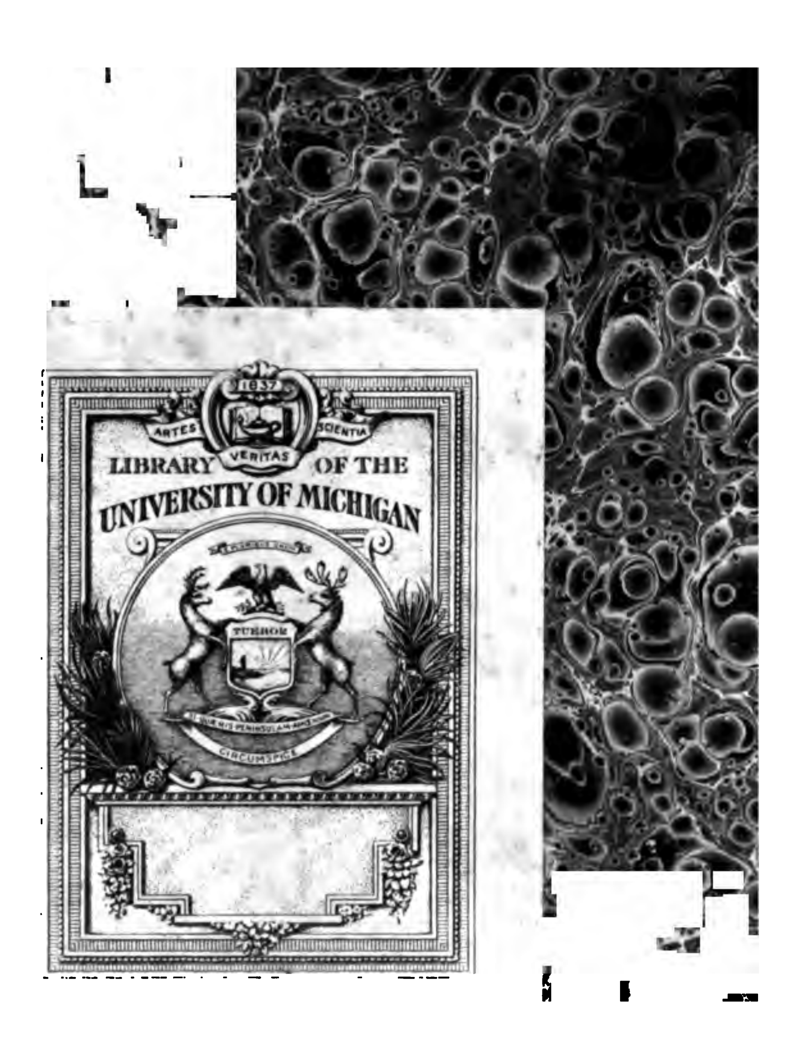
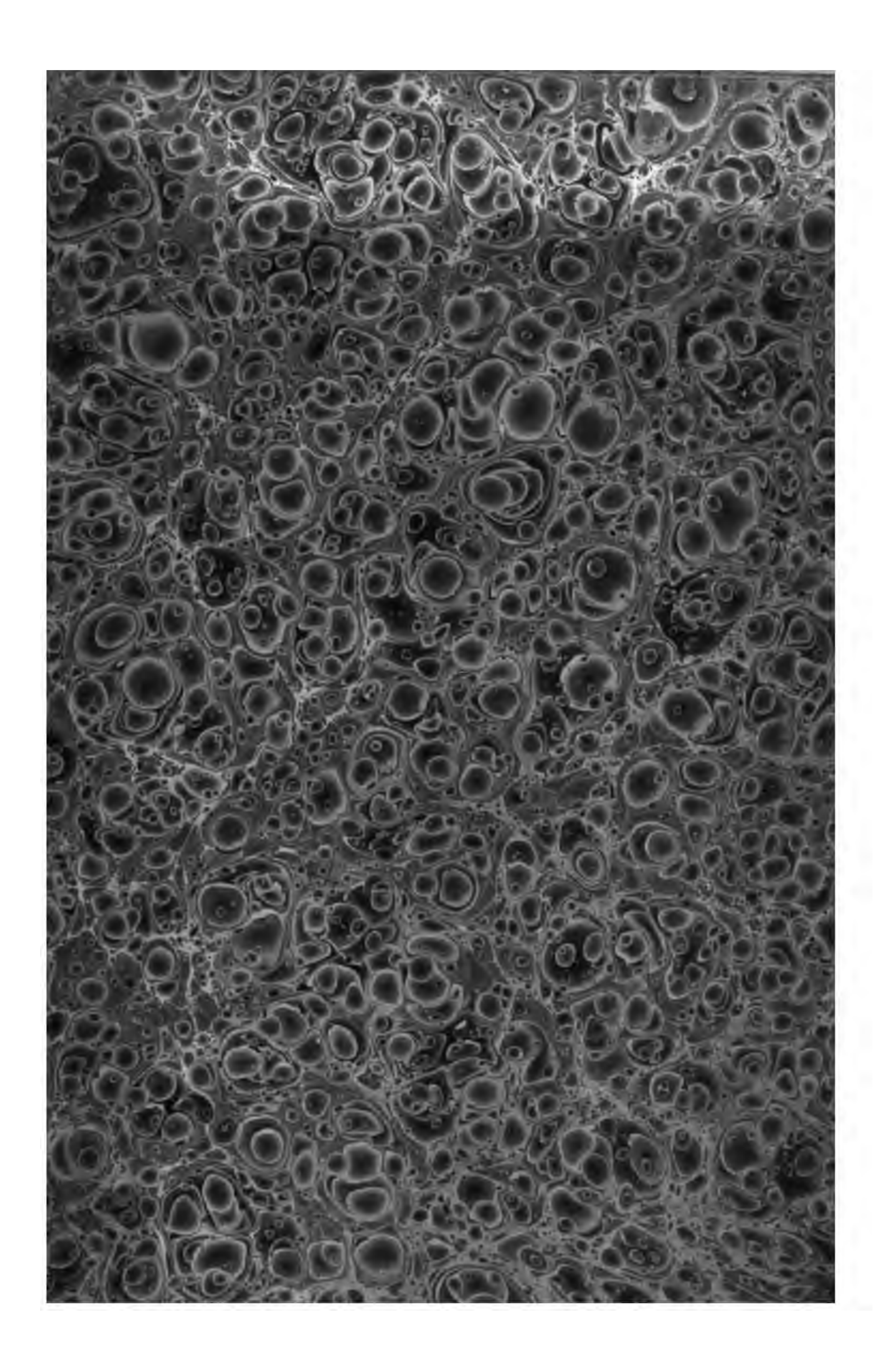



1837
ARTES
VERITAS
SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
CIRCUMSPICE



✠

COMEDIAS
EL CELEBRE POETA ESPAÑOL

)N PEDRO CALDERON DE LA BARCA,
valleró del Orden de Santiago, Capellan de Honor de S. M. y de los Señores Reyes Nuevos de la Santa Iglesia de Toledo,

QUE SACA A LUZ

)N JUAN FERNANDEZ DE APONTES,

Y LAS DEDICA

L MISMO DON PEDRO CALDERON de la Barca, &c.

TOMO SEXTO.



CON LICENCIA : EN MADRID.

là Oficina de la Viuda de Don Manuel Fernandez, è Imprenta del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año de 1761.

allará en Madrid en la Tienda de Provincia, donde se vende el Papel Sellado.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 13. col. 1. lin. 20. ilicio, *lee* ilicito. Pag. 20. col. 1. lin. 20. entrate, *lee* entrarè. Pag. 34. col. 2. lin. 27. Guticrer, *lee* Gutierre. Pag. 66. col. 2. lin. 26. imagimas, *lee* imaginas. Pag. 132. col. 2. lin. 37. Pues vo, *lee* Pues vos. Pag. 117. lin. ultima, diſcutſo, *lee* diſcurſo. Pag. 189. col. 2. lin. 17. ſangte, *lee* ſangre. Pag. 220. en el titulo, ſecreeto, *lee* ſecreto. Pag. 244. col. 1. lin. 25. olvldo, *lee* olvido. Pag. 274. lin 36. eſtaños, *lee* eſtraños. Pag. 278. col. 2. lin. 9. aqneſta, *lee* aqueſta. Pag. 313. col. 1. lin. 8. muerre, *lee* muerte. Pag. 394. col. 1. lin. 9. comota, *lee* cometa.

Eſte Tomo ſexto de las Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca, con eſtas erratas eſtà conforme al que ſirve de de original: y aſsi lo certifico en eſta Villa, y Corte de Madrid à veinte de Junio de mil ſetecientos ſeſenta y uno.

Doct. Don Manuel Gonzalez Ollero.
Correct. General por ſu Mageſtad.

TASSA.

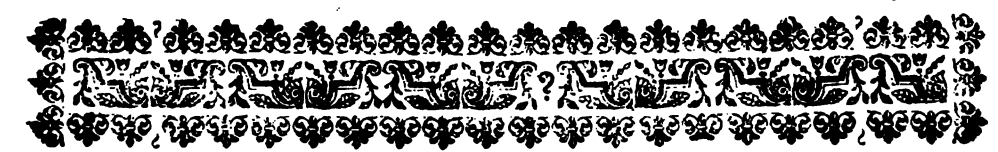
DON Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo: Certifico, que haviendoſe viſto por los Señores de èl el Tomo ſexto de las Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca, que con licencia de dichos Señores, concedida à Don Juan Fernandez de Apontes, Impreſſor en eſta Corte, ha ſido reimpreſſo, taſſaron à ſeis maravedis cada pliego; y dicho Tomo parece tiene ſeſenta y ſeis, ſin principios, ni tablas, que à eſte reſpecto importa treſcientos ochenta y ſeis maravedis; y al dicho precio, y no mas, mandaron ſe venda, y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de cada Tomo, para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender. Y para que conſte lo firmè en Madrid à veinte y ſeis de Junio de mil ſetecientos y ſeſenta y uno.

Don Joſeph Antonio de Yarza.

INDICE
DE LAS COMEDIAS, que se contienen en este Tomo sexto.

LA





LA GRAN COMEDIA.
EL MEDICO DE SU HONRA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Don Pedro.
El Infante Don Enrique.
Don Gutierre Alfonso.
Don Arias.
Don Diego.
Coquin, Lacayo.
Doña Mencia de Acuña.
Doña Leonor.
Inès, criada.
Jacinta, esclava.
Ludovico, Sangrador.
Pretendientes.

JORNADA PRIMERA.

Suena ruido de caza, y sale cayendo el Infante Don Enrique, y algo despues salen Don Arias, y Don Diego, y el ultimo el Rey Don Pedro.

Enr. JEsus mil veces! *d. Ar.* El Cielo
te valga. *Rey.* Què fue?
d. Arias. Cayò
el cavallo, y arrojò
desde èl el Infante al suelo.
Rey. Si las torres de Sevilla
saluda de essa manera,
nunca à Sevilla viniera,
nunca dexàra à Castilla:
Enrique? hermano? *d. Dieg.* Señor?
Rey. No buelve?
d. Arias. A un tiempo ha perdido
pulso, color, y sentido:
què desdicha! *d. Dieg.* Què dolor!
Rey. Llegad à essa Quinta bella,
que està del camino al passo,
Don Arias, à vèr si acaso
recogido un poco en ella
cobra salud el Infante:
todos os quedad aqui,
y dadme un cavallo à mì,
que he de passar adelante,
que aunq̃ este horror, y mancilla,
mi rèmora pudo ser,

no me quiero detener,
hasta llegar à Sevilla:
allà llegarà la nueva
del sucesso. *Vase.*

d. Arias. Esta ocasion
de su fiera condicion
ha sido bastante prueba:
quièn à un hermano dexàra,
tropezando desta suerte
en los brazos de la muerte?
vive Dios::: *d.Dieg.*Calla,y repara
en que si oyen las paredes,
los troncos, Don Arias, vèn,
y nada nos està bien.

d. Ar. Tù, D. Diego, llegar puedes,
à essa Quinta, dì, que aqui
el Infante mi señor
cayò: pero no, mejor
serà que los dos asi
le llevemos donde pueda
descansar. *d.Dieg.*Has dicho bien.

d. Ar. Viva Enrique, y otro bien
la suerte no me conceda.

Llevan al Infante, y sale Doña Mencìa, y Jacinta esclava herrada.

Menc. Desde la torre le vì,
y aunque quien son no podrè
distinguir, Jacinta, sè
que una gran desdicha alli
ha sucedido: venia
un bizarro Cavallero
en un bruto tan ligero,
que en el viento parecia
un pajaro que bolaba;
y es razon que lo presumas,
porque un penacho de plumas
matizes al ayre daba;
el campo, y el Sol en ellas
compitieron resplandores,
que el campo le diò sus flores,
y el Sol le diò sus estrellas:
porque cambiaban de modo,
y de modo relucian,
que en todo al Sol parecian,
y à la Primavera en todo.
Corriò, pues, y tropezò
el cavallo, de manera,
que lo que ave entonces era,
quando en la tierra cayò
fue rosa; y asi, en rigor
imitò su lucimiento
en Sol, Cielo, Tierra, y Viento,
ave, bruto, estrella, y flor.

Jac. Ay señora,en casa ha entrado:::

*Menc.*Quièn? *Jac.* Un confuso tropèl
de gente. *Menc.* Mas que con èl
à nuestra Quinta han llegado?

Salen Don Arias, Don Diego, y sacan en brazos al Infante, y sientanle en una silla.

d. Dieg. En las casas de los nobles
tiene tan divino Imperio
la sangre del Rey, que ha dado
en la vuestra atrevimiento
para entrar desta manera.

Menc. Què es esto que miro, Cielos?

d. Dieg. El Infante Don Enrique,
hermano del Rey Don Pedro,
à vuestras puertas cayò,
y llega aqui medio muerto.

Menc. Valgame Dios, què desdicha!

d. Ar. Decidnos à qué aposento
podrà retirarse, en tanto
que buelva al primero aliento
su vida: pero què miro!
Señora? *Menc.* Don Arias?

d. Ar. Creo,
que es sueño, ò fingido quanto
estoy escuchando, y viendo;
que el Infante Don Enrique,

mas



mas amante, que primero,
buelva à Sevilla, y te halle
con tan infeliz encuentro,
puede ser verdad? *Menc.* Sì es,
ojalà que fuera sueño.
d. Ar. Pues què haces aqui?
Menc. De espacio
lo sabràs, que aora no es tiempo,
sino solo de acudir
à la vida de tu dueño.
d. Ar. Quièn le dixera que assi
llegàra à verte! *Menc.* Silencio,
que importa mucho, Don Arias.
d. Arias. Por què?
Menc. Và mi honor en ello:
entrad en esse retrete,
donde està un catre cubierto
de un cuero Turco, y de flores,
y en èl, aunque humilde lecho,
podrà descansar: Jacinta,
saca tù ropa al momento,
aguas, y olores, que sean
dignos de tan alto empleo.
Vase Jacinta.
d. Ar. Los dos, mientras se adereza,
aqui al Infante dexèmos,
y à su remedio acudamos,
si ay en desdichas remedio.
Vanse los dos.
Menc. Yà se fueron, yà he quedado
sola, ò quièn pudiera, Cielos,
con licencia de su honor,
hacer aqui sentimientos!
ò quièn pudiera dàr voces,
y romper con el silencio
carceles de nieve, donde
està aprisionado el fuego,
que yà resuelto en cenizas,
es ruina que està diciendo:

què es esto, Cielos, què es esto?
yo soy quien soy, buelva el ayre
los repetidos acentos
que llevò, porque aun perdidos,
no es bien que publiquen ellos
lo que yo debo callar,
porque yà con mas acuerdo,
ni para sentir soy mia;
y solamente me huelgo
de tener oy que sentir,
por tener en mis deseos
que vencer, pues no ay virtud
sin experiencia; perfecto
està el oro en el crisol,
el imàn en el azero,
el diamante en el diamante,
los metales en el fuego;
y assi mi honor en sì mismo
se acrisola, quando llego
à vencerme, pues no fuera
sin experiencias perfecto:
piedad, divinos Cielos,
viva callando, pues callando
muero.
Enrique? señor? *Enr.* Quièn llama?
Menc. Albricias:::
Enriq. Valgame el Cielo!
Menc. Que vive tu Alteza.
Enriq. Dònde
estoy? *Menc.* En parte, à lo menos,
donde de vuestra salud
ay quien se huelgue. *Enr.* Lo creo,
si esta dicha, por ser mia,
no se deshace en el viento;
pues consultando conmigo
estoy, si despierto sueño,
ò si dormido discurro,
pues à un tiempo duermo, y velo;
pero para què averiguo,

la verdad? nunca deſpierte,
ſi es verdad que aora duermo;
y nunca duerma en mi vida,
ſi es verdad que eſtoy deſpierto.
Menc. Vueſtra Alteza, gran ſeñor,
trate, prevenido, y cuerdo,
de ſu ſalud, cuya vida
dilate ſiglos eternos
Fenix de ſu miſma fama;
imitando al que en el fuego,
ave, llama, aſcua, y guſano,
urna, pyra, voz, è incendio,
nace, vive, dura, y muere,
hijo, y padre de sì meſmo,
que deſpues ſabrà de mì
donde eſtà. *Enr.* No lo deſeo,
que ſi eſtoy vivo, y te miro,
yà mayor dicha no eſpero;
ni mayor dicha tampoco,
ſi te miro eſtando muerto;
pues es fuerza que ſea gloria,
donde vive Angel tan bello:
y aſsi, no quiero ſaber
què acaſos, ni què ſuceſſos
aqui mi vida guiaron,
ni aqui la tuya traxeron;
pues con ſaber que eſtoy donde
eſtàs tù, vivo contento;
y aſsi, ni tù que decirme,
ni yo que eſcucharte tengo.
Menc. Preſto de tantos favores
ſerà deſengaño el tiempo:
digame aora, còmo eſtà
vueſtra Alteza?
Enr. Eſtoy tan bueno,
que nunca eſtuve mejor:
ſolo en eſta pierna ſiento
un dolor. *Menc.* Fue gran caìda;
pero en deſcanſando, pienſo
que cobrarèis la ſalud;
y yà os eſtàn previniendo
cama donde deſcanſeis:
que me perdoneis, os ruego,
la humildad de la poſada,
aunque diſculpada quedo.
Enr. Muy como ſeñora hablais,
Mencia; ſois vos el dueño
de eſta caſa? *Menc.* No ſeñor,
pero de quien lo es, ſoſpecho
que lo ſoy. *Enr.* Y quièn lo es?
Menc. Un iluſtre Cavallero,
Gutierre Alfonſo Solìs,
mi eſpoſo, y eſclavo vueſtro.
Enr. Vueſtro eſpoſo? *Levantaſe.*
Menc. Sì ſeñor:
no os levanteis, deteneos,
ved que no podeis eſtàr
en pie. *Enr.* Sì puedo, sì puedo.

Sale Don Arias.

d. Ar. Dame, gran ſeñor, las plantas,
que mil veces toco, y beſo,
agradecido à la dicha,
que en tu ſalud nos ha buelto
la vida à todos.

Sale Don Diego.

d. Dieg. Yà puede
vueſtra Alteza à eſſe apoſento
retirarſe, donde eſtà
prevenido todo aquello
que pudo en la fantasìa
boſquexar el penſamiento.
Enr. Don Arias, dadme un cavallo,
dadme un cavallo, Don Diego,
ſalgamos preſto de aqui.
d. Arias. Què decìs?
Enr. Que me deis preſto
un cavallo. *d. Dieg.* Pues ſeñor:::
d. Arias. Mira:::
Enr. Eſtaſe Troya ardiendo,
y Eneas de mis ſentidos,

he



ibrarlos del fuego:
n Arias, la caida
acaso, sino aguero
muerte, y con razon,
ue divino decreto
niesse à morir yo
n justo sentimiento
tù estabas casada,
e nos diessen à un tiempo
es, y parabienes
boda, y de mi entierro:
se el bruto à tu sombra,
que altivo, y sobervio
drò con ossadia
os atrevimientos;
o presumiendo de ave,
linchos cuerpo à cuerpo
iba los rayos,
es que venciò los vientos:
ue, sino que al vèr
r, montes de zelos
pusieron delante,
e tropezasse en ellos,
n un bruto se desboca
elos; y no ay tan diestro
r, que alli no pierda
trivos al correrlos:
ro de tu hermosura
ni el feliz sucesso
vida, pero yà
esengañado, pienso
o fue, sino venganza
muerte, pues es cierto
uero, y que no ay milagros
e examinen muriendo.
uien oyere à vuestra Alteza.
s, agravios, desprecios,
formar de mi honor
mpciones, y conceptos
...

por si acaso llevò el viento
cabal alguna razon,
sin que en partidos acentos
la troncasse, responder
à tantos agravios quiero,
porque donde fueron quexas,
vayan con el mismo aliento
desengaños: vuestra Alteza,
liberal de sus deseos,
generoso de sus gustos,
prodigo de sus afectos,
puso los ojos en mì,
es verdad, yo lo confiesso;
bien sabe de tantos años
de experiencias el respeto
con que constante mi honor,
fue una montaña de zelo,
conquistada de las flores,
esquadrones que arma el tiempo;
si me casè, de què engaño
se quexa, siendo sugeto
imposible à sus passiones,
reservado à sus intentos;
pues soy para dama mas,
lo que para esposa menos?
Y assi, en esta parte yà
disculpada, en la que tengo
de muger, à vuestros pies
humilde, señor, os ruego
no os ausenteis desta casa,
poniendo a tan claros riesgos
la salud. *Enr.* Quanto mayor
en esta casa le tengo?

Salen Don Gutierre Alfonso, y Coquin.

d.Gut. Deme los pies vuestra Alteza,
si puedo de tanto Sol
tocar, ò rayo Español,
la Magestad, y grandeza:
...

oy à vuestras plantas llego,
y mi aliento lince, y ciego
entre assombros, y desmayos
es Aguila à tantos rayos,
mariposa à tanto fuego.
Tristeza de la caìda,
que puso con triste efecto
à Castilla en tanto aprieto;
y alegria de la vida,
que buelve restituìda
à su pompa, à su belleza:
quando en gusto vuestra Alteza
trueca yà la pena mia,
quièn viò triste la alegria?
quièn vio alegre la tristeza?
Honrad por tan breve espacio
esta esfera, aunque pequeña,
porque el Sol no se desdeña,
despues que ilustrò un Palacio,
de iluminar el topacio
de algun pagizo arrebol;
y pues sois rayo Español,
descansad aqui, que es ley
hacer el Palacio el Rey
tambien, si hace Esfera el Sol.
Enr. El gusto, y pesar estimo
del modo que le sentìs,
Gutierre Alfonso Solìs:
y assi en el alma le imprimo,
donde á tenerle me anìmo
guardado. *d. Gut.* Sabe tu Alteza
honrar. *Enr.* Y aunque la grandeza
desta casa fuera aqui
grande esfera para mí,
pues lo fue de otra belleza;
no me puedo detener,
que pienso que esta caìda
ha de costarme la vida;
y no solo por caer,
sino tambien por hacer.
que no passasse adelante
mi intento, y es importante
irme, que hasta un desengaño,
cada minuto es un año,
es un siglo cada instante.
d.Gut. Señor, vuestra Alteza tiene
causa tal, que su inquietud
aventure la salud
de una vida que previene
tantos aplausos?. *Enr.* Conviene
llegar à Sevilla oy.
d.Gut. Necio en apurar estoy
vuestro intento; pero creo
que mi lealtad, y deseo:::
Enr. Y si yo la causa os doy,
què direis? *d.Gut.* Yo no os la pido,
que à vos, señor, no es bien hecho
examinaros el pecho.
Enr. Pues escuchad, yo he tenido
un amigo tal, que ha sido
otro yo. *d.Gut.* Dichoso fue.
Enr. A este en ausencia fiè
el alma, la vida, el gusto
en una muger: fue justo,
que atropellando la fé
que debiò al respeto mio,
faltasse en ausencia? *d. Gut.* No.
Enr. Pues à otro dueño le diò
llaves de aquel alvedrìo,
al pecho que yo le fio,
introduxo otro señor,
otro goza su favor:
podrà un hombre enamorado
sossegar con tal cuidado?
descansar con tal dolor?
d.Gu. No señor. *En.* Quādo los Cielos
tanto me fatigan oy,
que en qualquier parte que estoy,
estoy mirando mis zelos,
tan presentes mis desvelos
estàn

eſtàn delante de mì,
que aqui los miro, y aſsi,
de aqui auſentarme deſeo,
que aunque vàn conmigo, creo
que ſe han de quedar aqui.

Menc. Dicen que el primer conſejo
ha de ſer de la muger;
y aſsi, ſeñor, quiero ſer,
perdonad, ſi os aconſejo,
quien os dè conſuelo; dexo
aparte zelos, y digo
que aguardeis a vueſtro amigo,
haſta vèr ſi ſe diſculpa,
que ay calidades de culpa,
que no merecen caſtigo.
No os deſpeñe vueſtro brio,
mirad, aunque eſteis zeloſo,
que ninguno es poderoſo
en el ageno alvedrio:
quanto al amigo confio
que os he reſpondido yà,
quanto à la Dama, quizà
fuerza, y no mudanza fue,
oìdla vos, que yo sè
que ella ſe diſculparà.

Enr. No es poſsible. *d. Di.* Yà eſtà alli
el cavallo apercibido.

d. Gut. Si es del que oy aveis caido,
no ſubais en èl, y aqui
recibid, ſeñor, de mì
una pia hermoſa, y bella,
à quien una palma ſella,
ſigno que vueſtra la hace,
que tambien un bruto nace
con mala, ò con buena eſtrella:
es eſte prodigio, pues,
proporcionado, y bien hecho,
dilatado de anca, y pecho,
de cabeza, y cuello es
corto, de brazos, y pies
fuerte, à uno, y otro Elemento,
les dà en sí lugar, y aſsiento;
ſiendo el bruto de la palma
Tierra el cuerpo, Fuego el alma,
Mar la eſpuma, y todo Viento.

Enr. El alma aqui no podria
diſtinguir lo que procura
la pia de la pintura,
ò por mejor bizarria,
la pintura de la pia.

Coq. Aqui entro yo: à mì me dè
vueſtra Alteza mano, ò pie,
lo que eſtà, que eſto es mas llano,
ò mas à pie, ò mas à mano.

d. Gut. Aparta necio. *Enr.* Por què?
dexadle, ſu humor le abona.

Coq. En hablando de la pia,
entra la perſona mia,
que es ſu ſegunda perſona.

Enr. Pues quièn ſois?

Coquin. No lo pregona
mi eſtilo? yo ſoy en fin
Coquin, hijo de Coquin,
de aqueſta caſa Eſcudero,
de la pia Deſpenſero,
pues la ſiſo al celemin
la mitad de la comida,
y en efecto, ſeñor, oy,
por ſer vueſtro dia, os doy
norabuena muy cumplida.

Enr. Mi dia? *Coquin.* Es coſa ſabida.

Enr. Su dia llama uno aquel
que es à ſus guſtos fiel,
ſi lo fue à la pena mia,
còmo pudo ſer mi dia?

Coq. Cayendo, ſeñor, en èl,
y para que ſe publique
en quantos Lunarios ay,
deſde oy dirè: A tantos cay
San Infante Don Enrique.

d. Gut.

d. Gut. Tu Alteza, señor, aplique
la espuela al hijar, que el dia
yà en la tumba elada, y fria,
huesped del undoso Dios,
hace noche. *Enr.* Guardeos Dios,
hermosissima Mencìa:
y porque veais que estimo
el consejo, buscarè
à esta Dama, y della oirè
la disculpa: mal reprimo
el dolor, quando me animo
à no decir lo que callo; *A p.*
lo que en este lance hallo,
ganar, y perder se llama,
pues èl me ganò la Dama,
y yo le ganè el cavallo.

Vanse el Infante, Don Arias, Don Diego, y Coquin.

d. Gut. Bellissimo dueño mio,
yà que vive tan unida
à dos almas una vida,
dos vidas à un alvedrìo:
de tu amor, y ingenio fio,
oy que licencia me dès,
para ir à besar los pies
al Rey mi señor, que viene
de Castilla, y le conviene
à quien Cavallero es
irle à dir la bien venida;
y fuera desto, ir sirviendo
al Infante Enrique, entiendo
que es accion justa, y debida,
yá que debì à su caìda
el honor, que oy ha ganado
nuestra casa. *Men.* Què cuidado
mas te lleva à darme enojos?

d. Gut. No otra cosa, por tus ojos?

Menc. Quièn duda, que aya causado
algun deseo Leonor?

d. Gut. Esso dices ¡ no la nombres

Menc. O què tales sois los hombr
oy olvido, ayer amor?
ayer gusto, y oy rigor?

d. Gut. Ayer, como al Sol no via,
hermosa me parecia
la Luna; mas oy que adoro
al Sol, ni dudo, ni ignoro
lo que ay de la noche al dia:
escuchame un argumento.
Una llama en noche obscura
arde hermosa, luce pura,
cuyos rayos, cuyo aliento
dulce ilumina del viento
la esfera, sale el farol
del Cielo, y a su arrebol
todo á sombra se reduce,
ni arde, ni alumbra, ni luce,
que es Mar de rayos el Sol.
Aplicolo aora: yo amaba
una luz, cuyo esplendor
viviò planeta mayor,
que sus rayos sepultaba,
una llama me alumbraba,
pero era una llama aquella,
que eclysas divina, y bella;
siendo de luces crisol,
porque hasta que sale el Sol,
parece hermosa una Estrella.

Menc. Què lisonjero os escucho!
muy metaphysico estais.

d. Gut. En fin, licencia me dais?

Menc. Pienso que la deseais mucho
por esso cobarde lucho
conmigo.

d. Gut. Puede en los dos
aver engaño, si en vos
quedo yo, y vos vais en mi?

Menc. Pues como quedeis aqui,
à Dios, Don Gutierre.

d. Gut. A Dios. *Vas.*

Jac.



Jac. Triste, señora, has quedado.
Menc. Sì, Jacinta, y con razon.
Jac. No sè què nueva ocasion
te ha suspendido, y turbado,
que una inquietud, un cuidado
te ha divertido. *Menc.* Es assi.
Jac. Bien puedes fiar de mì.
Menc. Quieres vèr si de ti fio
mi vida, y el honor mio?
pues escucha atenta. *Jac.* Dì.
Menc. Nacì en Sevilla, y en ella
me viò Enrique, festejò
mis desdenes, celebrò
mi nombre, felice estrella
fuesse, y mi padre atropella
la libertad que huvo en mì,
la mano a Gutierre dí,
bolviò Enrique, y en rigor
tuve amor, y tengo honor,
esto es quanto sè de mì. *Vanse*

Sale Doña Leonor, y Inès con mantos.

Inès. Yà sale para entrar en la Capilla,
aqui le espera, y à sus pies te humilla.
Leon. Lograrè mi esperanza,
si repite mi agravio la venganza.

Sale el Rey, Criados, y Pretendientes.

Dent. Plaza. *Uno.* Tu Magestad aqueste lea.
Rey. Yo le harè vèr. *Otro.* Tu Alteza, señor, vea
este. *Rey.* Està bien.
Otro. Pocas palabras gasta.
Otro. Yo soy::: *Rey.* El memorial solo me basta.
Sold. 1. Turbado estoy, mal el temor resisto.
Rey. De què os turbais? *Sold.* No basta averos visto?
Rey. Sì basta, què pedis? *Sold.* Yo soy Soldado,
una ventaja. *Rey.* Poco aveis pedido,
para averos turbado:
una Gineta os doy. *Sold.* Felice he sido.
Un viejo. Un pobre viejo soy, limosna os pido.
Rey. Tomad este diamante.
Viejo. Para mì os le quitais?
Rey. Y no os espante,
que para darle de una vez, quisiera
solo un diamante todo el Mundo fuera.
Leon. Señor, à vuestras plantas
mis pies turbados llegan,
de parte de mi honor vengo à pediros
con voces, que se anegan en suspiros,
con suspiros, que en lagrimas se anegan,
justicia, para vos, y à Dios apelo.
Rey. Sossegaos, señora, alzad del suelo.

Leon. Yo soy::: *Rey.* No prosigais de essa manera,
salìos todos afuera: *Vanse los Pretendientes.*
hablad aora, porque si venisteis
de parte del honor, como dixisteis,
indigna cosa fuera,
que en pùblico el honor sus quexas diera,
y que à tan bella cara
verguenza la justicia le costàra.
Leon. Pedro, à quien llama el Mundo Justiciero,
Planeta soberano de Castilla,
à cuya luz se alumbra este emisfero,
Jupiter Español, cuya cuchilla
rayos esgrime de templado azero.
quando blandida al ayre, alumbra, y brilla,
sangriento giro, que entre nubes de oro
corta los cuelllos de uno, y otro Moro.
Yo soy Leonor, à quien Andalucia
llama (lisonja fue) Leonor la bella:
no porque fuesse la hermosura mia
quien el nombre adquiriò, sino la Estrella:
que quien decia bella, yà decia
infelice, que el nombre incluye, y sella
à la sombra no mas de la hermosura
poca dicha, señor, poca ventura.
Puso los ojos, para darme enojos,
un Cavallero en mì, que ojalà fuera
basilisco de amor à mis despojos,
aspid de zelos à mi Primavera:
luego el deseo succediò à los ojos,
el amor al deseo, y de manera
mi calle festejò, que en ella via
morir la noche, y espirar el dia.
Con què razones, gran señor, herida
la voz, dirè, que à tanto amor postrada,
aunque el desdèn me publicò ofendida,
la voluntad me confesò obligada?
de obligada passè à agradecida,
luego de agradecida à apassionada;
que en la Universidad de enamorados,
dignidades de amor se dàn por grados.

Poca

Poca centella incita mucho fuego,
poco viento moviò mucha tormenta,
poca nube al principio, arroja luego
mucho diluvio, poca luz alienta
mucho rayo despues, poco amor ciego
descubre mucho engaño; y assi intenta,
siendo centella, viento, nube, ensayo,
ser tormenta, diluvio, incendio, y rayo.
Diòme palabra, que seria mi esposo,
que esse de las mugeres es el cebo
con que engaña al honor el cauteloso
pescador, cuya pasta es el Erebo,
que aduerme los sentidos temeroso:
el labio aqui fallece, y no me atrevo
à decir que mintiò, no es maravilla
que palabra se diò para cumplilla.
Con esta libertad entrò en mi casa;
sì bien, siempre el honor fue reservado,
porque yo, liberal de amor, y escasa
de honor, me atuve siempre à este sagrado:
mas la publicidad à tanto passa,
y tanto esta opinion se ha dilatado,
que en secreto quisiera mas perderla,
que con pùblico escandalo tenerla.
Pedì justicia, pero soy muy pobre;
quexème dèl, pero es muy poderoso;
y yà que es impossible que yo cobre,
pues se casó, mi honor, Pedro famoso;
si sobre tu piedad divina, sobre
tu justicia, me admites generoso,
que me sustente en un Convento pido,
Gutierre Alfonso de Solìs ha sido.

Rey. Señora, vuestros enojos
siento con razon, por ser
un Athlante, en quien descansa
todo el peso de la ley:
si Gutierre està casado,
no podrà satisfacer,
como decìs, por entero
vuestro honor; pero yo harè
justicia como convenga
en esta parte; sì bien,
no os debe restituir
honor que vos os teneis.
Oygamos à la otra parte
disculpas suyas, que es bien
guardar el segundo oìdo
para quien llega despues.

y fiad, Leonor, de mi
que vuestra causa verè
de suerte, que no os obligue
à que digais otra vez
que sois pobre, èl poderoso,
siendo yo en Castilla Rey:
mas Gutierre viene alli,
podrà, si conmigo os vè,
conocer que me informasteis.
primero, aquesse cancel
os encubra, aqui aguardad,
hasta que salgais despues.
Leon. En todo he de obedeceros.
Escondese, y sale Coquin.
Coq. De sala en sala pardiez,
à la sombra de mi amo,
que alli se quedò, lleguè
hasta aqui: el Cielo me valga!
vive Dios que està aqui el Rey:
èl me ha visto; y se mesura,
plegue al Cielo, que no estè
muy alto aqueste balcon,
por si me arroja por èl.
Rey. Quièn sois?
Coq. Yo, señor? *Rey.* Vos. *Coq.* Yo
(valgame el Cielo!) soy quien
vuestra Magestad quisiere,
sin quitar, y sin poner:
porque un hombre muy discreto
me dio por consejo ayer,
no fuesse quien en mi vida
vos no quisiesseis, y fue
de manera la licion,
que antes, aora, y despues,
quien vos quisieredes solo
fui, quien gustareis serè,
quien os place soy, y en esto
mirad con quien, y sin quien:
y assi, con vuestra licencia
por donde vine me irè
oy con mis pies de compàs,
si no con compàs de pies.
Rey. Aunque me aveis respondido
quanto pudiera saber,
quien sois os he preguntado.
Coq. Y yo os huviera tambien
al tenor de la pregunta
respondido, à no temer
q̄ en diciendoos quien soy, luego
por un balcon me arrojeis,
por averme entrado aqui
tan sin què, ni para què,
teniendo un oficio yo,
que vos no aveis menester.
Rey. Què oficio teneis? *Coq.* Yo soy
cierto Correo de à pie,
Portador de todas nuevas,
Huròn de todo interès,
sin que se me aya escapado
Señor professo, ò novèl;
y del que me ha dado mas,
digo mal, mas digo bien:
todas las casas son mias,
y aunque lo son, esta vez
la de Don Gutierre Alfonso
es mi accessoria, en quien fue
mi pasto meridiano
un Andaluz Cordovès:
soy Cofrade del contento,
el pesar no sè quièn es,
ni aun para servirle; en fin,
soy, aqui donde me veis,
Mayordomo de la risa,
Gentilhombre del placer,
y Camarero del gusto,
pues que me visto con èl:
y por ser esto, he temido
el darme aqui à conocer:
porque un Rey que no se rie,
temo que me libre cien

espor-

espertillas batanadas,
con petpuntes al embès,
por vagamundo. *Rey.* En fin, sois
hombre, que à cargo teneis
la risa? *Coq.* Sì mi señor,
y porque lo echeis de vèr,
esto es jugar de Gracioso
en Palacio. *Cubrese.*
Rey. Està muy bien,
y pues sè quien sois, hagamos
los dos un concierto. *Coq.* Y es?
Rey. Hacer reir professais?
Coq. Es verdad. *Rey.* Pues cada vez
que me hicieredes reir,
cien escudos os darè;
y si no me huviereis hecho
reir en termino de un mes,
os han de sacar los dientes.
Coq. Testigo falso me haceis,
y es ilicio contrato
de enorme lesion. *Rey.* Por què?
Coq Porque quedarè lisiado;
si le acepto, no se vè?
Dicen, quando uno se rie,
que enseña los dientes, pues
enseñarlos yo llorando,
serà reirme al rebés:
dicen, que sois tan severo,
que à todos dientes haceis;
què os hice yo, que à mì solo
deshacermelos quereis?
Pero vengo en el partido,
que porque aora me dexeis
ir libre, no lo rehuso,
pues por lo menos, un mes
me hallo aqui, como en la calle,
de vida, y al cabo dél,
no es mucho que tome postas
en mi boca la vejez:
y assi, voy à examinarme
de cosquillas: voto à diez
que os aveis de reir: à Dios,
y veamonos despues. *Vase.*

Salen Don Enrique, Don Gutierre, Don Diego, Don Arias, y criados.

Enr. Deme vuestra Magestad
la mano. *Rey.* Vengais con bien,
Enrique, cómo os sentìs?
Enr. Mas, señor, el susto fue,
q̃ el golpe, estoy bueno. *d. Gu.* A mi
vuestra Magestad me dè
la mano, si mi humildad
merece tan alto bien,
porque el suelo que pisais,
es soberano dosel,
que ilumina de los vientos
uno, y otro rosiclèr:
y vengais con la salud
que este Reyno ha menester,
para que os adore España
coronado de laurèl.
Rey. De vos, D. Gutierre Alfonso.
d. Gut. Las espaldas me bolveis?
Rey. Grandes querellas me dàn.
d. Gut. Injustas deben de ser.
Rey. Quièn es, decidme, Leonor,
una principal muger
de Sevilla? *d. Gut.* Una señora
bella, ilustre, y noble es
de lo mejor de esta tierra.
Rey. Què obligacion la teneis,
à que aveis correspondido
necio, ingrato, y descortès?
d. Gut. No os he de mentir en nada;
que el hombre, señor, de bien,
no saber mentir jamàs,
y mas delante del Rey.
Servìla, y mi intento entonces
casarme con ella fue,

si no mudàra las cosas
de los tiempos del baybèn.
Visitèla, entrè en su casa
publicamente; si bién,
no le debo à su opinion
de una mano el interès.
Viendome desobligado,
pude mudarme despues;
y asi, libre deste amor,
en Sevilla me casè
con Doña Mencìa de Acuña,
Dama principal, con quien
vivo, fuera de Sevilla,
una Casa de placer.
Leonor, mal aconsejada,
que no la aconseja bien
quien destruye su opinion,
pleytos intentò poner
à mi desposorio, donde
el más riguroso Juez
no hallò causa contra mì,
aunque ella dice que fue
diligencia del favor:
mirad vos si à una muger
hermosa favor faltàra,
si le huviera menester:
Con este engaño pretende,
puesto que vos lo sabeis,
valerse de vos; y asi,
yo me pongo à vuestros pies,
donde à la justicia vuestra
darà la espada mi fé,
y mi lealtad la cabeza.

Rey. Què causa tuvisteis, pues,
para tan grande mudanza?

d. Gut. Novedad tan grande es
mudarse un hombre? no es cosa
que cada dia se vè?

Rey. Sì, pero de estremo à estremo
passar al que quiso bien,
no fue sin grande ocasion.

d. Gut. Suplicoos, no me apreteis,
que soy hombre que en ausencia
de las mugeres, darè
la vida, por no decir
cosa indigna de su ser.

Rey. Luego vos causa tuvisteis.

d. Gut. Si Señor, pero creed
que si para mi descargo
oy huviera menester
decirlo, quando importára
vida, y alma, amante fiel
de su honor, no lo dixera.

Rey. Pues yo lo quiero saber.

d. Gut. Señor::: *Rey.* Es curiosidad.

d. Gut. Mirad:: *Rey.* No me repliqueis,
que me enojarè, por vida:::

d. Gut. Señor, señor, no jurèis,
que mucho menos importa
que yo dexe aqui de ser
quien soy, que veros ayrado.

Rey. Que dixesse, y le apurè, *Ap.*
el sucesso en alta voz,
porque pueda responder
Leonor, si aqueste me engaña;
y si habla verdad, porque
convencida con su culpa,
sepa Leonor que lo sé:
decid, pues. *d. Gut.* A mi pesar
lo digo: una noche entrè
en su casa, sentì ruido
en una quadra, lleguè,
y al mismo tiempo que fuì
à entrar, pude el bulto vèr
de un hombre, que se arrojò
del balcon, baxè tras èl;
y sin conocerle, al fin
pudo escaparse por pies.

d. Ar. Valgame el Cielo! què es esto
que miro? *Apart.*

d. Gut.

Y aunque escuchè
facciones, y nunca
mi agravio entera fé,
bastante esta aprehension
) casarme, porque
ior, y honor son passiones
animo, à mi entender,
n hizo al amor ofensa,
hace al honor en èl;
ue el agravio del gusto
lma toca tambien.

Sale Leonor.

'uestra Magestad perdone,
no puedo detener
olpe à tantas desdichas,
han llegado de tropel.
ive Dios, que me engañaba,
rueba sucediò bien.
oyendo contra mi honor
inciones, fuera ley
ta, que yo cobarde
ra de responder:
menos perder importa
da, quando me dè
atrevimiento muerte,
vida, y honor perder:
Arias entrò en mi casa.
Señora, espera, detèn
oz: Vuestra Magestad
cia, señor, me dè,
ue el honor desta Dama
toca à mì defender:
noche estaba en casa
eonor una muger
quien me huviera casado,
la Parca el cruel
e no cortàra fiera
da, yo amante fiel
a hermosura, seguì
passos, y en casa entrè
de Leonor, atrevimiento
de enamorado, sin ser
parte à estorvarlo Leonor.
Llegò Don Gutierre, pues
temerosa Leonor dixo
que me retirasse à aquel
aposento, yo lo hice;
mil veces mal aya, amen,
quien de una muger se rinde
à admitir el parecer:
sintiòme, entrò, y à la voz
de marido, me arrojè
por el balcon; y si entonces
bolvì el rostro à su poder,
porque era marido, oy
que dice que no lo es,
buelvo à ponerme delante:
Vuestra Magestad me dè
campo en que defienda altivo,
que no ha faltado à quien es
Leonor, pues à un Cavallero
se le concede la ley.

d. Gut. Yo saldrè donde:::

Rey. Què es esto?
como las manos teneis
en las espadas, delante
de mì? No temblais de vèr
mi semblante? Dònde estoy,
ay sobervia, ni altivèz?
Presos los llevad al punto,
en dos Torres los poned;
y agradeced que no os pongo
las cabezas à los pies. *Vase.*

d. Ar. Si perdiò Leonor por mì
su opinion, por mì tambien
la tendrà, que esto se debe
al honor de una muger. *Vase.*

d. Gut. No siento en desdicha tal
vèr riguroso, y cruel
al Rey, solo siento que oy

Mencía, no te he de vèr. *Vase.*
Enr. Con ocasion de la caza, *Ap.*
preso Gutierre, podrè
vèr esta tarde à Mencía:
Don Diego, conmigo vèn,
que tengo de porfiar,
hasta morir, ò vencer. *Vanse.*
Leon. Muerta quedo: Plegue à Dios,
ingrato, aleve, y cruel,
falso, engañador, fingido,
sin fé, sin Dios, y sin ley,
que, como inocente pierdo
mi honor, venganza me dè
el Cielo; el mismo dolor
sientas, que siento, y à vèr
llegues, bañado en tu sangre,
deshonras tuyas, porque
mueras con las mismas armas,
que matas, amen, amen:
ay de mì! mi honor perdì;
ay de mì! mi muerte hallé.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Jacinta, y Don Enrique, como à obscuras.

Jac. Llega con silencio. *Enr.* Apenas
los pies en la tierra puse.
Jac. Este es el jardin, y aqui,
pues de la noche te encubre
el manto; y pues Don Gutierre
està preso, no ay que dudes,
sino que conseguiràs
victorias de amor tan dulces.
Enr. Si la libertad, Jacinta,
que te prometì, presumes
poco premio à bien tan grande,
pide mas, y no te escuses
por cortedad, vida, y alma
es bien que por tuyas juzgues.
Jac. Aqui me señora siempre
viene, y tiene por costumbre
passàr un poco la noche.
Enr. Calla, calla, no pronuncies
otra razon, porque temo
que los vientos nos escuchen.
Jac. Yo, para que tan a ausencia
no me indicie, ò no me culpe
deste delito, no quiero
faltar de alli. *Vase.*
Enr. Amor ayude
mi intento, estas verdes hojas
me escondan, y dissimulen,
que no serè yo el primero
que à vuestras espaldas hurte
rayos al Sol, Acteon
con Diana me disculpe.

Escondese, y sale Doña Mencía, y criadas.

Menc. Silvia? Teodora? Jacinta?
Jacint. Que mandas?
Menc. Que traygais luces,
y venid todas conmigo
à divertir pesadumbres
de la ausencia de Gutierre,
donde el natural presume
vencer hermosos països,
que el arte dibuja, y pule:
Teodora? *Teod.* Señora mia?
Menc. Divierte con voces dulces
esta tristeza. *Teod.* Holgarème
que de letra, y tono gustes.

Han puesto luz sobre un bufetillo, can Teodora lo que quisiere, y Doña Men sentada en dos almohadas, se qued dormida.

Jac. No cantes mas, que parece
que yá el sueño al alma infun
sossiego, y descanso; y pues
hallaron sus inquietudes

en

en èl sagrado, nosotras
no la despertèmos. *Teo.* Huye
con silencio la ocasion.
Jac. Yo la harè, porque la busque
quien la deseò: ò criadas,
y quantas honras ilustres
se han perdido por vosotras!
Vanse, y sale Don Enrique.
Enr. Sola se quedò, no duden
mis sentidos tanta dicha;
y yà que à esto me dispuse,
pues la ventura me falta,
tiempo, y lugar me asseguren:
hermosissima Mencìa?
Menc. Valgame Dios! *Despierta.*
Enr. No te assustes. (to
Menc. Què es esto? *Enr.* Un atrevimien-
à quien es bien que disculpen
tantos años de esperanza.
Men. Pues, señor, vos: *En.* No te turbes.
Men. Desta suerte::: *En.* No te altères.
Men. Entrasteis::: *En.* No te disgustes.
Menc. En mi casa, sin temer,
que asi à una muger destruye,
y que asi ofende un vassallo
tan generoso, y ilustre?
Enr. Esto es tomar tu consejo:
tù me aconsejas que escuche
disculpas de aquella dama,
y vengo à que te disculpes
conmigo de mis agravios.
Menc. Es verdad, la culpa tuve;
pero si he de disculparme,
tu Alteza, señor, no dude,
que es en orden à mi honor.
Enr. Que ignoro, acaso presumes,
el respeto que les debo
à tu sangre, y tus costumbres?
El achaque de la caza,
que en estos campos dispuse,
no fue fatigar la caza,
estorvando que salude
à la venida del dia,
sino à tì, garza, que subes
tan remontada, que tocas
por las campañas azules
de los palacios del Sol
los dorados valaustres.
Men. Muy bien, señor, vuestra Alteza
à las garzas atribuye
esta lucha, pues la garza
de tal instinto presume,
que bolando hasta los Cielos,
rayo de pluma sin lumbre,
ave de fuego con alma,
con instinto alada nube,
pardo cometa sin fuego,
quiere que su intento burlen
azores reales; y aun dicen,
que quando de todos huye,
conoce al que ha de matarla;
y asi, antes que con èl luche,
el temor la hace que tiemble,
se estremezca, y se espeluce:
asi yo, viendo à tu Alteza,
quedè muda, absorta estuve,
conocì el riesgo, y temblè,
tuve miedo, y horror tuve,
porque mi temor no ignore,
porque mi espanto no dude,
q̃ es quien me ha de dàr la muerte.
Enr. Yà lleguè à hablarte, yà tuve
ocasion, no he de perderla.
Menc. Còmo esto los Cielos sufren?
darè voces. *Enr.* A tì misma
te infamas. *Menc.* Còmo no acuden
à darme favor las fieras?
Enr. Porque de enojarme huyen.
Dentro Don Gutierre.
d. Gut. Tèn esse estrivo, Coquin,

y llama à essa puerta.

Menc. Cielos,
no mintieron mis rezelos,
llegò de mi vida el fin:
Don Gutierre es este (ay Dios!)

Enr. O què infelice nacì!

Menc. Què ha de ser, señor, de mì,
si os halla conmigo à vos?

Enr. Pues qué he de hacer?

Menc. Retiraros.

Enr. Yo me tengo de esconder?

Menc. El honor de una muger
à mas que esto ha de obligaros:
no podeis salir, (soy muerta)
que como allà no sabian
mis criadas lo que hacian,
abrieron luego la puerta,
aun salir no podeis yà.

Enr. Què harè en tanta confusion?

Menc. Detrás de esse pavellòn,
que en mi misma quadra està,
os esconded. *Enr.* No he sabido,
hasta la ocasion presente,
què es temor: ò què valiente
debe de ser un marido!

Escondese, y salen Don Gutierre, y Coquin.

Menc. Si inocente una muger,
no ay desdicha que no guarde:
valgame Dios, què cobarde
la culpa debe de ser!

d. Gut. Mi bien, señora, los brazos
darme una, y mil veces puedes.

Menc. Con embidia destas redes,
que en tan amorosos lazos
estàn inventando abrazos.

d. Gut. No diràs que no he venido
à verte. *Menc.* Fineza ha sido
de amante firme, y constante.

d. Gut. No dexo de ser amante
yo, mi bien, por ser marido,
que por propria la hermosura
no desmerece jamàs
las finezas, antes mas
las alienta, y assegura;
y assi, à su riesgo procura
los medios, las ocasiones.

Menc. En obligacion me pones.

d. Gut. El Alcayde que conmigo
esta, es mi deudo, y amigo;
y quitandome prisiones
al cuerpo, me las echò
al alma, porque me ha dado
ocasion de haver llegado
à tan grande dicha yo,
como es à verte. *Menc.* Quièn vi
mayor gloria? *d. Gut.* Que la mi
aunque si bien advertia,
hizo muy poco por mì
en dexarme, que hasta aqui
viniesse, pues si vivia
yo sin alma en la prision,
por estar en tí, mi bien,
darme libertad fue bien,
para que en esta ocasion
alma, y vida con razon
otra vez se viesse unida:
porque estaba dividida,
teniendo prolixa calma,
en una prision el alma,
y en otra prision la vida.

Menc. Dicen, que dos instrumento
conformemente templados,
por los ecos dilatados
comunican los acentos:
tocan el uno, y los vientos
hiere el otro, sin que alli
nadie le toque, y en mí
esta experiencia se viera;
pues si el golpe allà te hiriera,

mu-



muriera yo desde aqui.
Coq. Y no le daràs, señora,
tu mano por un momento
à un preso de cumplimiento,
pues llora, siente, y ignora
por què siente, y por què llora,
y està su muerte esperando,
sin saber por què, ni quando?
pero:: *Menc.* Coquin, què ay, en fin?
Coq. Fin al principio en Coquin
ay, que esso estoy contando:
mucho el Rey me quiere, espero,
si el rigor passa adelante,
mi amo serà muerto andante,
pues irà con escudero.
Menc. Poco regalarte espero,
porque como no aguardaba
huesped, descuidada estaba:
cena os quiero apercebir.
d. Gut. Una esclava puede ir.
Menc. Yà, señor, no và una esclava?
yo lo soy, y lo he de ser:
Jacinta, venme à ayudar.
En salud me he de curar, *Ap.*
ved, honor, como ha de ser,
porque me he de resolver
à una temeraria accion.
Vanse las dos.
d. Gut. Tù, Coquin, à esta ocasion
aqui te queda, y estremos
olvida, y mira que havemos
de bolver à la prision
antes del dia: yà falta
poco, aqui puedes quedarte.
Coq. Yo quisiera aconsejarte
una industria, la mas alta,
que el ingenio humano esmalta,
en ella tu vida està:
ò què industria! *d. Gut.* Dila yà.
Coq. Para salir sin lesion
sano, y bueno de prision.
d. Gut. Qual es? *Coq.* No bolver allà:
no estàs bueno, no estas sano,
con no bolver? claro ha sido
que sano, y bueno has salido.
d. Gut. Vive Dios, necio, villano,
que te mate por mi mano:
pues tù me has de aconsejar
tan vil accion, sin mirar
la confianza que aqui
hizo el Alcayde de mì?
Coq. Señor, yo llego à dudar,
que soy mas desconfiado
de la condicion del Rey;
y assi, el honor de essa ley
no se entiende en el criado;
y oy estoy determinado
à dexarte, y no bolver.
d. Gut. Dexarme tù?
Coq. Què he de hacer?
d. Gut. Y de tì què han de decir?
Coq. Y heme de dexar morir,
por solo bien parecer?
Si el morir, señor, tuviera
descarte, ò enmienda alguna,
cosa, que, de dos la una,
un hombre hacerla pudiera:
yo probàra la primera,
por servirte; mas no vès
que risa la vida es,
entro en ella, vengo, y tomo
cartas, y pierdola, cómo
me desquitarè despues?
perdida se quedarà,
si la pierdo por tu engaño,
desde aqui à ciento y un año.
Sale Mencìa muy alborotada.
Menc. Señor, tu favor me dà.
d. Gut. Valgame Dios, què serà?
què puede haver sucedido?

Menc. Un hombre:::

d.Gut. Presto. *Menc.* Escondido
en mi aposento he encontrado
encubierto, y rebozado,
favor, Gutierre, te pido.

d.Gut. Què dices? valgame el Cielo!
yà es forzoso que me assombre:
embozado en casa un hombre?

Menc. Yo le vì. *d.Gut.* Todo soy yelo:
toma essa luz. *Coq.* Yo?

d. Gut. El rezelo
pierde, pues conmigo vàs.

Menc. Villano, cobarde estàs,
saca tù la espada, y yo
irè:: la luz se cayò.

Al tomar la luz, la mata disimuladamente, y sale Jacinta, y Enrique siguiendola.

d. Gut. Esto me faltaba mas;
pero à obscuras entratè.

Jac. Siguete, señor, por mì,
seguro vàs por aqui,
que toda la casa sè.

Mientras Don Gutierre ha entrado dentro por una puerta, lleva Jacinta à Don Enrique por otra: buelve à salir Don Gutierre, y encuentra à Coquin.

d.Gut. Yà encontrè
el hombre. *Coq.* Señor, advierte:::

d.Gut. Vive Dios, que desta suerte,
hasta que sepa quien es,
le he de tener, que despues
le darán mis manos muerte.

Coq. Mira que yo:::

Menc. Què rigor!:::
si es que con èl ha encontrado?
ay de mì! *Sale Jacinta con luz.*

d.Gut. Luz han sacado:
quièn eres, hombre? *Coq.* Señor,
yo soy.

d.Gut. Què engaño! què error!

Coq. Pues yo no te lo decia?

d.Gut. Que me hablabas presumia,
pero no que eras el mismo
que tenia: ò ciego abismo
del alma, y paciencia mia!

Menc. Saliò yà, Jacinta? *Jac.* Sì.

Menc. Còmo esto en tu ausencia passa!
mira bien toda la casa,
que como saben que aqui
no estàs, se atreven assi
ladrones. *d.Gut.* A verla voy:
suspiros al Cielo doy,
que mis sentimientos lleven,
si es que à mi casa se atreven,
por ver que en ella no estoy. *Vase.*

Jac. Grande atrevimiento fue
determinarse, señora,
à tan grande accion aora.

Men. En ella mi vida hallè.

Jac. Por què lo hiciste?

Menc. Porque,
si yo no se lo dixera,
y Gutierre lo sintiera,
la presumpcion era clara,
pues no le desengañàra
de que yo complice era;
y no fue dificultad
en ocasion tan cruel,
haciendo del ladron fiel,
engañar con la verdad.

Sale Don Gutierre, y debaxo de la capa trae una daga.

d. Gut. Què ilusion, què vanidad
desta suerte te burlò?
toda la casa vì yo,
pero en ella no encontrè
sombra de que verdad fue
lo que à ti te pareciò:
mas engañome, ay de mì!

que

que esta daga que hallè, Cielos,
con sospechas, y rezelos *Ap.*
previene mi muerte en sì,
mas no es esto para aqui.
Mi bien, mi esposa, Mencía,
yà la noche en sombra fria
su manto và recogiendo,
y cobardemente huyendo
de la hermosa luz del dia:
mucho siento, claro esta,
el dexarte en esta parte,
por dexarte, y por dexarte
con este temor, mas yà
es hora. *Menc.* Los brazos dà
à quien te adora. *d.Gut.* El favor
estimo.
Al ir à abrazarle, vè la daga.
Menc. Tente, señor,
tù la daga para mì?
en mi vida te ofendì:
detèn la mano al rigor,
detèn:: *d.Gut.* De què estàs turbada,
mi bien, mi esposa, Mencía?
Menc. Al verte asi, presumia
que yà en mi sangre bañada,
oy moria desangrada.
d.Gut. Como à vèr la casa entrè,
asi esta daga saquè.
Menc. Toda soy una ilusion.
d.Gut. Jesvs, què imaginacion!
Menc. En mi vida te he ofendido.
d.Gut. Què necia disculpa ha sido!
pero suele una aprehension
tales miedos prevenir.
Menc. Mis tristezas, mis enojos,
vanas quimeras, y antojos
suelen mi engaño fingir.
d.Gut. Si yo pudiere venir,
vendrè à la noche, y à Dios.
Menc. El [illegible]

ò què assombros! ò què estremos!
d.Gut. Ay, honor, mucho tenemos
que hablar à solas los dos!
Vanse cada uno por su parte, y salen Don Diego, y el Rey con broquèl, y capa de color, y mientras representa, se muda en trage de negro.
Rey. Tèn, Don Diego, essa rodela.
d.Dieg Tarde vienes à acostarte.
Rey. Toda la noche rondè
de aquesta Ciudad las calles,
que quiero saber asi
sucessos, y novedades
de Sevilla, que es Lugar
donde cada noche salen
cuentos nuevos, y deseo
desta manera informarme
de todo, para saber
lo que convenga. *d.Die.* Bien haces
que el Rey debe ser un Argos
en su Reyno vigilante:
el emblema de aquel Cetro
con dos ojos lo declare:
mas què viò tu Magestad?
Rey. Vì recatados galanes,
damas desveladas vì,
musicas, fiestas, y bayles,
muchos garitos, de quien
eran siempre voces grandes
la tablilla, que decia:
Aqui ay juego, caminante.
Vi valientes infinitos,
y no ay cosa que me canse
tanto como vèr valientes,
y que por oficio passe
ser uno valiente aqui:
mas porque no se me alaben,
que no doy examen yo
à oficio tan importante,
à una tropa de valientes

probè ſolo en una calle.
d.Dieg. Mal hizo tu Mageſtad.
Rey. Antes bien, pues con ſu ſangre
llevaron iluminada.
d.Dieg. Què? *Rey.* La carta del examen

Sale Coquin.

Coq. No quiſe entrar en la torre
con mi amo, por quedarme
à ſaber lo que ſe dice
de ſu priſion; pero tate,
que es un pero muy honrado
del celebrado linage
de los tates de Caſtilla,
porque el Rey eſtà delante.
Rey. Coquin? *Coq.* Señor?
Rey. Còmo và?
Coq. Reſponderè à lo Eſtudiante.
Rey. Còmo? *Coq.* De corpore benè,
pero de pecunijs malè.
Rey. Decid algo, pues ſabeis,
Coquin, que como me agrade,
teneis aqui cien eſcudos.
Coq. Fuera hacer tù aqueſta tarde
el papel de una Comedia,
que ſe intitúla, el Rey Angel;
pero con todo eſſo, traygo
oy un cuento que contarte,
que remata en Epigrama.
Rey. Si es vueſtra, ſerà elegante:
vaya el cuento. *Coq.* Yo vì ayer
de la cama levantarſe
un capòn con vigotera:
no tè ries de penſarle,
curandoſe ſobre ſano,
con tan vagamundo parche!
A eſto un Epigrama hice,
no te pido, Pedro el Grande,
caſas, ni viñas, que ſolo
riſa pido: en eſte guante
dad vueſtra bendita riſa
à un gracioſo vergonzante.
Floro, caſa muy deſierta
la tuya debe de ſer,
porque eſſo nos dà à entender
la cedula de la puerta:
donde no ay carta, ay cubierta?
caſcara ſin fruta? no,
no pierdas tiempo, que yo,
eſperando los provechos,
he viſto labrar barbechos,
mas barbides hechos no.
Rey. Què frialdad!
Coq. No es mas caliente.

Sale el Infante.

Enr. Dadme vueſtra mano.
Rey. Infante,
como eſtais? *Enr.* Tengo ſalud,
contento de que ſe halle
Vueſtra Mageſtad con ella;
y eſto, ſeñor, à una parte,
Don Arias::: *Rey.* Don Arias es
vueſtra privanza, ſacadle
de la priſion, y haced vos,
Enrique, eſſas amiſtades,
que à vos os deben las vidas. *Vaſe.*
Enr. La tuya los Cielos guarden,
y heredero de tì miſmo,
apueſtes eternidades
con el tiempo: ireis, Don Diego,
à la Torre, y al Alcayde
le dirèis que trayga aqui
los dos preſos: Cielos, dadme
paciencia en tales deſdichas,
y prudencia en tantos males.
Coquin, tù eſtabas aqui?
Coq. Y mas me valiera en Flandes.
Enr. Còmo? *Coq.* Es el Rey un prodigio
de todos los animales.
Enr. Por què? *Coq.* La naturaleza
permite que el toro brame,

ruja el leon, muja el buey,
el asno rebuzne, el ave
cante, el cavallo relinche,
ladre el perro, el gato maye,
ahulle el lobo, el lechon gruña:
y solo permitiò darle
risa al hombre, y Aristoteles
passible animal le hace,
por difinicion perfecta;
y el Rey, contra el orden, y arte,
no quiere reirse, dème
el Cielo, para sacarle
risa, todas las tenazas
del buen gusto, y del donayre.

Vase, y sale Don Gutierre, Don Arias, y Don Diego.

d. Dieg. Yà, señor, estàn aqui
los presos.
d.Gut. Danos tus plantas.
d.Ar. Oy al Cielo nos levantas.
Enr. El Rey mi señor de mì,
porque humilde le pedí
vuestras vidas este dia,
estas amistades fia.
d.Gut. El honrar es dado à vos:
què es esto que miro, ay Dios!

Coteja la daga con la espada.

Enr. Las manos os dad. *d.Ar.* La mia
es esta. *d.Gut.* Y estos mis brazos,
cuyo lazo, y nudo fuerte
no desatarà la muerte,
sin que los haga pedazos.
d.Ar. Confirmen estos abrazos
firme amistad desde aqui.
Enr. Esto queda bien assi:
entrambos sois Cavalleros
en acudir los primeros
à su obligacion; y assi,
esta bien el ser amigo
uno, y otro; y quien pensare
que no queda bien, repare
en que ha de reñir conmigo.
d.Gut. A cumplir, señor, me obligo
las amistades que juro,
obedeceros procuro;
y pienso que me honrareis
tanto, que de mí creereis
lo que de mì estais seguro:
sois fuerte enemigo vos,
y quando lealtad no fuera,
por temor no me atreviera
à romperlas, vive Dios:
vos, y yo para otros dos,
me estuviera à mì muy bien
mostrar entonces tambien,
que sè cumplir lo que digo:
mas con vos por enemigo
quièn ha de atreverse? quièn?
Tanto enojaros temiera
el alma cuerda, y prudente,
que à miraros solamente
tal vez aun no me atreviera:
y si en ocasion me viera
de probar vuestros azeros,
quando yo sin conoceros
à tal estremo llegàra,
que se muriera estimàra
la luz del Sol, por no veros.
Enr. De sus quexas, y suspiros *Ap.*
grandes sospechas prevengo:
venid conmigo, que tengo
muchas cosas que deciros,
Don Arias. *d. Ar.* Irè à serviros.

Vase Enrique, Don Diego, y Don Arias.

d.Gut. Nada Enrique respondiò,
sin duda se convenciò
de mi razon (ay de mì!)
podrè yà quexarme? sí,
pero consolarme, no.
Yà estoy solo, yà bien puedo

hablar : ay Dios, quien pudiera
reducir solo á un discurso,
medir con sola una idèa
tantos generos de agravios,
tantos linages de penas
como cobardes me assaltan,
como atrevidos me cercan.
Aora, aora, valor,
salga repetido en quexas,
salga en lagrimas embuelto
el corazon à las puertas
del alma, que son los ojos;
y en ocasion como esta
bien podeis, ojos, llorar,
no lo dexeis de verguenza:
Aora, valor, aora
es tiempo de que se vea
que sabeis medir iguales
el valor, y la prudencia;
pero cesse el sentimiento,
y à fuerza de honor, y à fuerza
de valor, aun no me dè
para quexarme licencia,
porque adula sus penas
el que pide á la voz justicia dellas;
pero vengamos al caso,
quizà hallarèmos respuesta:
ò ruego à Dios que la aya,
ò plegue à Dios que la tenga.
A noche lleguè à mi casa,
es verdad, pero las puertas
me abrieron luego, y mi esposa
estaba segura, y quieta:
en quanto à que me avisaron
de que estaba un hombre en ella,
tengo disculpa en que fue
la que me avisò ella mesma:
en quanto à que se matò
la luz, què testigo prueba
aqui, que no pudo ser
un caso de contingencia?
en quanto á que hallé esta daga;
ay criados de quien pueda
ser: en quanto (ay dolor mio!)
que con la espada convenga
del Infante, puede ser
otra espada como ella,
que no es labor tan estraña,
que no ay mil que la parezcan:
y apurando mas el caso,
confiesso (ay de mì!) que sea
del Infante, y mas confiesso
que estaba alli, aunque no fuera
possible dexar de verle;
mas siendolo, no pudiera
no estàr culpada Mencia?
que el oro es llave maestra,
que las guardas de criadas
por instantes nos falsean:
ò quánto me estimo haver
hallado esta sutileza!
y assi, acortèmos discursos,
pues todos juntos se cierran
en que Mencìa es quien es,
y soy quien soy, no ay quien pueda
borrar de tanto explendor
la hermosura, y la pureza;
pero si puede, mal digo,
que al Sol una nube negra,
si no le mancha, le turba,
si no le eclypsa, le yela;
què injusta ley condena,
que muera el inocente, y que padezca?
A peligro estais, honor,
no ay hora en vos, que no sea
critica: en vuestro sepulcro
vivis, puesto que os alienta
la muger, en ella estais
pisando siempre la huessa:
yo os he de curar, honor;



y pues al principio muestra
este primero accidente
tan grave peligro, sea
la primera medicina
cerrar al daño las puertas,
atajar al mal los passos:
y assi, os receta, y ordena
el Medico de su honra
primeramente la dieta
del silencio, que es guardar
la boca, tened paciencia:
luego dice, que apliqueis
à vuestra muger finezas,
agrados, gustos, amores,
lisonjas, que son las fuerzas
defensibles, porque el mal,
con el despego, no crezca:
que sentimientos, disgustos,
zelos, agravios, sospechas,
con la muger, y mas propria,
aun mas, que sanan, enferman:
esta noche irè à mi casa
de secreto entrarè en ella,
por vèr què malicia tiene
el mal, y hasta apurar esta,
dissimularè, si puedo
esta desdicha, esta pena,
este rigor, este agravio,
este dolor, esta ofensa,
este assombro, este delirio,
este cuidado, esta afrenta,
estos zelos: zelos dixe?
què mal hice! buelva, buelva
al pecho la voz; mas no,
que si es ponzoña, que engendra
mi pecho, si no me diò
la muerte (ay de mì!) al verterla,
al bolverla à mì, podrà;
que de la vivora cuentan
que la mata su ponzoña,
si fuera de si la encuentra:
zelos dixe? zelos dixe?
pues basta, que quando llega
un marido à saber que ay
zelos, faltará la ciencia;
y es la cura postrera,
que el Medico de honor hacer
intenta. *Vase.*

Sale Don Arias, y Leonor.

A. Ar. No penseis, bella Leonor,
que el no averos visto, fue
porque negar intentè
las deudas, que á vuestro honor
tengo; y acreedor à quien
tanta deuda se previene,
el deudor buscando viene,
no á pagar, porque no es bien
que necio, y loco presuma,
que puede jamàs llegar
à satisfacer, y dàr
cantidad que fue tan suma:
pero en fin, yà que no pago,
que soy el deudor confiesso,
no os buelvo el rostro, y con esso
la obligacion satisfago.

Leon. Señor Don Arias, yo he sido
la que obligada de vos,
en las cuentas de los dos
mas interès ha tenido:
confiesso que me quitasteis
un esposo à quien queria;
mas quizá la suerte mia
por ventura mejorasteis:
pues es mejor que sin vida,
sin opinion, sin honor
viva, que no sin amor,
de un marido aborrecida:
yo tuve la culpa, yo
la pena siento, y assi,
solo me quexo de mì,

y de mi estrella. *d. Ar.* Esso no,
quitarme, Leonor hermosa,
la culpa , es querer negar
à mis deseos lugar;
pues si mi pena amorosa
os significo , ella diga
en cifra sucinta,y breve, (mueve,
que es vuestro amor quien me
mi deseo quien me obliga
à deciros que pues fui
causa de penas tan tristes,
si esposo por mi perdistes,
tengais esposo por mì.

Leon. Señor Don Arias , estimo,
como es razon , la eleccion;
y aunque con tanta razon,
dentro del alma la imprimo,
licencia me haveis de dàr
de responderos tambien,
que no puede estarme bien;
no , señor , porque à ganar
no llegaba yo infinito,
sino porque si vos fuisteis
quien à Gutierre le disteis,
de un mal formado delito
la ocasion , y aora viera
que me casaba con vos,
facilmente entre los dos
de aquella sospecha hiciera
evidencia , y disculpado,
con demonstracion tan clara,
con todo el Mundo quedàra
de averme à mi despreciado;
y yo estimo de manera
el quexarme con razon,
que no he de darle ocasion
à la disculpa primera;
porque si en un lance tal
le culpan quantos le vèn,
no han de pensar que hizo bien
quien yo pienso que hizo mal.

d. Ar. Frivola respuesta ha sido
la vuestra , bella Leonor,
pues quando de antiguo amor
os huviera convencido
la experiencia , ella tambien
disculpa en la enmienda os dà;
quanto peor os estarà
que tenga por cierto , quien
le imaginò , vuestro agravio,
y no le constò despues
la satisfacion ? *Leon.* No es
amante prudente , y sabio,
Don Arias , quien aconseja
lo que en mi daño se vè,
pues si agravio entonces fue,
no por esso aora dexa
de ser agravio tambien;
y peor , quanto aver sido
de imaginado à creído;
y à vos no os estarà bien
tampoco. *d. Ar.* Como yo sè
la inocencia de esse pecho,
en la ocasion satisfecho
siempre de vos estarè:
en mi vida hè conocido
galàn necio, escrupuloso,
y con estremo zeloso,
que en llegando à ser marido,
no le castiguen los Cielos:
Gutierre pudiera bien
decirlo , Leonor , pues quien
levantò tantos desvelos
de un hombre en la agena casa,
estremos pudiera hacer
mayores, pues llega à vèr
lo que en la propria le passa.

Leon. Señor Don Arias , no quiero
escuchar lo que decís,
que os engañais, ò mentís;

Do

ı Gutierre es Cavallero,
en todas las ocasiones
obras , y con decir,
à , vive Dios , cumplir
/ bien sus obligaciones;
hombre , cuya cuchilla,
ıyo consejo sabio
à no sufrir su agravio
un Infante de Castilla,
:nsais vos que con esso
enojos adulais,
/ mal , Don Arias, pensais;
la verdad confiesso,
:ho perdisteis conmigo;
s si fuerais noble vos,
ıablaredes , vive Dios,
de vuestro enemigo:
› , aunque ofendido estoy,
ınque la muerte le diera
con mis manos , si pudiera,
no le murmuràra oy
en el honor desleal:
sabed , Don Arias , que quien
una vez le quiso bien,
no se vengára en su mal. *Vase.*

d. Ar. No supe que responder,
muy grande ha sido mi error,
pues en escuelas de honor,
arguyendo una muger,
me convence , irè al Infante,
y humilde le rogarè,
que destos cuidados dè
parte yà de aqui adelante
à otro, y porque no lo yerre,
yà que el dia và à morir,
me ha de matar , ò no he de ir
en casa de Don Gutierre.

Vase Don Arias.

Sale Don Gutierre , como saltando unas tapias.

d. Gut. En el mudo silencio
de la noche que adoro, y reverencio
por sombra aborrecida,
como sepulcro de la humana vida,
de secreto he venido
hasta mi casa , sin haver querido
avisar à Mencìa
de que yà libertad del Rey tenìa,
para que descuidada
estuviesse (ay de mi!) desta jornada.
Medico de mi honra
me llámo , pues procuro mi deshonra
curar : y assi , he venido
á visitar mi enfermo à hora que ha sido
de ayer la misma (Cielos!) ,
à vèr si el accidente de mis zelos
à su tiempo repite,
el dolor mis intentos facilite.
Las tapias de la huerta
saltè , porque no quise por la puerta

entrar: ay Dios! què introducido engaño
es en el Mundo, no querer ſu daño
examinar un hombre,
ſin que el rezelo, ni el temor le aſſombre!
dice mal quien lo dice,
que no es poſsible, no, que un infelice
no llore ſus deſvelos,
mintiò quien dixo que callò con zelos,
ò confieſſeme aqui que no los ſiente;
mas ſentir, y callar, otra vez miente.
Eſte es el ſitio donde
ſuele de noche eſtar aun no reſponde
el eco entre eſtos ramos,
vamos paſsito, honor, que yà llegamos;
que en eſtas ocaſiones *Vè à Mencìa durmien-*
tienen los zelos paſſos de ladrones. *(do.*
Ay hermoſa Mencìa,
qué mal tratas mi amor, y la fé mia!
bolverme otra vez quiero,
bueno he hallado mi honor, hacer no quiero
por aora otra cura,
pues la ſalud en èl eſtà ſegura:
pero ni una criada
la acompaña: ſi acaſo retirada
aguarda? ò penſamiento
injuſto! ò vil temor! ò infame aliento!
Yà con eſta ſoſpecha
no he de bolverme; y pues que no aprovecha
tan grave deſengaño,
apuremos de todo en todo el daño:
mato la luz, y llego *Apaga la luz.*
ſin luz, y ſin razon, dos veces ciego;
pues bien encubrir puedo
el metal de la voz, hablando quedo:
Mencìa? *Deſpiertala.* (ces.
Menc. Ay Dios, què es eſto? *d Gut.* No dès vo-
Men. Què es? *d Gut.* Mi bien, yo ſoy, no me co-
Menc. Si ſeñor, que no fuera (noces?
otro tan atrevido.
d. Gut. Ella me ha conocido. *Ap.*

Menc.

Menc. Que assi hasta aqui viniera:
quien hasta aqui llegàra,
que no fuerades vos, que no dexàra
en mis manos la vida,
con valor, y con honra defendida?
d. Gut. Què dulce desengaño!
bien aya, amen, el que apurò su daño:
Mencìa, no te espantes de aver visto
tal estremo. *Menc.* Qué mal, temor, resisto
el sentimiento! *d. Gut.* Mucha razon tiene
tu valor. *Menc.* Què disculpa me previene:::
d. Gut. Ninguna. *Menc.* De venir assi tu Alteza?
d. Gut. Tu Alteza? no es conmigo: ay Dios, què escucho!
con nuevas dudas lucho:
què pesar! què desdicha! què tristeza!
Menc. Segunda vez pretende vér mi muerte,
piensa que cada noche::: *d. Gut.* O trance fuerte!
Menc. Puede esconderse? *d. Gut.* Cielos!
Menc. Y matando la luz::: *d. Gut.* Matadme zelos.
Menc. Salir à riesgo mio
delante de Gutierre? *d. Gut.* Desconfio
de mì, pues que dilato
morir, y con mi aliento no la mato:
El venir no ha estrañado,
el Infante, ni dél se ha recatado,
sino solo ha sentido,
que en ocasion se ponga (estoy perdido!)
de que otra vez se esconda?
mi venganza à mi agravio corresponda.
Menc. Señor, buelvase luego.
d. Gut. Ay Dios, todo soy rabia, todo fuego.
Menc. Tu Alteza assi otra vez no llegue à verse.
d. Gut. Quien por esso no mas ha de bolverse?
Menc. Mirad que es hora que Gutierre venga.
d. Gut. Avrà en el mundo quien paciencia tenga?
si, si prudente alcanza *à part.*
oportuna ocasion a su venganza.
No vendrà, yo le dexo
entretenido, y guardame un amigo
las espaldas, el tiempo que conmigo

estàis

eſtais, él no vendrà, yo eſtoy ſeguro.

Sale Jacinta.

Jac. Temeroſa procuro
vèr quien hablaba aqui.
Menc. Gente he ſentido.
d. Gut. Què harè? *Menc.* Què? retirarte,
no à mi apoſento, ſino a otra parte.

Retiraſe Don Gutierre al paño.

Ola? *Jac.* Señora? *Menc.* El ayre que corria
entre eſſos ramos, mientras yo dormia,
la luz ha muerto, luego
traed luzes. *Vaſe Jacinta.*
d. Gut. Encendidas en mi fuego:
ſi aqui eſtoy eſcondido,
han de verme, y de todas conocido,
podrà ſaber Mencìa,
que he llegado á entender la pena mia:
y porque no lo entienda,
y dos veces me ofenda,
una con tal intento,
y otra penſando que lo sè, y conſiento;
dilatando ſu muerte,
he de hacer la deſecha deſta ſuerte:

Entraſe dentro, y dice en voz alta.

Ola, còmo eſtà aqui deſta manera?
Menc. Eſte es Gutierre, otra deſdicha eſpera
mi eſpiritu cobarde.
d. Gut. No han encendido luzes, y es tan tarde?

Sale Jàcinta con luz, y Don Gutierre por otra puerta, de donde ſe eſcondiò.

Jac. Yá la luz eſtà aqui. *d. Gut.* Bella Mencía?
Menc. O mi eſpoſo, mi bien, y gloria mia?
d. Gut. Què fingidos eſtremos!
mas alma, y corazon, diſsimulèmos.
Menc. Señor, por dònde entraſteis?
d. Gut. De eſſa huerta
con la llave que tengo abrì la puerta:
mi eſpoſa, mi ſeñora,
en què te entretenias? *Menc.* Vine aora
à eſſe jardin, y entre eſtas fuentes puras

me



me dexò el ayre à obſcuras.
d. Gut. No me eſpanto, bien mio,
que el ayre que matò la luz, tan frio
corre, que es un aliento
reſpirado del Zefiro violento,
y que no ſolo advierte
muerte à las luzes, à las vidas muerte,
y pudieras dormida,
à ſus ſoplos perder tambien la vida.
Menc. Entenderte pretendo,
y aunque mas lo procuro, no te entiendo,
d. Gut. No has viſto ardiente llama
perder la luz al ayre que la hiere,
y que á eſte tiempo de otra luz inflama
la paveſa, una vive, y otra muere
à ſolo un ſoplo? aſsi deſta manera
la lengua de los vientos liſonjera
matarte la luz pudo.
y darme luz à mì. *Menc.* El ſentido dudo;
parece que zeloſo
hablas en dos ſentidos. *d. Gut.* Riguroſo
es el dolor de agravios, *à part.*
mas con zelos ningunos fueron ſabios:
zeloſo? ſabes tú lo que ſon zelos?
que yo no sè què ſon, viven los Cielos:
porque ſi lo ſupiera,
y zelos.::: *Menc.* Ay de mì!
d. Gut. Llegar pudiera
a tener; què ſon zelos?
atomos, iluſiones, y deſvelos
no mas que de una eſclava, una criada;
por ſombra imaginada,
con hechos inhumanos,
à pedazos ſacàra con mis manos
el corazon, y luego
embuelto en ſangre, deſatado en fuego
el corazon comiera
á bocados, la ſangre me bebiera,
el alma le ſacàra,
y el alma, vive Dios, deſpedazàra,

si capáz de dolor el alma fuera;
pero còmo hablo yo desta manera?
Menc. Temor al alma ofreces.
d. Gut. Jesus, Jesus mil veces:
mi bien, mi esposa, Cielo, gloria mia,
ha mi dueño, ha Mencìa,
perdona por tus ojos
esta descompostura, estos enojos,
que tanto un fingimiento
fuera de mì llevò mi pensamiento;
y vete por tu vida, qué prometo
que te miro con miedo, y con respeto,
corrido deste excesso:
Jesus, no estuve en mì, no tuve sesso!
Menc. Miedo,espanto,temor,y horror tan fuer-
parasismos han sido de mi muerte. (te
d. Gut. Pues Medico me llamo de mi honra,
yo cubrirè con tierra mi deshonra.

JORNADA TERCERA.

Sale todo el acompañamiento, y Don Gutierre, y el Rey.

d. Gut. Pedro, à quien Indio Polo
coronar de luz espera,
hablarte à solas quisiera.
Rey. Idos todos, yà estoy solo.
Vase el acompañamiento.
d. Gut. Pues à tì, Español Apolo,
à tì, Castellano Atlante,
en cuyos ombros constante
se vè durar, y vivir
todo un Orbe de zafir,
todo un globo de diamante.
A tì, pues, rindo en despojos
la vida, mal defendida
de tantas penas, si es vida
vida con tantos enojos:
no te espantes que los ojos
tambien se quexen, señor,
que dicen, que amor, y honor
pueden,sin que à nadie assombre,
permitir que llore un hombre,
y yo tengo honor,y amor.
Honor que siempre he guardado
como noble, y bien nacido,
y amor, que siempre he tenido,
como esposo enamorado:
adquirido, y heredado
uno, y otro en mì se vè,
hasta que tyrana fue
la nube que turbar ossa
tanto esplendor en mi esposa,
y tanto lustre en mi fé.
No sè como signifique
mi pena, turbado estoy,
y mas quando à decir voy,
que fue vuestro hermano Enriqu
contra quien pido se aplique
desta justicia el rigor:
no porque sepa, señor,
que el poder mi honor contrast:
pero

pero imaginarlo baſta
quien ſabe que tiene honor.
La vida de vos eſpero
de mi honra, aſsi la curo
con prevencion, y procuro
que eſta la ſane primero,
porque ſi en rigor tan fiero
malicia en el mal huviera,
junta de agravios hiciera,
à mi honor deſahuciara,
con la ſangre le labàra,
con la tierra le cubriera.
No os turbeis, con ſangre digo
ſolamente de mi pecho,
que Enrique, eſtad ſatisfecho
eſtà ſeguro conmigo,
y para eſto hable un teſtigo,
eſta daga, eſta brillante
lengua de azero elegante,
ſuya fue, ved eſte dia
ſi eſtà ſeguro, pues fia
de mì ſu daga el Infante.
Rey. Don Gutierre, bien eſtà,
y quien de tan invencible
honor corona las ſienes,
que con los rayos compiten
del Sol, ſatisfecho viva
de que ſu honor:::
d. Gut. No me obligue
vueſtra Mageſtad, ſeñor,
à que pienſe, que imagine,
que yo he meneſter conſuelos
que mi opinion acrediten.
Vive Dios, que tengo eſpoſa
tan honeſta, caſta, y firme,
que dexa atràs las Romanas,
Lucrecia, Porcia, y Tomiris:
eſta ha ſido prevencion
ſolamente. *Rey.* Pues decidme,
para tantas prevenciones.
Gutierre, què es lo que viſteis?
d. Gut. Nada, que hombres como yo
no vèn, baſta que imaginen,
que ſoſpechen, que prevengan,
que rezelen, que adivinen,
què::: no sè còmo lo diga,
que no ay voz, que ſignifique
una coſa. que aun no ſea
un atomo indiviſible:
ſolo à vueſtra Mageſtad
dì parte, para que evite
el daño que no ay, porque
ſi le huviera, de mì fie,
que yo le diera el remedio,
en vez, ſeñor, de pedirle.
Rey. Pues yà que de vueſtro honor
Medico os llamais, decidme,
Don Gutierre, què remedios
àntes del ultimo hiciſteis?
d. Gut. No pedì à mi muger zelos,
y deſde entonces la quiſe
mas, vivia en una Quinta
deleytoſa, y apacible;
y para que no eſtuviera
en las ſoledades triſte,
traxe à Sevilla mi caſa,
y à vivir en ella vine;
adonde todo lo goza,
ſin que nada à nadie embidie;
porque malos tratamientos
ſon para maridos viles,
que pierden à ſus agravios
el miedo, quando los dicen.
Rey. El Infante viene allì:
y ſi aqui os vè, no es poſsible
que dexe de conocer
las quexas que dèl me diſteis
mas acuerdome que un dia
me dieron con voces triſtes
quexas de vos, y yo entonces

detràs de aquellos tapizes
escondi à quien se quexaba,
y en el mismo caso pide
el daño el proprio remedio,
pues al revès lo repite.
Y assi, quiero hacer con vos
lo mismo que entonces hice:
pero con un orden mas,
y es, que nada aqui os obligue
à descubriros, callad
à quanto viereis. *d. Gut.* Humilde
estoy, señor, à tus pies,
serè el pajaro que fingen
con una piedra en la boca.

Escondese, y sale el Infante.

Rey. Vengais norabuena, Enrique,
aunque mala avrà de ser,
pues me hallais:::
Enr. Ay de mì triste!
Rey. Enojado. *Enr.* Pues, señor,
con quièn lo estais, q̃ os obligue?
Rey. Con vos, Infante, con vos.
Enr. Serà mi vida infelice:
Si enojado tengo al Sol,
verè mi mortal eclypse.
Rey. Vos, Enrique, no sabeis
que mas de un azero tiñe
el agravio en sangre Real?
Enr. Pues por quièn, señor lo dice
vuestra Magestad? *Rey.* Por vos
lo digo, por vos, Enrique,
el honor es reservado
lugar donde el alma assiste:
yo no soy Rey de las almas,
harto en esto solo os dixe.
Enr. No os entiendo.
Rey. Si à la enmienda
vuestro amor no se apercibe,
dexando vanos intentos
de bellezas imposibles,
donde el alma de un vassallo
con ley soberana vive,
podrà ser de mi justicia,
que aun mi sangre no se libre.
Enr. Señor, aunque tu precepto
es ley que tu lengua imprime
en mi corazon, y en èl,
como en el bronce se escrive;
escucha disculpas mias,
que no serà bien que olvides,
que con iguales orejas
ambas partes han de oirse.
Yo, señor, quise à una Dama,
que yà sè por quien lo dices,
sì bien, con poca ocasion;
en efecto, yo la quise
tanto::: *Rey.* Què importa, si ella
es beldad tad impossible?
Enr. Es verdad, pero::: *Rey.* Callad.
Enr. Pues, señor, no me permites
disculparme? *Rey.* No ay disculpa,
que es belleza que no admite
objecion. *Enr.* Es cierto, pero
el tiempo todo lo rinde,
el amor todo lo puede.
Rey. Valgame Dios, què mal hice
en esconder à Gutierer!
callad, callad. *Enr.* No te incites
tanto contra mì, ignorando
la causa que à esto me obligue.
Rey. No lo sè todo muy bien:
ò què lance tan terrible!
Enr. Pues yo, señor, he de hablar;
en fin, doncella la quise:
quièn, decid, agraviò à quièn?
yo à un vassallo:::
d. Gut. Ay infelice!
Enr. Que antes que fuesse su esposa,
fue::: *Rey.* No teneis que decirme,
callad, callad, que yà sè

que



que por disculpa fingisteis
tal quimera : Infante, Infante,
vamos mediando los fines:
conoceis aquesta daga?
Enr. Sin ella à Palacio vine
una noche. *Rey.* Y no sabeis
dónde la daga perdisteis?
Enr. No señor. *Rey.* Yo sí, pues fue
adonde fuera posible
mancharse con sangre vuestra,
à no ser el que la rige
tan notable, y leal vassallo.
No veis que venganza pide
el hombre, que aun ofendido
el pecho, y las armas rinde?
Veis este puñal dorado?
geroglifico es que dice
vuestro delito, à quexarse
viene de vos, y he de oirle.
Tomad su azero, y en èl
os mirad, verèis, Enrique,
vuestros defectos. *Enr.* Señor,
considera que me riñes
tan severo, que turbado:::
Dale la daga, y al tomarla, turbado el Infante corta al Rey la mano.
Rey. Toma la daga : què hiciste,
traydor? *Enr.* Yo?
Rey. Desta manera
tu azero en mi sangre tiñes?
tù la daga que te dì
oy contra mi pecho esgrimes?
tù me quieres dar la muerte?
Enr. Mira, señor, lo que dices,
que yo, turbado::: *Rey.* Tù à mì
te atreves? Enrique, Enrique,
detèn el puñal, yà muero.
Enr. Ay confusiones mas tristes!
Caesele la daga al Infante.
mejor es bolver la espalda,
y aun ausentarme, y partirme
donde en mi vida te vea,
porque de mí no imagines
que puedo verter tu sangre
yo, mil veces infelice. *Vase.*
Rey. Valgame el Cielo! què es esto?
ò què aprehension insufrible!
bañado me vì en mi sangre,
muerto estuve, què infelice
imaginacion me cerca,
que con espantos horribles,
y con elados temores
el pecho, y el alma oprimen!
Ruego à Dios, q̃ estos principios
no lleguen à tales fines,
que con diluvios de sangre
el Mundo se escandalice.
Vase por otra puerta, y sale Don Gutierre.
d. Gut. Todo es prodigios el dia:
con assombros tan terribles,
de que yo estaba escondido,
no es mucho q̃ el Rey se olvide.
Valgame Dios! què escuchè?
mas para què lo repite
la lengua, quando mi agravio
con mi desdicha se mide?
Arranquèmos de una vez
de tanto mal las raizes,
muera Mencìa, su sangre
bañe el lecho donde asiste;
y pues aqueste puñal
oy segunda vez me rinde
el Infante, con èl muera.
Levanta la daga.
Mas no es bien que lo publique,
porque si sè que el secreto
altas victorias consigue,
y que agravio que es oculto,
oculta venganza pide

muera Mencìa, de suerte,
que ninguno lo imagine;
pero antes que llegue à esto,
la vida el Cielo me quite,
porque no vea tragedias
de un amor tan infelice:
para quando, para quando
essos azules viriles
guardan un rayo? No es tiempo
de que sus puntas se vibren,
preciando de tan piadosos?
No ay, claros Cielos, decidme,
para un desdichado muerte?
no ay un rayo para un triste? *Vas.*

Sale Mencìa, y Jacinta.

Jacint. Señora, què tristeza
turba la admiracion à tu belleza,
que la noche, y el dia
no haces sino llorar? *Menc.* La pena mia
no se rinde à razones,
en una confusion de confusiones,
ni medidas, ni cuerdas:
desde la noche triste, si te acuerdas,
que viviendo en la Quinta,
te dixe, que conmigo avia, Jacinta,
hablado Don Enrique,
no sè còmo mi mal te signifique,
y tù despues dixiste, que no era
possible, porque afuera
à aquella misma hora que yo digo,
el Infante tambien hablò contigo;
estoy triste, y dudosa,
confusa, divertida, y temerosa;
pensando que no fuesse
Gutierre quien conmigo hablò. *Ja.* Pues esse
es engaño, que pudo
suceder? *Menc.* Sì, Jacinta, que no dudo
que de noche, y hablando
quedo, y yo tan turbada, imaginando
en èl mismo, vendria,
bien tal engaño suceder podria.
Con esto, el verle aora
conmigo alegre, y que consigo llora,
porque, al fin, los enojos
que son grandes amigos de los ojos,
no les encubren nada,
me tiene en tantas penas anegada.

Sale

Sale Coquin.

Coq. Señora ? *Menc.* Què ay de nuevo?
Coq. Apenas à contartelo me atrevo:
Don Enrique èl Infante:::
Menc. Tente, Coquin, no passes adelante,
que su nombre no mas me causa espanto,
tanto le temo, ò le aborrezco tanto.
Coq. No es de amor el successo,
y por esso lo digo. *Menc.* Y yo por esso
lo escucharè. *Coq.* El Infante,
que fue, señora, tu impossible amante,
con Don Pedro su hermano
oy un lance ha tenido, pero en vano
contartele pretendo,
por no saberle bien, ò porque entiendo
que no son justas leyes,
que hombres de burlas hablen de los Reyes:
Esto aparte, en efecto,
Enrique me llamò, y con gran secreto
dixo: A Doña Mencìa
este recado dà de parte mia,
que su desdèn tyrano
me ha quitado la gracia de mi hermano:
y huyendo desta tierra,
oy à la agena patria me destierra,
donde vivir no espero,
pues de Mencìa aborrecido muero.
Menc. Por mì el Infante ausente,
sin la gracia del Rey? cosa que intente
con novedad tan grande,
que mi opinion en voz del vulgo ande;
qué harè Cielos? *Jac.* Aora
el remedio mejor serà, señora,
prevenir este daño. *Coq.* Còmo puede?
Jac. Rogandole al Infante que se quede,
pues si una vez se ausenta,
como dicen, por tì, serà tu afrenta
publica, que no es cosa
la ausencia de un Infante tan dichosa,
que no se diga luego,

còmo, y por què.

Coq. Pues quàndo oirà esse ruego,
si calzada la espuela,
yà en su imaginacion Enrique buela?

Jac. Escriviendole aora
un papel, en que diga mi señora,
que à su opinion conviene
que no se ausente, pues para esso tiene
lugar, si tù le llevas.

Menc. Pruebas de honor son peligrosas pruebas,
pero con todo, quiero
escrivir el papel, pues considero,
y no con necio engaño,
que es de dos daños este el menor daño,
si ay menor en los daños que recibo:
quedaos aqui los dos mientras yo escrivo. *Vase.*

Jacin. Què tienes estos dias,
Coquin, que andas tan triste? no solias
ser alegre? què efecto
te tiene assi? *Coq.* Metime à ser discreto
por mi mal, y hame dado
tan grande hipocondrìa en esto lado,
que me muero. *Jac.* Y què es hipocondrìa?

Coq. Es una enfermedad que no la avia
avrà dos años, ni en el mundo era:
usòse poco hà, y de manera
lo que se usa, amiga, no se escusa,
que una Dama, sabiendo que se usa,
le dixo à su Galàn muy triste un dia,
traygame un poco azed de hipocondrìa:
mas señor: entra aora.

Jac. Ay Dios! voy à avisar à mi señora.

Sale Don Gutierre.

d. Gutier. Tente, Jacinta, espera,
dònde corriendo vàs de essa manera?

Jacint. Avisar pretendia
à mi señora, de que yà venìa
tu persona. *d. Gutier.* O criados,
en estos enemigos no escusados,
turbados de temor los dos se han puesto.

yèn

vèn aca, dime tù lo que ay en esto:
dime, por què corrias?
Jacint. Solo por avisar de que venias,
señor, à mi señora.
d. Gutier. El labio sella,
mas deste lo sabrè mejor, que della:
Coquin, tù me has servido
noble siempre, en mi casa te has criado,
à tì buelvo rendido,
dime, dime por Dios lo que ha passado.
Coq. Señor, si algo supiera,
de lastima no mas te lo dixera:
plegue à Dios, mi señor:::
d.Gutier. No, no dès voces,
de què aqui te turbaste?
Coq. Somos de buen turbar, mas esto baste.
d. Gut. Señas los dos se han hecho,
yà no son cobardìas de provecho,
idos de aqui los dos: solos estamos, *Vans.*
honor, lleguèmos yà, desdicha vamos:
quièn viò en tantos enojos
matar las manos, y llorar los ojos?
escriviendo Mencìa
està, yà es fuerza vèr lo que escrivìa.
Descubre à Doña Mencìa escriviendo, quitala el papel, y ella se desmaya.
Menc. Ay Dios! valgame el Cielo!
d. Gut. Estatua viva se quedò de hielo.
Lee. Vuestra Alteza, señor::: Què por Alteza
vino mi honor à dàr à tal baxeza!
No se ausente. Detente,
voz, pues le ruega aqui que no se ausente:
à tanto mal me ofrezco,
que casi las desdichas me agradezco.
Si aqui la doy la muerte,
mas esto ha de pensarse de esta suerte:
despedirè criadas, y criados,
solos han de quedarse mis cuidados
conmigo, y yà que ha sido
Mencìa la muger que yo he querido

mas en mi vida, quiero *Escrive D. Gutierre.*
que en el ultimo vale, en el postrero
parasismo, me deba
la mas nueva piedad, la accion mas nueva,
yà que la cura he de aplicar postrera,
no muera el alma, aunque la vida muera. *Vase.*

Buelve en sì Doña Mencia.

Menc. Señor, detèn la espada,
no me juzgues culpada,
el Cielo sabe que inocente muero:
què fiera mano! què sangriento azero
en mi pecho executas! tente, tente,
una muger no mates inocente:
mas què es esto (ay de mi!) no estaba aora
Gutierre aqui? no via (quièn lo ignora?)
que en mi sangre bañada,
moria en rubias ondas anegada?
Ay Dios, este desmayo
fue de mi vida aqui mortal ensayo:
què ilusion! por verdad lo dudo, y creo;
el papel romperè: pero què veo!
de mi esposo es la letra, y desta suerte
la sentencia me intima de mi muerte.
Lee. El amor te adora, el honor te aborrece:
y assi, el uno te mata, y el otro te avisa:
dos horas tienes de vida, Christiana eres,
salva el alma, que la vida es impossible.
Valgame Dios! Jacinta, ola, què es esto?
nadie responde? otro temor funesto!
no ay alguna criada?
mas ay de mi! la puerta està cerrada,
nadie en casa me escucha,
mucha es mi turbacion, mi pena es mucha:
Destas ventanas son los hierros rexas,
y en vano à nadie le dirè mis quexas,
que caen à unos jardines, donde apenas
avrà quien oyga repetidas penas:
dònde irè desta suerte,
tropezando en la sombra de mi muerte? *Vas.*

Sale el Rey, y Don Diego.

Rey. En fin, Enrique se fue?
d. Dieg. Sì señor, aquesta tarde
saliò de Sevilla. *Rey.* Creo
que ha presumido arrogante
que èl solamente de mì
podrà en el Mundo librarse;
y dònde và? *d. Dieg.* Yo presumo
que à Consuegra.
Rey. Està el Infante
Maestre alli, y querràn los dos
à mis espaldas vengarse
de mí. *d. Dieg.* Tus hermanos son,
y es forzoso que te amen
como à hermano, y como à Rey;
te adoren, dos naturales
obediencias son.
Rey. Y Enrique
quièn lleva que le acompañe?
d. Dieg. Don Arias.
Rey. Es su privanza.
d. Dieg. Musica ay en esta calle.
Rey. Vamonos llegando à ellos,
quizà con lo que cantaren
me templarè. *d. Dieg.* La harmonìa
es antidoto à los males.
Cantan. El Infante Don Enrique
oy se despidiò del Rey,
su pesadumbre, y su ausencia
quiera Dios que pàre en bien.
Rey. Què triste voz! vos, Don Diego,
echad por aquessa calle,
no se nos escape quien
canta desatinos tales.
Vase cada uno por su puerta, y salen Don Gutierre, y Ludovico, Sangrador, cubierto el rostro.
d. Gut. Entra, no tengas temor,
que yà es tiempo que destape
tu rostro, y encubra el mio.
Lud. Valgame Dios!
d. Gut. No te espante *Tapase.*
nada que vieres. *Lud.* Señor,
de mi casa me sacasteis
esta noche; pero apenas
me tuvisteis en la calle,
quando un puñal me pusisteis
al pecho, sin que cobarde,
vuestro intento resistiesse,
que fue cubrirme, y vendarme
el rostro, y darme mil bueltas
luego à mis proprios umbrales;
dixisteisme, que mi vida
estaba en no destaparme:
una hora he andado con vos,
sin saber por dònde ande:
y con ser la admiracion
de aqueste caso tan grave,
mas me turba, y me suspende
impensadamente hallarme
en una casa tan rica,
sin vèr que la habite nadie,
sino vos, aviendoos visto
siempre esse embozo delante.
què me quereis?
d. Gut. Que te esperes
aqui solo un breve instante. *Vase.*
Lud. Què confusiones son estas,
que à tal estremo me traen!
Valgame Dios! *Buelve Don Gut.*
d. Gut. Tiempo es yà
de que entres aqui, mas antes
escuchame: aqueste azero
serà de tu pecho esmalte,
si resistes lo que yo
tengo aora de mandarte.
Assomate à esse aposento:
què vès en èl? *Lud.* Una imagen
de la muerte, un bulto veo,
que sobre una cama yaze,

dos velas tiene à los lados,
y un Crucifixo delante:
quién es no puedo decir,
que con unos tafetanes
el rostro tiene cubierto.
d. Gut. Pues à esse vivo cadaver
que vès, has de dàr la muerte.
Lud. Pues què quieres?
d. Gut. Que la sangres,
y la dexes que rendida
a su violencia, desmaye
la fuerza, y que en tanto horror
tù atrevido la acompañes,
hasta que por breve herida
ella espire, y se desangre.
No tienes que replicar,
si buscas en mì piedades,
sino obedecer, si quieres
vivir. *Lud.* Señor, tan cobarde
te escucho, que no podrè
obedecerte. *d. Gut.* Quien hace
por consejos rigurosos
mayores temeridades,
darte la muerte sabrà.
Lud. Fuerza es que mi vida guarde.
d. Gut. Haces bien, q̄ yà en el Mundo
ay quien viva porque mate:
desde aqui te estoy mirando,
Ludovico, entra adelante.
Entrase Ludovico.
Este fue el mas sutil medio
para que mi afrenta acabe
dissimulada, supuesto
que el veneno fuera facil
de averiguar, las heridas
impossibles de ocultarse:
y assi, contando la muerte,
y diciendo que fue lance
forzoso hacer la sangria,
ninguno podrà probarme
lo contrario, si es possible
que una venda se desate:
aver traìdo à este hombre
con recato semejante,
fue bien, pues si descubierto
viniera, y viera sangrarse
una muger, y por fuerza,
fuera presuncion notable.
Este no podrà decir,
quando refiera este trance,
quien fue la muger, demàs,
que quando de aqui le saque,
muy lexos yà de mi casa,
estoy dispuesto á matarle.
Medico soy de mi honor,
la vida pretendo darle
con una sangria, que todos
curan à costa de sangre. *Va*
Buelven à salir el Rey, y Don Di
cada uno por su parte, y cantan
dentro.
Music. Para Consuegra camina,
donde piensa que han de ser
teatros de mil tragedias
las Montañas de Montiel.
Rey. Don Diego?
d. Dieg. Señor?
Rey. Supuesto
que cantan en esta calle,
no hemos de saber quien es?
habla por ventura el ayre?
d. Dieg. No te desvele, señor,
oir estas necedades,
porque á vuestro enojo yà
versos en Sevilla se hacen.
Rey. Dos hombres vienen aqui.
Mirando àzia dentro.
d. Die. Es verdad, no ay q̄ esperar
respuesta, oy el conocerlos
importa.

Saca D. Gutierre à Ludovico vendado.

d. Gut. Que assi me ataje
el Cielo, que con la muerte
deste hombre eche otra llave
al secreto! yà me es fuerza
de aquestos dos retirarme,
que nada me està peor,
que conocerme en tal parte:
dexarèle en este puesto. *Vase.*

d. Dieg. De los dos, señor, que antes
venian, se bolviò el uno,
y el otro se quedò. *Rey.* A darme
confusion, que si le veo,
à la poca luz que esparce
la Luna, no tiene forma
su rostro; confusa imagen
el bulto, mal acabado,
parece de un blanco jaspe.

d. Dieg. Tengase tu Magestad,
que yo llegarè. *Rey.* Dexadme,
Don Diego: Quién eres, hombre?

Lud: Dos confusiones, son parte,
señor, à no responderos:
la una, la humildad que trae
consigo un pobre Oficial
para que con Reyes hable,
Descubrese.
que yà os conocì en la voz,
luz que tan notorio os hace.
La otra, la novedad
del sucesso mas notable;
que el vulgo, archivo confuso,
califica en sus annales.

Rey. Què os ha sucedido? *Lud.* A vos
lo dirè escuchadme à parte.

Rey. Retiraos alli, Don Diego.

d. Dieg. Sucessos son admirables
quantos esta noche veo,
Dios con bien della me saque.

Lud. No la vi el rostro, mas solo
entre repetidos ayes,
escuchè: inocente muero,
el Cielo no te demande
mi muerte; esto dixo, y luego
espirò, y en este instante
el hombre matò la luz
y por los passos que antes
entrè, sali: sintiò ruido
al llegar à aquesta calle,
y dexòme en ella solo;
faltame aora de avisarte,
señor, que saquè bañadas
las manos en roxa sangre,
y que fui por las paredes,
como que quise arrimarme,
manchando todas las puertas,
por si pueden las señales
descubrir la casa. *Rey.* Bien
hicisteis, venid à hablarme
con lo que huviereis sabido.
y tomad este diamante,
y decid, que por las señas
dèl os permitan hablarme
à qualquier hora que vais.

Lud. El Cielo, señor, os guarde. *Vas.*

Rey. Vamos, Don Diego.

d. Dieg. Què es esso?

Rey. El sucesso mas notable
del Mundo.

d. Dieg. Triste has quedado.

Rey. Forzoso ha sido assombrarme.

d. Dieg. Vente à acostar, que yà el dia
entre dorados zelajes
assoma. *Rey.* No he de poder
sossegar, hasta que halle
una cosa que deseo.

d. Dieg. No miras que yà el Sol sale,
y que podràn conocerte
desta suerte? *Sale Coquin.*

Coq. Aunque me mates

aviendote conocido,
ò señor, tengo de hablarte,
escuchame. *Rey.* Pues, Coquin,
de què los estremos son?
Coq Esta es una honrada accion,
de hombre bien nacido, en fin;
q̄ aunque hombre me consideras
de burlas, con loco humor,
llegando à veras, señor,
soy hombre de muchas veras:
oye lo que he de decir,
pues de veras vengo à hablar,
que quiero hacerte llorar,
yà que no puedo reir.
Gutierre, mal informado,
por aparentes rezelos,
llegò à tener viles zelos
de su honor, y oy obligado
à tal sospecha, que hallò
escriviendo (error cruel!)
para el Infante un papel
à su esposa, que intentò
con èl, que no se ausentasse,
porque ella causa no fuesse
de que en Sevilla se viesse
la novedad que causasse
pensar que ella le ausentaba:
con esta inocencia, pues,
que à mì me consta, con pies
cobardes adonde estaba
llegò, y el papel tomò;
y sus zelos declarados,
despidiendo à los criados,
todas las puertas cerrò,
solo se quedò con ella:
yo enternecido de vèr
una infelice muger
perseguida de su estrella,
vengo, señor, à avisarte,
que tu brazo altivo, y fuerte
oy la libre de la muerte.
Rey. Con què he de poder pagarte
tal piedad? *Coq.* Con darme aprisa
libre, sin mas accidentes.
de la accion contra mis dientes.
Rey. No es aora tiempo de risa.
Coq. Quando lo fue?
Rey. Y pues el dia
aun no se muestra, lleguèmos,
Don Diego assi, pues darèmos
color à una industria mia,
de entrar en casa mejor,
diciendo que me ha cogido
cerca el dia, y he querido
dissimular el color
del vestido; y una vez
allà, el estado verèmos
del sucesso; y assi, harèmos,
como Rey, Supremo Juez.
d. Dieg. No huviera industria mejor.
Coq. De su casa lo has tratado
tan cerca, que yà has llegado,
que esta es su casa, señor.
Rey. Don Diego, espera.
d. Dieg. Què vès?
Rey. No ves sangrienta una mano
impressa en la puerta?
d. Dieg. Es llano
Rey. Gutierre sin duda es *Ap.*
el cruel que anoche hizo
una accion tan inclemente:
no sè què hacer; cuerdamente
sus agravios satisfizo.
Sale Leonor, y Inès criada con manto
Leon. Salgo à Missa antes del dia,
porque ninguno me vea
en Sevilla, donde crea
que olvido la pena mia:
mas gente ay aqui: (ay Inès!)
el Rey que harà en esta casa?

Inès.

nès. Tapate, en tanto que passa.
Rey. Accion escusada es,
porque yà estàs conocida.
Leon. No fue encubrirme, señor,
por escusar el honor
de dàr à tus pies la vida.
Rey. Essa accion es para mi
de recatarme de vos,
pues sois acreedor, por Dios,
de mis honras, que yo os di
palabra, y con gran razon,
de que he de satisfacer
vuestro honor, y lo he de hacer
en la primera ocasion.

Don Gutierre dentro.

d. Gut. Oy me he de desesperar,
Cielo ayrado, si no baxa
un rayo de essas esferas,
y en cenizas me desata.
Rey. Què es esto? *d. Dieg.* Loco furioso
Don Gutierre de su casa
sale. *Rey.* Dònde vais, Gutierre?
d. Gut. A besar, señor, tus plantas,
y de la mayor desdicha,
de la tragedia mas rara
escucha la admiracion,
que eleva, admira, y espanta.
Mencìa mi amada esposa,
tan hermosa como casta,
virtuosa como bella,
digalo à voces la fama:
Mencìa, à quien adorè
con la vida, y con el alma,
anoche a un grave accidente
viò su perfeccion postrada,
por desmentirla divina
este accidente de humana:
un Medico, que lo es
el de mayor nombre, y fama,
y el que en el Mundo merece
inmortales alabanzas,
la recetò una sangrìa,
porque con ella esperaba
restituir la salud
á un mal de tanta importancia:
Sangròse, en fin, que yo mismo,
por estàr sola la casa,
llamè al Sangrador, no aviendo
ni criados, ni criadas:
A verla en su quarto, pues,
quise entrar esta mañana;
(aqui la lengua enmudece,
aqui el aliento me falta).
veo de funesta sangre
teñida toda la cama,
toda la ropa cubierta,
y que en ella (ay Dios!) estaba
Mencìa, que se avia muerto
esta noche desangrada;
yà se vè quan facilmente
una venda se desata.
Pero para què presumo
reducir oy à palabras
tan lastimosas desdichas?
Buelve à esta parte la cara,
y veràs sangriento el Sol,
veràs la Luna eclypsada,
deslucidas las Estrellas,
y las Esferas borradas;
y veràs á la hermosura
mas triste, y mas desdichada,
que por darme mayor muerte,
no me ha dexado sin alma.

Descubrese à Doña Mencìa en la cama.

Rey. Notable sucesso! aqui *Ap.*
la prudencia es de importancia,
mucho en reportarme harè,
terrible verganza:
cubrir esse horror que assombra,
esse prodigio que espanta,

es-

espectaculo que admira,
simbolo de la desgracia.
Gutierre, menester es
consuelo, y porque le aya
en perdida que es tan grande,
con otra tanta ganancia,
dadle la mano à Leonor,
que es tiempo que satisfaga
vuestro valor lo que debe,
y yo cumpla la palabra
de bolver en la ocasion
por su valor, y su fama.
d.Gut. Señor, si de tanto fuego
aun las cenizas se hallan
calientes, dadme lugar
para que llore mis ansias,
no querèis que escarmentado
quede? *Rey.* Esto ha de ser, y basta.
d. Gut. Señor, querèis que otra vez
no libre de la borrasca,
buelva al Mar? con què disculpa?
Rey. Con que vuestro Rey lo manda.
d.Gut. Señor, escuchad aparte
disculpas *Rey.* Son escusadas,
quales son? *d.Gu.* Si buelvo à verme
en desdichas tan estrañas,
que de noche halle embozadó
à vuestro hermano en mi casa?
Rey. No dàr credito à sospechas.
d.Gut. Y si detràs de mi cama
hallasse tal vez, señor,
de Don Enrique la daga?
Rey. Presumir que ay en el Mundo
mil sobornadas criadas,
y apelar à la cordura.
d.Gut. A veces, señor, no basta:
si veo rondar despues
de noche, y de dia mi casa.
Rey. Quexarseme à mi.
d.Gut. Y si quando
llego à quexarme, me aguarda
mayor desdicha, escuchando?
Rey. Què importa, si èl desengaña,
que fue siempre su hermosura
una constante muralla
de los vientos defendida?
d.Gut. Y si bolviendo à mi casa,
hallo algun papel, que pide
que el Infante no se vaya?
Rey. Para todo avrà remedio.
d. Gut. Possible es que à esto le aya?
Rey. Si Gutierre. *d. Gut.* Quàl, señor?
Rey. Uno vuestro. *d. Gut.* Què es?
Rey. Sangrarla. *d. Gut.* Què decis?
Rey. Que hagais borrar
las puertas de vuestra casa,
que ay mano sangrienta en ellas.
d. Gut. Los que de un oficio tratan,
ponen, señor, à las puertas
un escudo de sus armas;
trato en honor; y assi, pongo
mi mano en sangre bañada
à la puerta, que el honor
con sangre, señor, se laba.
Rey. Dadsela, pues, à Leonor,
que yo sè que su alabanza
la merece. *d.Gut.* Si la doy,
mas mira que và bañada
en sangre, Leonor.
Leon. No importa,
que no me admira, ni espanta.
d. Gut. Mira que Medico he sido
de mi honra, no està olvidada
la ciencia. *Leon.* Cura con ella
mi vida, en estando mala.
d. Gut. Pues con essa condicion
te la doy, con esto acaba
el Medico de su honra,
perdonad sus muchas faltas.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA.

ARGENIS, Y POLIARCO.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

Fiesta que se representò à sus Magestades, en el Salon de su Real Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Meleandro, Rey de Sicilia.	*Poliarco.*
Argenis, su hija.	*Arcombroto.*
Timoclea, Dama.	*Arsidas.*
Selenisa, Dama.	*Eristenes.*
Hianisbe, Reyna del Africa.	*Lidoro.*
Dos Damas suyas.	*Gelanor, criado de Poliarco.*

JORNADA PRIMERA.

Descubrese el teatro, que serà de marina, y suena dentro ruido de desembarcar, y dice Arcombroto, y Marineros dentro.

Dentro. DE el esquife à la playa,
[illegible] en esta tierra el Africano vaya.
Arcomb. Dexadme en ella solo,
que en esta selva consagrada à Apolo,
quiero quedarme, libre del ultrage
del viento.
Marin. En paz te queda.
Arcomb. Buen viage.

Aora Cala

Salude el peregrino,
que en sagrado cristal abriò camino,
la tierra donde llega,
quando inconstante, y naufrago se niega
del Mar à la inconstancia procelosa:
salve, y salve otra vez, madre piadosa;
en rendidos despojos
los labios te apelliden, y los ojos.
Y tù, Sicilia bella,
à quien corona la mayor Estrella,
por cabeza del Mundo,
Fenix de las Ciudades sin segundo,
sin segundo, y primero,
salve tambien, y admite à un forastero
à quien tu nombre llama
à conseguir honor, à ganar fama
en el Trinacrio suelo:
un Africano soy. *Dentro Timoclea.*
Timocl. Valgame el Cielo!
Arcomb. Què voz tan triste ha sido
la que lengua, y accion ha suspendido
con ecos lastimosos?
Tim. Dadme vuestro favor, Cielos piadosos.
Arcomb. Una muger huyendo
sale del monte; socorrer pretendo
su violenta fatiga;
que una muger, con ser muger, obliga
al hombre mas cobarde:
tarde la sirvo, y la socorro tarde,
si alas no alcanzo. *Sale Timoclea.*
Timocl. Ampara, ò Cavallero,
que el trage te acredita, aunque estrangero,
ampara generoso
el pecho mas bizarro, y mas brioso
del Mundo, cuya vida
yàze de tres contrarios combatida,
de tres prodigios fieros,
partos destas montañas, Vandoleros,
que por tyrana suerte
su vida compran con la agena muerte:
buel-

buelve los ojos à essa parte, y mira
como el gallardo joven los retira,
y la victoria de los tres pretende,
con tal maña los lidia, y se defiende.

Arcomb. Hermosa Dama, sea
la respuesta servirte, porque vea
Sicilia mi valor el primer dia,
que à ella me consagrò la Estrella mia. *Vas.*

Timocl. Valiente el forastero
rayos esgrime en el templado azero;
yà la sangre del uno en campo baña,
y los dos desamparan la campaña,
huyendo infamemente.

Dicen dentro Eristenes, y Lidoro, y salen luego huyendo con las espadas desnudas, y Poliarco, y Arcombroto.

Lid. Huye, Eristenes, yà que en tan valiente
accion los dos tan infelices fuimos.

Erist. Vivo quedò, grande ocasion perdimos. *Vanse.*

Pol. Esperad, no los sigais,
dexadlos, pues vàn huyendo,
porque de tanto valor
es poca victoria el miedo;
y dadme lugar en que,
agradecido al esfuerzo
de vuestra valiente mano,
saber merezca à quien debo
la vida, y en esta parte
perdonad no conoceros,
quando pudiera informarme
de la fama. *Arc.* No os merezco
tan grandes favores, quando
mas que os obligo os ofendo.
Agravio fue, no lisonja,
el llegar à socorreros;
y assi, esperaba de vos
quexas, no agradecimientos,
por aver entrado à parte
en esse triunfo pequeño,
sobrando vuestro valor
à mayores vencimientos.
De que no me conozcais
no me admiro, soy tan nuevo
en esta tierra, que oy
pisè el Siciliano suelo.
El Patron de aquella nave,
que à vista passò, à mis ruegos,
me arrojò en aquesta playa:
lo que de mì decir puedo,
es, que soy un Africano,
que à ganar opinion vengo,
llamado de mi valor,
cuyas voces, cuyo aliento
el corazon me arrebatan,
que yà no cabe en el pecho:
las guerras que oy à Sicilia
en tanto peligro han puesto,
que allà lo dixo la fama,
deseoso me traxeron
de vèr si en la agena patria
soy mas dichoso, que el Cielo

a ninguno favorece
en la propria, lleguè à tiempo,
que esta Dama me avisò
de vuestro peligro; y puesto
à vuestro lado, os servì
compañero en vuestros riesgos.
Es Arcombroto mi nombre:
esto sè de mi; y si puedo
saber de vos el estado
de las cosas de este Reyno,
y quien sois, serà favor
digno de un heroyco pecho,
à cuyo servicio yà
la vida, y el alma ofrezco.
Tim. Para urbana ceremonia
de amistad, y cumplimientos,
rustico Palacio es
la soledad de un desierto:
en èl, detràs de essos montes,
una hermosa Quinta tengo,
donde podeis albergaros,
aunque es Alcazar pequeño
à huespedes tan ilustres:
y pues yà el dorado Febo
en ondas de plata, y nieve
baña los rubios cabellos,
dando licencia à la noche
que baxe entre obscuros velos,
infundiendo à los mortales
miedo, espanto, horror, y sueño;
y pues es fuerza admitirlos,
por ser de muger mis ruegos,
no espero mejor respuesta,
que deciros que os espero. *Vase.*
Sale Gelanor en cuerpo.
Gel. Gracias à Dios, que te hallè:
dònde estàn los Vandoleros?
vamos apriessa à buscarlos,
que yà con colera vengo,
que entonces no la tenia,
y solamente por esso
les dexè que me llevàran
espada, capa, y sombrero.
No teneis que prevenir
armas, porque yà yo llevo
esta pistola, que entonces
se me quedò en los greguescos,
con que podèmos matarlos.
Pol. Pues por què, di, à mejor tiempo
no la sacaste, y con ella
defendiste todo aquello
que te llevaron? *Gel.* Porque
esse es, señor, un secreto
notable. *Pol.* Mejor no fuera?
Gel. Sì fuera, pero no puedo
decirlo, porque el guardarla
entonces tuvo mysterio.
Pol. Y què fue?
Gel. Pues que yà es fuerza
decirlo, escuchame atento.
Como vì que me quitaban
quanto llevaba, prevengo
el no sacar la pistola
entonces.
Pol. Pues por què efecto?
Gel. Porque no me la llevàran
tambien, mira si soy necio.
Pol. Eres cobarde. *Gel.* Es verdad.
Arc. Yà, pues, que los dos nos vemos
à vista de esse Palacio,
que hospedage ha de ser nuestro:
por el camino podeis
ir, señor, satisfaciendo
à las deudas en que os puse,
quando os contè mi sucesso.
Pol. De las cosas de Sicilia
muy poco informaros puedo,
porque tambien, como vos,
soy Arcombroto, estrangero;
pero en efecto, la curia

de la Corte, en poco tiempo
que la assistì, me havrà dado
mas noticia: estadme atento.
Yo, generoso Africano,
soy un Francès Cavallero,
à quien destierran, y arrojan
de su patria los sucessos
del amor, y la fortuna:
mirad si qualquiera destos
dos contrarios ha postrado,
ha sujetado, y deshecho
tantos triunfos, Magestades,
Coronas, tymbres, è Imperios,
que en los teatros del mundo
fueron fabulas del tiempo,
còmo pudo resistirse
acometido mi pecho
de dos violencias, dos golpes,
dos venganzas? aunque pienso,
que el haverme acometido
los dos, en mi vida han puesto
mas seguras confianzas,
pues à dos muertes sujeto,
muero, pensando que vivo;
vivo, pensando que muero.
Vine à Sicilia, no sè
si con el designio vuestro,
pero sè que he conseguido
sus causas, y sus efectos;
pues he mostrado en las lides
que se han ofrecido, y hecho
hazañas, que ellas pudieran
haverme dado; mas dexo
al silencio mi alabanza,
si la merece el silencio;
y passo, yà que os he dado
noticia de mi, à sucessos
de Sicilia: y esto baste,
que aun no pensè decir esto.
Meleandro, de Sicilia
Rey unico, à quien el Cielo,
mas que de animo gallardo,
dotò de su entendimiento,
largo tiempo governò
entre el ocio, y el sossiego
de la paz, sin que à la guerra
diesse el militar govierno,
por ser de animo apacible,
espiritu manso, y quieto,
y al fin, inclinado mas,
que à la milicia, al consejo,
cuya condicion afable,
cuyo semblante modesto
en los animos altivos,
en los alterados pechos
de traydores engendrò
ossados atrevimientos.
O à quàntos Reyes, ò à quàntos
les hizo mal el ser buenos!
que el temor sobre el amor
dà estimacion, y respeto
Lidogenes; pues, un hombre,
que fue en su gracia el primero,
fue el primero en su desgracia,
pues arrogante, y sobervio,
mezclando pompas de Marte
entre regalos de Venus,
al Sol se atreviò sin alas,
trepando torres de viento,
arroyo fue, que del Mar
saliò humilde; y adquiriendo
caudal, y pompa, bolviò,
no à darle tributo, y feudo,
sino à presentar batalla
al mismo que fue su centro,
y de quien èl recibiò
la Magestad, y el aumento.
Este, pues, desvanecido
con los favores supremos
del Rey, llegò à levantar

tan altos los pensamientos,
que enamorado de Argenis,
hija suya: mas ay, Cielo,
còmo viviendo la nombro?
còmo sin morir me acuerdo?
Argenis, Argenis digo,
en quien liberal el Cielo
logrò, à pesar de la embidia,
belleza, y entendimiento.
En efecto, es un milagro,
es un assombro, en efecto,
de la gran naturaleza,
en cuyos rasgos se vieron
con la discrecion del alma,
y la hermosura del cuerpo,
admirados los pinceles
del Artifice Supremo.
Este, pues, desesperado
de conseguir tanto empleo,
por la paz moviò la guerra,
y convocando los Pueblos,
cuya fé siempre dudosa
quiere sacudir el peso
de la lealtad, aspirò
à la Corona, y al Cetro.
La primera vez que diò
escandalo tanto intento,
fue una noche, que entregado
à las lisonjas del sueño
Meleandro, descansaba,
por mas gusto, ò mas sossiego,
en una Quinta, à quien hizo
carcel voluntaria el Cielo
de la belleza de Argenis,
porque doctos agoreros,
que al Oriente de su vida
juzgaron su nacimiento,
dixeron, que su hermosura
seria assombro, espanto, y miedo
del Mundo, siendo discordia
de Principes Estrangeros.
Y previniendo este daño
el Rey, advertido, y cuerdo
en aquella fortaleza
que dixe, con sabio intento
la diò guarda de mugeres;
siendo inviolable precepto,
que ningun hombre llegasse
à profanar el silencio
de sus muros: mas què importa
que el hombre vele, si es cierto
que no bastan prevenciones
contra fatales decretos.
Alli retirado estaba,
ò logrando, ò discurriendo
los cuidados de la Corte,
quando en el mudo silencio
de la noche, de improviso
todos assaltados fueron:
solo yo que le assistia,
mientras estaba durmiendo
èl; como entrè à lo vedado
del jardin, y en lo cubierto,
vivir me importa el callarlo,
y no os importa el saberlo.
En fin, solo yo atrevido
me concedì à tanto riesgo,
me opuse à tanto valor,
porque solo:::
Dent. Al fuego, al fuego.
Arc. Valgame el Cielo, què voces
robaron, y deshicieron
de entre tu labio, y mi oído
la admiracion, y el acento?
Pol. Yà, no solo lo que escucho,
sino tambien lo que veo
me admira, no vès el campo
todo poblado de fuegos,
cuya vista nos declara,
que no fue acaso su incendio.

ue con orden se vàn
à otros sucediendo.
Al fuego, al fuego.
ale Timoclea alborotada.
, de mì!
:s, Timoclea, què es esto?
y huespedes, grande daño
n Sicilia! de nuevo
na grande traycion
uda se ha descubierto.
; llamas de quien veis
s los campos cubiertos,
voces que escuchais,
ꞔas son, lenguas de fuego,
dicen nuestras desdichas;
es en notables riesgos
rimines, y delitos
ra el Rey, nunca se vieron
ndidos, porque assi
isa à todos los Puertos,
ninguna Nave pueda
por entonces dellos.
go se nombra el traydor;
tan grave, es tan severo
rigor, que ninguno
le ampararle, ò es cierto
complice en su delito,
re con èl.
ues què harémos
saberlo? que yà
razon en el pecho
abe sobresaltado,
grave temor, un yelo
ubre, y he de saber
usa destos estremos.
lo vayas tù, Poliarco,
yà el daño descubierto,
ano te sobresalta
mor: mejor acuerdo,
ue vaya Gelanor

à la Ciudad, y sabiendo
el daño, buelva à avisarnos.
Gel. A mi pesar te obedezco.
Pol. Parte, Gelanor, y buelve
à darme la vida presto,
pues tù solamente sabes
la confusion en que quedo.
Gel. El viento, si le compàras
conmigo, es corto elemento:
el pensamiento es pesado,
porque á todos los excedo
en la ligereza: en fin,
compararme à nadie puedo,
sino solamente::: *Pol.* A quièn?
Gel. A mí quando voy huyendo. *Vase.*
Pol. Yo en tanto, por divertir
discursos, y sentimientos,
Arcombroto, à la empezada
historia de Argenis buelvo.
A este Alcazar de mugeres
(aqui acabè, y aqui empiezo
mayores admiraciones,
escucha, Africano, atento.)
Por una parte, que el Mar
combatia sus cimientos,
arrojaron cautamente
las escalas, y subieron.
Yo, que à sentencia de muerte,
por hallarme alli encubierto,
estaba yà condenado,
que à mì me buscaban pienso;
y assi recatado huyo
secretamente à lo espeso
de un montecillo, sitiado
del Mar; pero quando veo
que llegan àzia la torre,
y con maquinas de hierro
rompen la puerta, y la assaltan,
con mayor colera buelvo.
A tiempo lleguè, que yà

Meleandro estaba preso,
porque imagen de la muerte
lo fue dos veces el sueño.
Assombrada del horror,
temerosa del estruendo,
Argenis medio dormida
salio de su quarto huyendo;
y como en el Mar se vè
bolcàn de espumas ardiendo,
una Nave, y el Soldado
en peligros de agua, y fuego,
por huir de uno, dà en otro;
assi Argenis, pretendiendo
escapar de sus desdichas,
tropezò en ellas mas presto,
pues se entregò à sus contrarios.
Yo, que en aquel punto llego,
ossado al morir me arrojo
entre las armas, y el fuego,
siempre cubierta la cara.
O què valiente, què diestro
es quando riñe, ò restado
à vender su vida à precio
de muchas el que no riñe
por vivir! No te encarezco
lo que hice, pero basta
decir, que solo mi esfuerzo
al Rey le diò libertad,
quietud à Argenis, rezelo
de mas armas al contrario,
pues se bolviò al Mar huyendo.
Yo en mayores confusiones,
en mayores dudas puesto,
gozoso de la victoria,
temeroso del decreto
rompido, ignorè si havia
de conseguir descubierto
la gracia del Rey, ò irme
temeroso a sus preceptos.
Pero entre una, y otra pena
parto la duda, y me atrevo
à decir mi nombre à Argenis,
y callarlo al Rey: con esto
me ausento de su Palacio,
y de mi vida me ausento.
En fin, para no cansaros,
yà declarados los pechos
de la traycion, el tyrano
puso en armas todo el Reyno.
Ardese en guerras Sicilia,
en cuyos duros encuentros
partiò fortuna las suertes,
que tambien la guerra es juego.
En este estado, el traydor
quiso venir à concierto,
y en oprobio de sus armas,
Meleandro à concederlo;
que no se atreviera un hombre
particular à un Imperio
soberano, à no saber,
que quando à su atrevimiento
llegue el castigo, ha de estàr
puesta la piedad enmedio.
Yo corrido, yo afrentado,
siquiera por haver puesto
en defensa de Sicilia
mis armas, no vengo en ello;
y assi de la Corte salgo,
no sè si diga que huyendo,
oy que sus Embaxadores
entran en ella, y viniendo
en servicio desta Dama,
que lo es de Argenis, salieron
los vandoleros que viste,
porque le daba à esse esfuerzo
la vida, y a mi ventura
la ocasion de conoceros,
para que tengais en mì
un amigo verdadero.



Sale Gelanor.
ıca la desdicha fue
ıda, ni prevenida
›, como sucedida.
e es lo que dices? *Gel.* No sè;
:a tí ha sido, señor,
este fuego encendido,
ra ti la voz ha sido.
te publica traydor.
ıombre me dixo el caso;
la pena suele ser
lolera del placer,
le està esperando al passo.
:òme, pues, que oy avias
:to tù un Embaxador
.idogenes, señor,
ımo en publico avias
:ido este concierto,
u gran valor disculpa,
s creyeron tu culpa,
s lo tienen por cierto,
ndo, que tu has quitado
az de Sicilia, y puesto
eligro manifiesto
ien comun del Estado,
sospecha la palabra
Rey, pues contra derecho
Embaxador se ha hecho
:raycion, y tanto labra
l vulgo aquesse error,
te buscan desta suerte
s para darte muerte
›è publico traydor.
.game el Cielo! què escucho?
ıme el Cielo! què veo?
ıo mi mal no lo creo;
luda mi mal es mucho.
ıdo yo rompì la fee
.ey? quando fuy traydor?
do yo al Embaxador
de Lidogenes matè?
Gel. Dicen, que esta tarde aqui
en esta selva de Apolo.
Pol. Yo en aquesta selva, solo
muerte à un vandolero dì,
que con otros dos saliò:
mas sin duda ellos han sido
los que matarme han querido
esta tarde, y como yo
me defendì, han publicado,
que matarlos pretendì;
pero bolverá por mì
la verdad: desesperado
irè al Rey, y su rigor
se vengue, que en caso tal,
mas quiero morir leal,
Cielos, que vivir traydor.
Arc. Poliarco, aguarda, dexa
la colera, que aunque es mucha
la ocasion, atiende, escucha
à un hombre, que te aconseja
sin passion: aunque no estès
culpado en esta traycion,
la autoridad, la opinion
comun en tu daño es.
Huir el primer furor
à un Juez apassionado,
fue siempre muy acertado,
y mas à un Rey, que en rigor
se querrà satisfacer.
Mas la quietud importò
de todo un Reyno, que no
una vida; y el poder
tal vez, siendo interessado
el bien de su Reyno entero,
con capa de justiciero
mata por razon de estado.
Pol. Confiesso que me aconsejas
mi bien, mas què solicitas,
si una confusion me quitas,

quando con otra me dexas?
Què he de hacer? dónde he de ir,
si nadie puede ampararme?
ò quièn, por querer guardarme,
ha de arrojarse à morir,
porque yo viva? *Arc.* Pues no?
Pol. Havrá quien muera por mí
con tan grande infamia? *Los dos.* Sì.
Pol. Quièn querrà ampararme?
Los dos. Yo.
Pol. Dudoso de haver oído
vuestras voces, considero
à quien debia primero
responder agradecido,
al favor de tu hermosura,
ò de tu esfuerzo al favor.
Tim. A nadie, porque el valor
por sì solo se assegura
esta gloria; y pues aqui
te dà en los dos la fortuna
valor, è ingenio, ninguna
tendrà fuerza contra tì;
que el exe á su rueda roto
has de vèr, si en tì se emplèa
la industria de Timoclea,
y el esfuerzo de Arcombroto.
Y pues que me toca à mì
la industria, hacer lo que mando,
que yo obedecerè quando
te toque el vencer à tì.
Tù, Gelanor, parte luego,
y esparce, que tu señor,
temeroso del rigor,
que le busca à sangre, y fuego,
à nado quiso passar
el Limera, undoso rio,
y que el caudaloso brio
de su curso sujetar
no pudo el cavallo, y tal
sepulcro à su fama debe,
que tiene en urnas de nieve
monumentos de cristal.
Tù, por si alguien te viò acaso
llegar aqui, la sospecha
desmiente, y haz la desecha
de irte, y encamina el passo
por la vereda que enseña
essa amena poblacion
de los arboles, que son
doseles, y en una peña
que està al fin, atento mira,
hasta tanto que la roca
habra una funesta boca,
tronera por quien respira
una cueva, que esta casa
tiene para tal efecto
labrada con tal secreto,
que nadie sabe que passa
hasta alli; y si entras por ella
una vez, fia de mì,
que no ha de saber de tí,
ni aun la luminar Estrella
del Sol; en tanto ir podemos
los dos à tenerla abierta,
que es un peñasco la puerta;
una antorcha sacarèmos,
para que sirva de guia;
bien seguro estaràs dentro,
que es un abismo su centro,
triste oposicion del dia.
Vanse Timoclea, y Arcombroto.
Pol. Que no me dexes, te ruego,
tù, Gelanor: entretanto
que entre suspiros, y llanto
vivo à mi sepulcro llego.
Dirète por el abismo
desta umbrosa competencia
lo q̃ has de hacer en mi ausencia
ò en mi muerte, que es lo mismo.
Lo primero es, avisar

ã Arſidas, y ſolamente
à él, Gelanor, cuerdamente
el aviſo le has de dar
de mi vida, porque luego
aviſe prudente, y ſabio
à Argenis, mas còmo el labio,
quando en mi llanto me anego,
pudo pronunciar ſu nombre,
ſin que me aborrezca aqui
mi propria vida? ay de mì!
Gel. Juſto ſerà que me aſſombre
tu penſamiento: à què fin
verte perſeguido quieres?
pues con ſolo decir que eres,
ſeñor, el Francès Delfin,
pudieras::: *Pol.* Necio, villano,
tal pronuncias? vive Dios,
que à no eſtar ſolos los dos,
te matàra con mi mano.
Vaſe Poliarco.
Gel. Al tiempo que yà la ſalva
del Sol eſtos montes dora,
ſale riendo la Aurora,
y ſale llorando el Alva,
riſa, y lagrimas embia
el dia al amanecer,
para darnos à entender
que amanece cada dia
entre lirios, y azucenas,
entre roſas, y jazmines,
para dos contrarios fines,
de contentos, y de penas.
Salen Arſidas, y Timonides.
Tim. No ay raſtro ninguno dèl.
Gel. Gentes de Palacio ſon,
empiece aqui la invencion:
Hado ſevero, y cruel,
fortuna inconſtante, y varia,
ſuerte injuſta, y enemiga,
muerte nunca al hombre amiga,
y eſtrella ſiempre contraria:::
Arſid. Gelanor, con què dolor
te acompañas, y aconſejas,
que de los Cielos te quexas?
Tim. Adònde eſtà tu ſeñor?
Gel. Los dos me aveis preguntado
una miſma coſa, y yà
una reſpueſta ſerà
la que os dè mi pecho elado,
pues con deciros, que dexo
(hado injuſto, y enemigo!)
muerto à Poliarco, digo
dònde eſtà, y de què me quexo.
Arſid. Què es lo que dices?
Gel. Que luego
que aquella nueva eſcuchò,
que traydor le publicò,
y que ſupo de aquel fuego
la ceremonia, y la ley,
que le excluye del favor
de los hombres, al rigor,
quiſo auſentarſe del Rey,
y por no fiarſe à alguno,
que por complice en auſencia
padecieſſe la ſentencia
de rigor tan importuno,
ſe fiò de ſu valor,
y quiſo deſeſperado
paſſar el Limera à nado,
y deſpreciando el temor,
puſo los pies à una alfana,
rayo, ſi ay rayo de nieve,
que con la eſpuma ſe atreve,
à vivir dos veces cana;
y diciendo: Sabe el Cielo
que al Rey he ſido leal,
atomos hizo el criſtal,
pedazos deshizo el yelo.
El bruto, que yà no es
ſino baxèl eminente,

hizo proa de la frente,
remos hizo de los pies:
y como una, y otra ola
la elada clin erizaban,
era vela, à quien hinchaban
los vientos, timon la cola.
Y monstruo confuso, en fin,
de dos especies, tal vez
era bruto, y era pez,
siendo Cavallo, y Delfin.
Pero cansado el aliento,
por boca, y ojos vertiò
fuego, una batalla yo
vì de elemento à elemento.
Pensò vencerla, mas luego,
aunque su valor le esfuerza,
se rindiò, porque era fuerza,
que venciesse el agua al fuego;
y yendo à su discrecion,
donde en el Mar se desagua,
viviò en fuego, y muriò en agua,
con embidia de Faeton.
Arsid. Què desdicha!
Gelan. Justamente
sientes las penas que digo,
que yo sé que era tu amigo.
Tim. Importa que brevemente
llegue à Palacio la nueva.
Arsid. Tù, Timonides, podràs,
porque yo es justo que mas
pena, y sentimiento deba
a la muerte de un amigo:
dexadme hacer entretanto
las exequias con mi llanto.
Tim. Oy veloz al viento sigo.
Arsid. No pongais cuidado en esto.
Tim. Por què, Arsidas?
Arsid. Porque llevas,
Timonides, malas nuevas,
y es fuerza que llegues presto.
Vase Timonides.
Gel. Huelgome que aqui te quedes,
para que sepas que ha sido
quanto te he dicho fingido.
Arsid. Què es lo que dizes?
Gel. Que puedes
darme albricias de la vida
que te estima, y te desea;
en casa de Timoclea,
en una cueva escondido
vive Poliarco, y dice,
que à tì solamente dè
noticia de donde esté.
Arsid. Ay sucesso mas felice!
toma un diamante, lucero,
que no ay llama que le iguale,
y medio talento vale.
Gel. Como quisiere el Platero;
que como esto no se entiende,
y es su precio l'estimacion,
lo que compra en un doblon
vale diez quando lo vende;
pero parte luego à dàr
estas nuevas. *Arsi.* Yà te entiendo:
bolar sin alas pretendo,
por si antes puedo llegar
yo, que el Mercurio cruel
de Timonides. *Gel.* Aqui
puedo yo decirte à tì
lo que tù dixiste à èl:
No haràs de veloz alarde,
aunque à los vientos te atrevas,
porque llevas buenas nuevas,
y es fuerza que llegues tarde.

Vanse, y salen Argenis, y Selenisa, Dama.

Selenis. Pena mal resistida,
muerte serà forzosa.

Argen. No ay pena tan dichosa,
que acabe con la vida;
porque en ser la postrera,
no fuera pena, que lisonja fuera.
Quieres vèr si prevengo
remedio á un mal injusto?
solo conozco el gusto
en vèr que no le tengo;
y si en sentir tuviera
gusto, por no tenerle no sintiera.
Selenis. Si, mas resista al llanto
la fingida alegria.
Argen. Ay Selenisa mia!
mas me admiro, y espanto
de que en penas tan graves
tù me consueles, que la causa sabes.
Selenis. Quizà mentira ha sido
que Poliarco ha dado
muerte al Embaxador. *Arg.* Y mi cuidado
podrà ser mentiroso, ni fingido,
quando el vulgo le aclama
traydor, y como tal el Rey le llama?
Selen. El à tu quarto viene,
no respondo por esso.
Argen. Què estoy muerta confiesso.
Selen. Disimular conviene.
Arg. Quièn podrà, Selenisa,
mezclar pena, y contento, llanto, y risa?
Salen Meleandro, Rey viejo, Lidoro, y Eristenes con una caxa, y una vanda en ella.
Rey. Como padre, y amante
de tu hermosura, vengo
à darte parte de un dolor que tengo.
Yà avràs sabido tù, como arrogante
Poliarco, en campañas, y desiertos,
matò al Embaxador, que à los conciertos
de secreto venia,
y que rompiò la fé, y palabra mia.
Eristenes lo diga, que del muerto
Embaxador amigo.

allì le acompañaba.

Erist. De ſu traycion, ſeñor, fui yo teſtigo:
Poliarco en el monte oculto eſtaba
con emboſcada gente,
y al paſſo nos ſaliò improviſamente.

Rey. Un preſente embiaba,
para teſtigo de que confirmaba
la paz, y de ſus joyas he elegido
para tì aqueſta vanda, porque ha ſido
paſmo con ſu belleza
del artificio, y la naturaleza.

Erist. Eſſa vanda, ſeñor, que à Argenis diſte,
es prenda de Soldado
mas que de dama. Quièn pudiera (ay triſte!)
el daño deſcubrir, que eſtà encerrado
en la vanda, ſupueſto que el ſecreto
de ſu traycion no tuvo buen efecto!

Rey. He mandado buſcarle,
para què con ſu muerte
me libre del delito, y publicarle
traydor, pues deſta ſuerte
ha de quedar mi fama ſatisfecha.

Arg. Y es juſta ley que muera. Què aprovecha
diſsimular, fingir la lengua enojos,
ſi lenguas de criſtal hablan los ojos,
y el alma, que no miente,
dice una coſa, y otra coſa ſiente?

Salè Timonides.

Tim. Dame tus pies.

Rey. Què ay de nuevo,
Timonides? *Tim.* Que yà pide
tu cuidado mas quietud
que tuvo haſta aqui.

Rey. Què dices?

Tim. Que yà vives diſculpado,
y yà Lidogenes vive
ſatisfecho. *Rey.* De què ſuerte?

Tim. Muriò Poliarco. *Arg.* Ay triſte!

Tim. Huyendo de tu rigor,
para que mas ſe acredite
que no fue de tì mandado,
quiſo auſentarſe, y partirſe,
y como todos los Puertos
eſtaban tomados, mide
con la deſdicha el valor,
y ſe atreviò al invencible
curſo del Limera à nado,
donde el cavallo ſe rinde,
y èl, Piloto de un baxèl
animado, ſe fue à pique.
Aſsi lo dice un criado,
y aſsi villanos lo dicen,
ciudadanos de ſu orilla,

qu

que oyeron las voces triſtes.
ey. Yà Lidogenes eſtà
vengado, partete, y dile
como he caſtigado ofenſas
ſuyas yo, ſin que èl caſtigue
las mias. *Eriſt.* Bien ſucediò,
muriò el Francès invencible,
porque conſiga la lengua
lo que el brazo no conſigue.
Vanſe todos, quedan Argenis, y Selenisa.
Selen. Yà ſe fueron, yà has quedado
ſola, no quiero pedirte,
mi Princeſa, mi ſeñora,
que diviertas, ni que alivies
tu dolor, ſino que antes
ſientas, llores, y ſuſpires.
Arg. Ay Seleniſa! ay amiga!
mal me aconſejas, mal dices:
còmo he de poder quexarme?
còmo he de poder decirte
deſdichas, que conocerlas
no puedo? y es tan terrible,
tan tyrano eſte dolor,
que entre los labios oprime
la voz, la lengua apriſiona,
negandome que reſpire:
porque ſi es guſto quexarme,
aun eſte no me permite.
Ay de mì otra vez! ay Cielos!
còmo à la lengua le diſteis
tantas guardas, que encerrada
en carcel eſtrecha vive,
con muralla, y con canceles
de corales, y marfiles,
ſi es inſtrumento, por cuya
conſonancia ſe repiten
dulces acentos? y yà
que vive guardada (ay triſte!)
por què, por què à los oìdos
tambien no los defendiſteis
con mas guardas? es razon
que ſin defenſa poſsible
eſcuche mi mal, y luego
quando quiera divertirle
con publicarle, no pueda,
y tenga en mi pecho humilde
la pena facil la entrada,
y la ſalida dificil?
Sale Arſidas.
Arſid. Dame, ſeñora, tu mano,
ſi eſta dicha ſe permite
à quien por llegar à verte
plumas calza, y alas viſte.
Arg. Ay Arſidas! buena cuenta
de aquel vueſtro amigo diſteis:
adònde eſtà Poliarco?
Arſid. Arguyo por lo que dices,
que yà la nueva engañoſa
de Timonides oìſte.
Arg. Còmo engañoſa?
Arſid. No quiero
con pinturas divertirte,
ſino decir de una vez:::
Arg. Què? *Arſ.* Que Poliarco vive:
la nueva que delatada
por Timonides oíſte,
fue induſtria, con que aſſegura
que de buſcarle ſe olviden;
en caſa de Timoclea
eſtà eſcondido, alli aſsiſte
Poliarco en una cueva,
albergue lobrego, y triſte,
haſta que el deſcuido pueda
dàr lugar à que camine,
y en los brazos de los vientos
del Rey tu padre ſe libre.
Arg. Arſidas, ſi de eſſa ſuerte
conſolarme pretendiſte,
mira que doblas el llanto,
mira que el dolor repites,

pues quiere que de dos veces
muera. *Arsid.* La verdad te dixe.
Arg. No sè qual de las dos nuevas,
la cruel, ò la apacible,
à mi discurso me niega,
que ignoro a quien deba humilde
declararme agradecida,
ò à Timonides, que dice
desdichas, que yà son glorias;
ò à tì, que me dixiste
glorias, que fueron desdichas:
que es tal efecto el que pide
este gusto, que yà es fuerza
que el dolor passado olvide:
pues no me quitò la vida
el pesar, no me le quite
el placer; viva un dichoso
lo que un desdichado vive.
Dent. Muera Poliarco, muera.
Arsid. Cielos, què voces describen
los vientos, que mal formadas
muera Poliarco dicen?
Arg. Otro temor, otra pena,
yà me atormenta, y aflige?
apenas en el diluvio
de mi llanto assomò el Iris,
quando otra vez se cerrò
el Cielo. *Sale el Rey.*
Rey. Confuso, y triste,
Argenis, me traen las voces
que escuchè; no las oiste?
Sale Timonides.
Tim. Señor, porque no presumas
que sospechoso te dixe
la muerte de Poliarco,
la verdad vengo à decirte.
Argen. Ay de mì! si quiso el Cielo
que la verdad se publique...
Tim. En casa de Timoclea:::
Arg. No ay que esperar, q̃ èl le dice
la verdad. *Arsid.* Si, que las señ[as]
que nos mientan no es possible.
Tim. Escondido estaba::: *Arg.* Cie[rta]
es mi pena: ay de mì triste!
Tim. Y la gente de su casa,
por librarse, y eximirse
de la opinion de tr[a]ydores:::
Argen. Cobardes, traydores, vil[es].
Tim. Preso le traen, y por ser
tan amada, no permiten
que nadie el rostro le vea,
porque su vista no obligue
algun alboroto. *Rey.* El entre
contigo solo, y retiren
à la gente que le trae.
Arg. No ay prevenciones que avisa[n]
la sentencia de los hados;
su vida quiero pedirle.
Sacan à Arcombroto cubierto el rostro.
Timon. Aqueste es el preso, quieres
que la vanda al rostro quiten?
Rey. No, porque mirando el mio
no quede de muerte libre.
Arc. Yà, señor, que me condenas
à muerte, antes que examines
mi culpa::: *Descubrese.*
Arg. Valgame el Cielo!
Rey. Qué es esto que miro? *Arc* Dime
por què muero, yà que muero:
son por ventura de Circe
estos Palacios? ò son
tus entrañas de Caribe,
que con sangre de tu huesped
las aras injustas tiñe?
Assi premias à quien viene
desde su patria à servirte,
pensando bolver à ella
coronado de invencibles
trofeos con que adornar
los follages de sus timbres?

Rey.

Rey. Quièn eres?
Arcomb. Un hombre soy,
que ayer à Sicilia vine,
en casa de Timoclea
me hospedè, donde me aflixen
tantas penas, sin saber
la causa; solo me dicen,
que buscas un estrangero
joven, y si el serlo pide
tan gran venganza, mi muerte
dichosa serà, y felice,
como por tu gusto muera,
sujeto à tus pies humilde.
Rey. Las señas, joven gallardo,
que generosas compiten
con el que busco, engañaron
los que te prenden, y siguen;
pero valgate el sagrado
de tu inocencia: aora dime,
de dònde eres? *Arcomb.* Africano.
Rey. Què Provincia?
Arcomb. La que ciñe
el Occeano. *Rey.* Què tierra?
Arc. Mauritania. *Rey.* Y tù naciste
noble en ella? *Arc.* Sì lo soy.
Rey. Bien tu presencia lo dice:
no vì mas gallardo joven;
quièn eres? *Arc.* No me permiten
el decirlo, y mas à tì.
Rey. Por què? *Arc.* Juramento hice
de no decirte quien soy,
y ha de ser fuerza cumplirle,
que con estas condiciones,
señor, à Sicilia vine.
Rey. Conociste por ventura
à vuestra Reyna Hianisbe?
Arcomb. Y soy su criado yo.
Rey. Y Ana, hermana suya, vive?
Arcomb. Sì señor.
Rey. Què buenas nuevas
me has dado! mas de què sirven
passadas memorias? baste
que esto sepa, que me aflige
el acordarme de un tiempo,
que yo, y preguntò quien eres,
vivì en Africa, y en ella
dexè (ay memorias felices!)
alguna prenda del alma:
y en tì, porque me repites
estos gustos, mostrar quiero
mi piedad; desde oy me sirve,
que quiero premiar desde oy
el intento que traxiste.
¡Valgate el Cielo por joven!
què es lo que al alma le dices?
Vase el Rey, y los demàs, quedan Arcombroto, Argenis, y Selenisa.
Sel. Gallardo es el Africano. *Ap.*
Arc. Vos, señora, permitidme
que llegue à tocar la esfera
de vuestras plantas humilde,
quien solo à serviros viene.
Arg. En obligacion os vive
el alma. *Arc.* Serà dichoso
mi valor, como os obligue,
que hasta aora no ha mostrado
que à vuestra deidad se rinde.
Argen. Vos seais muy bien venido,
que si decir se permite,
me holguè en veros, y que oy
fuesseis vos el que venisteis.
Arc. Guardeos el Cielo: deseos,
mentira fue quanto oisteis;
en las laminas mintieron
las pinturas, y matices,
en las lenguas de los hombres
lisonjas, y aplausos viles,
porque es mas hermosa Argenis,
que quanto la fama dice.

Tor-

JORNADA SEGUNDA.

Salen Argenis, Timoclea, y Seleniſa.

deſtas amoroſas ſelvas,
à divertir penſamientos
vèn conmigo, Timoclea.
Tù, Seleniſa, eſte rato,
ò te adelanta, ò te queda,
que deſpues podràs buſcarnos.

Selen. Què novedad es aquella?
Argenis de mì recata
ſus guſtos? à mì me niega
ſus ſecretos? y yà fia
de otro pecho ſus triſtezas?
Pues en què la he deſervido?
què ha viſto en mì, que no ſea
lealtad, y amor? triſte voy,
quiera Dios que por bien ſea. *Vaſ.*

Tim. Como te digo, ſaliò
Poliarco de la cueva
en habito de villano.

Arg. No te eſpantes de que quiera
eſcucharlo muchas veces,
para que muchas lo ſienta:
buelve al principio de todo.

Tim. Si ſabes de la manera
que èl, y el Africano hicieron
amiſtades, y que de ellas
reſultò que ſe dexò
prender, para que pudiera
eſcaparſe Poliarco,
porque algunos por las ſeñas
le ſiguieron, y trageron
à Arcombroto à tu preſencia?
por què quieres que lo diga
tantas veces? *Arg.* Timoclea,
no te canſes, porque yo
ni hablar, ni eſcuchar quiſiera
coſa, que de Poliarco
no fueſſe; y aſsi, no tengas
por prolixo eſte cuidado,
que para que no lo ſea,
[illegible]
otra coſa, ſino eſta:
iba muy deſconocido?

Tim. El habito diferencia
las perſonas; mas què mucho,
ſi un diamante hermoſo apenas
ſe reconoce, engaſtado
en baxo metal? *Arg.* Quiſiera
preguntarte, y no me atrevo,
una coſa; ſola eſta
me has de decir: iba triſte?

Tim. Y de ſu grave triſteza
dieron los ojos ſeñales.

Arg. Lloraba?

Tim. Lagrimas tiernas.

Arg. Y què decia? *Tim.* Del Cielo,
y de la fortuna quexas.

Arg. Y de mì? *Tim.* No te nombraba.

Arg. Y pareceſe que era
no acordarſe de mì? *Tim.* No,
ſino reſpeto. *Arg.* Eſtàs cierta
de que lo fueſſe, y no olvido?

Tim. Sì ſeñora. *Arg.* Buenas nuevas
te dè Dios: dame los brazos,
y dime aora: *Tim.* Aun te quedan
mas preguntas? para una
ſola pediſte licencia.

Arg. Es verdad, tienes razon,
no me acordè mas no ſeas
à quien con guſto pregunta,
avàra de una reſpueſta.

Tim. Arcombroto viene. *Arg.* Calla
y diſsimula, no vea
mi cuidado en tu ſemblante.

Tim. No es tan atento, que pueda
por ſemblantes conocer;

por-

ue yo sè que pudiera
en alguno visto:::
·osigue.
morosas muestras.
Sale Arcombroto.
vuestra Alteza, señora,
à, porque el Sol empieza
vanecer reflexos
: corales, y perlas,
r sin luz essos montes,
isonja essas riberas,
ermosura esse valle,
ι deidad essas selvas.
dorada carroza
se margen espera;
ιn hermosos cavallos
urora hermosa ostenta,
ido el Alva antes que el Sol
ιras viste, y nubes huella,
en ondas de Zafiros
ιta abismos de Estrellas,
ι los que deste carro
ιipogrifos, que llegan
npetir con las aves,
en su veloz carrera,
ιr malogran sus plantas,
rco imprimen sus ruedas,
iendo brutos del viento,
o aves de la tierra,
in pensando que corren;
n pensando que buelan.
rhetorica pintura
ra en vos tan perfecta,
ια de faltar à la vista
ermoso objeto. *Arc.* En ella
se veràn, señora,
i ignorancia las señas;
ιe yo soy tan cobarde
blar, que aunque quisiera
a vez declararme,

no acierto, y la voz se queda
en aquel breve camino
que ay desde el pecho à la lengua.
Arg. Muchas veces el concepto,
que se previene en la idèa
no se permite à los labios
tan sutil como se piensa;
mayormente en las passiones
del animo. *Arc.* Fuera de essa
razon, ay muchas en mì
para que la voz suspenda.
Arg. Quales son? *Arc.* Soy estrangero,
y el idioma desta tierra
no sè tan bien, que con èl
me explique, que si estuviera
en mi tierra, en ella hablàra
con mas libertad, y en ella
hablára mejor, porque
me oyeran mejor.
Arg. Què essencia
es otro me escuche bien,
de hablar yo bien?
Arcomb. Porque lleva
gran credito de su parte
quien habla, si sabe, ò piensa
que el teatro que le escucha
le solemniza, y celebra.
Y si no, vos escuchadme
con gusto, y dadme licencia
para hablar, veréis, señora,
que ni me turba, ni eleva
lo confuso del concepto,
lo ignorado de la lengua,
la novedad del idioma,
ni lo sutil de la idèa,
ni lo ageno de la patria.
Arg. Si no què? *Arc.* Vuestra belleza:
Arg. Pues què atrevimiento::: *Ar.* Yo
he dicho lo que dixera
de mi sentimiento, quando

vos me dierades licencia.
Si ha de enojaros el darla,
no me la deis, y suspensa.
el alma buelva á dudar
idioma, concepto, y lengua.
Argen. Pues bolved à dudar tanto,
q̃ el pensamiento aun no buelva
à creer::: *Tim.* Què gran desdicha!
Arg. Què es esso? *Tim.* Que se despeña
un coche, y en lo profundo
de essa laguna se anega.
Arg. Ay Dios, que este es el del Rey
mi padre! no ay quien se atreva
à sus ondas, y se arroje
tras èl? *Arc.* Sì; quando no fuera
por tì, que me vès, por él
me arrojàra, que secretas
causas mi espiritu mueven,
y mis acciones goviernan. *Vase.*
Arg. Toda llena de agua, yà
se vá à pique; què tragedia
tan lastimosa! *Timocl.* Mejor,
que felice accion dixeras,
pues al rigor de las ondas
el Rey ha hallado defensa,
y en los brazos de Arcombroto
llega vivo á tu presencia.

Sale Arcombroto con el Rey en brazos mojado.

Arc. Si otro Eneas de las llamas,
yo de las ondas Eneas,
mejor Anquises librè,
serà mi alabanza eterna.
Arg. Dame, gran señor, tus brazos
en albricias lisonjeras
de tu vida. *Rey.* Hermosa Argenis,
quièn duda que tù deseas
la deidad deste milagro,
q̃ ha dado à Arcombroto fuerzas
para tal accion? porque
à los dos la vida deba.

Salen Arsidas, Timonides, Lidoro, y otros criados.

Arsid. Señor::: *Tim.* Señor:::
Rey. Deteneos;
à quièn haceis reverencia?
Ars. A nuestro Rey. *Rey.* No lo soy
yo, porque si yo lo fuera,
os arrojàrais tras mì
al agua, vuestra nobleza
os llamàra à socorrerme:
bueno fuera que yo fuera
vuestro Rey, y de un peligro
en vuestra misma presencia
me libràra un estrangero.
Arc. Yo estaba, señor, màs cerca;
por esso llegar pude antes.
Rey. Y aora à mis brazos llega,
llega al corazon, pues èl
diciendo está, que agradezca
mi desgracia, pues me ha dado
ocasion para que pueda
sin embidia levantarte
à mi privanza, y grandeza:
pideme mercedes, pide
quanto imaginas, y piensas.
Arc. La vida de Poliarco
es todo quanto desea
mi amistad, essa te pido.
Rey. Pues no muriò?
Arc. Porque sepas
la verdad, antes quisieron
matarle à él; Timoclea,
y yo somos los testigos
desta verdad; de tu tierra
se ausentò, en Africa vive.
Rey. Pues luego à Sicilia venga:
tù, Arsidas, que eres su amigo,
buscale, y dile que buelva
à mi Reyno, y à mi gracia;

y dadme un cavallo aprieſſa,
que he meneſter deſcanſar:
ocaſion avrà en que veas
quanto tu perſona eſtimo,
quanto eſtimo tu nobleza.
Vaſe el Rey.
Arg. Arſidas, pues yà los Cielos
ſuſpendieron la ſentencia
que contra mí decretò
la fortuna, parte, y lleva
à Poliarco una vanda
de mi parte, que es aquella
que Lidogenes le diò
à mi padre, donde apenas
ſe ſabe qual pudo mas,
el arte, ó naturaleza.
Vaſe Arſidas.
Cada dia me poneis
en obligaciones nuevas;
cada dia os debo mas,
Arcombroto. *Arc.* Si por eſta
accion merecì, ſeñora,
tal favor, dicha es pequeña
no aver perdido la vida
en generoſa defenſa
del Rey mi ſeñor.
Arg. Mas que eſſo
quieren los Cielos que os deba:
muy agradecida eſtoy
à vueſtro valor, y fuerzas;
mucho os debo.
Arc. Pues pagadme,
yà que conoceis la deuda.
Arg. Què merced pedis?
Arcomb. Si aqui
de un diſcurſo ſe me acuerda
paſſado, en él me faltò
ſolamente una licencia,
para no ſer ignorante.
Arg. Tomad eſſa joya bella,
y eſtimadla, porque vale
una Ciudad. *Arc.* Por ſer prenda
de vueſtras manos la eſtimo,
que es cada rayo una eſtrella:
pero què me reſpondeis
en eſto de la licencia?
Arg. Que sois un deſvanecido,
pues que con alas de cera
quereis penetrar los rayos
del Sol en dorada Esfera.
Y que ſi porque me veis
agradecida os alienta
vueſtro favor, eſſo miſmo
os caſtiga, pues no fuera
yo agradecida, ſi yo
el favor agradeciera
con la licencia; porque
la cauſa, Arcombroto, meſma,
que me fuerza à agradeceros
lo que aveis hecho, me fuerza
à que eſſa licencia os niegue;
porque en dos cauſas opueſtas,
la miſma que me acobarda
es la miſma que me alienta. *Vaſe.*
Arc. Valgame el Cielo! que enigmas,
què confuſiones ſon eſtas?
juntos favor, y rigor,
riſa, y llanto, gloria, y pena,
guſto, y peſar, vida, y muerte,
ſolo en Argenis ſe engendran!
Pues ſi el bien, y el mal tan juntos
andan, y el uno ſe templa
con el otro, yo confuſo
entre alegria, y triſteza,
porfiarè, porque tambien
entre dos cauſas opueſtas,
la miſma que me acobarda
es la miſma que me alienta.
Vaſe, y quedan ſolos Eriſtenes, y Lidoro.
Lid. Oiſte, ſeñor, aquello

 de

de la vanda. *Erist.* Y es la mesma,
que al Rey traxe presentada,
Lidoro, la vez primera
que le vine à divertir
con estas fingidas treguas,
y tambien es la que tiene
en su hermosura cubierta
la muerte, como entre flores
el aspid, porque està llena
de veneno. *Lid.* De essa suerte
si oy à Poliarco llega,
conseguirás el deseo
de darle muerte en la selva.
Erist. Es verdad; mas si por dicha
Arsidas, que se la lleva,
no le halla, ò si le halla,
èl no la estima, ni acepta,
quexoso del Rey, y en fin
no se la pone, què fuerza
avrà tenido el veneno?
Lid. Què haràs para que le tenga?
Erist. Oye una industria: tù has de ir
tambien à buscarle, y sea
con tal orden, que à la accion
de Arsidas, atento veas
si se la dà, y èl la toma;
y si se la pone, dexa
de decir à lo que vàs,
y dà à Sicilia la buelta.
Mas si Arsidas no le halla,
ò èl no la estima, ò la aprecia;
haràs del ladron fiel,
dandole una carta, en ella
le dirè como el Rey quiere
matarle, y assi, que tema
de ponerse aquella vanda,
que và de veneno llena.
De suerte, que yà perdidos
todos los efectos della,
que fue dar la muerte al Rey,
ò à Poliarco, no pierda
el ultimo, que es, hacerle
traydor; con cuya cautela
Poliarco no vendrà
à servirle, en nuestra ofensa:
haslo entendido?
Lid. Què industria
tan sutil, si no tuviera
tanto de traycion!
Erist. Te engañas,
que la industria, ò la cautela,
que traycion fuera en la paz,
se llama ardid en la guerra.
Vanse, y sale Hianisbe Reyna de Africa, y una Dama con ella.
Dama. Triste estàs.
Hian. No tengo causa?
Dama. Bastante fuera, señora,
si de tu hijo lloràras
la ausencia, ò la rigurosa
muerte de Ana tu hermana;
como suspiras, y lloras
de un hurto, un robo el efecto.
Tù Reyna, invicta señora
del Africa, à un sentimiento
tanto te rindes, y postras?
Reyna eres. *Han.* Es verdad;
pero yà que me provocas
à que te diga secretos,
que mi mismo aliento ignora;
tu lealtad la justa causa
de mis pensamientos oyga.
Tusbal, que tù, y todo el Reyno
mi hijo heredero nombra,
ausente, porque su brio
le diò alas generosas
para bolar à la esfera
del Sol, y en tierras remotas
quiso ganar por su esfuerzo
aplauso, honor, fama, y honra
aun-

aunque es mi heredero, y es
Principe vueſtro, y le toca
eſte Reyno, no es mi hijo,
novedad dificultoſa
te avrà parecido, pues
atiende el ſuceſſo aora.
Casé con Tusbal de Perſia,
Rey, cuyas partes heroycas
diga en la paz ſu conſejo,
y en la guerra ſus victorias.
Caſada, y enamorada
vivì la edad mas dichoſa,
ſi no traxera la dicha
eſta penſion de ſer corta.
Porque no queriendo el Cielo
que yo gozaſſe la gloria,
que llaman paz de caſados,
cuya fè eſtiman, y adoran
el bruto, el ave, y la planta,
pues con mueſtras generoſas,
amantes de ſus eſpecies,
ſus ſemejantes informan.
Tusbal, canſado de mì,
yà de ſus brazos me arroja,
yà mis finezas le canſan,
yà mis regalos le enojan.
No sè còmo ſe conſuela,
còmo ſe deſapaſsiona
una muger que eſcuchò
mil finezas amoroſas,
y yà deſprecios, deſvios
oye de la miſma boca,
porque ay hombres q̃ los digan,
ſi ay mugeres que los oygan.
En eſte eſtado vivia,
quando nueſtros mares corta
una Nave de Sicilia,
que à nueſtros Puertos arroja
un bello, un gallardo joven,
peregrino: poco importa
aqui el callarte un traydor,
pues à eſte caſo no toca
mas que ſaber que galàn
de Ana mi hermana ſe nombra.
Liberal de hacienda, y vida,
en ſecreto ſe deſpoſa:
què mucho? eſtaba al principio
de ſu amor, donde no ay coſa
que el deſeo de gozar
no facilite, y diſponga.
Para no canſarte, en fin,
Ana, pueſta en cinta, llora
que à ella le haga deſdichada
lo que me hiciera dichoſa;
porque ſer ingrato el hueſped,
es yà uſo: con las proas
de ſus armados baxeles
bolviò à atormentar las ondas,
y en la deſpedida diò
à Ana en un cofre una joya,
que avia ſer la ſeña
por donde à ſu hijo conozca,
y como tal le aſſegure
no menos que una corona.
Bolviò à ſu Patria con eſto,
donde paſſadas memorias
el tiempo cubriò de olvido
en los brazos de otra eſpoſa.
Declaròſe Ana conmigo,
ofendida, y vergonzoſa,
y aconſejandola cuerda,
Ana, (la dixe) no pongas
en pretenſiones tu honor,
que quien le pide pregona
ſu deſdicha, y la ſecreta
hace publica deshonra.
Quexate de tì, y padece
tus liviandades tù propria,
ſin que ſepan el camino
que ay deſde el pecho à la boca

Y para que se remedie
el daño que esperas, oyga
tu atencion de mì una industria
cuerda, sutil, è ingeniosa.
Yo publicarè que estoy
preñada, y quando la hora
llegue de tu parto, yo,
prevenida, y cautelosa,
lo fingirè, y asi harèmos
que tu hijo se suponga
en mi lugar; tù estarás
segura de la afrentosa
opinion, yo vivirè
mejor casada; de forma,
que se sigan dos efectos
juntos de una causa sola.
Sucediò asi; aora, pues,
dobla à este caso la hoja,
y vamos à los cosarios
que mis Palacios despojan.
Entre otras prendas llevaron
una arquilla, que atesora
de Tusbal hados, y señas,
por donde el Reyno le toca
de su padre: mira, pues,
si la pèrdida me importa
poco, y es razon que sienta
una pena tan forzosa,
una desdicha tan clara,
una ofensa tan notoria,
una pèrdida tan grande,
y suerte tan rigurosa.

Sale otra criada.

Criad. Señora, un baxèl llegò
de paz al Puerto, y en èl,
desde su vientre, el baxèl
à nuestro puerto arrojò,
con un escudero, un bello,
un gallardo joven, tal,
que fuera à Narciso igual
desde la planta al cabello.
Este pregunta por tì,
y humilde pide licencia
de llegar à tu presencia.

Hian. Què puede quererme à mì?
dile que èntre solo: mucha
es mi pena, triste estoy.

Salen Poliarco, y Gelanor con un cofrecillo.

Pol. Eres Hianisbe?

Hian. Yo soy.

Pol. Pues à tì te busco, escucha.

Yo soy, deidad del Africa, un Soldado
Francès, un Noble, que à Sicilia vino,
Yà por obedecer la ley del hado,
O yà por quebrantar la del destino:
De mi Patria, y la agena desterrado,
En el Mar inconstante, peregrino
Vivo violento, y soy en tanta guerra
Hijo del agua mas que de la tierra.
Errando, pues, por la salada espuma,
Ciudadano del Mar, y de una Nave
Huesped, que ha sido sin escama, y pluma;
Del viento pez, y de las ondas ave,
Miserias vì tambien, porque presuma
Que hallar el mal à un desdichado sabe

En

En la tierra, y el agua, pues violento
Para enemigo baſta, y ſobra el viento.
A ſu enojada ſaña nos rendimos,
Quando la nave en un eſcollo choca,
Y arribando (què horror!) los que pudimos,
A los deſnudos hombros de una roca,
Tres tardes, tres Auroras eſtuvimos
(Como dicen) el agua haſta la boca;
Y como una bebia, otra lloraba,
La vida entre dos aguas zozobraba.
Paſsò à viſta un baxèl, y à los veloces
Acentos, por el ayre derramados,
Vinieron por el norte de las voces,
Mas de rigor, que de piedad armados:
Porque eran unos Barbaros atroces,
Coſarios deſte Mar: ay deſdichados!
Temed, temed, que no ay miſeria alguna,
Donde no haga otra ſuerte la fortuna.
Codicioſos del precio de las vidas,
Puente de cabos al baxèl hicieron,
Y yà las fuerzas al poder rendidas,
Eran priſiones las que vidas fueron:
Pero quando ſus manos atrevidas
A mì llegaron, y ligar quiſieron,
Aſsi dixe, à morir determinado:
(Que vive à ſu peſar el deſdichado)
Es poſsible, Soldados, que no os llama
Vueſtro valor, y eſpiritu valiente
A morir con honor, aplauſo, y fama,
Antes, pues, que vivir miſeramente?
A sì miſmo ſe ofende, à sì ſe infama
Quien eſta injuria barbaro conſiente:
Si nueſtras vidas han de ſer vendidas,
Comprèmonos noſotros nueſtras vidas.
Tales razones pronunciaba apenas,
Quando un rumor confuſo ſe levanta,
Y diſcurriendo por eladas venas,
Nuevo furor el animo adelanta:
Los forzados con remos, y cadenas,
Noſotros con las manos, al fin, tanta

Fue la Naval tragedia de aquel dia,
Que el baxèl Troya de agua parecia.
Muertos unos, en fin, y otros vencidos,
De esclavos nos hicimos los señores,
Y todos à mi esfuerzo agradecidos,
Su Caudillo me aclaman vencedores:
Yo les ofrezco, que restituìdos
A sus Patrias, y haciendas, los rigores
Han de vencer del hado mas perplexo,
Asi me dixo un venerable viejo:
Deste baxél (ò joven!) soy el dueño,
Que dèl, y de mi hacienda despojado,
Vivì cautivo; pero si te enseño
Un tesoro que en èl està guardado,
Rescate vendrà à ser, y no pequeño;
Damele, pues, y sabe que encerrado
Està en diamantes, perlas, plata, y oro
De la Reyna del Africa el tesoro.
Porque estos le robaron: yo, que solo
Fama pretendo, porque no se hallasse
En mi poder, al Africano Polo
Mandè que nuestra proa enderezasse;
Este te restituyo, sabe Apolo
Que no dexè que nadie le tocasse;
Tomale, pues, y porque espira el dia,
Quedare en paz: esta es la empressa mia.

Hian. Bien, generoso Francès,
muestras que eres principal,
porque quien es liberal,
yà dice que noble es:
no estimo, no, que me dès
con tu dichosa venida
gusto, hacienda, honor, y vida,
porq̃ mas me has dado en darme
esta ocasion de mostrarme
liberal, y agradecida,
De todo el presente acepto
una joya rica, y bella,
y esta tomo, porque en ella
vive el alma de un secreto;
y pues altivo, y discreto
sabes dàr, sabe pedir
en què te pueda servir,
que aqui en la ignorancia nuel
tanto el animo se muestra
en dàr, como en recibir.
No me niegues este bien,
y pues en mi Reyno estàs,
descansar en èl podràs,
y repararte tambien
de esse continuo desdèn:
mi huesped aqui has de ser,
noble eres, agradecer
debes mis preceptos oy,

y no porque noble ſoy,
ſino porque ſoy muger.

Pol. Tù, Reyna, me has enſeñado
à recibir del favor
una parte, y fuera error
no haverte en esto eſtimado:
tù me has ofrecido, y dado
joyas, y hoſpedage, altivo
valor: yo, que atento vivo,
á imitarte me reſuelvo,
y aſsi las joyas te buelvo,
y el hoſpedage recibo.

Hian. Pues en tanto que diſpones
tu gente, yo diſpondré
el quarto. *Pol.* Felíz ſerè,
ſi entre triunfos, y blaſones
esta obligacion me pones.

Vaſe la Reyna, y ſus Damas.

Gelanor? *Gel.* Adſum. *Pol.* A tì
què te ha parecido, dì,
de mis ſuceſſos? *Gel.* Sèñor,
unos mal, y otros peor.
Quién te ha metido aora, dì,
de por agenas querellas,
por los mares, y deſiertos
ir enderezando tuertos,
y desforzando doncellas?
vida, honor, sèr atropellas,
Reyno, y Patria. *Pol.* Quando toco
eſſa verdad, que eſtoy loco
confieſſo; mas ſi me acuerdo,
que por Argenis me pierdo,
todo me parece poco.
Baxèl ſe perdiò, que el mar,
por deſpojos de la guerra,
cuerpos, y tablas à tierra
arroja. *Dentro Lidoro.*

Lid. Dadme lugar
para que pueda llegar,
Cielos, à la tierra amada.

Pol. Què es eſſo?

Gel. Un hombre, no es nada.

Pol. Què laſtima! què mancilla!

Gel. Que nadò, y muriò à la orilla.

Pol. El alma tengo turbada:
mira ſi muriò. *Gel.* Señor,
muerto eſtà; mas miraré
otra coſa que yo sè.

Pol. Què? *Gel.* Què coſa de valor
quiſo eſcapar del rigor
de las ondas, que un fardèl
trae al cuello, mas que en èl
ay oro, plata, ò diamante.

Pol. Poſsible es que no te eſpante
eſſa tragedia cruel?
dexale. *Gel.* Gracias à Apolo,
que yà en la ocaſion preſente
vengo yo à ſer el valiente,
y tù el cobarde; mas ſolo
una carta viene aqui:
nunca mejor lance tiene
mi fortuna: oygan, y viene
la cubierta para tì.

Pol. Què dices?

Gel. Lo que ella dice:
coſas los ojos ofrecen,
que imaginacion parecen:
ay ſuceſſo mas felice!

Pol. Sin duda es de Argenis, sì,
porque ninguno pudiera
buſcarme deſta manera
en tierra remota á mì,
ſino ſolo ſu cuidado:
mueſtra, pues, y la abrirè.

Gel. Llega con tiento, porque
el papel eſtà mojado:
ſobre la arena mejor
la podràs abrir, y vèr.

Pol. Quièn, Cielos, pudiera hacer
tal milagro, ſino amor?

Lee. Un hombre de los muchos que teneis obligados (porque nunca el bien se pierde) os avisa, que Arsidas và à buscaros de parte del Rey, que aborrece vuestra vida; y para mataros mas seguramente, Argenis os embia una vanda con veneno: no os la pongais, sino haced la experiencia, vereis què dama amais, y què Rey servìs. Jupiter os guarde.

¡Valgame el Cielo! què veo?
con justa razon me admiro;
ni bien dudo, ni bien creo
si es verdad esto que miro,
si es mentira esto que leo.
Gel. Señor, aquesse sucesso,
que llamas de amor milagro,
yo (si la verdad confiesso)
à tu fortuna consagro,
que es de la fortuna excesso,
que un hombre muerto llegasse
hasta aqui, y que te entregasse
la carta que te traìa;
por piedad del Cielo, y mia.
Pol. No es possible que tal passe:
ò si alguno aqui saliesse,
que mas claras muestras diesse!
Gel. Si es esso quanto deseas,
este es Arsidas. *Pol.* No creas
que tal mi ventura fuesse.
Arsidas? *Sale Arsidas.*
Ars. Dame los brazos,
que busco. *Pol.* Y con tales lazos
de amistad, y nudo fuerte,
no los deshace la muerte,
aunque los haga pedazos.
Ars. Dicha ha sido haver llegado
à tus pies, porque alterado
el mar, la Nave sorbiò,
en que navegaba, y yo
en su esquife me he librado.
Pol. Y què ay, Arsidas, de nuevo?
Ars. Que yà tu pena acabò,
que aquel gallardo mancebo
Africano le pidiò
tu vida al Rey. *Pol.* Tanto debo
à su amistad? *Ars.* El embia
por tì, el enojo destierra,
en que su engaño vivia,
ò es porque buelve la guerra
al estado que tenia:
esto te dirè despues
mas de espacio, aora escucha,
que Argenis bella, despues
que vives ausente, mucha
su tristeza, y pena es.
Gel. Si habla en la vanda este dia,
el aviso fue verdad.
Pol. Fuera gran desdicha mia.
Ars. Y en prendas de voluntad,
aquesta vanda te embia.
Còmo tal tristeza lucha
en tu pecho? no respondes?
sin duda la causa es mucha,
pues tan mal la correspondes.
Pol. Arsidas amigo, escucha:
Escrivieron un papel
à Alexandro, que decia,
que un Medico, de quien èl
se fiaba, pretendia
darle un veneno cruel:
quando el Medico llegò
con una pocima, assi
el Cesar le recibiò:
Mira si fio de tí,
y lee mientras bebo yo.
Esta noble confianza
se mira en mí repetida,
pues tanto poder alcanza,

que

que oy à costa de mi vida
examino una mudanza.
Mira, pues, lo que fiò
de Argenis bella, y de tì
mi amistad, mi dicha no,
y lee tù mientras aqui
me pongo la vanda yo.
El rigor, ò la piedad
oy me dèn la muerte. *Gel.* Mira
que es loca temeridad.
Pol. Si es verdad, porque es verdad,
y si no, porque es mentira.
Arſ. Poliarco, no asseguro
oy de la vanda el veneno,
pero assegurar procuro,
que vive tu pecho lleno
de amor firme, honesto, y puro,
y que no pudo::: *Pol.* Detente,
tu lengua injusta no afrente
sus soberanas acciones,
que en oír satisfacciones
me ofendiera claramente.
Arſ. Pues aora, sin que pida
mas experiencia tu suerte,
buelva el alma agradecida
à vèr quien busca su muerte,
ò à quien le debe la vida.
Iràs à vèr la piedad
del Rey, del Pueblo el favor,
de Arcombroto la amistad,
de mi pecho la lealtad,
y de Argenis el amor.
Pol. Dices bien, pues todo yà
con vèr à Argenis tendrà
dulce efecto, alegre fin:
esse sediento Delfin,
que harto en el mar no està,
bolar no, nadar presuma,
las velas al viento erize,
y con ligereza suma,
escarchada plata rize,
entorche nevada espuma.
Ea, Gelanor, prevèn
la Nave en tanto que voy,
à despedirme tambien
desta deidad, à quien oy
debe el alma tanto bien;
aunque es despedirse en vano
del Africa, el alma yerra,
pues con discurso tan llano
del Africa me destierra
la amistad de un Africano.

Vanse, y sale Arcombroto.

Arc. Yo he visto, que quien amò
alta prenda, encareciesse
sus partes, y aunque añadiesse
mas de las que mereciò,
pero que quitasse no
de su poder infinito:
yo solo, que solicito
un bien, soy tan desdichado,
que el merito que me añado
son los muchos que me quito.
No sè qué camino siga,
ni seguro puerto halle,
pues yà es forzoso que calle
lo que es forzoso que diga:
mas para que se consiga
hablar, y callar, harè
acciones con que se dè
à entender mi calidad,
callarè assi la verdad,
y la sospecha diré.

Và saliendo Selenisa.

Selenisa es esta, quiero
assegurar la esperanza,
pues que siendo la privanza
de Argenis, seguro espero
en su favor lisongero:
por dàr tengo de empezar

mi valor à declarar;
porque en juegos, y en amores,
los que dàn son los señores,
no los que tienen que dàr.
Sale Selenisa.
Selenisa, què tristeza
cubre tu hermoso arrebol?
eclypses padece el Sol,
y accidentes la belleza?
tù lloras? naturaleza
queda de verte admirada,
à un sentimiento postrada.
Sel. Es mi estrella rigurosa.
Arc. Què tienes?
Sel. Que fui dichosa,
que es mas que ser desdichada:
à la privanza subì
de Argenis, y mi fortuna
en la esfera de la Luna
colocada entonces vì:
era fortuna, caì.
Arc. Tambien yo en alto lugar
me vì: testigo he de dàr
de mi privanza: no vès
esta joya? *Sel.* Sì. *Arc.* Y no es
para vèr, para admirar?
Sel. Es rica, costosa, y bella.
Arc. Y en fin, su valor no abona,
que era su dueño persona
de alto estado? *Sel.* Sì, en ella
se conoce. *Arc.* Llega à verla,
toma. *Sel.* Toda es un topacio,
rayo del Sol. *Arc.* De Palacio
sale el Rey, y aqui à los dos
no es bien que nos halle: à Dios,
y mirala muy de espacio. *Vase.*
Sel. Què quiere decirme en esto?
liberal el Africano
apenas dexò en mi mano
la joya, quando tan presto
se ausentò: en dudas ha puesto
de mi secreto el decoro,
porque ni dudo, ni ignoro,
que quiere, como discreto,
ser ladron de algun secreto
quien abre con llave de oro;
y à tiempo llega, que yo
desengañe su esperanza,
por solo tomar venganza:
el tiempo que se fiò
de mi Argenis, en mì hallò
lealtad; y pues desconfia
de mì quien de otra se fia,
à un agravio, una venganza,
no faltò su confianza?
pues falte tambien la mia.
Buelve à salir Arcombrato por otra puerta.
Arc. O Selenisa? *Sel.* O señor?
yà muy de espacio mirè
la joya, y en ella hallé
arte, hermosura, y valor:
tomala, pues. *Arc.* Fuera error,
pues lo que dices estoy
dudando. *Sel.* Yo viendo voy,
que eres liberal, y cuerdo.
Arc. Yo si recibo, me acuerdo,
no, Selenisa, si doy:
essa joya fue favor
de una dama un tiempo bella;
mas como suele una Estrella
deshacerse al resplandor
del Sol, Planeta mayor,
assi esta joya hizo ausencia
de mi vista, y mi presencia,
temiendo el mortal desmayo,
que esta le dà rayo à rayo
segura la competencia.
Sel. Pues dà sepulcro de olvido
à una esperanza, que yaze

en la cuna donde nace,
porque tu intento atrevido
conquista imposible ha sido
de una hermosura sin fé.
comb. Prosigue presto, porque
dispare la flecha el arco.
Sen. Porque viene Poliarco.
rc. Què es lo que dices? *Sel*. No sè;
pero sè que en tanto daño
ignoro qual hizo mas,
tù, que una joya me dàs,
ò yo, que por mas estraño
favor doy un desengaño,
siendo muger; grande espacio
ay de uno à otro; de Palacio
sale Argenis, y los dos
no estamos bien aqui; à Dios,
y miralo mas de espacio. *Vase.*
Arcom. Què es lo que passa por mì?
valgame el Cielo! què escucho?
tanto pudo una razon?
tanto un desengaño pudo?
Pero son zelos, y son
vivos rayos, fuego puro,
que sin abrasar el cuerpo
penetran hasta lo oculto
del alma, donde la vida
suele convertirse en humo.
Avrà entre quantos amaron
un hombre tal en el mundo,
tan aleve, tan cobarde,
tan infame, tan perjuro,
que aya sido de su dama
tercero? No, pues si alguno
vendiò su honor, este tal:::
(que lo niego, y que lo dudo)
pero en fin, si la malicia
tan gran delito propuso
en alguno, digo, que era
(dado caso que le huvo)
tercero de su muger,
mas de su dama, ninguno.
Yo sì, yo sì que lo he sido,
pues solicito, y procuro
con Poliarco ocasiones
para mi muerte, y su gusto.
Esta joya, que favor
juzguè un tiempo, y en los rumbos
celestiales pretendì
fixarla por Astro puro,
colocarla por imagen,
ya la juzgo, yá la juzgo
precio vil, merced infame,
con que pagarme propuso
la intercession; claro està,
pues me dixo entonces: Mucho
os tengo que agradecer;
palabra que entonces pudo
darme la vida, y aora
la muerte: no, tal pronuncio;
Que jornalero de zelos
me paguen el precio justo
que valgo, y aun el valor
precio à mi afrenta, es lo sumo
de la infamia, pues parece
que por interès lo sufro.
Salen Poliarco, Arsidas, y Galanor.
Pol. Sola esta vez para mì
el inconstante Neptuno
fue piadoso, pues pudimos
llegar à Sicilia ocultos.
Avisa à Argenis, que quiero,
si puedo, antes que ninguno
me vea, en el Parque hablarla,
donde en matices confusos
admira la Primavera
el natural, y el estudio.
Arsid. Esperame aqui.
Pol. Alli he visto
à Arcombroto; què mal sufro

la dilacion! muy ingrato
serè, si no me descubro,
y llego á darle los brazos,
pues à su amistad presumo
que debo la vida. *Gel.* Es cierto,
y dos vidas, si es que juzgo
esta, y la de los traydores
de marras, lenguage culto.
Pol. Dame, Arcombroto, los brazos,
cuyo lazo serà nudo
tan inviolable en mi pecho,
que nunca el azero duro
de la muerte le desate,
y aun en los siglos futuros
vivirà eterno en los bronces,
que à la amistad labren bultos.
Arc. Què presto llegò, qué presto,
à Sicilia, mas què mucho,
si navega ondas de fuego
el Piloto que le truxo?
Pol. Pues còmo, Arcombroto, còmo
triste, suspenso, y confuso
me recibes? Quien finezas
merecer ausente pudo,
presente no ha merecido
los brazos? Què agravio injusto
me niega de tu amistad,
ni aun los primeros anuncios?
Arc. Poliarco, lo que siento,
lo que callo, y lo que dudo,
no se permite à los labios,
que siempre el dolor es mudo.
Mas yà que rompo el silencio
à mi pesar, lo que juro
à Jupiter soberano,
lo primero es, que procuro
tu amistad, y que en mi vida
el pensamiento, el discurso
te ofendiò, porque ignorante
se ha rendido; lo segundo
es, que seas bien venido
à coger el dulce fruto
que te ha dado una esperanza
de tantos passados lustros,
y gozesla, ruego al Cielo,
iba à decirte, que muchos;
mas ruego à Dios no la gozes
ni un instante, ni un minuto.
Pero en efecto, esta prenda
te toca, pues quien la puso
aqui, debiò de ponerla
en deposito, presumo,
para que tù la cobrasses,
que no fuera caso justo
vèr en ageno poder
lo que de derecho es tuyo.
Y assi te advierto, que yo
la tengo, y la restituyo
á tu dicha, porque tù
la mereces: mas te anuncio,
que soy yo quien la defiende;
y que tambien fuera injusto,
que quien me la diò la viera
en tu poder, sin que el rubio
esmalte valor la diera
mas acrisolado, y puro.
Atrevete, pues te importa,
(y con aquesto concluyo)
à cobrarla; pero mira:::
Pol. Què?
Arc. Que te atreves à mucho.
Pol. Pues esperame.
Vase Arcombroto, Poliarco quiere ir tras èl, y detienele Arsidas, que sale à este tiempo.
Arsid. Al instante
que Argenis hermosa supo
que estabas aqui, baxò
al Parque. *Pol.* Mal dissimulo
el enojo, pero es fuerza

que por aora estè oculto:
ò què bien mis penas siento!
ò què mal mis zelos sufro!

Sale Argenis.

g. Tù seas tan bien venido,
como recibido bien
de los ojos que te vèn.

Apartase Poliarco.

Mas còmo tan divertido
los brazos me has defendido?
tù sentimientos? tù enojos?
tù lagrimas en despojos?
tù desvìos, y tù agravios?
haz contracifra los labios
de las cifras de los ojos,
que no te entiendo, aunque aqui
quexarme de tì pudiera,
pues quando tu amor tuviera
alguna quexa de mí,
no fuera justo que asi
me recibieras: advierte,
que vengo en secreto á verte,
si perder el tiempo dexas,
y si le gastas en quexas,
vendrá à suceder de suerte,
que despues no havrà lugar
para el gusto, y asi es justo
que empezèmos por el gusto;
y si nos ha de faltar
tiempo, faltele al pesar:
mas si dudando verdades,
contra mì te persuades,
olvidalas, pues sospecho,
que faltas del tiempo han hecho
infinitas amistades.

Pol. Argenis, nunca creì,
que un pecho de piedad lleno
conficionàra el veneno
de una vanda para mí:
mas despues que vine aqui,
mis desdichas, mis rezelos,
mis penas, y mis desvelos
creyeron tu tyrania,
que veneno me daría
muger, que me ha dado zelos.
Què gloria adquiere? què palma
de piedad tu pecho ageno,
para la vida un veneno,
y otro, Argenis, para el alma?
si en esta dudosa calma
no fuera en sus desconsuelos
eterna como los Cielos
el alma, y morir pudiera,
pienso que el alma muriera
desta enfermedad de zelos.
Tu rigor esta bien llano,
dueño ingrato, pues asi
me darà el veneno á mí,
y la joya al Africano;
pero::: *Arg.* Poliarco, en vano
formas de mi amor rezelo:
para mi inocencia apelo.

Pol. Y estos efectos què son?

Arg. Oye la satisfacion.

Pol. Pues ayla? *Arg.* Sì.

Pol. Plegue al Cielo;
y una palabra te doy:::

Arg. Y es?

Pol. Que aunque impossible sea
la satisfacion, la crea.

Arg. Què dices? *Pol.* Que tal estoy,
rendido à mis penas oy,
que qualquiera que me dès
he de creer. *Arg.* Oye, pues:
aquella vanda embiò:::

Pol. Quien? *Arg.* Lidogenes, y yo
te la he dado à tì: despues
se averiguarà el veneno,
y el alma de la traycion:
es buena satisfacion?

Pol. Yà aquel enojo condeno;
pero tu joya fue bueno
¿verla en otro poder yo?
quièn à Arcombroto la diò,
Lidogenes? *Arg.* Yo la dì.
Pol. Pues tú lo confiessas? *Arg.* Sí.
Pol. Y què no lo niegas? *Arg.* No,
que por serte amigo fiel,
le dí en muestras de mi amor.
Pol. Y si èl la trae por favor,
quièn me assegura à mí de èl?
Arg. Ser quien soy.
Pol. Y no es cruel
rigor saber, que te quiera
otro? *Arg.* No, pues sino fuera
para ser querida yo,
nada hiciera por tí. *Pol.* No?
Arg. No, pues no te prefiriera
à otros meritos. *Pol.* Pues quièn
podrà el discurso parar
de aquel que te llega à amar,
para que à mi no me dèn
zelos sus penas tambien?
pues si la imaginacion
hace efecto, ciertos son
mis temores, pues yà havrà
imaginadose allà
dentro de la possession.
Arg. Essas son sofisterias
del viento en el pensamiento.
Pol. Y no dá zelos el viento?
mas yà que las penas mias
conviertes en alegrias,
dà los brazos à un ausente.
Arg. Quita, detente, detente.
Pol. Pues tù te retiras? *Arg.* Sì,
que à quien sospecha de mì
tan baxa, y grosseramente,
castigo. *Pol.* Advierte que vienes
para tan dichoso efecto
à hablarme aora en secreto;
y si al enojo previenes
tiempo, despues no le tienes
para decir las verdades
de conformes voluntades:
dexa mi amor satisfecho,
que faltas del tiempo han hecho
infinitas amistades.
Arg. De mì se forman rezelos
tan baxos? veneno yo?
Pol. Nunca el alma lo creyò.
Arg. Hasta vèr otros desvelos.
Pol. Què mas veneno, que zelos?
Arg. Yo havia de dàr favores
à otro dueño? *Pol.* Mis temores
fueron de amor.
Arg. Vèr no esperes
en principales mugeres
dos gustos, ni dos amores,
uno sì. *Pol.* Y esse quien fue
en tu eleccion? *Arg.* Quien amè
siempre firme. *Pol.* Esse soy yo.
Arg. Por què lo entiendes?
Pol. Porque
es firme mi altiva fee.
Arg. Quièn lo assegura?
Pol. Los Cielos.
Arg. Y has de tener mas rezelos
de mi lealtad? *Pol.* No de tì,
mas de mi desdicha sì,
quantas veces me dès zelos.
Arg. Pues en què has escarmentado?
Pol. En andar mas advertido.
Arg. Pues de mì por què has temido?
Pol. Porque estoy enamorado.
Arg. Pues no quiere el confiado?
Pol. No, pues no teme el perder
el bien que llega à tener,
que son los zelos crisòl;
y quando te mire el Sol,

zelos tengo de tener
mientras no soy tu marido.
Arg. Y en siendolo? *Pol.* Satisfecho:::
Arg. Prosigue. *Pol.* Vivirà el pecho
à tu amor agradecido.
Arg. Essa palabra te pido.
Pol. Si tù essa mano me dàs.
Arg. Què dulzes pazes! *Pol.* Jamàs
vieron tal dicha mis ojos:
sobre nublados, y enojos,
amor, y el Sol lucen mas.

JORNADA TERCERA.

Salen Argenis, y Timoclea.

Tim. Què novedad atormenta
tu discurso? *Arg.* Dasme causa
à repetirlo mil veces.
Tim. Atenta te escucha el alma,
porque tragedias de amor,
es lisonja el escucharlas.
Arg. Vino Poliarco, y dióme
quexas de que en una vanda
yo quise darle veneno:
mas Eristenes declara,
que de Lidogenes era
intento, con muestras falsas
de amistad, dàr muerte al Rey,
cuya fingida embaxada
vino à costarle la vida
publicamente en la plaza.
Despues de aquesto, zeloso
de Arcombroto (porque basta
para dàr zelos el viento)
apelaron à las armas;
y siendo tales amigos,
que prometieron estatuas
à la amistad, se midieron
cuerpo à cuerpo en la campaña;
que no ay segura amistad
donde interviene una dama,
y en zelos averiguados
las amistades se acaban.
Supo el Rey el desafio,
y al Parque en persona baxa,
y yà de todo informado,
desta manera les habla:
Estrangeros, que à mi Reyno
venisteis à ganar fama,
porque os adopte dichosa
por hijos la agena patria,
aunque yo no sè quien sois,
vuestros alientos declaran
sangre generosa; y pues
mayores aplausos llaman
vuestras victorias, Sicilia
otra vez se pone en armas:
à los dos he menester
para mi defensa, y guarda.
Yo no tengo mas de un premio,
sì bien es tal, que aventaja
los Imperios, que el Sol mira
desde la cuna de nacar,
hasta la tumba de nieve,
que son la noche, y el Alva.
Este daré, como sea
sangre Real, ilustre, y clara
quien la merezca despues
del valor: con esto manda,
que en busca del enemigo
con dos Exercitos salgan.
Segun los avisos vienen,
ayer se diò la batalla,
y oy han de entrar en la Corte:
mira tù si tengo causa
de sentir, pues he de ser
el laurèl de su alabanza,
el premio de sus victorias,
el palio de sus hazañas,
trofeo de su valor,
y fin de sus esperanzas.

Sale el Rey, y acompañamiento.

Rey. Felice, Argenis, el dia
en que los dioses amparan
mi piedad; de dos victorias
te doy el laurèl, y palma:
venciò el Africano.
Argen. Ay, Cielo!
y Poliarco? *Rey.* Oy alcanza
igual victoria. *Arg.* Los Cielos
te dèn vida, y edad larga,
para que laureles de oro
ciñan tus sienes de plata.

Sale Arsidas.

Ars. Yà de la Ciudad, señor,
con la belicosa salva
los Exercitos saludan,
las trompetas, y las caxas.

Tocan caxas, y salen por ambas puertas del tablado dos alardes de Soldados, y al fin de cada uno Poliarco, y Arcombroto vàn passando, y haciendo cortesia à los Reyes.

Arc. Salve, invictissimo Rey,
Pol. Salve, felice Monarca,
Arc. Para blasones del tiempo.
Pol. Para triunfos de la fama.
Arc. Y tù, estrella de aquel Sol,
Pol. Y tù, rayo de aquella Alva,
Arc. Salve tambien:
Pol. Tambien salve:
Arc. Y goce tu edad dorada,
Pol. Y tu edad florida goce,
Arc. Triunfos, *Pol.* Glorias,
Arc. Dichas, *Pol.* Fama,
Arc. Aplausos, *Pol.* Honras,
Arc. Troféos,
Pol. Vencimientos, *Arc.* Y alabanzas.
Yà tu rebelde enemigo
buelve la cobarde espalda.
Pol. Yà Lidogenes te dexa
la tierra desocupada.
Arc. De la lid sangrienta fue,
señor, la tragedia tanta,
que el Sol tuvo por claveles
las hojas de la campaña,
porque murieron corales,
y nacieron esmeraldas.
Pol. El Sol mirando su faz
en espejos de escarlata,
dudò como hallaba mar
la que dexó tierra: tanta
era la vertida sangre,
que los cuerpos navegaban
(siendo baxeles de huesso)
sobre las ondas de nacar.
Arc. Los cuerpos muertos pudier
hacer defensa à su infamia,
pues cadaveres, y montes
les fabricaron murallas.
Pol. Aqui no, porque si juntos
estuvieran, levantàran
promontorios hasta el Cielo,
mas fue urna cada planta,
pyramide cada hoja,
y sepulcro cada mata.
Arc. Este estandarte Real
es alfombra de tus plantas.
Pol. Esta sangrienta cabeza,
de tus pies coluna, y basa.
Arc. Poliarco, tu valor,
tus empressas, tus hazañas,
y tus victorias merecen
immortales alabanzas;
no lo niego, pero yo,
igual contigo en las armas,
en los meritos te excedo,
pues en iguales balanzas,
el Rey me debe la vida,
y ha de ser fuerza pagarla.
Pol. Si yà es forzoso que à luz

ırdados meritos salgan,
solo al Rey se la he dado,
› tambien à la Infanta,
:s fui quien librè à los dos
una encubierta zelada:
modo, que tambien dí
a al Rey, y de ventaja
ro la vida de Argenis,
ıa de ser fuerza pagarla.
Tù me la debes à mì,
:n obligacion me estabas
cederme tu derecho.
n essa opinion te engañas:
: te la debo es verdad;
o quien hace una gracia,
ıespues se satisface,
cubre intencion villana:
: importa que alli me diesses
ida, si aqui me matas?
ida, y muerte me has dado,
vengo à deberte nada.
ıres ingrato. *Pol.* Tù fuiste
amigo doble. *Arc.* Quien habla
con libertad::: *Rey.* Pues què es esto?
aqui empuñais las espadas?
Pol. Señor::: *Arc.* Señor:::
Rey. Por la vida
de Argenis::: *Arg.* Ay de mì!
Rey. Que haga
demonstracion, que escarmiente
altivezes, y arrogancias:
y pues meritos iguales
me hacen arbitro en la causa,
yo verè lo que conviene.
Arcombroto? *Arc.* Señor?
Arg. Vana
fue mi esperanza. *Pol.* Ay de mì,
que à èl le nombra!
Arc. Què me mandas?
Rey. Venid conmigo, que es tiempo
de saber quien sois.
Arc. Mal aya,
pues dà lugar à mis zelos,
este honor, esta privanza.

Vanse todos, y quedan solos Poliarco, y Argenis.

Pol. Quièn, Argenis, tuviera
tiempo para quexarse en mal tan fuerte!
quièn quexarse pudiera!
porque es mi pena, y mi dolor de suerte,
que para tanto agravio
falta la voz desde la lengua al labio.
De tì, (perdido dueño
iba à decir) què necio desvarìo!
perdido dueño mio;
aunque error fue pequeño,
porque suele tal vez entre rigores,
por costumbre decir la lengua amores.
De tí, de tì me quexo,
porque ingrata has querido
tantas memorias sepultar de olvido.
La mas honesta dama
piensa que no la ofende

quien la sirve, adora, y ama;
y no mira, no atiende
que dice aquel con esperanza vana:
Quien se dexa oy querer, querrà mañana.
Miralo en tì, pues llega
à tanto de Arcombroto la esperanza,
que en tus rayos se anega,
tu favor despertò su confianza,
y persuadido á que le merecia
(que nadie de sí mismo desconfia)
por tu amante (ay de mì!) se ha declarado:
que quizà no lo hiciera,
quando al principio tus enojos viera.
El valìdo del Rey, yo despreciado,
èl alegre, yo triste, èl declarado
amante, yo zeloso, él lince, y ciego;
tèn lastima de mì, por Dios te ruego.
Argen. Poliarco, pudiera
tener quexa de tì, pues que creiste
que mudarse pudiera
muger en quien tan grande estremo viste;
pero en rigor tan fiero,
ni disculparme, ni culparte quiero,
amarte sì, y ponerte
por freno à tus livianas presumpciones
tantas obligaciones;
y para que se acuda
al daño, y à la quexa,
la presumpcion, la duda,
dile al Rey quien eres,
veràs lo que à Arcombroto te prefieres.
Pol. Si sabes que encubierto
vine à Sicilia, Argenis, desde el dia
primero que te vì, por estàr cierto
de que mi sangre el Rey aborrecia;
que suelen entre sacras Mageftades
los Reyes heredar enemistades:
si sabes que esta ha sido
la causa de no haverme declarado,
y de haver tantas penas padecido,

cómo quieres, que yà desesperado,
al Rey diga mi nombre,
sin q̃ el temor de ser quien soy me assombre.

Sale Gelanor.

Gel. Perdona, que no puedo
escusar esta vez las necedades
de dividir amantes voluntades.

Pol. Triste estoy. *Arg.* Muerta quedo.

Pol. Prosigue, pues, què novedad es esta?.

Gel. El Africano::: *Pol.* Què? *Gel.* Un Baxèl apresta,
y en los brazos del viento
al Africa caminà;
porque el Rey determina
(assi lo dice el vulgo) el casamiento,
y que veloz ha ido
á su tierra à hacer pruebas de marido.

Pol. Yà es tiempo, si ha dexado la memoria
de passada alegria,
ù de perdida gloria,
en tu verdad, hermosa Argenis mia,
llama, ò ceniza alguna
de que venza el amor à la fortuna.
Còmo quieres que viva
victorioso el amor con los despojos
de deidad tan ingrata, y vengativa?
pues es mudable, cierrala los ojos
con firmeza, y constancia,
y pues vàs con tu esposo, vete à Francia,
alli estaràs segura,
alli servida, alli seràs::: *Arg.* Detente,
que tu lengua procura
seguir un imposible inconveniente.

Pol. Pues si possible fuera,
què hiciera la fortuna? amor què hiciera?
imposible fue amarte
sin verte, Argenis, imposible el verte,
imposible el hablarte,
y todo fue possible con quererte;
pues hazle tù possible,
y venza un imposible otro imposible.

Argen. Poliarco, acortèmos
discursos: yo soy tuya,
mas aora probèmos
à vèr si quiere amor que se concluya
esta paz por buen medio,
que si no, ya sabemos el remedio.
Si en Sicilia no quieres declararte,
vete à Francia tú solo, y buelve luego
con Baxeles, que Marte
admire por bolcanes de agua, y fuego,
y entre estos Orizontes
teman el parto à tus preñados montes.
Mi padre temeroso
de tu poder, y fuerzas, ha de hacerte
(quieralo el Cielo) mi felìz esposo,
veràs que desta suerte
un impossible otro impossible allana,
no siendo tù traydor, ni yo liviana.
Pol. Yo quiero obedecerte:
oy à Francia me irè, porque no quiero
(por si llego à perderte)
tener quexa de mì, que solo espero
de tì, de tì quexarme,
que solo este consuelo has de dexarme.
Sola una cosa (si atreverme puedo
à pedirte) te pido,
y es::: *Argen.* No lo digas, yo te la concedo.
Pol. Que si alguno ha de ser:::
Argen. Què? *Pol.* Tu marido:
ay quien mis penas crea?
Argen. No lo sea Arcombroto? *Pol.* Que èl lo sea:
esto te pido, y ruego,
otro no. *Argen.* Pues què alcanza
de alivio tu esperanza?
Pol. Porque si à verte en otros brazos llego,
serà pena mas fiera
saber que uno te goze, otro te quiera,
y yo lo sienta todo:
mejor es que los Cielos
junten todos mis zelos

en

en un sugeto singular, de modo,
que uno solo te quiera,
uno te goce, y uno solo muera.

Argen. Pues yo à los dioses juro,
y por Jupiter, dios mas soberano,
que te ausentas seguro,
no solo del amor del Africano,
sino del mismo amor, porque fue mucha
mi firmeza. *Pol.* Dì còmo.

Argen. Atiende, escucha:
No miras esse monte, ò nuevo Atlante,
Que columna del Sol, al Sol se atreve,
Dando batalla en derretida nieve
Al mar, que espera aun menos arrogante,
Pues yà sobre las nubes se levante,
O yà se atreva al que sus ondas bebe?
Comparado el amor que el alma debe,
Menos firme serà, menos constante.
Harè leyes de amor para obligarte,
Preceptos buscarè de obedecerte,
los dioses negarè, por adorarte.
Y si el alma inmortal puedo ofrecerte,
Despues de muerta,el alma he de entregarte,
Porque muerta aun no dexe de quererte.

Pol. Porque muerta aun no dexes de quererme,
Despues de muerta, el alma has de entregar- (me?
Pudiera, Argenis, de tu amor quexarme,
Y de mis esperanzas ofenderme,
Pues si el alma inmortal has de offrecerme,
No me dàs lo que dices que has de darme:
Luego poder el alma reservarme
Para otro tiempo, aora no es quererme.
Yo no solo te doy el alma, pero
Antes que el Cielo nuestras almas bellas
Formasse, te la dì, pues considero,
Que entonces se quisieron las Estrellas;
Y assi antes, y despues mi amor, espero
Que ha de durar lo que duraren ellas.

Vanse cada uno por su puerta, y salen Hianisbe, y la Dama.

Dam. Gusto en esta Quinta tienes?
Hian. Diviérteme su belleza.
Dam. Aqui à templar la tristeza
de tus pensamientos vienes?
Hian. Està de Sicilia cerca
por esta parte, que ufano
este pielago Occeano
estas dos Provincias cerca,
y vengome à consolar,
pensando tal vez, que veo
à Sicilia, que un deseo
es lince, que penetrar
los mares sabe, y fingir
à los ojos el objeto
mas apartado, y secreto.
Dam. Pues bien, què quieres decir?
Hia. Que està en Sicilia Arcombroto
sospecho, y engaño assi
la esperanza, y desde aqui,
aunque estè en lo mas remoto
del mundo, pienso que està
en essa Provincia bella,
y consuelome con vella.
Dam. Gusto mar, y tierra dà.

Sale Arcombroto.

Arc. No quise que otro viniera,
hermosa Hianisbe, à dàr
estas nuevas, y à ganar
las albricias tuyas. *Hian.* Fuera
prevencion, y aviso injusto,
pues todo lo que tardàra,
prevenido el bien, quitàra
de valor el gusto al gusto:
dame los brazos mil veces.
Arc. Tu favor mas soberano
serà si la blanca mano
para besarla me ofreces:
no te pregunto si tienes
salud, porque tu hermosura
della informa, y assegura.
Hian. Galàn lisongero vienes,
en la Corte havràs estado.
Arc. Y en Corte, que he de bolver
presto. *Hian.* Luego viene à ser
este bien solo prestado,
Arc. Despues de venir à verte,
à cosas que importan vengo,
y à solas que hablarte tengo.
Hia. Vete tù. *Arc.* Pues aora advierte.
Yo, señora, me ausentè,
llamado de mi valor,
à ganar fama, y honor:
lleguè à Sicilia, y lleguè,
por mejor decir, al Cielo,
que es dosèl, y que es esfera
de un sol, que causar pudiera
diluvios de luz al suelo.
No es tan comun hermosura
la que mi vida desea,
que Argenis misma no sea,
Argenis, imagen pura
del templo de Venus bella,
de las aras del amor,
del cielo divina flor,
y del campo humana estrella.
En fin, para conseguir
tan altas victorias oy,
me falta decir quien soy,
que no lo quise decir,
por cumplirte la palabra,
ni à Argenis, ni al Rey, que estim
mi persona, antes le anima
amor, que su pecho labra,
à decirme, que si soy
noble, su esposo serè
de Argenis (què dulce fee!)
mira què nueva te doy,
no me niegues la licencia,

qu

que humilde te pido aora,
Hianisbe, Reyna, ſeñora,
ò con mas prolixa auſencia
el alma deſtituìda
del cuerpo veràs, de ſuerte,
que en tu mano eſtà mi muerte,
y en tu mano eſtá mi vida.
Hian. O quièn pudiera decir,
Cielos, à Arcombroto aora
ſecretos, que el alma ignora!
pero callar, y fingir
importa, porque ſi aqui
de improviſo deſengaño
ſu amor, temo mayor daño:
no sè que hacer.
Arcomb. Còmo aſsi
me recibes, quando yo
en los brazos eſperè
la reſpueſta? porque fue
tal mi valor, que llegò
à levantarſe en los rayos
del Sol: tan ſuſpenſa eſtàs?
què, reſpueſta no me dàs?
Hian. Fueron aviſos, y enſayos
eſtos temores, que en mì
has viſto, de no ſaber
còmo debo agradecer
el valor que vive en tì:
mas deſcanſa ſin cuidado
ſolo un dia, y fia de mì,
que has de bolver deſde aqui
à Sicilia tan honrado,
que en ſabiendo el Rey quien eres
con mas guſto te reciba
del que pienſas, porque viva
entre agrados, y placeres
tu perſona tan honrada
del Rey, y Argenis, que ſea
un aſſombro, que ſe lea
por hiſtoria celebrada.
Arc. Si ſoy de Argenis eſpoſo,
es llano::: *Hian.* En èl lo veràs.
Arc. Luego licencia me dàs?
Hian. Sì.
Arc. No ay hombre mas dichoſo.
Vaſe Arcombroto, y ſale una Dama.
Dam. Un eſtrangero ha llegado,
ſin querer decir quien es,
en trage, y lengua Francès,
à eſtos Puertos derrotado,
y dice, que ſi le dàs
para que te hable licencia,
ſe atreverà à tu preſencia.
Hian. Si es Francès, no eſpere mas.
Sale Poliarco ſolo.
Pol. Dos vezes, ſeñora, al ſuelo
que piſo el alma adorò;
una porque quiſe yo,
y otra porque quiſo el Cielo:
una vez lleguè à tus pies
victorioſo, y atrevido;
y eſta, cobarde, y rendido,
te pido que me los dès.
Hian. Eſſo no, llega à los brazos,
que del favor recibido
no has de penſar que me olvido.
Pol. Haránme tan dulces lazos
dichoſo, y en tan penoſo
eſtado me llego à vèr,
que los dexo, por no ſer
ſolo un inſtante dichoſo.
Yo he perdido à las deſdichas
el temor con tanto eſtremo,
que yá ſolamente temo
el veneno de las dichas.
Hian. Aunque es fuerza que me peſe
del rigor de tu fortuna,
tambien me holgàra que alguna
tanto à tì te perſiguieſſe,
que me huvieſſes meneſter,

para que en mi pecho vieras,
ò Francès , con quantas veras
espero satisfacer
la obligacion en que estoy.
Pol. Es por no deberme nada?
Hian. No , sino porque obligada,
quanto agradecida , estoy;
en fin , què me quieres? *Pol.* Solo
que me escuches , y despues
favor , y amparo me dès.
Hian. Sì prometo , por Apolo.
Pol. Yo soy (hermosa Hianisbe,
que yà es forzoso decir
secretos , que en tanto tiempo
à mì mismo me encubrì;
no te espantes de escucharme)
Manfredo , Francès Delfin,
que sujeto à la fortuna
llega à tus pies yà feliz.
Amor , (quièn duda que avian
de empezarse por aqui
de un Principe las fortunas?
porque es un rayo sutil,
que con arrogancia sabe
lo mas eminente herir.)
El amor , pues , de mi patria
me ausentò , della salì
à vencer un impossible;
y pues no importa decir
quien fuesse , passe en silencio,
por su respeto , y por mì.
Por no cansaros , señora,
aunque con gusto me oìs,
os dirè solo , que Cesar
de amor , lleguè , vì , y vencì:
lleguè à la impossible empressa
de un reservado jardin;
vì en èl reducido cielo
de una hermosura feliz;
y vencì la mas constante
belleza , que ha de vivir
en lienzo , y marmol , por alma
del pincèl , y del buril.
Merecì alguna fineza,
y alguna noche (ay de mi!)
llorò en mis brazos un Alva,
porque otra empezò à reir;
y al despedirnos los dos,
yo , y el Zefiro sutil
bebimos mas de un clavèl,
lamimos mas de un jazmin.
En esta paz fue forzoso
ausentarme ; discurrid
las desdichas de un amante,
que todas juntas las vì,
pues hallè , (valgame el Cielo!
quando à sus ojos bolvì,
un fuerte competidor,
que me pudo preferir,
si no en el agrado della,
en el de su padre sí,
para ganar por las armas
lo que por trato perdí.
A Francia quise bolverme,
solo para conseguir,
como su Principe , el logro
del premio que merecí.
Embarquème ; pero apenas
en el salado zafir
abriò la quilla los senos
del pavimento turquí,
quando rizadas espumas,
combatidas entre sì,
imitaban con las ondas
un verdinegro tabì.
Sacò la escamosa espalda
el agorero Delfin,
sacò Triton el torcido
caracol , acento vil,
que es trompeta de los vientos,
y

y hizo señal de embestir.
Aqui en montes se levanta
el mar hasta competir
con las Estrellas, y juntos
luces, y fanales vi,
que parecieron errados
cometas, que del Zenith
del Cielo se despeñaban
à dàr guerra, y à morir.
Gime el viento, brama el mar,
y en su bramar, y gemir,
de dulces Sirenas era
la musica para mí,
por pensar que estaba cerca
la muerte que pretendì;
que aun la muerte tiene dias
para quien cansa el vivir.
Cubrese el Cielo de luto,
y el Sol baxando al Nadir,
apercibiendo tragedias,
vistiò purpura, y carmin.
No pudiendo à los decretos
de los Cielos resistir,
nos dexamos à los vientos,
que piadosos, hasta aqui
nos derrotaron, adonde
supe, Reyna, que vivís
por vuestro gusto esta Quinta,
Narciso, que en el viril
del mar mira su hermosura,
enamorado de sì.
Y pues los Cielos quisieron
conducirme à este País,
halle en èl piedad, y amparo,
pues yà no es posible ir
à Francia, y bolver à tiempo
de estorvar esta infeliz
boda, gloria para ellos,
y tragedia para mì.
Por Reyna, por poderosa,
por obligada, y en fin,
por vos misma os toca, yà
que mis desdichas oìs.
Amparadme, dadme gente,
y Armada con que salir
otra vez à la campaña
del mar, ò yà desde aqui
seràn sepulcro las ondas
de aqueste Francès Delfin,
que à vuestras plantas se arroja,
dando à sus desdichas fin.

Hian. Vuestras desdichas, señor,
se pudieran imprimir,
por amorosas, y vuestras,
no en un pecho femenil
de muger, sino en el bronce
mas rebelde; porque assi
arrebatan, y suspenden
con lo heroyco, y lo sutil
de lo dulce, y lo cruel,
que me han llevado tras sì
el alma. No solo quiero
daros gente con què ir
à conquistar essa dama
que adorais, y que servìs,
sino daros un amigo,
con cuyo valor medir
podais los rayos al Sol,
porque en la edad juvenil
naciò para hacer verdades
quantas fabulas fingir
supo la Encantada selva
de Espladian, y de Amadìs:
y sobre estas partes, tiene
otra mas alta, y feliz
para el proposito vuestro,
porque ama tambien, y oìr
sabrà las fortunas vuestras;
que es tambien suerte decir
uno sus penas, y hallar

à quien la sepa sentir.
Este es Tusbal, hijo mio,
que estaba ausente de aqui
quando essotra vez llegasteis
à estos Puertos; y venir
oy à tan buen tiempo pudo,
que con pecho varonil
irà à esta amorosa empressa,
à acompañar, y servir
vuestra persona: ensanchad
el corazon, y vivid
confiado, pues el Cielo
oy os ofrece por mì,
señor, de vuestras fortunas
el mas impossible fin.

Pol. Dexa que mil veces bese
essa tierra, que el marfil
de tus pies convierte en nieve.

Hian. Yo le voy à prevenir
de vuestro sucesso, y èl
vendrà agradecido aqui
a ofreceros alma, y vida.

Vase la Reyna.

Pol. La mia serà feliz
con tal amigo: los Cielos
cansados de perseguir
mi vida, yà favorables
se muestran, pues que yà vì
tràs el diluvio de ausencia
resplandecer, y lucir
el arco de paz morado,
verde, azul, y carmesì.
Bien Africa me recibe;
si un Africano::: (ay de mì,
que si repito mis zelos,
muero, y vivo!) pero en fin,
si un Africano me diò
la muerte, otro me dà aqui
la vida, que desta suerte
el Africa para mì
salud produxo, y veneno:
Cesar soy de amor, vencì.

Salen Hianisbe, y Arcombroto.

Hian. Esta fue su fortuna,
y mi dicha tambien, pues que ninguna
à mis ojos pudiera
ser mas dulce, apacible, y lisonjera:
vida, y alma le debo
en un tesoro, pero no me muevo
por esso solamente,
sino porque de mì, y de tì, valiente,
y rendido se ampara.

Ar. Y que es Delfin de Francia? *Hia.* Lo declara
su pecho generoso,
su persona, y su trato. *Arcomb.* Deseoso
de llegar à sus brazos,
los instantes parecen largos plazos;
que si en esto te obligo,
tengo de ser su verdadero amigo;
porque en la tierra mia
se debe à huesped tal tal cortesia.

Con

Con un Delfin de Francia.
en mi favor, ſegura la ganancia
tengo de Argenis bella,
y de Sicilia, pues ſi llego á ella,
por quien ſoy declarado,
y de un Principe tal acompañado,
Poliarco no puede
igualar mi valor, porque le excede,
como excede à una Eſtrella el Sol hermoſo;
con eſte amigo ſolo ſoy dichoſo.
Hian. Yà vueſtra Alteza tiene
à Tusbal à ſus pies, que humilde viene
à ſervirle. *Pol.* Què veo?
Arc. Què miro? *Pol.* No lo dudo. *Arc.* No lo creo.
Hian. Los dos ſe han admirado
de verſe. *Pol.* Eſtoy ſuſpenſo. *Arc.* Eſtoy turbado.
Hian. Confirmen dulces lazos
eſta amiſtad; dà al Principe los brazos,
Tusbal, y vos, ſeñor. *Pol.* Que aqueſto miro!
ſegunda vez de mi rigor me admiro.
Hian. Nudos de amor enlacen vueſtros cuellos.
Pol. Sì le darè, para matarle en ellos;
porque quien llega à verſe
ofendido, podrà ſatisfacerſe
donde quiera que encuentre ſu enemigo.
Acometenſe con las dagas deſnudas, y la Reyna ſe pone enmedio.
Arc. Y yo tus arrogancias no caſtigo,
porque eſtàs en mi tierra:
no preſumas que en ella te hago guerra,
ni que aqui con ventaja he de matarte,
que eres mi hueſped, y he de reſpetarte
todo el tiempo que en ella
eſtuvieres: mas yo de Africa bella
ſaldrè luego al inſtante,
porque me buſques fiero, y arrogante.
Pol. Hazte al mar, que primero
ſaldrè de Africa yo. *Arcomb.* Y en èl te eſpero.
Hian. Pues còmo deſta ſuerte,
con venganzas, y amagos de la muerte,

Principes se saludan,
quando llegan à hablarse? Còmo dudan
los generosos pechos,
à tantos triunfos, y victorias hechos,
al trato, y cortesia,
esmalte del valor, y bizarrìa?
Tù Tusbal, còmo admites enojado
tal huesped? *Arcomb.* Como estoy enamorado.
Hian. Vos còmo entrais, ò Principe famoso,
tan arrogante? *Pol.* Porque estoy zeloso.
Hian. Còmo à romper te atreves
la cortesía, que en tu patria debes
à un Principe estrangero,
de tanta fama? *Arc.* Como amando muero.
Hian. Vos, còmo vengativo
llegais aqui? *Poliarc.* Como rabiando vivo.
Hian. Y los dos, en efecto,
còmo contra el decoro, y el respeto
ofendeis à los Cielos?
Arc. Como yo tengo amor. *Pol.* Yo amor, y zelos.
Hian. Bien se dexan mirar vuestros rigores,
y que de Argenis sois competidores;
pues yo premiaros quiero,
remitiendo à mi industria vuestro azero:
dadme palabra aqui con prometido
omenage, à los Principes debido,
de bolver à Sicilia los dos luego,
llevando cada uno al Rey un pliego,
haciendome testigos
à los Dioses de hablaros como amigos,
hasta que el Rey le vea;
y si en el punto que las cartas lea
no os dieredes los brazos,
haciendo la amistad eternos lazos,
y quedareis contentos,
logrados de los dos los pensamientos,
tenedme por fingida,
falsa, y aleve, y quiteme la vida
con mortales desmayos
el Dios de los relampagos, y rayos.



Arc. A cosas nos persuades
de fabulosos estremos,
y das causa à que dudèmos
el credito à tus verdades.
Que donde ay dos voluntades,
y una Argenis solamente,
esso tu discurso intente?
una es sola Argenis bella;
pues còmo el que ha de perdella
posible es que se contente?
Pol. Perdona, si desconfia
de tu credito un temor,
porque el Cetro, y el amor
no permiten compañia:
si Argenis ha de ser mia,
còmo otro dueño procura
merecer igual ventura?
y puesto que à uno ha de darse,
còmo podrà consolarse
quien perdiere su hermosura?
Y apurado el caso mas,
quando tu ingenio te ofrezca
que ninguno la merezca,
(si esso imaginando estas)
igual tormento nos das,
no igual premio, como dices;
y quando la sutilices,
dexando el premio dudoso,
dexas de hacer un dichoso,
por hacer dos infelices.
Arc. Quando esse tu ingenio fuera,
en pie la duda quedàra,
porque de nuevo empezàra
la competencia, pues fuera
imposible que viviera
sin amar à Argenis yo:
mi amor conmigo naciò,
conmigo ha de fenecer;
no gozarla, puede ser,
mas quedar contento, no.

Hian. Las dudas tengo entendidas,
y buelvo à decir, que en viendo
el Rey las cartas, entiendo
que han de quedar concluìdas:
yo estimo vuestras dos vidas,
por ley, y naturaleza,
y sè que la sutileza
de mi ingenio pudo hacer
esta paz, aunque ha de ser
de uno solo su belleza.
Arc. Pues yo digo, que de tì
me fio. *Pol.* Lo mismo yo.
Hian. Reñireis hasta allà? *Los dos.* No.
Hian. Sereis muy amigos? *Los dos.* Sì.
Hian. Pues fiad los dos de mí,
porque vuestra paz intento.
Pol. Yo digo, que la consiento.
Arc. Si pierdo bien tan dichoso,
yo serè el primer zeloso
que aya quedado contento.
Vanse, y salen Argenis, Timoclea, Selenisa, los Musicos, y Gelanor.
Tim. Sereno el Cielo, y el mar,
agradable vista ofrecen,
quando espejos de sì mismos
à competirse se atreven.
Argen. Y la tierra con los dos,
pues con tornasoles vence
al Cielo en sombras azules,
y al Mar en zelages verdes.
Gelan. Si fuera el mar de hypocràs,
como à partes lo parece,
què lindo monstruo que fuera!
y mas si pudiera hacerse
de todo una limonada;
pudieran baxar à verle
los Dioses, y dàr dos higas
al sacro nectar que beben.
Arg. Sola esta apacible Quinta
con soledad me divierte,

ausente de Poliarco,
ò por decir bien, ausente
de mì misma, pues la vida
à mì misma me aborrece,
que quien vive ausente, vive
por morir, y nunca muere.

Gel. Yo espero que presto vea
esse cristal transparente,
republica de sus Naves,
poblacion de sus Baxeles,
y conociendole el Rey,
luego à sus brazos te entregue,
y èl, como dice Ganasa,
te reciba alegremente.

Arg. Selenisa? *Selen.* Mi señora?

Arg. Canta una letra, suspende
agua, tierra, mar, y viento
con tu voz. *Sel.* Triste, ò alegre?

Arg. Canta de amor, porque sea
todo amor quanto yo oyere.

Cantan.

Sino me dexan hablar,
yo morirè de temor,
que no ay tristeza en amor,
como sufrir, y callar.

Gel. O Filomena con saya!
Xilguero con perendengues!
ò Ruiseñor con alhagos!
ò Calandria con afeyte!
ò Orfea con enaguas!
ò chirimìa de nieve!
ò corneta sin ahullido!
ò monacordio sin fuelles!
buelve à cantar otra vez,
y otras quatrocientas vezes,
que quiero hacerte un favor
de escucharte; buelve, buelve.

Buelven à cantar.

Una voz. Què tarde remedio espera
quien ama, y no se declara!
que yo pienso que si hablàra,
hasta las piedras moviera:
el callar me ha de matar,
sufriendo tanto rigor.

Todos. Que no ay tristeza en amor,
como sufrir, y callar.

Gel. Mucho mejor que yo cantas.

Sale el Rey.

Rey. La musica la divierte,
y yo, por no interrumpir
su voz, entre estos laureles
la escuchè. *Arg.* Musica, y agua
son dos sugetos alegres.

Rey. Siempre has de estàr triste?

Argen. Sì,
que soy infelize siempre.

Rey. Yà seràs presto dichosa,
pues dueño, y esposo tienes:
yà le espero. *Arg.* Y yo tambien.

Rey. Huelgome de que le esperes;
yo espero que presto venga,
porque esse pielago breve
por essa parte divide
el Africa, y solamente
ay un pequeño viage,
y mas si en sus pinos verdes
el viento sopla feliz.

Argen. No sé como responderte;
ruego al Cielo, que el esposo
que espero, felize llegue
à tus pies. *Rey.* Quànto me obligas
quando humilde me obedeces;
pero què salva es aquella?

Sale Arsidas.

Arsid. De un edificio eminente
del mar, alcazar con pies,
y ciudad con alas, vienen
à tierra dos hombres solos,
y el numero solamente
la vista nos los permite,

no

ı ſeñas. *Rey.* Pues que lleguen
e eſtoy.
Valgame el Cielo!
ı tan conformes vienen
mbroto, y Poliarco?
os dos jovenes fuertes,
rco, y Acombroto
què intentan? què pretenden
onformes? *Arg.* Si ſalieron
ui à partes diferentes
igos, còmo aora
s los dos nos prometen
ades? *Rey.* Confuſion
Sel. Admiracion ofrecen.
a, yà viene tu eſpoſo.
Yà veo, ſeñor, que viene.
n Poliarco, y Arcombroto.
o dudo yo que te admires,
to ſeñor, de verme
Poliarco, jurada
e, que enojo valiente
tra vez en tu preſencia;
deſpues que leyeres
ſabràs el ſuceſſo,
an conformes nos tiene.
game el Cielo! què encanto,
echizo puede ſer eſte?
ıs confuſiones vivo,
ıvo el Caos.
Rey buelve,
do, à vèr à Arcombroto,
el ſemblante alegre
ra: què mal anduve
rme neciamente
enemigo! *Rey.* Los brazos,
bal, me dà mil veces.
bal le llamò. *Ar.* Qué es eſto?
ıa mi amor parece.
Rey le abraza, y deſpues
la carta buelve,
y à mirarle con mas guſto:
ò mal aya aquel que quiere
una dama, y llega à trato,
ſino que viva quien vence.
Rey. Què encomienda de Hianisbe
traes? *Arc.* Eſta joya excelente.
Rey. Ella es; hijo del alma,
dexa que tu cuello apriete.
Pol. Que enigmas, Cielos, ſon eſtas?
aquella joya que tiene
el Rey bolvì yo à Hianisbe,
y por ella le agradece
ſu venida; yo le he dado
al contrario armas: què fueſſe
yo el tercero de ſu amor!
valedme, Cielos, valedme.
Rey. Tusbal? *Arc.* Señor?
Rey. Llega, llega,
y dà los brazos à Argenis.
Arg. Muerta ſoy. *Arc.* Dichoſo ſoy.
Pol. Eſſo no, Tusbal, detente,
que ſi yo he ſido engañado
de muger que no me debe
agravios, ſino alabanzas,
no es bien que aqui me ſujete
à ſus engaños. Señor,
oye aora atentamente
mi parte, pues has oìdo
la de Tusbal, excelente
Principe de Africa. *Rey.* Dì.
Pol. Para tì eſta carta viene
de Hianisbe, ſabe della
antes ſu engaño, y advierte,
deſpues à la juſta cauſa
que à tal enojo me mueve.
Entretanto que el Rey lee, dice Arcombroto aparte.
Bien el Rey me ha recibido,
coronarè de laureles
oy las victorias de amor,

pues soy esposo de Argenis.
Pero leyendo la carta
de Poliarco, suspende
el Rey el rostro, y le mira
agradecido. *Arg.* Què puede
contener aquella carta,
que assi à los dos enmudece?
Rey. Vuestra Alteza, gran señor,
oy à mi ventura dexe
tocar los indignos brazos,
y perdoneme que fuesse
tan necio, que en tanto tiempo
su valor no conociesse.
Pol. Por no dexar de serviros
no permitì conocerme,
porque ser criado vuestro
mas me ilustra, y ennoblece,
que ser de Francia Delfin.
Rey. Pues sè desta que merece
vuestra persona, y valor
premio tan divino, dele,
para fin de sus fortunas,
la mano de esposo à Argenis.
Arc. Esso no, que si engañado
fue de la Reyna, no debe
mi valor obedecer
la fé jurada. *Rey.* Detente,
Tusbal, que si tù pudieras
ser su esposo, solamente
lo fueras tù. *Arc.* Pues no puedo?
Rey. No, porque su hermano eres;
hijo mio, aquestas señas
tal desengaño me ofrecen:
joven al Africa fui,
y entre agrados, y placeres
rendì con la fé de esposo
los amorosos desdenes
de Ana, hermana de Hian[illegible]
porque yà que à Argenis pi[illegible]
ganes a Sicilia. *Arcomb.* Solo
tener sangre tuya puede
consolarme deste daño,
y hacer que contento quede
de una pèrdida tan grande;
dame los brazos, pues pued[illegible]
sin rezelos de Poliarco:
y por pagar lo que debe
mi amor, doy a Timoclea
la mano. *Tim.* Dichosa suerte,
pues logrò amor con tu emple[illegible]
su dicha! *Danse las man[os]*
Pol. Pues yà fenecen
las competencias, bolvamos
à la amistad que se deben
dos que fueron tan amigos.
Rey. Si el amor la culpa tiene
de la enemistad, tambien
la disculpa. *Argen.* Bien merec[e]
mi amor tan dichoso fin.
Gelan. Con cuyas paces le tienen
las amorosas fortunas
de Poliarco, y Argenis.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA.

DEL ORIGEN,

PERDIDA, Y RESTAURACION

DE LA VIRGEN

DEL SAGRARIO.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

San Ildephonso.
Santa Leocadia.
Recisundo Rey.
La Reyna.
Pelagio.
Trudio.
Alarico.
Ataulpho.
Payo.
Un Criado.
Una Fiera.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Suena dentro ruido de caza, y sale huyendo una fiera, y en llegando al tablado se quita la mascara, y queda un hombre, y detras de èl sale el Rey Recisundo.

Dentro. POr acà. *Rey.* Vestiglo fiero,
tras tu velocidad mi aliento lleva:
Fier. Pues eres Rey magnanimo, y severo,
ossate entrar conmigo en esta cueva,
cuerpo à cuerpo en su obscuro centro espero.

Rey. Què nuevo horror! què admiracion tan nueva!
Fier. Atrevete, valiente Recisundo,
y seràs, si te atreves, Rey del Mundo.
Rey. Espera, fiera; espera, yà te sigo;
en la cueva he de entrar, y entre mis brazos,
haciendo campo desigual contigo,
atomos he de verte hecha pedazos.
Vanse, y sale Alarico, y Ataulpho.
Alar. Corriò el Rey la Fiera, no me obligo
à alcanzarle, que pone al viento lazos
su gran velocidad. *Ataulpho.* Su pensamiento
yà corriendo parejas con el viento.
Vanse, y sale el Rey, y la Fiera.
Fier. Llega, gran Recisundo, yà te aguardo
entre mis brazos para darte muerte.
Rey. Ni de tus amenazas me acobardo,
ni desespero, Fiera, de vencerte.
Fier. Còmo en matarte tanto tiempo tardo?
Luchan.
Rey. Yo tambien, còmo tardo en deshacerte?
Fier. Valiente eres. *Rey.* Un Rey siempre lo ha sido.
Fier. Vete, que pues vencerte no he podido,
no eres tù el Godo Rey, que ha de librarme
de una pension de un cautiverio fiero,
donde intrepido llegas á mirarme,
y ha muchos siglos que encantado espero;
no eres tù el infeliz que ha de sacarme
desta cadena, en que rabiando muero.
Vè libre, y ay de aquel que yo cogiere
en la cueva, y à brazos le venciere!
ay de España, si llega el triste dia
que un Rey quede vencido en la estacada:
ay de su Religion devota, y pia,
quanto ha de verse entonces profanada!
ay del Cielo tambien, pues la voz mia
ha de turbar su maquina estrellada!
y ay de mì! que vencerte Rey no puedo,
porque seguro vivas en Toledo. *Hundese.*
Rey. Valgame el Cielo, què confuso espanto!
valgame el Cielo, què rigor funesto!

ſalga yo deſta cueva deſte encanto,
que en tantas confuſiones oy me ha pueſto:
ò clara luz, quanto te eſtimo, quanto!

Salen Alarico, y Ataulpho.

Alar. Señor, danos tus pies; pero què es eſto?
tù lloras? *Ata.* Pues, ſeñor, què ha ſucedido?
Rey. Una melancolìa me ha vencido.
Poned una ſeñal en eſta boca,
por donde melancolico boſteza
el monte, ſea mordaza, y dura roca,
que enmudezca eſte horror, eſta triſteza;
pero defenſa no ha de ſer tan poca:
la tronera que veis, cuya pereza
la boca tiene para ſiempre abierta,
cierreſe deſde aqui con una puerta:
y ſea inſtitucion, y ley ſagrada,
què ningun Godo Rey, mi deſcendiente,
ſe atreva à averiguar por ella nada,
y de Dios ſea maldito el que lo intente:
antes qualquiera Rey quiero que añada
un candado, en ſeñal de que obediente
guarda el precepto juſto, y no ſevero,
y yo con mas razon pondrè el primero:
Un cavallo me dad, porque me importa
bolver à la Ciudad, donde me eſpera
Ildephonſo, quien oy el cuello corta
de la heregìa à la ſepiente fiera,
cuya cabeza otra cabeza aborta,
hidra arrogante, que mi Reyno altera,
aliento, que es veneno, y es contagio,
con que Teudio inficionan, y Pelagio. *Vanſ.*

Sale huyendo Pelagio, y detràs Payo, gorron, y otros.

Uno. Viva Ildephonſo. *Todos.* Viva.
Otro. Sacrò laurèl por tal honor reciba.
Uno. Muera Pelagio. *Todos.* Muera.
Otro. Pues nueſtra paz, y Religion altera.
Pelag. Dònde voy deſta ſuerte,
tropezando en la ſombra de la muerte?

que el respeto la pierde,
y en la pureza no manchada muerde,
sal de aqui. *Pelag.* O arrogante
furor de un Pueblo ciego, è ignorante!
Pay. Blasfema tu voz miente,
tù eres el ignorante solamente,
pues has puesto este dia
defecto en la pureza de Maria;
y nuestro gran Prelado,
arguyendo, vencido te ha dexado
en acto tan solemne,
que hasta la Reyna à presidirle viene;
siendo, porque te assombres,
tù el Luzbèl de Maria entre los hombres:
Ildephonso sagrado
Miguèl, que de su Cielo te ha arrojado,
diciendo con voz pia
al despeñarte: Quièn como Maria?
Pelag. Si en forma me arguyera,
ni Ildephoso, ni Pablo me venciera:
arguyò falsamente,
y el Pueblo que con èl està presente,
por complacerle, quiso
darle el lauro sin causa, y sin aviso.
Pay. Otra, y mil veces mientes,
y pues no te reduces, ni arrepientes,
yo vencerte pretendo;
no entiendo de argumentos, pero entiendo
de estacas, y con esta
tengo de dár à tu opinion respuesta:
Maria quedò Virgen, siendo Madre,
Esposa, y Hija del Eterno Padre:
esto sè, y vive Christo
que ha mucho que la colera resisto:
muera el Herege fiero.
Pel. Matadme, pues, que yo rabiando muero.
Uno. Dexale, porque sale
el Rey. *Pel.* Quièn ay que mi tormento iguale?
irè de furia lleno,
derramando en el Mundo mi veneno. *Vase.*

Payo.

Pay. Sabeis lo que he sentido
mas, ¿ que este Herege vil se aya atrevido
à mostrarse contrario
delante de la Virgen del Sagrario;
y que á su casa misma
viniesse à introducir tan baxa cisma:
què viendo (ó justa pena!)
la faz desta bellissima Morena,
no enmudeciera luego?
aqui en mi llanto mi dolor anego.
Otro. Causa tus penas tienen;
pero callèmos, que los Reyes vienen.
Suena musica, y salen los Reyes, y San Ildephonso en trage de Cardenal, y acompañamiento.
Rey. O Tù divino Athlante
del Cielo de la Iglesia Militante,
en cuyos fuertes hombros
el peso de fatigas, y de assombros
con que el Herege intenta
perturbar nuestra Fè, firme se asienta;
dàme, dàme los brazos,
si merecen los mios tales lazos.
Ildephons. Valiente Recisundo,
ilustre Godo, à quien adora el Mundo
por su Rey dignamente,
dando el Tiber laureles à tu frente,
sin que nadie lo estorve,
como Romano Emperador del Orbe;
dàme à besar tus plantas,
si mi humildad merece dichas tantas;
y vos, bella señora,
que sois de tanto Sol divina Aurora,
dadme à besar la mano.
Reyn. Levantad, Ildephonso, porque en vano
esta humildad consiento,
quando arrojarme à vuestros pies intento;
que quien ha merecido en este dia
ser Defensor del nombre de Maria,
y con tal sutileza
sacò a luz el candor de su pureza,

de la tiniebla obſcura,
en que el Herege ſepultar procura
ſu reſplandor, hallando en vos preſidio
contra eſte vil diſcipulo de Elvidio;
merece que por fin de glorias tantas,
Reynas Godas ſe pongan à ſus plantas,
pues viene à ſer la Mageſtad humana
ſombra de aquella Reyna ſoberana.
Ildephonſ. Què mucho que dè el Cielo
fertilidad de bienes à eſte ſuelo,
ſi tales Reyes tiene?
por quien Toledo à tales glorias viene;
y pues he merecido
oy tanto honor, una merced os pido.
Rey. Ofendeis mi deſeo
quanto en pedir tardais. *Ildeph.* Aſsi lo creo.
Reyn. Què pedis? *Ild.* Que pues oy he defendido
que doncella, ſeñor, ha concebido,
y parido doncella
la que es del Campo Flor, del Cielo Eſtrella;
à eſta pureza ſuya
una perpetua fieſta ſe inſtituya;
à quien el Mundo aclame,
Sagrada Expectacion, aſsi ſe llame,
quando ſu parto eſpera
quien concibiò, y pariò, quedando entera;
y porque mas aſſombre,
la Virgen de la O ſea ſu nombre,
por ſer la O una letra,
que duracion, è integridad penetra,
geroglifico ſiendo à ſu pureza,
letra que nunca acaba, y nunca empieza:
y aqueſta Igleſia Santa
de Leocadia, que à Dios hymnos le canta,
y con Fè fervoroſa,
la Imagen del Sagrario milagroſa
mereciò, en honra ſuya, y dicha mia,
por fieſta principal tenga eſte dia.
Rey. Yo eſcrivirè con el fervor que pueda,
porque el Papa eſta fieſta me conceda.

Reyn.

Reyn. Ildephonso, oy es dia
de vencer ignorancias, à una mia
me respondad, en tanto
que de la Missa el Sacrificio Santo
el Altar de Leocadia nos previene:
què origen esta Santa Imagen tiene,
que aviendo vos tan su devoto sido,
quièn duda, que el principio avreis sabido,
que este Pueblo ha ignorado?
alumbrad mi ignorancia, y mi cuidado.

Ild. No os parezca, señora,
que es ignorancia lo que el Mundo ignora,
porque ninguno sabe
su origen, obra, al fin, divina, y grave,
pues yo, que penetrarlo he pretendido,
de su origen no mas que esto he sabido:

ꝏa Cosmographia,
: midiò la Tierra, y Cielo,
quatro partes divide
;lobo del Universo.
ica, America, y Asia
las tres, de que no tengo
esidad, Erodoto
descrive con su ingenio.
quarta parte es Europa,
clima, Cenit nuestro,
sus abundancias rica,
idable por su asiento,
ıerosa por sus frutos,
ina por sus ingenios,
ıetada por sus hijos,
mida por sus hechos.
ta gran madre de tantos
ıs, cuyo aborto fueron
montes, que à ser se atreven
das columnas del Cielo,
iò un peñasco eminente
:l mas seguro puerto,
gozar del quarto clima
:mplanza de los vientos,

Este, pues, un tiempo fue,
de verdes hiedras cubierto,
correspondencia de Athlante,
puesto el ombro al mismo peso:
oy es fabrica gallarda,
y tanto, que en el espejo
del rio vè su hermosura
con tal desvanecimiento,
que enamorada de sí,
sobre las ondas del Tejo,
no sin gran fatiga, ha tantos
siglos que se està cayendo.
Su ignorada poblacion
algunos atribuyeron
á Telamón, aunque Bruto
se dice que el primero:
Rocas Rey, dixeron otros,
y en parecerle en estremo
el sitio, y la fortaleza,
el Nigromante Ferencio
ay quien diga; pero yo
por mas cierta opinion tengo
que Nabucodonosor,
aquel Asyrio sobervio,

que se hizo adorar por Dios,
la fundò ; y conviene en esto
el nombre, que Toletot
quiere decir en Hebreo
fundacion de muchos, y èl
traxo en su Exercito, al tiempo
que la fundò, Egypcios, Persas,
Medos, Partos, y Caldeos:
y assi, el nombre corrompido,
passando de uno à otro dueño,
del Hebreo Toletot,
vino à pronunciar Toledo.
Varias gentes la habitaron,
mas no nos importa esto,
que su Coronica pide
mas dilatado progresso.
Passaron à ella los Godos,
cuyos gallardos esfuerzos
en breve tiempo señores
de toda España se hicieron;
siendo siempre Imperial Silla
esta Ciudad, cuyo Templo
fue la Basilica Santa,
que es decir, basa, y cimiento
de la Fè ; diganlo tantos
Martyres como rindieron
la vida al fiero cuchillo,
una Leocadia, un Eugenio,
cuyas sagradas cenizas
en urnas, y monumentos,
porfidos, y jaspes guardan,
para blasones eternos.
En esta Divina Iglesia,
desde el miserable assedio
de la Iglesia Primitiva,
se sabe, y tiene por cierto,
que la Imagen del Sagrario
està en aquel mismo assiento
que oy se vè, autenticas letras
la escriven, doctos sugetos
lo asseguran ; y no ay
que buscar lugar mas cierto,
que la opinion heredada
de nuestros padres, y abuelos;
pues la voz de unos en otros
son los anales del tiempo,
sin que de ninguna suerte
nos refiera alguno dellos
quièn fue el primero que alli
la colocò ; y yo sospecho
que el encubrir sus principios
arguye grandes mysterios;
pues da à entender, que no es obra
de mortal mano, y que bellos
Angeles la fabricaron,
para ser refugio nuestro;
pues hablando moralmente,
por mas ilustre tenemos
la nobleza, cuyo origen
se duda, que la de aquellos
que con solàr conocido
la califican ; pues estos
parece que la dudaron,
supuesto que la creyeron
de otros, que en la informacion
sus dichos, señor, dixeron:
y assi, esta Divina Imagen
aun del Solàr de los Cielos
no quiere probar nobleza,
puesto que descienda dellos;
porque los hombres mortales
no se alaben, que supieron
un origen, que ha de ser
antes, y despues eterno.
Y supuesto que esta (ò Reyna!)
es la opinion que debemos
observar, escucha aora
lo que de su origen puedo
decir, solo porque vea
un Pueblo que escucha atento,
que

me ha coſtado cuidado
irarlo, y el ſaberlo.
el docto Areopagita
oſopho, cuyo ingenio,
las cauſas de la Luna,
l Sol por los efectos,
lundo deshauciò
na ſentencia, viendo
el mortal paraſiſmo,
ado cerrados los Cielos,
erra ſe eſtremeciò,
turbaron los vientos:
dixo: Oy el mundo eſpira,
enece el Univerſo,
dece ſu Criador,
gran conocimiento
diò de nueſtra Fè,
citando, y ſiguiendo
e entonces la doctrina
os Apoſtoles buenos,
deſpues de muchos años,
y ſagrado Maeſtro
Eugenio, que llegò à ſer
obiſpo de Toledo,
nueſtro Patron; y aſsi
enſa que fue el primero
la traxo à eſta Ciudad,
dada deſde el tiempo
Dionyſio, y que èl la huvo
os Apoſtoles, que ellos
pre llevaron conſigo
partes donde fueron,
genes de la Virgen,
el original meſmo
icadas, y tocadas
a miſma en alma, y cuerpo.
edita eſta opinion,
onocerſe el madero
ue es labrada, y el ſer
antigua de otros tiempos:
ſentada eſtá en una ſilla,
todo el veſtido cubierto
de un ſutìl baño de plata,
y eſtas ſeñas convinieron
con otras, de quien ſe ſabe
que Apoſtoles las traxeron:
porque la Virgen de Atocha,
que eſtà en Madrid, noble centro
de Caſtilla, eſtà ſentada
del miſmo modo, y es cierto
que de Antioquia la traxo
un Diſcipulo de Pedro,
como la de la Almudena,
que la traxo el mayor Diego;
en Aſtorga ay otra Imagen
venerada con reſpeto
de la miſma forma; otra
en la Ciudad de Lamego
en Portugal, y en Tuy
un Crucifixo compueſto
de los miſmos materiales,
y de todas ſe ſupieron
ſus principios; pero deſta
ſolo ſaber merecemos,
que ſe llama del Sagrario,
por Reliquias de eſte Templo
guarda de Martyres Santos:
y los demàs ſon conſejos
dudoſos, y conjeturas,
ſin notorio fundamento;
pero baſtenos ſaber,
que en ella tiene Toledo
un Sagrado de ſus penas,
de ſus tormentas un Puerto;
de ſus deſdichas amparo,
de ſus fatigas conſuelo;
pues en ella halla igualmente
ſu medicina el enfermo,
ſu alegria el afligido,
el miſero ſu remedio,

el sediento su agua viva,
su dulce manà el hambriento,
el pecador su refugio,
pues es su blason eterno
ser Madre de pecadores,
honor suyo, y favor nuestro.

Rey. Con admiracion ha oído
el alma vuestra opinion,
mudo, y absorto el sentido,
que menos admiracion,
ignorancia huviera sido:
ò Virgen hermosa, y bella,
ò Aurora, Madre del dia,
de la noche clara Estrella:
quièn duda que Vos, Maria,
pariendo, quedais doncella?
Dios siempre os reservò à Vos;
Flor del nuevo Paraíso,
igualandoos à los dos,
porque pudo hacerlo, y quiso,
como Hijo, y como Dios.
Y quando en la Fè no huviera
noticia mas verdadera,
que esta luz me huviera dado,
deste divino traslado
su perfeccion entendiera.
Que quien de belleza igual,
yà por mano celestial,
yà humana, su santa forma
de perfecciones informa,
què hiciera al original?

Reyn. Que se ignore la verdad
de principio tan seguro,
es suma felicidad,
para que el Angel mas puro
se atribuya su Deidad,
que aunque tal vez mereciò
el hombre un bien singular
mas que el Angel, pues llegò
à consagrar en su Altar,
lo que el Angel adorò;
y assi, el Angel embidioso,
(que ay embidia soberana)
viendo al hombre tan dichoso,
labrò esta belleza humana,
Arquitecto milagroso:
de cuyo efecto colijo,
que al labrarla, al hombre dixo:
Dexa que à su Madre casta
labre yo, pues que te basta
à tí consagrar el Hijo.

Pay. Aunque no me toca à mi,
señores, hablar aqui,
como à estos no les tocò
hablar, y hablaron, y yo
de infinitos lo aprendi:
pareceme, pues, supuesto
que he de dàr mi parecer,
pues le dàn todos en esto,
que allà debe de tener
el Cielo su presupuesto
para avernos ocultado
el origen, y verdad
deste divino trasládo:
en fin, vuestra Magestad,
hasta aora lo ha ignorado?

Rey. Sì.

Pay. Pues yo, aunque necio, toc
tal vez mysterio tan grave,
y aunque les parezca loco,
digo que esto que no sabe
todo el Mundo, yo tampoco.

Rey. Quièn sois vos?

Pay. Quièn he de ser?
pues no se me echa de vèr
en lo alegre, y placentero?
Payo, excelente Perrero,
la Perrera es mi muger,
y à fee, que he arrojado oy
de la Iglesia donde estoy

un

un perrazo, que por yerro,
llevò lindo pan de perro,
que es la colacion que doy
à Pelagio, que yo fui
quien de veras le venciò,
no Ildephonso. *Reyn.* Còmo assi?
Pay. Como si el le concluyò,
yo despues le concluì:
silogismo en dari ha sido
el mejor, y mas cumplido:
ergo Reges mi præclari,
mi silogismo fue en dari,
supuesto que le ha dolido.
Rey. Decìs biẽ. *Descubrese un sepulcro.*
Ild. Este es, señor,
el sagrado monumento
de Leocadia, cuyo amor
dexò el sepulcro sangriento
lleno de inmortal honor,
que como el Sol, quando yaze
à nosotros, á otros nace,
assi este Sol sin segundo,
desde el Ocaso del Mundo,
en Indias del Sol renace.
Rey. Salve, Virgen azuzena,
cuya blancura serena
convirtiò en cardeno lirio
el Invierno del martyrio.
Rey. Salve, de alabanzas llena,
ò rosa, cuyo candor
salpica sangre divina,
no de la espina en rigor
que hiriò à Venus, de la espina
si que ha herido al mismo Amor.
Ild. Salve, Virgen bella, y dí
si el Cielo todo por tì
nuestras preces escuchò?
si contra el Herege oyó
nuestras peticiones?
Canta una voz. Si.
Ild. Valgame el Cielo, què escucho!
Rey. Valgame el Cielo, què veo!
Reyn. Con gozo, y espanto lucho.
Pay. Si à mis ojos, y oìdos creo,
mi temor, y miedo es mucho.
Rey. Llena de assombros la tierra,
con maravillas estrañas,
parece que desentierra
tesoros muertos, que encierra
en avarientas entrañas.
Rey. En el sepulcro parece
que aquel acento se oyo.
Ild. Y aun la piedra se estremece:
Cielos, es castigo? *Cant.* No.
Suenan chirimìas, y abriendose el sepulcro, sale Santa Leocadia con una cinta encarnada en la garganta, y en la mano una palma.
Leoc. No, que esto tu amor merece.
Ild. Yo he visto salir la Aurora
del Mar, quando Febo intonso
cumbres baña, y montes dora,
no de la Tierra. *Leoc.* Ildefonso,
por tì vive mi Señora,
por tì dá la Palma fruto,
por tì està verde la Oliva,
por tì corre en su conducto
la Fuente del agua viva,
que es de los Cielos tributo:
por tì està el Huerto cerrado,
por tì el Pozo de agua lleno,
el Espejo no manchado,
por tì el Sol està sereno,
y la Luna no ha menguado;
por tì la Torre eminente
toca al Cielo con la frente,
y de su zafir la Puerta
por tì està, Ildephonso, abierta,
y lo estarà eternamente:
por tì la nevada Aurora

diluvios de aljofar llora;
el lirio, y el alhelì
todos florecen por tì,
por tì vive mi Señora:
y en tanto que ella previene
la palma, y triunfo solemne
con que has de verte algun dia;
à mì en su nombre me embia
à decirte como tiene
en su divina memoria
escrito con letras de oro
el libro, felize gloria,
que à su pureza, y decoro
cante eterna la victoria:
este se guarda en su erario,
libre del comun contrario,
y ella misma ha de baxar
à vestirte, y à abrazar
à la Virgen del Sagrario.
Ild. Espera, Martyr hermosa,
y si mi mano piadosa
se puede atrever al Cielo,
he de tenerte del velo
que vistes.
Tienela Ildephonso del velo.
Rey. Por milagrosa
Reliquia se ha de quedar
con èl; y aunque yo al Altar
me atreva con justo zelo,
aquel milagroso velo
con la daga he de cortar.
Un cuchillo se atreviò
à esse marfil de tu cuello,
quando con vida te viò;
y oy en espiritu bello
me atrevo al vestido yo.
Cortale el bolante, quedando el Rey con un pedazo, y con otro Ildephonso.
Ild. Vete à los Cielos aora,
dexando el rico cendàl,
que en tu Iglesia se atesora.
Leoc. Ildephonso Celestial,
por tì vive mi señora.
Tocan Chirimìas, y buela la Santa.
Ild. Celebremos este dia,
al compàs de su armonìa,
tanta gloria, gozo tanto.
Uno. Què maravilla!
Otro. Què espanto!
Rey. Què placer!
Reyna. Y què alegria! *Vans.*
Salen Teudio, y Pelagio.
Teud. No ay consuelo? *Pel.* Para mì,
ni le tengo, ni le quiero;
baste que rabiando muero:
con todo, oye. *Teud.* Amigo, dì.
Pel. Este Ildephonso, Pastor
severo, prudente, y justo
del Catholico Rebaño,
tan grande cuidado tuvo
en defenderle, que él solo
de los dos guardarle pudo:
yo viendo que un hombre solo
no bastàra à esto, discurro
en que la gran devocion
deste soberano bulto
de la Virgen del Sagrario;
que es de la viva un trassunto;
es quien mas tiene la Fè
labrada en el bronce duro
de sus pechos, que es buril
que hace con sangre dibujos;
y de un pensamiento à otro,
de un discurso à otro discurso,
veo, que el dia que venga
à verle en un pozo obscuro
esta Imagen, faltarà
la Fè en España, y arguyo
desto, que ella es solamente

de los Catholicos muro.
Pues si es cierto que ha de verse
en calabozo profundo
cautiva esta Imagen bella
en algun tiempo, no dudo
que por nosotros lo dixo
el Cielo, porque no pudo
prevenir tanto valor
en otros, si yo le infundo
en tu pecho, acometamos
à tan sacrilego insulto.
Esta noche, quando el Sol
en el silencio nocturno
ausente su faz hermosa,
dexando à obscuras el Mundo,
lleguemos hasta el Sagrario,
y haciendo divino hurto
la Imagen, la arrojaremos
en un pozo, pues yà juzgo
que se cumpliràn con esto
tantos fatales anuncios;
que en faltandoles la Imagen
à los Christianos, no dudo
que venga à menos la Fè,
que assi el Cielo lo dispuso,
pues que de mis ciencias, Teudio,
tales cosas conjeturo.
Cayga en un pozo la basa
que sobre sus hombros tuvo
esta maquina, que yo
yà por cierto lo asseguro.
Entremonos en el Templo,
y escondidos en lo oculto,
esperemos la ocasion
para lograr bien tan sumo.

Teud. Entra en èl, que si una vez
la Imagen al Pueblo hurto,
y llego à verla en el pozo,
nuestro honor ha de ser mucho.

Vanse, y sale Payo solo.

Pay. Mientras que los Maytinantes
vàn viniendo de uno en uno,
mis sueños de dos en dos;
basta que en pie, como grullo,
me estoy durmiendo.

Buelven à salir Teudio, y Pelagio.

Teud. Este sitio,
que esta apartado, y obscuro,
nos guardará, haciendo espaldas
la tumba deste sepulcro.

Pay. Cierto, sueño mi señor,
que estais cansado; y no es justo
venir á casa de nadie
à hacer pesar, y disgusto.
Yo por ventura os llamè?
sì bien, que os llamè presumo,
porque à tantas cabezadas
huviera entendido un mudo.
Aora bien, ello ha de ser,
por esta parte me escurro,
que esta obscura, y solitaria;
pues para dormir, ninguno
buscò luz, ni compañia.

Pel. Azia aqui se acerca un bulto.

Teud. Calla, y apenas el ayre,
que corre con tardo curso,
nos sienta. *Pay.* Valgame Dios!
vozes, y passos escucho
detràs de una tumba, y yo
no puedo yà dàr un tumbo.
No ay sepulcro que no quiera
hacer de las suyas, mucho
es mi temor, à esta parte
me retirarè, abrenuncio.
Yà no dormiré en mi vida:
Sepa usted, señor difunto,
que viene à mì muy errado,
que Ildephonso, y Recisundo
son personas que se entienden
con cosas de otro Mundo,

JORNADA SEGUNDA.

PERSONAS.

Aben Tarif, Moro.
Theodosio, viejo.
Iñigo.
Rodrigo.
Godmàn, Alcayde.
Alì, gracioso.
Muza.
Doña Sancha.
Elvira.
Luna.
Soldados Godos.
Mugeres Godas.
Moros.
Musicos.

Descubrese el teatro, que serà de lienzos de muralla, y aparecen en lo alto Iñigo, Rodrigo, Teodosio viejo, y Godmàn Alcayde; suena un clarin, y por lo baxo sale Aben Tarif, Moro negro.

Teod. AZia el muro và llegando.
Iñigo. Notable resolucion!
Rodrig. De paz levanta pendon.
Godm. Pues respondedle mostrando
igual valor. *Tarif.* Hà del muro?
Godm. Què quieres? *Tarif.* Si hablarte puedo,
escucha, Imperial Toledo,
que tu bien, y honor procuro.
Yà sabes, inmortal Ciudad de España,
vivo Solar de su mejor nobleza,
à quien el Tajo, que tus plantas baña,
granos de oro tributa por grandeza:
yà sabes, ò Catholica montaña,
deste Imperio Metropoli, y Cabeza,
que huyendo de mis manos el castigo,
en campos de Xerèz muriò Rodrigo.
Rodrigo vuestro Rey, aquel valiente
Godo, que, sin primero, ni segundo,
los candados abriò intrèpidamente
à la cueva fatàl de Recisundo,
donde viò los prodigios claramente,
que en diluvios de sangre llora el Mundo,

con

con tanto horror, que el Sol entre ſus rayos
eclypſes padeciò, temiò deſmayos.
Yà ſabeis que la cauſa laſtimoſa
de la tragedia que llorais en vano,
fue de Florinda la Deidad hermoſa,
à quien Caba ha llamado el Africano,
porque ofendida de la riguroſa
fuerza del Rey, à tanto honor tyrano,
hizo que Don Julian favor pidieſſe
al Miramamolin, y èl ſe le dieſſe.
Hecha la liga, pues, y dando paſſo
à nueſtros eſquadrones, quando en luces
trèmulas, muerto el Sol, llega al Ocaſo,
entramos por los campos Andaluces:
deſprevenida Eſpaña del fracaſo,
ſobre las torres de doradas Cruzes
nueſtros pendones viò, con tal fortuna,
que eſtuvo llena ſu menguante Luna.
Admirado Rodrigo de la nueva,
jura arrogante, barbaro blaſona,
que ha de vencer los hados de la cueva,
y ſale con ſu Exercito en perſona:
el miſero eſquadron que à morir lleva,
paſſando por los campos de Archidona,
llega à Xerèz, y albergue les promete
la orilla del ſagrado Guadalete.
Aqui, pueſtos los Campos frente à frente,
la ſeñal cada uno ha deſeado,
bien aſsi como el càn, quando impaciente,
viendo la preſa, gime, ſi eſtà atado:
ſuena el clarin, y el animo valiente
ſale de las priſiones en que ha eſtado,
tan veloz, que del golpe al horror fuerte
temblò la vida, y deſmayò la muerte.
Travada dura la campal batalla,
no deſde que del carro de Faetonte
ſale el Sol de zafir à la muralla,
y entra el Sol de zafir al Oriente,
mas que ocho veces al ſalir los halla,

ſin que haga treguas la mortal porfia,
naciendo el Alva, ni muriendo el dia.
En fin, canſado yà Marte ſangriento,
de partir igualmente la victoria,
hizo el rio Chriſtiano monumento,
donde caduca yàze ſu memoria:
de humana ſangre vueſtro Rey ſediento,
por no vèr celebrar tan alta gloria,
pica el bridòn, y en èl deſaparece,
donde la humana pompa deſvanece.
Porque ſe dice que deſeſperado,
con rabia, con rigor, y con deſpecho,
en vida en una tumba ſepultado,
vivoras ſe alimentan en ſu pecho:
dellas el corazon deſpedazado,
tarde llora con cauſa, y ſin provecho;
que no ay miſeria, ò laſtima ninguna,
que pueda enternecer à la fortuna.
Los Moros victorioſos dignamente,
y yo, mas què los Moros victorioſo,
por ſer Tarif, Etiope valiente,
compañero de Muza valeroſo:
de laurèl coronè mi aduſta frente,
porque en tantas conquiſtas animoſo,
llegando haſta el Alcazar de Toledo,
no vì el ſemblante palido del miedo.
Donde, ſi no os rendìs à buen partido,
qual os eſtè mejor, pues neceſsita
dèl el valòr, y à mi poder rendido,
no me entregais vueſtra mayor Mezquita;
porque en ella mi Luna he prometido
coronar, probarèis como os la quita
mi brazo altivo: mi venida es eſta,
y ſolo hacerlo eſpero por reſpueſta.
Godm. Eſcucha, Aben Tarif, hijo arrogante
del Sol, cuya ſobervia, cuyo nombre
en la toſtada Zona de levante
naciò de alguna fiera, porque aſſombre
vèr la naturaleza, que inconſtate
quiſo hacer una fiera, y hizo un hombre:

oye,

oye, y ſabràs que con mis voces puedo
darte horror, ſi hablo en nombre de Toledo.
No digo yo que no podràs vencernos,
pues con tan numeroſo campo vienes,
que ſi llegaſſes en la vega à vernos,
mil hombres para ſolo un hombre tienes:
no digo que podrèmos defendernos,
pueſto que con el hambre nos previenes
cuchillo, que al romper vida tan corta,
parece que ſe afila en lo que corta.
No digo que no eſtamos de manera,
que llegando à los ultimos eſtrèmos,
luchando à brazos con la muerte fiera,
noſotros à noſotros nos vencemos:
no digo, Aben Tarif, que no te eſpera
la gloria que lloramos, y perdemos;
mas ſolo digo, que en Toledo ſolo
tienes mas que vencer, que en todo un Polo.
Que aſsi como con armas, ò con fuego
dando una herida à un cuerpo, retraìda
la ſangre que huye della, acude luego
al corazon, que es centro de la vida:
aſsi, ſintiendo Eſpaña el golpe ciego
de vueſtra mano, huyendo de la herida
ſu mejor ſangre, acude à eſta Campaña,
porque es Toledo el corazon de Eſpaña.
En ella eſtamos ſin defenſa alguna,
y porque no blaſones que has vencido,
(quando ſolo nos vence la fortuna)
porque brazo de Dios derecho has ſido;
ſabe, que no hallaràs arma ninguna
que el paſſo te defienda; que advertido
el traydor que nos vende, oſſado, y fiero,
todas las armas nos quitò primero.
Entra, aſſuela, deſtruye, quema, tala
Ciudad, campaña, montes, valles, riſcos;
derriba, poſtra, humilla, mide, iguala
muros, torres, almenas, y obeliſcos:
arroja, vierte, vibra, eſcupe, exhala
rayos, iras, y azotes Berberiſcos,

que

que antes ſabràn morir à vueſtras manos,
que ſe ſepan vencer los Toledanos.
Tarif. Grande valor! reſolucion eſtraña!
Gomd. Por animarte, aſſegurarte puedo,
que el Miramamolin no es Rey de Eſpaña,
haſta que llegue à ſerlo de Toledo.
Tarif. Pues què eſperanza vueſtro orgullo engaña?
Godm. No conocer noſotros lo que es miedo.
Tarif. Y no ay partidos? *Godm.* Sì.
Tarif. Quales? *Godm.* La muerte.
Tarif. Pues, Toledo, yà buelvo à obedecerte.

Vaſe Tarif, y los ſuyos, tocan caxas, y dicen las mugeres.

Elvir. Aceptenſe los partidos.
Godm. Què nuevo rumor es eſte?
Iñig. Acude à ſaber lo que es.

Quitanſe del muro, y ſalen por abaxo las mugeres.

Sanch. Las condiciones ſe acepten.
Elvir. En eſta pùblica plaza
ſola, Doña Sancha, puedes
hablar en nombre de todas.
Sanch. Oìd, Toledanos fuertes.

Salen los Godos.

Godm. Què es eſto?
Sanch. Iluſtre Godmàn,
generoſo deſcendiente
de aquellos primeros Godos,
conquiſtadores valientes
de Eſpaña, noble Caudillo
de Toledo, pues oy eres,
por auſencia de Rodrigo,
Virrey, Alçayde, y Theniente.
Valeroſos Toledanos,
ſobre cuyos hombros fuertes
el grave peſo de un Cielo,
yà declina, yà fallece.
Cavalleros Ciudadanos,
iluſtre nobleza, y plebe,
piadoſamente eſcuchad,
atended piadoſamente,
que por mì en nombre de todas
os hablan vueſtras mugeres:
La ſentencia de los Cielos
yà decretada, no tiene
apelacion, que no es
juſto Tribunal la muerte.
Y ſiendo aſsi, que ellos miſmos
nos caſtigan, pues no puede,
ſino la mano de Dios,
deſtruir tan brevemente
la Corona mas altiva,
la Fuerza mas eminente,
la mas defendida Plaza,
y la Provincia mas fuerte.
El rehuſar eſte caſtigo,
parece (es verdad) parece
que es quitarle de la mano
el poder con que nos vence,
vara con que nos caſtiga,
y azote con que nos hiere.
Dirèis que no lo es, ſupueſto
que yà rendìs obedientes
à ſus venganzas las vidas,
victimas llegando alegres,
tropezando unas en otras
à las aras de la muerte,
ſin atender à que es
deſeſperacion valiente,

Y

es Catholico quien,
ue quiere morir, muere.
:rminarse a morir
ılor, mas no es prudente:
esta parte el honor,
; perdona, ni os absuelve.
honor será con morir
r tan infamemente
ɛ gran desdicha!) en poder
Moro vuestras mugeres?
bien, por estorvar
esta mano me dè muerte,
ırme yo con estotra?
ı esto mismo os sucede,
ır adquirir honor,
esesperais de suerte,
por defender el vuestro,
ırdes, y descorteses
eis el nuestro, que es
er vuestro honor dos veces.
infamia à los venideros
ıs la fama os previene,
ıue os rendisteis? Toledo
: por ventura, tiene
ilegios de fortuna,
aver de vencer siempre?
ıuantas veces sus hijos
ornaron de laureles,
erà el lustre, por vèr
ıda una vez la suerte?
nto es mejor cruzar oy
ırazos al inclemente
e del hado, dexando
nos doble, y no nos quiebre,
ıo que arrancando todas
ıizes, no nos quede
r para sacudir
vez la altiva frente?
Moro le entregais oy,

no le entregais el honor,
que son los mejores bienes.
Apoderese de todos,
como à nosotros nos dexe
vivir entre ellos cautivos,
pobre, y miserablemente.
Con esto, la Religion
durarà en nosotros siempre;
y por dicha, vendrà tiempo
en que nuestros descendientes
buelvan à poner la Silla
Catholica en sus doseles,
que teniendo cada dia
sus mismas ruinas presentes,
seràn un despertador,
que sus desdichas acuerden:
lo qual no sucederà,
si de todo punto viene
à faltar la sangre Goda.
Y otro argumento mas fuerte:
morir oy por no mirarse
en cautiverio, parece
que es faltarnos el valor,
colericos, è impacientes,
para sufrir las desdichas.
Ea, Christianos valientes,
ea, fuertes Toledanos,
la Fè en nuestros pechos reyne;
venzamos nuestra fortuna,
desmintamos nuestra suerte,
abrase el rayo las Torres,
que à sus esferas se atreven,
no los lirios que se humillan;
arranque el raudal valiente
la encina que se resiste,
no el junco que se le ofrece:
mezclados con los Alarbes,
aunque miserablemente,
vivirèmos, sin salir

Que como juntos vivamos,
no ay mal que nos atormente,
desdicha que nos persiga,
daño que nos desconsuele,
calamidad que nos venza,
ira que nos atropelle:
advirtiendo, Toledanos,
que tiempo tras tiempo viene.

Elvir. Què respondeis? què decìs?

Todos. Que los partidos se acepten.

God. Escuchadme à mi. *San.* Dì presto.

Godm. Si los Alarbes no quieren
dexarnos en nuestra Ley?

Sanch. Entonces serà la muerte
mas dichosa, pues serà
por la Fè, que ha de estàr siempre
en nuestros pechos, que es alma
de la Toledana gente.

Godm. Pues con essa condicion,
saldrè al campo brevemente
à tratar de los partidos:

Tocan caxas roncas.

Pero què rumor es este?

Sanch. Caxas destempladas suenan,
y detràs de mucha gente,
vestido de un saco, Urbano
nuestro Arzobispo se ofrece,
descalzos los pies, y en hombros
un atahud, desta suerte
và, marchando sobre el muro,
hasta llegar à la puente.

Uno dent. A Dios, Padres de la Patria.

Ot. dent. A Dios, Patrones valientes.

Otr. dent. A Dios, desterrados hijos.

Teod. dent. A Dios, Capitanes fuertes.

Sale Teodosio.

Godm. Teodosio, señor, què es esto,
que dando suspiros vienes,
regando essas nobles canas?

Teod. Escucha, señor, si quieres
saber la mayor desdicha,
que eleva, admira, y suspende.
Nuestro gran Prelado Urbano,
mirando yà tan presente
nuestra desdicha, previno
Religioso, altivo, y fuerte,
desta Troya Castellana
escapar con zelo ardiente
los verdaderos Penates,
Reliquias que en ella tiene.
Y hecho un Eneas de Dios,
sobre sus hombros valientes
à la Imagen del Sagrario
llevaba secretamente,
porque en tan grande desdicha
à las manos no viniesse
de los Moros; y al tocar
la Puerta, que comunmente
llamamos de los Perdones,
por infinitos que tiene
desde el dia venturoso
que entrò por ella la Fenix
de la Gracia à visitar
à su Capellàn, y à verse
en su Espejo, y su Retrato,
que tanto se le parece.
En fin, al llegar aqui,
elado el pie se suspende,
inmovil el cuerpo queda,
y dàr un passo no puede;
porque la Virgen Divina
desamparados no quiere
dexarnos, sino quedarse
à padecer igualmente
nuestras penas, que hasta en esso
Toledana se parece.
Viendo Urbano este milagro,
à su mismo Altar la buelve,
y poniendo en una caxa
los cuerpos que no resuelve

la

la tierra en primer materia
de ceniza, y polvo leve,
de una Leocadia, y de dos
Eugenios, y de un prudente
Ildephonso, para Oviedo
sale, y la confusa gente
con afectos significa
lo que sus ausencias siente.

Godm. Yà en un barco por el rio
vá el Pastor con ellos, plegue
à los Cielos, que seguro
de las venganzas aleves
de los barbaros, à Oviedo
el piadoso Urbano llegue.

Sanch. Aqui solamente el llanto
es quien explicarse puede. *Vase.*

Elv. No es retorico el valor,
quando el dolor enmudece. *Vase.*

Rodrig. Què desdicha! *Vase.*

Iñig. Què rigor! *Vase.*

Teod. Qué sentimiento! *Vase.*

Godm. Y què muerte!
Comò, Padres de la Patria,
es possible que la dexen
vuestras personas desnuda
del bien que en vosotros tiene?
Mas Vos, Virgen Soberana,
à quien tal fineza debe
Toledo, dadme licencia
para que pueda atreverme
à decir, que he de ocultaros
de aquesta barbara gente;
y hasta entonces en mis penas
valedme, Virgen, valedme. *Vase.*

Sale Alì Moro, como recatandose, y trae una bota.

Alì. En hora bona venir
Alì à conquistar el terra
que tan bon licor encerra,
porque beber es vivir.
Aora darme un Chrestianilio
cativo, porque le diera
pan, aquesta bota entera
desto que liamar vinilio;
y ando buscando un lugar,
que colto, y secreto sea,
porque Mahoma no vea
beber à Alì, que mandar
en sù Alcoràn, que ningun
beber vino; y yo no sè
por què mandar, si no fue
por lo que ha pensado algun;
con que yo Alì me acomodo,
y es, que Mahoma querer
que nadie vino beber
por beberlo Mahoma todo:
y assi, bolarle imagino,
è si no poder, es llano
que Alì tornarse Chrestiano,
por no mas, que hartar de vino.
Aora solo verte aqui,
que cerrada el porta està
de la tienda, y no podrà
acechar Mahoma alli. *Bebe.*
O què licor! què un sarmento,
seco, fraco, y solo, sepa
hacerse à un anilio cepa,
è una cepa hacerse cento!
Cento cepa à mirar llego
poblar un campo gentil,
hacer à otro anilio mil,
cen mil à otro anilio luego.
Con causa venir hambrento
el Moro de su poder,
si el Chrestianilio tener
tanta hacenda en un sarmento.

Cae en el suelo, y sale Luna, y Tarif.

Tarif. Al muro de la Ciudad,
como te digo lleguè,
y con el Alcayde hablè.

Lun. Què loca temeridad!
Tur. No fue, que la Mageſtad
de tu beldad ſoberana
buſcò, Venus Africana;
y por eſto quiſe ir
à Toledo à prevenir
como entrar à la mañana.
Otras Ciudades ganè,
y en ellas, Luna, pudiera
coronarte, pero fuera
poca gloria á tanta fé:
ſola eſta ſilla, que fue
el doſel, y la fortuna
Caſtellana, es oportuna
para tì: centro Eſpañol,
eclypſeſe vueſtro Sol,
que và à preſidir mi Luna.
Lun. No quiero mas Mageſtad,
que reynar en tu alvedrio,
como eſſe Imperio ſea mio,
Corte de la voluntad,
mas bien, mas felicidad
no eſtimo; en eſto rezelo
que tengo un Cielo en el ſuelo,
y en juſta razon lo fundo,
pues ſi el cuerpo es breve Mundo,
el alma es pequeño Cielo.
Alì. Valedme Mahoma, amen;
què de luzes ſe diviſan!
los pies piſan, y no piſan,
los ojos vèn, y no vèn.
Tarif. Quièn eſtà aqui?
Alì. Alí, ſinior.
Tarif. Què es eſto Alì?
Alì. Alà ſaber,
canto mi alcanzar à vèr,
ſe me andar al rededor;
canto mi ir à habrar, lo yerro;
me huir canto el mano toça,
margarme mucho la boca,
è ſaberme todo à hierro:
el lengo agorda tener,
è mil arrobas peſar;
me no la poder mandar,
ni elia pode obedecer:
Eſto es eſto, bon deſpacho
he para decirlo en breve,
me parece que eſto debe
de ſer que Alì eſtàr borracho.
Tar. Has bebido vino? *Alì.* Sì.
Tar. Pues dì, còmo lo bebiſte?
Alì. Aſsi. *Bebe.*
Tar. Y dònde el vino viſte?
Alì. En eſta bota lo ví,
Tar. Quàndo lo hallaſte?
Alì. Reſponde
mi voz, que aqueſta mañana,
que es decir de bona gana
el còmo, el càndo, y el dònde.
Tar. Quièn te lo diò?
Alì. Un bon Chreſtiano.
Tar. Tù para que lo tomaſte?
Alì. Para beber, y eſto baſte,
Tar. Por què?
Alì. Aqueſſo eſtàr mas liano,
porque me ſaber rebien;
con lo qual mi ha reſpondido,
porque ſaberlo has querido,
por què, para què, y con quièn.
Tar. Si Mahoma ſe ofende?
Alì. Ofenda,
que como èl vino no coma,
mas que ſe ofenda Mahoma.
Tar. Blasfemo, ſal de la tienda.
Lun. De eſcucharle no te ries?
Tar. Perro Alì.
Alì. Ser Perro Alí?
pues muchos eſtàn aqui,
que ſe holgàran ſer Alies.
Suena caxa, y trompeta.

Tar. Què baſtarda trompeta,
y ronca caxa temeroſa inquieta
nueſtro Exercito altivo, y victori oſo?
Sale Muza.
Muz. Aben Tarif? *Tar.* O Muza val eroſo,
què es eſto? *Muz.* Que han abierto
la Ciudad, y marchando con concierto
una Tropa ha ſalido,
al ſon de las trompetas. *Tar.* A partido
ſe quieren dàr ſin duda,
que la deſdicha los conſejos muda.
Muz. Una blanca vandera,
que es nube de los vientos liſonjera,
de paz hizo ſeñal primero al muro,
y llegan con la fé deſte ſeguro.
Tar. En mi tienda eſperémos,
y porque iguales oy no nos mirèmos,
ſentemonos los tres; y quitad, ola,
las almohadas que ſobran: bella Luna,
yà ſe vá mejorando mi fortuna.
Sale Godman, y Soldados.
God. Aben Tarif dichoſo,
hermoſa Luna, Muza valeroſo,
ſalud os dén los Cielos ſoberanos.
Tar. Salud tengais tambien, Godos Chriſtianos.
Godm. De parte de Toledo
de paz te vengo à hablar.
Tar. Atento quedo,
yà tu voz no ay que eſpere.
Godm. Sì ay, que Toledo, mientras eſtuviere
en pie, no puede hablar, porque es debido
honor que menſageros han tenido;
y oy à mì, por Ciudad, y menſagero,
aſsiento ſe me debe lo primero.
Tar. Pues aqui no le tienes,
en pie podràs decir à lo que vienes.
Godm. Sì tengo, vive el Cielo.
Tar. Aſsiento tienes? *Godm.* Sì.
Tar. Quàl? *Godm.* Eſte ſuelo,
que como eſtè ſentado.

de ventaja la alfombra del estrado
te doy. *Tar.* Y poco yerra
essa resolucion, pues à la tierra
te arrojas para hablarme,
que es decir, que yà vienes à adorarme;
y confessarte à mi poder rendido:
si yá, Godo, no ha sido,
que muerto de temor, viendome ayrado,
de tì mismo cadaver, te has tomado
en essa tierra dura
medida para hacer la sepultura.
Godm. Es verdad, solo esso
à tu rigor, y à mi valor confiesso,
pues à mi sepultura me he arrojado,
diciendo asi, que morirè de honrado
antes, que vèr mi autoridad perdida,
que el honor es otra alma de otra vida:
por infinitas leyes
tiene Toledo asiento entre los Reyes;
y yo:: : *Tar.* Detenta, espera;
tu Rey te diera asiento? *Godm.* Si le diera.
Tar. Ola? *Lun.* No le dès muerte.
Muz. Modera el rigor fuerte.
Tar. Ola? *Lun.* Señor.
Tar. Què mal aveis juzgado! *Salen Moros.*
traed aqui mas almohadas, en mi estrado
te asienta, ilustre Godo,
que si tu mismo Rey te diera asiento,
como èl honrarte intento,
por parecer desde oy tu Rey en todo;
que tu Ciudad no ha de perder por mia
el lustre, honor, y gloria que tenìa.
Lun. Mi sospecha fue mucha.
Tar. Sientate. *Godm.* Yá lo estoy.
Tar. Prosigue. *Godm.* Escucha.
Toledo, Ciudad fuerte,
atenta à los umbrales de la muerte,
sus ruinas pretendia;
mas viendo que en archivos de la fama
la desesperacion no es valentia,

y una desdicha otra desdicha llama,
por esperar constante
quantas han de venir en adelante,
sin esconder la cara à la primera,
pues rostro à rostro todas las espera:
yà su orgullo rendido,
por mí se viene à dàr à buen partido,
si à guardarte dispones,
Tarif, deste papel las condiciones.
Tarif. Vè leyendo, que nada
pienso negarte, que por vèr postrada
essa rustica esfera,
mi muerte, vive Alá, te concediera.
Godm. Pide primeramente,
que en su Fè han de vivir seguramente.
Tar. Prosigue, no te turbes, ni alborotes.
God. Que han de tener Iglesias, Sacerdotes,
con Divinos Oficios,
donde han de celebrar sus Sacrificios.
Tar. Todo se lo concedo, què mas quieres?
Godm. Tras la Fè và el honor, de sus mugeres
nunca se han de apartar, y mano, ò labio
no ha de hacerles jamás en la honra agravio.
Tar. Tampoco te lo niego.
Godm. Tras la Fé, y el honor se sigue luego
la hacienda. *Tar.* Sus haberes
tengan tambien: Christiano, què mas quieres?
pide mas, que esso es poco,
para darme à Toledo, yà estoy loco
de contento, mezclados
los Christianos vivid nobles, y honrados
con Arabes, guardando sin ultrage
la antiguedad de vuestro gran linage.
Godm. Pues porque al Mundo assombre,
publicaràn su honor con este nombre
Mistiarabes, Tarif, que decir quiere,
mezclados con los Arabes. *Tar.* Y espere
la fama, que han de ser los Toledanos
nobles, por ser Mistiarabes Christianos.
God. Dexa, pues, que mi boca

besa la tierra que su planta toca,
y yà por mì postrada
la Ciudad, à la Aurora haràs la entrada,
que yà la noche baxa
embuelta en essa lobrega mortaja,
llorando mi fortuna,
y Virreyna del Sol, sale la Luna.
Tar. Levanta, Christiano. *God.* A tus pies puesto,
tu mano he de besar. *Tar.* Pues còmo es esto?
no veniste arrogante,
còmo buelbes humilde? *God.* No te espante
vèr, Tarif, las mudanzas con que vivo,
pues vine libre aqui, y buelvo cautivo.
Vase Godmàn, y los Soldados Godos.
Lun. Llorando và el Christiano,
consuelale, Tarif. *Tar.* Consuelo vano
serà qualquiera aora,
que yà èl tiene consuelo, pues que llora;
y pues que la fortuna determina
sacar una victoria de una ruina,
gozese el Africano
del llanto, y del rigor del Toledano.
En essas tiendas varias
se enciendan repetidas luminarias,
llenas de luzes bellas,
hermosa emulacion de las Estrellas,
tanto, que la humillada
Toledo, à tantos rayos deslumbrada,
à cada luz ardiente
juzgue cometa vil, fatal serpiente,
que los vientos descrive,
donde con fuego su tragedia escrive.
Trompetas, y clarines
llenen de dulces ecos los confines,
adonde el Austro inspira, el Noto sopla;
y haga fiestas la gran Constantinopla.
Mas para què prevengo
mas fiestas, que las mismas que yo tengo?
Salga mi Luna bella,
y no harà falta la mayor Estrella:

abrase

abrale con ſus ojos,
ſeràn las luminarias ſus deſpojos,
hable, y ſeràn ſus voces
ſuſpenſion de los Zefiros veloces,
pues no ay Deidad alguna,
que no ſe eſconda al reſplandor de Luna. *Vanſe.*

Sale Godman, y Godos con una hacha encendida.

God. En el horror de la noche,
piſando ſombras lleguè,
de los tres acompañado,
haſta el Templo, entrad en èl,
y con tan grande ſecreto
poned en tierra los pies,
que aun el viento no nos ſienta,
porque noticia no dè
de que aqui nos eſcondèmos,
cerrad las puertas deſpues,
y quedèmos aqui ſolos.
Teod. Què es lo que quieres hacer?
God. La mas piadoſa crueldad,
y la piedad mas cruel,
que en un Catholico pecho
pudo introducir la Fè.
La mas temeraria accion,
que me ha dictado la ley
de Chriſtiano, y Cavallero:
Deſcubre el Altar de Nueſtra Señora.
y antes que ſepais lo que es,
en eſtas Divinas Aras
juramento aveis de hacer,
que en ningun tiempo el ſecreto
deſte caſo reveleis.
Todos. Si juramos. *Godm.* Pues aora
eſcuchadme: Yà ſabeis,
illuſtres deudos, y amigos,
que mañana el Moro infiel
nos pone ſobervíamente
ſobre la cervíz el pie.
Yà ſabeis que eſta Divina
Patrona quiſo tambien,
como Madre de la Patria,
quedarſe aqui à padecer
nueſtras penas, y deſdichas;
yo quiero piadoſo, pues,
correſponder à ſu amparo,
agradecido, y cortès;
porque la que mereciò
entre ſus brazos tener
ſu original, de otros brazos
no llegue à verſe romper:
porque què fuera (ay de mi!)
vèr ſu roſtro hermoſo, y fiel
retrato de la hermoſura,
de quien fue el Cielo pincel,
roto, herido? aqui el dolor
me anega, aqui el llanto fue
para mi pecho un cuchillo,
para mi cuello un cordèl;
y pues que no ha de ſalir
del Templo, amigos, en èl
eſcondamos a la Virgen
del Sagrario, ſin temer,
pues juramos el ſecreto,
que el Moro llegue à ſaber
jamàs el rico teſoro
de que ya es dueño tambien.
Eſta Igleſia tiene un pozo,
y un arco labrado en èl
de ladrillo, que antes de aora
lo previne, y regiſtrè
con cuidado, donde puede
ocultarſe, y luego hacer
que tierra, y loſas la boca

disimulen, hasta que
los Cielos, compadecidos
deste destierro cruel,
rompan la mina del fuego,
que oculto en su centro vè
la Tierra, nunca mas rica,
que con tesoros de Fè.

Teod. Ilustre Godmàn, aqui
què te podrá responder
quien solo en tan justa accion
ha sabido obedecer?
sube al Altar, y desciende
la Imagen, pues que yà vès
que secreto, y prisa importan.

Godm. Y quièn se podrá atrever
à poner desvanecido
sobre aquella Ara los pies?
A los brazos, que en sus brazos
han merecido tener
la Emperatriz de los Cielos,
quièn ha de atreverse? quièn?

Teod. La Fè de un Godo Español.

Godm. Pues atrevase mi Fè.

Và subiendo Godmàn.

Perdonad, Virgen Divina,
si atrevido, y descortès,
mientras arde, y no se quema,
llega à la Zarza Moyses:
dadme licencia que os toque,
humano Athlante serè
de dos Cielos, pues llevais
en los brazos esta vez
Vos el uno, y yo los dos,
porque se mire en los tres,
que siendo Madre de Dios,
de pecadores tambien
lo sois; y si como Madre
de Dios, acudìs à èl
à sacarle del peligro;
y como Madre despues
de pecadores, dexais
que oy os libre el que lo es;
recibiendo como de hijo
este servicio, en que vèn
los Cielos al pecador
tan honrado à vuestros pies,
que recibìs su favor;
si bien, indigno esta vez,
pues yo os libro à Vos, Señora;
y Vos le librais à èl.

Vala baxando.

Venid, venid à mis brazos,
ved, Virgen hermosa, ved
que importa que vais huyendo
de otro Faraòn cruel:
otro Nabuco ha venido,
Divina, y hermosa Esthèr,
y oy á Babylonia vais
cautiva con Israèl;
pero no, que aun mas rigor
oy aveis de padecer,
pues cautiva, à un calabozo
vais, que es nube, y es cancèl;
que los rayos de la luz
à la luz no dexa vèr.
A un pozo, Señora, vais;
ved, Virgen, hermosa, ved
què hospedage os dà la Tierra?
Vos empozada, mi Bien?
Vos empozada, Señora?
Mas què mucho, si teneis
en vuestros brazos pendiente
al inocente Joseph?
Sepulcro que no tuvisteis
en vuestro transito, es bien
que oy le tengais? ay de mì!
hable con enmudecer
el alma, porque no puede
hablar la lengua mas bien.

Teod. A todos vuestros devotos

nos

nos dad à besar los pies.
Rod. Aunque estuviera de marmol
fabricado nuestro sèr,
para imprimirse en el marmol,
el dolor fuera sincèl.
Sig. Y no fuera, Reyna hermosa,
esta la primera vez,
pues en marmol vuestras plantas
hacen señales tambien.
Teo. Yo os tengo de ir alumbrando,
vamos desta suerte, pues,
arrastrando por la tierra.
Godm. Para quando, Cielos, fue
eclypsar de vuestros Astros
uno, y otro rosiclèr?
Para quando, para quando
es el rasgar, y romper
con rayos vuestras Esferas?
Enlutad, obscureced
vuestros Orbes christalinos;
atronad, gemid, haced
sentimientos: Serafines,
còmo aora enmudeceis,
que al entierro de la Virgen
mas sentimiento no haceis?
Vàn todos con la Imagen en procession, y tocan dentro caxas destempladas, y despues canta la Musica.
Mus. O còmo està la Ciudad
sin consuelo, y sin placer!
ò còmo yace postrada
la altiva Jerusalèn!
Godm. Voces de los Cielos son:
què justamente, què bien
suena agora Jeremìas,
llorando à Jerusalèn!
Esperad, mortales, que esta
divina tragedia veis,
el tiempo en que ha de triunfar
de Babylonia Israèl:
que al gran Teatro del mundo
combida para despues
la fama, donde gloriosa,
el postrer Acto ha de vèr
desta Reyna; pero en tanto,
lloren los ojos que vèn
tanta ruina: dulces voces,
llorad, cantando otra vez:

Buelven à cantar.

Mus. O còmo està la Ciudad
sin consuelo, y sin placer!
ò còmo yace postrada
la altiva Jerusalèn!

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA.

JORNADA TERCERA.

PERSONAS.

El Rey Don Alfonso el Sexto.
Don Bernardo, Arzobispo.
Don Nuño.
Don Vela.
Juan Ruiz.
Domingo Asturiano.
La Reyna Doña Constanza.
Selin, Moro.
Ramiro.
Quatro Pages.
Damas.
Musicos.

Descubrese el Teatro, que serà todo de tafetanes, tocan atabalillos, y chirimìas, y debaxo de un dosèl estaràn el Rey Don Alfonso, y la Reyna Doña Constanza, con Coronas, y Cetros: à un lado todas las Damas, y al otro Ramiro, Nuño, Don Vela, Juan Ruiz, y detràs de la silla del Rey estarà D. Bernardo Arzobispo, y à los pies Selin Moro, con una fuente, y en ella unas llaves.

Rey. Vassallos, deudos, y amigos,
que fuisteis siempre leales,
testigos de tantos males,
sed de tanto bien testigos:
yo, que ayer fui desterrado
de mi Patria, y perseguido,
oy à mirarme he venido
en la agena coronado.
Ayer Don Sancho mi hermano
de Castilla me arrojò,
y oy vengo à adornarme yo
de su laurèl soberano.
Ayer esta Ciudad fuerte
fue mi retiro, y prision,
y oy à mi Coronacion
teatro con mejor suerte.
Ayer partidos pedì
para estar en su poder,
y oy vengo yo à conceder
los que me piden à mì.
Ayer taladro mi mano
el Moro, con dolor grave;
y oy pone en ella la llave
de su Alcazar Toledano.
Ved en una historia, en una
vida, y en sola una accion,
lo que han sido, y lo que son
las cosas de la fortuna.

Sel. Rey Alfonso, que Alà guarde
como ha menester Castilla,
para que pongas tu silla
sobre la cerviz cobarde
del Africano, y su miedo
postre à tu invencible espada
el Alhambra de Granada,
como el muro de Toledo;
porque rindiendose todo
à tu poder soberano,
gane un Leon Asturiano
lo que perdiò un Tygre Godo.
No te quexes de tu suerte,
si el Moro te taladrò
la mano, pues te dexò
con vida para su muerte:
y bien tu dolor vengaste,
pues por èl tienes oy cierto
este Imperio, si despierto

nueſtras ruinas eſcuchaſte.
Yà ſomos cautivos, poco
eſte Imperio nos durò:
ayer fue quando llegò
Tarif arrogante, y loco
aqui, ayer los Toledanos,
que oy ſe aunan à voſotros,
vivieron entre noſotros,
Miſtiarabes Chriſtianos,
ò Mozarabes, que aſsi
el tiempo, que corrompió
el lenguage, los llamò:
ayer, en fin, tuvo aqui
el Moro las condiciones
en ſu mano, y oy te pide
las miſmas, porque aſsi mide
el Cielo nueſtras acciones,
porque en mi ſuerte importuna
adviertas, y tu blaſon
lo que ha ſido, y lo que ſon
las coſas de la fortuna.
Rey. Selin, de los Reyes fue
ley la palabra, aſsi oy
la que à los Moros les doy,
firmemente cumplirè:
aſsi lo juro, y la mano
pueſta en la eſpada, otra vez
hago al miſmo Cielo Juez
de que no os ſerè tyrano,
porque mi poder no os quita
ley, ni hacienda, aunque os ſujeta;
y aſsi, para vueſtra ſecta
os doy la mayor Mezquita.
Sal. Vivas mil años. *Vaſe.*
Conſt. Ay triſte, *A p.*
quànto ſiente el corazon
oìr eſta condicion!
d.Bern. Yà, ſeñor, que conſeguiſte
el fin de tan gran victoria,
reconozca un Rey humano,
como Principe Chriſtiano,
que à Dios ſe debe la gloria:
y acude oy à reparar
en eſta parte la Fè.
Juan. Quièn os ha dicho que fue
forzoſo en eſte Lugar
reparar la Fè, ſi es claro,
que ſangre Goda le habita,
y en ella no neceſsita
la Fè de ningun reparo?
Si repararla es llegar
à aprender, la enſeñarè.
d.Vel. Quando la pèrdida fue
deſte Reyno, ſolía uſar
la Igleſia un Rezo, que yà
los Papas han reformado:
los Chriſtianos que han eſtado
Mozarabes, claro eſtà
que el antiguo havràn tenido
en ſu cautiverio, aſsi
que reciban deſde aqui
el nuevo Rezo ha querido.
Juan. No es biē nueſtra ſangre pierda
divinas executorias,
que ſu honor en las hiſtorias
inmortaliza, y acuerda:
el aſſedio de los Moros
nueſtra Fè no perturbò,
nueſtra ſangre no manchò:
no ſon eſtos dos teſoros
para olvidar: y Aſturianos:::
d.Vel. Què Mozarabe atrevido!
Juan. Digan, que ellos han venido
à hacernos buenos Chriſtianos,
no lo havemos de admitir,
porque no digan que fue
eſto reparar la Fè
en noſotros. *d.Vel.* Yà ſufrir
tus arrogancias no puedo,
pues quando Aſturianos vengan

à repararla, y prevengan
enseñarsela à Toledo,
podràn, pues no se han mezclado
con Moros: de estàr con ellos,
servirlos, y obedecellos,
algo se os havrà pegado.

Juan. No havrà, que Toledo ha sido
Basilica de la Fé,
bastante el tiempo no fue
para haverla consumido,
y el servir son sus hazañas,
pues es cierto que Toledo
no sirviera, si de miedo
se huviera ido à las Montañas.

d.Vel. El Montañès nunca sabe
què es miedo, pues que saliò
dellas, y recuperò
con trabajo eterno, y grave
la Corona deste Imperio:
ved què miedo havrà tenido,
si à sacaros ha venido
oy de vuestro cautiverio?
y si tiene miedo, es llano
que vale, decirlo puedo,
mas de un Montañès el miedo,
que el valor de un Toledano.

Juan. Acertaste por error,
pues confiessas, y previenes,
que miedo, Asturiano, tienes,
y que yo tengo valor:
y hablando con el respeto
que debe un noble à la ley
de la presencia de un Rey,
à qualquier Montañès reto,
que quisiere defender,
que el Mozarabe no ha sido
Rezo tambien permitido:
sal, si te atreves, à hacer
batalla, en la Vega espero,
serà la muerte feliz
del valiente Juan Ruiz,
Mozarabe Cavallero. *Vas.*

d.Vel. Yo::: *Rey.* Don Vela, bien es
advertid que estoy aqui.

d.Vel. Hemos de dexar que assi
nuestro honor perezca yà?

Rey. Don Bernardo, de Toledo
Arzobispo, acudirà
à vuestro honor, èl harà
lo que importe, que no puedo
quedarme yo à resolver
cosas, que escusadas son,
quando al Reyno de Leon
con prisa importa bolver.

d.Vel. Mi vida es el honor mio: *Ap.*
no ay por què el morir dilate,
aunque el Rey despues me mate,
tengo de ir al desafio. *Vase.*

Rey. En Toledo quedais oy
Reyna, mi bien: yo quisiera
que Toledo un mundo fuera,
pero todo un Reyno os doy:
mirad en ausencia mia
por el Montañès, y el Godo;
y Constanza, sobre todo,
por la Fé, que es luz, y guia
del Rey, y esto con instancia,
como Reyna, que heredò
el sèr de quien se llamò
Christianissimo de Francia;
y à Dios. *Vase.*

Const. Y èl, Cesar gallardo,
con bien os buelva à Toledo.
Yà se fue el Rey, yà bien pued
decir, ilustre Bernardo,
un deseo que he tenido
de que se ausente. *d. Ber.* Pues
deseais su ausencia? *Const.* Dios
primero que todo ha sido.
Sabreis, ilustre Francès,

que quando el Rey aceptò
estas condiciones, yo
sentì que huviesse interès
humano para dexar
en poder del fiero Moro
el mayor bien, y tesoro
que pudiera conquistar;
para alabanza infinita,
y para infinito honor.

d.Bern. Quàl es?

Const. La Iglesia Mayor,
que llaman Mayor Mezquita:
en ella un tiempo tuvieron
una Imagen, que adoraban
los Christianos, y llamaban
del Sagrario: en ella vieron
humanos ojos baxar
entre nubes, y entre velos
à la Reyna de los Cielos,
y su Retrato abrazar.
Perdieronle (pena grave!)
con la Ciudad (què dolor!)
de manera, (ò què rigor!)
que yà della nadie sabe.
Yo, en venganza, y desagravio
de la Virgen singular,
su Templo he de restaurar,
que es afrenta, y es agravio,
que à nuestros ojos estè
en poder del Moro el suelo,
que diò que embidiar al Cielo.
Para engrandecer la Fé
el Rey su poder me diò,
assi la Fé engrandecemos:
esta Iglesia les quitèmos
à los Alarbes. *d.Bern.* Quièn viò
igual zelo, y Christiandad? *Ap.*
Ganèmos este tesoro
los dos, quitèmos al Moro
esta murada Ciudad,
que es la Iglesia; y pues estàn
los Soldados todavia
con las armas, Reyna mia,
no ay que esperar: Capitan
tengo de ser desta guerra
Catholica. *Const.* Pues lleguèmos:
los Soldados animèmos,
que aora Toledo encierra,
y pierda el fiero contrario
la basa de nuestra Fè,
ganando el Templo que fue
de la Virgen del Sagrario. *Vanse.*

Sale Juan Ruiz, y Don Vela.

Juan. No ay que passar adelante,
que este oculto sitio umbroso
es, gallardo Montañès,
para nuestro intento proprio:
yo te retè, y me ha tocado
venir desarmado, y solo:
mi pecho es este, y mi espada,
de otras armas no me adorno.

d.Vel. Y esta es mi espada, y mi pecho
que aunque retado, no tomo
mas ventaja, porque supe
que eras noble, y valeroso.
y havias de salir assi.

Juan. La obligacion reconozco;
pero es fuerza sustentar
lo que he dicho.

d.Vel. Siempre ignoro
en el campo lo que he dicho;
y assi, con obras respondo.

Riñen los dos.

Juan. Valiente eres, bien conviene
lo entendido, y lo brioso.

d.Vel. Para quien riñe contigo,
qualquiera valor es poco:
ay de mi! *Cae en el suelo.*

Juan. En tierra estàs, rinde
las armas, ò riguroso

verás mi azero teñido
desde la punta hasta el pomo.
d.Vel. El que es noble, nunca rinde
las armas: dame piadoso
la muerte, y no tan cruel
la vida. *Dentro el Rey.*
Rey. A esta parte oygo
el ruido: Ramiro, Nuño,
apeaos, y llegad todos.
Juan. Gente siento: antes que lleguen
à ser de mi accion estorvo,
escoge: darme las armas,
ò morir. *d.Vel.* Morir escojo.
Vale à herir, y salen el Rey, y todos.
Rey. Esperate, no le mates.
Juan. Por tì, señor, le perdono,
y por esta accion te pido
una merced. *Rey.* Yo la otorgo.
Juan. Que ilustrando nuestra sangre,
no nos quites à los Godos
la antiguedad que tenemos,
obligando poderoso
à inovar los sacrificios:
tendrèmos assi dichosos
en la Iglesia de Toledo
una executoria, honroso
solar, por esta victoria
adquirido. *Rey.* No sè còmo;
mas pues que lo prometì,
lo he de cumplir, y dispongo,
que en la Iglesia de Toledo,
entre sus cultos piadosos,
de los Mozarabes aya
una Capilla, y la doto
en rentas de las mejores
que tengo en mi patrimonio,
para que con ceremonias
antiguas, siempre á su modo,
viva la memoria eterna
de los Mozarabes Godos.
Vos, que rendir no quisisteis
las armas, y tan brioso
las defendisteis, estando
en la tierra, donde noto,
que no fue el caer defecto:
honrado estais, y yo tomo
sobre mì vuestra opinion:
dad los brazos valerosos
à Juan Blasco Ruiz.
Juan. En ser
su amigo serè dichoso,
que conozco su valor,
pues por mi mal le conozco.
Rey. Yà sois amigos los dos,
y aunque aora falta mi enojo,
en albricias del sucesso,
vuestro delito perdono:
Mozarabes, y Asturianos
con estas pazes conformo.
Bolvamos à caminar.
Dice dentro Selin.
Sel. Valedme, Cielos piadosos.
Rey. Què voz es esta que escucho?
Ram. En el campo miro solo
un Alarbe en una yegua,
acercandose à nosotros.
Nuñ. Yá se apèa, y me parece,
que en sangre bañado el rostro
viene, y desnudo el azero.
Rey. Què puede ser?
Sale Selin herido.
Sel. Rey Alfonso,
Sexto en nombre, y en valor
primero, à tus pies me postro:
la tierra que pisas beso,
y con la sangre que lloro,
la riego; que aunque parece
que por heridas la arrojo,
de embidia de las heridas,
oy lloran sangre los ojos.



ue en vano detenerte
oculto deste soto,
mi fortuna lo hizo,
ra siendo en el golfo
is desdichas, adonde
grande tormenta corro,
on el mar de mi llanto,
viento de mis sollozos,
ndo mares me anego,
endo sangre me ahogo.
nas, señor, bolviste
alda, apenas el oro
s rayos nos dexò
scuras, ciegos, y solos,
do la Reyna tu esposa,
oname, si la nombro
casion donde es fuerza
incite tu ardiente enojo:
stanza, pues, y Bernardo
ro Alfaqui, Athlante roxo,
uestra mayor Mezquita
despojan rigurosos.
la causa de sentir
este nuevo despojo,
no importa publicarlo)
os Morabitos doctos
dicen, que alli se encierra
ncantado tesoro,
e està cercano el tiempo
ue le hallareis vosotros.
tra mi, como su Alcayde,
tinados los Moros,
ron, que yo havia sido
n tyrano, y alevoso
lió la hacienda, y las vidas:
Alfonso, Rey Alfonso,
ve por tu honor, y mira
quedan diciendo todos,
has faltado à tu palabra,
udo orden cauteloso
para que en ausencia tuya
nos dèn mortales assombros.
Los Mozarabes quedaron
en nuestro poder, los proprios
conciertos se les hicieron,
y vivieron con nosotros
sin ofensa, y sin agravio;
y oy, tus juramentos rotos,
podràn decir que han tenido
mas Fè, y palabra los Moros,
que los Christianos, supuesto
que ellos lo cumplieron todo,
y tù no has cumplido nada.
Oy á tus plantas me arrojo,
justicia, señor, justicia
desta afrenta, deste oprobio,
deste agravio, desta injuria,
venganos de tì tú proprio.
Rey. Selin, á los Cielos juro,
cuya luz hermosa adoro,
y à Dios, que los vive, y reyna,
sentado en su eterno Solio,
à la Virgen Soberana
su Santa Madre, y à todos
quatro Evangelios, y en fin,
quanto jurè temeroso
en Santa Gadèa, en la jura
del balleston donde otorgo,
que no fui parte en la fiera
traycion de Vellido Dolfos,
que la misma culpa tengo
en lo uno, que en lo otro.
Y buelvo à jurar de nuevo
estos juramentos proprios
de vengaros, y de hacer
con castigos rigurosos
pùblica vuestra venganza.
La Reyna, á quien reconozco
por alma del alma mia,
(tanto la estimo, y la adoro)

oy, vive Dios, morirà
à mis manos: no conozco
yà ſino ſolo à mi honor:
dadme un cavallo voſotros,
que no ha de decir el mundo,
que ha tenido mas Fè un Moro
Alarbe en guardar palabras,
que un Rey Chriſtiano: de enojo
voy rabiando, y vive Dios,
que oy tengo de ſer aſſombro
del mundo: traycion en mì?
ni un atomo, un raſgo ſolo
ha de quedar de ſoſpecha:
por la boca, y por los ojos
volcàn ſoy, llamas eſcupo;
hydra ſoy, veneno arrojo. *Vanſ.*

Suenan chirimìas, y ſale eſcuchando el Arzobiſpo D. Bernardo, y en acabando de tocar, cantan dentro.

Muſ. En el pozo eſtà el teſoro
mas rico que la plata, y mas que el oro:
bebed, bebed, que nativa
eſtà la mina en èl del agua viva.
d. Ber. Valgame el Cielo! què voces
tan amoroſas, y dulces,
llenas de un alegre horror,
por eſtos ayres diſcurren!
Dando eſtaba al Cielo gracias,
deſpues que labrado huve
en eſta Igleſia el Altar,
por los favores comunes
con que en ſagradas victorias
à la Chriſtiandad acude,
quando en acentos ſonòros
quieren los Cielos que eſcuche,
que en el pozo eſtà el teſoro,
porque agua viva produce,
mas rico que el oro, y plata:
myſterio la letra incluye,
Ola?

Salen quatro Pages, que los han hacer las Muſicas, veſtidas de Eſtudiantes.

Pag. 1. Señor? *Pa.* 2. Què nos manda?
d. Ber. A dònde eſtais, que no acu[illegible]
vueſtro deſcuido à prodigios,
que yo ignoro, aunque los ſupe
Pag. 2. Aqui eſtabamos.
d. Bern. No oiſteis
alegres voces? *Pag.* 4. No acuſe
nueſtro deſcuido, ſupueſto
que ninguno ay que lo eſcuche.
d. Bern. Pues yo he viſto (no es dudar
patrañas) de las azules
Esferas baxar Eſtrellas,
ſubir llamas, voces dulces,
y en proceſsion à la Virgen
en un Trono, donde triunfe
eternamente. Eſte ſitio,
que grave myſterio incluye,
ſeñalarè: no, no fue
ilusion, ni es bien que eſcuſe
el aviſar à la Reyna,
y que ſu zelo procure
averiguar què myſterio
de aqueſta viſion ſe arguye. *Va[illegible]*
Pag. 1. Què es eſto que el Arzobiſpo
tiene? que aunque diſsimùle,
dà à entender algun cuidado.
Pag. 3. Penſiones que ſiempre acude
al govierno. *Pag.* 2. O ſon vejeces
que yà es tiempo que caduque.
Pag. 4. Si os quereis entretener,
ſabed que he hallado eſcondido
en una parte, y dormido
à aquel Montañès, que ayer
en caſa ſe recibiò
por criado: yà ſabeis
que es figura, que teneis
con èl gran fieſta, pues yo

o dormido le vi,
n hacha luego tomè
o, y cera, y formè
rela, y la encendi:
eme, y sobre un zapato
peguè, yà verèis,
ndose, que teneis
fiesta de aqui à un rato.
Y donde està?
Vesle alli
a candelilla puesta.
Burla de pages es esta.
Yà la ha sentido.
e Domingo de Asturiano.
y de mi!
o soy. *Pag.* 2. Què pudo ser?
, ay! *Pag.* 2. Què es esso?
Què ha sido?
a gran mal me ha sucedido.
No lo podemos saber?
que me muero! ay de mi!
n gran mal me sucediò.
Cuentanos lo que passò.
breis que yo me dormi
esse suelo, y estando
iendo un aspid llegò,
e pie me mordiò:
n el dolor, pensando
ra otra cosa:::
Muy bien.
mano echè por mi mal,
pid::: *Pag.* 4. Ay cosa igual!
lla me mordiò tambien,
la ponzoña aqui,
gerado el zapato.
No es cera essa, mentecato?
os se burlan assi.
No le dès mas.
No le ultrages,
hombre honrado el corito.

Dom. Señores, por què delito
me avràn echado à mi pages,
como à otros à galeras?
Pag. 1. No le piques. *Do.* Poco à poco,
lampiños, que no soy loco,
sino hombre de muchas veras.
Pag. 4. No ay cosa que sienta mas, *ap.*
que decirle que vendiò
el cogote. *Dom.* Què hago yo,
ciclanes de Barrabàs?
por què no quereis dexarme?
Pag. 3. Pues diga, y le dexarèmos,
y muy amigos serèmos.
Dom. Mas que vienes à engañarme;
pero en fin, què es lo que dices?
Pag. 3. Quanto, sin que le alborote,
le dieron por el cogote?
Dom. Quanto à tì por las narices:
què estos se burlen de mi, *Ap.*
y esto solo les desvele!
Pag. 4. Mas que sé donde le duele,
Montañès? *Dom.* Adonde?
Pag. 4. Aqui. *Picale.*
Dom. Es verdad, y muy dolido,
que era grande el alfiler;
pero en llegando à doler,
el negocio và perdido;
descinchome la pretina,
y sacudiendo muy bien,
que adivino yo tambien
donde le duele al gallina? *Dales.*
Paguen assi, pese à tal,
los buenos ratos que tienen.
Pag. 4. Mesuremonos, que viene
la Reyna, por nuestro mal.
Sale Constanza, y el Arzobispo.
d. Bern. Este es, señora, el lugar
que Cielo un instante fue,
y señalado dexè.
Const. Pues aqui se ha de cabar,

que no ay duda de que aqui
alto mysterio se encierra;
tesoros guarda la tierra,
mas no me mueven à mì:
el gran tesoro del Cielo
hallar mi piedad espera,
y yo he de ser la primera
que cabe. *d. Bern.* Què justo zelo!
Const. Señor, si Elena cabò
una peña, por hallar
el tesoro singular
de la Cruz, merezca yo,
aunque Reyna pecadora,
y no, como Elena, Santa,
hallar maravilla tanta
como este centro atesora.
Caba, y levanta una piedra.
d. Bern. Una piedra has levantado.
Const. Y esta descubre una boca
que à espanto, y horror provoca.
d. Bern. Què vès dentro?
Const. Un centro elado.
d. Bern. Pues yo mas dichoso fui,
que veo un gran resplandor.
Const. Del Cielo es esse favor.
d. Bern. Escucha.
Const. Pues cantan? *d. Bern.* Sì.
Cantan dentro.
Mus. En el centro està el tesoro
mas rico que la plata, y mas que
el oro;
bebed, bebed, que nativa
esta la mina en èl del agua viva.
Sale Nuño.
Nuño. Hasta llegar à tus pies,
à morir vine dispuesto,
señora. *Const.* Nuño, què es esto?
Nuño. Mi muerte, y la tuya es.
Sabiendo el Rey mi señor,
como à Selin has quitado
esta Iglesia, y que has quebra[do]
de su palabra el valor;
indignado contra tí,
solemnemente jurò,
que ha de darte muerte; y yo,
que su enojo entonces vì,
en un cavallo bolè,
tan veloz hijo del viento,
que del mismo pensamiento
concepto le imaginè.
Siente la quexa que dèl
los Moros avràn formado:
huye, que viene enojado;
huye, mira que es cruel.
Const. Estoy, Nuño, agradecida
à tu lealtad, pero no
à tu consejo, que yo,
por interès de la vida,
no he de huir de la presencia
del Rey mi señor, salir
quiero antes à recibir
de su enojo la violencia.
d. Bern. Mira, señora, que haces
una gran temeridad.
Const. De mi pecho la humildad
solo ha de hacer estas pazes. *Va[se]*
Nuño. Gran valor!
d. Bern. No le vì igual.
Ossada à un Altar llego,
y dèl un Christo tomò,
y en otra mano un puñal:
desta suerte à recibir
sale al Rey. *Nuñ.* Si bien supier[as]
su enojo, mejor dixeras,
señor, que sale à morir.
Sale el Rey, y todos deteniendole, y Seli[n]
Rey. Si à verla en el Templo llego
en èl la he de dàr la muerte.
Juan Ruiz. Mira *d. Vel.* Considera
Juan Ruiz. Advierte.

Rey.

Rey. Todo ſoy rabia, ſoy fuego,
nadie el llegar me dilate,
pueſto à mi venganza enmedio,
que à mi enojo no es remedio,
y vive Dios que la mate.

Sale la Reyna, ſuelto el cabello, en una mano un Chriſto, y en la otra un puñal.

Conſt. Apartaos, ninguno trate
de eſtorvar, ni reſiſtir
la muerte, que à recibir
ſalgo yo miſma al lugar;
pues ſi el Rey me ha de matar,
menos harè yo en morir:
llega, pues, qué te detienes?
prueba en mi pecho el furor.

Rey. Valgame Dios, què favor,
muger, al alma previenes,
de quien amparada vienes?
que tu reſplandor me ciega,
un mar de fuego me anega:
(ay de mí!) el valor perdi,
muerto he quedado, ay de mì!

Conſt. Rey, eſpoſo, ſeñor, llega
à darme muerte ſañudo,
donde aliento el corazon,
atento ſiempre à tu accion,
te eſtà ſirviendo de eſcudo:
no dudo, mi bien, no dudo
que el mirarme defendida
deſta Cruz tu brazo impida;
mas quiſe llegar à verte
en una mano la muerte,
y en otra mano la vida.
Matame con eſte azero,
que à tu venganza apercibo,
veràs que con eſte vivo,
ſi vés que con eſte muero:
vida, y muerte à un tiẽpo eſpero;
muerte, à tu poder rendida;
vida, de Dios defendida:
luego entre eſtas cauſas dos;
tanto como ay de ti à Dios,
ay de mi muerte à mi vida.
Llega à eſſa profunda boca,
y veràs que quando llegas,
en ondas de luz te anegas:
ſus ſantos umbrales toca,
y veràs, que te provoca
un temor que el alma lleva,
una voz que dulce eleva;
y permiteme tener
vida, haſta llegar á vèr
el prodigio deſta cueva.

Rey. Alza del ſuelo, Conſtanza,
dame mil veces los brazos,
que eſtos amoroſos lazos
ſon centro de mi eſperanza.

d. Bern. Què milagroſa mudanza!

Rey. Y humilde à tus pies rendido,
de mi enojo perdon pido.

Dom. Eſte ſubito remedio
ſe llamò ponerſe enmedio
la de la Paz. *Rey.* Ofendido
vine, pero yà mas quiero
tu vida, que honor, ni Eſtado:
los Moros que ſe han quexado,
Selin, contentar eſpero
con mas honras que primero.

Conſt. Yà que tan dichoſa fui,
que tu gracia merecì,
lo oculto intenta mirar
deſte pozo. *Rey.* Ay que penſar
mucho en eſſo. *Conſt.* Cómo aſsi?

Rey. Conſtanza, quando eſte Moro
de ſu agravio ſe quexò,
me dixo, que no ſintió
vèr poſtrado mi decoro,
ſino perder un teſoro,
que Sabios Moros dixeron
què aqui eſtaba, y eſcrivieron,

que era tesoro encantado;
y esta boca que has hallado,
y que tus manos abrieron,
puede ser que tenga encantos,
y que Moros hechiceros
intenten vengarse fieros.
Sel. Pues esso no os cause espantos;
y si recelo teneis,
porque no penseis de mì,
que el encanto os advertì,
para que dèl os guardeis,
os pido que me dexeis,
que yo baxarè à la cueva.
Rey. Espera, Selin, y lleva
una cuerda, y luz tambien,
para mirarlo mas bien,
y esta maravilla prueba:
ola, dadle una hacha. *Nuñ.* Aqui
la tiene, que de un Altar
facil la pude alcanzar.
Dom. Cuerda ay tãbien. *Sel.* Pues assi
he de baxar: advertid,
à la seña del cordèl
tirad todos juntos dèl.
Jua. Baxa, bien seguro vàs.
Và baxando.
d.Vel. Profundo està. *Sel.* Venga mas.
Jua. Miedo pone la cruel
profundidad. *Nuñ.* Què temor!
Se. Vẽga mas. *Ju.* Aun no ha llegado,
y la cuerda se ha acabado.
Dom. Pues aqui està otra mayor.
Se. Venga mas. *Jua.* Nos pone horror
la voz, que lexos se escucha!
Sel. Mas.
d.Vel. La obscuridad es mucha,
y la hondura mucho mas.
Nuñ. Yà llegò al suelo.
Sel. No mas.
Rey. Què temor conmigo lucha!
Jua. Yà el peso en la tierra estriva,
y el yelo con que bosteza,
esta rustica tristeza,
de los sentidos nos priva:
señas hace *Sel.* Arriba, arriba.
Jua. Arriba diciendo està.
Rey. Tirad de la cuerda yà,
salga esse monstruo à admirarnos.
Dom. Mejor fuera no cansarnos,
sino dexarnosle allà.
Sacan à Selin enlodado, y temeroso, y trae en las manos una lamina.
d.Vel. Yà de la luz llegò al puerto,
sin luz, mudo, elado, y yerto.
Const. De la cueva se retira.
d.Vel. Absorto à todos nos mira.
Dom. Silencio, q̃ yà habla un muerto.
Sel. Rey Alphonso de Castilla,
Constanza, que el Cielo guarde,
porque Lises, y Leones
en perpetuas amistades,
siendo exemplo à los futuros
siglos, este nudo enlacen:
Bernardo, ilustre Francès,
Patron de la armada Nave,
que à ser llegues su Piloto,
dentro de Roma triunfante:
Mozarabes, y Leoneses,
dadme atento oìdo, dadme
silencio para deciros
el prodigio mas notable,
y el mas estraño sucesso,
y la novedad mas grave,
que el tiempo archivo confusso,
calificò en sus anales.
Baxè à esse profundo pozo,
que es prision, y estrecha carcel
de una gallarda muger,
cuyos rayos celestiales,
siendo, como es, centro obscuro,
Esfe-

Esfera del Sol la hacen.
Ay en sus profundos senos
una concabidad grande,
cubierta de poca agua;
si yà no es que la que nace,
no tiene de Alà licencia
para passar adelante;
y como el Mar, tiene freno
de arena, que la acobarde.
En este lobrego sitio
mil caducas ruinas yacen
de edificios, y de hombres;
porque entre huessos, y jaspes,
como en pintados paises,
se vèn confusos zelages
de las tragedias del tiempo.
Luego vi un nicho à una parte
fabricado de ladrillo,
sin arquitectura, ni arte
mejor, que á efecto no mas
de ocultar tesoros grandes.
Lleguè con la luz à èl,
y bien pudiera escusárme
de la luz, porque bastaba
la que los ojos esparcen
de una Divina Señora,
de aspecto tan venerable,
de semblante tan severo,
y de Hermosura tan grave,
que lleno de horror, jamàs
que la mirè, el alma sabe,
si es aquella beldad misma
que mirè un minuto antes:
tal mudanza mis sentidos
hicieron, que à cada instante,
ò yo olvidè las especies,
que comprehendì, por ser facil;
ò ella mudò (y es mas cierto)
beldad, aspecto, y semblante.
Por esta causa no puedo
aora determinarme
à pintarla, y voz humana,
quando à tanto se levante,
serà carbon que la borre,
no matìz que la retrate.
Pero al fin lo que en su rostro
observè entre dudas tales,
es una frente espaciosa,
sobre cuyo campo caen
rubias trenzas, que el asseo
con los dos hombros reparte;
cejas dos arcos de amor,
ojos serenos, y graves,
boca risueña, y honesta,
rubì partido en dos partes;
el color todo es moreno,
y por serlo, mas amable.
Al lado del corazon
tiene en el brazo un Infante,
si no es el corazon mismo,
que alli à acompañarla sale;
porque ella muestra tenerlo
dividido en dos mitades.
Dixera que era su hijo,
si no temiera injuriarles,
porque aquella honestidad
era de Virgen amante;
y si es su Hijo, èl es Dios,
porque ella es de Dios la Madre.
Sentada està en una silla
de madera, y es su trage
estraño, y antiguo; yo
no le vì hasta aora en nadie;
una tunicela blanca,
y manto, y todo el ropage
sobre una tela de plata,
muy lucida, y muy brillante,
hechas algunas labores
de perlas, y de diamantes:
las manos son del color

del

del rostro, y el tierno Infante
mirando à su Madre està
risueño, que no ay pesares
donde se gozan los dos,
como dos tiernos Amantes,
Quise tocarla, y aqui
un miedo el alma combate,
perdi la luz, y dos veces
quedè ciego en un instante:
con el assombro me asì
à esse pedazo de jaspe,
y sin saber còmo, llego
à besar tus plantas Reales,
donde es bien que absorto pida
el Bautismo, y que yà ame
esta Divina Señora,
que sin duda es de Dios Madre.

d. Bern. Muestra essa la mina à vèr.

Rey. Aqui en Gotico caracter
dice::: *Const.* Què placer espero!

Lee el Rey. Aquesta Divina Imagen
es la Virgen del Sagrario,
que oy en este pozo yace,
oculta por los Christianos,
y huida por los Alarbes:
infelice el que la esconde,
y felice el que la halle.

Ram. Què dicha!

Rey. Què gran venturà!

Nuño. Què placer!

Rey. Qué bien tan grande!

Const. Mira, si no huviera yo
quitado el Templo al cobarde
Moro, el bien de que era dueño.

Rey. No me acuerdes, no me trates
accion de mì tan indigna,
muy bien hiciste en ganarle.

d. Bern. Prevengase la Capilla,
que mil alabanzas cante,
mientras yo saco la Virgen.

Rey. No me estorveis que yo baxe.

Const. Escusado es vuestro zelo,
que sobre las ondas sale
ella misma, que han crecido
para basas sus cristales.

d. Bern. Pues Procession se prevenga,
y en un Altar se consagre,
hasta que Varon devoto
mayor Templo la levante.

Sube la Imagen, tomala el Arzobispo, arrodillanse todos los demàs, y despues và en procession, cantando los Musicos, que seràn los Pages con sobrepellices.

Const. Yo la llevarè en mis ombros,
las voces mis dichas canten.

Canta 1. Salve Regina.

Tod. Precursora del Sol, Alva del dia.

Canta 2. Mater Misericordiæ:

Tod. Estrella de la Mar, luz de la noche.

Rey. Alabanzas de Maria
merezca el alma escuchar.

d. Bern. Oye, bolved à cantar.

Const. Què placer!

Rey. Y què alegria!

Canta 3. Vita dulcedo.

Todos. Gran Torre de David, Puerta del Cielo.

Canta 4. Spes nostra.

Tod. Cedro, Lirio, Clavèl, Ciprès, y Rosa.

Prosigue la Procession, y tocan chirimias.

Dom. Y perdonad al Poeta,
si sus defectos son grandes,
y en esta parte la Fè,
y la devocion le salve.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA.

HOMBRE POBRE TODO ES TRAZAS.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Diego Osforio.
Don Juan.
Don Felix.
Leonelo.
Rodrigo, criado.
Doña Beatriz.
Doña Clara.
Inès, criada.
Isabèl, criada.
Un Alguacil.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Diego, y Rodrigo en trage de color.

d.Dieg. TU seas tan bien venido,
como has sido deseado.
Rod. Tù seas tan bien hallado,
como bien buscado has sido,
que ha tres horas que lleguè,
y tres mil que ando buscando
esta posada. *d.Dieg.* Pues quando
te escrivi, no te avisè
de la calle? *Rod.* Lindo talle:
en Madrid no es cosa llana,
señor, que de oy à mañana
suele perderse una calle?
porque segun cada dia
se hacen nuevas, imagino,
que desconoce un vecino
oy adonde ayer vivia.
Y dado caso que hallè
la calle, què me importò,
si en tu misma casa yo
por tì mismo preguntè,
y me dixeron que alli
no estaba tal Cavallero?
adonde mas considero
la confusion que ay aqui,
pues la huespeda ignoraba
quien en su casa vivia,
la criada à quien servia,
y el huesped quien le pagaba.
d.Dieg. Aqui à qualquiera condena
el ignorar lo que passa

den-

dentro de su misma casa,
y saberlo de la agena,
fuera de que causa ha avido
para que desconociessen
mi nombre, y no respondiessen
à tu pregunta.

Rod. Y què ha sido?

d. Dieg. No hàs visto en una Comedia
verse dos, y en dos razones
hacerse mil relaciones
de su gusto, y su tragedia?
Pues imitèmos aqui
su estilo, que en esta parte
tengo mucho que contarte.

Rod. Pues yo empiezo, escucha.

d. Dieg. Dì.

Rod. Despues que por Doña Ulana,
aquella doncella bella,
aunque aquesto de doncella
se escucha de mala gana;
tu amante filoterìa,
de necias finezas llena,
fue de noche una alma en pena,
y un cuerpo en gloria de dia.
Despues que por los crueles
zelos, de unas cuchilladas
fuimos danzantes de espadas,
y baylantes de broqueles.
Despues, en fin, que reñiste
con tanto brio, y destreza,
que à Don Juan en la cabeza
una cuchillada diste,
tal, que si no huviera hallado
un hombre que le curò
por ensalmo, pienso yo
que antes huviera sanado:
te ausentaste de Granada,
donde me quedè aquel dia
para que fuesse tu espia,
mal perdida, y bien ganada.
Veniste à la Corte, donde
seguro, señor, estàs
de que te busquen, pues mas
esta confusion esconde
à un delinquente, que el mismo
de Embaxador reservado,
ò el respeto del Sagrado.
Yo, pues, que en Granada quedè,
viendo que Don Juan està
mejor, porque ha declarado
un Cirujano, pagado,
que està sin peligro yà;
vengo à buscarte, con nuevas
de que tu padre està bueno,
aunque de colera lleno;
y para que mas me debas,
esta traygo en conclusion,
y pienso que ay, señor mio,
capitulo de aì embio:
aquesta es mi relacion.

d. Dieg. Despues que por la pendencia
que refieres, yo salí
de Granada, y vine á vèr
la Gran Villa de Madrid;
esta nueva Babylonia,
donde veràs confundir
en variedades, y lenguas
el ingenio mas sutil:
Esta Esfera soberana,
Trono, Dosèl, y Zenith
de un Sol Español, que viva
eternos siglos felìz.
Despues que ciego admirè,
despues que admirado vì
todo el Mundo en breve Mapa;
rasgos de mejor buril:
porque en sus hermosas Damas
considerè, y advertì
el ingenio en el hablar,
el asseo en el vestir;

de

ūs nobles Cortesanos,
quien tambien recibì
honras , ingenio , gala,
ɾ , y cordura. En fin,
ues que à Madrid lleguè,
spues que vì en Madrid
ıas , y Galanes , oye
ue ha passado por mì.
xe , Rodrigo , una carta
ıi padre à un Don Luis
'oledo , amigo suyo,
sitandole aqui
entregarle la carta,
. casa un Cielo vì,
Cielo era el que incluìa
ıermoso Seraphin;
n èl era el Cielo mismo,
si has oìdo decir,
ɔequeño Mundo el hombre,
ienso que serà asi
ıger pequeño Cielo,
do llega à competir
'erdadera hermosura
ıarente del Zafir.
à parte locuciones
cas , aunque aqui
:ra decir , que fue
bello oro de Ofir,
'nte campo de nieve,
jas sobre marfil
de evano ; y mezclando
y candido matiz
exillas , rosa elada
: campos del Abril,
:a joya de perlas,
ıecida de rubìs,
:nto el Aura , por quien
respira ambar gris,
ınos dos azucenas,
ramos de jazmin,
que en partidas hojas hacen
una blanca flor de Lis.
Nada desto digo , aunque
todo lo puedo decir;
pues demàs de ser hermosa,
lo que me parece à mi
mejor , es , tener de renta
largamente doce mil
ducados ; esta hermosura
enamorò tan felìz,
que escuché alguna fineza,
y algun favor merecì.
Haz aqui un punto , y passèmos
à otro sucesso , yo vì
que en la Corte era muy facil
que me pudiessen seguir
mas por la patria , y el nombre,
que por las señas ; y asi,
previniendo aqueste daño,
todo lo quise encubrir:
callè el nombre de Don Diego
Ossorio , y llamème aqui
Don Dionis Vela , un Soldado
que en el Flamenco Paìs
sirviò al Rey ; por esta causa
no te dixeron de mì
en la possada , con esto
pude libre discurrir
la Corte , y asi à qualquiera
conversacion acudì,
donde liberal , cortès,
y afable , ganè , y perdì;
perdì el dinero , y ganè
amigos , caudal , en fin,
el mejor : con uno , pues,
à quien yo me descubrì,
por tener satisfaccion,
una hermosa noche fui
à visitar una Dama,
tan bella , ayrosa , y gentil,

que aqui viniera bien quanto
dixe que no dixe alli:
es de las que discretean,
Dama critica, y sutil,
hace versos, canta, juega,
con que acabo de decir
que es pobre, porq̃ à estas gracias
no se les sigue un quatrin.
Desta estoy enamorado:
de suerte, que oy vès en mí
dos nombres, y dos amores,
porque no pude fingir
el proprio con Doña Clara,
que este es el nombre feliz
de la Dama del dinero;
pero con Doña Beatrìz
de Cordova, que es la otra,
soy Capitan, porque asi,
atento al provecho, y gusto
que se me pueden seguir,
soy Don Diego con la una,
con la otra Don Dionis:
desta manera me hallas,
no serà trato ruin,
que yo engañe à dos, si una
suele engañar à dos mil.

Rodr. Suele decirse de aquellos
que muy poco han estudiado,
que en Salamanca han entrado,
mas no Salamanca en ellos:
yo digo al revès aqui,
pues si engañar es tu norte,
tù no has entrado en la Corte,
mas la Corte ha entrado en tì;
sucesso notable ha sido
que un hombre pobre aya estado
de ninguna enamorado,
y de dos favorecido
tan presto.

d. Dieg. Si yo quisiera
bien, Rodrigo, si yo amàra,
ni mi pena se estimàra,
ni mi amor se agradeciera:
finjo, engaño, y es forzoso
tener dicha semejante,
porque yà el mas firme amante
es el menos venturoso:
sì bien, no porque me vès
con uno, y otro favor,
dexo de tener amor,
porque Beatrìz bella es
à quien estimo, y adoro,
que esta traza me assegura
oy de Beatrìz la hermosura,
mañana de Clara el oro:
aora el pliego abrirè:
de mi padre, carta tiene
Don Luis, y una letra viene
aqui. *Rod.* Aguardate, y vè
de quanto.

d. Dieg. En sucessos tales,
no acudirà à mis cuidados
menos, que con mil ducados.

Rod. Pues son quatrocientos reales

d. Dieg. Què dices?

Rod. Pues no son hartos
para quien somos los dos?
y aun no son tantos, por Dios.

d. Dieg. Còmo?

Rodr. Como son en quartos.

d. Dieg. Què esto mi padre me embie
quando yo à la Corte vengo?
Sin los que debo, no tengo
para gastar en un dia.

Lee. Hijo, yo no tengo hacienda p
sustentar vuestras travesuras
vellaquerìas; aì và una letra
400 reales, mirad como gast
q̃ quizà no podrè embiaros o
En la Corte estais, dad alguna t

za

vivir honradamente, y ved.
l pobre todo es trazas.
Dios::: *Sale Don Juan.*
Pues, Don Dionis,
esadumbre teneis,
ın grande estremo haceis?
A tiempo, Don Juan, venís,
ıe hallarèis muy mohino.
Con quièn?
Con esse criado,
e Granada ha llegado:
na letra se vino
os quatro mil reales.
ıguiera à Dios! tengo yo
ɔa de esso? *d. Dieg.* Pues no?
ıè de Granada sales
la? *Rodr.* Pues si me embia
lre? *d. Ju.* Què culpa tiene?
on quatro mil reales viene.
ıguiera à Dios! *Ap.*
Yo querria,
'uan, esta noche dàr
rìz alguna joya:::
i, señores, fue Troya. *Ap.*
e cien escudos. *Rod.* Andar.
' tengola por muger
:a, y desvanecida,
ı de quedarse corrida;
, quisiera tener
modo de obligarla,
lante, y cortès fuesse,
e yo darla pudiesse,
: llegasse à enojarla.
ay que estudiar esse modo?
a joya, y si no
àre, aqui estoy yo,
go á pagarlo todo.
ıbeis lo que he imaginado?
os solemos juntar
ɔches à jugar

llevarà aqueste criado,
que no conoce por mio,
una cadena, y jugando
conmigo, se irà dexando
perder. *Rod.* Sin gana me rio
destos embustes. *d. Dieg.* Y yo,
ganandola entonces, puedo
llegarla à ofrecer sin miedo.
d. Jua. Quièn tan linda industria viò!
quién en el Mundo pensàra
tan buen modo? assi serà,
conmigo el criado irà;
que allà una vez, cosa es clara
que sabrà dissimular
no averos visto, ni hablado.
d. Dieg. Mal conoceis al criado,
à mí me puede enseñar
à hacer un enredo. *Rodr.* Ha sido
notable encarecimiento.
d. Dieg. Aora, porque dàr intento
estas cartas que han venido
para Don Luis, id con Dios,
que à la noche nos verèmos,
donde efectuar podrèmos
lo tratado. *d. Juan.* A Dios.
d. Dieg. A Dios. *Vase Don Juan.*
Rod. Yo no pienso que he venido
à la Corte celebrada,
sino à una selva encantada,
donde todo sueño ha sido;
tù letra de quatro mil?
tù joya de cien escudos?
mis labios dexaste mudos,
advirtiendo quan sutil
ni te turbas, ni embarazas.
d. Dieg. Como mi padre me escrive,
desta manera se vive,
porque el pobre todo es trazas:
Esta cadena que vès *Sacala.*
solo un doblon me costò

y en el contraste sufriò
dos experiencias, ò tres;
de modo, que esta ha de ser
la que yo te he de ganar. *Dasela.*
Por esto quise estorvar
el darla, no por temer
que le disguste, que assi,
si llega à desengañarse,
de mi no podrà quexarse,
pues la vé ganar alli.
De modo, que en la ocasion
hago la galanterìa,
sin que sea à costa mia,
del dinero, ni opinion:
aqui vive Doña Clara.
Rod. Y es esta que à vernos viene?
d. Diego. Si.
Salen Doña Clara, y Isabèl.
Rod. Què linda hacienda tiene!
que no quiero decir, cara.
d. Dieg. Mi dicha fuera segura,
si como me pudo dar
el Cielo tiempo, y lugar
para adorar tu hermosura,
tù me dieras la ventura
para lograr tanto empleo:
tuviera, por mas trofeo,
tiempo mi altiva passion,
lugar mi imaginacion,
y ventura mi deseo.
Clar. Quando agradecida quedo
à vuestro amor, podrè dàr,
Don Diego, tiempo, y lugar,
pero ventura no puedo:
esta sola no os concedo,
por faltarme à mi. *d. Dieg.* Procura
hacer mi dicha segura
vuestro argumento, pues yà
quien os mira, claro està
que se tiene la ventura.
Clar. Essos favores sospecho
que os sobraron del amor
que os tiene ausente.
d. Dieg. Es error
presumir tal de mi pecho.
Clar. Y por dexar satisfecho
vuestro afecto, aqui venìs
à sentir lo que decìs;
que los hombres con mas arte
sentis en sola una parte,
lo que en qualquiera decìs.
d. Dieg. Bien convenceros pudiera
la razon: si es cosa clara
que en ninguna parte hablàra
el que en alguna quisiera,
còmo se satisfaciera
deseo de un gusto lleno
con otro manjar ageno
del mismo que apetecia?
en tal caso, no seria
qualquiera manjar veneno?
Clar. Luego no aveis dicho à dos
lo que me decìs à mi,
en vuestra vida? *d. Dieg.* Esso si:
mas entonces, vive Dios,
que estaba hablando con vos.
Clar. Sin conocerme? mirad
que decìs mucho. *d. Die.* Escuchad,
verèis como pudo ser,
antes que os llegasse à vèr,
amaros la voluntad.
Si con discurso naciera
algun hombre, y en el Cielo
tachonado el azul velo
de rubias Estrellas viera,
quando adoràra, y quisiera
su luz, prestado arrebol
del luminoso farol,
no adorara en las Estrellas
al Sol mismo? Si, pues ellas
son

ſon claras ſombras del Sol.
Yo con eſta miſma fé,
en amoroſos enſayos
adorè al Sol en ſus rayos,
haſta que al Sol adorè,
mil hermoſuras amè,
pero en ninguna luz pura:
luego mi amor me aſſegura,
que os amaba entonces, pues
qualquiera hermoſura es
ſombra de vueſtra hermoſura.

Clar. Con ſofiſtico argumento
quereis vencer mi opinion,
pues ſi á las luces, que ſon
del Sol un raſgo, un aliento,
que ilumina el Firmamento,
adoraſſe el que ha nacido
capàz, y huviera querido
en muchas un reſplandor,
que es lo miſmo que un amor
en dos partes dividido.
Y quando huvieſſe adorado
al Sol miſmo en las Eſtrellas,
pueſto que la noche en ellas
ſu luz ha depoſitado,
quièn à mì me ha aſſegurado
ſer el Sol reſplandeciente,
que eſſas bellezas afrente?
pues eſte miſmo arrebol,
que eſtando preſente es Sol,
ſerà Eſtrella eſtando auſente.
Mas decidme aora que ha ſido,
pues no fue la voluntad,
Don Diego, la novedad
que à eſta caſa os ha traido?
no ſin cauſa aveis venido.

d. Dieg. Y decis bien, la mayor,
pues amantes al rigor
del amor eſtàn ſujetos,
y de todos ſus efectos
es cauſa primera amor:
sì bien la ſegunda ha ſido
eſta carta que advertìs,
que para el ſeñor Don Luis
oy en mi pliego he tenido.

Clar. Pues mi padre no ha venido,
dexad la Carta. *d. Dieg.* Eſſo no,
que ſi ella ocaſion me diò
para llegaros à vèr,
en una quiero tener
muchas ocaſiones yo.

Clar. Ocioſo es eſſe cuidado,
pues tiene ſombras la noche,
rexas mi caſa, yo coche,
y ay calle Mayor, y Prado.

d. Dieg. Yo quedo bien aviſado.

Clar. Sois foraſtero, y querria
aviſaros la voz mia
de lo que debeis hacer.

d. Dieg. Ya sè que tengo de ſer
Argos la noche, y el dia:
por la mañana eſtarè
en la Igleſia à que acudìs,
por la tarde, ſi ſalìs,
en la carrera os verè,
al anochecer irè
al Prado, al coche arrimado,
luego en la calle embozado:
vèd ſi advierte bien mi amor
horas de calle Mayor,
calle, rexa, coche, y Prado.

Vanſe los dos.

Rodr. Y digame uze, ſeñora,
tiene, para oìr mi quexa,
calle Mayor, coche, ò rexa?
para que ſepa la hora
eſte amante que la adora.

Iſab. Tan preſto?

Rodr. No es maravilla,
que ſi mi eſtrella me humilla,

tan

tan antiguo mi amor es
como las Cabrillas, pues
mi Estrella es siete Cabrilla.
Isab. Aunque advertirle pudiera,
al fin, como à forastero,
solamente decir quiero,
que ay tienda, y ay carbonera,
compro, limpio, y salgo fuera.
Rod. Yo quedo bien advertido,
y porque veas si ha sido
ruda la memoria mia,
Argos la noche, y el dia,
assi estarè repartido:
por la mañana estarè
en la tal carboneria,
en la tienda al medio dia,
y luego à la tarde irè
al Rastro, de alli vendrè,
yà anochecido, al portal,
y à las once, pese à tal,
en la calle, si es que ay quien
à una muger quiera bien
el rato que huele mal. *Vanse.*
Sale Doña Beatriz, Inès, y Don Felix.
d. Fel. No fueron essas razones
las que en otro tiempo oì.
Beat. Qué quereis? mudanse assi
tiempos, gustos, y ocasiones.
d. Fel. En desengaño forzoso,
ofendido, y despreciado,
no siento el ser desdichado,
siento aver sido dichoso.
Beat. Quando dicha huviera sido
merecer algun favor,
yo tuviera por mejor
el averle merecido.
d. Fel. Estaba un almendro ufano
de vèr que su pompa era
Alva de la Primavera,
y mañana del Verano;
y viendo su sombra vana
que el viento en penachos mueve
hojas de purpura, y nieve,
aves de carmin, y grana,
tanto se desvaneciò,
que Narciso de las flores,
empezó à decirse amores,
quando un lirio humilde viò,
à quien vano dixo assi:
Flor que magestad no quieres,
no te desmayas, y mueres
de embidia de verme à mì?
Soplò en esto el Austro fiero,
y desvaneciò cruel
toda la pompa que à èl
le desvaneciò primero:
viò que caduco, y elado
diluvios de hojas derrama,
seco tronco, inutil rama,
yerto cadaver del prado:
bolviò al lirio, que guardaba
aquel verdor que tenia,
y contra la tyrania
del tiempo se conservaba,
y dixole: Venturoso
tù, que en un estado estàs
permaneciente, jamàs
embidiado, ni embidioso:
tu vivir solo es vivir,
no llegues à florecer,
porque tener que perder,
solo es tener que sentir.
Beat. Aplicado el cuento, yo
prosigo con otro tal,
oìd lo que à una caudal
Aguila le sucediò:
esta que con muestras graves
es, sin fatigado aliento,
en los Imperios del viento
Rey-

Reyna de todas las aves,
quiso que la Esfera octava
hija del Sol la presuma,
y siendo baxél de pluma,
ondas de fuego surcaba:
llegò à la region dorada,
y con sedientos desmayos,
anhelando por los rayos
del Sol, medio desmayada
se bolvió à la tierra, y viò
que ninguna ave podia
seguir el buelo que avia
intentado, y dixo: Yo
sola penetrè la Esfera
de diamantes guarnecida,
que muriendo de atrevida,
no morirè quando muera;
pues quando rayo deshecho,
y cometa desasido,
Fenix del Sol, baxe herido
de rayos de luz mi pecho,
el despeñarme, el morir,
el abrasarme, el caer,
todos no podràn hacer
que aora dexe de subir:
pues este aliento atrevido
que hasta el Sol pudo llegar,
el caer no ha de quitar
la gloria de aver subido:
en el ave, y en la flor
ved lo que à los dos nos passa.

d. Fel. Yà yo sè que vuestra casa
es Academia de amor,
donde todo es argumentos,
todo gusto, y opiniones;
pero no admiten questiones
mis penas, y mis tormentos:
sè que quiero, sè que adoro,
sè que mi desdicha fue;
esto solamente sè,
todo lo demàs ignoro.

Al irse, sale Leonelo, y detienele.

Beat. Esso està bien à los dos.

Leon. Como à vuestro centro, vengo
buscandoos aqui, que tengo,
Don Felix, que hablar con vos.

d. Fel. Engañado pensamiento
os traxo de essa manera,
porque si mi centro fuera,
no estuviera en èl violento.

Leo. Còmo? *d. Fel.* Yà no es centro mio.

Leon. Y vos què decìs à esto?

Be. Que en este estado me ha puesto
un forzoso desvarío,
que algun dia le dirè;
ruegole que no entre aqui,
sin que se quexe de mì,
que por otro le dexè.

Leon. Tales fueran mis desvelos,
estuviera despreciado,
aborrecido, olvidado,
como no tuviera zelos.
Yà sabeis con quanto gusto,
siempre constante mi amor,
sufriò de Clara el rigor,
el despecio, y el disgusto:
pues aora una criada
(porque es el oro en efeto
maestra llave de un secreto)
me dixo, que de Granada
un Don Diego Ossorio vino,
à su padre encomendado,
tan galan, y enamorado,
que à nuestros pechos previno,
à ella agrado, à mì desvelos;
à ella gusto, à mì rigor,
à ella finalmente amor,
à mì finalmente zelos:
quiero que vamos los dos
donde este galan busquèmos.

d. Fel. Pues si no le conocemos?
Beat. Lo que podrè hacer por vos,
será, vèr a Doña Clara,
y saber, Leonelo, della
quièn es este forastero,
que tanto cuidado os cuesta;
y aun hablarla en vuestro amor.
Leon. Fuera darme vida, fuera
comprar un esclavo en mí;
hazme tanto bien, y sella
mi rostro, Beatríz hermosa.
Beat. Leonelo, no me agradezcas
esto, que no hago por tì
tan curiosa diligencia,
sino por mì, que este dicen
que es oficio de discretas:
mañana lo sabrè todo,
que mugeres, quando llegan
à hablar á solas, se dicen
quanto imaginan, y piensan.
d. Fel. Yo hablarè à Doña Clara
mañana, para que venga
otro dia à visitaros,
y con la misma cautela,
por quien me dexais à mì,
y quien os agrada, sepa:
si yà es cierto que en la Corte,
à titulo de discretas,
son terceras las hermosas;
porque como en la experiencia
diamante labra el diamante,
rinde belleza à belleza.

Sale Don Juan.

d. Ju. La fama, que à vuestra casa
llama amorosa Academia,
disculpa el atrevimiento
de no aguardar mas licencia.
Beat. Vos sabeis, señor Don Juan,
que podeis entrar en ella
à mandarme, con los mismos
privilegios que en la vuestra.

Hablan a parte Leonelo, y Don Feliz.

d. Fel. Leonelo, si es que los zelos
son linces, y que penetran
lo mas secreto, he de vèr
con la vista, y alma atentas,
si ay novedad en Beatrìz,
examinando oy en ella
el semblante, y las acciones
que hace à todos los que entran.
Leon. Por lo menos, en Don Juan
no ha dado ninguna muestra.
d. Fel. No, que ni en èl vì temor,
ni hallè novedad en ella.
d. Ju. Permitid que un forastero,
que se ha quedado allà fuera
éntre à besaros la mano. *Vas.*
Beat. Pues quièn negarle pudiera
al forastero, y amigo
vuestro tan cortés licencia?
Este es Don Dionìs, Iñès. *Ap.*
Inès. Sin duda que no te pesa
de verle; digo, y aun pienso.
Beat. Si es el que el alma desea,
si es el que la vida estima,
què bien dices! què bien piensas!
d. Fel. Al hablar del forastero, *Ap.*
no miras, no consideras
mas alegre su semblante?

Salen Don Juan, y Rodrigo, que trae puesta la cadena; y al verle Beatrìz finge que lo siente.

Rod. Pues me permites que pueda
besar tus manos, señora,
tan discreta, como bella,
permite que pueda el alma
solo adorarte suspensa,
porque entre alabanza, es
torpe instrumento la lengua;
ò alabate tù à tì misma,

pues

pues quiere el Diós de las ciencias
que ſiendo la quarta Gracia,
la decima Muſa ſeas.

Beat. Tan prevenida, ſeñor,
ha ſido la entrada vueſtra,
que avrè meneſter lugar
para eſtudiar la reſpueſta.

Leon. Què ſientes del foraſtero?

d. Fel. Què es lo que quieres q̃ ſienta,
ſi al principio ſu ſemblante
eſtuvo alegre, y yà mueſtra
que le ha peſado de verle?
donde ay mudanzas opueſtas,
ay ſecreto, y no ſon vanas
ſu alegria, y ſu triſteza.

Beat. Llega unas ſillas, Inès.

d. Fel. Quando merecer no pueda
favores, podrè eſtorvarlos:
aqui, Leonelo, te ſienta.

Sientanſe, y ſale Don Diego.

d. Dieg. No llega à mala ocaſion
un foraſtero que llega
al repartir los lugares,
ſi es que ay alguno que ſea
aſsiento de un ignorante
en eſta divina eſcuela,
en cuya Esfera cifradas
ſe miran las once Esferas.

Beat. Diſsimular me conviene, *Ap.*
porque Don Felix no vea
en mis ojos la alegria
que me cauſa ſu preſencia:
llega al ſeñor Don Dionis
una ſilla. *Rodr.* Aqui eſtá eſta.

d. Dieg. Vos, ſeñor, eſtais muy bien,
pues quando yo la tuviera,
fuera dichoſo en que vos
os ſirvierades con ella. *Sientaſe.*

d. Fel. Solo con el foraſtero
de la cruzada cadena
hizo novedad Beatrìz,
ſin duda por èl me dexa.

d. Juan. Què bien ha diſsimulado
vueſtro criado! *Beat.* Si es fuerza
que amor de qualquier diſcurſo
principal aſſumpto ſea,
al que à una pregunta mia
me diere mejor reſpueſta,
darè eſta flor.

d. Dieg. Yà embidioſos,
todos la pregunta eſperan.

Beat. Qual es mayor pena amando?

Leon. Yo que padezco eſſa pena,
llevo gran ventaja à todos,
pues es forzoſo que ſea
mayor mal amar con zelos.

d. Fel. El que tiene un dolor, pienſa
que ninguno à aquel iguala,
y ſolo de aquel ſe quexa:
yo dixera de mi mal,
quando no le padeciera,
eſto miſmo, que el mayor
es amar contra ſu Eſtrella,
ſiendo un hombre aborrecido.

d. Dieg. Yo digo que es mayor pena
el amar ſin eſperanza.

Beat. Pues un argumento ſea
el que pruebe la verdad.

Leon. Oye, que el zeloſo empieza:
Si yo fuera aborrecido
con tanta deſconfianza,
que no tuviera eſperanza
de ſer jamàs admitido,
conſuelo huviera tenido
en vèr que la pena mia
tan alta gloria perdia,
porque al Cielo ſe atreviò;
y al fin, perdiendola yo,
ninguno la merecia.
Mas ſi eſta miſma que alli

à mi amor halla impossible,
fuesse para otro apacible,
siendo ingrata para mì;
si el bien que no merecì,
viesse que otro mereciò,
dì, què pena se igualò,
Beatrìz, à esta pena amando,
que vèr que otro estè gozando
lo que estoy queriendo yo?

d. Fel. Bien puede un zeloso estàr
sin esperanza de ser
admitido, con tener
Dama que se dexe amar:
mas quien se llega à mirar
aborrecido, no puede
que aun amar no le concede:
luego ofender mi porfia
con lo que obligar podia,
la mayor desdicha excede.
Tenga amor mi Dama bella,
no tenga esperanza yo,
y no me aborrezca, no,
pues me basta à mì el querella:
mas contra mi propria estrella
porfiar, es desconsuelo
el mas tyrano del suelo;
que el zeloso ha menester
vencer sola à una muger,
y el aborrecido al Cielo.

d. Dieg. Ni zelos, ni olvido temo,
si constante llego à amar,
porque es facil de passar
la muger de estremo a estremo:
mayor pena, mas supremo
es mi llanto, es mi dolor,
pues padece mi temor
eterna desconfianza;
luego amar sin esperanza
es el Infierno de amor.
El que zeloso viviò,
el que viviò aborrecido,
con esperanza han sufrido
el mal que el amor causò:
el desesperado no,
pues aun rigores no aspera;
si zelos darme pudiera
mi Dama, yà la costàra
cuidado, yà se acordàra
de mì, si me aborreciera.
Y como es uso passar
la condicion de muger
desde amar à aborrecer,
tambien se suele trocar
desde aborrecer à amar;
con esta esperanza asido,
contento huviera vivido;
luego mi mal es mas fiero,
pues verme jamàs espero
zeloso, ni aborrecido.

Beat Dudosamente podrè
decir quien merezca aqui
la flor. *Rodr.* Eschame à mì,
señora, y te sacarè
de essa duda, porque sè
que la flor ha de ser mia,
probandote en este dia
con un argumento tal,
que padece mayor mal
quien ama pobre, y porfia.
Quièn al pobre no aborrece?
quièn al pobre no dà zelos?
quièn al pobre en sus desvelos
alguna esperanza ofreçe?
luego solo este padece
de todos el mal penoso,
porque siempre temeroso,
favor, ni desdén alcanza,
y quiere sin esperanza
aborrecido, y zeloso.
Y porque no la razon,

sino tambien la experiencia
me den la flor por sentencia,
que no tenga apelacion,
vengan los naypes, que son
Jueces, y jugando todos,
veràs que en tan varios modos
tiene, quando argumentàre,
mas razon quien se quedàre
con el dinero de todos.

Llegan un bufete, en que avrà naypes, juegan Don Diego, y Rodrigo, venlos jugar Leonelo, y Don Juan, y Don Felix se queda hablando con Beatrìz.

Inès. Yà estàn los naypes alli.
d. Dieg. Yo jugàra, si tuviera
cobrada una letra que oy
aceptè. *Rod.* Venga la letra,
que como vos la aboneis,
tambien jugarè sobre ella,
como vos querais, señor,
jugar sobre esta cadena
cien escudos, que mañana
se han de pagar.
d. Dieg. Norabuena. *Juegan.*
d. Fel. Què mal han dissimulado
tus ojos, Beatrìz! pues lenguas
del alma, me han dicho yà
tu sentimiento, y mis quexas.
Apenas el forastero
entrò en la sala, y apenas
le viste, quando mudaste
el semblante hermoso, y muerta
la color, trocaste entonces
claveles por azucenas.
Rodr. Plegue al Cielo, que en mi vida
gane una vez. *Beat.* Bien pudiera
satisfacerte mas quiero
callar, Felix, porque entiendas
que no es tiempo de que yo
satisfacciones te deba.
d. Dieg. Diez pintas gano.
Rod. Demonios,
vuestros rigores què esperan,
de mi paciencia ofendidos?
In. Por cierto, linda encomienda.
d. Fel. Pues pudieras tù negar
tan costosas experiencias,
si el rostro es relox, adonde
el corazon hace muestra?
Rodr. Que no aya yo de ganar
una suerte, y que me vengan,
la que es derecha trocada,
y la trocada derecha!
d. Fel. Desprecios, Beatrìz, se sufren
en voluntades que empiezan;
pero en las que acaban, passan
de ser desprecios, y llegan
à agravios: vamos, Leonelo,
porque no quiero que tenga
ocasion Beatrìz de ser
descortès conmigo, y necia;
porque son muy insufribles
necedades de discretas.
Leon. No verèis à Doña Clara?
Beat. Mañana os tendrè respuesta.
Leon. Quién solicitò jamàs
con todo el Sol una Estrella,
sino yo? *Vase D. Felix, y Leonelo.*
Rodr. No juego mas,
usted guardada me tenga
la cadena, que mañana
tengo de embiar por ella.
d. Dieg. Aqui la hallarèis mañana.
Rod. Que un hõbre Christiano pierda
diez pintas! què dexa el naype
para un Moro? No ay paciencia.
Vase Rodrigo como tropezando.
d. Dieg. El se ha quebrado al salir
las narizes en la puerta.

y para enmendarlo aora,
ha rodado la escalera.
Beat. Saca una luz. *Inès.* Esso no,
que ha perdido; si èl huviera
ganado; yo le alumbràra,
y llegàra hasta la puerta
de la calle muy humilde,
haciendole reverencias;
pero hombre que ha perdido,
ruede, y quiebrese una pierna.
d. Dieg. Esta cadena he ganado,
cien escudos en que queda,
dexo librados, señora,
para los naypes, y velas:
perdonad mi atrevimiento,
que vive Dios, que quisiera
que fueran diamantes quantos
eslabones ay en ella,
para serviros; aunque
presumpcion fuera muy necia
llevar diamantes al Sol,
siendo el Sol quien los engendra;
esto es barato, y assi,
disculpa tengo, y licencia
para tal descortesìa.
Beat. No es sino merced aquesta;
pues quando no fuera tal,
por su estimacion la prenda,
por ser vuestra la estimàra,
y la tomo por ser vuestra.
d. Dieg. El Cielo os guarde: què bien
que sucediò! *d. Juan.* De manera,
que yo he querido creerlo;
què bien engañada queda!

Vanse Don Diego, y Don Juan.

Beat. Has visto, Inès, en tu vida
mas cortesana fineza?
Inès. Aguardate, irè à alumbrarles,
que tiempo despues nos queda
para que le alabes. *Vase.*
Beat. Quanto
se estima, agradece, y precia
la cortesìa! Mas es
el modo, que la cadena.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Beatriz, y Inès con mantos, Clara, y Isabèl sin ellos.

Clar. Possible es que llegò el dia
en que tan dichoso fuesse,
ò Beatriz, que mereciesse
esta humilde casa mia
tanto honor? buelveme à dàr
los brazos. *Beat.* Y el alma en ella
lazos, que de nuestros cuellos
la muerte podrà cortar;
pero dividirlos no.
Clar. De mì te ofrezco otro tanto:
Isabèl, quitala el manto
à Beatriz. *Beat.* No vengo yo
con tanto espacio, y sossiego.
Clar. Yà querràs irte tambien,
propria condicion del bien,
llegar tarde, y faltar luego:
quieres venir al estrado?
Beat. No, bien estamos assi.
Clar. Sientate el rato que aqui
has de estàr, y derribado
el manto puedes tener;
porque me afliges tapada:
à fé que estàs bien tocada,
pudierasme agradecer
el averte descubierto.
Beat. Es lisonja, ò burla? *Clar.* No,
solo tengo embidia yo,
quando tu hermosura advierto.
Beat. Si tuvieras que embidiar,
no me alabàras, amiga;
buena estàs, Dios te bendiga.
Clar. Mira còmo puede estàr

quien

quien tantas penas recibe,
que no tiene gusto en nada,
y siempre desazonada,
y melancolica vive.
quien de sì misma enemiga,
à sí misma se aborrece;
quien una pena padece,
incapàz de que se diga:
quien con eternos enojos
ha de zelar sus agravios
del aliento de los labios,
y las lenguas de los ojos.
Beat. Mal que es fuerza que se calle,
y que te trae disgustada,
de tus ojos descuidada,
y enemiga de tu talle;
mal que à entristecer te obliga,
y te obliga à enmudecer,
cuyo efecto puede hacer
que se sienta, y no se diga;
mal que es mi propio dolor,
pues repite satisfecho
sus efectos en mi pecho,
sin duda, Clara, es amor.
Clar. Bien tu discurso sacò
por las centellas el fuego,
amor tengo, no lo niego.
Beat. Y ha sido à Leonelo? *Clar.* No,
Beat. Mi alegria fuera mucha,
(si yo tenerla pudiera)
si tus passiones oyera.
Cl. Porque hagas lo mismo, escucha.

Los afectos humanos, Beatríz bella,
tal vez arrebato fuerza divina,
porque viven atentos à una Estrella,
que superior ilustra, y predomina:
y aunque es verdad que no se vencen della,
con tal poder, ya que no fuerza, inclina,
que pierden libertad, discurso, y brio
el alma, la razon, y el alvedrio.
No es amor elecion, pues si lo fuera,
nadie en el Mundo aborrecido amàra;
no es voluntad, que nadie la rindiera
donde con voluntad no se pagàra;
no es razon, pues con ella se rigiera;
no es gusto, pues sin èl no se entregàra;
què serà donde falta (Cielo injusto!)
eleccion, voluntad, razon, y gusto?
Què serà, pues, violencia semejante,
sino fuerza, rigor, y tyrania
de amor? pues la que viò firme, y constante
Leonelo tanto tiempo à su porfia,
en un punto veloz, en un instante
breve; que son los atomos del dia,
se rindiò facil, se postrò liviana
de un forastero à la lisonja vana.

Un forastero, amiga, un forastero,
que de Granada encomendado vino
à mi padre, es la causa, por què muero;
este à mi pecho tal dolor previno,
este à mi vida tal veneno fiero,
este al alma tal pena, que imagino,
que à solo vér mi vanidad burlada
vino Don Diego Osforio de Granada.
No has visto hermosa fuente, que risueña,
por piedades del Sol, ò por rigores,
instrumento de plata, se despeña,
con quien cantan las aves sus amores,
sepultarse en la falda de una peña,
donde estaban sedientas quantas flores,
llamadas de su musica venian,
y por ser sus aljofares bebian?
Y esta fuente, que alli dexò burlada
la beldad de las flores peregrina,
por venas de la tierra dilatada,
siendo de plata yà liquida mina,
nacer segunda vez tan desdichada,
que entre rusticos cespedes camina,
sin que à su inutil nacimiento deba,
que noble flor de sus cristales beba?
Asi el amor, que en mì se despeñaba,
llegar al valle ameno resistia,
donde tanta fineza me esperaba,
y donde tanto amor me merecia:
y el mismo que sobervia me miraba,
quiso, por castigar la ofensa mia,
que huyendo agrados, y burlando amores,
lograsse penas, zelos, y rigores.
No porque este gallardo forastero
mi amor no estime, y mi esperanza aliente,
pues siempre es à mi gusto lisongero:
mas quàl hombre no finge, engaña, y miẽte?
sino porque otro amor, que fue primero,
aqui le traxo, temo que se ausente:
estos son mis temores, mis rezelos,
que no ay bien sin amor, ni amor sin zelos.

Beat.

Lea. Qué parecidas que son
nuestras penas, Clara bella!
un mismo amor, una Estrella
rige nuestra inclinacion:
Pensaràs que mi aficion
es à Don Felix, à quien
debo finezas tambien;
mas como ninguna amò
siendo amada, tambien yo
quiero à un forastero bien.
En tu fuente à mirar llego
de amor una cifra breve,
pero como tù à la nieve,
quiero yo aplicarla el fuego:
el rayo abrasado, y ciego,
que es un humido vapor
de la tierra, que al ardor
del Sol se ilustra, y acendra,
en la parte que se engendra
executa su rigor.
Que como el viento recibe
seca exhalacion que sube,
adonde preñada nube
humo pàlido concibe:
errando, facil descrive
las Esferas, hasta que
herida del Sol se vè,
y en trueno, y rayo veloz
dà aqui el golpe, alli la voz,
que aviso, y castigo fue.
Asi el forastero ha sido
rayo en su Esfera engendrado,
pero della desatado,
en agena parte ha herido:
desde Flandes ha venido
este à turbar mi sossiego:
no sè cómo el Amor ciego
puede con violencia suma,
siendo nieto de la espuma,
hijo del Norte ser fuego.
Una apacible mañana
del Mayo, quando la Aurora
con prestados rayos dora
nubes de purpura, y grana:
tan hermosa, tan ufana,
que decia lisonjera:
Quièn coronarte pudiera,
Mayo, de flores, y miesses,
por Rey de los doce meses,
por Dios de la Primavera!
Salí al Prado, desde èl fui
por la calle, donde en lazos
de los olmos darse abrazos
copas, y raìzes vì,
à quien triste dixe assi:
No os bastaba, alamos bellos,
enmarañar los cabellos,
por la tierra fugitivos,
sino que tambien lascivos
querais enlazar los cuellos?
Pero me respondereis,
con verdad desvanecidos,
que como en Corte nacidos,
Cortesano amor teneis:
y assi, ocultar no quereis
vuestro contento suave,
porque yà el amor mas grave,
y yà el favor mas felice,
no es amor, si no se dice;
no es favor, si no se sabe.
Con esta imaginacion
lleguè à sentarme, cansada;
quando, por verme tapada,
gozando de la ocasion,
llegò con ayrosa accion,
y con galàn desenfado,
el mas bizarro Soldado,
que vì jamàs, te prometo,
y despues el mas discreto
que en toda mi vida he hablado.

Desde

Desde entonces, no le vì
mucho tiempo, pero no
por esso se sossegò
aquel fuego que sentì:
en mi casa permitì
visitas, conversacion,
juego, y musicas, que son
lazos de amor, cada dia,
por solo vèr si podia
verle con esta ocasion.
Cumpliòme amor mi deseo,
pues una noche, llevado
de un amigo, ò mi cuidado,
dentro de casa le veo:
miro el bien, y no lo creo,
por serlo; y sucede assi,
que constante desde alli,
me sirve, enamora, y ama,
Don Dionis Vela se llama:
esto sè dèl, y de mì.

Isab. A hablarte Don Diego viene.
Clar. Mucho me huelgo que estès
aqui, para que le veas,
porque me digas despues
si tengo buen gusto yo,
si te he encarecido bien.
Beat. Es aquel que viene alli?
Sale Don Diego, quedandose al paño.
Clar. Sì, Beatrìz, el mismo es.
Beat. Valgame el Cielo! què veo?
Clar. Què te parece?
Beat. Muy bien
me ha parecido: y muy mal *Ap.*
pudiera decir: Inès,
no es Don Dionis?
Inès. Sì señora,
quièn puede negar que es èl?
Beat. Què he de hacer?
Inès. Dissimular.
d. Dieg. Què es esto que llego à vèr,
Cielos! Clara, y Beatrìz son *Ap.*
las dos: amor de una vez,
quanto adquirimos de mucho,
hemos echado à perder.
Mirando al Sol, Clara hermosa,
quien no se ha turbado? Quièn,
viendo à un mismo tiempo dos,
no ha de suspenderse, pues
esta sala, Esfera breve
de uno, y otro rosicler,
con divina imitacion,
Cielo de hermosura es?
Clar. La lisonja os agradezco,
no por mì, pues quando veis
à Doña Beatrìz, qualquiera
lisonja la viene bien.
d. Dieg. Quièn es esta mi señora?
que yo, por no conocer
à su merced, culpa, en fin,
de forastero, no osè
ofrecerme à su servicio:
es deuda vuestra, ò es
amiga?
Inès. No oyes aquello?
quièn eres pregunta.
d. Dieg. Aunque
para que conozca en mì
un criado su merced,
no es menester saber mas,
que mirarla. *Clar.* Beatrìz es
la amiga que yo mas quiero,
señor Don Diego, y con quien:
Inès. Don Diego le llamò.
Clar. Amor
consulta su parecer:
en este punto las dos
en vos hablabamos. *Beat.* Bien
os lo puede assegurar
su pecho constante, y fiel:
porque es muy cierto que en vos

las dos hablamos, pues
ella hablaba en vos conmigo,
y yo con ella tambien:
de que no me conozcais,
quexa pudiera tener,
pues viviendo yo en el pecho
de Clara, y estando en èl,
vos pudierais por fineza
averme visto tal vez.
Yo à lo menos, no llegàra
à confessarlo, porque
quiero que Clara me deba
solo el decir que estimè
tanto el dueño de su gusto,
que le conoci por fé,
porque yo os conozco, yà
que vos no me conoceis.

d.Dieg. Yo conozco mi ignorancia,
y aunque pudiera tener
disculpa, quiero rendirme,
agradecido, y cortès.

Inès. Señora, què dices desto?

Clar. Què te parece? no es
galan, y discreto? dì,
no te parece muy bien?

Beat. Digo que me ha parecido
tan bien, Clara hermosa, que
ha de pesarte algun dia, *Ap.*
que me parezca tan bien.

Inès. Mal dissimulas.

Beat. No puedo
sufrir mas zelos, Inès;
estoy por dàr voces.

Beatriz le hace señas por detràs, y èl hace como que no la entiende.

Inès. Mira
como dissimula èl,
y aprende tù.

Beat. Si èl engaña,
y yo siento, no podrè
igualarle, que me lleva
mucha ventaja: ah cruel!

Clar. Al fin, yo tengo buen gusto?
alabamele otra vez.

Inès. Parece que la tal Clara *Ap.*
nos està dando cordel.

Clar. Què tienes, que disgustada
parece que estàs? *Beat.* No sè
qué es lo que me ha dado, traeme
un barro de agua, Isabèl.
Por desmentir una pena, *Ap.*
otra pena fingirè;
agua pido, y es en vano,
porque es de fuego mi sed.

Clar. Ve tù por el agua, y yo
unos dulces sacarè;
dame licencia à que sea
oy contigo descortès.

Beat. No vayas, no, por tu vida,
conmigo escusado fue
el cumplimiento.

Clar. Pues este
quièn te ha dicho que lo es?
es cumplimiento dexarte
con la visita? aunque bien
el dexarte acompañada,
pudieras agradecer. *Vase.*

Bea. Y es verdad, pues q̃ me ha dado
ocasion, ingrato, en que
pueda hablar, pueda quexarme,
porque el silencio cruel,
hecho ponzoña en el alma,
mil veces quiso romper
la carcel, y reprimido,
hizo con mayor poder
un cuchillo al corazon,
y à la garganta un cordel.

Dissimulando Don Diego.

d.Dieg. Vos con tanto sentimiento

conmigo? còmo, ó por què?
quièn diò causa à tanta pena?
à tanta desdicha quièn?
Beat. Esta es, ingrato amante,
vil Cavallero, esta es
la prometida firmeza,
de lealtad, amor, y fé?
Si sois de Granada, còmo
sois de Flandes? y si os veis
ausente por una Dama,
còmo decìs que teneis
pretensiones? si os llamais
Don Diego, còmo os haceis
Don Dionis? es gran victoria
engañar à una muger?
d. Dieg. Viven los Cielos, señora,
que no os entiendo, ni sè
què decís, pues jurar puedo
no averos visto otra vez.
Beat. Vos lo que oyen los oídos,
vos lo que los ojos vèn
quereis negar? vos no sois
quien liberal, y cortès
me diò anoche esta cadena?
d. Dieg No señora. *Beat.* No?
d. Dieg. Por què
lo negàra, si el serviros
fuera mayor interès?
Bueno fuera negar yo
dadivas, quando uso es,
no solo negar aquello
que se dà, pero tambien
con vanidad, y arrogancia
decirlo, sin que se dè:
advertid que en una estampa
suele duplicar, y hacer
dos formas naturaleza
con repetido pincel.
Beat Luego intentais todavia
desconoceros? *d. Dieg.* No sè
que responderos. *Beat.* No sois
D. Dionis Vela? *d. Dieg.* Porq
negàra mi nombre? *Beat.* Quan
venisteis?
d. Dieg. Aun no avrà un mes.
Beat. Dònde vivìs? *d. Dieg.* En la cas
del Principe. *Beat.* En q̃ entendei
d. Dieg. En ver la Corte.
Beat. Y el nombre?
d. Dieg. Ya no os han dicho que es
Don Diego Ossorio?
Beat. Que amigos
oy en la Corte teneis?
d. Dieg. Muchos.
Beat. Y Don Juan de Torres,
no lo es vuestro?
d. Dieg. No escuchè
aquesse nombre en mi vida.
Beat. Visitais una muger
junto à las Descalzas? *d. Dieg.* No.
Beat. Mentís, mentís, que si haceis
d. Die. Por mas preguntas q̃ ha hecho
no me ha podido coger. *Apart.*
Sale Doña Clara, y Isabel con agua, y dulces.
Clar. Aqui està el agua, y el dulce:
mas què es esto?
d. Dieg. No lo sé,
Beatriz, que me lo pregunta,
podrà decir lo que es. *Vase.*
Clar. Què es esto, Beatriz, pues tanto
pudo el accidente ser,
que te obliga à que dès vozes?
Beat. Es una rabia cruel.
Clar. Bebe el agua que pediste,
quizà assi podràs vencer
essa pena que te aflige.
Beat. Yo sè bien que no podrè,
aunque mas beba; à Dios, Clara.
Clar. De essa suerte has de ir a pies

aguar-

aguarda, pondran el coche.
Beat. No puedo, vamos, Inès.
Clar. Pesame que de mi casa
buelvas enferma, una vez
que, al cabo de tantos dias,
vienes à hacerme merced,
sin querer decir què sientes,
ni què tienes. *Beat.* Mal podrè
decirtelo, Clara, à tì,
si yo misma no lo sè. *Vase.*
Salen por una parte Don Juan, y Rodrigo, y por otra Don Diego.
d. Juan. Dònde estarà Don Dionis?
d. Dieg. Mucho estimo, vive Dios,
hallar juntos à los dos.
d. Juan. De què turbado venís?
d. Dieg. Hame, Don Juan, sucedido
el sucesso mas estraño,
que viò el mayor desengaño.
Rod. Cuentanos, pues, lo que ha sido.
d. Dieg. Entrè à vèr à Doña Clara,
y estaba, Don Juan, con ella
de visita Beatriz bella;
quando mi vista repara
en las dos, ciego quedè,
turbado me suspendì.
d. Ju. Y al fin, què hicisteis? *d. Die.* Allì
tan de improviso no hallè
otro camino, otro modo
de enmendar la culpa mia,
que hacer que no conocia
à Beatriz, negando en todo
no averla hablado, ni averla
visto otra vez en mi vida;
pero ayrada, y ofendida,
no pude satisfacerla,
aunque allì ella misma viò
que Don Diego me llamaban
todos, y que la contaban
que era de Granada yo:
en fin, si vos acudìs
à acreditar este enredo,
hacer los papeles puedo
de Don Diego, y Don Dionis;
porque assegurando vos
lo mismo, decir no temo,
que es otro, y que con estremo
nos parecemos los dos.
d. Juan. Y es tan necia, que creerà
Beatriz esse engaño? *d. Dieg.* Sì,
que yo parecidos vì
muchos hombres; y no està
la dificultad en ser
Beatriz necia, ò entendida,
que al fin, la mas presumida
tiene ingenio de muger.
Yo conocì dos hermanos,
que nadie determinaba
con qual de los dos hablaba.
Rod. Es verdad, los Valencianos.
d. Juan. Yo por mi parte me obligo
à dissimular muy bien.
d. Dieg. Y tú has de ayudar tambien;
desde oy no has de andar conmigo,
porque siendo conocidos
los dos por amo, y criado,
fuera descuido estremado
el ser los dos parecidos.
Rod. Dices bien, y yo podrè
con mayor fuerza ayudar
este engaño, pues entrar
puedo en su casa, y harè
con rhetorica, que crea
(tanta eficacia en mì vès)
oy un necio que lo es,
y una fea como es fea,
una vieja con amor
que es vieja la harè creer,
que es lo que mas puede hacer
un rhetorico hablador.

d.Dieg. Pues dexame à mi llegar
primero, y mientras los dos
reñimos, llegareis vos.
d.Jua. No me teneis què avisar. *Vas.*
Rodr. Què de maquinas enlazas!
d.Dieg. Esto entre dos Damas es
lograr amor, è interès,
porque el pobre todo es trazas.
Rod. Si, pero trazas de pobre
no sè què efectos tendran,
pues, por ser suyas, serán
infelices. *d.Dieg.* Quando obre
esta pension la fortuna,
y una pierda, otra me queda;
pues no es possible que pueda
de las dos faltarme una.
Rod. Por esso debe tener
qualquiera amante discreto
una Dama de respeto,
por lo que ha de suceder:
pero voyme, porque vienen,
no hallen juntos à los dos. *Vas.*
Salen Beatriz, y Inès con mantos, y Don Felix, y Leonelo.
d.Dieg. Y los que vienen con ellas,
Felix, y Leonelo son;
de zelos matè, y de zelos
muero: vengativo Amor,
sè Dios, ò no seas tyrano,
sè tyrano, ò no seas Dios.
Leon. Al passo, Beatriz hermosa,
esperando à oir estoy
la sentencia de mi muerte;
què has sabido? *Beat.* Tal estoy,
que no acertè à decir
lo que he sabido. *Leon.* A tu voz
atenta el alma, resiste
una, y otra confusion.
d.Fe Inès, yo tengo que hablarte. *Ap.*
Inès. Despues tendras ocasion.
Beat. No has de quexarte de mi,
si desengaños te doy,
porque si essos tengo, darte
no puedo otra cosa yo.
Cansoy con rabia, que muerde,
y comunica el dolor
por la herida; y assi aora
te pegarè mi passion.
Basilisco por la vista,
y Syrena por la voz.
Clara vive enamorada,
quien te lo dixo, contò
la verdad; Don Diego Ossorio
ha merecido el favor
que te negò, siente tù,
y tendrè consuelo yo,
compañera en tus desdichas,
si es que las lisonjas son
una pena de otra pena,
y un dolor de otro dolor.
d.Fel. Segun esso, vos venis
zelosa tambien? *Beat.* No os doy
desengaños, que llamais
agravios, pero si vos
me arguis la consequencia,
no quiero negarla yo.
d.Fel. Ni yo la quiero creer,
que fuera impossible error
pensar que en el mundo huviesse
quien diesse zelos al Sol;
y no dudando si puede
esso ser verdad, ò no,
lo sentirè, por haceros
aquessa lisonja à vos.
Leon. Vive Dios, que he de buscar
à este Granadino yo:
el Cielo, Beatriz, os guarde:
ay Don Felix, muerto voy! *Vas.*
d.Dieg. Aora podrè llegar *Ap.*
à hablar, empezando yo

exarme, que esta es
ƚratagema mayor;
si yo empiezo primero,
e dexarè razon
que ella pueda quexarse,
le mi industria amor.
en tan bien acompañada
a su casa llegò,
oensarà que he tardado,
quien aqui espero
la tarde, adorando
nierros de esse balcon,
oodrà pensar que ha sido
os que un siglo. *Beat.* Mejor
lo, Inès, este hombre
ende quitarme oy
z al entendimiento,
discurso la razon.
decis por Dios, Don Diego,
Dionis, ò lo que sois?
ereis bolverme loca,
iesso que ya lo estoy.
adme, señor, dexadme,
que muchas pruebas son,
ando un sufrimiento.
Pues en qué os ofendo yo?
i pensamiento altivo
ce vuestro rigor,
gadme con desprecios,
con engaños no.
uè os enoja un deseo?
iè os agravia un amor
solo aspira à serviros?
udanzas, Beatriz, son,
en vuestro pecho ha causado
eve conversacion
on Felix, bien haceis.
exarse èl es lo mejor.
ues si en este mismo instante
o de escuchar de vos,

que à mì no me conoceis;
si vengo de oìr que sois
Don Diego, y no Don Dionis,
no quereis que sienta, no,
tantos engaños, y enredos?

d. Dieg. No os entiendo, vive Dios:
yo os he visto, yo os he hablado
en alguna parte oy?
enigmas son que no entiendo.
Vos aveis dicho que yo
quiero quitaros el juicio;
y assi, con este temor,
ganandome por la mano,
quereis quitarmele vos.

Inès. No pensarà quien le oyere,
que èl solo tiene razon?

Beat. Què es lo que dices? *In.* Señora,
que tan admirada estoy
de escuchar con quantas veras
averte visto negò,
que me dà à entender que aqui
ay alguna confusion,
ò por lo menos, secreto
que no entendemos las dos,
que nadie negar pudiera
aqui, y alli la razon,
con tantas veras.

Sale Don Juan alborotado.

d. Juan. Jesus,
aqui estas?

d. Di g. Què admiracion
es esta? *d. Juan.* Hame sucedido
una cosa, que por Dios,
que aora la estoy dudando.

Bea. Què ha sido? *d. Ju.* Palabra os doy
que en mi vida me he admirado
de quanto he visto hasta oy.
Passaba por una calle,
quando à la misma ocasion
un hombre la atravessaba,

S

à quien engañado, yo
por Don Dionis lleguè à hablar,
tanto se le pareciò,
que no le desmiente el talle,
ni el rostro, y hasta la voz
le parece, y en el trage,
que como el dia de oy
están los precios tan caros,
y todas las galas son,
ò vayeta, ò tafetàn,
poco le diferenciò:
el vestido que trae, casi
el mismo es que traeis vos;
y tanto, que si no huviera
desta misma confusion
exemplares en el Mundo,
pues muchas veces se viò
parecerse un hombre à otro,
afirmàra, vive Dios,
ser vos mismo.
d.Dieg. Y esso mismo,
sin duda, le sucediò
tambien à Beatriz, pues piensa
que pude en otra ocasion
negar que la conocia.
Beat. Bien ensayados los dos
venis, quànto estudio os cuesta,
Don Juan, la tal relacion?
Por tan necia me teneis,
que imaginasteis que yo
creyera tal? *d.Juan.* Esto es cierto.
Inès. Pues no lo has creido? *Beat.* No.
Inès. Yo sí, que he visto otra vez
mil, que parecidos son:
sino, dime, con què intento
estos dos nombres fingiò
Don Dionis? pudiera nadie
prevenir esta ocasion?
sabia si eras amiga
de Doña Clara, ò si no?
sabia que avia de hallarte
con ella en conversacion?
no; pues no entràra, si fuera
el mismo; demàs, que estoy
mirandole con cuidado,
y aora me pareciò,
que el otro de aquesta tarde
era dos dedos mayor.
d.Juan. Sì, un poco era mas robusto.
d.Dieg. Beatriz lo advierte mejor;
mas ella quiere quexarse,
porque no me quexe yo.
Beat. Pues de què podeis quexaros?
d.Dieg. De vèr à Felix con vos.
Beat. Es verdad, que como à Clara
vos no aveis hablado oy,
podreis quexaros de mì.
d.Dieg. Quién es Clara? que por Dios
que no la conozco. *Inès.* Mira
que ha sido, señora, error
de naturaleza. *d. Juan.* Advierte
que à mì mismo me engañò.
Beat. Todos bien podeis decirme
que esto cabe en la razon,
que esto se ha visto otra vez;
mas no he de rendirme, no,
haste que mis proprios ojos
miren juntos à los dos. *Vase.*
Inès. No avrà quien la desengañe,
que es muger de su opinion,
aunque tan claro lo vea.
d. Juan. Bien la traza sucediò.
d.Di. Qué no intenta un hõbre pobre
con ingenio, y con amor!
Vanse los dos por una puerta, y por la otra se và à entrar Inès, y la detiene Don Felix.
d. Fel. Ventura notable fue,
que aora pudiesse hablarte,
Inès, y llegar à darte

esta

esta vida, que oy se vè
en tus manos, tuyo soy;
y en fé de que el alma mia,
que ha de servirte confia,
esta sortija te doy,
que solo un diamante della
doscientos escudos vale,
porque no ay luz que le iguale,
ojala fuera una Estrella.
Inès. Bien està siendo diamante,
que embarazada me viera,
si mia una Estrella fuera.
d. Fel. Dime, quièn es el amante,
Inès, por quien tu señora
vive, y yo de zelos muero?
que aunque sè que à un forastero
estima, quiere, y adora,
no me he atrevido á creer
que assi cegarle pudiesse,
y que à hombre tal se rindiesse
tan presumida muger;
todo lo sè, mas no quiero
sino estàr assegurado.
Inès. Què gran gusto me ha quitado
quien te lo contò primero!
pues tal condicion me diò
el Cielo, que no quisiera
que otro ninguno supiera
los secretos, sino yo,
porque otro ninguno fuesse,
quando secretos guardasse,
quien à todos los contasse,
quien à todos los dixesse;
porque aunque es santo, prometo,
el secreto singular,
yo nunca pude guardar
la fiesta de san secreto.
Porque te le diga, aqui
me das prendas lisongeras,
quando porque me le oyeras,
yo te diera el alma à tì?
Que he estado enferma en la cama
muchas veces, por no hallar
con quien poder descansar,
murmurando d mi ama.
Anoche esse forastero
una cadena le diò,
que en cien escudos ganò.
d. Fel. Ya vi la cadena *Ir*. Quiero
decir mas, como esta tarde
vino de verle zelosa
con otra Dama, y dudosa
de si es èl, se abrasa, y arde
en zelos. *d. Fel*. Dexame à mì,
que tambien me abraso, y ardo:
què es lo que espero, què aguardo?
Si yo la cadena vì,
si de tu boca escuchè,
que porque hablando le viò
con otra, tanto sintió;
si esto he visto, y si esto sè,
por què de mi necio amor
no agradezco el desengaño?
mi remedio està en mi daño,
que no ay cura sin dolor.
Inès. Advierte, Felix, que estàs
dando voces. *d. Fel*. Pierdo el sesso;
dexame Inès. *Inè*. Segun esso,
yà no quieres saber mas?
d. Fel. Què mas, si esto me provoca?
In. Y es buen termino empeñarme
en hablar, para dexarme
con la palabra en la boca?
pues no has de irte, sin que diga
quanto de mi ama sè,
porque lo que yo empezè,
no es bien que otro lo prosiga;
porque es la murmuracion
sarna empezada à rascar,
que no se puede dexar.

y aſsi, ſeñor, no es razon
que mis labios queden mudos
porque me oygas un inſtante;
toma, que ſolo un diamante
vale docientos eſcudos.

d. Fel. Dexame, que yà no quiero
ſaber mas: quièn, ſino yo,
curioſo ſolicitò
contra sì el veneno fiero?
Quièn, ſino yo, deſta ſuerte
pretendiò ſu perdicion?
verdugos los zelos ſon,
que cobran el dàr la muerte.
O nunca huviera yo oìdo
lo miſmo que he deſeado!
ò ſiempre huviera ignorado
lo miſmo que he pretendido!
Pues ſi el que ſu pena ſabe,
muere, y muere el que la ignora,
morir dudandola aora,
fuera muerte mas ſuave.
Quando à un hōbre en ſu fortuna
ſiguen dos contrarios fuertes,
por querer darle dos muertes,
ſuelen no darle ninguna.
Si à mì el dudar, ù ſaber
dos muertes me pueden dàr,
quiero al ſaber, y al dudar
por enemigos tener;
pues quando mi pena allanes,
ſin vèr ſi vivo, ò ſi muero,
eſtarè como el azero
ſuſpenſo entre dos imanes.

Inès. O nunca yo huviera hablado!
pero no ſerà el diſguſto
tan grande, como fue el guſto
del averlo publicado. *Vaſe.*

Sale Rodrigo.

Rod. Con què linda induſtria vengo
prevenido, para hacer
que Beatriz llegue à creer
quanto imaginado tengo
cerca del galàn de à dos,
que la engaña, y enamora!

d. Fel. Llegarèle à hablar aora,
yà eſtoy reſuelto: con vos
tengo que hablar, Cavallero;
una palabra no mas,
y para aqueſto, detràs
de San Geronymo eſpero.

Rod. Vos venìs muy engañado,
no ſoy yo el buſcado, no,
porque no ſoy hombre yo,
que detràs de nadie he hablado
en mi vida, ſea el que fuere,
quanto mas detràs de un Santo,
que quiero, y eſtimo tanto,
lo que decirle quiſiere,
delante ſe lo dirè,
à las eſpaldas jamas,
no han de decir que detràs
de San Geronymo hablè.
Vueſtras penas declararlas,
no diga el Santo quexoſo,
que por ſer tan poderoſo,
le murmuro a las eſpaldas.

d. Fel. Pueſto que quereis que aqui
hablèmos, decid, no fuiſteis
vos el que anoche veniſteis
à eſta caſa? *Rod.* Señor sì,
y nunca huviera venido.

d. Fel. Ay mas riguroſa pena!

Rod. Pues me coſtò una cadena
la viſita. *d. Fel.* Cierto ha ſido
mi temor, eſte es ſin duda
el que ſoſpechaba yo;
eſte es del que Inès hablò,
ni lo niega, ni lo duda.
Pues yo, Cavallero, ſoy
un hombre. *Rod.* Sed norabuena.

d. Fel.

d. Fel. Que tiene de veros pena.
Rod. Pues no verme. d. Fel. Y tal estoy
de colerico, que aqui
palabra me aveis de dàr
de no entrar, de no passar
por esta calle, ò aqui
oy el uno de los dos
ha de morir. Rod. Si estuviera
en mi mano, yo lo hiciera;
con tal, que fuerades vos;
pero yo tengo de entrar,
que no he de dexar perdida
mi hacienda.
d. Fel. Y yo con mi vida
assi lo sabrè estorvar.
Empuña la espada.
Rod. Detened, señor, la espada,
y mirad que no es razon,
con tan minima ocasion,
dexarla en sangre bañada.
Advertid que nuestra vida
es una, y tan mal hallada
con nosotros, que enojada,
apenas vè una salida,
quando escapa por alli:
pues es decir, (aunque viejo)
que es de ante nuestro pellejo;
con una breva le vì
passarse, porque se advierta
ser fragiles; y assi, os doy
una, y mil palabras oy
de no llegar à esta puerta;
què es à esta puerta? à esta calle,
à este barrio, à este quartèl,
palabra os doy, como fiel
Catholico, no se halle
escrito, que me verán,
si esto vuestro amor desea,
en la Parroquia, aunque sea
en la de San Sebastian,
que es bien grande.
d. Fel. Has procedido,
como villano, cobarde.
Rod. Assi morirè mas tarde.
d. Fel. Pues otra palabra os pido.
Rod. No ay cosa que yà no pueda
vuestro mando entre los dos,
pues no me pidirèis vos
cosa que yo no os conceda.
Imaginad este dia
todo quanto vos quereis:
y esso otorgo, que no aveis
de vencerme en cortesìa.
d. Fel. Y quando no, ciego, y loco
yo os lo hiciera hacer:::
Rod. Confiesso
sí hicierades, que por esso
no hemos de reñir tampoco.
d. Fel. A estocadas. Rod. A estocadas?
son favores, y regalos,
porque yo pensè que à palos,
à cozes, y à bofetadas:
que espero, porque os assombre,
procediendo siempre assi,
que no han de decir por mì,
aqui mataron à un hombre:
sino, aqui como un lebrél
(desta suerte han de decir)
à un hombre hicieron huir,
rueguen al miedo por èl.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Diego, y Doña Clara.

d. Dieg. Por no encontrar un criado,
sin que os avisassen: llego
hasta aqui.
Clar. Señor Don Diego
Ossorio?
d. Dieg. Bien lo he trazado. *Ap.*

Clar. Sabed què oy tuve un recado
de Beatriz, la amiga mia:
que aqui estuvo el otro dia,
D. Diego, en que me ha embiado,
para hacer otra, à pedir:
que aquesta joya la embie;
y para que no la fie
de su criada, à decir:
me embiò que la llevasseis
vos mismo, y que la hora es
aquesta tarde à las tres,
para que en casa la hallasseis:
porque si vos la llevais,
no quede Inès enojada,
viendo que de mi criada
fio mas. *d. Dieg.* Vos me mandais
cosa que quien estimàra
mi deseo, no la hiciera,
pues zelosa, no quisiera
que à otra Dama visitàra:
la que no zela, no diga
que quiere, porque el temor
es una sombra de amor.
Clar. Yo soy de Beatrìz amiga,
què he de temer, ni dudar?
d. Dieg. El serlo Beatriz tambien,
que de la amiga es de quien
ay menos oy que fiar.
Clar. Por lo menos, vos fiais
de vos poco en la ocasion,
pues en mi satisfaccion
temor, y rezelo hallais.
Y huelgome de tener
ocasion en que la ausencia
oy me sirva de experiencia,
para tocar, y saber,
si tengo que agradeceros,
que en la oposicion del dia,
es la noche obscura, y fria:
y assi, quiero yo poneros
en la ocasion, porque diga
experiencia semejante,
la fineza de un amante,
la falsedad de una amiga:
porque el rigor de mi estrella
oy se conozca en los dos,
viendo lo que tengo en vos,
ò lo que no tengo en ella.
Dale una joya, vase Doña Clara, y sale Rodrigo.
Rod. Dime si puedo llegar
à hablarte, señor, y puedo
darte dos recados. *d. Dieg.* Cuyos?
Rod. Uno es mio, y otro ageno.
d. Dieg. Y què son? *Rod.* Empezarè
por el mio, que es muy necio
quien tiene propios negocios,
y hace los de otro primero.
Yo, señor Don Diego, digo,
(que para mì eres Don Diego)
que me hagas saber, si soy
criado apocrifo, si tengo
cuerpo fantastico, ò si
soy mortal, y como bebo,
porque yà todos los dias
en el Philosopho leo
Ni-comedes, y à las noches,
en el Concilio Ni-ceno.
Esto es quanto à mì, y en quanto
al liberal huesped nuestro,
dice, señor Don Dionis,
que nos vamos, ò paguèmos.
d. Dieg. Ay mas de irnos, y pagarle?
Rod. Còmo ha de ser sin dineros?
que yà pienso que espiraron
los passados quatrocientos.
d. Dieg. Es verdad, pero què importa?
faltarà un arbitrio nuevo
para buscarlos? *Rod.* En quien,
si à todos debes?

d. Dieg.

d. Dieg. Consejo
de mi padre es; sè el que debes,
me dixo, y soy el que debo;
pero en los mismos que oy
debo tanto, hallar espero
mas dineros.
Rod. Pues no quieres
que tengan de ti escarmiento?
d. Dieg. Què poco sabes! no ay banco
que estè mas seguro, y cierto,
que aquel que una vez prestò,
pues por no perder aquello
prestado, và dando mas
sobre su mismo dinero:
mas por Dios que nos ha visto
Inès hablando. *Sale Inès.*
Rod. Mudèmos
la platica: la cadena
que vos me ganasteis, tengo
de quitar aquesta noche.
d. Dieg. Alli la tendreis.
Rod. El Cielo
os guarde. *Vase.*
Inès. A grande ventura
averos hallado tengo,
porque iba à vuestra posada,
y ahorro del camino el medio.
d. Dieg. Pues què me quieres, Inès?
Inès. Decidme antes, què era aquello
que aora hablabades, señor,
con aquel grande embustero?
d. Dieg. Yo no le conozco mas,
que aquella noche del juego,
dixome que oy llevaria
de la cadena el dinero.
Inès. Pluguiera à Dios que èl hiciera
essa necedad, que vengo
de la Plateria, de vér
quanto pesa, y es muy cierto
que es falsa. *d. Dieg.* Que dices?
Inès. Digo
lo que dicen los Plateros.
d. Dieg. No llegàras quando estaba
aqui! que viven los Cielos,
que le matàra: no importa
el interès del dinero,
pues yo le embiarè à Beatriz
ellos cien escudos luego,
si no el termino: què facil
es de engañar (caso es cierto)
un hombre de bien! Inès,
dì, por dònde fuè? que quiero
seguirle. *Inès.* Escuchame aora,
que tiempo te queda luegò:
dice mi señora, que oy
à las tres:::
d. Dieg. Aun peor es esto. *Ap.*
Inès. Vayas a casa, que tiene
q̃ hablarte, y que estès muy cierto
à las tres en punto. *d. Dieg.* Dile,
Inès, que sus manos beso,
y iré muy alegre, en vér
que su memoria merezco.
Inès. Quedate con Dios.
d. Dieg. Quisiera
darte algo, mas no me atrevo,
por no tener una joya
muy buena, mas te prometo:::
esto basta, porque soy
muy enemigo de aquellos
que prometen, porque al fin,
dà dos veces quien dà luego:
vete con Dios, *Inès.* El te guarde,
que yo otra cosa no quiero.
Yà no dormirè en mi vida, *Ap.*
pensando en què serà esto
que me ha de dàr: desta vez
salir de laceria pienso. *Vase.*
Queda D. Diego suspenso, y sale Rodrigo.
Rod. Yà se fue: de que has quedado

tan elevado, y suspenso?

d. Dieg. Ay Rodrigo! dieron fin
mis esperanzas, cayeron
en tierra las presumpciones
que levantè sobre el viento:
Beatriz supo mas que yo,
y oy en ocasion me ha puesto,
de donde con mis engaños
salir vencedor no puedo.
Para su casa me llama
oy à las tres, y ha dispuesto
su desengaño tan bien,
que para esta hora ha hecho
que Clara me embie à su casa,
con una joya que llevo:
si voy como Don Dionis,
galàn suyo, falto luego
como Don Diego, galàn
de Clara, y tendrà por cierto
ser uno solo: si voy
con esta joya primero,
harèle falta despues,
que es el desengaño mesmo:
aconsejame, Rodrigo.

Rod. Si has de tomar mi consejo,
contentate con la una,
y sea Clara, pues sabemos
que es la que dineros tiene,
que entre el amor, y el dinero,
si tuviera dos galanes
Beatriz, hiciera lo mesmo.

d. Dieg. Còmo perderè à Beatriz,
si en ella la vida pierdo?

Rod. Pues dexa à Clara. *d.Di.* Esso no,
que aspiro à su casamiento.

Rod. Pues casate con entrambas,
aunque yo tengo por cierto
que has de quedar sin alguna.

Sale Don Juan.

d.Ju. D. Dionis, buscandoos vengo.

d.Die. Pues, D. Juan, què me mandais?

d.Ju. Sabed q̃ un hõbre, à quien debo
ochocientos reales, oy
me aprieta mucho por ellos:
seis dias me da de plazo,
y aunque es verdad que yo tengo
los quatrocientos aqui
en plata, pediros quiero,
que, para cumplir con él,
me deis otros quatrocientos,
pues que teneis una letra
de quatro mil. *d. Dieg.* Para esso
era menester hacerme
prevenciones, siendo vuestro
todo quanto fuere mio?
que os los dè, tened por cierto,
mas no podrè hasta de oy
en quatro dias, al tiempo
que la letra cumple: aqui
està Rodrigo, que en esto
no me dexarà mentir.

Rodr. Sì dexarè yo por cierto. *Ap.*

d. Dieg. Yo estaba diciendo aora
que estoy tambien sin dineros:
lo que podemos hacer,
porque nos acomodèmos
entrambos, es, que me deis
aora essos quatrocientos
que traeis, que a los seis dias,
y antes mucho, yo me ofrezco,
Don Juan, à que à vuestra casa
se os lleven los ochocientos.

d.Juan. Decis bien, veislos aqui
atados en este lienzo.

Rod. Diòle con la Camarguina. *Ap.*

d. Dieg. Toma, Rodrigo, y con estos
paga al huesped, vè gastando,
y no te afirjas tan presto,
que no desampara Dios
à nadie. *Rod.* Por Fe lo tengo:

pe-

pero si en esta materia
desampara à alguno, creo
que es Don Juan.
d. Dieg. De aqui à seis dias
ay un sin fin: aora quiero
deciros, Don Juan, que estoy
con un grande sentimiento.
d. Juan. Como?
d. Dieg. Beatriz me ha citado
para dos partes à un tiempo.
d. Juan. Y què aveis de hacer?
d. Diego. No sè:
sì bien, prevenido tengo
un engaño, que si sale
como le imagino, creo
que le aveis de celebrar.
d. Juan. Yo no imagino, ni pienso
que aya industria para hacer
q̃ un hombre en un mismo tiempo
estè en dos partes, ò en una
parte sola con dos cuerpos.
d. Dieg. No aveis oìdo decir
que para todo ay remedio?
vos teneis un Alguacil
amigo?
d. Juan Sì, muchos tengo.
d. Dieg Pues aveis de hacer que estè
esta tarde al mismo tiempo
que yo vaya à entrar en casa
de Beatriz, yo os dirè luego
para què fin, quando esteis
con èl en la calle puesto.
d. Juan. Pues què se consigue assi?
d. Dieg. Lo que os toca, es, poneros
en la calle, y que estè en ella
el Alguacil encubierto,
lo demàs sabrèis despues.
d. Jua. Mirad, unos pensamientos
los mas notables teneis:
quien imaginara esto,
sino vos? no vì en mi vida
tan sutil entendimiento. *Vase.*
Rod. Pues aunque mas le alabeis,
no vereis los quatrocientos.
d. Dieg. Aora, Rodrigo, entra aqui
la cadena.
Rodr. Y à què efecto?
d. Dieg Tù has de ir à su casa un poco
antes que yo.
Rod. Yo no puedo
entrar en su casa. *d. Dieg.* Còmo?
Rod. Como ay grande impedimento.
d. Dieg. De què suerte?
Rod. Yo, señor,
soy liberal, y no tengo
palabra mia.
d. Dieg. Prosigue.
Rod. Pidiòmela un Cavallero
de que no èntre en essa casa,
y concedisela luego,
porque, como tengo dicho,
soy liberal en estremo.
d. Dieg. Dexa essas burlas, y acaba.
Rod. Còmo acabar, si aora empiezo?
d. Di. Que has de ir en cas de Beatriz.
Rod. Què dirà la ley del duelo,
si yo rompo mi palabra,
sino que el tal Cavallero
me rompa à mì la cabeza?
d. Dieg. Vamos, irète diciendo
lo que has de hacer: si esta vez
con industria, y arte venzo
amor, ingenio, y muger,
en la ocasion que me ha puesto,
no avrà que temer à amor,
pues seguramente puedo
atreverme à conseguir
en dos divinos sugetos
belleza, y hacienda, gusto,
è interès, honra, y provecho. *Vans.*

Salen

Salen à la ventana Beatrìz, y Inès.

Beat. Ines, no me han sufrido
mis zelos, que temores me previenen,
dexar de aver salido
à la ventana, à vèr si acaso vienen
Don Dionis, y Don Diego,
que al Templo assi del desengaño llego.

Sale Rodrigo.

Rodr. Bien sè que yo no puedo
escapar, cosa es clara,
con bien desta aventura, yo tomàra
en paz, de buen partido,
media cabeza abierta: à la ventana
Beatriz està, atrevido
quiero llegar, pero de mala gana,
à empezar lo tratado:
saqueme Dios de comico criado.
Porque no penseis, señora,
Doña Beatriz, que passando
por esta calle, y mirando
en essa reja al Aurora,
puedo inadvertido yo
huir el rostro, por no aver
hecho hasta aora traer
el dinero, en que quedò
empeñada la cadena,
llego à hablaros, el intento
disculpe mi atrevimiento.

Beat. La disculpa fuera buena,
à no averle ya sabido
el engaño, Cavallero,
del oro, pero no quiero
que de mi ayais presumido
que esso me pudo tener
quexosa: lo que aora os ruego,
es, que el puesto dexeis luego,
porque no os acierte à vèr
aqui el Cavallero, à quien
se hizo entonces el engaño,
porque ningun hombre en daño
de su opinion sufre bien
demasias, y no fuera
bien que à mi puerta os hallàra,
donde me ofensa tan clara
satisfacerle quisiera;
que sè que os anda buscando
con solo este fin; y assi,
os pido que os vais de aqui,
porque puede venir.

Rod. Quando
esse Cavallero venga,
sabrè con cuerdas razones
dar tantas satisfacciones,
que por disculpado tenga
el engaño, y si no fuere
bastante mi cortesia,
y con mayor gallardia
satisfacerse quisiere,
sabrè remitir, es llano,
culpa tan averiguada
desde la lengua à la espada,
desde la voz à la mano.
Y mal hicisteis, por Dios,

en decirme que me fuera,
si esso quereis, pues lo hiciera,
à no mandarmelo vos,
que amenazado, no puedo
en todo oy irme de aqui,
porque no penseis de mi
que puede ausentarme el miedo:
venga esse galàn, à vèr
si executa en mi presencia
quanto os prometiò en ausencia:
aunque me llega à tener
grande ventaja, si os ama,
y le mirais esta tarde,
porque nadie fue cobarde
à los ojos de su Dama.

Sale Don Diego.

d. Dieg. Todo queda prevenido
para mi engaño feliz,
y estàr aora Beatriz
aqui, gran ventura ha sido.
A mì el parabien me doy
de averos hallado aqui,
adonde sepais de mì,
Cavallero:::

Beat. Muerta estoy!

d. Dieg. Que no estoy hecho à sufrir
(dexo à parte el interés)
sinrazon, que ofensa es.

Beat. Quanto llegò à prevenir
mi temor, ha sucedido.

Inès. Si riñen, no pienso dàr
por un Reyno este lugar.

Rodr. Vos, señor, aveis venido
en ocasion, que aunque yo
satisfaceros quisiera,
por mi opinion no lo hiciera,
porque ningun hombre diò
satisfaccion que se pide
delante de una muger;
y assi, ved como ha de ser.

d. Dieg. Quando igual en mì se mide
la razon, y el valor, no
es justo que blasoneis,
ni quiero que vos me deis
satisfacciones, que yo
puedo tomar: Perdonad,
Beatriz, si pierdo indiscreto
à vuestra casa el respeto:
la espada, hidalgo, sacad,
que desta suerte pretendo
castigar engaños, no
satisfaceros. *Rod.* Y yo
desta suerte me defiendo.

Sacan las espadas, y riñen.

Beat. No me ha dexado el temor
aliento. *Inès.* Què gusto ofrece!

Rod. Tira quedo, que parece
que và de veras, señor.

d. Dieg. Cobarde, assi tu malicia
mi espada ha de castigar.

Rod. Esso es tirar à matar.

Sale un Alguacil, y gente.

Alguac. Favor aqui à la Justicia.

Rodr. Lo que me toca es huir, *Ap.*
(muerto soy) aquesto harè
muy propriamente, porque
tengo poco que fingir. *Vase.*

Alg. Deteneos al Rey, y dadme
la espada. *d. Dieg.* La espada no,
porque un hombre como yo
no la ha de entregar, llevadme
con ella donde gusteis,
que yo no resisto aqui
el ir preso, solo assi
resisto que me lleveis
sin espada, pues es cierto
que yo no tengo de hacer
resistencia, por aver
à un hombre tàn baxo muerto:
mi palabra bastarà,

si digo que preso voy. *Vanse.*

Beat. Ay Inès, temblando estoy!
baxa, y mira donde và
preso Don Dionis (ay Cielos!)
yo tuviera por mejor,
que no huviera hecho mi amor
esta experiencia de zelos.

Quitanse de la ventana, y salen Don Felix, y Leonelo.

Leon. Cuchilladas à la puerta
de Beatriz? què puede ser?

d. Fel. Poco me dà que temer
el tener por cosa cierta
que su galàn no seria,
que es en estremo cobarde.

Leo. No ay hombre q̃ no haga alarde
del esfuerzo, y valentia,
quando su Dama le vè:
llenas estàn las historias
de mil sangrientas victorias
que diò el amor. *d. Fel.* Yà yo sè
que ay exemplos diferentes
de muchos hombres famosos,
que siendo muy temerosos,
el amor hizo valientes.

Leon. Inès viene aqui, y podràs
della saber lo que es.

Sale Inès con manto.

d. Fel. Dime, por tu vida, Inès,
què es esto? *Inès.* Tù lo sabràs:
Don Dionis, el forastero,
de quien otra vez hablè
contigo, no sè por què,
riñò con un Cavallero:
llevanle preso, y yo vengo
de seguirle adonde và,
y supe que en casa està
de un Alguacil.

d. Fel. Y yo tengo
mayor confusion de oìr
tus razones: quando fue,
quando yo contigo hablè
de Don Dionis? *Inès.* Desmenti
quieres mi voz, siendo yo
quien por templar los rigores
de tus zelos, los amores
de Don Dionis te contò?
què esto olvidarse pudiesse!

d. Fel. No lo olvidè, pero alli
otro galàn entendì
que el favorecido fuesse,
porque en la cadena yo
causa hallè de sospechar.

Inès. Y no la pudo ganar
quien à Beatriz se la diò?

Leon. De essa suerte, yà es forzoso
que ardamos à un mismo fuego,
yo zeloso de Don Diego,
vos de Don Dionis zeloso:
siendo cierto que uno ha sido
con dos nombres, yo le hablè
en casa de Clara. *Inès.* Fue
un engaño en que han caido
muchas personas, al verlos
essa confusion padecen,
que en estremo se parecen,
tanto, que no ay conocerlos.

Leon. No me puedo yo engañar
tanto, Inès, que alli creyesse,
que Don Dionis mismo fuesse.

Inès. Pues esto puede faltar,
si yo lo he visto, y lo sè?
la verdad es la que digo. *Vase.*

d. Fel. Aora bien, venid conmigo,
que aunque estè preso, oy sabré
quièn es, pues de dos quexosos
juntos, no se ha de escapar,
pues quando quiera negar
con engaños cautelosos
ser el que me ofende à mi,

no

podrè negar que ha sido
que à vos os ha ofendido,
convenciendole assi,
verèmos si es uno, ù dos.
riñendo como advertis,
conmigo, si es Don Dionis,
y si es Don Diego, con vos. *Vanse.*

Sale Beatriz, y Inès.

Beat. Dónde llevaron preso
à Don Dionis, Inès? triste sucesso
de mi fortuna escasa!
Inès. Yo les seguì, señora, hasta una casa,
que me dixeron que era
del Alguacil, y en ella, aunque quisiera,
no pude hablarle, ò verle,
que pusieron cuidado en esconderle:
porque todos, señora, de una suerte
decian que dexaba hecha una muerte:
y aun no faltò quien dixo
que èl avia visto al muerto. *Beat.* Yà me aflijo
con mayor causa, Cielos,
ò nunca examinàra yo mis zelos,
ò nunca le dixera
que à tal hora à esta casa, Inès, viniera,
pues su disgusto huviera assi escusado,
y no me huviera yo desengañado:
pues yà es hora, y no viene
Don Diego Ossorio. *In.* Dime tù, quièn tiene
el relox tan atento,
que un instante no mienta, ò un momento?
Las tres dieron aora,
aun no tarda. *Llaman dentro, y vase Inès.*

Buelve à salir con Don Diego, que trae otro vestido.

Beat. Llamaron? *Inès.* Sì señora,
tu desengaño tiene
efecto. *Beat.* Còmo, Inès? *Inès.* Don Diego viene.
D. Dieg. Hasta aqui felizmente ha sucedido,
pues preso me imagina, y el vestido *Ap.*
en algo disfrazado,
mejor color à mi fortuna ha dado.
Beat. Inès? *Inès.* Señora? *Beat.* Ay triste!
Don Dionis està preso? *Inès* Tù le viste
llevar. *Beat.* Assi es verdad, yà de otra suerte
oy mi discurso la razon advierte,

pues que conozco, quando à verle llego,
que aquel es Don Dionis, y este Don Diego.
d. Dieg. La bellissima Clara,
con cuya luz es la del Sol avára,
Beatrìz hermosa, os besa
la mano, y obligada se confiessa
à su feliz fortuna,
por pensar que la diò ocasion alguna
en que serviros pueda;
y en tanto que ella agradecida os queda,
esta joya os embia,
cuyos diamantes son hijos del dia;
y dice, que si ha sido
la joya tan feliz, que ha merecido
agradaros, no hagais otra tan bella,
pues os podeis servir desde oy con ella.
Beat. No sè que responderos,
pues no sè lo que debo agradeceros,
ò el aver vos venido
á honrar mi casa assi, ò el aver sido
embiado de Clara;
pero si en todo mi aficion repara,
por todo os agradezco
esta dicha, y honor que no merezco.
In. Què te parece? *Beat.* Estoyle, Inès, mirando
de espacio, y voyme assi desengañando; *Ap.*
porque aunque es parecido,
no es tanto como avia yo aprehendido,
que este mil cosas tiene,
en que con Don Dionìs no se conviene.
Inès. No fue la luz mas clara.
Beat. Y còmo està, Don Diego, Doña Clara?
d. Dieg. Para serviros, tiene
salud: grandes rezelos me previene
la atencion al mirarme, *A part.*
mucho harè, vive Dios, en no turbarme.
Beat. Curiosidad es esta, no cuidado;
estais de Clara muy enamorado?
d. Dieg. Còmo negar pudiera
cosa, que confessarla me estuviera

tan bien? yo à Clara quiero
con firme amor, constante, y verdadero;
tanto, sin ser la lengua lisonjera,
como merece Clara que la quiera:
con esto à decir llego,
que es mucho. *Beat.* Bien està, señor Don Diego.
Inès. De què te has ofendido?
no es tu galàn, aunque es su parecido.
Beat. No, ni aquestos desvelos
son mis zelos, parecense à mis zelos.
d. Dieg. Deste enojo el remedio es el ausencia,
por no cansaros mas, dadme licencia.
Beat. Vos la teneis, decid quanto he estimado
à Doña Clara tan galàn criado,
que yo estimo la joya, aunque no acepto
tan generoso termino, y discreto,
y à vos os guarde el Cielo.
d. Dieg. Besoos las manos: con mayor recelo
de mi visita queda, *Apart.*
no ay quien à una muger burlar no pueda.
Damas las mas discretas, y entendidas,
criticas, presumidas,
las de mas arte, ingenio, industria, y maña,
quien no quiere engañaros, no os engaña. *Vase.*

Inès. Yà cessaron tus enojos.
Beat. Pues no avian de cessar,
si llego à considerar
como se engañan los ojos?
Sale Isabèl con manto.
Què ay Isabèl?
Isab. Mi señora
dice, que si quieres ir
àzia el Prado, à divertir
tus pensamientos, que aora
ella vendrà por aqui
en el coche. *Beat.* Di que espero
muy gustosa, porque quiero
contarla un caso, que à mi
me ha sucedido.
Isab. Pues luego
vendrà. *Be.* Dame, Inès, el manto,
que oy salimos deste encanto:
valgate Dios por Don Diego.
Vanse, y salen Don Felix, y Leonelo, y por otra parte Don Diego, Don Juan, y Rodrigo.
d. Fel. En todo el Lugar no ha avido,
ni aun noticia de tal preso.
Leon. Yo no entiendo este sucesso,
como tan secreto ha sido.
d. Juan. En fin, sucediò muy bien.
Rodr. La parte que me tocò,
lindamente fingi yo.
d. Fel. No es aquel, Leonelo, à quien
vamos buscando yo, y vos?
Leon. Si, pues como vos decis.

ù Don Diego, ù Don Dionis,
mal del uno de los dos
puede escapar. *d.Fel.* Pues yo llego
à hablarle, quedaos aqui,
que si no me toca à mi,
podeis declararos luego:
Cavallero?

Llega à ellos, y Rodrigo empuña la espada.

Rodr. Yo he cumplido
mi palabra, y vive Dios:::
d.Fel Yo no hablo, hidalgo, con vos,
ni yà essa palabra os pido.
d. Dieg. Pues con quièn?
d. Fel. A vos, señor,
en el campo hablaros quiero.
Rod. Es aquelle Cavallero
el Infante vengador,
que temerario, y terrible
à todos los desafia?
assi la guarda serìa
de la Puente de Mantible.
d. Dieg. Pues guiad donde elegis,
que os siga. *Vase.*
d. Juan. Si vos venis
con esse hidalgo, los dos
los sigamos.
Leon. Bien decis. *Vanse.*
Rod. Para què? con prometerle,
mientras su locura passa,
de no entrar en essa casa,
podrèis oy satisfacerle,
como yo hice, vosotros,
mientras que con furia vana,
desafie à otros mañana,
y se olvide de nosotros. *Vase.*

Salen Beatriz, Clara, Isabèl, y Inès con mantos.

Clar. Dì que se retire el coche,
en tanto que aqui apartadas,
con mas libertad gozamos
de las lisonjas del Aura.
Beat. Por lo menos, no serèmos
tan conocidas, y agrada
mas el campo, quando en èl
un rato se vive, y anda.
Clar. Aqui puedes proseguir
aora la comenzada
historia: què te parecen
nuestros galanes? *Beat.* Con tanta
perfeccion, que he presumido,
Clara amiga, que la sabia
naturaleza, perdiendo
las excelencias de varia,
ù olvidada de sì misma,
segunda vez se retrata,
copiando en uno, y en otro
el exemplar de una estampa:
yo no lo creì hasta oy,
que el verlos me desengaña,
à uno preso, y à otro libre;
que esta sola fue la causa
de decir que me embiasses
aquella joya prestada.
Clar. Cosas notables me cuentas:
Inès. Mucha gente viene.
Beat. Aguarda,
que azia esta parte parece
que personas retiradas
se encaminan.
Clar. Y entre ellos,
si la vista no me engaña,
viene Don Diego.
Beat. El serà,
porque el otro, cosa es clara,
que està preso.
Clar. Con èl viene
Leonelo: *Beat.* Y los acompaña
Felix, y Don Juan, y el otro,
Inès, de las cuchilladas.

desta tarde.

Inè. Como està
tan sano, si me afirmaban
muchos, que quedaba muerto?

Beat. Pues no han venido sin causa.

Clar. Què harèmos, que si nos vèn,
no querrán decirnos nada?

Beat. Lo mejor es escondernos
detràs destas rotas tapias.

Escondense las dos Damas detràs del paño.

Inès. Esteril Poeta es este,
pues en un campo le falta
yedra, jazmin, ò arrayàn,
para esconder unas Damas.

Isab. No vès que estamos detràs
de San Geronimo, y basta
que finja tapias? y aun essas
plegue al Cielo que las aya.

Escondense las criadas don le estan sus amas, y salen Don Diego, Don Felix, Don Juan, Leonelo, y Rodrigo.

d. Fel. Retirese aora el uno
de los dos que os acompañan,
y quedarèmos iguales.

d. Dieg. Yo remito la ventaja,
buelvete, Rodrigo, tu
al Lugar.

Rodr. De buena gana:
con todo esso, desde aqui *Ap.*
tengo de vèr en què pàra.

Escondese Rodrigo azia otro lado.

d. Fel. Aora, para saber
con quien riño, pues se hallan
en vos uno de dos nombres,
decid, quién sois?

d. Dieg. Temeraria
accion ha sido sacarme
al campo, con ignorancia,
dudando: si no sabeis
quien yo soy, como con tanta
satisfaccion me llamasteis?
yo soy el que soy, y basta
aver al campo salido
para reñir.

d. Fel. Tengo causa,
siendo qualquiera persona
de las dos que fingis, para
hacer esto; y assi, quiero
saber qual sois.

d. Dieg. Porque haga
mi lengua aora, y despues
mi azero igual la venganza,
digo que yo soy Don Diego
Osorio, y soy de Granada.

Leon. Pues à mi me toca aora
el reñir, Felix aparta:
yo soy quien avrà dos años
que he servido à Doña Clara,
y siendo Don Diego vos,
como aveis dicho, me agravia
vuestra pretension; y assi,
viene à ser mia esta causa.

d. Dieg. Pues escuchadme, supuesto
que aveis querido que haga
esta prevencion, que luego
diran lo demàs las armas:
Vine de Granada aqui,
por disgustos que disfrazan
mi nombre, esta es la razon
porque en la Corte me llaman
comunmente Don Dionis
Vela. *Acometele Don Felix.*

d. Fel. Pues, Leonelo, aparta,
porque siendo Don Dionis,
viene à ser mia esta causa.

d. Dieg. Escuchadme, pues, los dos,
de una vez dexando tantas
disensiones, hasta que

diga

diga verdades mas claras;
porque un hombre principal
puede mentir con las Damas,
que engañarlas con industria,
es mas buen gusto, que infamia;
y los mayores señores
lo suelen tener por gala,
pero con los hombres no;
y assi, aora en la campaña
digo que soy Don Dionis,
y Don Diego, y que con trazas
de hombre pobre, he pretendido
juntas à Beatriz, y à Clara;
à esta por su hacienda, à aquella
por su hermosura, y su gracia:
sì bien, con tanto respeto
à las dos, que mi esperanza
no se atreviò, ni aun à solo
un atomo de su fama:
abreviad, quièn ha de ser
quien antes se satisfaga
de mì, pues tengo a las dos
quexosas: que aqui os aguarda
el valor, que yà remito
desde la lengua a la espada.

d. Fel. Yo serè el primero que
castigue vuestra arrogancia.

Leon. Esso no, que yo he de ser.

Quieren acometerse, y salen Beatrìz, y su criada.

Beat. Aparta, Felix, aparta,
Leonelo, porque tambien
viene à ser mia esta causa:
yo, Don Felix, he de ser
quien antes se satisfaga,
pues me traxo mi ventura
adonde desengañada
premio tu amor con mi mano,
y castigo su ignorancia,
para que vea quan poco
le aprovecharon sus trazas;
y cuente de aquesta suerte
quando bolviere à Granada,
si el engañar à mugeres
se tiene en Madrid por gala.

d Fel. Leonelo, reñid aora
vos, libre està la campaña,
que yo estoy yà satisfecho
de mis zelos, y mis ansias.

Vase Don Felix, Beatriz, y su criada.

d. Dieg. Por lo menos, si he perdido
su hermosura soberana,
las esperanzas me quedan
de no aver perdido en Clara
la riqueza.

Leon. Yo que estimo
mas su virtud, y su fama,
lo estorvarè.

Buelven à acometerse, y sale Clara, y su criada.

Clar. Aora me toca
à mì el defender mi causa,
porque veais que no son
mas seguras esperanzas,
esta es, Leonelo, mi mano,
que à vuestro amor obligada,
debo toda esta fineza:
ved si el mentir con las Damas,
y engañarlas con ingenio
es mas buen gusto, que infamia.

Leon. Si es forzoso que el efecto
cesse en cessando la causa,
mi desafio acabò,
libre os queda la campaña.

Vanse Leonelo, Clara, y su criada.

d. Juan. Corrido estoy, vive Dios,
de considerar que aya
valido yo sus engaños,
siendo tantos, que me alcanzan
à mì tambien; hasta aora

no

...nocì mi ignorancia.
...Juan, y sale Rodrigo de donde estaba escondido.
...enos avemos quedado,
...no ay otra esperanza,
...o remedio, señor,
...l de sacar las dagas,
...dos desesperados
... aqui à puñaladas:
...uè, dí, te avrà servido
...hombre pobre trazas,
si al fin te dexamos todos?
Vase Rodrigo.
d. Dieg. De mucho, si en ellas halla
desengaños el que es cuerdo,
mirando en mì castigadas
estas costumbres, porque
escarmentando en mis faltas,
perdonen las del Autor,
que con mayor esperanza
oy à serviros empieza,
donde la Comedia acaba.

FIN.

LA

LA GRAN COMEDIA.

A SECRETO AGRAVIO SECRETA VENGANZA.

Fiesta que se representò à sus Magestades, en el Salon de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Don Sebastian.
Don Lope de Almeyda.
Don Juan de Silva.
Don Luis de Benavides.
Don Bernardino, viejo.
El Duque de Verganza.
Leonor, Dama.
Sirene, criada.
Celio, criado.
Un Barquero.
Dos Soldados.
Manrique, criado.

JORNADA PRIMERA.

Sale el Rey Don Sebastian, Don Lope de Almeyda, Manrique criado, y acompañamiento.

D. Lop. OTra vez, gran señor, os he pedido
esta licencia, y otra aveis tenido
por bien mi casamieuto:
mas yo que siempre á tanta luz atento
vivo en vuestro semblante, vengo à daros
cuenta de mi eleccion, y à suplicaros,
que en vuestra gracia pueda
colgar las armas, y que Marte ceda

à amar la gloria, quando en paz reciba;
en vez de alto laurel, sagrada oliva:
yo os he servido, y felizmente espero
esta merced por galardon postrero,
pues con esta licencia venturosa,
oy saldrè à recibir mi amada esposa.

Rey. Yo estimo vuestro gusto, y vuestro aumento,
y me alegro de vuestro casamiento;
y à no estàr ocupado
en la guerra que en Africa he intentado,
fuera vuestro Padrino.

d. Lop. Eterno dure esse laurel divino,
que tus sienes corona.

Rey. Estimo en mucho yo vuestra persona.

Vase el Rey, y acompañamiento.

Man. Contēto estàs. *d. Lo.* Mal supiera
la dicha, y la gloria mia
dissimular su alegria:
felize yo, si pudiera
bolar oy. *Manr.* Al viento igualas.

d. Lop Poco aprovecha, que el viento
es perezoso elemento;
dierame el amor sus alas,
bolara abrasado, y ciego;
pues quien al viento se entrega,
olas de viento navega,
y las de amor son de fuego.

Manr. Para que desengañarme
pueda, creyendo que tienes
causa, dime à lo que vienes
con tanta prisa. *d. Lop.* A casarme.

Manr. Y no miras que es error
digno de que al mundo assombre,
que vaya à casarse un hombre
con tanta prisa, señor?
Si oy que te vàs à casar,
del mismo viento te quexas,
què dexas que hacer, què dexas,
quando vayas à enviudar?

Sale Don Juan de Silva en trage pobre.

d. Juan. Quán diferente pensè
bolver à tì, patria mia,
aquel infelize dia
que tus umbrales dexè!
Quièn no te huviera pisado!
pues siempre mejor ha sido,
adonde no es conocido
vivir el que es desdichado:
gente ay aqui, no es razon
verme en el mal que me veo.

d. Lop. Aguardate, no lo creo,
si es verdad? si es ilusion?
Don Juan? *d. Juan.* Don Lope?

d. Juan. Dudosos
de tanta dicha mis brazos,
han suspendido sus lazos.

d. Jua. Deteneos, que es forzoso
que me defienda de quien
tanto honor, y valor tiene,
que hombre que tan pobre viene,
Don Lope amigo, no es bien
que toque (ò suerte importuna!)
pecho de riquezas lleno.

d. Lop. Vuestras razones condeno,
porque si dà la fortuna,
humanos bienes del suelo,

el Cielo un amigo dá,
como vos; ved lo que vá
desde la fortuna al Cielo.
d.Ju. Aunque haceis q̃ aliento cobre,
en mi mayor mal està;
mirad quan grande será
mal, que es mayor que ser pobre;
y porque mi sentimiento
algun alivio prevenga,
si es possible que le tenga,
escuchad, Don Lope, atento,
à la conquista famosa
de la India que eligiò
para su tumba la noche,
y para su cuna el Sol:
amigos, y tan amigos,
passamos juntos los dos,
que assistieron en dos cuerpos
un alma, y un corazon.
No codicia de riqueza,
sino codicia de honor,
obligò nuestros deseos
à tan atrevida accion,
como tocar con Baxeles
la Provincia, que ignorò
por tantos años la ciencia
nunca creida, hasta oy.
La nobleza Lusitana
de su fortuna fió
Naves, que ciertas exceden
las fingidas de Jasón.
Dexo esta alabanza à quien
pueda con mas dulce voz
contar los famosos hechos
desta invencible Nacion;
porque el gran Luis de Camoes,
escriviendo lo que obrò
con pluma, y espada, muestra
yà el ingenio, y yá el valor
en esta parte. Despues,
Don Lope invicto, que vos,
por muerte de vuestro padre,
bolvisteis, me quedè yo:
bien sabeis con quanta fama
de amigos, y de opinion,
que aora perdidos, hacen
el sentimiento mayor,
pero en efecto es consuelo:
ved si desgraciado soy,
que nunca le dí, mal quisto,
à la fortuna ocasion.
Avia en Goa una señora,
hija de un hombre, à quien diò
grande cantidad de hacienda,
codicia, y contratacion.
Era hermosa, era discreta,
que aunque enemigas las dos,
en ella hicieron las pazes
hermosura, y discrecion.
Servìla tan venturoso,
que merecí algun favor;
pero quièn ganò al principio,
que à la postre no perdiò?
Quièn fue antes tan felize,
que despues no declinò?
porque son muy parecidos
juego, fortuna, y amor.
Don Manuel de Sosa, un hombre
(hijo del Governador
Manuel de Sosa) por sì
de mucha resolucion,
muy valiente, muy cortès,
bizarro, y cuerdo, que yo,
aunque le quitè la vida,
no he de quitarle el honor,
de Violante enamorado,
(que este es el nombre que diò
ocasion à mi ventura,
y à mi desdicha ocasion)
en Goa publicamente

era

era mi competidor.
Poco cuidado me daba
ſu amoroſa pretenſion,
porque ſiendo, como era,
el favorecido yo,
la pena del deſpreciado
hizo mi dicha mayor.
Un dia, que el Sol hermoſo
ſaliera, (pluguiera à Dios
ſepultàra eterna noche
ſu continuo reſplandor)
ſaliò con el Sol Violante;
baſtaba pedirle yo,
que aun el uno no ſaliera,
para que ſalieran dos.
De criados rodeada,
à la marina llegò,
donde eſtaba mucha gente,
porque en aquella ocaſion
avia llegado una nave
al Puerto, y ſu admiracion
diò cauſa à aqueſte concurſo,
y à mi deſdicha le diò.
Eſtabamos en un corro
de mucha gente los dos,
todos Soldados, y amigos,
quando à la viſta paſsò
Violante; iba tan ayroſa,
que alli ninguno dexò
de poner el alma en ella,
porque ſu planta veloz
era el movil, que llevaba
tras sì la imaginacion.
Dixo un Capitan: Què bella
muger! à quien reſpondiò
Don Manuel: Y como tal
ha ſido la condicion:
Serà cruèl. No por eſſo
lo digo, (le replicò)
ſino por vèr que ha eſcogido,
como hermoſa, lo peor.
Yo entonces dixe: Ninguno
ſus favores mereciò,
porque no ay quien los merezca;
y ſi ay alguno ſoy yo.
Mentìs, dixo: aqui no puedo
proſeguir, porque la voz
muda, la lengua turbada,
frio el cuerpo, el corazon
palpitante, los ſentidos
muertos, y vivo el dolor,
quedan repitiendo aquella
afrenta: O tyrano error
de los hombres! O vil ley
del Mundo! que una razon,
ò que una ſinrazon pueda
manchar el altivo honor
tantos años adquirido!
y que la antigua opinion
de honrado, quede poſtrada
à lo facil de una voz!
que el honor, ſiendo un diamante,
pueda un fragil ſoplo (ay Dios!)
abraſarle, y conſumirle!
y que ſiendo ſu eſplendor
mas que el Sol puro, un aliento
ſirva de nube à eſte Sol!
Mucho del caſo me aparto,
llevado de la paſsion;
perdonad, buelvo al ſuceſſo;
Apenas èl pronunciò
tales razones, Don Lope,
quando mi eſpada veloz
paſsò de la vayna al pecho,
tal, que à todos pareciò
que imitaron trueno, y rayo
juntas mi eſpada, y ſu voz.
Bañado en ſu miſma ſangre,
muerto en la arena cayò,
quando para mi defenſa

tomè una Iglesia, à quien diò
en aquel sitio lugar
la Sagrada Religion
de Francisco, que por ser
su padre el Governador,
me fue forzoso esconderme,
con tanto assombro, y temor,
que tres dias un sepulcro
habité vivo: quièn viò,
que siendo el contrario el muerto,
fuesse el sepultado yo?
Al cabo de los tres dias,
por amistad, y favor,
el Capitan de la Nave,
que à nuestro Puerto llegò,
y que à Lisboa venìa,
en ella me recibiò
una noche, cuyo manto
fue de mi vida ocasion.
En esta Nave escondido
estuve, hasta que el veloz
monstruo del viento, y del agua
los pielagos dividiò
del Neptuno: injusto engaño
de la vida, ò su passion,
no dé por infame al hombre,
que sufre su deshonor,
ò le dè por disculpado,
si se venga, que es error
dàr à la afrenta castigo,
y no al castigo perdon.
Oy he llegado à Lisboa,
adonde tan pobre estoy,
que no ossaba entrar en ella.
Estas mis fortunas son,
yà no tristes, sino alegres,
pues me dieron ocasion
de llegar à vuestros brazos,
estos mil veces os doy,
si un hombre tan infelize
puede merecer de vos,
ò gran Don Lope de Almeyda,
tal merced, honra, y favor.

d. Lop. Atentamente escuché,
Don Juan de Silva, las quexas
que en lagrimas anegadas
dais desde el pecho à la lengua
y atentamente he pensado
que no ay opinion que pueda,
por mas sutil que discurra,
tener dudosa la vuestra.
Quièn en naciendo, no vive
sujeto à las inclemencias
del tiempo, y de la fortuna?
quién se libra, quièn se excepta
de una intencion mal segura?
de un pecho noble, que alienta
la ponzoña de una mano,
y el veneno de una lengua?
Ninguno, solo dichoso
puede llamarse el que dexa,
como vos, limpio su honor,
y castigada su ofensa.
Honrado estais, negras sombras
no deslustren, no obscurezcan
vuestro honor antiguo, y oy
en nuestra amistad se vea
la virtud de aquellas plantas
tan conformemente opuestas,
que una con calor consume,
y otra con frialdad penetra,
siendo veneno las dos;
y estando juntas, se templan
de suerte, que son entonces
salud mas segura, y cierta.
Vos estais triste, yo alegre,
partamos la diferencia
entre los dos, y templando
el contento, y la tristeza,
queden en igual balanza

mi

mi alegria, y vueſtra pena;
mi guſto, y vueſtro dolor;
mi ventura, y vueſtra quexa,
porque el peſar, ò el placer
matar à ninguno pueda.
¡Yo me he caſado en Caſtilla,
por poder, con la mas bella
muger, mas para ſer propria,
es lo menos la belleza;
con la mas noble, mas rica,
mas virtuoſa, y mas cuerda,
que pudo en el penſamiento
hacer dibujos la idèa;
Doña Leonor de Mendoza
es ſu nombre, y oy con ella
Don Bernardino mi tio
llegarà á Aldea Gallega,
donde ſalgo à recibirla
con tan venturoſas mueſtras,
como veis, y un bello barco
tan venturoſo la eſpera,
que juzga por perezoſas
oy del tiempo las ligeras
alas, porque el bien que tarda,
no llega bien quando llega.
Eſta es mi dicha mayor,
por vèr quanto la acrecienta
vueſtra venida, Don Juan;
no os dè temor, no os dè pena
venir pobre, rico ſoy,
mi caſa, amigo, mi meſa,
mis cavallos, mis criados,
mi honor, mi vida, mi hacienda,
todo es vueſtro, conſolaos
de que la fortuna os dexa
un amigo verdadero,
y que no ha tenido fuerza
contra vos, que no os quitò
eſte valor que os alienta,
eſta alma que os anima;
y eſte brazo que os defienda.
No me reſpondais, dexad
las corteſanas finezas,
entre amigos eſcuſadas;
y venid adonde ſea
teſtigo vueſtra perſona
de la dicha que me eſpera;
que oy en Lisboa ha de entrar
mi eſpoſa, y eſtas tres leguas
de mar, para mì de fuego,
hemos de venir con ella,
que de eſſotra parte eſtà
ſin duda.

d. Juan. Pues no pretenda
con mi humildad deslucirſe,
Don Lope, vueſtra nobleza,
porque el Mundo, no la ſangre,
ſino el veſtido reſpeta.

d. Lop. Eſſe es engaño del Mundo,
que no vè, ni conſidera
que al cuerpo le viſte el oro,
pero al alma la nobleza,
venid conmigo: ſuſpiros,
ofreced viento á las velas,
ſi es que en los mares del fuego
Baxeles de amor navegan.

Vanſe los dos.

Manr. Yo me quiero adelantar
en alguna Barca deſtas,
que llaman muletes, y oy,
ſiendo cojo con muletas,
pediré à mi nueva ama
las albricias de que llega
ſu eſpoſo, que el primer dia
dà las albricias qualquiera,
porque ſale de forzada,
ſi es lo miſmo que doncella. *Vaſ.*

Sale Don Bernardo viejo, y Doña Leonor, y Syrena.

d. Bern. En la falda liſonjera
deſta

deste monte, coronado
de flores, donde ha llamado
a Cortes la Primavera,
puedes descansar, en tanto,
bella Leonor, que dichoso
llega Don Lope tu esposo,
y perdona al dulce llanto;
aunque no es gran maravilla,
que con sentimiento igual,
à vista de Portugàl
te despidas de Castilla.

Leon. Ilustre Don Bernardino
de Almeyda, mi tierno llanto
no es ingratitud à tanto
honor, como me previnò
la suerte, y la dicha mia;
viendo tan cercano el bien,
gusto ha sido, que tambien
ay lagrimas de alegria.

D. Ber. Cuerdamente te disculpa
la discrecion lisonjera,
y aunque por disculpa fuera,
te agradeciera la culpa:
yo quiero dàr mas lugar
à divertir la porfia
de aquesta melancolìa:
aqui puedes descansar,
venciendo el rigor aqui
del Sol, que en sus rayos arde,
el Cielo tu vida guarde. *Vase.*

Leon. Fuesse yà, Syrena? *Syr.* Sì.

Leon. Oyenos alguien? *Syr.* Sospecho
que estamos solas las dos.

Leon. Pues salga mi pena (ay Dios!)
de mi vida, y de mi pecho:
salga en lagrimas deshecho
el dolor que me provoca,
el fuego que al alma toca;
remitiendo sus enojos
en lagrimas à los ojos,
y en suspiros à la boca.
Y sin paz, y sin sossiego,
todo lo abrasen velozes,
pues son de fuego mis voces
y mis lagrimas de fuego:
abrasen quando navego
tanto mar, y viento tanto,
mi vida, y mi fuego quanto
consume el fuego violento,
pues mi voz es fuego, y viento,
mis lagrimas fuego, y llanto.

Syr. Què dices, señora? advierte
en tu peligro, y tu honor.

Leon. Tù que sabes mi dolor,
tù que conoces mi muerte,
me reportas de essa suerte?
tù de mi llanto me alexas?
tù que calle me aconsejas?

Syr. Tu inutil quexa escuchando
estoy. *Leon.* Ay Syrena, quàndo
son inutiles las quexas?
Quexase una flor constante,
si el Aura sus hojas hiere,
quando el Sol caduco muere
en tumulos de diamante;
quexase un monte arrogante
de las injurias del viento,
quando le ofende violento;
y el eco, Ninfa vocal,
quexandose de su mal,
responde el ultimo acento.
Quexase, porque amar sabe,
una yedra, si perdiò
el duro escollo que amò;
y con acento suave
se quexa una simple ave;
y en amorosa prision
assi aliviarse pretende,
que al fin, la quexa se entiende,
si se ignora la cancion.

Que-

:xase el mar à la tierra,
ndo en lenguas de agua toca
abios de opuesta roca;
tase el fuego, si encierra
os, que al Mundo hacen guera:
mucho, pues, que mi aliento
nda al dolor violento,
quexan monte, piedra,
, flor, eco, Sol, yedra,
co, rayo, mar, y viento?
, mas què remedio assi
sigues desesperada?
Luis muerto, y tù casada,
pretendes? *Leon.* Ay de mì!
Syrena hermosa, dì,
Luis muerto, y muerta yo,
si el Cielo me forzò,
veràs en esta calma
gusto, sin sèr, sin alma,
rta sì, casada no,
que yo una vez amè,
ue una vez aprendì,
rè perderlo, (ay de mì!)
darlo no podrè:
do donde huvo fè?
ite amor: còmo se hallàra
ada verdad tan clara?
la que constante fuera,
lvidàra, si quisiera,
uisiera, si olvidàra.
tù lo que sentì,
ido su muerte escuchè,
forzada me casè,
por vengarme en mì;
vez ultima aqui
spida mi dolor;
las aras, amor,
ompañé; aqui te quedas,
ue atreverte no puedas
aras del honor.

Sale Manrique.

Manr. Dichoso yo, que he llegado;
venturoso yo, que he sido;
felize yo, que he venido;
refelize yo, que he dado
el primero labio mio
à la estampa de esse pie,
que lleno de flores, fue
Primavera del Estio;
y pues he llegado à vos,
beso, y buelvo à rebesar
quanto se puede besar,
sin ofender à mi Dios.

Leon. Quièn sois?

Manr. El menor criado
de Don Lope mi señor,
mas no el hablador menor,
que veloz me he adelantado
por albricias de que viene.

Leon. Descuido fue, bien decìs,
tomad; y de què servis
à Don Lope?

Manr. Hombre que tiene
este humor, yá no os avisa
que es gentil-hombre su nombre?

Leon. Y de què sois gentil-hombre?

Manr. De la boca de la risa;
criado à quien le prefieren
à los mayores cuidados,
es Pendanga de criados,
hecha del palo que quieren:
quando guardo, Mayordomo;
quando algun vestido espero
de mi amo, Camarero;
Maestresala, quando tomo
para mì el mejor bocado;
Secretario poco amigo,
quando sus secretos digo;
Cavallerizo estremado,
quando, por no andar à pie,

con

con achaque de passealle,
salgo à cavallo à la calle:
quando alguna cosa fue
tal, que se guarda de mì,
soy entonces su Veedor,
y despues su Contador,
pues à todos desde alli
lo cuento, à todos lo aviso:
quando hurto lo que quiero
de la plata, Repostero;
Despensero, quando siso;
soy valiente, quando huyo;
y soy su Cochero, el dia
que sus amores me fia;
y assi, claramente arguyo,
que soy por tan varios modos
sirviendole siempre assi,
cada oficio de por sì,
y murmurandole, todos.

Hablan à parte Leonor, y Syra

Salen Don Bernardino, y Don Luis, y Celio criado.

d.Lu. Soy Mercader, y trato en los diamantes,
que oy son piedras, y rayos fueron antes
de Sol, que perficiona, è ilumìna
rustico grano en la abrasada mina:
passo desde Lisboa hasta Castilla,
y en esta Aldea vì la maravilla
del Cielo, reducida en una Dama,
que acompañais; y luego de la fama
supe que và casada, ò à casarse;
y como suele en todas emplearse
este caudal mas bien, porque las bodas
en la gala, y la joya empiezan todas:
enseñaros quisiera algunas dellas,
que no son mas lucientes las estrellas,
por vèr si la ocasion con el deseo
hacen en el camino algun empleo.

d.Ber. La prevencion, y la advertencia ha sido
acertada, à buen tiempo aveis venido,
pues yo, por divertirla, y alegrarla,
que està triste, una joya he de feriarla:
aqui esperad, y llegaré primero
à prevenirla. *d. Luis.* Pues aora quiero,
que la lleveis, señor, para bastante
prueba de mi verdad, este diamante,
que visto su valor, y su excelencia,
no dudo yo, señor, que os de licencia
de llegar à sus pies. *d. Bern.* Es piedra rara:
què fondo! què caudal! què limpia, y clara!

Aqui, divina Leonor,
ha llegado un Mercader,
en cuya mano has de vèr
joyas de grande valor,
ricas, costosas, y bellas:
divierte un poco el pesar,
que yo te quiero feriar
lo que te agradare dellas.
Este diamante, farol
que con luz hermosa, y nueva,
para su limpieza, prueba
ser luciente hijo del Sol,
viene por testigo aqui,
toma el diamante. *Dasele.*
Leon. Què veo, *Admirase.*
Cielos! *d.Bern.* Dime:::
Leon. Aun no lo creo. *Ap.*
d.Bern. Si ha de llegar.
Leon. Ay de mí!
este diamante es el mismo;
dìle que llegue, Syrena,
saqueme amor de esta pena,
de este encanto, deste abismo:
Este diamante que vès,
luz que con el Sol la mides,
dì à Don Luis de Benavides,
prenda mia, y suya es:
ò mis lagrimas me ciegan,
ò es el mismo; oy sabrè yo
còmo à mis manos bolviò.
Syr. Dissimula, que yà llegan.
Llega Don Luis.
d.Lu. Yo soy, hermosa señora;
Leon. Alma de la pena mia,
cuerpo de mi fantasìa.
Syr. Dissimula, y calla aora,
que yà veo la razon,
que tienes para admirarte.
d.Lu. Yo soy quien en esta parte
piensa lograr la ocasion,
aviendo à tiempo llegado,
en que pueda mi deseo
hacer el felize empleo,
tantos años esperado.
Traygo joyas que vender,
de innumerable riqueza;
y entre otras, una firmeza
sè que os ha de parecer
bien, porque della sospecho
que adorne essa bizaria,
si es que la firmeza mia
llega à verse en vuestro pecho.
Un Cupido de diamantes
traygo, de grande valor,
que quise hacer al Amor
yo de piedras semejantes,
porque labrandole assi,
quando alguno le culpasse
de vario, y facil, le hallasse
firme solamente en mì.
Un corazon traygo, en quien
no ay piedra falsa ninguna,
sortijas bellas, y en una
unas memorias se vén.
Una esmeralda que avia,
me hurtaron en el camino,
por el color, imagino,
que perfecto le tenia.
Estaba con un zafiro,
mas la esmeralda llevaron
solamente, y me dexaron
esta azul piedra que miro;
y assi, dixe à mis desvelos:
còmo con tanta venganza
me llevasteis la esperanza,
para dexarme los zelos?
Si gusta vuestra belleza,
descubrirè, por mas glorias,
el corazon, las memorias,
el amor, y la firmeza.

d. Bern. El Mercader es discreto;
què bien à las joyas bellas,
para dàr gusto de vellas,
las fue aplicando su efecto!

Leon. Aunque vuestras joyas son
tales como encareceis,
para mostrarlas, aveis
llegado à mala ocasion.
¡Y yo, en vèr su hermoso alarde,
contento huviera tenido,
si antes huvierais venido,
pero aveis venido tarde.
Què se dixera de mì,
si quando casada soy,
si quando esperando estoy
à mi noble esposo, aqui
pusiera, no mi tristeza,
sino mi imaginacion
en vèr esse corazon,
esse amor, y essa firmeza?
No los mostreis, que no es bien
que tan sin tiempo miradas,
aora desestimadas
memorias vuestras estèn.
¡Y tomad vuestro diamante,
que yà sè que pierdo en èl
una luz hermosa, y fiel,
al mismo Sol semejante.
No culpeis la condicion,
que en mì tan esquiva hallasteis,
culpaos à vos, que llegasteis
sin tiempo, y sin ocasion.

Ruido dentro.

Man. Yà Don Lope mi señor
llega. *Miranlo adentro.*

d. Luis. Avrà en desdicha igual *Ap.*
mal que compita a mi mal,
ni dolor a mi dolor?

Leon Què veneno!

d. Luis. Què crueldad! *Ap.*

d. Bern. A recibirle lleguemos.

Vase Don Bernardino.

Manr. Callen todos, y escuchemos
la primera necedad,
porque un novio, à quien le plaze
la Dama, y à verla llega,
como necedades juega,
es tahur que dice, y hace.

Vase Manrique.

d. Lu. Qué me podras responder,
muger tan facil, liviana,
mudable, inconstante, y vana,
y muger, en fin, muger,
que pueda satisfacer
à tu mudanza, y tu olvido?

Leon. Aver tu muerte creido,
aver tu vida llorado,
causa a mi mudanza ha dado,
que à mi olvido no ha podido;
pues quando te llego à vèr,
à no estar ya desposada,
vieras oy determinada
si fi y mudable, ò muger:
desposème por poder.

d. Lu. Y bien por poder se advierte:
por poder borrar mi suerte,
por poder dexarme en calma,
por poder quitarme el alma,
por poder darme la muerte.
Esta dices que creiste,
y no fue vana apariencia,
que si creiste mi ausencia,
es lo mismo, bien dixiste.

Leon No puedo, no puedo (ay triste!)
responder, que està conmigo,
no mi esposo, mi enemigo;
mas porque me culpas fiel,
lo que le dixere à èl,
tambien hablarè contigo.

Retirase Don Luis à un lado.

Salen Don Lope, Don Bernardino, y Manrique.

d. Lop. Quando la fama en lenguas dilatada
vueſtra rara hermoſura encarecia,
por fè os amaba yo, por fè os tenia,
Leonor, dentro del alma idolatrada.
Quando os mira ſuſpenſa, y elevada
el alma, que os amaba, y os queria,
culpa la imagen de ſu fantasìa,
que ſois viſta mayor, que imaginada.
Vos ſola á vos podeis acreditaros,
dichoſo aquel que llega á mereceros,
y mas dichoſo, ſi acertò à eſtimaros.
Mas còmo ha de olvidaros, ni ofenderos?
que quien antes de veros pudo amaros,
mal os podrà olvidar deſpues de veros.
Leo. Yo me firmè rendida antes que os vieſſe,
y vivo, y muerto, ſolo en vos eſtaba,
porque ſola una ſombra vueſtra amaba,
pero baſtò que ſombra vueſtra fueſſe.
Dichoſa yo mil veces, ſi pudieſſe
amaros como el alma imaginaba,
que la deuda comun aſsi pagaba
la vida, quando humilde me rindieſſe.
Diſculpa tengo, quando temeroſa,
y cobarde, mi amor llega á miraros,
ſi no pago un amor tan generoſo.
De vos, y no de mì, podeis quexaros,
pues aunque yo os eſtime como à eſpoſo,
es impoſsible, como ſois, amaros.

d. Lop. Aora, tio, y ſeñor,
me dad los invictos brazos,
d. Bern. Y ſeràn eternos lazos
de deudo, amiſtad, y amor;
y porque no culpe aora
la dilacion, à embarcar
nos lleguemos. *d. Lop.* Oy el Mar
ſegunda Venus adora.
Manr. Y pues que con tanta gloria
Dama, y Galan ſe han caſado,
perdonad, noble Senado,
que aqui ſe acaba la hiſtoria.
Vanſe, y quedan ſolos Don Luis, y Celio.
Cel. Señor, pues que deſta ſuerte
hallaſte tu deſengaño,
buelve en tí, repara el daño
de tu vida, y de tu muerte:
yà no ay eſtilo, ni miedo,
que tù debas elegir.
d. Luis. Sì ay, Celio.
Celio. Quàl es? *d. Luis.* Morir,
que es el ultimo remedio:

muera yo, pues vì casada
à Leonor, pues que Leonor
dexò burlado mi amor,
y mi esperanza burlada:
mas qué me podrà matar,
si los zelos me han dexado
con vida? aunque mi cuidado
me pretende consolar,
dandome alguna esperanza;
pues quando à su esposo hablò,
conmigo se disculpò
de su olvido, y su mudanza.
Cel. Còmo disculpar contigo?
à mil locuras te pones.
d.Luis. Estas fueron sus razones,
mira si hablaban conmigo.

Yo me firmè rendida antes que os viesse,
y vivo, y muerto, solo en vos estaba,
porque sola una sombra vuestra amaba,
pero bastò que sombra vuestra fuesse.
Dichosa yo mil veces, si pudiesse
amaros como el alma imaginaba,
que la deuda comun assi pagaba
la vida, quando humilde me rindiesse.
Disculpa tengo, quando temerosa,
y cobarde, mi amor llega à miraros,
si no pago un amor tan generoso.
De vos, y no de mì, podeis quexaros,
pues aunque yo os estime como à esposo,
es impossible, como sois, amaros.

Y puesto que assi me ha dado
disculpa de su mudanza,
sea mi loca esperanza
veneno, y puñal dorado.
Si ha de matarme el dolor,
mejor es el gusto, Cielos;
y si he de morir de zelos,
mejor es morir de amor.
Siga mi suerte atrevida
su fin contra tanto honor,
porque he de amar à Leonor,
aunque me cueste la vida.

SEGUNDA JORNADA.

Salen Syrena, y Manrique.

Manr. Syrena de mis entrañas,
que para aumentar mi pena,
eres la misma Syrena,
pues enamoras, y engañas:
Duelate vèr el rigor
con que tratas mis cuidados,
que tambien à los criados
hiere de varato amor.
Dame un favor de tu mano.
Syr. Pues què puedo darte yo?
Manr. Mucho puedes, pero no
quiero bien mas soberano,
que aquesse verde liston,
con que yazes declarada
por dama de la lazada,
ò fregona del tuson.
Syr. Una cinta quieres? *Manr.* Si.
Syr. Yà aquesse tiempo passò,
que un galan se contentò
con una cinta.

Manr. Es assi,
pero si yo la tuviera,
desparramando conceptos,
mil y ciento y un Sonetos
oy en tu alabanza hiciera.
Manr. Por verme tan sonsacada.
te la doy, y vete aora,
porque viene mi señora.
Vase Manrique, y sale Leonor.
Leon. Ya buelvo determinada;
esto, Syrena, es forzoso,
declarese mi rigor,
porque mi vida, y mi honor
yà no es mia, es de mi esposo.
Dile à Don Luis, que pues es
principal, noble, y honrado,
por Español, y Soldado,
obligado à ser cortès;
que una muger, no Leonor,
(porque le basta saber
à un noble, que una muger)
le suplica que su amor
olvide, que maravilla
cuidado en la calle tal,
y no sufre Portugal
galanteos de Castilla;
que con lagrimas bañada
buelvo à pedirle se buelva
à Castilla; y se resuelva
à no hacerme mal casada,
porque fiera, y ofendida,
si no lo hace, vive Dios,
que podrà ser que à los dos
nos venga à costar la vida.
Sy. De essa suerte lo dirè,
si puedo verle, y hablalle.
Leon. Quàndo falta de la calle?
mas no hables en ella, vè
à buscarle à la posada.
Sy. Mucho, señora, te atreves. *Vas.*

Sale Don Lope, Don Juan, y Manrique.
d. Lop. Ay honor, mucho me debes!
d. Juan. Yà se acerca la jornada.
d. Lop. No queda en toda Lisboa
Fidalgo, ni Cavallero,
que ser no piense el primero
que merezca eterna loa
con su muerte. *Manr.* Justo es,
mas yo pienso de essa suerte
tener yo loa en mi muerte,
ni comedia, ni entremes.
d. Lop. Luego tù no piensas ir
al Africa? *Manr.* Podrà ser
que vaya, mas serà à vèr,
por tener mas que decir,
no à matar, quebrando en vano
la Ley en que vivo, y creo,
pues alli explicar no veo,
que sea Moro, ni Christiano:
no matar dice, y los dos
esto me vereis guardar,
que yo no he de interpretar
los Mandamientos de Dios.
d. Lop. Mi Leonor? *Leon.* Esposo mio,
vos tanto tiempo sin verme?
quexoso vive el amor
de los instantes que pierde.
d. Lop. Què Castellana que estais!
cessen las lisonjas, cessen
las repetidas finezas;
mirad que los Portugueses
al sentimiento dexamos
la razon, porque el que quiere,
todo lo que dice, quita
de valor à lo que siente;
si en vos es ciego el amor,
en mi es mudo.
Manr. Y de essa suerte
en mi endemoniado ha sido.
d. Lop. Siempre, Manrique, parece

que

que al paſſo que yo eſtoy triſte,
tù eſtàs contento, y alegre.

Man. Y dime, quàl es mejor
en paſsiones diferentes,
la alegria, ò la triſteza?

d.Lop. La alegria.

Manr. Pues què, quieres
que dexe yo lo mejor
por lo peor? tù, que tienes
la triſteza, que es la mala,
eres quien mudarte debes,
y paſſarte à la alegria;
pues ſerà mas conveniente,
que el ir yo de alegre à triſte,
venir tù de triſte à alegre. *Vaſe.*

Leon. Vos eſtais triſte, ſeñor?
muy poco mi pecho os debe,
ò yo le debo muy poco,
pues vueſtro dolor no ſiente.

d. Lop. Forzoſas obligaciones,
heredadas dignamente,
con la ſangre, à quien obligan
divinas, y humanas leyes,
me dàn voces, y recuerdan
deſta blanda paz, y deſte
olvido en que yàzen oy
mis heredados laureles.
El famoſo Sebaſtian,
nueſtro Rey, que viva ſiempre
heredero de los ſiglos,
à la imitacion del Fenix,
oy al Africa hace guerra,
no ay Cavallero que quede
en Portugal, que à las voces
de la fama nadie duerme.
Quiſierale acompañar
à la jornada, y por verme
caſado, no me he ofrecido,
haſta que licencia lleve
de tu boca, Leonor mia;
eſta merced has de hacerme,
en eſte caſo has de honrarme,
y eſte guſto he de deberte.

Leon. Bien con eſſas prevenciones
fue meneſter que me hicieſſeis
oraciones que me anìmen,
y diſcurſos que me alienten.
Vos auſente, dueño mio,
y por mi conſejo auſente,
fuera pronunciar yo miſma
la ſentencia de mi muerte.
Idos vos, ſin que lo diga
mi lengua, pues que no puede
negaros la voluntad,
lo que la vida os concede.
Mas porque veais que eſtimo
vueſtra inclinacion valiente,
yà no quiero que el amor,
ſino el valor, me aconſeje.
Servid oy à Sebaſtian,
cuya vida el Cielo aumente,
que ès la ſangre de los nobles,
patrimonio de los Reyes;
que no quiero que ſe diga,
que las cobardes mugeres
quitan el valor à un hombre,
quando es razon que le aumente.
Eſto el alma os aconſeja,
aunque como el alma os quiere;
mas como agena lo dice,
ſi como propria lo ſiente. *Vaſe.*

d.Lop. Aveis viſto en vueſtra vida
igual valor? *d.Juan.* Dignamente
es bien que lenguas, y plumas
de la fama la celebren.

d.Lop. Y vos què me aconſejais?

d.Jua. Yo, Don Lope, de otra ſuerte
os reſpondiera. *d.Lop.* Decid.

d.Juan. Quien yà colgò los laureles
de Marte, y en blanda paz

ci-

ciñe de palma las sienes;
para què otra vez, decidme,
ha de limpiar los paveses
tomados de orin, y polvo,
en que aora yàzen, y duermen?
Yo fuera justo que fuera,
à no estàr por esta muerte
retirado, y escondido;
y no es razon ofrecerme,
porque a los ojos del Rey.
llega mal un delinquente,
Si esto me disculpa a mi,
bastante disculpa tiene
quien Soldado fue Soldado:
no os vais, amigo, y creedme,
aunque un hombre os acobarde,
y una muger os aliente. *Vase.*

d.Lop. Valgame Dios! quièn pudiera
aconsejarse prudente,
si en la ocasion ay alguno
que à si mismo se aconseje?
Quièn hiciera de si otra
mitad, con quien èl pudiesse
descansar? pero mal digo:
quièn hiciera cuerdamente
de si mismo otra mitad,
porque en partes diferentes
pudiera la voz quexarse,
sin que el pecho lo supiesse?
Pudiera sentir el pecho,
sin que la voz lo dixesse?
pudiera yo, sin que yo
llegàra à oirme, ni a verme,
conmigo mismo culparme,
y conmigo defenderme?
porque unas veces cobarde,
como atrevido otras veces,
tengo verguenza de mi:
què tal diga, què tal piense!
què tenga el honor mil ojos
para vèr lo que le pese,
mil oidos para oirlo,
y una lengua solamente
para quexarse de todo!
Fuera todo lenguas, fuesse
nada oidos, nada ojos,
porque oprimido de verse
guardado, no rompa el pecho,
y como mina rebiente.
Aora bien, fuerza es quexarme,
mas no sè por donde empiece,
que como en guerra, y en paz
vivi tan honrado siempre,
para quexarme ofendido,
no es mucho que no aprendiesse
razones, porque ninguno
previno lo que no teme.
Ossara decir la lengua,
que tengo::: lengua, detente,
no pronuncies, no articùles
mi afrenta, que si me ofendes,
podrà ser, que castigada
con mi vida, ò con mi muerte,
siendo ofensor, y ofendido,
yo me agravie, y yo me vengue.
No digas que tengo zelos,
yà lo dixe, yà no puede
bolverse al pecho la voz;
possible es que tal dixesse,
sin que desde el corazon
al labio, consuma, y queme
el pecho este aliento, esta
respiracion facil, este
veneno infame, de todos
tan distinto, y diferente,
que otros desde el labio al pecho
hacer sus efectos suelen,
y este desde el pecho al labio?
A què aspid, a què serpiente
mato su proprio veneno?

à mi, Cielos, solamente,
porque quiere mi dolor
que èl me mate, y yo le engendre.
Zelos tengo, yà lo dixe:
valgame Dios! quièn es este
Cavallero Castellano,
que à mis puertas, à mis redes,
y à mis umbrales clavado,
estatua viva parece?
En la calle, en la visita,
en la Iglesia atentamente
es girasol de mi honor,
bebiendo sus rayos siempre;
¡Valgame Dios! què serà
darme Leonor facilmente
licencia para ausentarme,
y con un semblante alegre,
no solo darme licencia,
sino decirme, y hacerme
discursos tales, que aun ellos
me obligàran à que fuesse,
quando yo no lo intentàra?
y què serà finalmente
decirme Don Juan de Silva,
que ni me vaya, ni ausente?
En mas razon no estuviera,
que aqui mudados viniessen
de mi amigo, y de mi esposa
consejos, y pareceres?
No fuera mejor, si fuera,
que se mudaran las suertes,
y que Don Juan me animasse,
y Leonor me detuviesse?
Sì, mejor fuera, mejor;
pero yà que el cargo es este,
hablemos en el descargo,
vaya, que el honor no quiere
por tan sutiles discursos
condenar injustamente.
No puede ser que Leonor
tales consejos me diesse
por ser noble, como es,
varonil, sagàz, prudente,
porque, quedandome yo,
mi opinion no padeciesse?
Bien puede ser, pues que dice
que dà el consejo, y lo siente.
No puede ser que Don Juan,
que me quedasse dixesse,
por parecerle que estaba
escusado, y parecerle
que es dàr disgusto à Leonor?
Sì puede ser. Y no puede
ser tambien, que este Galàn
mire à parte diferente?
Y apretando mas el caso,
quando sirva, quando espere;
quando mire, quando quiera,
en què me agravia, ni ofende?
Leonor es quien es, y yo
soy quien soy; y nadie puede
borrar fama tan segura,
ni opinion tan excelente.
Pero sì puede, (ay de mì!)
que al Sol claro, y limpio siempre,
si una nuve no le eclypsa,
por lo menos, se le atreve;
si no le mancha, le turba,
y al fin, al fin, le obscurece:
Ay, honor, mas sutilezas
que decirme, y proponerme?
mas tormentos que me aflijan?
mas penas que me atormenten?
mas sospechas que me maten?
mas temores que me cerquen?
mas agravios que me ahoguen?
y mas zelos que me afrenten?
No, pues no podràs matarme,
si mayor poder no tienes,
que yo sabrè proceder

calla

callado, cuerdo, prudente,
advertido, cuidadoso,
solicito, y assistente,
hasta tocar la ocasion
de mi vida, y de mi muerte,
y en tanto que esta se llega,
valedme, Cielos, valedme.

Vase, y sale Syrena con manto, y tras ella Manrique.

Syr. Escaparme no he podido *Ap.*
de Manrique, para entrar
en casa, todo el lugar
oy siguiendome ha venido:
què harè?

Manr. Tapada de hazar,
que mira, camina, y calla,
con el arte de batalla,
y el tallazo de picar:
la de entrecano picote,
que con viento en popa buelas,
con el manto de tres suelas,
y chinelas de anascote,
habla, ò descubrete, y sea
desengaño tu fachada,
porque callando, y tapada,
dice boba, sobre fea:
aunque en tu brio, confiesso,
que indicio de todo dàs.

Syr. No dice mas? *Man.* No sé mas.

Syr. Y à quantas ha dicho esso?

Manr. Antes soy muy recatado,
no he hablado, à fé de quien soy,
sino cinco en todo oy,
que yà estoy muy reformado.

Syr. Gracias al Cielo, que veo
un hombre firme, y constante:
yo tampoco soy amante
de mas que nueve. *Man.* Si creo,
y porque me creas à mì,
de todas mostrarte quiero
un favor, sea el pri mero *Sacales*
el moño que sale aqui.
Este moño pecador
su papel un tiempo hizo,
y de rizado, y postizo,
fue martyr, y confessor.
No es de aljofar lo ensartado,
liendres son, con que me alegro,
que desde lexos mirado,
parece un penacho negro,
de blancas moscas nevado.
Aquesta sutil varilla
es barba de la ballena,
sacada de una cotilla,
que fue entregar à mi pena
lo mismo que una costilla:
vara es de virtudes llena,
que hace bueno el pecho, y buena
la espalda mas eminente,
que yà todo talle miente
por la barba de ballena.
La zapatilla que estàs
mirando aora en mis manos,
casa fue, donde sabràs
que vivieron dos enanos,
sin encontrarse jamás.
Este es un guante, y no ay duda
de que, como ruiseñor,
mucho tiempo estuvè en muda,
preguntaselo al olor,
sebo de cabrito suda.
Esta cinta es de una Dama
de gran porte, pero yo
no la quiero. *Syr.* Por què no?

Manr. Porque sé que ella me ama,
no es causa bastante? *Syr.* Si.

Man. La que yo tengo de amar,
me ha de mentir, engañar,
y se ha de burlar de mì,
dàr zelos cada momento,

maltratarme, despedirme;
y en efecto ha de pedirme,
que es la cosa que mas siento:
porque si al fin es costumbre
en ellas, tengo por justo
hacer desde luego gusto
lo que ha de ser pesadumbre.
Syr. Y es hermosa essa señora?
Manr. No, pero es puerca.
Syr. En verdad,
que es muy buena calidad.
Manr. Arrope un ojo la llora,
y otro azeyte. *Syr.* Es entendida?
Manr. Quanto dice entiendo yo
mas quanto la dicen, no,
que es entendida, entendida.
Syr. Por muestra de que es verdad,
que amarle à su gusto espero,
este liston solo quiero.
Manr. De muy buena voluntad.
Syr. Ay triste de mì! *Ma.* Què ha sido?
Syr. Mi marido viene allì,
vayase presto de aqui,
que es un diablo mi marido:
dè buelta à la calle presto,
que en tanto, señor, que èl passa,
le esperarè en esta casa.
Man. En buen sagrado te has puesto,
que aqui vivo yo, y vendrè
en estando assegurada. *Vase.*
Syr. A un bellaco, una taymada:
bien dentro de casa entrè,
sin que fuesse conocida,
lindamente le he engañado,
aunque èl mas, pues me ha dexado
tan afrentada, y corrida:
que dixera que era fea,
no importaba, aunque lo fuesse;
ni importaba que dixesse,
que necia, y que sucia sea;
pero azeyte un ojo á mi,
y otro arrope! no por Dios;
y aun si lloràran los dos
una cosa, entonces sì
que callàra, mas que tope
un picaron, un taymado,
que mis ojos han llorado
uno azeyte, y otro arrope!
Sale Leonor. Syrena! *Syr.* Señora mia!
Leon. Quanto tu ausencia me cuesta:
hablastele? *Syr.* Y la respuesta
en este papel te embia;
y de palabra me dixo,
que si èl una vez te hablàra,
èl se fuera, y te dexàra.
Leon. Con mayor causa me aflijo:
para què el papel tomaste?
Syr. Para traerte el papel.
Leon. Ay pensamiento cruel,
què facil entrada hallaste
en mi pecho! *Syr.* Pues q̃ importa
que le tomes, y le leas?
Leon. Esso es bien que de mì creas:
la voz, Syrena, reporta,
con abrasarle, y romperle:
entiendeme, necia, y sea *A part.*
rogandome que le vea;
que estoy muerta por leerle.
Syr. Què culpa tiene el papel,
que viene mandado aqui,
señora, para que assi
vengues tu colera en el?
Leon. Pues si le tomo, veràs
que es solo para rompelle.
Syr. Rompele despues de leelle.
Leon. Esso si, ruegame mas. *A part.*
Pesada estàs, y por ti
rompo la nema, y le leo,
por ti sola. *Syr.* Ya lo veo,
abrele, pues. *Leon.* Dice assi.
Abre

Abre el papel Leonor, y lee.

Leonor, si yo pudiera obedecerte,
y pudiera olvidar, vivir pudiera;
fuera contigo liberal, si fuera
bastante yo conmigo à no quererte.
Mi muerte injusta tu rigor me advierte,
si mi vida en amarte persevera,
pluguiera à Dios, y de una vez muriera
quien de tantas no acierta con su muerte.
Que te olvide pretendes? còmo puede
despreciado olvidar, y aborrecido?
no ha de quexarse del dolor el labio?
Quiereme tù, que si obligado quedo,
yo olvidarè despues favorecido,
que el bien puede olvidarse, no el agravio.

Syr. Lloras, leyendo el papel?
son en fin passadas glorias.
Leon. Lloro unas tristes memorias,
que vienen vivas en èl.
Syr. Quien bien quiere, tarde olvida.
Leon. Como el que muerte me diò
està presente, brotò
reciente sangre la herida.
Este hombre ha de obligarme,
con seguirme, y ofenderme,
à matarme, y à perderme,
(que aun fuera menos matarme)
si no se ausenta de aqui.
Syr. Pues tù lo puedes hacer.
Leon. Còmo?
Syr. Oyendole, que èl dice,
que en oyendole una vez,
se ausentarà de Lisboa.
Leon. Còmo, Syrena, podrè?
que à trueco de que se vaya,
impossibles sabrè hacer:
còmo vendrà?
Syr. Escucha atenta:
aora es al anochecer,
que es la hora mas segura,
porque ni temprano es,
para que à un hombre conozcan,
ni tarde, para temer
que la vecindad lo note:
de mi señor, yà tú vès
que nunca viene à esta hora;
Don Luis, no dudo què estè
en la calle, y podrà entrar
à esta sala, donde hableis
los dos, y entonces podràs
decirle tu parecer:
oyele lo que dixere,
y obre fortuna despues.
Leon. Tan facilmente lo dices,
que no le dexas que hacer
al temor, ni aun al honor
que dudar, ni que temer,
vé yà por Don Luis: amor,
Vase Syrena.
aunque en la ocasion estè
soy quien soy, vencerme puedo,
no es liviandad, honra es
la que esta ocasion me puso,
ella me ha de defender,
que quando ella me faltàra,

 su-

supiera darme la muerte,
si no supiera vencer.
Temblando estoy, cada passo
que siento, pienso que es
Don Lope, y el viento mismo
se me figura que es èl:
si me escucha? si me oye?
què propio del miedo fue!
què à tales riesgos se ponga
una principal muger!

Salen Syrena, y Don Luis como à obscuras.

Syren. Esta es Leonor.
d. Luis. Ay de mì!
quantas veces esperè
esta ocasion, yà quisiera
no averla llegado à vèr.
Leon. Yà, señor Don Luis, estais
en mi casa, yà teneis
la ocasion que aveis deseado;
hablad aprisa, porque
os bolvais, que temerosa
de mi misma, tengo al pie
grillos de yelo; y el alma
de mi aliento puede hacer
al corazon un cuchillo,
y à la garganta un cordel.
d. Luis. Ya sabeis, Leonor hermosa,
si es que olvidado no aveis
passados gustos, y yà
ignorais lo que sabeis,
que en Toledo nuestra patria
(perdonadme) os quise bien,
desde que en la Vega os vi
un dia al amanecer,
que aumentando nuevas flores
al campo hermoso, tal vez,
lo que las manos robaron,
restituyeron los pies:
yà sabeis::: *Leon.* Esperad, yo
serè mas breve: yà sè
que muchos dias rondasteis
mi calle, y à mi desden,
constante siempre, tuvisteis
amor firme, y firme fè,
hasta que os favorecì:
(què no han llegado à vencer
lagrimas de amor que lloran
los hombres que quieren bien?)
Y favorecido yà,
siendo tercera fiel
la noche (què no consiguen
una reja, y un papel?)
tratabamos de casarnos,
quando os hicieron merced
de una Gineta, y fue fuerza
iros à servir al Rey:
fuisteis à Flandes.
d. Luis. Sì fui,
que aquesso yo lo dirè,
donde dimos un assalto,
y muriò valiente en èl
un Don Juan de Benavides,
Cavallero Aragonès:
la equivocacion del nombre
diò causa para entender
que fuesse yo el muerto, quan[do]
una mentira se cree:
llegò la nueva à Toledo.
Leon. Esso dirè yo mas bien,
que sin vida la sentì,
y con vida la llorè;
pero callo aqui, aunque aqui
os pudiera encarecer
los sentimientos que hice,
las tristezas que passè.
En efecto, persuasiones
de muchos pudieron ser
bastantes à que en Toledo
me casasse por poder.

. Yo lo ſupe en el camino,
nſando deshacer
ıſamiento, corrì,
a que os vi, y os hablè
equivocas razones,
rage de Mercader.
ſtaba caſada yà,
ıes os deſengañè,
.è aveis venido aqui?
. Solo he venido por vèr
y ocaſion de quexarme,
ſi culpando tu fé
anſo, irè à Flandes,
donde una bala me dè,
porque la polvora cumpla
lo que me ofreciò otra vez.
Syr. Gente ſube la eſcalera.
Leon. Ay Cielos, què puedo hacer?
obſcura eſtà aqueſta ſala,
que aqui te quedes es bien;
porque à ti ſolo te hallen,
y aviendo entrado quien es,
podràs irte, no à Caſtilla,
que ocaſion avrà deſpues
para acabar de quexarte.
Syr. Yà voy contigo tambien.

Vanſe las dos, y queda ſolo Don Luis.

d. Luis. Què confuſion es eſta,
que à mi deſdicha iguala?
obſcura eſtà la ſala,
y la noche funeſtà
yà de ſombras cubierta
baxa: no ſé la caſa, ni la puerta,
que otra vez no he llegado
aqui (forzoſa pena!)
temeroſa Syrena,
y Leonor me han dexado
confuſo, y ſin ſentido.

Sale Don Juan como à obſcuras, encuentra con Don Luis, y ſacan las eſpadas.

d. Juan. A eſtas horas no huvieran encendido
una luz? mas qué eſto?
quièn es; no me reſponde?
d. Luis. Hallè puerta por donde
ſalir. *Entraſe tentando por otra puerta.*
d. Juan. Reſponda preſto,
ò yà deſembaynada,
lengua de azero; lo dirà mi eſpada.

Salen como à obſcuras Don Lope, y Manrique.

d. Lop. Ruido de cuchilladas,
y obſcuro el apoſento?
d. Juan. Aqui los paſſos ſiento.
Manr. Voy por luz. *Vaſ.*

d. Lop.

d. Lop. Aqui espadas?
ya es fuerza que me assombre.
d. Ju. Yá le he dicho otra vez que diga el nombre.
d. Lop. Quién mi nombre pregunta?
d. Juan. Quien, porque hableis, sospecho
que abrirà en vuestro pecho
mil bocas con la punta
deste azero.
Dentr. Leon. Luz presto.
Salen Leonor, Syrena, y Manrique con luz.
d. Lop. Don Juan? *d. Juan.* Don Lope?
Leon. Ay Cielos! *d. Lop.* Pues què es esto?
d. Juan. En esta quadra entraba,
quando un hombre salia.
Leon. Algun hombre seria,
que robarla intentaba.
d. Lop. Hombre?
d. Juan. Sì, y preguntando
quien era, la respuesta diò callando.
d. Lop. Dissimular conviene, *A part.*
no crea que yo puedo
tener tan baxo miedo,
que mi valor condene:
bueno fuera à fé mia,
mataros, yo era el mismo que salia,
que tan desconocida
la voz, viendo que un hombre
me preguntaba el nombre
en mi casa, ofendida
la paciencia, y turbada,
callando, doy respuesta con la espada.
Syr. Por quanto aqui se viera
un infeliz sucesso.
d. Juan. Còmo puede ser esso,
si el que yo digo que era,
dentro està, cosa es cierta,
pues no pudo salir por esta puerta
que vos entrasteis? *d. Lop.* Digo
que era yo. *d. Juan.* Es cosa estraña.
d. Lop. O quanto à un hombre daña

un

un ignorante amigo!
Què no puedan los cuerdos, los mas sabios
zelar de un necio amigo los agravios. *Ap.*
Pues, si por cosa cierta
teneis, que dentro ha entrado,
fuerte, y determinado
guardadme aquella puerta,
en tanto, si esto passa,
que yo examino toda aquesta casa:
d. Juan. Pues no saldrà por ella,
mirar seguro puedes.
d. Lop. Mira que en ella quedes,
y no te apartes della: *Vase Don Juan.*
Oy serè cuerdamente,
si es que ofendido soy, el mas prudente,
y á la venganza mia
tendrà exemplos el Mundo,
porque en callar la fundo:
Ea, Manrique, guia
con essa luz. *Manr.* No osso,
que yo de duendes soy poco goloso.
Leon. No entreis, señor, aqui, yo soy testigo,
que assegurar os este quarto puedo.
Quiere Don Lope entrar en un aposento, y detienele Leonor.
d. Lop. Pues de què tienes miedo?
Manr. De todo. *d. Lop.* Suelta digo,
y tù vete de aqui, que antes es dicha,
que falte otro testigo à mi desdicha.
Toma la luz, y entrase, y Manrique se và por otra puerta.
Leon. Ay Syrena, què suerte
es esta tan ayrada!
estoy desesperada,
por darme aqui la muerte,
pues yà es fuerza que tope
à Don Luis escondido (ay Dios!) Don Lope.
El pensó que salia,
por la puerta que entraba
à mi quarto, alli estaba:
mas

mas por què mi porfia
duda la que ha passado?
yà le ha visto Don Lope, yà le ha hablado:
què harè? irme no puedo,
porque en desdichas tantas,
oprimidas las plantas,
cadenas pone el miedo
de cobardes prisiones;
toda soy confusion de confusiones.

Sale Don Luis con la espada desnuda, y embozado, y tras èl Don Lope con la espada desnuda, y luz.

d. Lop. No os encubrais, Cavallero.
d. Lu. Detened, señor, la espada,
que en la sangre de un rendido
mas que se ilustra, se mancha.
Yo soy de Castilla, donde,
por los zelos de una Dama,
di à un Cavallero la muerte
cuerpo à cuerpo en la campaña.
Vine à ampararme à Lisboa,
donde estoy por esta causa
de Castilla desterrado:
he sabido esta mañana,
que aqui un hermano del muerto
cautelosamente anda
encubierto, por vengarse,
con traycion, y con ventaja.
Con esse cuidado, pues,
por esta calle passaba,
quando tres hombres me embisten
à las puertas de esta casa.
Viendo que (aunque el corazon
algunas veces se engaña)
era impossible defensa
contra tres de mano armada,
subime por la escalera;
y ellos, ò por vèr que estaba
en sagrado, ò por no hacer
tan dudosa la venganza,
no me siguieron, y estuve
en essa primera sala
esperando à que se fuessen;
y sintiendo sossegada
la calle, baxarme quise:
pero al salir de la quadra,
hallè un hombre, que me dix
Quièn và? Yo que imaginaba,
que eran mis proprios contrar
no le respondo palabra;
de una sala en otra entrè
hasta aqui: Esta es la causa
de averme hallado, señor,
escondido en vuestra casa:
aora dadme la muerte,
que como yo dicho aya
la verdad, y no padezca
alguna virtud sin causa,
morirè alegre, rindiendo
el sér, la vida, y el alma
à un honrado sentimiento,
y no à una infame venganza.
d. Lo. Pueden juntarse en un hon
confusiones mas estrañas? A
tantos assombros, y miedos,
penas, y desdichas tantas?
Si en la calle este hombre (Cie
tantos pesares me daba,
qu

drà à darme escondido
le mi misma casa?
basta, pensamiento,
ento, basta, basta,
dad puede ser todo,
lo no, aqui no ay causa
ayores estremos,
lissimula, y calla.
ero Castellano,
alegro de que aya
ntra una traycion
vuestro mi casa.
, à ser oy soltero,
era, y hospedàra,
un Cavallero debe
r nobles desgracias:
podrè hacer por vos,
cudiros en quantas
es se os ofrezcan,
à esse lado mi espada,
tres mil, no os suceda
z bolver la espalda;
, porque salgais
creto de mi casa,
salir del jardin
uella puerta falsa;
brirè, y tambien hago
cion tan recatada,
criados, que al fin
migos de casa,
aten que os hallè en ella,
erza que vaya
satisfaciendo
l ha sido la causa;
aunque es cierto q̃ nadie
na verdad tan clara,
mi mismo tengo
faccion que basta:
le una malicia huye?
le una sospecha escapa?
quièn de una lengua se libra?
quièn de una intencion se guarda?
Y si llegàra à creer:::
què es à creer? si llegàra
à imaginar, à pensar
que alguien pudo poner mancha
en mi honor:: què es en mi honor,
en mi opinion, y en mi fama,
y en la voz tan solamente
de una criada, una esclava,
no tuviera, vive Dios,
vidas, que no le quitàra,
sangre que no le vertiera,
almas, que no le sacàra;
y estas rompiera despues,
à ser visibles las almas:
Venid, irèos alumbrando
hasta que salgais.

d. Luis. Elada *A part.*
tengo la voz en el pecho;
què Portuguesa arrogancia!

Vanse los dos.

Leon. Aun mejor ha sucedido,
Syrena, que yo esperaba;
sola una vez vino el mal
menor que el que se esperaba:
yà puedo hablar, y yà puedo
mover las eladas plantas:
ay Syrena, en què me vì!
buelva à respirar el alma.

Buelve à salir Don Lope.

d. Lop. Leonor?

Leon. Señor, pues què intentas?
yà no supiste la causa
con que èl entrò? yà supiste
que yo no he sido culpada.

d. Lop. Tal pudiera imaginar
quien te estima, y quien te ama?
no, Leonor, solo te digo
que yà que aqui se declara

con nosotros::: *Leon.* Yà èl no dixo
que aqui de Castilla estaba
ausente por una muerte?
pues yo, señor, no sè nada.
d. Lop. No te disculpes, Leonor,
mira, mira que me matas:
tù, Leonor, pues de què avias
de saberlo? pero basta
que èl se fie de nosotros,
para que de aqui no salga:
y tù, Syrena, no digas
lo que entre los tres nos passa
à ninguno, ni à Don Juan.

Sale Don Juan.

d. Juan. Tanto Don Lope se tarda,
que me ha dado algun cuidado.
d. Lop. Por Dios, D. Juan, linda gracia
es hacerme andar assi.
mirando toda la casa,
siendo cierto que fui yo:
tomad otro poco el hacha,
y andadla vos. *d. Ju.* Para què,
si yà aqui me desengaña
el saber que fuisteis vos?
yà conozco mi ignorancia.
d. Lop. Con todo, avemos los dos
segunda vez de mirarla.
Leon. Què prudencia tan notable!
d. Ju. Què valor, y què arrogancia!
Syren. Què temor!
d. Lop. Desta manera
el que de vengarse trata,
hasta mejor ocasion,
sufre, dissimula, y calla.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan, y Manrique.

d. Ju.n. Dònde està Don Lope?
Manriq. Quando
entrò en Palacio, yo aqui
me quedè. *d. Juan.* Buscale, y
que yo le estoy esperando.

Vase Manrique.

Quedarème imaginando
à solas, sin mì, y conmigo,
el dudoso fin que sigo,
y la obligacion que tiene
quien à hacer discursos viene
en la opinion de un amigo:
yo de Don Lope lo soy,
tanto que no ha celebrado
amigo mas obligado
la antiguedad hasta oy:
huesped en su casa estoy;
su hacienda gasto, y es mia;
su vida, y alma me fia:
pues còmo, Cielos, podrè
ser ingrato à tanta fè,
amistad, y cortesìa?
Podrè yo vèr, y callar,
que su limpio honor padezca,
sin que mi vida le ofrezca,
para ayudarle à vengar?
Podrè yo vèr murmurar
que este Castellano adore
à Leonor, que la enamore,
y le dè lugar Leonor,
y padeciendo su honor,
yo lo sepa, y èl lo ignore?
No podrè, pues si èl quedara
satisfecho, siendo mia
la venganza, en este dia
al Castellano matàra:
à èl sin èl yo le vengàra,
prudente, advertido, y sabio;
mas de la intencion del labio
satisfaccion no se alcanza,
si el brazo de la venganza
no es del cuerpo del agravio.

Don Lope le dirè
, y descubiertamente,
o hable al Rey, ni se ausente:
i me dice, por qué,
le responderè
isa ? duda mayor
, que al que el valor
o honor le previene,
i dice que no le tiene,
ien le quita el honor.
debe hacer un amigo
caso? pues entiendo
i le callo, le ofendo;
fendo, si lo digo:
ole, si castigo
avio; yo fui su espejo,
uè bien no le aconsejo?
l mismo viene allì,
de quexarse de mí,
ha de dár el consejo.
Don Lope, y Manrique.
Buelvete, Manrique, y dì
uego à la Quinta voy,
esperando à hablar estoy
y. *Manr.* Don Juan està allì,
ne à hablarte. *Vase.*
Ay de mí! *A part.*
uede aver sucedido?
puede aver venido?
Juan, pues què ay por acà?
mo un cobarde està
re à su temor rendido!
Don Lope amigo, yo vengo,
amos solos los dos,
nsejarme con vos
a duda que tengo.
Yà para oìr me prevengo
a desdicha mia: *A part.*
l. *d. Juan.* Un caso me embia
migo à preguntar,
y quierole consultar
con vos. *d. Lop.* Y es?
d. Juan. Jugando un dia
dos hidalgos, se ofreciò
una duda, en caso tal
forzosa, sobre la qual
uno à otro desmintiò:
con las voces, no lo oyò
entonces el desmentido,
un amigo lo ha sabido,
y que se murmura dèl,
y por serlo tan fiel,
esta duda se ha ofrecido:
Si este tendrà obligacion
de decirlo claramente
al otro que està inocente;
ò si dexar es razon
que padezca su opinion,
pues èl no basta à vengalle;
si lo calla, es agravialle;
y si lo dice, es error
de amigo: qual es mejor,
que lo diga, ò que lo calle?
d. Lop. Dexadme pensar un poco:
honor, mucho te adelantas, *Ap.*
que una duda sobre tantas,
bastarà à bolverme loco:
en otro sugeto toco
lo que ha passado por mí,
Don Juan pregunta por sì,
luego alguna cosa viò:
haré que la diga ? no,
pero que la calle ? sì.
Don Juan, yo he considerado,
si es que mi voto he de dàr,
que no puede un hombre estàr
ignorante, y agraviado:
aquel que ha dissimulado
su ofensa, por no vengalla,
es quien culpado se halla,

por-

porque en un caso tan grave
no yerra el que no lo sabe,
sino el que lo sabe, y calla.
Y yo de mì sè decir,
que si un amigo, qual vos.
siendo quien somos los dos,
tal me llegàra à decir,
tal pudiera presumir
de mí, tal imaginàra,
que el primero en quien vengàra
mi desdicha fuera en èl,
porque es cosa muy cruel
para dicha cara à cara,
Y no sè que en tal rigor
aya razon que no assombre,
y que se le puede à un hombre
decir, no teneis honor:
darme el amigo mayor
el mayor pesar, testigo
es Diòs, otra vez lo digo,
que si yo me lo dixera,
à mi la muerte me diera,
y soy mi mayor amigo.

d. Juan. Yà quedo aora de vos
enseñado, esso dirè,
y à este amigo avisarè
que calle: quedad con Dios.

Vase Don Juan.

d. Lop. Quièn duda que entre los dos
passa el caso que ponia
en tercero, y que sabia
que Leonor matarme intenta?
pues el que supo mi afrenta,
sabrà la venganza mia,
y el Mundo la ha de saber:
basta honor, no ay que esperar,
que quien llega à sospechar,
no ha de llegar à creer,
ni esperar à suceder
el mal, y pues su mudanza
logra tan baxa esperanza,
bolverè, donde contemplò
que dè su traycion exemplo,
y escarmiento mi venganza.

Sale el Rey, y acompañamiento.

Rey. Aunque en la Quinta, que del Rey la llaman,
el vulgo aquesta noche duerma, digo
que no me he de quedar oy en Lisboa;
estè la gente toda prevenida,
que desde alli saldrà la mas lucida
à competir con plumas, y colores
del Sol los rayos, del Abril las flores.

d. Lop. Cobarde al Rey me llego, *Aparte.*
que esta pena, esta rabia, y este fuego
tan cobarde me tiene, que sospecho
con verguenza, dolor, y cobardia,
que todos saben la desdicha mia:
dame tus pies, serà feliz mi boca,
si con su aliento essas esferas toca.

Rey. Hà Don Lope de Almeyda, si tuviera
en Africa esta espada, yo venciera
la Morisca arrogante bizarria.

d. Lop.

d. Lop. Pues pudiera quedar la espada mia
en la paz, en la vayna que se os muestra,
quando vos, gran señor, sacais la vuestra?
Con vos voy à morir, què causa huviera
que en Portugal, señor, me detuviera
en aquesta ocasion? *Rey.* No estais casado?
d. Lop. Si señor, mas no el serlo me ha estorvado
el ser quien soy, porque antes oy me llama,
tener mayor honor, à mayor fama.
Rey. Cómo, recien casada,
quedarà vuestra esposa?
d. Lop. Muy honrada,
en vèr que os ha ofrecido
à esta empressa un Soldado en su marido,
que es noble, es varonil, y mas sincera,
que à vuestro lado, gran señor, no fuera:
pues si antes por mi fama os acudia,
aora por la suya, y por la mia;
y no es inconveniente à mi deseo
el ausentarme della. *Rey.* Assi lo creo,
que yo lo dixe porque no era justo
descasaros tan presto, y desto gusto;
que en vuestra casa, aunque la empressa es alta,
podrèis hacer, Don Lope, mayor falta.

Vase el Rey, y acompañamiento.

D. Lop. Valgame el Cielo! què es esto
por què passan mis sentidos?
alma, què aveis escuchado?
ojos, què es lo que aveis visto?
tan pùblica es yà mi afrenta,
que ha llegado à los oìdos
del Rey? què mucho, si es fuerza
ser los postreros los mios?
Ay hombre mas infelice!
no fuera menos castigo,
Cielos, delatar un rayo,
que con mortal precipicio
me abrasàra, viendo antes
el incendio, que el aviso,
que la palabra del Rey,
que grave, y severo dixo
que yo harè falta en mi casa?
Pero què rayo mas vivo,
si Fenix de las desdichas,
fui ceniza de mi mismo?
Cayeran sobre mis hombros
essos montes, y obeliscos
de yedra, fueran sepulcros,
que me sepultàran vivo:
menos peso fueran, menos,
que esta afrenta en que he caìdo,
à cuya gran pesadumbre,
yà desmayado me rindo.
Ay honor, mucho me debes,
juntate à cuentas conmigo;
què quexas tienes de mi?

en

en què, dime, te he ofendido?
al heredado valor
no he juntado el adquirido?
haciendo la vida en mi
desprecio al mayor peligro?
Yo, por no ponerte à riesgo,
toda mi vida no he sido
con el humilde cortès,
con el Cavallero amigo,
con el pobre liberal,
con el Soldado bien quisto?
Casado (ay de mì!) casado,
en què he faltado? en què he sido
culpado? no hice eleccion
de noble sangre, de antiguo
valor? y aora à mi esposa
no la quiero? no la estimo?
Pues si yo en nada he faltado,
si en mis costumbres no ha avido
acciones que te ocasionen,
con ignorancia, ò con vicio,
por què me afrentas? por què?
en què Tribunal se ha visto
condenar al inocente?
sentencias ay sin delito?
informaciones sin cargo?
y sin culpas ay castigo?
O locas leyes del Mundo!
que un hombre que por sì hizo
quanto pudo para honrado,
no sepa si està ofendido!
Que de agena causa aora
venga el defecto à ser mio
para el mal, no para el bien,
pues nunca el Mundo ha tenido
por las virtudes de aquel
à este en mas? Pues por què (digo
otra vez) han de tener
à este en menos, por los vicios
de aquella que facilmente
rindiò Alcazar tan altivo
à las faciles lisonjas
de su liviano apetito?
Quièn puso el honor en vaso
que es tan fragil? y quièn hizo
experiencias en redoma,
no aviendo experiencia en vidrio?
Pero acortèmos discursos,
porque serà un ofendido
culpar las costumbres necias,
proceder en infinito.
Yo no basto à reducirlas,
(con tal condicion nacimos)
yo vivo para vengarlas,
no para enmendarlas vivo.
Irè con el Rey, y luego
bolviendome del camino,
que ocasion avrà, tambien
la tendrè para el castigo.
La mas pùblica venganza
serà, que el Mundo aya visto;
sabrà el Rey, sabrà Don Juan,
sabrà el Mundo, y aun los siglos
futuros, Cielos, quien es
un Portuguès ofendido.

Ruido de cuchilladas dentro, y sale Don Juan riñendo con otros, que vàn huyendo.

d. Juan. Cobardes, el satisfecho
soy yo, que no el desmentido.
Uno. Huye, que es rayo su espada. *Vase.*
d. Lop. No es Don Juan aquel q̃ miro?
à vuestro lado me hallais.
Otro dent. Muerto soy.
d. Juan. Si estais conmigo,
poco fuera el Mundo. *d. Lop.* Y
huyeron, decid, que ha sido.
si la ocasion que teneis
no os obliga à seguirlos?
d. Juan. Ay Don Lope, muerto estoy

nuevamente recibe.
frer ta, que en la venganza
sè que estaba en su olvido;.
¡ay de mí! ha sido engaño,
que bastante no ha sido.
enganza á sepultar
agravio recibido.
ando me apartè de vos,
què hasta este proprio sitio
bate el Mar, con el fin.
vos proprio aveis venido,
es de bolver à la Quinta,
nde aveis reducido.
stra casa, previniendo
stra ausencia: divertido
uè, pues, y en esta parte
ban en un corrillo.
s hombres, y al passar,
no à los otros dixo:.
este es Don Juan de Silva.
yendo mi nombre mismo,
es lo que se oye mas facil,
què entrambos oidos.
o preguntò: Y quien es
Don Juan? No has oìdo
respondió) su sucesso?
s este fue el desmentido;
Manuel de Sosa: yo,
ya no pude sufrirlo,
la espada, y à un tiempo
razones le digo:
oy aquel que matè
n Manuel mi enemigo,
presso, que dè mi agravio
ltima razon no dixo:.
oy el desagraviado,
no soy el desmentido;
con su sangre quedò
do mi honor, y limpio,
y cerrando los ojos,
siguiendolos he venido
hasta aqui, porque me huyeron
luego, que es usado estilo,
ser cobarde el maldiciente;
y assi, ninguno se ha visto
valiente, que todos hacen
à las espaldas su oficio.
Esta es mi pena, Don Lope,
y vive Dios, que atrevido,
que loco, y desesperado,
de aqui no me precipito
al Mar, ò con esta espada
mi propria vida me quito,
porque me mate el dolor.
Este es aquel desmentido,
dixo, no aquel satisfecho:
quièn en el Mundo previno
su desdicha? no hizo harto
aquel que la satisfizo?
aquel que puso su vida
desesperado al peligro,
por quedar muerto, y honrado,
antes que afrentado, y vivo?
Mas no es assi, que mil veces
por vengarse uno atrevido,
por satisfacerse honrado,
publicò su agravio mismo,
porque dixo la venganza
lo que la ofensa no dixo. *Vase.*
d. Lop. Porque dixo la venganza
lo que la ofensa no dixo?
Luego si me vengo yo
de aquella que me ofendiò,
la publico: claro està
que la venganza dirà
lo que la desdicha no:
y despues de aver vengado
mis ofensas atrevido,
el vulgo dirà engañado:
este es aquel ofendido,

Y

y no aquel desagraviado.
Y quando la mano mia
se bañe en sangre este dia,
ella mi agravio dirà,
pues la venganza sabrà
quien la ofensa no sabia.
Pues yà no quiero buscalla
(ay Cielos!) pùblicamente,
sino encubrirla, y zelalla,
que un ofendido prudente,
sufre, dissimula, y calla.
Que del secreto colijo
mas honra, mas alabanza;
callando mi intento rijo,
porque dixo la venganza
lo que el agravio no dixo.
Pues de Don Juan, que atrevido
su honor ha restituido,
no dixo el otro Soldado,
este es el desagraviado,
sino este es el desmentido.
Pues tal mi venganza sea,
obrando discreto, y sabio,
que apenas el Sol la vea,
porque el que creyò mi agravio,
me bastarà que la crea.
Y hasta que pueda logralla
con mas secreta ocasion,
ofendido corazon,
sufre, dissimula, y calla.
Barquero?

Sale un Barquero.

Barq. Señor? *d. Lop.* No tienes
un Barco aprestado? *Barq.* Si,
no faltarà para ti;
aunque en una ocasion vienes,
que siguiendo à Sebastian
nuestro Rey, que el Cielo guarde,
hasta su Quinta esta tarde
los barcos vienen, y vàn.

d. Lop. Pues prevenle, porqu
de ir hasta mi Quinta yo,
Barq. Ha de ser luego?
d. Lop. Pues no?
Bar. Al momento le preveng

Sale Don Luis leyendo un p

d. Luis. Otra vez quiero lee
letras de mi vida juezes,
porque yà es placer dos v
el repetido placer.

Lee. Esta noche và el Rey à l
ta, entre la gente podeis v
simulado, donde avrà oca
ra que acabèmos, vos d
ros, y yo de disculparm
os guarde. Leonor
Que no aya un barco en
passar! ò suerte importun
plegue à Dios, que la for
nunca un gusto me concec

d. Lop. Leyendo viene un pa
quièn mi venganza previ
y quièn dudarà que vien
leyendo mi afrenta en èl
Què cobarde es el honor!
nada escucho, nada veo,
que ser mi pena no creo.

d. Lu. Don Lope es este. *d. Lo*
dissimulèmos, y dando
rienda à toda la passion,
esperèmos ocasion,
sufriendo, y dissimuland
y pues la serpiente alhaga
con pecho de ofensas llen
yo, hasta verter mi venen
es bien que lo mismo haga
En muy poco, Cavallero,
mi ofrecimiento estimais,
pues que nada me mandai
quando serviros espero.

ꝗuedè tan obligado
ucſtra gran corteſìa,
ecion, y valentìa,
en Lisboa os he buſcado,
que à vueſtro valor
r mi eſpada pudiera,
ido otra vez pretendiera
garſe el competidor
aqui os buſca aventajado;
nto, que deſta ſuerte
ende daros la muerte,
ndo eſteis mas deſcuidado.
Yo, ſeñor Don Lope, eſtimo
ced que pagar eſpero,
oy, como foraſtero,
diros no me animo,
en eſta ocaſion me honreis,
no empeñaros, ſeñor,
eſſe competidor,
quien vos me defendeis;
a de que yà los dos,
eſtamos amigos creo,
s yà le hablo, y le veo
modo que eſtoy con vos.
Creolo, pero mirad
ſtro rieſgo con cuidado,
amiſtad de hombre agraviado
es muy ſegura amiſtad,
Yo al contrario ſiento, y digo,
ndo ſu amiſtad procuro,
quièn no eſtarè ſeguro,
eſtoy de mi enemigo?
. Aunque arguiros podia
razon, ò ſin razon,
uid vos vueſtra opinion,
yo ſeguirè la mia:
lecidme, què buſcais
aqui? *d.Lu.*Un barco quiſiera,
que haſta la Quinta fuera
Rey. *d.Lop.* A tiempo llegais,
que os podrè ſervir, creed
que ya le tengo fletado.
*d.Lu.*Ocaſion la gente ha dado
à recibir tal merced,
que ſiendo tanta, no ha avido
en que paſſar; y yo quiero
vèr faccion, que conſidero
que otra vez no ha ſucedido.
*d.Lop.*Pues conmigo ireis: llegò *Ap.*
la ocaſion de mi venganza.
*d.L.*Quàl hōbre en el Mūdo alcanza
mayor ventura, que yo? *Ap.*
d.Lop. A mis manos ha venido,
y en ellas ha de morir.
d.Luis. Que me vinieſſe à ſervir
de tercero ſu marido!

Sale el Barquero.

Barq. Yà el barco ha llegado.
d. Lop. Entrad
vos en el barco primero,
porque yo à un criado eſpero,
pero no, vos le eſperad,
pues conoceis al criado,
que al barco nos vamos yà.
Barq. No entreis en èl, porque eſtà
ſolo, y à una cuerda atado,
que no eſtarà muy ſegura.
d.Lop. Buſcad al criado vos,
que alli eſperamos los dos.
d. Lui. Quièn ha viſto igual ventura?
èl me lleva deſta ſuerte
adonde à ſu honor me atrevo.
d.Lop. Yo deſta ſuerte le llevo
donde le darè la muerte.

Vanſe los dos.

Barq. El criado no vendrà
en mil horas, ſegun creo:
mas què es aquello que veo?
deſaſido el barco eſtà,
rompida la cuerda; Dios

solo los puede librar,
que sin duda que en el Mar
tendràn sepulcro los dos. *Vas.*

Salen Manrique, y Syrena.

Manr. Syrena, cuyo mirar
suspende, enamora, encanta,
vienes acaso a escuchar
á su orilla como canta
la Syrena de la Mar?
Oye un Soneto oportuno,
heroyco, grave, y discreto,
no te parezca importuno,
porque este es el un Soneto
de los mil y ciento y uno.

Saca Manrique un papel, y lee.

Cinta verde, que en termino sucinta,
su cinta pudo hacerte aquel Dios tinto,
en sangre, que govierna el globo quinto,
para que Venus estuviesse en cinta.
La Primavera tus colores pinta,
por quien yo traygo en este laberinto
tamaño como passa de Corinto
el corazon, mas negro, que la tinta.
Oy tu esperanza à mi temor se junte,
porque en su verde, y amarillo tinte
amor flemas, y coleras barrunte:
Que como à mì de su color me pinte,
no podrà hacer, aunque en harpon me apunte,
que mi esperanza no se encaraminte.

Syr. Què lindo Soneto has hecho!
pero enseña, à vèr si es verde
la cinta?

Manr. En bien se me acuerde
lo que la cinta se ha hecho:
assi, estaba cierto dia
junto al Tejo, en su frescura
contemplando tu hermosura,
Syrena, y la dicha mia:
saqué aquella cinta bella
para aliviar mi esperanza,
y culpando tu mudanza,
empezè á llorar con ella:
besabala con placèr,
y un Aguila que me viò
llegarla al labio, pensó
que era cosa de comer;
baxò de una piedra viva,
y con gran resolucion
arrebatòme el liston,
y bolviò à subir arriba:
yo, aunque con gran ligereza
subir à su nido quiero,
no pude hallar un caldero
que ponerme en la cabeza:
con esta ocasion se pierde
de tu liston la memoria;
esta es, Syrena, la história,
llamada el Aguila verdé.

Syr. Pues oyeme lo que à mì
despues acà me passò:
Estando en el campo yo,
bolar un Aguila vì,
que era la misma; pues viendo
no ser cosa de comèr,
la cinta dexò caer

jun-

o à mì; y yo acudiendo
r lo que avia caido,
: entre las flores puesta
nta, mira si es esta.
Notable sucesso ha sido.
as notable serà aora
enganza.
Mejor es
dexarlo para despues,
que sale al campo señora. *Vase.*

Sale Doña Leonor.

Leon. Syrena? *Syr.* Señora? *Leon.* Mucha
es mi tristeza. *Syr.* Pues no
sabrè què es la causa yo?
Leon. Yà la sabes, pero escucha.

Desde la noche triste
que, en tantas confusiones abrasada,
Troya à mi casa viste,
quedando yo de todos disculpada,
Don Juan mas engañado,
libre Don Luis, Don Lope assegurado:
despues que por la ausencia
que quiere hacer en esta hermosa Quinta,
ador de la excelencia
de la naturaleza borda, y pinta
campaña, y monte altivo,
mas estimada de Don Lope vivo;
perdì, Syrena, el miedo
que à mi proprio respeto le tenía,
pues si escaparme puedo
de lance tan forzoso, la ossadia
yà sin freno me alienta,
que peligro passado no escarmienta:
à aquesto se ha llegado
vèr à Don Lope mas amante aora,
porque desengañado,
si algo temiò, su desengaño adora,
y en amor le convierte:
ò quàntos han amado desta suerte!
ò quàntos han querido,
recibiendo pot gracias los agravios!
deste error no han podido
librarse los mas doctos, los mas sabios;
que la muger mas cuerda,
de aver amado, amada no se acuerda:
quando Don Luis me amaba,
pareciò que à Don Luis aborrecia:

quando sin culpa estaba,
pareciò que temia;
y yà (què loco estremo!)
ni amo querida, ni culpada temo:
antes amo olvidada, y ofendida,
antes me atrevo quando estoy culpada;
y pues para mi vida
oy sigue al Rey Don Lope en la jornada,
escrivo que Don Luis à verme venga,
y tenga fin mi amor, porque èl le tenga.

Sale Don Juan.

d.Jua. No sè como el corazon
tan grandes rigores sufre,
sin que se rinda à los golpes
de una, y otra pesadumbre.
Leon. Señor D. Juan, pues no viene
con vos Don Lope?
d.Jua. No pude
esperarle, aunque èl me dixo,
que antes que en el Mar sepulte
el Sol sus rayos, vendrá.
Leon. Còmo puede, si yà cubren
al Mundo lobregas sombras,
y al Cielo palidas nubes?
d.Jua. A mi me tuvo violento
un gran disgusto que tuve,
y esperar no puede à nadie
el que de sì mismo huye.

Dentro Don Luis.

d.Lu. Valgame el Cielo! *Leo.* Què voz
tan lastimosa discurre
el viento?
d.Lu. En tierra no ay nadie.
Leon. En las ondas se descubre
del Mar un bulto, que yà
siendo tremulas las luzes
del dia, no se termina
quien es. *d.Jua* Ossado presume
escaparse, pues parece
que àzia nosotros le induce
piedad del Cielo, lleguèmos
donde valientes le ayuden
nuestros brazos.

Sale Don Lope mojado, y con una daga.

d.Lop. Ay de mi!
d.Jua. Llega.
d.Lop. O tierra, patria dulce
del hombre. *d.Ju.* Què es lo q̃ veo!
Don Lope? *Leon.* Esposo?
d.Lop. No pude
hallar puerto mas piadoso,
que el que en tal favor acude
à mi fatiga; ò Leonor,
ò mi bien: no es bien que dude
que el Cielo me ha prevenido
con sus favores comunes
tan grande dicha, en descuento
de tan grande pesadumbre;
amigo! *d. Jua.* Què ha sido esto?
d.Lop. La mayor lastima incluye
aquesta ventura mia,
que viò el Mundo.
Leon. Como ayude
el Cielo mis esperanzas,
y vivo esteis, no ay quien culpe
à la fortuna, aunque usasse
de su tragica costumbre.
d.Lo. Hablè al Rey, busqueos à vos,
y como hallaros no pude,
fletè un barco, estando yà

para

hacer que el agua fulque,
un galàn Cavallero,
) nombre apenas fupe,
pienfo que era un Don Luis
enavides, acude,
:ndome que por fer
ftero, à quien fe fuple
:ortès atrevimiento,
tuega que no le culpe
ıedirme, que en el barco
ayga, que es bien procure
:n la Quinta del Rey
:nte, quando fe junte.
igòme à que le dieffe
ıgar, y apenas huve
ado con èl, y el barco
os dos el pefo fufre,
Barquero aũ no avia entrado,
ıdo el cabo, à quien le pudren
ıifma aguas del Mar,
, porque le recude
onda reciamente,
yo golpe no pude
:ir, aunque tomè
emos; al fin, no tuve
ta, y los dos en el barco,
ındo por las azules
ts del Mar, padecimos
àladas inquietudes.
e los montes de agua
è las altas cumbres,
ı bobedas de zafir
lcro en fu arena tuve.
n, guiado à efta parte,
ta yà de las luzes
erra, chocando el barco,
'ena, y agua fe cubre.
ıllardo Cavallero,
ien yo librar no pude,
ıpartarnos la fuerza
del golpe, fin que fe ayude
à sì mifmo, fe rindiò
al mar, donde le fepulte
fu olvido. *Leon* Ay de mi!

Cae defmayada.

d.Lop. Leonor,
mi bien, mi efpofa, no turbes
tu hermofura: ay Cielo mio!
un yelo manfo difcurre
por el criftal de fus manos.
Ay Don Juan, la pefadumbre
de verme afsi, no fue mucho
que la rindieffe; no fufren
corazones de muger,
que eftas lagrimas efcuchen:
llevadla al lecho entre todos.

Llevanla entre dos.

d.Jua. Què bien en un hombre luce,
que callando fus agravios, *Ap.*
aun las venganzas fepulte!
defta fuerte ha de vengarfe
quien efpera, calla, y fufre. *Vaf.*

d.Lop. Bien avemos aplicado,
honor, con cuerda efperanza,
difsimulada venganza
à agravio difsimulado.
Bien la ocafion advertì,
quando la cuerda cortè,
quando los remos tomè,
para apartarme de alli,
haciendo que pretendia
acercarme, y bien logrè
mi intento, pues que matè
al que ofenderme queria;
(teftigo es efte puñal)
al agreffor de mi afrenta,
à quien di en urna violenta
monumento de criftal.
Bien en la Tierra rompì
el barco, dando à entender,

que

que esto pudo suceder,
sin sospecharse de mì:
pues yà que, conforme à ley
de honrado, matè primero
al galàn, matar espero
à Leonor, no diga el Rey,
viendo que su sangre esmalta
el lecho que aun no violò,
que aun no vaya, porque yo
en mi casa no haga falta.
Pues esta noche ha de vèr
el fin de mi desagravio,
medio mas prudente, y sabio
para acabarlo de hacer.
Leonor (ay de mi!) Leonor,
bella,como licenciosa,
tan infelìz como hermosa,
ruina fatal de mi honor.
Leonor, que al dolor rendida,
y al sentimiento postrada,
dexò la muerte burlada
en las manos de la vida,
ha de morir, mis intentos
solo los he de fiar,
porque los sabràn callar,
de todos quatro Elementos.
Alli al agua, y viento entrego
la media venganza mia;
y aqui la otra mitad fia
mi dolor de tierra, y fuego;
pues esta noche mi casa
pienso intrepido abrasar,
fuego al quarto he de pegar,
y yo, en tanto que se abrasa,
ossado, atrevido, y ciego
la muerte à Leonor darè,
porque presuman que fue
sangriento verdugo el fuego:
sacarè acendrado dèl
el honor que me ilustrò,
yà que la liga ensuciò
una mancha tan cruel;
y en una experiencia tal,
por los cristales no ignoro
que salga acendrado el oro,
sin aquel baxo metal
de la liga que tenia,
y su valor deslustraba,
assi el Mar las manchas laba
de la gran desdicha mia:
el viento la lleve luego
donde no se sepa della,
la tierra ande por no vella,
y cenizas la haga el fuego;
porque assi el mortal aliento,
que à turbar el Sol se atreve,
consuma, labe, arda, y lleve
tierra,agua,fuego,y viento. *Va*

Salen el Rey, el Duque de Verganza y acompañamiento.

Duq. Pensando el Mar que dormi
segundo Sol en su esfera,
mansamente retrató
à sus ondas las Estrellas.

Rey. Vine, Duque, por el Mar;
que aunque pude por la tierra
me pareciò que tardaba,
quanto por aqui es mas cerca
y aviendo estado las aguas
tan dulces, y lisonjeras,
que el Cielo, Narciso azul,
se viò contemplando en ellas;
ha sido justo venir
donde tantos barcos vea,
cuyos fanales parecen
mil abrasados Cometas,
mil alados Cisnes, pues
formando esta competencia,
unos con las alas corren,
y otros con los remos buelan.

Duq.

todo ofrece ocaſion
oche apacible, y freſca.
ntre la tierra, y el Mar
ytoſa viſta es eſta,
jue mirar tantas Quintas,
as plantas liſonjean
ſas del Mar, que obedientes
tanta quietud las cercan,
èr vn monte portatil,
èr vna errante ſelva,
viſtas dentro del Mar,
ce que ſe menean.
Dios, dulce patria mia,
en èl eſpero que buelva,
to que es la cauſa ſuya,
le ceñido me veas
aurèl entrar triunfante
il victorias ſangrientas,
o à mi honor nueva fama,
os triunfos à la Igleſia,
eſpero ver.
uego, fuego.
è, voces, Duque, ſon eſtas?
ego dicen, y àzia alli
inta que eſtà mas cerca,
o me engaño, es
Don Lope de Almeyda,
i abraſando. *Rey.* Yà veo
pero ſalir de ella,
un volcã de humo, y fuego
bes, y las centellas:
e incendio, al parecer,
las partes la cerca;
: impoſsible coſa
adie eſcaparſe pueda:
uèmonos à vèr
contra el fuego defenſa.
or, tal temeridad?
ue, accion piadoſa es eſta,
meridad.

Sale Don Juan medio deſnudo.

d. Juan. Aunque
cenizas mi vida ſea,
he de ſacar à Don Lope,
que es ſu quarto el que ſe quema.

Rey. Detened aqueſſe hombre.

Duq. Deſeſperado, què intentas?

d. Juan. Dexar en el Mundo fama
de una amiſtad verdadera;
y pues que preſente eſtàs,
es bien que la cauſa ſepas.
Apenas, ò gran ſeñor,
nos recogemos, apenas,
quando en un punto, un inſtante
creciò el fuego de manera,
que parece que tomaba
venganza de ſu violencia;
Don Lope de Almeyda eſtà
con ſu eſpoſa, y yo quiſiera
librarlos. *Sale Manrique.*

Manr. Echando chiſpas,
como diablo de comedia,
ſalgo huyendo de mi caſa;
que ſoy deſta Troya Eneas.
Al Mar me voy à arrojar,
aunque menor daño fuera
quemarme, que beber agua.

Sale Don Lope medio deſnudo, y ſaca à Leonor en los brazos muerta.

d. Lop. Piadoſos Cielos, clemencia,
porque, aunque arrieſgue mi vida,
eſcapar la ſuya pueda:
Leonor. *Rey.* Es Don Lope?

d. Lop. Yo
ſoy, ſeñor, ſi es que me dexa
el ſentimiento, no el fuego,
alma, y vida, con que pueda
conoceros, para hablaros,
quando vida, y alma atentas

à esta desdicha, à este assombro,
à este horror, à esta tragedia,
yaze en palidas cenizas
esta muerta beldad, esta
flor en tanto fuego elada,
que solo el fuego pudiera
abrasarla, que de embidia
quiso que no resplandezca.
Esta, señor, fue mi esposa,
noble, altiva, honrada, honesta,
que en los labios de la fama
dexa esta alabanza eterna.
Esta es mi esposa, á quien yo
quise con tanta terneza
de amor, porque sienta mas
el no verla, y el perderla.
Con una tan gran desdicha,
como en vivo fuego embuelta,
en humo denso anegada;
pues quando librarla intenta
mi valor, rindiò la vida
en mis brazos: dura pena!
triste horror! fuerte sucesso!
Aunque un consuelo me dexa,
y es, que yà podrè serviros;
pues libre desta manera,
en mi casa no harè falta:
con vos irè, donde pueda
tener mi vida su fin,
si ay desdicha que fin tenga:
y vos, valiente Don Juan,
decid à quien se aconseja
con vos, como ha de vengarse,
sin que ninguno lo sepa;
y no dirà la venganza
lo que no dixo la afrenta.
Rey. Notable desdicha ha sido.
d.Jua. Pues oygame Vuestra Alteza
à parte, porque es razon
que solo este caso sepa:
Don Lope sospechas tuvo,
que passaron de sospechas,
y llegaron à verdades;
y en resolucion tan cuerda,
por dàr á secreto agravio
tambien venganza secreta;
al galàn matò en el Mar,
porque en un barco se entra
con èl solo, assi el secreto
al agua, y fuego le entrega,
porque el que supo el agravio,
solo la venganza sepa.
Rey. Es el caso mas notable,
que la antiguedad celebra,
porque secreta venganza
requiere secreta ofensa.
d.Jua. Esta es verdadera historia
del gran Don Lope de Almeyda
dando con su admiracion
fin à la Tragicomedia.

FIN.

LA

LA GRAN COMEDIA.

EL ASTROLOGO FINGIDO.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan.
Don Antonio.
Don Diego.
Don Carlos.
Leonardo, viejo.
Moron.
Doña Maria.
Doña Violante.
Beatriz, criada.
Quiteria, criada.
Otañez, escudero.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Maria, y Beatriz criada.

Mar. DIme, y passò tan galàn?
Beat. A todo quanto miraba,
àun mismo tiempo causaba
amor, y embidia Don Juan.
Llevaba un vestido ayroso,
sin guarnicion ni bordado;
y con lo bien sazonado,
no hizo falta lo costoso.
Muchas plumas, que llevadas
del viento, me parecia
que bolar Don Juan queria;
botas, y espuelas calzadas.
Con esto, y con su buen talle,
sin quitar de tu ventana
la vista, aquesta mañana
dos veces passò la calle.
Mar. Por la pintura que has hecho,
Beatriz, toma este diamante.
Beat. Justo serà que me espante
de vèr agrado en tu pecho,
tratando cosas de amor,
sino son albricias yà
de vèr que Don Juan se vá.
Mar. Diferente es el rigor
que siento..
Beat. Pues tu hermosura,
porque amor se satisfaga,
tambien las pinturas paga,

escuchame otra pintura.
Al tiempo que yà dexaba
la calle Don Juan, entrò
en ella Don Diego, y yo
como en la ventana estaba,
le vì, en un cavallo tal,
que informado dèl el viento,
dexaba ser Elemento,
por ser tan bello animal:
Con las manos confirmaba
el freno tanta harmonìa;
que el son con la boca hacia,
à cuyo compàs danzaba.
Si le vieras què brioso
sacò el brazo, què galàn
passò:::

Mar. Hablèmos de Don Juan,
y dexa aquesse enfadoso:
Si se avrà partido yá,
Beatriz? sabes donde fue?
si vendrà presto?

Beat. No sè,
mas què cuidado te dà
que se vaya, si ha dos años,
señora, que te ha servido,
y que solo ha merecido
desprecios, y desengaños?
¡Vayase, y à sus desvelos
podrà hacerlos resistencia,
q es muerte de amor la ausencia,
adonde faltan los zelos.

Mar. Pesame que los enojos
que hasta aora he resistido,
no los ayas conocido
en el llanto de mis ojos.
Ay Beatriz, amiga mia,
no sé còmo hablar, no sè
còmo decirte que amè
à Don Juan desde aquel dia
que conocì su aficion,
aunque constante vencì
mi pena, porque temì
la opinion de mi opinion;
que un hombre, con solo habla
es mas (què facil deshonra!)
bastante à quitar la honra,
que muchos no pueden dàr.
Mas què desigual fortuna!
que una lengua ponga mengua
en mil honras, y mil lenguas
no pueden dar sola una.
Yo temerosa de vèr
publico mi deshonor,
puse silencio en mi amor,
mas fue silencio en muger:
pues oy la ausencia provoca
à que salgan mis enojos
en lagrimas à los ojos,
y en suspiros à la boca.

Beat. Si en ausencia te declaras;
lo mismo te sucediera
con Don Diego, si èl se fuera.

Mar. Mal en mi daño reparas,
pues quanto la pretension
de Don Juan mi pecho enciende
tanto Don Diego le ofende.

Beat. En tu amor, y en tu eleccion
dos novedades me ofreces:
querer al de menos fama,
hacienda, y nobleza, Dama
de Comedias me pareces;
que toda mi vida vì
en ellas aborrecido
al rico, y favorecido
al pobre, donde advertì
su notable impropriedad;
pues si las Comedias son
una viva imitacion,
que retrata la verdad
de lo mismo que sucede;

à un pobre verle estimar,
còmo se puede imitar,
si yá suceder no puede?

Sale Otañez.

Otañ. Don Juan de Medrano pide
licencia para besarte
las manos.

Beat. Y viene à hablarte
antes de irse.

Mar. Quièn lo impide?

Sale Don Juan.

d. Juan. Con licencia me atrevì
à entrar donde ardiendo estàn
dos Soles.

Mar. Señor Don Juan,
espuelas, y plumas? *d. Juan.* Si,
que no me bastò llevar
espuelas para correr;
y assi, huve menester
las plumas para bolar;
que quien ausentarse intenta
del Sol, bien es que presumas,
que ha de valerse de plumas.

Mar. Què mandais?

d. Juan. Escucha atenta:
Si à quien se ausenta, ò se muere,
licencia se le permite
de hablar, por ausente, y muerto,
licencia Don Juan te pide:
muerto, porque vive ausente
de tí; ausente, porque vive
muerto en tu gracia, que juntas
en mí vida, y muerte assisten.
En fin, por ultima vez
q̃ he de hablarte, y has de oirme,
mis libertades perdona,
y mis disculpas admite.
Que te quise avrà dos años,
(si me muero, no te admires,
pues fue mi culpa el quererte,
que confiesse que te quise)
tantos ha que à tus dos Soles
alas de cera previne;
mas si à tu nieve se yelan,
si à tus rayos se derriten,
què mucho que tanto fuego
abrasado me derribe
à las ondas de mi llanto,
que un Mar de lagrimas finge?
Dos papeles te escriví,
bien sabes tù quan humildes,
porque, à no serlo, no fueran
hijos de un amor tan firme.
Engañada los tomaste,
pero tù, que iguales mides
ingratitud, y belleza,
callando me respondiste.
Un dia que à tu jardin
pude atrevido seguirte,
y entrar en èl, porque el campo
atrevimientos permite,
entre sus flores te vì
con tal belleza, que heciste
competencia à su hermosura,
y ventaja à sus matices.
Corrida naturaleza
de sus pinceles sutiles,
perdiò la esperanza, viendo
que imitarse era impossible,
y dixo: Pues yà no puedo
excederme, no me estimen
que yá no tenga que hacer,
despues que esse assombro hice.
Un jazmin tu mano hermosa
robaba, y èl apacible
rindiò sus flores al suelo,
porque tus plantas las pisen:
y dixo, viendo que ufanos
blancura, y olor compiten,
quita à mis hojas las flores,

y tus manos no me quites,
pues es lo mismo tener
tus manos, que mis jardines.
Aqui me acuerdo que yo
lleguè turbado à decirte
que estimasses mis deseos;
no sé bien qué mas te dixe
de un firme amor, pero sè
lo que tù me respondiste;
que fue, que nunca te viera:
brava respuesta! terrible
sentencia! ingrato precepto!
cruel rigor! hado infelice!
Y viendo al fin, que es en vano
que un desdichado porfie
contra su estrella, que es bien
que te obedezca, y me prive
de verte, pues tù lo quieres,
porque en mis desdichas mires
el estremo de obediencia
à que llega un amor firme:
mañana à Flandes me parto
à servir al gran Phelipe;
que el Cielo mil años guarde;
donde mi valor imite
de mis nobles ascendientes
tantas victorias insignes.
Bien sè que impossible es
vivir sin ti, mas previne
un impossible de amor
vencer con otro impossible.
Quedate con Dios, y al Cielo
le ruego, que apenas pise
de Flandes la tierra, quando
la primer bala que tire
el enemigo, me acierte:
si quien desdichado vive,
puede morir, y ay alguna
muerte para el infelice.
Mas yo te doy mi palabra,
que si el Cielo me permite
dicha, y por ella merezco
algun lugar, que acredite
la sangre que me acompaña,
que ha de ser para servirte.
Y si en tanto nuevo dueño
te merece, mas felice;
ruego al Cielo, que le goces
por tantos siglos, que imites
la edad del Sol, sin que tengas
solo un instante de eclipse.
Tù le quieras, y él te adore,
para que en los dos embidie,
en tus gustos lo que quiero,
y en los suyos lo que quise.
Y quando mas facilmente
de aquesta verdad te olvides,
avrà quien mas te merezca,
pero no quien mas te estime.
Con esto, señora, a Dios,
que mi libertad no pide,
por saber que yà la tiene,
licencia para partirse.
Mar. Don Juan, espera, detente;
mientras procuro romper
las prisiones à un secreto,
que tantos años guardè;
pero es tanta la verguenza
que tengo, que al parecer,
un lazo la lengua oprime,
y la garganta un cordél.
Muda la voz, torpe el labio;
temo, y dudo: mas por qué
temo, y dudo, si al fin somos
èl secreto, y yo muger?
Ay de mi! que no sè còmo
empiece à hablarte; no sè
còmo decir, que te quise,
Don Juan, que te quise bien
desde el dia que engañada

tomè el primero papel.
Mas què victoria me diera
lo que amè, sufrì, y callè,
si yo en mis proprios deseos
no tuviera que vencer?
Mas oy que amor en mi pecho
mina de polvora es,
que mientras mas oprimida,
revienta con mas poder,
por la boca, y por los ojos
sale, porque ya no estès
de mi ingratitud quexoso,
ni dudoso de mi fè.
No fue el alma tan ingrata
como la paciencia fue,
que en tu amor he parecido,
pero no he sido cruel.
De mi silencio la causa
ha sido, Don Juan, temer
(perdoname este temor,
si es que te ofendì con èl)
que tengo honor, que soy noble,
y que ya la opinion es
tan dificil de ganar,
quanto facil de perder;
y no ay dessdicha mayor,
que rendir una muger
el alto honor que la ilustra,
à la lengua descortès;
no de aquel que ha merecido
su gracia, sino de aquel
amigo poco leal,
y criado nada fiel.
En fin, este rezelar,
este dudar, y temer
hizo en mi cobarde amor
aquel passado desdèn.
Mas ya que rompiò el silencio,
como palabra me dès,
como noble, que ni amigo,
ni criado ha de saber
aqueste amor, para hablarnos
ocasiones buscarè,
si es que la partida tuya
puedes, Don Juan, suspender:
Serà unica Secretaria
deste amor Beatrìz, de quien
fio lo que de mì misma,
porque su silencio sè:
y si no, viendote ir
yà por consuelo tendrè
averte dicho mi amor,
porque te vayas con èl:
Y no me agradezcas, no,
Don Juan, el quererte bien,
porque solo el declararme
me tienes que agradecer.

d. Juan. Dexame que agradecido
el alma ponga à tus pies,
que responda con callar,
porque empiece à obedecer.
Y plegue à Dios que con este
azero que al lado vès,
y en cuya Cruz pongo aora
la mano, muerte me dè
à traycion el mas amigo,
si quebrantare la ley
del secreto, y ofendiere
de tu amor la firme fè.
Las espuelas, y las plumas
dexo, que fueron, dirè,
las espuelas para ir,
las plumas para bolver.
Mas con todo, por cerrar
la boca al vulgo cruel,
que de todo piensa mal,
y de nada juzga bien;
en la casa de un amigo
con gran secreto estarè
unos dias, luego pies tos,

ò enfermedad fingirè,
por dàr color à la buelta,
si mi dicha puede hacer,
que oy se acuerden en Madrid
de quien se ha partido ayer.
Mar. Pues con aquessa palabra,
à hablarme esta noche vèn,
y sin pararte en la calle,
entra en el portal, que en èl
Beatrìz estarà, advertida,
Don Juan, de lo que has de hacer:
no reparen los vecinos
de verte en la calle, que
es un mal intencionado
de toda la vida Juez,
todo lo saben; què mucho,
si ay vecino que por vèr
lo que passa en una noche,
no se acuesta en todo un mès?
En la rexa estarà un lienzo,
esta la seña ha de ser,
si ay ocasion, pero advierte
que vengas solo. *d. Juan.* Serè
el ave que rompe el viento,
con una piedra en un pie,
y otra en el pico, advirtiendo
que soy vigilante, y fiel. *Vas.*
Mar. Deste concertado amor,
dì, Beatrìz, què te parece?
Beat. Que justamente merece
tanta fineza, y favor
Don Juan, q̃ es noble, y discreto,
como galàn.
Mar. Tù has de ser,
Beatriz, la que has de tener
la llave deste secreto;
mi vida, y alma te fio,
bien sè que segura puedo.
Beat. Desecha, señora, el miedo,
que ofendes el honor mio.

Sale Don Diego, y Moron.
Mor. Aqui llegas? què procura
tù amor? què intentas?
d. Dieg. Intento
saber si al atrevimiento
se le sigue la ventura:
perdoneme tu hermosura;
si atrevido, y descortès
pongo en tu casa los pies,
que yo en esta contingencia,
no quise pedir licencia,
porque tù no me la dès.
Mar. El averos escuchado,
señor Don Diego, no ha sido
por solo averos oìdo,
sino por aver pensado
què responderos, y he estado
dudosa, mirando esta
ossadia tan molesta,
porque como no temia
tal libertad, no tenia
prevenida la respuesta.
Decisme que en mis rigores
mayor gusto, y gloria hallais;
y porque no le tengais,
estoy por daros favores:
si los desprecios mayores
oy son los mas lisonjeros,
dexarè de aborreceros;
pues solo por no agradaros,
no os dexarè por dexaros,
y os querré, por no quereros.
Vase Doña Maria.
Mor. Esto sufres? vive Christo,
señor, que no la sufriera,
si la Diosa Venus fuera.
d. Dieg. Què mal mi pena resisto!
has visto, Moron, has visto
la ciega resolucion
de una altiva condicion?

Beat

Beat. Harto hago yo de mi parte,
mas es impossible amarte.
D. Dieg. No sabrè yo la ocasion?
Beat. El aver assi nacido
sobervia, y desvanecida.
D. Dieg. Aunque me cueste la vida,
pondrè mi amor en olvido:
tù, Beatriz, que al fin has sido
à quien he debido mas,
toma esta cadena.
Beat. Das
las prisiones? en que aprieto
se va poniendo el secreto,
como vè que libre estas!
Mor. Una republica avia,
que al Medico no pagaba,
señor, hasta que sanaba
el enfermo; y si moria,
tiempo, y cuidado perdia;
y esta ley tan bien fundada,
a nuestro intento aplicada,
digo, que de amor que muere,
el alcahuete no espere
tener derechos en nada:
la cadena la das?
D. Dieg. Si.
Beat. Quitandote las prisiones,
en el alma me las pones,
y fia, señor, de mi...
D. Dieg. Ya no es tiempo, porque aqui
se despide mi mudanza
de una loca confianza:
à Dios, malogrado empleo,
necio amor, loco deseo,
q̃ oy mores con la esperanza. *Vase.*
Mor. Yo què tengo de decir?
despedirème tambien?
Beat. Si yà no me quieres bien,
bien te puedes despedir.
Mor. Yo tras mi amo he de ir,
quanto el amare amarè,
que un criado siempre fue
en la tabla de amor
contrapeso del señor:
à Dios.
Beat. Bien pagas la fé,
que me debes.
Mor. Si quisieras,
Beatrìz, que assistiera à verte,
tù huvieras hecho de suerte
que este impossible vencieras,
entonces tù me tuvieras
aqui de noche, y de dia.
Beat. No quiso la suerte mia,
porque à mi desdicha excede.
Mor. Yo sè que una moza puede
à vezes mas que una tia;
yo sè que ni una razon
dixiste.
Beat. Yo sè que sí:
y aun tù lo vieras, si aqui
te dixera la ocasion
que estorva su pretension;
pero por ser fuerza, callo.
Mor. Pues yo no he de procurallo,
que tù por decirlo mueres,
tan liberal, que aun no quieres
que me cueste el preguntallo:
mas dì, què causa la obliga?
Beat. Mi señor es el que viene,
basta decir que la tiene,
sin que la causa te diga.
Mor. Luego en vano es que prosiga
aqueste intento?
Beat. Jamas
de mi boca lo sabràs.
Mor. Pues de tì lo he de saber,
no sirves; y eres muger?
Beat. Si.
Mor. Pues tù me lo diràs. *Vanse.*

Sale Don Juan, y Don Carlos en trage de noche.

d. Ju. Importa, en fin, para un honroso efecto
el quedarme en Madrid, con tal secreto,
que si à vos no os hallàra,
por no fiarme de otro, no quedàra:
la voz ha de correr que yà he partido,
y en vuestra casa quedarè escondido.

d. Carl. Son zelos de Violante?

d. Juan. No, Carlos, mas altivo, y arrogante
sube mi pensamiento;
de Violante, ni amor, ni zelos siento:
basta decir, quando de vos me fio,
Don Carlos, que le importa al honor mio
esta resolucion.

d. Carl. Yo os agradezco
la confianza, y desde aqui os ofrezco
con pecho noble, y alma agradecida
mi casa, hacienda, espada, pecho, y vida;
sin saber què os obliga;
que un amigo no quiero que me diga,
sino lo que èl quisiere.

d. Juan. Aora falta, porque no me espere,
que entreis en casa de Violante bella,
y la digais que yo me fui sin vella,
porque viendo la prisa del partirme,
alma no tuve para despedirme,
que yo la escrivirè, su casa es esta,
entrad, que por ir solo, he de dexaros.

d. Carl. Dadme licencia para acompañaros.

d. Juan. Importame èl ir solo.

d. Carl. Pues no quiero
porfiaros. *d. Juan.* A Dios. *Vase Don Juan.*

d. Carl. Jamàs espero
entender tan notables confusiones,
todo es discursos, è imaginaciones:
sì bien, no es menos la memoria mia,
ocupando el amor de una porfia
rigurosa, y cruel: bella Violante,
quando serè tu declarado amante?
Quando pensè que yà Don Juan me daba

oca-

ocasion con su ausencia, y que esperaba
à declararme, mi fortuna escasa
le tiene ausente dentro mi casa;
mas ella me dirà, si à hablarla llego,
lo que tengo de hacer, que Amor es ciego.

alen Violante, y Quiteria.
nos que con un recado
Don Juan, no me atreviera
ver llegado hasta aqui
es de pedir licencia.
'os la teneis para entrar,
or Don Carlos, sin ella
esta casa: mas dònde
da Don Juan?
l. Dònde queda
guntais? adonde và?
Ay de mí! luego yá es cierta
partida? *d. Carl.* Aquesta tarde
mandò que yo viniera
despedirle de vos,
fue tan grande la priessa
partirse, que no tuvo
ar, aunque no es aquesta
mayor disculpa suya,
s no veros en su ausencia,
, por no vèr advertido
loria de quien se ausenta,
l despedirse de vos,
ar los ojos es fuerza,
no os viera, si os dexàra,
o os dexàra, si os viera.
s possible que tuviesse
mala correspondencia
n Juan, que aun palabras solas
quiso que le debiera?
sto hiciera una muger
un hombre, què dixera,
o que era facil, vana,
dable, inconstante, y necia?
s què hemos de ser nosotras,
si ellos mismos nos enseñan?
siempre la ocasion es suya,
y siempre la culpa es nuestra:
perdonadme que hable assi.
d.Car. Son tan justas vuestras quexas,
que ellas proprias os disculpan,
quando pensais que os condenan.
Que aya hombre tan descortés,
ò tan necio, que se atreva
à hacer agravio à este amor,
y desprecio à esta belleza?
Vive Dios, que si Don Juan
no fuera mi amigo, fuera
donde està, solo à decirle,
Violante, de la manera
que os avia de estimar:
mas creed, que en esta ausencia
quedo yo para serviros,
que en mì la amistad es deuda,
y mirad què me mandais.
Viol. que os dexeis vèr, porque tenga
con quien hablar de Don Juan.
d. Carl. Yo agradezco la licencia,
y por serviros, la acepto:
poderoso amor, què intentas? *Ap.*
Don Juan ausente es mi amigo,
Violante presente es bella:
no sè què han de hacer de mì
la amistad, y la belleza. *Vas.*
Viol. Quiteria, qué dices desto?
Quit. Que me huelgo de que veas
de tu amor el desengaño,
y del suyo la experiencia:
No tomaste mis consejos,
que à fé que aora tuvieras

mas oro, y menos amor;
mas joyas, y menos quexas.
Què vì que estàs tan perdida,
que te vàs de tierra en tierra,
como muger desdichada?
Iul. Aqui has de vèr mi firmeza,
que ha de hacer que yo le espere
libre, y suya, hasta que buelva,
porque halle el exemplo en mì
la lealtad, y la nobleza. *Vanse.*
Salen Don Juan, y Beatriz.
Beat. Sal presto, que yà amanece,
y no ay nadie que te vea.
D. Juan. Que tan veloz, Beatriz, sea
el tiempo! no me parece
que ha un hora que anocheciò;
y presumo que embidioso
de mi gloria el Sol hermoso,
mas temprano descubriò
entre nubes de oro, y grana
los reflexos, à quien dora
sus lagrimas el Aurora.
Beat. Requiebros à la mañana?
vete presto. *d. Jua* Ay suerte mia!
quièn creerà en tanta ventura,
que es la noche mas obscura
para mì el mas claro dia? *Vas.*
Beat. Ved lo que en el Mundo passa,
y què es honor; por no hablalle
con escandalo en la calle,
le entramos dentro de casa.
Quando miro estas honradas,
pienso que en sus fantasias
buelven las Cavallerias
de las historias passadas.
Dama, que tus vanidades
te hicieron impertinente,
ara al uso de la gente,
dexa singularidades.
Sale Moron, y Don Diego.
Mor. Aquesto Beatriz me dixo.
d. Dieg. Què ayas de darme ocasion
con tus razones, Moron?
varios efectos colijo:
no lo pudieras saber?
Mor. Si su amo no viniera,
pienso que me lo dixera,
que Beatriz es muy muger,
y nada me negara,
porque es ley en las mugeres,
contaras quanto supieres.
d. Dieg. A la puerta suya està.
Mor. Tan de mañana? por Dios
que à decirlo ha madrugado.
d. Dieg. Llegate allà sin cuidado,
y pues no nos viò a los dos,
yo te esperarè en la esquina
desta calle. *Vas.*
Mor. Alli te esconde,
mientras voy.
Beat. Galan, adonde
tan de mañana camina?
Mor. A buscar el arrebol,
que en essos ojos perdì,
pues por solo hallarte à tì,
me levanto con el Sol;
què ay de nuevo?
Beat. Todo es viejo
quanto passa por acà.
Mor. Y tu señora està yà
tomando mejor consejo,
ò estàse honrada, y terrible?
Beat. Tù vienesme à perseguir?
còmo tengo de decir
que el quererle es impossible?
Mor. Callardo tù, en conclusion
vengo, Beatriz, à pensar
que yo no soy de fiar,
ò ella no tiene ocasion;
porque si ocasion tuviera,

qu-

ocasion pudiera ser
ssible de saber?
o, Moron, te lo dixera,
juràras aqui
me siempre secreto.
yo, Beatriz, lo prometo,
e Gallego, dí.
ies has de saber aora,
ni ama quiere bien:::
uedo, Beatrìz, dime à quien.
mejor dirè, que adora
Cavallero, à un Don Juan
edrano, Gentilhombre
erto señor, un hombre
obre como galàn.
ste aora ha fingido
Flandes và à ser Soldado;
nentira, que ha quedado
ia casa escondido
i Don Carlos de Toledo:
odo me lo contò
ioche, porque yo
Secretaria puedo.
al fin, de noche passa,
n la ventana està
enzo blanco, que es yà
ra seña, se entra en casa;
yo, y por una puerta,
piensa que està clavada
ojo, le doy entrada,
s horas abierta.
i al jardin, donde tiene
eja el aposento
i señora, y contento
la noche entretiene
nil finezas, despues
re à salir muy quedito;
o deste de lito
s complic es los tres:
iodo, qu e si tù dàs

noticia desto à qualquiera,
y se sabe luego::: *Mor.* Espera,
que no quiero saber mas.
De algun Musico civil
tu relacion me parece,
que le dàn mil porque empiece,
y porque acabe cien mil.
Mas este es el santo honor,
que tan caro nos vendia?
quantas con honor de dia,
y de noche con amor,
avrà con puerta cerrada,
pañuelo, Beatriz, zaguan,
jardin, ventana, y Don Juan?
La Chirinos fuera honrada,
mas la honrada, vive Dios,
que ha caìdo. *Beat.* Quiero entrar,
no tenga que sospechar.
Esto para entre los dos. *Vas.*
Mor. Fuerte cosa es un secreto!
mucho es no aver rebentado
el tiempo que le he callado,
mi vida està en grande aprieto,
si no lo digo; advertid,
esto que se ha dicho aora,
matenme, si de aqui à un hora
ne se contàre en Madrid.
Buelve Don Diego.
d. Dieg. A que se fuesse esperaba,
à tus acciones atento,
por solo hacer à los ojos
adivinos del sucesso:
què tienes? què ha sucedido?
què te dixo? què ay de nuevo?
Mor. Beatriz, yá pruebo à callar,
mas vive Dios, que no puedo:
señor, gran mal ay.
d. Dieg. Pues còmo?
què ha sucedido? què es esto?
Mor. No te lo puedo decir,

y por decirlo rebiento,
que aunque el secreto sea santo,
yo no guardo à san secreto.
Aqui para entre los dos,
aquel pobre Cavallero,
Don Juan de Medrano, aquel
que apenas te daba zelos.
Aquel que dixo que à Flandes
iba, y se quedò encubierto
en la Corte, y en la casa
de Don Carlos de Toledo,
es llamado, y escogido:
no puedo decir, que un lienzo
puesto en la reja de noche,
es señal, que està diciendo
que èntre en el portal, adonde
le espera Beatriz; y luego,
por una pequeña puerta
de un patio, que sale à un huerto,
entra hasta una reja baxa,
que alli cae, del aposento
de Doña Maria de Ayala,
que parlan hasta el Lucero,
debe de aver mas de un año.

d. Die. No digas mas, calla: Cielos,
alguno creerà que son
tales las penas que siento,
que la menor viene à ser
en mi desdicha los zelos.
No siento que à Don Juan quiera,
y le admita, solo siento
que hiciesse soberviamente
de mi tan loco desprecio.
Si cuerdamente culpàra
mi atrevido pensamiento,
y con cortès bizarria
castigàra mis deseos,
yo callara, yo sufriera,
pero con tantos estremos
de honrosas estimaciones,
de arrogantes devaneos,
de sobervias altivezes,
ni sufrir, ni callar puedo.

Mor. Don Antonio es este.

d. Dieg. Mira
si sale à Missa, que quiero
irla siguiendo à la Iglesia.

Mor. Pues què piensas hacer?

d. Dieg. Pienso,
sin darme por entendido,
bolver à mi amor primero,
y llegar à hablarla aora
con mayor atrevimiento;
que à muger, de quien se sabe
alguna flaqueza, es cierto,
que llega à hablarla el galàn
sin aquel cortès respeto
que antes tuvo, porque piensa
teniendo su honor en menos,
que el favor que al otro hizo,
se le debe de derecho.

Mor. Aqui bolverè à buscarte: *Vase.*

Sale Don Antonio.

d. Ant. Besoos las manos, D. Die
d. Dieg. Yo las vuestras.

d. Ant. Què teneis,
que estais tan triste, y suspen

d. Die. No sè q̃ tengo. *d. Ant.* Mal l
en preguntaroslo, viendo
esta calle, y estas rejas:
ay algo, amigo, de nuevo?

d. Dieg. Muchas cosas.

d. Ant. Pues què son?

d. Dieg. Dexadme, porque no pue
decirlas. *d. Ant.* Pues à mi?

d. Dieg. A vos
las dixera, si el secreto
no viniera encomendado.

d. Ant. Muy seguro està en mi pe
y el no decirmelo yà

se

ſerà ofenſa, y vive el Cielo,
de no hablaros en mi vida.
d.Die. Pues Don Antonio, es aqueſto,
aqui para entre los dos.
d. Ant. Decid, que yo lo prometo.
d.Die. Que aquel D. Juan de Medrano
no fue à Flandes, como dieron
mueſtras plumas, y colores,
pues ſe ha quedado encubierto
en caſa de vueſtro amigo
Don Carlos; la cauſa deſto
ha ſido, porque ha dos años
que con muy grande ſilencio
entra embozado en la caſa
de Doña Maria: no puedo
paſſar de aqui. *d. Ant.* Yo ſabrè
ſi aqueſſo es verdad, muy preſto,
que Don Carlos viene alli,
y èl me lo dirà. *d.Dieg.* Yo eſpero
à eſta parte retirado. *Retiraſe.*

Sale Don Carlos.

d.Ant. D. Carlos, buſcandoos vengo
para un negocio importante.
d. Carl. Què mandais?
d. Ant. Sabeis ſi es cierto,
y eſto para entre los dos,
porque me importa el ſaberlo,
ſi eſtà Don Juan de Medrano
en vueſtra caſa encubierto,
y que avrà mas de tres años
que con muy grande ſecreto
entra à hablar todas las noches
en el nocturno ſilencio
à Doña Maria de Ayala?
d. Carl. Miren por adonde llegò
à ſaber quien eſtorvò *Ap.*
ſu partida: Aunque no tengo
licencia para decirlo,
con vos no ſe entiende eſſo;
y aqui para entre los dos,
quanto aveis penſado es cierto,
que no ſe fue, que quedò
en mi caſa, y que encubierto
entra en ſu caſa, eſto avrà
mas de tres años y medio.
d. Ant. Idos con Dios.
d. Carl. El os guarde. *Vaſe.*

Sale Don Diego.

d. Ant. Verdad ha ſido, Don Diego,
quanto penſais, yà èl ſabia
todo ſu amor.

Sale Moron.

Mor. Eſto es hecho,
yà và à Miſſa.
d. Dieg. Idos con Dios,
que hablarla en la calle quiero,
por ſolo vèr en què para
ſu favor, y mi deſprecio.
Mor. En eſſo te determinas?
d. Dieg. Sì, vèn conmigo.
Mor. Yo pienſo
que ha de nacer deſte amor,
ſeñor, un notable cuento.

SEGUNDA JORNADA.

Salen delante Don Diego, Moron, y Otañez, y detràs Doña Maria, y Beatriz con mantos.

d.Dieg. Yà q̃ no por vueſtro amante,
merecerè por criado
aqueſte lugar.
Mar. Què enfado!
no he de paſſar adelante,
ſi no os bolveis.
d. Dieg. Quando hiere
la llama el viento, ſe hace
una ave que della nace,
un Fenix que en ella muere;
y ſin que ſu rieſgo tema,
ma-

mariposa iluminada,
de aquel fuego enamorada,
cercos hace, hasta que quema
las alas de tornasol:
assi anda mi amor ciego,
como sombra deste fuego,
haciendo cercos al Sol;
que hasta abrasarme porfia
esta pena, este rigor.

Mar. Mirad que es necio el amor,
que toca en descortesìa.
Quàndo de aquesta amorosa
ocura que estoy mirando
dexarèis el tema?

d. Dieg. Quando
dexèis vos de ser hermosa.

Mar. Bien pudiera en tal locura
quitaros, con escarmiento,
mi honor el atrevimiento
que os ha dado mi hermosura.

Mor. Este honor me ha de matar,
mas què cosa tan cansada
es una muger honrada!

Mar. De aqui no aveis de passar;
pues quando el Sol mismo fuera
el que mirarme intentàra,
sola mi vista eclipsàra
su luz, y no se atreviera
à mirarme sin desdèn.

Mor. El Sol no, pero la Luna *Ap.*
sí, entre las doce, y la una.

Ma. Quanto mas un hombre, à quien
de ningun modo estimàra,
aunque mas altivo fuera,
no para que me siguiera,
pero para que tocàra
solo un chapin de mis pies.

d. Dieg. Mucho mi paciencia temo,
oyendo tan loco estremo. *Ap.*

Mar. No me hagais ser descortès,
que passarà de desprecio
el castigo: Beatriz, vamos.

d. Dieg. Yà no importa que sean
vos descortès, y yo necio:
escuchad, si no quereis.

Mar. Yà passa de necedad,
y llega à ser libertad.

d. Dieg. Es fuerza que me escuch
que siendo pleyto de amor,
es fuerza darme un oìdo
à mí, pues aveis oìdo
despacio al competidor;
que si en la justicia mia
bien informada no estais,
serà bien que nos oygais,
à èl de noche, à mì de dia:
no quiero yo que à esse fin
aya lienzo por señal,
Beatrìz que baxe al portal,
reja que cayga al jardin,
puerta, al parecer, cerrada,
galàn que està ausente, y vien

Mor. Què linda memoria tiene!
no se le ha olvidado nada.

d. Dieg. Pero quiero, pues se hum
el honor, que encareceis
tanto, que me despreciei
mas honrada, y menos vana.
No me ofenden, no, por Dio
los desprecios de honor lleno
mas no le echàra yo menos,
à no encarecerle vos.
No es honra la vanidad,
que no està en encarecerla
la virtud, sino en tenerla;
y en lo que he dicho, culpad
vuestra lengua, la mia no,
si lo dicho se os acuerda,
pues si vos fuerades cuerda,
no fuera tan necio yo;

de

de vuestro desprecio fue
la culpa, no de mis zelos.
Mar. Què es esto q̃ escucho, Cielos!
Mor. Señor, què has hecho?
d. Dieg. No sè.
Mar. Ay de mi! què es lo q̃ he oìdo?
yà què tengo que esperar,
si esto he llegado à escuchar?
Tù, Beatriz, tù me has vendido.
Beat. Yo señora? no hice tal,
què bien aquesto temia!
Mar. Mal aya, amen, quien se fia
de criadas. *Escud.* Pesia tal!
esto và como ha de ir.
Mor. Què la has dicho?
d. Dieg. Despreciado,
zeloso, y desesperado,
yà no la pude sufrir.
Mor. La pobre Beatriz lo paga.
Mar. Si solo tù lo has sabido,
quien decirselo ha podido?
Mor. No sé, por Dios, còmo haga
para disculparla aqui.
d. Dieg. Sacame, por Dios, Moron,
de tan grande confusion
con alguna industria. *Mor.* A mí
me falta oy una mentira,
no librandome otra cosa
todo el año? *Beat.* Rigurosa
estas. *Mar.* Por tì, infame.
Beat. Mira:::
Mor. Vive Dios, que por aora,
que no ay otra, ha de servirs
yo lo tengo de decir,
aunque me mates; Señora,
no tiene Beatriz la culpa
desta zelosa pendencia,
porq̃, en Dios, y en mi conciencia,
su ignorancia la disculpa.
Sabe, pues, que mi señor,
este que presente vès,
un grande Astrologo es;
puedo decir, el mejor
que se conoce en España.
d. Dieg. El dirà mil disparates:
ha Moron?
Mor. Aunque me mates:
desta ciencia tan estraña
tuvo en Italia Maestro
el tiempo que en ella estuvo,
que en estas cosas no huvo
otro mas sutil, y diestro.
Tenia un familiar amigo,
que todo se lo contaba,
porque con el diablo hablaba,
como pudiera contigo.
d. Dieg. Mira, Moron, lo que dices.
Mor. Siempre la verdad te enfada,
mas no ha de quedar culpada
la Beatriz de las Beatrizes.
Aqueste, en fin, le enseñò
los Planetas, y los Signos.
d. Dieg. El dirà mil desatinos.
Mor. Y à mi anoche me mostrò
un hombre, y me dixo: Aora
và à hablar con Doña Maria
este, que mi Astrologia
lo mas oculto no ignora:
y yo en un espejo vì
un jardin, adonde estaba,
y alli una muger hablaba
con èl, aunque no la oì
lo que dixo esto es verdad.
d. Dieg. Pues yà q̃ estoy descubierto,
para que sepais lo cierto
de que esta ciencia es usada:
En la Corte de Philipo,
Villa insigne de Madrid,
gran Metropoli de España,
de nobles padres naci,

à quien diò naturaleza
tan liberal, y feliz
la hacienda como la sangre,
indignas de hallarse en mì:
Crecì inclinado à las armas,
y letras, sin preferir
nunca el valor al ingenio,
que uno altivo, otro sutil,
con la espada, y con la pluma
compitieron entre sì,
midiendose siempre iguales
al vencer, y al escrivir.
Apenas, pues, sobre el labio
tuve el primero perfil,
quando en el Armada buelta
al Mediterraneo dí:
si hice algo, lo que hice
puede la fama decir,
porque en la mas noble lengua
la propria alabanza es vil.
Lleguè à Napoles, adonde
por ventura conocì
à Porta, de quien la fama
me dixo alabanzas mil:
este, àquien no reservò
dudoso sucesso el fin,
porque su ciencia tenia
presente lo por venir.
A quien Planetas, y Signos
en sus Astrolabios vì
tan obedientes que nunca
le pudieron encubrir
el mas inconstante efecto;
què mucho, si desde alli
tassaba de quantas luzes
consta el Celestial zafir?
De aquesto tomò ocasion
el vulgo para decir
que tenia familiar
secreto, mas no es assi,
que el vulgo ninguna accion
admira, sin añadir,
que la verdad mas desnuda
viste de ageno matiz.
Aqui le conocí, nunca
le conociera, y aqui,
ò fue fuerza de mi estrella,
ù de mi suerte infeliz,
ò fue mi desdicha solo,
tan inclinado me vì
à su ciencia, como èl
à mi inclinacion; y assi,
fuimos los dos tan amigos,
que no acertaba à vivir
uno sin otro: durò
dos años que estuve alli,
aquesta amistad, y en estos,
con estudiar, y assistir,
lleguè, no sè si à saber,
estoy por decir que sì,
la Astrologìa tan bien,
que pudiera competir
con èl mismo, à quien mil ve
embidia, y espanto dì.
En este tiempo embidiosos,
que quisieron deslucir
su opinion, le denunciaron,
diciendo dèl, y de mí
esto de los familiares;
y aunque salimos, en fin,
libres de aquella prision,
no lo pudimos salir
de la sospecha comun;
pues por quitar desde alli
el escandalo, mandaron
no pudiessemos decir
nada que nos preguntassen.
Yo que entonces advertì
el poco fruto; y la mucha
sospecha que conseguir

pue

pude, por no verme en otra
ocaſion, ſiempre encubri
lo que ſabia; por eſto
nunca has oido decir
que era Aſtrologo, haſta aora,
que deſpreciado de tì,
como pudo el mas humilde
hombre, el mas baxo, el mas vil;
de tus deſprecios la cauſa,
y de mi deſdicha el fin,
por no preguntarla à otro,
la quiſe ſaber de mì:
y anoche con eſſe loco,
que ſe atreviò à deſcubrir
tan gran ſecreto (mal aya
quien ſe fia de hombre ruin)
hallè el paño, hallè la reja,
hallè la puerta, el jardin
hallè: pero yà no puedo,
no puedo paſſar de aqui;
ſi llego à hablarte zeloſo,
còmo pude reſiſtir
tus deſprecios, y mis zelos?
Perdona ſi me atrevì
à tu honor, à tu reſpeto,
que mal ſe pueden ſufrir
deſdenes de enamorado;
y pues que fio de tì
eſte ſecreto, aunque ſeas
muger, ſabe deſmentir
la opinion que las acuſa
de faciles, pues aqui,
por verme yà deſcubierto,
y diſculpada à Beatriz,
ha ſido fuerza contarte
como lo ſupe, y lo vì.

Mor. Eſta es la verdad. *Bea.* Señora,
jamàs oiſte decir,
que era Aſtrologo Don Diego,
otras veces? pues yo sì.

Mar. Ay de mi! què puedo hacer?

Beat. Quexate aora de mi,
y di que yo te he vendido.

Eſc. No he viſto, por San Criſpin,
hombre mas ſabio en mi vida.

d. Die. Què te parece? *A part.*

Moron. Que aſsi
lo has fingido, que yo miſmo
caſi caſi lo creì.

Mar. Señor Don Diego, no quiero
tener de vos que temer,
ſi al reſpeto conſidero
que à una principal muger
debe un noble Cavallero;
y quien tan bien conociò
la fuerza de las Eſtrellas,
bien verá en ſus luces bellas,
que no puedo torcer yo
lo que diſpuſieron ellas.
Solo un conſuelo me dais,
que es ſer tan noble, y diſcreto,
pues con eſto aſſegurais
mi honor, y vueſtro ſecreto,
y mirad que me mandais.

d. Dieg. Quien no puede ſuplicar
còmo ha de poder mandar?
el Cielo os guarde. *Mar.* Y à vos
dè vida. *Mor.* Cuerpo de Dios,
aqueſte es modo de hablar.

Beat. Si èl no te dixera aqui
la verdad tan claramente.

Mar. Nunca de ti lo creì.

Beat. Eſtaba al fin inocente,
bolviò la verdad por mi.

Sale Leonardo viejo.

Leon. Hablando en la calle eſtà
con un hombre, quièn ſerá,
que en la calle la detiene?

Mar. Mi padre, Don Diego, viene.

d. Diego. Irème?

Mor. No importa yà,
pues nos ha visto. *Leon.* Yo llego
dudoso: què haces aqui?
Mar. Nunca la verdad te niego:
para que te rias de mì,
hablaba al señor Don Diego,
que un recado me traia
de mi prima, porque estando
en su casa el otro dia,
de varias cosas tratando,
me dixo, que conocia
un grande Astrologo, à quien
preguntò su nacimiento:
y aunque creerlos no es bien,
quise de mi casamiento
vèr el efecto tambien:
que el señor Don Diego es
el Astrologo mejor,
que se conoce. *d. Die.* Tus pies
beso por tanto favor,
que no es justo que me dès
tal nombre. *Le.* Muchos ha avido,
que en estudio tan dudoso
aqueste nombre han tenido;
mas es tan dificultoso,
que pocos le han merecido:
ninguno al fin ha llegado
à estudios tan peligrosos;
vos tenedme por criado,
que à los hombres ingeniosos
les soy muy aficionado.
Tambien yo en mi mocedad,
si he de deciros verdad,
alguna cosa estudiè,
y con deseos pequè
en esta curiosidad,
Don Ginès de Rocamora
me enseñò en tiempos atràs.
Mo. Por Dios, que el viejo no ignora,
y no nos faltaba mas,
que te examinasse aora.
d. Die. Si èl me pregunta, atrop[...]
mi intencion, porque no sè [...]
nombre de Signo, ni Estrella,
y mil locuras dirè.
Leon. Esta es mi casa, y en ella
os suplico me veais.
d. Die. Mirad vos què me mandais,
que yo os he de obedecer.
Leon. Suplicoos que os dexeis vèr,
que quiero que me digais
algo de la suerte mia,
y que tratèmos los dos
un poco de Astrologia.
d. Die. Yo vendrè à veros. à Dios.
Leon. El os guarde:
vèn, Maria. *Vans.*
d. Die. Fueronse? dame tus brazos,
que tù en aquesta ocasion
me has rescatado, Moròn,
de aquel Argèl. *Mor.* Los abrazos
estimo; pero quisiera,
agradeciendo el favor,
que me endonàras, señor,
algo, que abrazo no fuera.
d. Die. Toma esta sortija, tal,
que hace de la luz desdèn,
porque fingiste tan bien.
Mor. No lo ayudaste tù mal,
que de suerte lo pintaste
todo, que si no estuviera
advertido, lo creyera:
adonde à Porta te hallaste,
y con tanta brevedad,
que aun imaginarlo admira.
d. Dieg. Moron, la buena mentira
està en parecer verdad.
Mor. Y luego aver encontrado
à quien tan presto la crea.
d. Die. No ay cosa como que sea

tam-

tambien el viejo engañado,
por Astrologo me tiene.
Mor. Si, mas si el viejo supiera
algo, buena burla fuera:
aqui Don Antonio viene.

Sale Don Antonio.

D. Dieg. Antes que me pregunteis
què ha avido, os he de contar
(que sé que os haveis de holgar)
el sucesso que sabreis.
Hablando á Doña Maria,
sobervia me respondiò
como siempre, pero yo
con la zelosa porfia,
que hizo en mì tan baxo efecto,
no pudiendolo sufrir,
me determinè à decir
de su amor todo el secreto;
y porque ella no supiesse
quien me lo ha contado à mì,
le dixe à Moron, que alli
una mentira fingiesse:
èl dixo, que yo sabia,
siendo en esto sin segundo,
quanto passaba en el Mundo;
y que por la Astrologia
pude llegar à saber
el secreto que la admira;
mala, ò buena la mentira,
ella la llegò à creer,
porque yo le dì color
notable à su fingimiento.
d. Ant. Por Dios, estremado cuento.
d. Dieg. Pues me falta lo mejor:
llegò luego el padre, à quien,
por disculparse, contò
como era Astrologo yo.
d. Ant. Creyòlo el viejo?
d. Dieg. Tambien:
èl queda mas engañado,
pues me dixo que le viera
muy despacio, porque era
à hombres de ingenio inclinado.
Lo que falta aora es,
que en toda conversacion
se dilate esta opinion,
porque si acaso despues
de alguna persona sabe
que he merecido alcanzar
este nombre, serà echar
à la mentira otra llave:
Publicadlo vos, y assi,
sin temer el desengaño,
tendrà mas fuerza el engaño.
d. Ant. Esso dexadmelo à mi,
y à Moron, que vive Dios,
que para hacerlo creer
al Mundo, no es menester
mas, que contarlo los dos.
Mor. Si, que en barrios divididos,
como los demandaderos,
serèmos dos pregoneros,
y yo irè dando alaridos,
como un Medico, que iba
diciendo por el Lugar:
Ay enfermos que curar?
assi, pues, con voz altiva,
dirè: No ay algo perdido,
que para hacer parecer
quanto se puede perder,
un Astrologo ha venido?
d. Die. Si, mas luego què he de hacer,
si todos estos se juntan,
y mil cosas me preguntan?
Mor. Lo que todos, responder
una vez sì, y otras no,
sea de gusto, ù de pena,
Dios se la depare buena:
pues què Astrologo acertò
en cosa alguna?

d. Diego. Advertid
que os espero. *d. Ant.* Yo serè
vuestra fama. *Mor.* Y yo darè
cuenta oy à medio Madrid.

Vanse, y sale Don Carlos con un pliego de cartas.

d. Carl. Avrà en el Mundo nacido
quien quiera como yo quiero?
que soy galàn, y tercero,
ni amado, ni aborrecido,
entre Don Juan, y Violante.
Si varios discursos sigo,
por ser amante, y amigo,
ni soy amigo, ni amante.
Estas cartas que èl escrive
desde casa, he de fingir
que acabo de recibir
de Zaragoza; si èl vive
en su pecho, yo verè
si al leerlas en despojos
el alma sale à los ojos,
y mas cuerdo callarè
mi amor; pero si al tomar
las cartas, se tarda en vellas
mirarè su olvido en ellas,
y me podrè declarar.
Ayude amor mi ossadìa,
yà que tan confuso estoy.

Sale Don Antonio.

d. Ant. No es D. Carlos? sì, aqui doy
principio à la industria mia:
Jesus! Jesus! no creyera
que un hombre pudiera aver,
que tal llegàra à saber.

d. Carl. Tente, D. Antonio, espera,
què tienes? *d. Ant.* No sé por Dios,
vengo absorto, y admirado
de vèr::: *d. Ca.* Di, què te ha passado?

d. Ant. Estamos solos los dos?

d. Carl. Sì. *d. Ant.* Pues aveis de saber
que en Don Diego, aquel amigo
que avreis visto andar conmigo
acabo aora de vèr
el prodigio mas estraño,
que se puede (no ay que hablar)
en el Mundo imaginar.

d. Carl. Yà deseo el desengaño.

d. Ant. Este hombre que aqui ves
tan humilde, tan modesto,
tan reportado, y compuesto,
el hombre mas docto es
que tiene la Astrologìa.
En este punto lo vi,
aunque èl tiene para mí
gran ramo de hechicerìa:
conmigo se declarò
esta tarde, y me ha contado
cosas, que à mi me han passado
conmigo, y que Dios, y yo
las sabemos solamente.
No sé còmo pudo ser,
que èl lo llegasse à saber,
en dos rasgos de repente
hizo la figura alli,
teniendome à mi delante,
como en menos de un instante.

d. Car. D. Diego de Luna? *d. Ant.* Si

d. Carl. En mi vida le he hablado,
sino es una vez, ù dos,
y en estas solas, por Dios,
no sé bien què ayre me ha dado,
que aunque no de Astrologia,
que esto era mucho saber,
en èl he echado de vèr,
que era hombre que sabia:
pero què es tan eminente?

d. Ant. Un dia te he de llevar,
que dice me ha de enseñar
una muger que està ausente;
y esto es lo menos que èl hace,
por-

que, si verdad te trato,
visto hablar un retrato,
: de aquesto, Carlos, nace
confusion. *d.Ca.* Què escucho!
uesso es cierto?
t. Y tan cierto,
: fuera lo mismo un muerto.
l. Holgarème en verle mucho.
t. Tù le hablaràs, y veràs
: es verdad lo que te digo.
l. D. Antonio, hazme su amigo.
t. Si, y en èl conoceràs
muy cortés Cavallero;
o callar te conviene,
: el peligro que tiene
uesto de lo hechicero.
l. De todo quedo advertido,
:que en mas tu amistad precio.
t. Pues à Dios: este es el necio
mero que me ha creìdo. *Vas.*
rl. Què cosas Madrid encierra!
e los mismos que tratamos
ui, no los conozcamos!
anto la ignorancia yerra!
uien se le vè tan compuesto,
n su capa, y con su espada,
à que no sabe nada,
s un rayo despues desto.
Salen Quiteria, y Violante.
Digo que Don Carlos es,
ora, el que en casa entrò.
l. Dame tus manos, si yo
rezco tanto interès
: porte desta que ahora,
un pliego que he tenido;
a ti la he recibido.
s de D. Juan? *d. Car.* Si señora.
De donde escrive Don Juan?
. De Zaragoza. *Viol.* Ay de mi!
: yà està tan lexos? *d. Carl.* Si,
tus dos Soles lo veràn
mejor. No se holgò al tomar *Ap.*
la carta, ni con deseo
rompiò la nema; yà creo
que me puedo declarar.
Lee Violante.
Viol. No me despedì, bien mio,
de tus ojos, porque al vellos,
el alma que vive en ellos,
no usasse de mi alvedrio:
que viendo que era tan fuerte
ocasion, por resistirme,
no quise verte al partirme,
por enseñarme à no verte;
ni yo quisiera acordarme
de ti. *d. Carl.* Lagrimas ofrece
al papel, yà me parece,
que me voy sin declararme.
Buelve Violante à leer.
Viol. Què te llore ausente es bien,
y presente no te goze,
porque nunca se conoce,
hasta que se pierde, el bien:
No leo mas, porque passar
no puedo de aqui. *Rompe el papel.*
d. Carl. Leyendo, *Apart.*
rasgò el papel; yà voy viendo
que me puedo declarar.
Si acabando de leer,
tantas perlas derramais,
dichosamente mostrais
que ay lagrimas de placer.
Què causa turbò la gloria,
que en tan abrasado empleo
partida en dos Soles veo?
Viol. Una passada memoria
pudo, Carlos, obligarme.
d.Car. La memoria la entristece, *Ap.*
segunda vez me parece
que me voy sin declararme:
yo

yo como el necio avrè sido,
que pensando lisongear,
suele decir un pesar,
y yo un pesar he traido,
quando pensé que traia
una lisonja : tan vivo
està tu amor? *Viol.* No recibo,
Carlos, mayor alegria,
que quando su ausencia siento:
por vèr á Don Juan, no huviera
cosa que yo no emprendiera.
d. Carl. No es dificultoso intento.
Viol. Còmo?
d. Carl. Algun hombre pudiera
enseñarte à Don Juan oy,
de la suerte que yo estoy.
Viol. O quanto lo agradeciera!
d. Carl. Mal camino mis desvelos
han tomado de olvidar, *A part.*
que no la tengo de dàr
gusto que me pague en zelos;
desde el principio la errè.
Viol. Es verdad lo que me dice,
Carlos tu voz? *d. Ca* Què mal hice!
pero yo lo enmendarè: *A part.*
valgame la ciencia aqui
del otro que me contò
Don Antonio : Si, pues yo
oy à un hombre conocì,
que en tu casa te harà vèr,
aunque Don Juan estè ausente,
al mismo Don Juan presente.
Viol. Esso còmo puede ser?
d. Ca. Porque es de ciencia un abismo,
yo sé que le enseñarà
de la suerte que allà està.
Viol. Al mismo Don Juan?
d. Carl. Al mismo
no es posible que lo sea,
que el que desta suerte vès,
cuerpo fantastico es,
que se retrata en idèa,
mas veràsle de la suerte
que està, si le quieres vèr.
Viol. Del modo que pueda ser
Don Juan, me holgarè de ver
y quien esse hombre es?
d. Carl. Yà con la verdad espero *Ap.*
engañarla : un Cavallero,
que no hace por interès
aquesto, sino por gusto.
Lindamente lo he enmendado:
vive en la calle del Prado,
mas es pensamiento injusto
el verle assi, porque assombra,
aunque tan facil parece,
pensar que despues te ofrece
una fantasma, una sombra.
Viol. Animo tendrè, si llego
à examinar en su ausencia
tan peligrosa experiencia:
Còmo se llama? *d. Carl.* D. Diego
de Luna. *Viol.* Esso puede ser?
d. Carl. Con Dios os podeis quedar,
que yo os quiero dàr lugar
para que acabeis de leer. *Vase.*
Viol. Dame sin tardanza alguna
el manto.
Quit. Pues què has de hacer
con èl. *Viol.* Yo tengo de vèr
oy à Don Diego de Luna.
Quit. Sin conocerle?
Viol. Què importa?
que si Cavallero es,
por fuerza serà cortès,
de pensamientos acorta.
Quit. Tus desengaños veràn
que todo es mentiras luego.
Viol. Bueno es esso, si Don Diego
quiere, yo verè à Don Juan. *Vanse*

Sa-

Sale Don Antonio, y Don Diego.

d. Ant. Astrologo excelente
soís, divulgado yà de gente en gente:
en Madrid no he hallado
hombre alguno, à quien no le haya contado
mil cosas, sea justo, ò no sea justo,
por Dios, D. Diego, que el mentir es gusto;
al punto que de vos me apartè, luego
fui à la casa del juego,
dixelo à dos mirones,
que es lo mismo llamaros à pregones.
Sali de alli, y entrème en los corrales
de las Comedias, donde
la mas oculta cosa no se esconde:
passè adelante, à aquellas quatro esquinas
de la calle del Lobo, y la del Prado,
à quien por nombre ha dado
una discreta Dama, Mentidero
de varones ilustres: lo primero
fui à hablar de vos, y avia
alli quien por Astrologo os tenia;
y como si no fuera
yo quien mejor que todos lo supiera
(à quien esto no admira?)
por verdad me contaron mi mentira:
mas lo mejor de todo no fue esto,
sino que entrè en los trucos, donde estaba
un hombre, que contaba
cosas, que os avia visto
hacer: no sè, por Dios, como resisto
la risa: no pudiendo
sufrirlo, empezè à hablar, contradiciendo,
de tantos disparates enfadado:
levantòse enojado,
diciendome: Si usted no le conoce,
yo si muy bien, y sè lo que aqui digo
de buen original, porque es mi amigo.
tanto una novedad Madrid esfuerza,
que la mentira la creì por fuerza.
d. Dieg. Bien lo aveis ponderado.

Sale Moron.

Moron. Una señora
de angosto talle, y de cadera ancha;
con mas cañas, que carro de la Mancha;
à quien el manto solo dexa fuera
un ojo, que le sirve de lumbrera,
dice que hablarte quiere.
d. Dieg. Muger? quièn puede ser?
d. Anton. Sea quien fuere,
di que èntre. *Mor.* Yà està dentro de la sala.
d. Di. Por Dios, que la fachada no es muy mala.
Vàn entrando Violante, y Quiteria.
Viol. Quièn es de ustedes el señor Don Diego?
d. Die. Yo soy, señora, que à ofrecerme llego
à essos pies, si merecen obligaros
tan subditos deseos.
Viol. Solo quisiera hablaros.
d. Ant. Pues yo despejarè: desde aqui quiero
saber què encanto es este. *Retirase.*
d. Dieg. Lo primero,
sentaros ha de ser, y descubriros.
Viol. Por cansada me siento, y por serviros
me descubro.
d. Dieg. No es bien que Cielo tanto
tenga oculto la noche de esse manto:
aunque en luces tan bellas,
ante el Sol se eclypsaron las estrellas,
no sé qual de las mias levantarme
pudo à tanto favor. *Viol.* Con escucharme,
sabreis mi pensamiento.
d. Di. Yà os escucho, decid. *Vio.* Estadme atento.

Amorosos estremos
no serà bien que causen
vanas admiraciones
à hombre que tanto sabe;
mayormente, quien pudo
con ingenio tan grande
merecer que la fama
en dulce voz le alabe:
Assi, pues, confiada
que puedo declararme,
como muger, à un noble,
y à un cuerdo, como amante,
me atreverè à deciros
la causa de mis males,
que en lagrimas, y quexas
rompiendo el pecho salen.
Yo quise bien, yo quiero
dirè mejor, que tarde

olv

olvida quien bien quiere,
ni es posible que passen
por el amor los dias,
los años, las edades;
que como amor es glorias,
sus siglos son instantes.
Yo quiero à un Cavallero,
no os alabo sus partes,
que no importa deciros
mas de que supe amarle.
Al fin de muchos dias,
me dexò, y se fue à Flandes;
que son de un firme amor
los desengaños tales.
Aquesta carta suya
he tenido esta tarde,
mensagero, y testigo
de su ausencia, bastante
à defender la vida
que quisieron quitarme
passados gustos, siendo
yà presentes pesares.
Naciò desto un deseo
de verle; no os espante,
pues sois cuerdo, y discreto;
los estremos que hace
una muger que quiere,
que en las antiguedades
me previenen disculpas
hechos mas admirables.
Supe que sois tan sabio,
que con ingenio, y arte
esta dificultad
es para vos muy facil.
Assi, pues, si os obligan
los estremos que esparcen
lagrimas por la tierra,
suspiros por el ayre;
por triste, por rendida,
por muger, por amante,

merezca vèr, señor,
à Don Juan esta tarde.
d. Dieg. Quièn en el Mundo ha visto
sucesso semejante!
no sè què hacer: Señora,
no es razon que os engañe
quien serviros desea;
y aquesso no es tan facil
como à vos os parece,
ni Astrologos lo hacen;
porque representar
à la vista la imagen
de un hombre que està ausente,
es Magia, y castigarle
podràn à quien lo hiciere,
si alguno ay que lo alcance,
porque essa es una ciencia
que yà no sabe nadie.
Viol. No llegàra yo à hablaros,
señor, sin informarme
de que sabeis hacer
cosas mas admirables.
Si temeis el secreto,
muy bien sabré guardarle,
aunque muger. *d. Dieg.* Señora,
por Dios que el escusarme,
no es sino no saberle.
Viol. Otras dificultades
mayores avrèis hecho,
que yo he estado esta tarde
con hombre, que os ha visto
hacer prodigios grandes.
d. Die. Què bravamente aprieta! *Ap.*
assi avrè de librarme,
porque aqui yo no pierda
la opinion, y ella calle:
Pues, señora, la causa
de no determinarme,
ha sido por estàr
essa persona en Flandes:

y si ay Mar de por medio,
no es possible alcanzarle
los conjuros, porque ellos
no penetran los Mares:
si por acà estuviera,
aun pudiera enseñarle,
pero en Flandes no puedo,
con esto perdonadme.

Viol. Si advertìs las razones
que tengo dichas antes,
fueron, que à Flandes iba,
mas no que estaba en Flandes;
èl està en Zaragoza.
no ay còmo disculparse
aora. *d. Dieg.* Vive Dios,
que es apretado el lance.

Viol. Si saber para esto
el nombre es importante,
es Don Juan de Medrano.

d. Die. Aun por aquì enmendarse *Ap.*
mi confusion pudiera:
no passeis adelante,
que muy bien lo sè todo:
assi he de assegurarme. *Ap.*
Si es el que yo imagino,
no ha dos meses cabales
que està ausente. *Viol.* Es verdad.

d. Dieg Como jureis guardarme
el secreto, me atrevo
esta noche à llevarle
à vuestra casa. *Viol.* Y yo
os juro de guardarle,
siendo mi obligacion
de mi silencio llave.

d. Dieg. Moron?

Sale Moron.

Mor. Señor, què es esto?

d. Dieg. Un lindo cuento, trayme
tinta, y papel: tendràs
animo para hablarle?

Vase Moron, y buelve à salir.

Viol. Animo tengo. *Mor.* Aqui
està el recado. *d. Dieg.* Dame
essa cartera, y vete: *Vase Mo*
aora es importante
que escrivais. *Escrive Viola*

Viol. Notad vos.

d. Dieg. Don Juan, yà sè:::

Viol. Adelante.

d. Dieg. Adonde estais, venid
aquesta noche à hablarme,
ò irè dò de estais vos
à descubrir maldades.

Viol. Yà esta puesto. *d. Dieg.* Firma
vuestro nombre.

Viol. Violante. *Firma.*

d. Dieg. Con esto podeis iros,
y esta noche esperadle,
que yo sè que irà à veros.

Viol. Don Diego, el Cielo os gua
Què oy, Don Juan, he de ve
ay dicha semejante! *Va*

Sale Don Antonio.

d. Dieg Aveisla escuchado? *d. Ant.*

d. Dieg. Y aveis visto otro successo
mas gracioso?

d. Ant. Yo os confiesso
que yà perdido me vì
de risa, quando os cogiò
en lo del Mar. *d. Dieg.* Què se
vino de mi! *Mor* La ventura
toda estuvo en que nombrò
à Don Juan, y què has de ha

d. Dieg. Por la rexa de la calle
este papel has de echalle,
porque si èl le llega à vèr,
viendo pùblico el secreto,
por fuerza à su casa irà
aquella noche, y tendrà
nuestra burla lindo efecto.

A

Mor. Pienſas que Comedia es,
que en ella de qualquier modo
que ſe pienſe, ſale todo?
Si le lee, y no và deſpues?
d. Dieg. Mil diſculpas avrá, en tanto
mudarnos los dos podemos,
para que á la viſta eſtèmos
de lo que pàra el encanto. *Vanſe.*
Salen Don Carlos, y Don Juan.
d. Carl. Dìle la carta, moſtrò
al tomarla un ſentimiento
de triſteza, y de contento,
dé adonde conozco yo
que os quiere bien, y pagaìs
mal una fé tan ſegura
en tan perfecta hermoſura.
d. Juan. Vos, Don Carlos, no miraìs
que las perfecciones bellas
en la hermoſura mayor
no dàn lugar al amor,
ſi le niegan las Eſtrellas:
en vano Violante eſpera
premio à fineza tan rara.
d. Carl. Segun eſſo, no os pesàra
que un amigo la quiſiera.
d. Juan. No sè què hiciera en rigor,
ni ſi me diera deſvelos,
que ſuelen ſoplar los zelos
las cenizas de un amor.
d. Carl. No os cauſa melancolìa
la ſoledad que paſſais?
d. Juan. La ſoledad que mirais
es mi mejor compañia.
d. Carl. Que al fin, nadie ha de ſaber
la cauſa que preſo os tiene?
d. Juan. El callarla me conviene,
creed, ſi pudiera ſer,
rompiendo tan gran ſecreto,
ſaberlo en el Mundo dos,
el uno fuerades vos:
mas como amigo, os prometo
que no lo puedo contar.
d. Carl. La confianza es gracioſa, *Ap.*
quando no anda otra coſa
tan pùblica en el Lugar:
por daros la compañia
que eſtimais, quiero dexaros
ſolo. *Vaſe.*
d. Juan. Con què he de pagaros
tanto amor? Vèn noche fria,
eſtiende el velo que diò
en triſte funeſto empeño
negros ſepulcros al ſueño,
muera el Sol, y viva yo.
Echanle un papel.
Mas què es eſto? no es papel
el que eſtà en el ſuelo? Sì:
quièn pudo traerle aqui?
Verè lo que dice en èl.
Lee. Don Juan, yà sè donde eſtais,
venid eſta noche à verme:
Vela el penſamiento, ò duerme;
ojos, qué es lo que mirais?
Violante la firma dice:
ſin duda Carlos contò
que eſtaba en ſu caſa yo:
ay ſuerte mas infelice!
Que Carlos me ha deſcubierto!
Si bien, claro me ha moſtrado
que eſtà muy enamorado
de Violante, eſto es lo cierto,
y aun èl me traxo el papel;
què pena à mi pena iguala?
porque dentro deſta ſala
nadie ha entrado, ſino es èl.
Què puedo hacer? ſi no voy
á vella, mas atrevida,
de mi ſilencio ofendida,
publicarà dònde eſtoy:
pues ſi yà ſe ha de ſaber

que estoy encubierto aqui,
mejor lo sabrà de mí,
que de modo sabrè hacer,
que quede mas engañada
con lo que la he de contar,
que es muy facil de engañar
la muger enamorada. *Vase.*

Salen Violante, y Quiteria con luz en una bugìa.

Quit. Es posible que has creìdo
que aya de venir à casa
en esta noche Don Juan,
y no creas que te engaña
tu deseo? còmo puede
venir quien de leguas tantas
oy te ha escrito? *Viol.* Necia estàs:
quieres tù con ignorancia
poner limite à las ciencias,
que tanto poder alcanzan?
Como no aya Mar enmedio,
esso es cosa averiguada
que vendrà, mas no Don Juan,
sino sombra que retrata
al mismo, de la manera
q̃ allà estuviere. *Quit.* Y què sacas
de verle assi? *Viol.* Solo verle,
y no me preguntes nada,
si no sabes què es amor,
que yà sè que ay muchas Damas
que se entretienen en vèr
en què los ausentes passan.
Quit. Y quando fuera possible
el verle, no te causàra
miedo pensar que era sombra?
Viol. Ningun temor me acobarda,
animo tengo. *Quit.* Yo no.
Viol. Mira que à la puerta llaman,
toma essa luz, y abre presto.
Quit. La color tienes turbada;
has creìdo que es Don Juan?
Viol. No lo creo, pero acaba.
Quit. Yo voy à abrir. *Vase.*
Viol. Què no intenta
zelosa, y desesperada
una muger! què de cosas
sabe prevenir quien ama!
no ay al amor impossibles,
todo lo vence, y lo allana,
como es Dios.

Sale Quiteria.

Quit. Jesus mil veces!
señora, verdad es clara
el encanto, (muerta vengo!)
Don Juan era el que llamaba
à nuestra puerta. *Viol.* Què dices?
Quit. Que esta dentro de la sala.
Viol. Hasta aora mas valiente,
y mas animosa estaba;
mas yà en saber que es Don Juan
estoy medrosa, y turbada.

Sale Don Juan.

d. Juan. Violante, dame los brazos.
Viol. Espera. Don Juan, aguarda,
detente, Don Juan, espera.
d. Ju. Despues de ausencia tan larga
desta suerte me recibes?
y desta suerte me pagas
venir à verte no mas?
Quit. Bien claro nos desengaña,
que viene no mas de à verte.
d. Ju. Què dices? *Viol.* Estoy turbada,
el cuerpo me cubre un yelo,
y el corazon se desmaya:
Don Juan, yà veo que vienes
à verme de donde estabas,
buelvete presto, que à mi
averte visto me basta.
d. Juan. Si por mi fingida ausencia
estàs, Violante, enojada,
escuchame las disculpas.

Viol.

ɔ pienſo que tienes hartas,
, y dexame. *d. Juan.* Si eſtoy
ladrid por ciertas cauſas.
ı se las cauſas que ſon.
. Si en eſte papel me llamas.
Quièn ſe le llevò tan preſto?
algun demonio anda.
ɔ te llamè, por penſar
:rte hablar, mas es tanta
urbacion, que no puedo
veràs que no fue falta
'oluntad, pues que hizo
gencias tan eſtrañas.
. Yà sè que tus diligencias
ſabido quanto paſſa,
eſſo vengo yo à verte.
Què bien dice! que la cauſa
ıver venido, fue
iligencia. *Viol.* Fantaſma,
vete, y dexanos yà.
Què bien finges q̃ me engañas!
e los brazos.
ɔs brazos? *Retirandoſe.*
e mi!
. Detente, aguarda.
:rrada en eſte apoſento
è, haſta que te vayas.
ıtraſe, y cierra la puerta.
. Cerrò la puerta, no quiſo
faccion, porque ayrada
er que eſtaba en Madrid,
una reſpueſta aguarda:
eria? *Quit.* Señor, detente.
Dime, què ha ſido la cauſa:::
ñas que he de pagarlo yo.
De ſu enojo? *Quit.* No sè nada,
vete, y dexanos yà,
ɔra, iluſion ò fantaſma.
Entraſe huyendo.
. Ay ſuceſſo mas notable!
ay confuſion mas eſtraña!
quièn viò tantas turbaciones,
penas, y deſdichas tantas?
Carlos la culpa ha tenido,
Carlos ha ſido la cauſa:
à quièn he de reſponder,
ſi a un miſmo tiempo me llama
con mil quexas un amigo,
con mil zelos una Dama?

JORNADA TERCERA.

Salen Doña Maria, Don Juan, y Beatriz.

d. Juan. Pues no me daràs los brazos,
ſiquiera por bien venido?
Mar. Si, Don Juan, pueſto q̃ han ſido
del alma, y la vida lazos.
d. Juan. Dichoſa la auſencia fue,
ſi por fin de ſu rigor
merezco tanto favor.
Mar. Mas mereces tù.
d. Juan. No sè
còmo me atreva à pedir,
uſando deſta licencia,
otro, que ſupla eſta auſencia.
Mar. Còmo, Don Juan? con decir
lo que te agrada. *d. Juan.* Señora,
dame eſſa cinta pendiente
de tu cuello, porque afrente
al Iris que el Cielo adora.
Dale una joya.
Mar. La joya darte imagino.
d. Juan. La Cinta pido no mas.
Mar. Tomala aſsi, que vendràs
empeñado del camino;
pues de tu buelta fingida
el dia llegò feliz
que yo eſperaba. *d. Juan.* Beatriz,
no me dàs la bien venida?

Beat.

Beat. Es hora, señor, de verte?
d.Jua. Bien, Beatriz, has preguntado,
no me has visto, y me has hablado
todas las noches?
Mar. Advierte
bien lo que has de fingir,
y de lo que nos conviene,
porque yà mi padre viene.
Sale Leonardo.
d.Juan. Yo sè lo que he de decir:
dame mil veces tus pies
Leon. Los brazos será mejor:
no le conozco. *A part.*
d.Juan. Señor,
estos quiero que me dès,
por la obligacion que tengo
a esta casa; y porque mas
no estès dudoso, sabrás
que de Zaragoza vengo,
donde muchos dias fui
huesped, señor, de tu hermano,
de cuya liberal mano
mil mercedes recibi.
Unas cartas que traía
para abono desto yo,
entre otras cosas, me hurtò
un criado que tenia.
Y yà, señor, que la culpa
de aquella falta no tengo,
si à dàr las cartas no vengo,
vengo á darte la disculpa.
Leon. Siento en estremo no vellas,
y no por lo que os abona,
que basta vuestra persona
para mas credito en ellas.
d.Juan. Lo que Don Pedro os decia,
es, que me ayudeis, señor,
aqui con vuestro favor
en una pretension mia,
causa de pleytos muy grandes,
que oy à la Corte me han bu[...]
quando yà estaba resuelto
de passar sirviendo en Flandes
Leon. Esta es mi casa, y en ella
no os falta la de mi hermano.
d.Juan. El estilo cortesano
estimo: vos, Dama bella,
mirad si algo me mandais.
Leon. Responde.
Mar. Turbarme temo: *A[...]*
yo me holgarè con estremo
de que con salud vengais,
en esta casa mirad,
que os serviràn sin alguna
falta, que sè que en ninguna
hallarèis mas voluntad.
Leon. Què triste que habla Mari[...]
Beat. Y què bien Don Juan fin[...]
Leon. He de ir con vos.
d.Juan. Esso no:
bien saliò la industria mia.
Leon. Què tienes, que assi has e[...]
divertida en mil enojos?
Mar. Si oy delante de los ojos
una joya me ha faltado,
he de tener alegria?
y aun pienso, que fue el perd[...]
por tener el gusto en ella.
Leon. Tales estremos, Maria?
què joya era? *Mar*. Era el Cu[...]
de diamantes. *Leon*. Que esso p[...]
busquese en toda la casa;
y si se huviere perdido;
mas joyas tienes, en quien
valor, y arte se acrisola,
porque no estaba esta sola.
Mar. Esta sola quise bien.
Leon. Tanto tu pecho sintió
que te pudiesse faltar,
que no me has dado lugar
pa[...]

a que lo sienta yo;
tanto tu llanto obliga,
por darte gusto luego
le buscar à Don Diego,
de la joya me diga. *Vase.*
Vès lo que has querido hacer
los estremos que has hecho:
và à Don Diego, sospecho
todo se ha de saber.
Ay mas pena! ay mas crueldad!
estrella siempre enemiga!
solo en agravio diga
Astrologo verdad!

Sale Leonardo.

Aquesto se me olvidò.
Tu padre buelve, señora.
Dime, Maria, à què hora
joya te faltò?
Entre once, y doce.
Assi goce:
dad, y te llegue à vèr
ida, que he de saber
en la tiene entre once, y doce.

, y sale Moron, y detiene à Beatriz.

A saber vengo, Beatriz,
s te importa, quanto passa:
on Juan en esta casa,
es dàr mas vivo matiz
engaño, y mi disculpa,
que lo sepa Don Diego,
s esto acredita luego
tù no tuviste culpa.
Has de saber que ha venido
de camino, y por dàr
itar en casa lugar,
s cartas ha fingido:
joya que le diò
ña Maria à Don Juan,
preguntarle vàn

à Don Diego quièn la hurtò;
avisale, porque diga,
al preguntarselo, quièn.

Mor. Digo que dices muy bien,
à esto el ser muger te obliga. *Vas.*

Sale Don Diego, y Don Antonio.

d. Diego. Huyendo vengo de mi,
que no sè en què confusion
me aveis puesto, Don Antonio.

d. Ant. En la que dixisteis vos:
vos mismo no me dixisteis
que estendiesse aquella voz?

d. Dieg. Si, mas no que publicàrais
que era Mago encantador,
sino Astrologo no mas.

d. Ant. La fama crece veloz,
mas sepamos de què os pesa?

d. Dieg. De q̃ no ay hõbre à quien diò
duda qualquiera sucesso,
que por ruego, ò por favor,
no me venga à preguntar
el fin de su pretension.

d. Ant. Y aquesso os enfada tanto?

d. Dieg. Como sin certeza doy
la respuesta, temo luego
que en sucediendo un error,
han de quexarse de mi.

d. Ant. Pues què Astrologo acertò
cosa que dixo: pensad
que el mejor del Mundo sois,
que vos os saldreis con ello.
Pudo aver cuento mejor,
que aquel de Doña Violante?
Mirad como sucediò,
y vereis como os holgais.

d. Dieg. No puedo alegrarme yo,
quãdo a un punto me atormentan
desdenes, zelos, y amor.

Salen Violante, y Quiteria con mantos.

Quit. Señor Don Diego, una Dama

hablaros quiere.
d. Ant. Por Dios,
que si viene á consultaros,
que llega à buena ocasion:
id, Astrologo, que os llama.
d. Dieg. Dexad las burlas. *Viol*. Yo soy,
la que os busca, y la que viene
solo á quexarse de vos.
d. Dieg. Vos teneis quexa de mí?
Viol. Si Don Juan no se ausentò,
si estaba en Madrid Don Juan,
decidme, por què razon
vos no me desengañasteis?
d. Dieg. Pues pude saberlo yo?
si dixe que à vuestra casa
iria como en vision,
y despues os llevo el mismo,
señal es que fue mayor,
y mas poderosa fuerza
la del encanto. *Viol*. Razon
es essa à que no hallo
respuesta; y puesto que estoy
desengañada, os suplíco
deis remedio à mi dolor.
Don Juan està enamorado
de una Dama, que ocasion
fue de quedarse en Madrid;
un su amigo me contò
esto, y dice que en secreto
casados estàn los dos.
d. Die. Esta muger què pretende? *Ap*.
Viol. Pues vuestro estudio alcanzò
tal fuerza, que se aborrezcan
puede hacer.
d. Dieg. Pluguiera à Dios. *Apart*,
Viol. Haced que mas no se quieran,
que se olviden, y el rigor
de los zelos los abrase,
mueran, pues muriendo estoy.
d. Dieg. Bueno es poner en mi mano
la cura de mi dolor, *Ap*.
y pedirme à mì el remedio
del mal que padezco yo;
porque me dexe, me impor
engañarla, que si doy
otra respuesta, en su vida
ha de dexarme: Mintiò,
Violante, tu amor, tus zelos
mintieron, que la ocasion
de estàr Don Juan en Madrid
fuiste tù, y èl se quedò,
por zelos que de tì tuvo:
Si un amigo te contò
otro amor, mintió el amigo;
concierto fue de los dos:
vete, y vive satisfecha
que te adora. *Viol*. Yo lo voy
con tu respuesta; felice
quien tanta ventura viò.
Vanse las dos.
d. Ant. Y què la aveis respondido
à su pregunta molesta?
d. Dieg. Con equivoca respuesta,
Oraculo suyo he sido:
dixela, que la queria
Don Juan, y la despreciaba,
por solo vèr si le amaba,
y aquella experiencia hacia:
con esto, si la desprecia,
ha de pensar que la quiere;
y si algun favor la hiciere,
mas engañada, y mas necia;
ha de pensar que es amor,
y con esto no vendrà
á darme la muerte. *d. Ant*. Ya
tenemos otro mayor:
quando à Carlos sutilmente
contè vuestra Astrologìa,
le dixe que le traeria
á vèr una Dama ausente

eſtra caſa, y de ſuerte
, Don Diego, veros,
el muere por conoceros,
padezco la muerte,
. Mirad, ſi uno ſolo aſsi
nſa, lo que ſeràn
os juntos.

Sale Don Carlos.

. Aqui eſtàn
los, venturoſo fui:
or Don Diego, yo ſoy
nuy grande aficionado
tro, y quien mas ha eſtimado
ros. *d.Die.* Muy cierto eſtoy,
tengo eſſa obligacion.
Aunque pudiera valerme
migos, quiero atreverme,
o ſolo en razon.
lia à la Dama vi
n amigo, yo hice mal
endirme, aunque leal
niſma paſsion vencì.
ojos fueron deſpojos
alma ſin guſto mio,
que es un cierto alvedrio
or sì eſte de los ojos:
fue amiſtad verdadera
uya, y yo por tener
ganza, quiſiera hacer
le olvide, y que me quiera.
eſto vengo à pediros,
o aveis de hacer aqui,
reis un eſclavo en mí
no. *d. Die.* Yo he de ſerviros,
irè de ſuerte que os quiera
Dama, proſeguid
ſtros amores, ſervid,
aunque altiva, ingrata, y fiera
los primeros dias,
uy pocos os prometo

que yendo haciendo ſu efecto,
le tengan con las porfias,
d. Carl. Yo eſperarè, haſta vencer
eſte impoſsible de amor. *Vaſ.*
d. Die. Ay ignorancia mayor!
que eſto ſe llegue à creer,
ſin mirar que es fingimiento?
d. Ant. Pues en fin què reſpondiſte
à D. Carlos? *d. Die.* No lo oiſte?
pues hice el miſmo argumento
con Carlos, que con Violante:
dixele, que ſu porfia
ſiguieſſe, que yo le haria
deſpues venturoſo amante.
d. Ant. Y como ſaldreis de aqui?
d. Die. Porfiando alcanzarà
el favor; y me darà
todas las gracias à mi;
pero bendito ſea Dios,
que libre un rato me veo
de necios, aun no lo creo.

Sale Leonardo.

Leo. Aunque eſtèn juntos los dos,
hablarle aqui ſolicito;
buſcandoos vengo.
d. Dieg. Què preſto
ſe canſò!
d. Ant. Mas que por eſto
ſe dixo, no muy bendito.
d.Dieg. Señor, pues què me mandais?
ay en què pueda ſerviros?
Leo. Yo he de hacer eſſo, y dexando
los cumplimientos prolijos,
ſabreis, Don Diego, que oy
una joya ſe ha perdido
en mi caſa, que por guſto,
mas que por valor la eſtimo:
quiſiera que me dixerais
donde eſtá; y aſsi, os ſuplico
que me eſtudieis con cuidado

esta figura. *d. Die.* Hase visto
confusion como la mia! *A part.*
si alguna mentira finjo,
será impossible que dexe
de averiguarse; perdido
estoy, que el lance es forzoso,
pero sin causa me aflijo,
pues con nadie importa menos
la opinion que he pretendido,
que con Leonardo, esta vez
toda la verdad le digo,
y que no sé ciencia alguna;
que èl quedará agradecido
al desengaño: mas quiero
perder del credito mio,
que engañar à un viejo noble,
en esto me determino:
Señor Leonardo, escuchad,
yo tuve algunos principios
de Astrologia, es verdad,
de donde tomè motivo
para tener opinion
acreditada de amigos:
todos dicen que lo sé,
pero ninguno lo ha visto,
y es verdad, pues no sé tanto
como alguna vez he dicho,
porque entonces no importò
con poca causa fingirlo,
mas oy, que yà llega à veras,
porque no penseis que estimo
mas la opinion, que el trataros.
verdad, la verdad os digo.
Yo no sé de Astrologia
tanto, que pueda deciros
de essa joya. *Leon* Quando yo
jamàs huviera tenido
noticia de que vos sois
hombre docto, averos visto
hablar con tanta humildad,
basta para aver creido
que sabeis mucho.
d. Dieg. Por Dios,
que no sé nada. *Leon.* Esso mis
que decìs, es lo que mas
os acredita conmigo:
assi han de ser los que saben,
muy modestos, y encogidos,
buelva por ellos su ciencia,
no su sobervia.
d. Ant. Por Christo, *A part.*
que le dà cordèl el viejo.
d. Die. Si yo huviera merecido
esse nombre, yo os dixera
la verdad. *Leo.* Otra vez digo
que si fuerais ignorante,
os alabarais, y estimo
essa humildad por mas ciencia
que el hombre, que de sì dize
que mas sabe, es el que ignora,
pues llega à averlo creido:
y bolviendo à nuestro caso,
era la joya un Cupido
de diamantes. *d. Die.* Vive Dios,
que quiere quitarme el juicio.
Còmo tengo de decir,
que en mi vida no he sabido,
si son los Planetas siete,
ni si son doce los Signos,
si el Zodiaco guarnecen,
si anda el Sol por su Epiciclo,
por la Eclyptica, ò por donde?
Leon. Don Diego, aunq̃ aveis querido
de proposito ignorar,
verdad en todo aveis dicho,
que tambien yo alcanzo un poco
olvidòseme deciros
que faltò entre once, doce
la joya. *d. Die.* En què laberinto
me pusisteis, Don Antonio?

Sale

Sale Moron, y habla con Don Diego à parte.

Mor. Importante es el aviso,
yo llego: Señor, escucha,
todo quanto ha sucedido
despues que no voy allà,
es, que esta mañana vino
Don Juan à su casa, y ella
por favor le diò un Cupido
de diamantes, con su padre
fingiò avessele perdido:
y èl tambien fingiò venir
à buscarle de camino,
con unas cartas. *d. Dieg.* Moron,
à què buen tiempo has venido!
perdonadme, que un criado
la respuesta me ha traido
de un recado que me importa.

Leon. Disculpado estais conmigo;
pero què me respondeis
de essotro? *d. Di.* Yo he pretendido
dissimular oy con vos
mi estudio, por no deciros
cosas que os han de pesar;
mas puesto que aveis querido
saberlo, yo esta mañana
toda la figura he visto,
que su prima me avisò
de como le avia perdido:
Un hombre que en vuestra casa
oy vestido de camino
ha entrado, tiene la joya;
y pues tanto aveis querido
saberlo, no me culpeis,
si os pesare de lo dicho.

Leon. Lo que la necessidad
hace! aquel hombre que vino
de Zaragoza, esse hurtò
la joya: mas què mal hizo
naturaleza en poner
en aquel talle este vicio!
He de buscarle, y cobrarla,
aunque con otro designio
para pedirla, sin que èl
eche de vèr que he sabido
su flaqueza; para esto
avrà trecientos caminos.
Veis, Don, Diego, como yo
nunca me engaño? si digo
una vez, este hombre sabe,
es cierto: aora os suplico,
que vais á verme esta noche,
que aveis de cenar conmigo. *Vas.*

d. Dieg. Yo irè à serviros, señor:
Don Antonio aveis oido
cuento como este en la vida?

d. Ant. A tiempo llegò el aviso,
que si no el viejo apretaba
notablemente.

Sale el Escudero.

Escud. Que vino
por esta parte Don Diego,
alli mi señor me dixo.

d. Dieg. De bravo aprieto salì;
pero si el viejo ha tenido
pensamiento de pedirle
la joya.

Moron. El enredo es lindo,
si èl le prende por ladron,
ò por yerno, que es lo mismo,
pues de la hacienda, y la vida
entrambos son enemigos.

Escud. El es, yo llego: Señor
Don Diego, por quien se dixo
lo de, ò què lindo Don Diego,
pues sois el Don Diego lindo,
à suplicaros me atrevo
un poco, por aver sido
criado de una señora,
que vos amais, y yo sirvo.

d. Dieg. Ya os conozco, què quereis, buen Otañez?

Escud. Yo he vivido mucho tiempo muy reglado, con cuya cuenta he podido, para passar mi vejez, juntar algun dinerillo, quisiera irme à la Montaña, y por temer los peligros q a un hombre, y mas con dinero, suceden en los caminos; y por ahorrarme la costa, humildemente os suplico, que me embieis à mi tierra por encanto, pues yo he oido, que llegarè, si quereis, en un instante muy chico.

d. Dieg. Esto solo me faltaba.

Mor. Este encanto, ò este hechizo, à mi me toca, señor; y assi, por merced te pido me le remitais à mi.

d. Dieg. Id al punto à preveniros, que esta noche aveis de ir: Moron estarà advertido de lo que ha de hacer.

Escud. Señor, deste Moron no me fio.

d. Dieg. Pues atreveràse à hacer u as de lo que yo le digo?

Vanse Don Antonio, y Don D.

Mor. Mucho me pesa por vos hacer nada, mas ya he visto, que he de obedecer por fuerza à mi amo. *Escud.* Pues yo digo, que no lo aveis de perder.

Mor. Ea pues, seamos amigos; y lo que aora aveis de hacer, es poneros de camino, botas, y espuelas; si acaso teneis algun papahigo, llevadle, que es menester caminar con grande abrigo, porque en las sierras de Al hace temerario frio; aunque vos en esta vida mas veces aveis temido aspa, y fuego, que aspa, y nie

Escud. Mentis, que no soy Judio.

Mor. En fin, si aquesto ha de ser del modo que os significo, aveis de estàr à la puerta de vuestro jardin, en hilo de las doce.

Escud. Pues yo voy à prevenirme. *Mor.* Por Christo, que esta vez, viejo avariento, en la trampa aveis caido. *Van*

Sale Don Juan.

d. Juan. Llegó el felice dia del fin dichoso de la pena mia, pues yà seguro puedo vèr à mi bien, sin que me causen miedo los zelos de Leonardo, cuya amistad hacer eterna aguardo.

Sale Leonardo.

Leonard. El es, tiemblo de hablalle: que un mozo desta cara, y deste talle hiciesse tal à no tener Maria

ſu guſto aqui, por vida ſuya, y mia,
que no ſe la pidiera, y he tenido
verguenza de miralle;
pero no me darè por entendido
de que èl la hurtò: yo vengo,
D. Juan, buſcandoos. *d. Ju.* Deſde aqui me tẽgo
por dichoſo, ſi ha ſido
para mandarme, porque agradecido
al favor, he deſeado
ſerviros. *Leon.* Què cortès! què bien hablado!
gran laſtima es, por cierto, *A part.*
que veneno tan vil eſtè encubierto
en tan hermoſo vaſo!
Yo he venido, Don Juan, vamos al caſo,
buſcandoos (ciego eſtoy!) porque he ſabido
que una joya teneis, que oy ſe ha perdido
en mi caſa. Turbado *A part.*
què preſto ſu delito ha confeſſado!
d. Juan. Cielos, què es lo que he oìdo!
Leon. No digo yo que vos aveis tenido
culpa, ſino es aquella
mano de quien la huviſteis. *d. Ju.* Triſte eſtrella
es la mia! *Leon.* Ni dudo,
Don Juan, que quien la diò, darla no pudo;
vos eſtais diſculpado,
pues al fin la tomaſteis engañado:
aſsi un error tan grave *A part.*
le pretendo dorar. *d. Juan.* Todo lo ſabe, *A p.*
zeloſo viene, mas por Dios, Maria,
que aqui toda la culpa ha de ſer mia:
ſeñor:: *Leon.* Yo no preten do
D. Juan, ſatisfaccion. *d. Ju.* Dartela entiendo,
para que de tu engaño
llegues con mi verdad al deſengaño:
la joya yo la tengo,
que eſta diſculpa que aora te prevengo,
no es para mi; yo he ſido
ſolamente, ſeñor, quien ha tenido
culpa, que te ha engañado
quien te dixo que nadie me la ha dado.

Leon. Tanto su error le ciega,
que se le encubro yo, y èl no le niega.
d.Juan. Yo solo:: *Leon.* Don Juan, mira
que yo lo sé muy bien.
d.Juan. A quièn no admira *A part.*
que èl venga á disculparme!
luego el mejor camino es declararme:
Señor, pues has sabido
quien la joya me diò, mas advertido
sabràs, que há muchos dias
que con piedad oyò las quexas mias:
yo, como avràs oido,
aunque pobre, señor, soy bien nacido.
Leon. Disculpas son forzosas,
mozo fui, no me espanto de essas cosas.
d.Juan. Pues que mi bien dispones,
por quitarnos de tales ocasiones,
honra la humildad mia
con tu hija, señor, Doña Maria,
y cessarà con esto
la ocasion que en tal lance nos ha puesto;
tù mismo::: *Leon.* Poco à poco,
Don Juan, este hombre es loco, *A part.*
porque èl ladron no sea,
quiere que yo le case (ay quien tal crea?)
con mi hija: y què presto
dixo, que la ocasion cessa con esto!
Vete quando quisieres,
que el casarte con mi hija no lo esperes,
Don Juan, yo te prometo.
d.Juan. A tu hija, señor?
Leon. Basta el secreto. *Vase.*
d.Juan. Pues còmo me ha dexado
Leonardo assi, despues de averme dado
ocasion que pidiesse?
Disela yo, para que assi se fuesse?
còmo si yà sabia
quien la joya me diò, y quien la tenia,
no remedia sus daños?
de un engaño [illegible]

en Violante, y Quiteria.
ior Don Juan, no creía,
unque pudo en tal violencia
la correspondencia,
sse la cortesìa:
en la voluntad mia
bò; mas no por esso
rido, pues confiesso
s quise. *d. Juan.* Esto me faltò
, para que yo
ia vez perdiesse el sesso.
laisme que en vuestra casa
trasse, yo he obedecido,
tàr mas encendido
uego que me abrasa:
ò el tiempo, el gusto passa,
misma me mandais
o os vea, què os quexais,
ibedezco? *Viol.* Què bien
fingir un desdèn!
Mirad si algo me mandais.
o que no me mostreis
aqui con disgusto,
yo sé que teneis gusto
me quando me veis:
ne amais, pues me quereis,
la entereza sobrada.
Estais, por Dios, engañada,
espues que otro Sol vì,
Violante, para mi
a mas olvidada. *Vase.*
è visto, ni se ha oido
hombre enamorado
cio tan mal fundado,
dèn tan bien fingido?
ntes presumo que ha sido
d, quando à mirar llego,
a un engaño tan ciego
eres assegurar.
s esto puede faltar,
si me lo dixo Don Diego?
Qui. Lo que yo he visto, es que aqui
hizo tan notable excesso.
Viol. Pues vesle? con todo esso
se và muriendo por mì.
Quit. A esso te persuades? *Viol.* Sì:
con aquel desdèn prolijo
mas me alegro, que me aflijo.
Quit. Mira que el tiempo se muda.
Viol. Esto puede tener duda,
si Don Diego me lo dixo?
Sale Don Carlos.
d. Carl. Si tu luz hermosa sigo,
escucha, hermosa Violante,
oye un declarado amante,
que ha sido encubierto amigo;
aunque oy mis penas digo,
testigos fueron los Cielos
de que llorè sus desvelos.
Vio. D. Juan, con venganza estraña,
engañese quien engaña,
tenga zelos quien dà zelos, *Ap.*
à Carlos he de fingir
que quiero, para probar
si zelos se saben dàr
como se saben pedir.
d. Carl. Si no me atrevì à decir
mi aficion, fue por temer.
Viol. Bien la supe conocer,
si pagarla no he sabido,
porque no le es permitido
declararse una muger,
Carlos, verguenza, y respeto
tuvieron la lengua muda.
d. Carl Ya del hechizo, sin duda,
se và mostrando el efecto.
Viol. La vida, y alma os prometo,
Carlos, quando à tanto fuego
turbada à abrasarme llego. *Vase.*
d. Carl. Al fin la supe obligar,
mas

mas esto pudo faltar,
si me lo dixo Don Diego? *Vase.*
Sale el Escudero muy galàn, con botas, y espuelas.
Escud. A Dios, Madrid, desta vez
no pienso bolver à verte,
que và à buscar buena muerte
quien tuvo mala vejez:
mas como tarda Moron?
Sale Moron.
Moron. Yo estoy aqui, venis yà
prevenido? *Esc.* Todo està,
amigo, puesto en razon.
Mor. Què cavalgadura os tengo!
Esc. No entendì que hasta este dia
mozos de diablos avia,
como de mulas *Mor.* Prevengo,
que aunque mucho ruido oigais
de voces muy lastimosas,
de ahullidos, y de otras cosas,
ni os turbeis, ni lo temais,
que no es nada: aora tapaos
con esse gabàn muy bien,
y yo los ojos tambien
os vendarè; arrebozaos
con mucho brio, esso sì:
la mula està aqui, saltad.
Escud. Jò demonio.
Ponese à cavallo en un banco.
Mor. Aora tomad
essa rienda, y porque asi
vais mas seguro, yo quiero
ataros contra la silla.
Esc. Tened de un pobre mancilla,
no ateis tan fuerte.
Mor. Escudero,
que por essos ayres vàs:::
Esc. Yà siento que voy bolando,
que la voz se và quedando.
Mor. Camina con Barrabàs.
Retirase à un lado junto al paño, D. Juan, y Doña Maria.
Mar. Que mi padre te pidiò
la joya? *d. Jua.* A enojo tan fue[illegible]
mil disculpas le previne,
todas à efecto de hacerme
culpado, porque quedasses
en su concepto inocente.
Esc. Que passo, sin duda, aora
por algun lugar parece,
porque en el viento he escuch[illegible]
hablar à diversas gentes.
Sale Beatriz assustada.
Beat. Ay señora, mi señor
con el combidado viene,
què hemos de hacer?
Mar. No podràs
llevarle tù à mi retrete?
Beat. No, que està yà en el jardi[illegible]
Mar. Pues fuerza serà esconder[illegible]
detràs de aquellos jazmines.
Escondese D. Juan, y Salen D. Dieg[illegible] Antonio, Leonardo, y Moron.
d. Die. Agradable vista ofrece
este jardin, bien le adorna
con su hermosura esta fuente,
y esta fresca galerìa.
Esc. Yà es otro lugar aqueste,
pues de las que oì, no ha much[illegible]
son las voces diferentes.
d. Dieg. Mucho me alegro de vero[illegible]
con salud, señora. *Mar.* Siempr[illegible]
para serviros. *Entra Violan[illegible]*
d. Carl. Aguarda.
Viol. Yo he de entrar.
Leon. Què ruido es esse?
d. An. Què es lo q̃ intentas, Violan[illegible]
Viol. No te espantes de que èntre
asi, Leonardo, en tu casa,
porque si licencia tiene

en los hombres el engaño,
y el desprecio en las mugeres:
yo vengo siguiendo à un hombre,
que es el que à tu hija quiere,
y està dentro de tu casa;
escondido; desta suerte
quiero avisarte, intentando
que tù por los dos te vengues.
Esc. Las voces son lastimosas,
que prevenidas me tiene
Moron, no ay de què espantarme.
Leon. Un hombre en mi casa?
d. Dieg. Tente,
señor. *Leon.* No me ha de quedar
un atomo, que no queme.
Esc. Estas son las confusiones,
ninguna mi pecho teme.
Viol. Un hombre està atado aqui.
Leon. Atado? què encanto es este?
hombre aqui? quièn puede ser?
d. Car. Yà estàn rotos los cordeles.
Esc. Yà he llegado, ò patria mia,
dexa que tu tierra bese.
Leon. Què es esto, Otañez?
Esc. Jesus,
pues tù tambien, señor, vienes
à las Montañas? à què?
oygan, y què honrada gente:
todos estamos acà.
Mor. Figurilla de bufete,
en Madrid estais.
Esc. Por Dios,
que es verdad: Jesus mil veces!
Leon. Detràs de aquellos jazmines
ay alguien: decid, què gente?
d. Juan. Si es, señor, para vengarte,
rendido à tus pies me tienes;
yo soy quien pudo escondido
estàr aqui.
Leon. Pues què quieres?
no te bastò la de oy,
que hurtarme otra joya quieres
d. Jua. No soy ladron, que tu hija
que mi humildad favorece,
me diò la joya, y yo quise,
por disculparla, ofenderme:
pobre soy, pero mi sangre,
por mayor lustre, merece
en tu enojo mas piedad.
Leon. Honor, otro caso es este, *Ap.*
y para templar el daño,
consejo muda el prudente:
dale la mano à Maria,
porque quiero desta suerte,
que de mi honor las sospechas
todas satisfechas queden.
d. Juan. Dichoso soy.
Maria. Tù, Don Diego,
como, aunque fingidamente,
descubriendo mis secretos,
quisiste estorvar mil veces
mi casamiento, en efecto
no pudiste, luego miente
tu ciencia.
Viol. Vès como à mí
me dixiste, que estuviesse
segura, que me queria
Don Juan, y al llegar à verle,
le hallo casado con otra?
Mal aya, amen, quien os cree,
Astrologos mentirosos.
d. Car. Vès, D. Diego, como hacerme
de Violante firme amante
prometiste, y locamente
viene à buscar à Don Juan,
zelosa de sus desdenes,
sin acordarse de mì?
luego no ay cosa en que aciertes.
Esc. Vès como à mì me dixiste
que iria muy brevemente

à la Montaña, y me estoy
en Madrid?
Beatr. Señores, cessen
los valdones, que harto ha hecho
hasta aora en defenderse,
no siendo Astrologo.
Leonard. No?
Beatr. Yà mi señora no pierde,
supuesto que està casada,
en quanto llega à saberse:
yo le dixe tus amores
à Moron.
Mor. Y brevemente
yo se lo dixe à Don Diego.
d. Ant. Y èl à mì.
d. Carl. Yo estoy presente,
à quien vos se lo dixisteis,
porque yo estaba inocente,
y se lo dixe à Violante.
Mor. Muy lindo secreto es este.
d. Ant. Què frio os aveis quedad[o]
d. Dieg. Alguno obligarme puede
à mas que no adivinar?
pues yo juro eternamente
de dexar mi Astrologia.
Esta boda se celebre,
para que con su contento
supla las faltas que tiene
un Astrologo fingido,
si tantas perdon merecen.

FIN.

CO-

LA GRAN COMEDIA.
AMOR, HONOR, Y PODER.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Eduardo, Rey de Inglaterra.
Enrico.
Ludovico.
Teobaldo.
El Conde de Salveric, viejo.
Estela, Dama.
Flerida, Infanta.
Tosco, villano gracioso.
Un Cazador.
Criados, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Enrico, y Estela.

Enr. No salgas, Estela, al monte,
buelvete al Castillo, hermana;
que por estos campos oy
ha salido el Rey à caza:
no te vea de la suerte
que en las soledades andas,
causando desprecio à Venus,
dando embidias à Diana;
quando Diosa destos montes,
que mide veloz tu planta,
ò son las cumbres de Chipre,
ò son las selvas de Arcadia.
Por tu gusto, Estela, vives
en Salveric, retirada
del aplauso de la Corte,
del adorno de sus galas:
aqui un hermano te sirve,
aqui un padre te acompaña,
y aqui un monte te obedece,
que Reyna suya te llama.
No te vea el Rey, y piense,
viendo la humildad que tratas,
que lo que es sombra del gusto,
viene à ser del honor falta.
Por tu vida, que te quedes
en Salveric, y no salgas
oy al monte. *Estel.* No saldrè,
que ser gusto tuyo basta,
desde aqui al Castillo buelvo
à obedecer lo que mandas.
Enr. Yo, hermana, te lo suplico,
queda à Dios.

Dentr. Aparta, aparta.
Enr. Què voz es esta? *Dentr.* Poned
delante dèl las espadas;
tente, indomito cavallo.
Estel. Desde aquellas cumbres altas
un cavallo se despeña
con una muger. *Enr.* Oy baxa
despeñado otro Faetonte,
poco le debo, si aguarda
mas ocasion mi valor,
para mostrarse, pues basta
el ser muger. *Vase.*
Estel. En el viento
apenas pone las plantas,
porque un bolante, que al Sol
le buelve otro Sol de plata,
lleno del viento, que dexa,
le và sirviendo de alas;
tan igualmente ligeros
los pies, y manos levanta,
que parece que à los Cielos
tira la yerva que arranca:
tan bañado en sus espumas,
que parece que un Mar passa,
y que pegado en los pechos
el Mar a pedazos saca.
Firme la Dama le oprime,
y aunque sean tan contrarias
la de un bruto, y la de un Sol,
son dos cuerpos con un alma.
Ella cobarde se anima,
y animosa se desmaya,
que es el peligro forzoso
donde la fuerza es tan flaca.
Pero yà Enrico mi hermano,
saliendo al passo, le aguarda,
aunque un monte es impossible
esperarle cara à cara.
Atravessado se arroja,
y el tiro al bocado agarra,
y aliviando el freno en la mano,
se le opone à su arrogancia.
Con la izquierda en un sugeto
el viento, y el fuego pàra;
y con la derecha à un punto
por el arzon mismo saca
à la Dama, que en los brazos,
sin aliento, y desmayada,
el sobresalto al peligro
lo que le debe le paga;
y tirando el freno, quando
à la silla el brazo alarga,
bolviò el cavallo, parece
que à mirar lo que llevaba,
porque embidioso de verse
dueño de gloria tan alta,
quiso con barbaro intento,
si no perderla, robarla:
mas yà con ella en los brazos
al valle mi hermano baxa,
que parece que del Sol
hurtò su esplendor la llama.

Sale Enrico con la Infanta en los brazos.

Enr. Hermana, Estela, bolando
trae de aquessa fuente agua,
ò entra por ella al Castillo.
Est. Yo voy presto, aqui me aguarda.
Vase Estela.
Enr. Trae el agua, que mis ojos
no me daràn la que basta,
porque serà breve el Mar
para vencer fuerza tanta:
què mucho, si el mismo Cielo,
aunque con luz eclypsada,
oy en sus rayos me quema?
oy en sus rayos me abrasa?
Quièn ha visto, quièn ha visto,
aunque por suertes contrarias,

raciada la ventura?
urosa la desgracia?
ora ¿ señora ? apenas.
mi voz, y turbada
olor, en un compuesto
clò la nieve, y el nacar:
chosamente unida
e roxa, y rosa blanca,
iò purpurea la nieve;
purpura nevada.
sé què Deidad oculta
adoracion me llama;
de tan forzoso efecto
letermino la causa:
ora ¿ *Inf.* Valgame el Cielo!
lbricias, Cielos, que habla;
a, albricias.
onde estoy?
la señora?
uièn me llama?
Quien del alma la mirada
tu vida consagra,
or no dexar de verte,
e ofrece toda el alma:
el cavallo, sin duda,
l Jupiter que anda
norado, y tomò
na en apariencia rara;
que tu fueras, quando
primeras las espaldas,
opa de Inglaterra,
el cavallo de España:
o te sientes ? *Inf.* Mejor:
quièn eres tu, que amparas
vida?
oy quien la suya
bien ofrece à tus plantas.
vida te debo. *Enr.* Es cierto;
procedes tan tyrana,
quando te doy la vida,

en satisfacion me matas.
Inf. Agradecida le escucho, *Ap.*
que del honor fuera falta
la ingratitud à quien debo
la vida.: Còmo te llamas?
Enr. Enrico de Salveric,
que vivo en estas montañas,
en el Castillo famoso
que es mi apellido, y mi casa;
aqui podràs descansar,
yo quisiera que el Alcazar
fuera del Sol: mas quièn eres?
Inf. Yo soy:::

Salen el Rey, Ludovico, Teobaldo, y acompañamiento.

Lud. Aqui està la Infanta.
Rey. Hermana, dame tus brazos,
como te sientes? *Inf.* No es nada:
el dolor, aunque no puedo
estàr en pie. *Rey.* Pues llevadla
à este Castillo, y en èl
descanse lo que le falta
al dia, que yà con sombras
negras la noche amenaza.
Teob. Dichoso quien llega à verte
con vida, porque presaga
el alma de tus desdichas,
temiò tu muerte temprana,
vida te diò mi deseo.
Inf. Yo procurarè pagarla,
que à quien me ha dado la vida,
no es mucho que le dè el alma.

Vase la Infanta.

Enr. Ay arrogantes deseos!
ay humildes confianzas!
ay cobardes presunciones!
ay satisfacciones falsas!
ay esperanzas perdidas!
La Infanta, Cielos, la Infanta,
es a la que dì la vida,

y la que me quita el alma.
Vuestra Magestad me dè
à besar sus Reales plantas,
si de la tierra que pisa
merezco tocar la estampa.
Rey. Quién eres?
Enr. Enrico soy
de Salveric, que mi casa
es oy, pues à honrarla vienes,
venturosa en tal desgracia.
Rey. Còmo retirado vives
de la Corte?
Enr. Porque halla
mi padre en la soledad
mas quietud à su edad larga.
Rey. Vive todavia el Conde?
Enr. Sì Señor.
Rey. Fue la privanza
de mi padre; y solo tù
su soledad acompañas,
ò vive tambien Estela
con vosotros?
Enr. Cosa estraña! *A part.*
que no pudiesse encubrirlo!
Aqui està, señor, mi hermana,
que tambien del campo gusta.
Rey. Mucho le debe à la fama,
que dice, que es muy hermosa.
Enr. Siempre la opinion se alarga,
que no es muy hermosa Estela,
el no ser fea le basta.
Rey. Dicenme que es muy discreta.
Enr. Sabe, señor, (cosa es clara)
lo que tiene obligacion
una muger en su casa.
Rey. Mucho me holgàra de verla.
Enr. No es el trage en que ella anda
digno, señor, de tus ojos,
y esta sola fue la causa
para escusar, de que tù
la vieras.
Sale Estela con un barro de agua.
Estel. Aqui està el agua:
mas què miro?
Enr. Estela es esta,
que quando cayò la Infanta,
fue por agua, y viene aora.
Rey. Mejor dixeras, que el Alva,
vestida de resplandores,
ù de rayos coronada,
otra vez al campo sale,
y que entre sus manos blancas
trae congelado el rocio,
que por lagrimas derrama.
Estel. Vuestra Magestad, señor,
disculpando la ignorancia
que me permite este trage,
me dè sus manos. *Rey.* Levanta,
no me acuse la sobervia,
que tuve un Cielo à mis plantas;
porque si à otras hermosuras
un Mundo pequeño llaman,
tù eres un Cielo pequeño.
Enr. Què bien la humildad ensalza
el Cielo aumente tu vida.
Rey. O lo q̃ este hermano habla! ¿
hà Ludovico? *Lud.* Señor?
Rey. No sé què siento en el alma
que con decirme que es mia,
yà como agena me trata.
Lud. Ay Estela, quièn creyera,
que quando à verte llegàra,
vencieran zelos de un Rey
el contento què me causas?
Què sientes?
Rey. Siento temor
con el amor en batalla;
y quanto el amor me anima,
tanto el temor me acobarda:
Estela me dà contento,

ſte hermano me canſa.
le de aqui, que todo
.ciones quien ama.
ıe aconſejas. *Lu.* Ay Cielo!
ya, amor, mal aya *Ap.*
:ontra sí aconſeja.
teza, Eſtela, eſtà en caſa;
ha ſido ventura
, tan grande deſgracia,
cemo en monte ſea,
virla, y regalarla:
Mageſtad, ſeñor,
cia: vete, hermana;
gua no es meneſter.
r ſerà que tù vayas,
que yo no aya caido,
meneſter el agua;
ncio, y el calor,
propria de la caza,
en con ſed, y quiero
vete, pues, qué aguardas?
uerte decir pudiera, *Ap.*
y : por ſuertes contrarias,
rmana enamorado,
de mi hermana. *Vaſe.*
ido à tu viſta llego,
ndo amor me provoca,
o el agua en la boca,
r los ojos fuego:
ſus rayos me anego.
ſus ondas me abraſo?
tremo al otro paſſo:
viſto efecto igual,
en la mano el criſtal,
llama en el vaſo?
el ſol ſobre la nieve
eſplendor deſata,
a nube de plata,
monte al valle llueve;
re, y otro bebe;

y aſsi, en efectos tan llanos,
de tus ojos ſoberanos
la luz en las manos diò,
y eſſe criſtal deſatò
de la nieve de tus manos.
Yo à tu luz turbado, y ciego,
buſco el agua, pero yà
mal mi fuego templarà,
ſi eſtà en el agua mi fuego:
abraſome, pero luego
que el criſtal hermoſo pruebo,
el agua à los ojos llevo,
que en tan confuſos enojos
tienen ſed labios, y ojos.
Eſtel. Bebed yà.
Rey. Pues yà no bebo?
Eſtel. Liſonjera, libre, ingrata,
dulce, y ſuave una fuente,
hace apacible corriente
de criſtal, y undoſa plata:
liſonjera ſe dilata,
porque hablaba y no ſentia,
ſuave porque fingia,
libre porque murmuraba,
dulce porque liſonjeaba,
y ingrata porque corria.
Aqui vueſtra Mageſtad
podrà templar el rigor
de tanto fuego mejor,
porque tanta claridad
quizà ofende por verdad;
y ſi eſte criſtal deshecho
abraſa, y quema, ſoſpecho
que en mi pecho ſe ha de hallar
el yelo para templar
el fuego de vueſtro pecho.
Bebed, templad los enojos
de tan ſedientos agravios.
Rey. Yà doy el agua à los labios,
teniendo el fuego en los ojos.

Estel. De tan contrarios despojos
la causa à decir me atrevo.
Rey. A la boca el agua llevo,
y mis ojos me la dán,
que yà con mas sed estàn.
Estel. Bebed yà.
Rey. Pues yà no bebo?
Pero este cristal pretende
acabarme con cautela;
si fuego, còmo me yela?
si yelo, còmo me enciende?
si libre, còmo me prende?
si apacible, còmo daña?
ò còmo me desengaña
el agua, si es lisonjera?
ò còmo, en pena tan fiera,
siendo tan clara, me engaña?
Estel. Clara, y ardiente pretende
experiencia tan estraña,
como clara desengaña,
y desengañada enciende:
Si vuestra intencion me ofende,
dandome el cristal consejo,
en èl la respuesta dexo,
y es fuerza desengañar,
si para hacerlo, ha de estàr
en mis manos un espejo.
Vuestra Magestad me dè
licencia.
Rey. Un instante espera.
Ay Ludovico, quisiera:::
Lud. Què quisieras?
Rey. No lo sè:
toda mi vida pensè
q̃ Amor, quãdo à un Rey se atreve,
flechas de oro, y rayos mueve;
mas què resistencia aguardo,
si para el fuego en que ardo
oy vibra rayos de nieve?
Mil cosas decir quisiera
de mi desdicha importuna,
y apenas he dicho alguna,
quando buelvo à la primera
mis estremos considera,
pues quando llego à sentir
el fuego en que he de mori
y le pretendo contar,
me contento con mirar,
y se queda sin decir.
Tù eres discreto, y sabràs
la ocasion de mi cuidado;
y al fin, desapassionado,
mucho mejor le diràs,
que no puedo sufrir mas
el incendio que sentì;
dì que libre vine aqui,
dì que yá rendido lloro,
dì que su rigor adoro,
y al fin, dila que la vì.
Lud. Yo le dirè tus desvelos,
y serè, mas ofendido,
el primero que aya sido
el tercero de sus zelos:
Estela, oye, el Rey, (ah Cie
como desapassionado,
aqueste amor me ha fiado:
què mal su daño advirtiò,
si està enamorado, y yo
zeloso, y enamorado!
Que te diga, me mandò,
lo que yo mismo dixera,
si enamorado me viera:
no tengo la culpa yo,
pues èl la ocasion me diò:
si quando à mirarte llego,
me abraso en el mismo fueg
no es nuevo el mal que resist
que yà en el Mundo se ha vi
guiar un ciego à otro ciego.
Dixome, que no sabia

encarecerte ſu pena,
que la diga como agena,
y digola como mia.
Eſtela, ſi te queria,
preguntaſelo à los Cielos,
teſtigos de mis deſvelos;
pero en confuſion tan brava,
ſi otro en los zelos acaba,
mi amor empieza en los zelos.

Eſtel. El Rey de una miſma ſuerte
à tì te ha dado ocaſion
para decir tu paſsion,
y à mì para reſponderte:
dile al Rey quan mal advierte
en mi honor ſiempre fiel:
ſer noble, no es ſer cruel,
pues dices lo que à èl le obliga,
diràsle al Rey que te diga
lo que le reſpondì à el. *Vaſe.*

Lu. Quièn en el Mũdo ſe ha hallado,
quando tal rigor me ofreces,
enamorado dos veces,
y dos veces deſpreciado?
zeloſo, y enamorado,
con proprio, y ageno amor,
lleguè à pedirte un favor;
ſi el deſprecio ſolicitas,
por los zelos que me quitas,
yo te perdono el rigor. *Vaſe.*

Sale un Cazador por una puerta, y por otra Toſco villano, aviendo dicho dentro los primeros verſos.

Cazad. Ola, hao, paſtor?

Toſc. A quièn
dàn eſtas voces? *Cazad.* A vos.

Toſc. Yo no sò ola, juro à ños,
y aviſole que habre bien.

Cazad. Ola, una palabra ſola
à un Cazador no dirà?

Toſc. El es el ola no mas,
porque aqui no ay otro ola:
pienſa el Lacayo que eſtà
con otro ola como èl,
que ſolo es ſu nombre aquel
de ola acà, y olà acullà?
Que no ay de aqueſtos criados
(mirad què dichoſa gente)
quien muera ſopitamente,
pues todos mueren oleados?
no debe de hablar conmigo.

Caz. Dime el camino en que eſtoy,
que ni sè por dònde voy,
ni sè la ſenda que ſigo.
Corriendo el monte venia
con otros Monteros yo,
y en el monte me cogiò
el crepuſculo del dia.

Toſc. Lleve Barrabàs el nombre:
el què le cogiò, ſeñor?

Caz. El crepuſculo. *Toſc.* Es traydor,
ò es encantado eſſe hombre?
Y còmo le cogiò? ay tal!
aqueſto en el monte avia?
crepuſculo tiene el dia?
y diga, no le hizo mal?

Caz. El villano ſe ha creìdo *Ap.*
que es alguno que hace daño,
y ha de quedar con ſu engaño:
en fin, haſta aqui he venido
huyendo de aqueſſe hombre.

Toſc. Diga, los hechos ſon buenos
de aqueſſe, que por lo menos,
tiene peligroſo nombre?

Caz. Con eſto engañarle puedo, *Ap.*
pues con eſta induſtria mia,
lo que no la corteſìa,
avrà de obligarle el miedo.
Un hombre ſe traga entero;
y ſi eſtà con hambre, dos
juntos. *Toſc.* O huego de Dios!

tan huerte tiene el guarguero;
yo le llevarè, par diez,
hasta el Castillo, que alli
el Rey està, (pese à mì,
dos se zampa de una vez?)
que esta noche se ha quedado
en Salveric, como digo:
yo apostarè que conmigo
no tiene para un bocado:
yo vine por leña, y vò
sin ella, hablalle no puedo.
Caz. El và temblando de miedo.
Tosc. Si el me agarra, muerto sò
Vanse, y sale Teobaldo, y la Infa

Teob. No salga vuestra Alteza,
que un barbaro accidente,
descortés, no consiente
respeto à la belleza,
quando en muertos colores
hallò el campo la vida de las flores.
Inf. El riesgo, mas que el daño,
amenazò mi vida,
y al peligro rendida,
temì el rigor estraño:
yà estoy mas descansada,
menos mortal, y mas enamorada. *Ap.*
Teob. Descanse vuestra Alteza.
Inf. Pero què es lo que veo! *A part.*
llevòme mi deseo,
otra al caer tropieza,
pero al revès ha sido,
yo tropecè despues de aver caìdo.
Muy bien podrè ir en coche.
Teob. Porque tu Alteza pueda
descansar, aqui queda
el Rey aquesta noche,
Infant. Debo à Enrico la vida.
enamorada estoy, y agradecida. *Ap.*
Teob. O quien fuera dichoso
que la vida te diera!
O quien Enrico fuera!
mil veces venturoso
quien por estaños modos,
oy dà la vida à quien la quita à todos.
Salen Ludovico, el Rey, el Conde, Enrico, y acompañamiento.
Cond. De la suerte que sale,

el Sol reſplandeciente,
que con ſu ſuz ardiente
no ay coſa que no iguale,
quando con rayos baña,
yà el techo, yà la ruſtica cabaña:
aſsi, noble Rey mio,
alegreſe eſta caſa,
que à ſerlo del Sol paſſa,
de cuya luz confio,
que ſerà en eſte dia,
por tuya celeſtial, noble por mia.
Rey. Alzad, Conde, del ſuelo,
dadme, dadme los brazos.
Cond. Serà, con tales lazos,
poco llegar al Cielo.
Rey. Mirad, que porque tardan,
embidioſos los mios los aguardan.
Cond. De tu padre heredaſte
honrar la humildad mia:
quantas veces ſolia
el Rey mi ſeñor.:: *Rey.* Baſte,
que como los blaſones,
heredè de mi padre obligaciones:
yá ſois de mi Conſejo
de Eſtado. *Cond.* Señor, mira:::
Rey. Vueſtra razon me admira.
Cond. Que eſtoy canſado, y viejo.
Rey. Conde, yo sè que tengo
neceſsidad de vos. *Cond.* Yá no prevengo
diſculpa, aunque pudiera;
que ſuplas, te ſuplico,
eſta ignorancia. *Rey.* Enrico,
agradecer quiſiera
de la Infanta la vida.
Enr. Con darſela ha quedado agradecida,
y no ay en mi cuidado
coſa que ſatisfaga,
ſolo quiero por paga
el averſela dado,
y de nuevo la mia,

que el monte no gastò la cortesia.
Rey. Galàn andais, Enrico,
y aunque en esto no os pago,
de mi Camara os hago.
Enric. Yà los labios aplico
à la tierra que doras.
Rey. Porque entreis donde estoy à todas horas;
La Infanta harà mercedes
à Estela de su mano.
Conde. Tantos honores gano,
que yà à Alexandro excedes.
Rey. Pues en un mismo dia *Aparte.*
su vida hallò donde perdì la mia.
Infant. Què merced hacer puedo
à Estela, ò què favores,
si yà con los mayores
corta, y corrida quedo?
por la de Enrico beso
tus pies. *Enr.* Amor, yò he de perder el sesso,
no te despeñes, tente:
hasta dònde has llegado?
no mueras abrasado,
pues solo es bien que intente
estàr viendo; y amando,
vivir muriendo, por morir callando.
Rey. Oy, Ludovico, muero
amante desdichado,
amé desesperado,
y amando desespero:
en fin, què te responde?
Lud. Al honor mas que al gusto, corresponde.
Rey. Esta noche he quedado
aqui, por vèr si puedo,
atropellando el miedo,
ciego, y desesperado,
entrar donde està Estela.
Lud. Haces bien, que el amor todo es cautela.
Rey. Por esto, sin que aya
razon de averle honrado,
oy al Conde he obligado

à que à la Corte vaya,

Lud. Quantas honras ay dadas, *Apart.*
que vàn con sus infamias disfrazadas!
la industria solo ha sido
hija de la fortuna,
yà no espero ninguna.

Cond. Como no prevenida,
oy à tener disponte
cama de campo, y cena como en monte.

Rey. A aquesto solo vengo,
que si gustos quisiera,
en Palacio estuviera:
yà, Conde; me prevengo
à penas, y desvelos.

Enr. Y yo muero de amor, rabio de zelos. *Vanse.*

Determinad; pensamiento,
confuso rigor
cido del amor,
agradecimiento
os afectos me siento
inclinacion rendida,
ico me diò la vida,
a Enrico me agrada,
ir enamorada,
ftàr agradecida?
era darle un favor,
darme vida excediera,
le de mi pecho fuera
isfaccion mayor:
gandole el valor;
tuviera tan rendida
luntad es fingida,
icer; no es amar;
tanto desear,
ar agradecida.
aunque no me ofreciera,
; pienso, y con razon,
que es obligacion,
ad entonces fuera;
minarme quisiera,

yo estoy à Enrico inclinada,
mas rendida, que obligada,
amar, no es satisfacer;
luego tanto padecer,
es estàr enamorada.
Animame un noble intento,
acobardame un temor,
alma, què es aquesto? amor;
y aquello? agradecimiento:
defenderme en vano intento,
deseo, yà estoy vencida,
respeto, yà estoy rendida;
luego estàr tan obligada,
es estàr enamorada,
y es estàr agradecida.

Sale Enric.

Enr. Què bien la Gentilidad
llamaba Dios al Amor,
pues el mas humilde honor
iguala à la Magestad!
para quando es la lealtad,
sino quando es menester
saberse un hombre vencer?
yo morirè sin hablar:
mas como podrà callar

quien

quien habla con solo vèr?
Ay Flerida! no tuviera
yo tan venturosa suerte,
que dandome à mí la muerte,
à tì la vida te diera?
Dichoso mil veces fuera,
pero mi felice Estrella
me ofrece gloria tan bella,
porque es muy cierto (ay de mì!)
que yo la ocasion perdì,
pues yo me quedè sin ella.
A su presencia he llegado,
y como el alma la viò,
para hablar se me olvidò
quanto tuve imaginado:
En este quarto ha mandado
su Magestad, que tu Alteza
estè: què rara belleza! *A part.*
ojos, lengua, deteneos,
basta la ocasion, deseos,
que ay lealtad donde ay nobleza.
Inf. Dissimular me conviene, *A p.*
sin mirarle, le hablarè,
porque de los ojos sè
el daño que al alma viene:
grande es, y capàz, y tiene
magestad que al Sol admira:
cobarde el alma suspira.
Enr. Mal mi deseo se entabla.
Inf. Ay Cielos! aun no me habla.
Enr. Ay Cielos! aun no me mira.
Inf. Quiero apurar el temor, *A p.*
haciendo à los zelos juezes,
que son los ojos à veces
interpretes del amor.
Enr. Yà và faltando el valor.
Inf. Adònde Teobaldo està?
Enr. Faltò el sufrimiento yà: *A p.*
Con el Rey quedò: (cruel hado!)
callar pude enamorado,
mas zeloso quièn podrà?
Eternos años aumente
el Cielo la succession
de tan generosa union:
no la pena. *A part.*
Inf. No lo siente. *A part.*
Enr. De un siglo à otro siglo cuente,
pues el Cielo la previene,
aquesta gloria que tiene
por suya Teobaldo: (ay Cielos!
no estima quien me dá zelos.
Inf. No ama quien zelos no tiene.
Enrico, Enrico, no dès
(declarandome voy mucho) *Ap.*
parabiē::: *Enr.* Què es le q̄ escucho?
Inf. A quien casada no vès.
Enr. Mas que en tu vida lo estès,
si no ha de ser con tu gusto:
què es esto, tormento injusto?
Inf. Basta, Enrico, bien està,
que con mi gusto serà,
pues sabes que de esso gusto.
Enr. Si del parabien te ofendes,
yo lo que todos publico.
Inf. Què mal me entiendes, Enrico!
Enr. Flerida, què mal me entiendes!
Inf. Darme parabien pretendes?
pesame fuera mejor.
Enr. Declarate.
Inf. Tengo honor.
Enr. Habla. *Inf.* Prometì secreto.
Enr. Mal aya tanto respeto.
Inf. Mal aya tanto valor. *Vanse*
Sale Estela, y Tosco con luz.
Estel. Cerraste la puerta? *Tosc.* Sì,
con dos trancas la cerrè.
Estel. Tèn cuenta della. *Tosc.* Sí harè
Estel. Y pon essa luz aqui.
Tosc. Mandasme que della tenga
cuenta, à mi cargo lo tomo

el

r la puerta ; como
ıfculo no venga.
es que venga , te iràs.
s que venga me he de ir?
ıda ha de venir,
go que faber mas?
rta eftà el enemigo,
velar me conviene.
poftarè que fi viene,
imero conmigo.
èmos en cuenta , honor,
odrè defenderme?
:s lo peor el comerme,
ırme es lo peor.
oder de un Rey es rayo,
nas alto abrasò.
ıuefto fupiera yo,
era el otro fayo.
ıduftria efta vez me valga,
ay refiftencia yà.
efte es el nuevo , y faldrà
anchado quando falga.
:le que he de pagar
mi mifmo honor debo.
que es el fayo nuevo,
dexe defnudar.
fu apetito fe ciega,
muerte.
y mas,
fegundo Juan Brás.
to de la Gallega:
:jor ferà ir
ıo me halle jamás.
, Tofco , dònde te vàs?
ɔo un poco que dormir,
tù , por vida mia.
ıo dormirè , (ay de mi!)
me ha de hallar afsi
fculo del dia.
e quien me pariò?

què es lo que dices , feñora?
con effo fales aora?
no en vano le temo yo.

Eftel. Soy de mi honor centinela,
y à no dormirme oy me obligo,
que eftà cerca el enemigo,
y importa paffarla en vela.

Llaman à la puerta.

Tofc. A la puerta fiento ruido.
Eftel. No abras , fin faber à quièn.
Tofc. El crepufculo es fin duda.
Eftel. Enrico debe de fer.

Buelven à llamar.

Tofc. Otra vez buelve à llamar.
Eftel. Abre la puerta.
Tofc. Voy , pues:
pero fi efte es el ladron,
y me zampa , què he de her?
porque oy sò Tofcò , y mañana
Dios fabe lo que ferè.

Salen Ludovico , y el Rey embozados.

Señora? Eftela? feñora?
èl es , y tan defcortes,
que fe ha entrado fin licencia.

Lud. Què atrevido es el poder! *Ap.*
ni pone limite al miedo,
ni guarda al refpeto ley:
A qui eftà Eftela.
Eftel. Ay de mi!
què es lo que miro? quièn es
quien defta fuerte fe atreve?
hombre , quièn eres?
Rey. El Rey.
Eftel. Què mal hice en preguntarlo!
que , fi no fueras tù , quien
tuviera efte atrevimiento?
Rey. Oyeme , Eftela. *Eftel.* Detèn
el paffo , y mira que ofendes
el vaffallo mas fiel,
el honor mas invencible,

y la mas conſtante fé.

Toſc. Acercandoſe và à ella,
èl la zampa deſta vez,
antes de averme comido,
pienſo que no huelo bien:
por dònde podrè eſcaparme,
mientras la come? pues sè
que en mì, por diferenciar,
harà lo miſmo deſpues. *Vaſe.*

Rey. Eſtela, nunca he querido
con imperios ofender
de tu hermoſura el reſpeto,
de quien hago al Cielo Juez.
Obligarte, y perſuadirte
ſiempre mi deſeo fue,
mas amante con finezas,
que tyrano con poder.
De amor es mi atrevimiento,
que mas atrevido es
un humilde enamorado,
que no poderoſo un Rey.
Y porque veas que ſoy,
(pues todo lo vengo à ſer)
como ſeñor, generoſo,
y como galàn, cortès;
diſpon de todos mis Reynos,
que ſolamente ha de ſer
el poder para ſervirte,
uſa generoſa dèl.
El Cetro, y Corona de oro,
que con bello roſicler
ciñe mis dichoſas ſienes
en el ſupremo Dosèl;
y quando en campaña armado,
embidia del Sol, tal vez
es marcial Cetro un baſton,
rica Corona un Laurèl;
todo à tus pies lo conſagro,
y porque veas tambien
que ſoy Rey, y ſoy amante,
mirame humilde à tus pies.

Lud. Temiendo èſtoy, y dudar
quièn ha padecido, quièn,
mayor tormento de zelos? A
ò quièn ha llegado à vèr,
mas claramente ſu engaño?
Hablando, hablando eſtà el R
y ella oyendole: ay de mì!
amor, no conſidereis,
que es, ſi quereis que yo vi
èl ſeñor, y ella muger.

Eſtel. Señor, vueſtra Mageſtad
mire quien ſoy, y quien es,
pues lo que por sì ſe debe,
me debe por mì tambien.
No ſe atreva poderoſo,
que ſi en un vaſſallo fiel
no ay contra el poder eſpada,
ay honor contra el poder.

Lud. Dexadme, zelos, un rato,
no apreteis tanto el cordèl, A
que en el tormento de amor
confieſſo que quiero bien:
quièn ſupiera lo que dicen!
què amigos ſon de ſaber
los zelos! no puedo mas:
Señor? *Rey.* Què quieres?

Lud. No sè: Ap.
còmo Eſtela te reſponde?

Rey. No lo ſupieras deſpues?
con deſprecio á mis regalos;
à mis ruegos con deſdèn,
con rigor à mis amores,
con honor à mi poder.

Lud. Buenas nuevas te dè Dios: A
eſſo reſponde? quièn cree
tal rigor, ni tal ventura?
buelve à hablarla, y bolverè,
aunque mas deſeſperado,
à ſufrir, y padecer.

D

Rey. Estela.
Estel. Señor, advierte
que soy::: *Rey.* Estela, mi bien,
quien me dà la muerte, y puede
darme la vida: porquè
à un Rey desprecias, que humilde
te adora? *Estel.* Cielos, què harè?
Por què al mas leal vassallo
ofendes, que tuvo Rey?
Rey. No tiene termino amor.
Estel Ni el honor tiene interès.
Lud. Què mal sossiega un zeloso!
quien viò encontrados el vèr,
y el oìr en un sugeto?
y pues que los ojos vèn
su agravio, supla el oìdo
su pesar con su placer:
Señor, còmo vas? *Rey.* Muy mal.
Lud. Mejor dixeras, muy bien. *Ap.*
Rey. Nunca ha sido mas ingrata.
Lud. Nunca mas hermosa fue. *Ap.*
Rey. Por què no preguntas mas?
mas ingrata, y mas cruel,
dice, que aunque su Rey soy,
en honor no ay interès.
Lud. Esso sí, partid, oìdos,
con los ojos este bien, *Apart.*
y dissimulad, amor:
ay mas constante muger!
No la obligues yà con ruegos,
mezclale el decir, y hacer,
con desprecio en los favores,
y enfadate. *Rey.* Dices bien;
pero en mirando sus ojos,
no sè còmo puede ser:
mas Estela, yà faltò
el sufrimiento, porque
un poderoso ofendido,
es ira, si favor fue:
Cierra, Ludovico, luego
essa puerta. *Lud.* Y cerrarè
los ojos à mis desdichas.
Estel. Piadosos Cielos, què harè?
si doy voces, y despiertan *Ap.*
à Enrico, serà poner
en contingencia su vida,
venza la industria al poder.
Què presto, señor, te ofendes
de la esperanza! què bien
sufrieras, amante firme,
las dilaciones de un mes!
Presto del honor te ofendes,
todos los hombres quereis
faciles mugeres antes,
pero Lucrecias despues.
Obligarte con honor,
siempre mi deseo fue;
pero si facil te obligo,
esperame aqui, verè
què gente ay en esta sala,
para que tù entres despues
adonde mi amor te espera. *Vase.*
Rey. Aqui espero, porque dè
esta breve dilacion
por pension à tanto bien:
Ha Ludovico?
Lud. Señor,
què ay de nuevo?
Rey. Que lleguè,
vi, y vencì, yà Estela hermosa,
se ha declarado. *Lud.* Ah cruel! *Ap.*
Rey. Por no disgustarme facil,
todo su desprecio fue,
pero yà me espera.
Lud. Ay Cielos!
mas què me espanto? es muger.
Golpes dentro.
Rey. Cerraron la puerta? *Lud.* Si.
Dentro Estela.
Estel. Eduardo? *Rey.* Llegarè

à vèr quien me llama.

Estel. Entra.

Rey. Està cerrado. *Estel.* Esta es
la industria contra la fuerza,
y el honor contra el poder.

Rey. Vengòse de mi porfia,
oy con mis ojos pondré
fuego al Castillo.

Lud. Bolviò *Apart.*
el alma à su proprio ser:
sossiegate. *Rey.* Cómo puedo?
de qué me sirve ser Rey,
si ay contra la fuerza industria,
y ay honor contra el poder?

SEGUNDA JORNADA.

Sale el Rey, Ludovico, Teobaldo, y Enrico.

ol. La esperanza en el amor,
es un dorado veneno,
puñal de hermosuras lleno,
que hiere, y mata en rigor.
Es en los dulces engaños
edad de las fantasias,
donde son las horas dias,
donde son los meses años:
un martyrio del deseo,
y vna imaginada gloria,
verdugo de la memoria.

Rey. Basta, Teobaldo, yo creo
que es, amando, la esperanza
luz que de noche se ofrece,
que desde lexos parece
que à cada passo se alcanza;
quando engañado de vella
aquel que la và buscando,
piensa que se va ausentando,
ò que se và huyendo ella.

Teo. Pues siendo assi, que el q̃ espera
muere en el mismo favor,
como tu sabes mejor.

Rey. Pluguiera à Dios no supiera.

Teob. Mira el tiempo que he vivido
del pensamiento engañado,
de mil deseos burlado,
y en mi amor desvanecido.
Llamado desta esperanza,
vine, señor, desde Ungria,
por vér si la suerte mia
tan grande ventura alcanza.
Tu despues me has ofrecido
efectuar el concierto,
y de la esperanza muerto,
con la esperanza he vivido.
No es bien q̃ mas tiẽpo aguarde,
ni de esperar me entretenga,
que bien, por presto que venga,
no dexará de ser tarde.

Rey. Que yo he tratado, es verdad,
este casamiento justo,
y yo te ofrecii mi gusto,
pero no su voluntad.
A la Infanta dixe yo
mi intencion, y en ella vi,
ni bien concedido el sì,
ni bien declarado el no.
Desta manera han passado
muchos dias, y te dan,
con favores de galàn,
licencias de desposado.
Oy quiero verla, y hablarla,
y aunque su obediencia sè,
aconsejarla podrè;
pero no podré forzarla.

Teo. Pues si tu has de hablarla, es vano
el favor que me prometo,
pues te ha de tener respeto
por su Rey, y por su hermano;
y aunque tenga voluntad,

ha

le negartela à ti,
fuera el decirte sì,
irecer libertad:
la hable, te suplico,
ii parte, y con tu intento
en sepa mi pensamiento.
resente està Ludovico,
irico, en los dos advierte
n puede hablarla mejor.
Uno de los dos, Señor.
i Alteza ha venido à verte.
ies quedesse assi, y despues
erà mejor. *Enr.* Ay Cielos,
idelantados zelos!
cierto mi daño es!

Sale la Infanta.

í decir que no tenia
d Vuestra Magestad,
ne à verle. *Rey.* Es verdad,
gran melancolia
iflige. *Inf.* Qué injusta ley!
ué la pena consiste?
ué un Rey puede estàr triste?
o es hombre tambien el Rey?
iermana, si quisieras,
ido en tus manos me ofrezco,
olar el mal que padezco,
facilmente pudieras!
es esso dudas, señor?
iporta à tu bien mi vida,
la à tus pies rendida.
etiraos todos, mejor
media mi mortal

Vanse todos.

ntarla procura,
ningun Medico cura,
iformarse del mal.
à sabes, Flerida bella,
à caza al monte salì,
i que, despeñada,

para todos fue infeliz:
donde tu hallaste la vida,
yo la libertad perdì;
y mil vezes la perdiera,
si la rescatàra mil.
Si pretendiera pintarte
lo que en el monte advertí,
fuera contar las Estrellas
en el celestial zafir.
No dieran à su hermosura
varias colores matiz,
à tantas orejas tabla,
ni lengua pincel sutil.
No huviera en el campo flores,
porque el clavèl su carmin
obscureciera en sus labios,
bello engaste de marfil.
Quien pintar quiera su aliento,
le pintarà en el jazmin;
azuzenas de cinco hojas
eran sus manos; yo, al fin,
vì al Alva hermosa, vi al sol;
pero què mucho, si vì,
(ay hermana) si vì à Estela,
Condesa de Salveric.
Por Deidad de aquestos montes
la venerè, y la ofrecì
el alma por sacrificio,
que amor hasta oy es Gentil.
Lleguè à hablarla, tan turbado,
que yo pude presumir
que era mudo, y que los ojos,
sin duda, hablaron por mi.
Pero no los entendiò,
que su lenguage sutil
no le sabe, hermana, hablar
quien no le sabe sentir.
A su padre, y à su hermano
cargos, y oficios les dì,
porque à la Corte vinieran,

mas poco importa el venir,
pues despues que en ella vive
mas cruel, sin advertir
en mi poder, me desprecia,
tyranamente feliz.
En su quarto entrè de noche;
sin temer, sin advertir
ni rigor, ni honor, mas fue
mi atrevimiento infeliz.
No tengo lugar de hablarla,
y pues oy ha de venir
à verte, dile las penas
que por su causa sentì.
Que yo turbado, y rendido
solo te sabrè decir,
que al principio de mi amor
estoy de mi vida al fin.

Inf. Agradecida te escucho,
y pues te fias de mi,
aunque ignorante de amor,
en èl te quiero servir:
dando tu tristeza causa
baxa esta tarde al jardin,
y escondete entre la fuente
de Venus, donde el burìl
quiso, dando al marmol alma,
los primores descubrir,
y escondido en la belleza
de la pared del jazmin,
al descuido, con Estela
passarè yo por alli,
y la dexarè en la fuente;
tu entonces podràs salir,
y hablarla, que si te oye,
tendrà lastima de ti;
porque à lagrimas de amor
quièn se podrà resistir?

Rey. Què divino entendimiento
iguala al tuyo sutil?
dexame besar tus manos,
tuyo he de ser, oy por ti
vivo, tu me dàs la vida,
quedate, Flerida, aqui,
mientras à la fuente voy,
no demos que presumir
à su hermano: si oy me vengo,
poco importa prevenir
la industria contra la fuerza,
tambien ay industria en mi;
porque si contra el honor
no ay poder, industria sì. *Va*

Teob. Oy, Flerida, si pudiera
hacer lengua el corazon,
mejor mi pena dixera,
si yà sus alas no son
à tantos rayos de cera;
que si al mismo Sol te igualas,
casta Venus, bella Palas,
de esperanza, y favor falto,
quien ha de bolar tan alto,
forzoso es prevenir alas.
En mi un esclavo teneis,
de quien servida serèis,
si yo os merezco. *Inf.* Mirad
que se và su Magestad.

Teob. Y aquesso me respondeis?
pero no ha sido en mi daño,
el fin de tan dulce engaño,
tu desprecio no es rigor,
que yà merece un favor
quien alcanza un desengaño.

Inf. Remedio me pide à mi
mi hermano, y yo le doy medi[o]
à sus desdichas aqui,
que es muy propio el dàr reme[dio]
quien no le halla para si:
aqui Enrico se ha quedado,
quièn pudiera hablarle, quièn
manifestarle un cuidado,
y revelarle tambien

: à mi amor ha dado.
niro! yà el Rey se ha ido
mis dulces antojos,
ido divertido,
ta el alma en los ojos
nes del sentido:
o en quexarme assi,
es razon que se sientan
os, (ay de mi!)
s de mi se ausentan,
ne tienen aqui:
nto os atreveis,
rte os vencerèis.
, Enrico.
à su Magestad.
esso me respondeis?
eñora, he respondido
Inf. Yà tengo entendido.
ngo esperanza yà,
por que el Rey se và.
vá, que yà se ha ido:
to que llegais
uena ocasion,
ue me deshagais,
una confusion
do Palacio dais.
nas han reparado
ois siempre el primero,
mas firme cuidado
ais en el terrero,
n, y enamorado.
divertido os vèn,
acciones mostrais
le querer bien,
no os declarais,
aber à quien.
conocen colores,
retendeis lugar,
publicais rigores,
à danzar,

á nadie pedis favores;
todas quisieran que fuera
quien el secreto supiera,
bien podeis decirme quien,
que si yo quisiera bien,
desta suerte lo dixera.
Enr. Al Sol, con vanos antojos
y con arrogancia loca,
ofrecì el alma en despojos,
que no negara la boca
lo que confiessan los ojos:
ambicioso de mi bien
hasta el Cielo me atrevì,
verdad es que quiero bien,
pero què fuera de mì,
si tu supieras à quien?
No lo diré, que si fuera
possible que el Mundo hallára
otro yo, no lo dixera,
que aun à mi me lo negàra,
porque yo no lo supiera.
El que satisfecho adora,
contando su mal mejora,
porque algun placer alcanza;
quien quiere sin esperanza
presto el desengaño llora.
Si yo te quisiera à ti,
(pongo el caso) y lo dixera,
no te ofendieras de mi,
y en aquel punto perdiera
lo que estoy gozando aqui?
Pues no he de buscar mi daño,
sino vivir con mi engaño:
yo he de morir, y callar,
porque mas quiero esperar
la muerte, que un desengaño.
Callando el alma, procura
una gloria tan segura;
pero aora solo siento
mi pequeño atrevimiento;
no mi pequeña ventura.

Pues

Pues si yo dixera aqui
esta desdicha importuna,
dos culpas huviera en mì,
el decirlo fuera una,
y otra el decirtelo à tì.
Pues quando supiera ella
tanto querer, tanto amar,
siendo tercera tan bella,
pienso que fuera buscar
con todo el Sol una Estrella.

Inf. Mal à estos tiempos conviene
vuestro amoroso rigor,
pues el galàn que à ellos viene,
no solo dice su amor,
pero dice el que no tiene.
No digo que os declareis,
pero que no la negueis,
si es la Dama que sospecho.

Enr. Yo lo dirè, satisfecho
de que no la nombrareis.

Inf. Es Belisarda? *Enr.* No es ella,
ni de sus luces centella.

Inf. Y Celia?

Enr. Es mas su hermosura.

Inf. Es Jacinta, por ventura?

Enr. Es mas discreta, y mas bella.

Inf. Es Flora, ò Laura?

Enr. Por Dios,
no es ninguna de las dos.

Inf. Es Arminda?

Enr. No os canseis,
porque no la nombrareis,
si no es que os nombreis à vos:
que entonces, aunque serìa
tan grande mi atrevimiento,
presumo que èl se diria,
y no por el sentimiento,
sino por la cortesìa.

Inf. Yo quiero hacer un favor
à quien tan bien sabe amar,
tomad, Enrico, esta flor,
con ella aveis de enseñar
à quien teneis tanto amor,
con aquesta seña bella
vuestro dueño me direis,
porque en quien llegare à v...
es señal que la quereis.

Enr. Pues vos os quedad con d...
que si tanta gloria gano,
y aquesta rosa me oblig...
para que mi dueño diga,
muy bien està en vuestra ...
No la quiero, por huir
la ocasion que viene à vella,
en vuestra mano ha de ir,
que si ha de bolver à ella,
mejor serà no salir:
porque si yo os la bolviera
despues de averla tomado,
grande atrevimiento fuera;
pues con averosla dado,
quien es mi dueño dixera.
Si tan desdichado soy,
que de aquesto os ofendeis,
disculpado en todo estoy,
pues vos la rosa teneis,
que yo mismo no os la doy.

Inf. Tomad la rosa, por vèr
à quien la vais à ofrecer.

Enr. Pues vos no os aveis de ir,
que yà lo quiero decir.

Inf. Yà no lo quiero saber. V...

Enr. Oye, Florida, yà es ida,
yà me determinè tarde,
la ocasion perdì, y la vida,
mas què proprio es del cobar...
llorar la ocasion perdida!
Si en ventura tan segura
el tiempo, y lugar me sobra...
y los pierdo, què procura

, si nunca se cobran
gar, y ventura?
Flerida aqui,
me preguntò
loraba ? Si:
iè me quexo yo,
casion perdì?
tan necio ha sido,
averla perdido,
ha procurado;
averla gozado,
y que la han tenido.
lerida, y sabràs
or las penas fieras:
as, si te vàs;
que si bolvieras,
ra à decir mas:
ue me has debido,
mando he callado,
nando he sufrido,
, muchos han amado,
s han sabido.
la rosa bella,
; manos està bien,
tu Cielo esta Estrella,
quien quiero bien,
mor digo con ella:
s esto ? ay tal locura!
la digo, quàndo
r su hermosura?
ien no sabe amando
la coyuntura.
trage de Lacayo ridiculo.
Enrico aquel que està
conmigo ? Si:
nr. Cómo entraste aqui?
stamos acà,
hasta acà me he entrado
los Porteros,
das, y albarderos,

Enr. Y hasta el jardin has llegado?
pues què tengo de decir,
si te vèn adonde estas?
Tosc. Pueden obligarme à mas
de que me buelva à salir?
passè por los aposentos,
que estaban todos vestidos,
tan galanes, tan polidos,
que el verlos daba contento,
y de imaginarlo alegra.
Enr. Salte del jardin, acaba.
Tosc. En uno vì un Reis que estaba
habrando con una negra,
que uno que à la puerta està,
dixo: Estos tapices son
la historia del Rey Salmon,
y la Reyna que se và.
Enr. Sabà, y Salomon.
Tosc. No es justo
tener tal conversacion,
dixe, y el Reis Salmeron
tiene muy bellaco gusto.
Enr. Ay ignorancia mayor!
Tosc. Mire, estaba el Rey sentado;
y vestida de brocado
toda la Reyna, señor:
y quando à mirar me pongo
un Rey de aquella manera,
le preguntè, que si era
aquel Rey de Monicongo?
èl dixo: Rey es tambien,
aunque al revès lo decia,
del fin del Ave Maria.
Enric. Còmo?
Tosc. De Jesus amen.
Enric. De Jerusalèn diràs.
Tosc. Bueno es aquesso pardiez,
es mucho errarle una vez?
pero en el jardin vì mas.
Enric. Vete de aqui.

Tosc.

Tosc. He de decillo,
y en diciendolo, me irè:
en una huente mirè
una fulana de ovillo.
Enr. Fabula de Ovidio. *Tosc.* Sì,
fabula de olvido era,
y pasò desta manera.
Enr. Diviertete, amor, asi,
suspende tanto pesar.
Tosc. Yo le dixe al Hortelano:
contadme lo que es, hermano,
que yo os lo quiero pagar.
El dixo: de buena gana,
destos dos que miras son
la historia del Rey Anton,
y de la Diosa Doña Ana.
Enr. La Diosa Diana dirìa,
y el Rey Anteon. *Tosc.* Pardiez,
es mucho errarse una vez?
esso, ò essotro serìa.
Enr. El Rey es este. *Tosc.* Ay de mì!
Enr. Oy has de echarme à perder.
Tosc. Què es lo que tengo de her?
Enr. Escondete, Tosco, alli,
y mira que no te vea.
Tosc. Esso de vèr, ó no vèr,
èl es el que lo ha de hacer.
Escondese Tosco, y salen Ludovico, y el Rey.
Lud. Quièn ay que mi in tento crea
Rey. Alguna esperanza gano:
Enrico? *Enr.* A tus pies estoy.
Rey. Què à ninguna parte voy *Ap.*
donde no encuentre este hermano!
Lud. Què haràs?
Rey. Echarle de aqui.
Lud. Serà darle mas sospechas.
Rey. Causa avrà.
Lud. Bien te aprovechas
de la licion que te dì.
Rey. Mucho, Enrique, me he al
de hallarte aora. *Enr.* Seño
en què te sirvo? *Rey.* Mi am
parece que te ha llamado.
Enr. El mio me traxo aqui:
bien digo, amor m' obliga.
Rey. Bien digo, amor te llam
para apartarte de mì.
Enr. Què me mandas?
Rey. Oy confio
de tu cordura un secre
y de mi gusto el efecto
de tu entendimiento fio:
Teobaldo, y la Infanta:::
la ocasion has de notar.
Enr. En fin, èl se ha de casar
con la Infanta mi señora?
Rey. Tratado està el casamien
y no efectuado en rigor.
Enr. Y serà cierto, señor,
el fin de tan justo intento?
Rey. Yo tuviera gusto en esto,
y pienso que le tendrà.
Enr. Sì, mas sabes si se harà
el casamiento tan presto?
Rey. Si me dexasses decir,
el preguntar te escusàra.
Enr. Yo tambien, señor, callàra,
si me dexàras sentir.
Rey. Por quitarte la ocasion
de tantas preguntas fieras,
quise, Enrico, que supieras
de la Infanta la intencion:
vè à hablarla, y dila el inte
que para aquesto me obliga,
que su voluntad te diga,
su gusto, y su pensamiento:
que solo su gusto sigo
en lo que quiero intentar,
y que si se ha de casar,

me responda contigo.
:on aquesto sabrás
ı de lo que procuro,
estarè mas seguro
ıo lo preguntaràs.
en el intento has fiado,
r, de mi amor fiel,
ue ninguno mas que èl,
ıberlo ha deseado;
ıi, de la lealtad mia
se puede fiar,
era solo preguntar
ismo que yo sabía,
mo al alma le toca,
› tan proprio tu gusto,
ıo preguntarlo, es justo
lo sepa de su boca.
rè à saberlo, y me obligo
lìz, si al preguntar
pretende casar,
spondiere conmigo.
esse yà?
, yà se ha ido;
le supiste engañar.
te, que aqui he de esperar
sta fuente escondido.
ira:: *Rey*. Yà mi gusto es ley,
ay temor que me assombre:
què miro! no es un hombre?
ìrame de zayno el Rey.
iièn eres? *Tosc*. Tosco, señor.
el nombre? *Tosc*. Tosco.
iè quieres?
uiero lo que tù quisieres.
aydor::
ò Tosco traydor.
iè haces?
luerto só (ay de mi!)
, que à esto he venido.
›orque te has escondido?
Z

còmo aqui has entrado?
Tosc. Oy vi
el Palacio, y engañado
de los ojos, he venido
hasta aqui, y me he escondido,
porque mi amo me ha mandado
que me escondiera de tí;
y fue, porque no me vieras
con aquestas pedorreras.
Rey. Quièn es tu amo? *Tos*. Ay de mi!
solo en verle me desmayo:
Enrico, que allà, señor,
era Tosco Labrador,
y acà só Tosco Lacayo:
no me vè, que no me tapa
esta capa la calcilla?
si otra es capa de capilla,
esta es capilla de capa;
y siempre tan cortès hue,
que à ninguna se igualò,
pues aunque me siento yo,
ella se me queda en pie.
Rey. De Enrico eres? *Tosc*. Lo serè,
si no te disgustas desto.
Rey. Dònde està Estela?
Tosc. Muy presto
con la respuesta vendrè.
Rey. No te has de ir, sin que me digas
en què esta aora ocupada.
Tosc. Dirélo sin faltar nada,
que eres Rey, y á mucho obrigas.
Estela es coja, y mulata,
aunque tan branca la vès,
zurda, y tuerta, porque es
el ojo izquierdo de prata;
seis dedos en una mano
tiene, y con tormento eterno,
sabañones el Invierno,
y suda mucho el Verano.
Una sarna la acompaña

tanto, que nunca la dexa,
y aunque aquesta es tacha vieja,
tiene una pata tamaña.
Los dientes, aunque esto passa,
señor, como cosa poca,
son vecinos de su boca,
que se mudan à otra casa.
Estàr tropica no es nada,
teniendo tan gran barriga,
que no ay nadie que no diga:
Doña Estela està preñada.
Levantada una costilla
àzia la mano derecha,
aunque poco le aprovecha
el ponerse una almohadilla,
con que llevarà una Cruz;
pues queda sin cabellera,
que parece la mollera
el huevo de un abestruz.
Y quando por su trabajo
el moño se està poniendo,
pienso que le està diciendo
el cabello que ay debaxo:
Tù que me miras à mì
martyr de rizado asseo,
no te caygas, tente en tì,
que qual tù te vès me vì,
veràste como me veo.
Y con esto, si me dàs
licencia, me quiero ir,
que yo bolverè à decir
quatrocientas cosas mas.

Rey. Vete, que yà el Alva hermosa,
entre azuzenas, y lirios,
baxa à dàr vida à las flores,
coronada de jacintos.
Diosa de amor, Venus bella,
si con mis quexas te obligo,
por amante me socorre,
ayudame por rendido,
escondeme entre tus iaspes,
y acuerdate quando hizo
trofeos à tu hermosura
bello Adonis, Marte altivo.

Escondese el Rey entre los ramos, y sale la Infanta, y Estela.

Inf. Què te parece el jardin?

Estel. Que adelantarse en èl quiso
el arte à lo natural,
à lo proprio el artificio.
Què hermosamente se ofrece
à la vista un laberinto
de rosas, donde confuso,
vario se pierde el sentido!
Què bien cruzan en las flores
los arroyos cristalinos,
que à las galas del Abril
son guarniciones de vidrio!
Quando de las fuentes baxan
hacen verdes passadizos
de los quadros, siendo espejos
de esmeraldas guarnecidos.
A Diana en esta fuente
me parece que la miro
bañandose en los cristales,
de su perfeccion testigos.
Y quando inquietas las ondas
de su movimiento miro,
imaginandola viva,
que ella las mueve imagino.
Tan vivo el marmol parece,
que si yà no se ha movido,
pienso que es porque en las [...]
se està contemplando èl mis[...]

Inf. No es la mejor esta fuente,
aunque el sincèl peregrino
se esmerò en su perfeccion.

Estel. Como nunca la avia visto.

Inf. Vesme tan de tarde en tard[...]

Estel. Que disculpes, te suplic[...]

esta culpa, si la tengo.
Inf. Vèn poco à poco conmigo
àzia la fuente de Venus.
Estel. Los ojos tan divertidos
estàn en la variedad
de la belleza que admiro,
que en cada quadro quisiera
entretenerme; el ruido
desta fuente me llevò
el alma tras el oìdo.
Inf. Parece melancolía.
Estel. Triste estoy. *Inf.* Esse es indicio
de amor, quieres bien, Estela?
bien puedes hablar conmigo.
Estel. Dixeralo, à ser verdad,
mas ni quiero, ni he querido
bien en mi vida. *Inf.* Ay Estela,
tanneciamente has vivido?
Vèn à la fuente de Venus,
quizà viendo su artificio,
te obligarà à querer bien
un Adonis escondido.
Rey. Yà Estela llega à la fuente,
y yo turbado imagino
varias maquinas, mas luego
unas con otras olvido.

Sale Enrico.

Enr. Si mis labios, si mis ojos
con lagrimas, y suspiros,
no doblan la esfera al viento,
y no hacen Mares los rios,
poco sentimiento tengo,
poco mi mal significo:
mas mi sentimiento es tanto,
que me dexa sin sentido.
Ay Flerida, yo he de ser
quien oyga de tì, yo mismo,
la sentencia de mi muerte?
quàndo en el mundo se ha visto
al inocente culpado?
sentencia dàn sin delito?
Mas es por darme en tu boca
dissimulado el castigo:
Buscandote vengo.
Rey. Ay Cielos,
al passo la saliò Enrico,
con lo que pensé ausentarle,
es la causa con que vino.
Enr. Escucha.
Inf. Ay de mí! si acaso *Ap.*
este mi amor ha entendido,
y se declarasse aora,
estando el Rey escondido?
Enr. Si no te han dicho mis ojos,
Flerida, si no te ha dicho
mi turbacion lo que siento::
Inf. El se declara conmigo.
Enr. Escuchame atenta un rato.
El Rey::: *Estel.* Ay Cielo divino!
por el Rey, turbado empieza:
què puede aver sucedido?
Enr. El Rey trata de casarte,
y por honrarme à mì, quiso,
ò por matarme, que yo
te diesse el dichoso aviso:
dixome que yo supiesse
de ti tu gusto, que impío
el Cielo, quiere que sea
de mis desdichas testigo.
Inf. El se declara, què harè?
si donde està el Rey le digo, *Ap.*
serà darle mas sospechas,
y es fuerza atajarle: Enrico,
si el Rey pretende casarme:::
Enr. Oyeme.
Inf. Yà te he entendido;
diràsle al Rey, que no tengo
mas gusto, que su alvedrìo.
Enr. Esso respondes? ay Cielos,

cómo no pierdo el sentido?
y sabes yà que es Teobaldo
el que te dàn por marido?
Infant. Yà lo sé.
Enric. Pues yá, señora,
del Rey el recado he dicho,
y soy otro del que era,
escucha un recado mio.
Esta flor:: *Inf.* El Rey lo escucha,
què he de hacer? Vente conmigo,
Enrico, si hablarme quieres.
Enr. Pues Estela, yo te pido,
por ser negocio que importa,
te quedes aqui. *Estel.* En el rico
adorno de aquesta fuente,
que con bellos artificios
de cristal baña las rosas
en crespas ondas de vidrio,
me hallaràs entretenida.
Rey. Ninguna cosa he entendido,
sino Rey, y casamiento;
que la està hablando imagino
en lo que yo le mandè:
mas yà con discreto aviso,
se và apartando la Infanta,
llevandole divertido,
y dexa à Estela: que ingenio
iguala al suyo divino!
Infant. Aqui me puedes hablar,
que estamos solos.
Enric. Pues digo,
que esta flor, à quien Abril
diò color, aunque marchito
con el fuego de mis ojos,
y el llanto de mis suspiros,
es tuya, y serà razon
que prenda que tuya ha sido,
solamente la merezca
el que es de tu mano digno;
dala à Teobaldo, que yo
no soy tan desvanecido,
que me juzgue digno della;
y pues de tu boca he oido
que quieres casarte, toma
la flor, en cuyos hechizos
el alma bebiò el veneno
que ha de quitarme el juicio.
Inf. Esta flor te di, es verdad,
por señas de que ella ha sido
quien claramente mi agravio,
y tu atrevimiento ha dicho:
no te dixe que la dieras
à aquella, en cuyo servicio
te mostrabas tan amante?
pues còmo te has atrevido,
à darmela à mì, si della
tu atrevimiento adivino?
si avia de verla tu Dama,
còmo en mis manos la miro?
què buena ocasion te ha dado
el casamiento fingido
para bolvermela! *Enr.* Mira,
señora, que nada finjo.
Inf. Tù me dices que me quieres?
Enr. Yo, Pierida, no lo digo;
pero si assi lo entendiste,
señora, lo dicho dicho.
Vanse los dos.
Rey. Yà se perdieron de vista:
ò què bien la Infanta hizo
en apartarle de aqui!
Estel. Sobre molduras, y frisos
hermosas basas se assientan
de marmol, y jaspe lisos:
alli entre aquellos laureles
parece que hacen ruido,
y es el Rey, que por las redes
de los jazmines le he visto.
Dissimular me conviene,
y pues no escucha ofendido,

èle mi sentimiento,
no que à Venus le digo.
rmosa madre de Amor,
: aun entre marmoles frios
tas de Adonis los brazos,
tantos nudos lascivos:
e aquesse niño Dios,
e obedece por hijo,
e yo sola, à su pesar,
sus engaños me libró:
que si fuera possible
e me quisiera el Rey mismo,
l Rey quisiera intentar
à contra el honor mio,
e no es possible que ofenda
honor mas claro, y limpio)
mismo Rey le dixera
e en mas, que su Reyno, estimo,
mas que el Mundo, mi honor.

Sale el Rey.

Parece que habla conmigo,
no parece la Infanta:
a un marmol elado, y frio
cuentas tus males, escucha,
pues eres marmol, los mios.
Escucha, Estela, mis quexas,
no diga el amor que has sido
tù conmigo mas ingrata,
que lo es un marmol contigo.
No tienen amor las flores?
no es este cardeno lirio
el que en las selvas de Arcadia
fue enamorado Jacinto?
No es Clicie esta flor de Sol,
y este ciprès Ciparisso?
no es Adonis esta rosa?
y aquella flor es Narciso?
Pues si en la tierra las flores,
si los pezes en los rios
aman, para què te precias
de libre con pecho altivo?
mira que es en el sobervio
siempre mayor el castigo.

Estel. Porque de mi no se quexe,
ni culpe el intento mio,
vuestra Magestad, señor,
que me escuche le suplico.

Rey. Si es culparme, yà bastan tus enojos,
no culpes, no mi amor, culpa tus ojos;
ellos la causa han sido,
solo por adorarlos me he perdido.

Estel. Si vuestra Magestad verme queria,
por què mas descubierto no venia?
no se encubriera si mi amor buscàra,
que nunca el que hizo bien, huyò la cara,
que ningun bien ha avido,
que no guste de ser agradecido.

Rey. Tu gusto solo es; (què blanca mano!)
Estela, el que deseo. *Tomale la mano.*

Est. Suelta la mano. *Rey.* Si en mis labios veo
su nieve hermosa, y bella.

Estel. Sueltame yà. *Rey.* Pues tapame con ella
la boca, y callarè.

Sale

Sale Enrico.

Enr. Fuesse ofendida
Flerida bella, y yo quedè sin vida;
y si alguna tuviera,
pienso que en este instante la perdiera:
què es lo que miro, Cielos?
sin los zelos de amor dà el honor zelos?
pero erraron los labios,
que estos yà no son zelos, sino agravios.
Estel. Suelta, suelta la mano,
que viene(ay de mí triste!)alli mi hermano.
Rey. Mal mi pena resisto.
Enr. O quièn no huviera visto
su agravio! mas si es grave
infamia en el honor quien no la sabe,
pues tan injustamente
culpa el Mundo tambien al inocente,
(tyrana ley) doblada infamia hallàra,
si mirando mi agravio, me tornàra.
Estel. Tu Magestad se esconda.
Rey. Yo no puedo,
amor pudo esconderme, mas no el miedo.
Estel. Escondete por mì.
Rey. Solo pudiera
esse ruego alcanzar que me escondiera. *Escondese.*
Enric. El Rey se ha retirado,
confessòse culpado,
yà que de la razon la fuerza hallo,
pues teme el Rey à tan leal vassallo:
que el Rey, que el Rey ha sido!
otro no fuera. Pero soy marido.
Sì, que no està casada,
corte la lengua, donde no la espeda:
Hermana, què mirabas en las fuentes
con tantos artificios diferentes,
marmoles, y figuras?
Estel. Estaba contemplando sus pinturas.
Enr. Es proprio de los Reyes
tener grandezas tales;
bultos ay que parecen naturales,

uno vi, que quisiera,
mas no quisiera nada, (mal resisto)
yo pienso, hermana, que el mejor no has visto,
llega, y veràsle. *Estel:* Ay Cielos! èl se atreve
à descubrir al Rey, y èl no se mueve.

Enric. Este es del Rey tan natural retrato,
que siempre que su imagen considero,
llego à verle, quitandome el sombrero,
con la rodilla en tierra:
y si el Rey me ofendiera
de suerte, que en la honra me tocàra,
viniera à este retrato, y me quexàra,
y entonces le dixera:
que tan Christianos Reyes
no han de romper el limite à las leyes;
que mirasse que tiene sus Estados
quizà por mis mayores conservados,
con su sangre adquiridos,
tan bien ganados, como defendidos.

Rey. Què arrogante, y sobervio atrevimiento!
yà à mi colera falta sufrimiento.

Sale Teobaldo, y Ludovico.

Teob. Aqui està el Rey. *Lud.* Ay Cielos,
vengo à morir donde me matan zelos.

Enr. Aqueste atrevimiento tuyo ha sido.

Rey. Fuiste desvergonzado, y atrevido.

Dale una bofetada.

Enric. Ofenderme pudiste, no afrentarme,
y pues en tí no puedo,
que eres mi Rey, vengarme,
satisfarè mi ofensa en los testigos.

Teob. Todos somos, Enrico, tus amigos:
oye, Enrico, detente. Ay de mì triste!

Saca la espada, y hiere à Teobaldo.

Enric. Muere infelìz, pues mi desdicha viste.

Rey. Tù para mì la espada?

Enric. Rendida està à tus plantas, y arrojada,
no quiera el Cielo, que en tu ofensa sea,
ni que infame se vea,
con tu sangre manchada.

que no quiero escucharte apassionado:
vèn preso. *Enr.* Yà lo estoy.
Cond. Y yo estoy loco.
Enr. Contra el poder honor importa poco.

RNADA TERCERA.

Ludovico, Enrico, y Tosco.

obedecer es ley:
ı mandado he venido.
acias al Cielo, que ha sido
;o piadoso el Rey.
ndóme que yo assistiesse,
sè con què ocasion,
stra injusta prision,
vuestro Alcayde fuesse.
Dios si me ha pesado
:os este pesar,
ıo me puedo escusar:
ıgestad ha mandado,
ıientras estèis assi,
na persona os vea;
›lo un criado sea
›os acompañe aqui,
este no salga fuera,
ue juntos los dos,
eso estè como vos.
gunear, señor, quisiera,
elito cometì,
que su Jamestà
ınta regulidà
erde tambien de mì?
qué me quiere preso?
mi hermana muy bella,
viera al Rey con ella,
ojarme por esso.
rico le descubriò,
lo escondido alli,
en me descubriò á mì,
omè enojo yo.

Lud. Pues no es biē que dessa suerte,
vos mismo os quitèis la vida.
Enr. Ella fuera bien perdida,
y bien hallada mi muerte,
quando à este punto viniera,
que el temor no me acobarda;
pero presumo que tarda,
por no serme lisongera.
Lud. El Juez mas riguroso
que aveis, Enrico, tenido,
es vuestro padre. *Enr.* Y ha sido
en esso padre piadoso.
Lud. Yà Teobaldo de la herida
convaleciò, y ha quedado
con salud. *Enr.* Huviera dado
en albricias de su vida,
la que no tengo. *Lud.* Con esto,
y con que mañana ha de ir
Estela misma à pedir
vuestra vida al Rey, supuesto
que sin riesgo alguno està,
serà facil el perdon:
de què los estremos son?
Enr. Faltò el sufrimiento yà:
à pedir mi vida ha de ir
Estela al Rey, sin mirar
lo que se obliga à pagar
quien facilita al pedir?
Ay, Ludovico, ay amigo,
quièn estorvarla pudiera,
que ni le hablàra, ni viera!
Lud. Si ay remedio, yo me obligo
à ayudar tan justo intento.
Enr. Què remedio puede aver,
si no es mas::: no puede ser.
Lud. Por què? yo tambien lo siento.

si ofenderme pudieras,
mi agravio huviera sido
solamente el averme defendido:
un rayo he sido, de arrogancia lleno,
que en mi rostro causò tu mano el trueno,
y respondiendo el fuego de mi pecho,
le dexè en otra muerte satisfecho:
Un arcabùz, quando la llama toca,
el fuego le responde por la boca,
diste à mi rostro el fuego,
y rebentò por los sentidos luego;
que no pude, aunque barbaro inhumano,
suspender la cruel mano:
mas yà que tales mis desdichas fueron,
pude hacer atrevido,
que no las digan yà los que las vieron;
que si la sangre lava
esta desdicha brava,
eres mi Rey; no puedo con la tuya,
y fue fuerza lavarla con la suya:
no puedes afrentarme, y esto ha sido,
señor, averme dado
mas honor, que si averle defendido,
à execucion tan barbara obligado,
ninguno mi desdicha avrá sabido,
que no sepa primero por què ha sido,
y que aquesto me obliga à ser honrado.

Sale el Conde.

Cond. Quièn à Teobaldo hiriò? señor, què es esto?
pues vuestra Magestad tan descompuesto,
con la mano en la espada,
y la de Enrico toda ensangrentada?

Rey. Enrico hiriò à Teobaldo,
sustanciad el delito, y castigadlo.

Vase el Rey.

Cond. Pues Enrico, què es esto?

Enr. Es la desdicha en que el honor me ha puesto.

Cond. Yo, Enrico, he de prenderte.

Enr. Piadoso Juez seràs en darme muerte.

Cond. No he de saber què ha sido, ni ha passado;

las mas vigilantes duermen.
Vete, pues, y plegue al Cielo,
que algun dia mas alegre.
pues pago lo que te debo,
me pagues lo que me debes.

Tosc. Vive Christo, que el mancebo
el tiple à la voz suspende,
sin acordarse de mì:
yo apostarè que no tiene,
ni un borrico para Tosco.
Yá Enrico del sueño buelve,
veamos què le responde:
mas que dice que no quiere?

Enr. Si supiera à què venìas,
no ofreciera neciamente
la palabra, porque solo
deseo saber quien eres;
que arguye poca nobleza,
y casi infame procede
quien satisfecho no obliga,
y obligado no agradece.
Quàndo en el mundo se usa
encubrirse? quien ofende
se encubre, quien hace bien,
casi impossible parece.
Pero respondiendo aora:
perdoname, si se atreve
mi respeto à tu amistad,
porque es forzoso ofenderte.
Con seguras confianzas
preso un amigo me tiene,
que la libertad del alma
son las prisiones mas fuertes.
No puedo romper la fee;
y aun es bien que consideres,
que no puede ser traydor
quien tiene amigos tan fieles.
En la libertad me[illegible]
tù la libertad me ofreces;
y acudir al mayor daño,
es menor inconveniente.
Vete, y dexame rendido
en las manos de la muerte;
que yà me sobran los males,
quando no acepto los bienes;
pero si noble, y piadoso
darme la vida pretendes
con mas licitos favores,
y con medios mas decentes,
busca à Teobaldo, y diràsle,
que noble, y piadosamente
le pida mi vida al Rey;
que mire, que considere,
que fue error quien me obligò,
regido el brazo dos veces
del agravio, y de los zelos:
que si este rigor suspendes,
haràs que el tiempo te alabe,
que la fama te celebre,
que la memoria te tenga,
y el olvido te respete.

Tosc. No lo dixe yo? què aya
hombre tan impertinente,
que no tan solo la vida,
pero que el oro desprecie!

Inf. Enrico, si tù supieras
lo que à pedirme te atreves,
sospecho que te pesàra;
mas yá que tan noble quieres
corresponder al honor,
pues sabes lo que me debes,
una palabra has de darme.

Enr. Yà mi discurso previene
impossibles, y el mayor
llano, y facil me parece;
pero què puedes pedir
à un hombre, que apenas tiene
vida?

Tosc. Y à un hombre que està
un tabardillo à la muerte?

Inf. Que si acaso te perdona
el Rey, y libre te vieres,
no has de serme nunca ingrato.
Enr. Mas q̃ me obligas, me ofendes.
Inf. Essa palabra me dàs
con la mano? *Enr.* Y si rompiere
la fee que te juro, el Cielo
me falte: mas tù::: *Inf.* Què sientes?
Enr. No sè; no sè que blandura,
què suavidad diferente
de la mia està en tu mano;
con que los sentidos mueve;
pues siendo de fuego al tacto,
es à la vista de nieve.
Tu presencia me enamora,
tus razones me suspenden,
tu entendimiento me alegra,
y me regocija el verte:
si no temiera enojarte,
dixera que eras::: *Inf.* Detente:
conoceme ya? *Enr.* Sì, y no,
que no sè què responderte.
Inf. Enrico, Flerida soy,
que aora vengo a ofrecerte
el fruto de aquella flor,
siempre en mi esperanza alegre.
No te espantes deste estremo,
que si un amor se resuelve,
no ay respeto que no venza,
temores que no atropelle:
mira lo que quieres mas,
ò que à Teobaldo le ruegue,
que pida tu vida al Rey.
Enr. Quanto antes que te viesse,
no conocerte sentia,
siento aora conocerte:
yà no paga mi lealtad
la que à Ludovico debe,
sino la que debe al Rey,
siempre leal, y noble siempre.
Si al servir al Rey, mi hermana,
en tal peligro me tiene,
con què razones pudiera
à la del Rey atreverme?
Bueno fuera que quisiera
tan en mi favor las leyes,
que las observasse el Rey,
para que yo las rompiesse.
Vete, Flerida, y el Cielo
tanto tus gustos aumente,
que pensiones de tu gusto
sean mayores placeres.
Teobaldo te goze, (ay Cielos!)
pues èl solo te merece,
quando embidioso en tus brazos,
con mil regalos alegres,
como marido te estime,
como galan te requiebre;
que yo, embidioso, y contento,
mientras espero mi muerte,
solamente lloraré
hallarte para perderte.
Inf. No te arrepientas despues,
mira, Enrico, que no buelve
la ocasion à quien la dexa,
ni la halla quien la pierde:
quien desprecia enamorado,
es, que no estima, ò no quiere:
no hagas del favor desprecio,
mira que me voy. *Enr.* Pues vete.
Inf. Enrico, à Dios. *Enr.* El te guarde.
Tosc. Hà, señor, que no ay, advierte,
dos Infantas, ni dos vidas.
Inf. Què no me llamas?
Enr. Que buelves?
Inf. Pues aunque me llames yà,
no tengo de responderte. *Vase.*
Enr. Yo nunca te llamarè:
fue se yà Flerida? *Tosc.* Fuese.
Enr. Flerida, vàyase en buena hora.

Enr

Enr. Ay honor, lo que me debes!
dos vidas quisiste darme,
porque dos vidas me cuestes. *Vase.*

Salen el Conde, y Estela.

Cond. Solo tu quietud procuro,
pues viendote el Rey casada,
estaràs mas respetada,
y tu valor mas seguro;
porque si tu hermano ha sido
quien guardò tu honor, es llano,
que la ausencia de un hermano
podrà suplirla un marido:
su padre he sido, y su juez,
porque en confusion tan fiera,
primero mil veces muera,
para matarle una vez.

Estel. Aumente mi pena el llanto,
pues èl aumenta el dolor:
la vida costais, honor,
no sè yo si valeis tanto:
un nuevo aliento me llama,
para dár con mayor gloria,
dilatando mi memoria,
eterno assumpto á mi fama:
irème à los pies del Rey,
à vèr si puedo ofendida
romper, pidiendo su vida,
los limites à la ley;
mas si el Rey ayrado, y fuerte
rompiere los de la fé,
con mis manos me darè
en su presencia la muerte.

Cond. De tu valor satisfecho,
solo puedo en trance tal
dàr la sangre, y el puñal,
pero tù la vida, y pecho:
y estos estremos no son
contra el valor que en tì veo,
que la justicia deseo,
pero no la execucion. *Vase.*

Estel. Afligido pensamiento,
que en tan confusos enojos,
haciendo lenguas los ojos,
decìs vuestro sentimiento:
què es lo que busco? què intento
quando del Rey ofendida,
me quita el llanto la vida?
Cielos, còmo puede ser,
que aya en el Mundo muger,
que llore el verse querida?
Casarme mi padre intenta,
para resistir mejor
al Rey, y porque el honor,
con mayores fuerzas, sienta
menos el peso à la afrenta;
pero no ha considerado,
que en tan infelice estado
son sus deseos perdidos,
porque muchos ofendidos
son menos, que un agraviado.
A Ludovico quisiera,
sin saber còmo, avisar
que me pretenden casar,
porque èl el primero fuera
que à mi padre me pidiera;
que si tanto amor ha sido
verdadero, y no fingido,
las finezas que èl hacia,
quando amante me ofendia,
podrà obligarme marido.

Sale Ludovico.

Lud. Hasta su quarto he llegado,
segun las señas que veo,
guiado de mi deseo,
y de la noche ayudado:
oy mi amor se ha levantado
à la mayor esperanza:
mas siento en mì una mudanza,
que quisiera aver venido,
si amor me huviera traìdo,

pe-

o no la confianza:
casion que en mi se emplèa.
ne acobarda, y anima,
enso que no se estima,
que yà no se desea:
valor es bien se vea.
la es esta. *Estel.* Ay de mi!
Cielos, quièn esta aqui?
No te alborotes.
Quièn eres?
No me conoces?
Què quieres?
res Ludovico? *Lud.* Si.
sin duda, que te ofrece
ado el pensamiento,
lo que imaginado,
ce que te veo.
s cómo te atreviste
trar aqui, rompiendo
puertas à mi quarto,
a noche el silencio?
scucha, Estela, escucha,
às à lo que vengo,
rás que te obligo,
ensas que te ofendo:
ermano me ha traido,
aqueste atrevimiento,
la confianza
a su amistad le debo:
zo que viniera
cir, que primero
le pidas su vida.
ey, ayrado, y fiero
à su cuello un lazo,
puñal à su pecho.
jamàs al Rey hables,
èl morirà contento,
ue su vida compres
tu honor; y con esto,
late, satisfecha.
de que me voy huyendo,
porque el amor no venza
la lealtad, y el respeto.
Estel. Escucha, Ludovico.
Lud. Perdona, que no puedo,
que no vengo à escucharte,
à hablarte solo vengo:
sabe amor si me pesa
de la ocasion que pierdo;
mas donde honor es mas,
el amor es menos. *Vase.*
Estel. Ludovico, no hagas
de la ocasion desprecio,
que nunca a quien la dexa
bolviò el suelto cabello.
Muger es la ocasion,
y assi nos parecemos,
rogadas, despreciamos,
despreciadas, querèmos.
En estas confusiones,
no sè lo que sospecho,
que à lo que amor no pudo,
me obliga el sentimiento.
Què villanas que somos,
pues para hacer estremos,
no alcanzaron finezas
lo que pudo un desprecio!
Mas temeroso Enrico
de mi valor, ha puesto
duda en la confianza,
y en la constancia miedo.
Irè à los pies del Rey,
porque vea que tengo
valor para intentar
el mas heroyco hecho,
que la fama publique,
que solemnize el tiempo,
que respete el olvido,
que siempre juzgue el suelo,
que la tierra sustente,

que alumbre ardiente el Cielo,
que comunique el Mar,
y que suspenda el viento. *Vase.*
Sale la Infanta, y Teobaldo.
Inf. Aquesto has de hacer por mì.
Teob. Veràs como al Rey suplìco,
que le dè la vida à Enrico,
pues ha de vivir por tì:
que si el perdonar ha sido
debida, y piadosa ley,
y solo à pedirlo al Rey
de aquesta suerte he venido:
en confusiones tan fieras
como mi amor advirtiò,
quisiera pedirla yo,
y que tù no la pidieras.
Inf. Debole à Enrico la vida.
Teob. Pues bien es que satisfagas,
si lo que debes le pagas.
Inf. Ha de ser encarecida
con el Rey la peticion.
Teob. Y tù misma la veràs,
puesto que presente estàs.
Inf. El llega à buena ocasion.
Teob. No sè que llego á sentir,
que si mi temor repara,
quisiera que el Rey negàra
lo que le llego à pedir.
Vuestra Magestad, señor,
me dè por ventura tanta
à besar los pies.
Sale el Rey.
Rey. Levanta:
còmo te sientes? *Teob.* Mejor
que pensè, he convalecido;
y por solo aver llegado
á tus pies, se ha adelantado
la salud. *Rey.* Què ha succedido?
alzate del suelo, y dì
què quieres. *Teob.* Hasta tener
lo que pido, me has de vèr
rendido à tus pies assi.
Una colera, señor,
nunca previene razones,
ni son suyas las acciones,
y mas tocando al honor:
quando està mas disculpado,
si de sentimiento lleno,
vive à la razon ageno,
y à la prevencion negado:
y pues te suplìca yà
quien mas agraviado es,
señor, que la vida dès
oy à Enrico.
Rey. Bien està.
Inf. Yo, señor, agradecida
en tan tragicos enojos,
con lagrimas de mis ojos
vengo à pedirte una vida.
Testigo fuiste, señor,
quando con valientes modos,
desamparandome todos,
me diò vida su valor:
justo serà que le dè,
teniendo por mì el perdon,
la suya en satisfaccion
oy à Enrico. *Rey.* Yà lo sè.
Teob. Licencia el honor te diò,
si no es que de tì te olvidas,
para que su vida pidas,
para que la llores no.
Sale Ludovico.
Lud. Una Dama, à quien el man
cubre el rostro, y cuya voz
con suspiros divididos
rompe el viento con temor,
à solas te quiere hablar.
Rey. Dexadme solo.
Infant. Ay, amor!

que me debes me pagas,
orosa confusion. *Vase.*
Si yà creiste los zelos,
què dudas el rigor?
Yà en la sala entra la dama.
todos, y sale Estela con manto.
ombra, que de luz vistiò
: quarto, aunque eclypsado
divino resplandor,
ièn eres? que el alma alegre,
pitando el corazon,
a se viene à la boca,
l se previéne à la voz:
: quieres? à què veniste?
: viendo por nube el Sol,
risteza me entristece,
dà dolor su dolor;
què los rayos escondes?
ie quièn eres?
Descubrese.
Yo soy.
Tù solamente pudieras
usar tal admiracion
alma, que como tuya,
verte, te conociò;
omo la imagen eres
uien se rinde el amor,
la fé, detras del velo,
no Deidad te adorò.
Estela, mas, que el ruego,
lo vencerte el rigor?
menaza mas, que el llanto?
; que el alma, la passion?
to luto para un vivo?
) es que yo el muerto soy,
: de tus ojos, Estela,
l milagro mayor.
la vida de tu hermano
ies, que es justa razon,
se la dè humilde quien
soberbia se la quitò.
En tu mano està su vida,
escoge, pues tengo yo
la justicia en la una mano,
y en la otra mano el perdon.
No soy Rey de Inglaterra,
tu Rey, y tu amante soy,
y he de vencer con rigores
lo que con regalos no.
Còmo podràs defenderte?
solos estamos los dos,
hasta aqui el rigor fue cuerdo,
pero yà es necio el rigor.
Estel. Eduardo generoso,
Tercero de Inglaterra,
de las tres brillantes Rosas
luz, norte, amparo, y defensa;
tù, que en alas de la fama
siempre celebrado buelas,
ocupando en tus memorias
voz, aplauso, trompa, y lengua.
Yo soy Estela infelize,
y de Salveric Condesa,
por heredar de mi Casa
nombre, honor, lustre, y nobleza.
En Salveric retirada
vivì, donde la aspereza
en la soledad me dieron
prados, montes, valles, selvas.
Visteme en el campo un dia,
pluguiera à Dios, no me vieras,
ò que alli fuera à tus ojos
aspid, bruto, tygre, ó fiera.
Negàrame el Sol la luz,
y sepultandome en ella,
fuera el claro dia noche
parda, obscura, triste, y negra.
Desde aquel punto empezaste
à hacer amorosas muestras,
resistiendo con honor

gusto, amor, poder, y fuerza.
Què peña en el viento sorda,
què roca en el Mar opuesta
à soplos, y olas, que libres
baten, gimen, braman, suenan,
como yo à suspiros tuyos,
como yo à lagrimas tiernas
he sido, al agua, y al viento
risco, monte, roca, y peña?
Què esperanzas tienes mias,
para que assi te prometas
menos rigor? pues porque
veas, oygas, notes, sepas
que la vida de mi hermano
no es bastante à que yo pierda
un atomo de honor, siendo
pasmo, horror, miedo, y tragedia,
con este azero que miras,
me darè muerte yo mesma,
si acaso la afrenta mia
buscas, quieres, vès, ò intentas.
Si tienes oy en tus manos
la justicia, y la clemencia,
y buscas para su agravio
muerte, horror, miedo, y afrenta,
yo tambien tengo en las mias,
con resolucion mas cierta,
viviendo, y muriendo honrada,
vida, honor, lauro, y defensa.
Yo por la vida de Enrico
vine, ò à bolver sin ella,
puesto que ha sido la mia
culpa, causa, miedo, y pena.
Para que el alma infelice,
en su misma sangre embuelta,
pida justicia, bañando
fuego, viento, mar, y tierra.
Y commoviendo à piedad,
siendo sola su inocencia,
y en cada gota, mezclando
voz, gemido, llanto, y pena;
porque en poblado los hombres,
porque en el monte las fieras,
porque en el ayre las aves,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
aves, peces, brutos, plantas,
Astros, Signos, y Planetas,
digan, vean, y publiquen,
oygan, miren, noten, sepan,
que ay honor contra el poder,
que ay industria contra fuerza,
y que ay en mugeres nobles
vida, honor, lauro, y defensa.

Saca un puñal.

Rey. Esconde, Estela, el riguroso azero,
no te vean con èl, que hacer espero
inmortal esta hazaña:
quièn està aqui?
Estel. Severidad estraña!

Salen Ludovico, la Infanta, y Teobaldo.

Tod. Què mandas? *Rey.* Ludovico,
llamame al Conde, y tù, Teobaldo, à Enrico.
Inf. Estela con el Rey? yà sus enojos
claros se vén en los ayrados ojos.
Rey. Que una muger ha sido
tan notable, que el poder aya vencido!
callen Porcia, y Lucrecia, que ofendidas

desfpreciaron las vidas,
pero no de esta suerte
por honor se atrevieron à la muerte:
yo solamente he sido
quien vencedor se coronò vencido.

Salen Ludovico, y el Conde por una puerta, y por otra Teobaldo, Enrico, y Tosco.

Enr. Vos, Teobaldo, venis por mi?
Teob. Quisiera
ser quien la vida, y libertad os diera.
Ludov. Llama el Rey.
Cond. Què ay de nuevo, Ludovico?
Lud. Aqui està el Conde yà.
Teob. Y aqui està Enrico.
Enric. Si à escuchar mi sentencia me has traydo,
aviendote de vèr, piadosa ha sido,
pues la piedad declara,
que nadie muere, en viendo al Rey la cara.
Tosc. Yo tambien quiero vella,
por no morir, por cierto que es muy bella.

Sientanse el Rey, y la Infanta.

Lud. Su Magestad se sienta,
y à su lado la Infanta. *Enr.* Pues què intenta,
el Rey, que ayrado admira,
y con severo aspecto à todos mira?
Rey. Cavalleros, mis deudos, y vassallos,
leales, nobles, y amigos,
à vuestro bien aveis de ser testigos,
pues por satisfaceros
tantas hazañas, que en el Mundo han sido
termino al tiempo, limite al olvido,
oy quiero lisonjearos
con una Reyna, que pretendo daros:
Estela es quien merece
partir conmigo la Imperial Corona,
que luciente en mis sienes resplandece,
porque veais en tan felice estado
vencido mi poder, su honor laureado:
No repliqueis, sentaos en esta silla,
pues solo merecisteis ocupalla,

siendo del Mundo espanto, y maravilla.
Estel. No merezco essos pies.
Rey. Y quando fuera
del Mundo Emperador, lo mismo hiciera.
Cond. Pues à mi Reyna quiero
besar la mano, siendo yo el primero
que la dè la obediencia.
Teob. Y todos esperamos tu licencia,
para deciros yá con voz altiva:
Viva Eduardo con Estela. *Tod.* Viva.
Rey. Pues no llegais, Enrico?
Enric. No he llegado,
que ninguno à su Rey mira culpado;
pero si culpa en mi inocencia abonas,
yo llegarè contento,
pues con darme licencia me perdonas.
Rey. En dias de mis bodas
quiero que sean alegrias todas;
dè Flerida la mano
à Teobaldo,
Teob. Yo soy, señor, quien gano.
Inf. Pues no es bien que te assombre
mano de quien llorò por otro hombre?
Teob. Yo la culpa he tenido.
Inf. Yo licencia te pido
para darla, señor, à quien me ha dado
causa de que por èl aya llorado.
Rey. Yo la doy, y contento
de que asi queda satisfecho Enrico.
Enric. Que me dexes besar tus pies suplico,
porque à tus plantas puesto,
poder, Amor, y honor dèn fin con esto.

F I N.

LOA

LOA
PARA LA COMEDIA
LOS TRES MAYORES PRODIGIOS.

Fiesta que se representò à sus Magestades, en el Real Sitio de la Casa del Campo.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Pales, Ninfa. — *Jason.*
Flora, Ninfa. — *Teseo.*
La Noche. — *Hercules,*

Ha de aver tres teatros divididos uno de otro; en el de mano derecha saldrà la Ninfa Pales; en el de mano izquierda la Ninfa Flora, dexando desocupado el de enmedio.

Pal. NOche hermosa, q̃ con solo
un Lucero resplandeces
mas que el dia con el Sol:
Flor. Noche apacible, y alegre,
luciente honor del Ocaso,
noble injuria del Oriente,
Pal. A cuyos soplos suaves,
Flor. A cuyos suspiros leves,
Pal. Rejuvenecen los montes:
Flor. Los valles rejuvenecen:
Pal. Tù que eres Alva nocturna,
Flor. Tù que obscura Aurora eres,
Pal. Pues alumbras con las sombras:
Flor. Pues sin el Sol amaneces:
Pal. Tù, à quien aquesta Alqueria,
Flor. Tù, à quien este campo fertil,
Pal. Oy toca solemnizar,
Flor. Oy celebrar pertenece,
Pal. Escucha mis dulces voces,
Flor. A mis acentos atiende,

Pal.

Pales. Por amorosos,
Flor. Por tiernos,
Pales. Por amantes.
Flor. Por corteses.

En el teatro de enmedio por lo alto sale la Noche.

Noch. Què quieres, hermosa Pales?
hermosa Flora, què quieres?
que à las voces de las dos
salgo, dexando mi albergue,
donde de quantas Deidades
estos jardines contienen,
assistida estaba, dando
à la Luna de mi frente
bellas guirnaldas de flores,
porque en mì mas resplandecen,
que los Luceros, y Estrellas,
las rosas, y los claveles.
Pales. Yo que te llamè primero,
es bien que primero llegue
à informarte de un enojo,
que à darte voces se atreve:
Pales soy, Deidad à cuyo
rustico estudio concede
Jupiter el patrocinio,
amparo, y favor silvestre
de todas las Alquerias,
Quintas, casas de placeres,
y apartadas poblaciones,
que de la Campaña fertil
son adorno; quanto es
Retiro, à mi me compete,
que bucolica Talìa
canta en mì rusticamente.
Viendo que es Casa de Campo,
aunque es Palacio eminente
esta fabrica, y que à mì
sus festejos pertenecen:
viendo oy en su hermosa esfera,
para tantos Soles breve,
à pesar de su estacion,
la Magestad de mis Reyes,
corrida vengo à buscarte,
por vèr quan poco te debe
esta dicha, que no has hecho
prevenciones excelentes,
con que su vista saludes,
con que su Deidad festejes,
con que tu ventura aplaudas,
y su venida celebres.
Flor. Yo que soy Flora, à quien
el hermoso imperio alegre
de estanques, y de jardines,
patria de flores, y fuentes:
Yo, cuya cultura el Cielo
mismo embidiò tantas veces,
quantas mis varios dibuxos
siempre en laberintos verdes,
excedieron los azules
suyos, siendo al oponerse,
el jardin un verde Cielo,
y el Cielo un jardin celeste:
Con el mismo intento vine
à reñirte dignamente
el poco cuidado, pues
fiesta ninguna previenes
en tu espacio, que divierta
à quien mis jardines viene
à enriquecer de matices,
y colores diferentes.
Còmo tù, Noche, en tu lecho
perezosamente duermes,
sin que de aqueste cuidado
el empeño te despierte?
Pues siendo la mas festiva
à las mas remotas gentes,
para la mayor accion
la menos festiva eres.
Noch. Bella Pales, bella Flora,
hermosuras à quien debe

la

lorida edad del año
.u/ de sus doce meses;
assi de mi desconfies,
assi tù de mi te quexes,
no ha sido mi descuido
grande como parece:
aunque humilde fiesta sea,
humilde por quien pretende
erla, sino por quien
poco ingenio la emprende)
tengo prevenida,
divierta, aunque no alegre,
noche: ò, quieran los Cielos
à salir con ella aciertel
revenida ay fiesta? *Noch.* Si.
¿ què fiesta es?
. La que siempre,
. Comedia.
Hala escrito
in Ingenio excelente?
Noch. No, sino pobre, y humilde.
Flor. Poco importarà, si tiene
algun teatro, que haga
evidencia lo aparente.
Noch. Tampoco tiene apariencias.
Pales. Pues buena fiesta previenes.
Flor. Sin ingenio, y sin adorno?
... fuera mejor no hacerse?
Noch. No tan presto, antes ...
à las dos os desconsuele.
Pal. Refierenos de què trata.
Flor. Repitenos què contiene.
Noch. Escuchad, que el argumento
os quiero poner presente
de toda la fiesta, à vèr
lo que la fiesta os parece,
que esto hizo la antiguedad
en sus fiestas muchas veces:
escuchad, pues, su argumento
antes que se represente.

Salen en el teatro de enmedio Jason, y Teseo, deteniendo à Hercules.

Herc. Dexadme dàr la muerte.
Jas. Repara:: *Tes.* Considera:: *Jas.* Mira:: *Tes.* Advierte:
Herc. Dexad que mi despecho,
en ira, en rabia, y en furor deshecho,
con los dientes, las manos, y los brazos,
el corazon sacandome à pedazos,
oy la vida me quite,
ò que al Mar desde aqui me precipite,
porque à tanta estatura
solo el Mar es bastante sepultura.
Teseo. Hercules valeroso,
tù, que siempre sobervio, y animoso,
con heroycas victorias
tu fama has ilustrado de memorias,
hablas tan impaciente,
rendido à ningun tragico accidente?
Jas. Tù que tantas fatigas padeciste,
con que eternos aplausos conseguiste,

cuya

cuyo nombre jamàs serà escondido
de las borradas señas del olvido,
oy te muestras sin sesso,
rendido à ningun tragico sucesso?
Tes. La muerte quieres darte?
no debes, no, sin duda, de acordarte,
que en leyes de valor, y bizarrìa,
la desesperacion no es valentia,
pues la mayor, mas grande, y la mas fuerte,
es esperar, mas no buscar la muerte.
Jason. Si tù á tu misma rabia te condenas,
aquesso es permitirles à las penas
que salgan con su intento;
y aquel varon magnanimo, que atento
vive à hacer sus trofeos inmortales,
ha de vivir à costa de sus males.
Herc. Es engaño, que un hombre
no puede mayor fama, mayor nombre
adquirir, que mostrando desta suerte,
que se puso de parte de su muerte,
para que ella à matarle se atreviera,
que à mì sin mì mi muerte me temiera.
Jas. La grande causa dudo
que à esse despecho avassallarte pudo.
Teseo. Que ay ocasion no creo,
para tanto furor.
Herc. Ay gran Teseo,
ay gran Jason, cuyos valientes brios
bien acredita el ser amigos mios:
ay amigos leales,
oy se ha llenado el numero à mis males:
si la causa supierades que tengo,
la desesperacion à que prevengo
mi valor, y mi vida,
de los dos no estorvada, persuadida
fuera. *Jas.* Yà que has llamado
amigos à los dos, de tu cuidado
haz à los dos testigos.
Herc. Es tal, que aun embarazan los amigos:
mas pues los tres en tantas ocasiones

tres

tres almas, vidas tres, tres corazones
en solo uno fundimos,
y con uno no mas los tres vivimos:
atentos escuchad mis sentimientos,
mas no los escucheis, ni esteis atentos.

Yà sabeis que soy aquel
racional monstruo valiente,
que ha coronado à su fama
de plumas, y de laureles;
tan hecho siempre à vencer,
y à matar tan hecho siempre,
que apenas supe mi vida,
quando supieron su muerte:
diganlo à voces las fieras,
la fama, el tiempo lo cuente,
la memoria lo repita,
pues en el primer alvergue
de mi cuna à dos sedientas,
dos tyranas, dos aleves
viboras, que de mi sangre
se alimentaban crueles,
echè las manos, sintiendo
que en el corazon me muerden;
y sin instinto, y con rabia
las apretè de tal suerte,
que rebentaron; què mucho
que alli mis manos venciessen,
si eran diez aspides, y ellas
dos viboras solamente?
Crecí prodigio, crecì
assombro à la humana gente;
tan destinado à fatigas,
à desayres, y à desdenes
de la fortuna, que toda
su saña junta parece
que contra mi amotinada,
ò se conjura, ò se mueve;
pero en vano, pues no huvo
fiera que me redimiesse,
ni por lo veloz su piel,
ni su testa por lo fuerte,
aquella para vestirme
al arbitrio de sus pieles,
y esta para que de adorno
à mis umbrales sirviesse;
que como Rey de estos montes,
en sus frisos, y linteles
tengo guarda de animales
para quando salga, y èntre.
El Rey de todos lo diga,
digalo el Signo rugiente
de Julio, à cuyo bramido
todo el Flegra se estremece:
pues tal vez que para mi
vino erizando la frente,
escarapelando el cuello
la melena que dèl pende,
rugando el ceño, y sacando
de las vaynas donde tiene
sus corbos alfanges, yo
con las manos solamente
hice la presa en su boca,
donde no pudo saberse
de sus dientes, ò mis dedos,
ò quales los dedos fuessen,
ò quales los dientes, pues
competidos igualmente,
yo le mordì con las manos,
y èl me tocò con los dientes,
sin saber uno de otro
quien es quiẽ toca, ò quiẽ muerde;
hasta que desencaxados
los dos dentados arneses,
abriò de una vez la boca,
haciendole que se diesse

con esta parte en el lomo
y con estotra en el vientre.
El Espin lo diga, pues
aunque de sus flechas juegue,
no le bastò para mi
el ser aljaba viviente.
Aqueloo en formas varias,
de hombre, de toro, y de sierpe,
cuyo trofeo es la copia,
que Flora abundante vierte.
Gerion con tres semblantes
de tres rostros diferentes,
siendo trofeo à mis plantas,
quando de mis manos::: *Ja.* Tente,
que para saber tus hechos,
no importa que los acuerdes;
mas si para desahogarte
quiere el dolor que los cuentes,
no repitas los menores,
quando los mayores puedes:
di que al Trifauce feroz
Cerbero, que à cargo tiene
el Infierno, siendo guarda
de tobo el Cocito, prendes.
Di, que sus gargantas tres,
à solo un yugo obedientes,
domeñaron las cervices
hasta aquel punto rebeldes,
cuya saliva, escupida
con las bascas de la muerte,
fueron tosigo en las yervas,
que èl escupe, y ellas beben.
Di, que à las fieras Harpias
de Fineo, aves crueles,
que con rostro humano, y plumas,
monstruos de entrambas especies,
desterraste. Que à la Hidra,
cuerpo de gargantas siete,
venciste, atajando que una
otras tantas acreciente.
Di::: *Tes.* Para què le embarazas
que èl lo diga, si tù emprendes,
para atajar sus discursos,
alargar los tuyos? Cessen
unos, y otros, con decir,
porque sus fatigas lleguen
à su numero, que Athlante,
monte Africano, eminente
columna, en que todo el Cielo
descansa, llegando à verse
con el peso fatigado
de essa fabrica celeste,
le pidiò socorro; y èl,
poniendo el ombro, y la frente
al yà desquiciado rumbo,
que trastornandose debil,
hizo titubear sus Polos,
hizo rechinar sus exes,
le asseguró dando espacio
para que Athlante se aliente,
en tanto que èl sostenia
toda essa luz, todo esse
pavimento, que en la estancia
de once globos transparentes,
son estrados de las Diosas,
y de los Dioses doseles;
que no es justo, no, que tù
oy sus victorias renueves,
quando de sus sentimientos
estamos los dos pendientes.
Herc. Pues yo, que tantas fatigas
venci, que tan excelentes
aplausos ganè, à una pena
postrado estoy, y obediente,
porque quiere una hermosura
que à su dolor me sujete,
que à su violencia me rinda;
pero què remedio tiene
rendirme ni sujetarme,
si una hermosura lo quiere?
No

No yà pienses, ay Jason,
ay Teseo, no yà pienses,
porque una hermosura dixe,
que oy mi desdicha procede
de aquel linage, de aquel
genero, de aquella especie
de amor, que otra vez me viò
à su precepto obediente,
enamorado de Hyole,
hilando con sus mugeres:
otra especie, otro linage,
otro genero padece
de amor mi vida, y aun dixe
mal de amor, porque no puede
ser amor el que es agravio,
ser lisonja la que es muerte.
Deyanira: al pronunciarla,
ò se yela, ò enmudece
el labio, falta la voz,
duda el alma, el pecho teme,
y la lengua titubea,
tartamuda, ò balbuciente,
porque es mas decir su agravio
un hombre, que padecerle.
Deyanira, Ninfa bella
de las cristalinas fuentes,
Nayade de estos peñascos,
Ninfa de aquestos vergeles,
Driade de aquestos montes,
à quien la nobleza, y plebe
de las flores, y cristales
saludaron tantas veces
por Venus de sus amores,
por Flora de sus claveles,
por Diana de sus selvas,
y de sus frutos por Ceres.
Deyanira, cuyos ojos,
si amanece, ò no amanece,
à todas horas del dia
eran dueños del Oriente,
Deyanira, à cuyo pie
se reduxo en carcel breve
toda la esfera del fuego
solo à un atomo de nieve.
Deyanira esposa mia,
à quien como al alma quiere
el alma, porque es mi esposa,
y mi dama juntamente;
de mi lecho, de mis brazos,
de mis ojos::: ò rebiente
el pecho antes que lo diga,
aunque yà no me parece
que avrè menester decirlo,
pues ello mismo se entiende
con nombrarla, y con llorarla,
pues tierna, y rabiosamente
no se llora una hermosura,
sino el dia que se pierde.
No imagineis que muriò,
que esse mal, con ser tan fuerte,
fuera consuelo, mirad
los dos, pues sois tan prudentes,
qual serà mi pena, quando
fuera consuelo su muerte.
Un monstruo de essos, à quien,
porque los cavallos prenden,
medio hombres, medio cavallos,
engañado el mundo cree;
un Centauro, cuyo nombre
Neso ha sido, de mi alvergue
la ha robado (ay infelice!)
ved los dos quan dignamente
quieren los hados que yo
me mate, y me desespere;
pues como amante, y marido
lloro esta afrenta dos veces;
y mas no aviendo esperanza,
que mis desdichas remedie,
que aun la venganza es en vano,
porque estos Centauros tienen

por patria el Mar, y la Tierra;
y si con ella trasciende
los montes, es impossible
seguirle: si passar quiere
à essotra parte del mundo
por essos mares, no puede
mi furia alcanzarle; ved,
ved si es desdicha bien fuerte,
pues ay mortal que me agravie,
y no ay Dioses que me venguen.
Tes. Hercules no desconfies
de la venganza, pues eres
Africano honor de Tebas,
y horror del Orbe; si temes
que las malezas incultas
humano pie no penetre,
yo me atrevo à entrar por ellas,
sin que el cansancio me fuerce
à dexarle de seguir,
aunque corra velozmente,
pues sin ser Centauro, yo
tengo un cavallo, obediente
à las leyes de la rienda,
y de la espuela à las leyes:
Equite, el primero que
domò su cerviz rebelde,
me le ha presentado: en èl
quanto està al Mar continente
registrarè. *Jas.* Pues si tù
el Orbe à correr te atreves
por la Tierra, yo me atrevo
sobre essas espumas leves
del Mar à seguirle, que Argos,
docto Artifice excelente,
ha añadido à sus espumas
un monstruo, que velozmente
corre por ellas à quantos
climas el ayre le lleve:
Aguila sin plumas es,
Delfin sin escamas esse
prodigio, pues que nadando,
y bolando juntamente,
à un mismo tiempo es Monarca
de las aves, y los peces.
Herc. Pues si tres los ofendidos
somos, y tres partes tiene
el Mundo, en esse cavallo
tù corre el Asia; y tu en esse
Hipogrifo de las ondas
passa a Europa, que mi suerte
dice, por ciertas noticias,
que yo en Africa me quede.
Ni ignorado seno el Mar,
ni seno ignorado dexe
la Tierra, que no registren
nuestros animos valientes.
Tes. Essa palabra te doy,
como me dés solamente
de plazo un año.
Jason. Yo el mismo
pido, y desde aqui promete
mi valor dentro de un año
bolver à este sitio à verte;
y desto, Hercules, te doy
mano, y palabra mil veces.
Teseo. Yo tambien.
Herc. Yo las acepto.
Jas. Felice aquel que traxere
mejor sucesso à tus ojos.
Tes. Pues mas mi valor no espere.
Jas. No espere mas mi ossadìa.
Tes. Equite ingenioso, enfrene
tu disciplina esse rayo.
Jas. Argos invencible, quiebre
al Mar la espuma esse assombro
Tes. Pensando que corre, buele
domado el Zefiro.
Jason. El vidrio
salobre esse monstruo leve,
ò con la quilla le rize,

ò con el buco le encrespe.
Los dos. Jupiter quedè contigo.
Herc. Jupiter con bien os lleve.
Vanse Teseo, Jason, y Hercules.
Noch. Esta division que han hecho
estos tres Heroes valientes
de las tres partes del Mundo,
adonde à los tres suceden
tres maravillas, en tres
teatros, por tres diferentes
Autores, son la Comedia,
que aquesta noche ha de verse.
Un corto ingenio la ha escrito,
si bien por disculpa tiene
sus mismos errores, pues
con lo que yerra odedece;
y pues à la novedad
algun aplauso se debe,
pedidle las dos, pues sois
à quien festejar compete
en Retiros, y Jardines
tanto generoso huesped. *Vase.*
Pal. Quarto Planeta de España.
Flor. De Francia divina Fenix.
Pal. Cuya luz no acaba nunca.
Flor. Cuya edad anima siempre.
Pales. Bello Balthasar:::
Flor. Hermosa
Ana Antonia:::
Pales. En cuyo oriente:::
Flor. En cuya infancia:::
Pales. Las dichas
assistan.
Flor. Los hados reynen.
Pales. Este festejo os presenta
quien mas serviros pretende.
Flor. No avrè menester decir
quien es, pues que yà se entiende
que es la Nise, laureada
de virtudes excelentes.
Pales Por ella el perdon merezca,
pues por si no lo merece.
Flor. Para que el Prologo acabe
donde la Comedia empiece.

FIN DE LA LOA.

LA

LA GRAN COMEDIA. LOS TRES MAYORES PRODIGIOS.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

JORNADA PRIMERA.

Represéntóla Thomàs Fernandez en el Teatro que está à mano derecha.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Medea.	*Libia.*	*Absinto.*	*El Rey.*
Astrea.	*Jason.*	*Sabañon.*	*Musicos.*
Sirene.	*Friso.*	*Un Salvage.*	*Criados.*

Canta la Musica dentro, y sale como escuchando Medea, y con ella Astrea, Sirene, y Libia.

Music. Al Templo altivo de Marte,
en la grande Isla de Colcos,
oy consagra un peregrino
el Vellocino de oro.

Med. No es posible que mi furia
sufra las voces que oygo:
miente la musica aleve,
miente el plectro, miente el tono
que agena Deidad celebra
en este monte, que solo
es Templo de mi Deidad,
y de mi belleza adorno.

Astr. Como es consagrado à Marte
este ameno bosque umbroso,
vendràn à su Templo. *Med.* Esso
es lo que mas siento, y lloro,
que adonde mi culto tengo,
se acuerden de hacerle á otro;
diciendo las dulces voces
de essos repetidos coros:

Ella

lla, y Mu. Al Tẽplo altivo de Marte,
en la grande Isla de Colcos, &c.

Suenan Chirimìas, y sale todo el acompañamiento, y detràs el Rey de Colcos, Absinto Principe, y Friso galàn, y delante dèl traen en una fuente el vellon de oro.

Rey. Este es Templo de Marte,
joven invicto, y famoso,
donde el Cielo te ha traido
à revalidar el voto.

Abs. Entra en èl, llega à su Altar,
que pues yo à mi cargo tomo
oy apadrinarte, atento
à tu gran valor heroyco,
á todo he de acompañarte.

Fris. Y yo agradecido à todo
estarè mientras que viva.

Med. Detente, ignorante, ò loco
peregrino, que primero
que llegue tu intento à logro,
y el de mi padre, y mi hermano,
que apadrinan mis enojos,
quiero que sepas que ofendes,
aun quando mas religioso
mayor Deidad, que veneras;
pues quando humilde, y devoto
à Marte esse Vellocino
sacrificas por despojo
del Mar; me ofendes à mi
con el sacrificio proprio.
A la soledad inculta,
que yo para mi me temo,
haciendola ruda escuela
de tantos estudios doctos,
ossado (muero de rabia)
te atreves (rabio de enojo)
à sacrificar à Marte,
haciendome à mi este oprobio?

Absin. No basta, injusta Medea,
que negando à tu decoro
los Reales blasones, vivas
este inculto, este fragoso
monte con tus Damas, donde
son de tus estudios locos
libros essas once esferas,
enquadernados à globos;
sino que tambien pretendas
con pensamiento ambicioso,
que te deban sacrificios,
como à Marte, y como Apolo?

Fris. No la ofendas, yo sabré
responderla de otro modo.
Hermosissima Medea,
aunque advertido conozco
que el sacrificio te debo,
en fé de lo qual me postro
à tus pies, es impossible
dexar de hacer venturoso
este rendimiento à Marte,
que le ofrecí, escucha como.
Huesped de aquestas montañas,
estrangero de estos golfos,
lleguè à tus plantas, veràs
si con disculpa te enojo.
Atamas, Rey del Oriente,
de Neifile hermosa esposo,
tuvo dos hijos en ella,
à mi, que Friso me nombro,
y à Eles, una hermana mia,
en cuyos divinos ojos
se mirò con lo entendido
calificado lo hermoso.
Muerta mi madre Neifile,
su segundo matrimonio
celebrò, de quien tercero
un hechizo fue amoroso
Nerida, pues al instante,
ò como ambiciosa, ò como
cruel, ò como madrastra,

que

que en esto lo digo todo;
à los dos aborreciò
con tal rencor, con tal odio,
que estaban de nuestra sangre
hidropicos sus enojos.
No repito los desdenes
que executò rigurosos,
pues oy bastarà de tantos
como previno, uno solo
para credito, este fue,
que aviendo dado el Agosto,
en vez de espigas aristas,
en vez de mieles abrojos,
sobornò à los Sacerdotes
de Ceres (caso espantoso,
que aun no està de una ambicion
lo divino sin soborno!)
haciendoles que dixessen,
que del assedio penoso,
ofendido todo el Cielo,
eramos causa nosotros;
que como nos desterrassen
de nuestra patria, en el proprio
instante remitirìan
los Dioses el justo enojo,
porque los pecados nuestros
eran la afliccion de todos.
Creyòlo el Reyno, y el Rey
tambien lo creyò: Ah què poco
han menester contra un triste
las desdichas en su abono
para ser creìdas, pues
los sucessos lastimosos
yà parece que se nacen
abonados ellos proprios!
executando en los dos
el decreto mentiroso
de los Dioses, nos llevaron
al mas inculto, y remoto
monte que del Mar sitiado,
era un despoblado escollo.
Aqui, pues, ministros suyos
à mi, y à mi hermana solos
nos dexaron, compañeros
de las fieras, y los troncos;
yà de aquellas acosados,
y no amparados de estotros,
aun la tierra nos faltò,
pues huyendo temerosos,
dimos con el Mar, adonde
era el riesgo mas notorio.
Quexamonos à los Dioses,
que nos oyeron piadosos,
(que implicàra en aquel caso
el ser Dioses, y estàr sordos)
y respondiendo suaves
à los ecos lastimosos,
à los miseros acentos,
una nube, que el Fabonio
traxo, pendiente de un Iris
amarillo, verde, y roxo,
desplegò las rubias hojas,
de cuyos senos Apolo
lloviò luzes rayo à rayo,
nevò rosas copo à copo:
en ella venia Neifile
nuestra madre, que del solio
de las Diosas descendiò
à darnos este socorro.
Hijos, dixo, perseguidos
en vano, quando yo tomo
vuestro amparo por mi cuenta;
Jupiter, Dios poderoso,
para que à vivir passeis
donde vivais mas dichosos,
aqueste bruto os embia,
en cuyos seguros hombros
podais fiaros al Mar,
como no bolvais los ojos
à esta Tierra eternamente,

pues en esse instante proprio
el Mar, que es vuestro sagrado,
serà vuestro mauseolo:
y cerrandose otra vez
la nube, haciendo en mil tornos
escarceos à suspiros,
y caracoles à soplos,
se desvaneciò, dexando
à orillas del Mar furioso
un Ariete, cuya lana
de oro era: humanos ojos
quando vieron que se diesse
en trage de esquilmo el oro
brillante? pues parecia
que en casa de tan hermoso
Signo siempre estaba el Sol,
sin acordarse de essotros,
que en la faxa son del Cielo
imaginados adornos.
En este cavallo yo,
por governarle, me pongo,
y con Eles à las ancas,
al salado Mar me arrojo.
Los cristales presumian,
mirando en tan nuevo monstruo
una hermosura robada,
que Jupiter generoso
se hizo carnero por Eles,
como por Europa toro.
Desta suerte, pues, tocando
yà del Mar los senos hondos,
yà de las blancas espumas
los nevados promontorios,
los dos vagabamos, quando
Eles, con liviano antojo,
bolviò à vèr quanto distaba
la tierra yà de nosotros;
y desvanecida, al agua
cayò, cuyo inmenso golfo,
Ponto llamado hasta alli,
yà con Eles, de uno, y otro,
para los siglos futuros
tomò el nombre de Elesponto.
Huerfano segunda vez,
yo que mis peligros noto,
à Marte ofrecì el vellon,
si frustrando tanto estorvo,
amparo me diesse; y luego,
vencido el Mar proceloso,
y puesto yugo à las ondas,
puerto en tus Estados tomo,
donde el grande Rey tu padre,
y tu hermano generoso
me han albergado, y por quien
tan grandes aplausos logro:
mira si al Templo de Marte,
revalidando mi voto,
puedo dexar de ofrecer
el Vellocino de oro.

Rey. Y no dudes que sea acepto
à su Deidad tan precioso
dòn, aunque Medea mi hija
muestre de escucharte enojo;
y assi, entra en el Tẽplo, y buelva
el dulce acento sonoro.

Repite la musica, y vanse los hombres.

Med. Què esto escuche! que esto vea!
por la boca, y por los ojos,
aspid soy, ponzoña vierto,
Ethna soy, llamas arrojo.

Ast. Poca ocasion has tenido
para el despecho que noto.

Sir. Què importa q̃ à Marte ofrezca
esse sagrado despojo?

Med. Si soy, bellissima Astrea,
si soy, Sirene divina,
yo la singular Medea,
y en la esfera cristalina
no ay Deydad que mayor sea,
por què ha de llegar aqui

tan errado peregrino,
que no me consagre à mí
el dorado Vellocino,
y à Marte tremendo sì?
No le supiera ayudar
yo, mejor que èl, en la guerra?
No le supiera librar
de las tormentas del Mar,
y los riesgos de la tierra?
Lib. Si fue voto que ofreciò,
quando no te conociò?
Med. Que nunca el voto cumpliera,
pues Marte no le ofendiera,
quando le amparàra yo.
Astr. No desprecies con rigor
la Deidad de Marte fuerte,
que castigarà tu error.
Sir. Que en Marte ofendes, advierte,
à Marte, Venus, y Amor.
Med. Ni Marte con su poder,
ni con su hermosura pura
Venus, ni Amor con su sèr,
han de humillar, ni vencer
mi sèr, poder, y hermosura:
Què harà Marte?
Astrea. Vèr postrada
tu fuerza.
Med. Y Venus? *Sir.* Hacer
tu hermosura desdichada.
Med. Y Amor?
Lib Que llegues à vèr
tu altivez enamorada.
Med. Pues muestre Marte el furor,
Venus, y Amor el rigor,
que no ayas miedo què fuerza
mi altivèz, beldad, y fuerza,
por Marte, Venus, ni Amor.
Dentro suena ruido de tiros, y armas.
Pero què estraño ruido
es esse? *Astr.* Que te han oido
las tres Deidades, parece;
y que cada una se ofrece
yà al castigo merecido.
Med. Contra mì no tiene, no,
fuerza todo el Cielo, yo
su fabrica singular
sola puedo trastornar.
Sir. Dentro del Templo se oyó
el ruido.
Sale Absinto alborotado.
Astr. Absinto, què ha sido
esse alboroto? què ha avido
dentro de esse altivo Templo?
Absint. Un prodigio sin exemplo
hasta aora ha sucedido.
A vèr el fiero semblante
del Dios de las lides fuerte
llegò apenas mi inconstante
huesped, quando al mismo instante
todo el Templo se convierte
en un confuso rumor
de armas, de assombro, y horror,
salva que hacia la tierra
à la Deidad de la guerra:
y al espantoso temblor
de una negra sombra impura,
entre sangriento ar[illegible]
manifestò su estatura [illegible]
Marte, bien como entre [illegible]
niebla se descubre el Sol.
El dòn (dixo al peregrino)
acepto con gusto tanto,
que guardarle determino,
porque de mi Templo Santo
nunca falte el Vellocino.
La piel hermosa tomò
en su mano soberana,
y sobre un roble la echò:
quien jamàs al roble viò
hoja de dorada lana?

ra guarda de tal
o, porque no intente
rle ningun mortal,
en guarda una serpiente,
s toros de metal,
piendo viva llama,
la vista horrible, y hosca;
quiera de aquestos brama,
uella al arbol se enrosca,
la corteza de escama.
gran salvage arrogante,
erde yedra cubierto,
tres puso delante,
ue con su vista espante,
rriendo este desierto:
anera, que no ignoro
guardando este tesoro,
todos ha de lidiar
le intentàre ganar
ellocino de oro.
Mirad si Marte temiò
mi furia, pues que tratò
de guardar, y defender
de mi invencible poder
essa piel que le ofreciò
el naufrago peregrino?

Buelven à salir todos.

Fris. Pues asi Marte divino,
à mis fortunas atento,
aceptò el ofrecimiento
del dorado Vellocino,
fiestas à su nombre hagamos.

Abs. Alabanzas le digamos.

Med. Què otros q̃ son mis estremos!

Uno. Cantèmos todos.

Todos. Cantèmos.

Med. Sintamos, alma, sintamos.

Canta la Musica.

Music. Al Templo altivo de Marte,
en la grande Isla de Colcos,
oy consagra un peregrino
el Vellocino de oro.

Estando cantando, suena un clarin.

Med. Esperad, que otro acento mas errado
segunda vez el viento ha suspendido.

Rey. Què novedad te puede aver turbado,
si de un clarin no mas el eco ha sido?

Med. Aver esse clarin dentro sonado
del Mar, donde clarin jamàs se ha oìdo
torcidos caracoles sì, que apenas
los inspiran Tritones, y Sirenas.

Abs. Eco, Ninfa bocal que el ayre yerra,
al Mar se avrà llevado algun acento.

Med. En los montes no mas eco se encierra,
que eco no puede aver donde no ay viento:
en lo hueco de un monte, ù de una sierra,
dando albergue su misero lamento;
fuera de que es error querer veloces
los ecos escuchar, y no las voces.

Fris. Yà son mas los assombros prevenidos
dentro del Mar, los mayores enojos,

pues que la admiracion de los oìdos
à admiracion se passa de los ojos:
no veis estos, y aquellos confundidos
con los nuevos fragmentos, y despojos,
que el Mar nos trae à vèr nuestro Orizonte?
no veis andar sobre la espuma un monte?
Astr. No es monte aquel, porque si monte fuera
se fuera à pique, y pues noticia tuve
de que tal vez la nube mas ligera
al Mar sedienta baxa, y llena sube:
calandose oy al Mar de essa manera,
hidropica sin duda alguna nube,
del Zefiro traída, que la mueve,
para llover el Mar, el Mar se bebe.
Absint. No es nube aquella, no, que es desatino;
pues ni el viento, ni el Sol nos la deshacen;
pajaro sì, y aun pajaro marino
de los que para assombro del Mar nacen:
el acento que oìmos, yà imagino
que es el canto que aquestas aves hacen:
y si acaso por tal no le señalas,
mirale sacudir las blancas alas.
Sir. No es pajaro, que un pajaro no sabe
mas que bolar, y este nadando viene;
luego es pez, pues camina tan suave
sobre la espuma, que por patria tiene;
no se alexa del monte tanto una ave,
el pez sì, luego pez se nos previene,
pues con tranquilidad, con paz tan suma,
como en su patria està sobre la espuma.
Med. Todos han dicho bien, montaña ha sido,
pues con arboles tantos ha vagueado;
nube, pues con el viento se ha movido
hidropica à beberse el Mar salado;
pajaro, pues las alas ha batido;
pez, pues sobre las ondas ha nadado:
y montaña, nube, ave, y pez engaña;
pues no es pez, ave, nube, ni montaña.
Rey. Sin vèr què es, acercando se nos viene.
Ast. Què defensa à tan fiero monstruo harèmos?

Frif. Las alas recogidas aora tiene.
Sir. Mas le admiramos, quanto mas le vemos.
Abfi. Y nueftra admiracion que nos detiene,
hace que aqui fus furias efperèmos:
huyamos, que el que el Mar tan veloz yerra;
còmo andarà en llegando à tomar tierra?
Rey. Aguarda que en las ondas fe ha quedado.
Frif. Y de fu vientre à tierra và efcupiendo
de hombres aora un efquadron armado.
Abfin. Sin duda, que ofendido Marte horrendo;
contra tì aquefte exercito ha embiado.
Med. Què importa, fi foy yo quien os defiendo?
no temais, que yo fola le harè guerra:
todos armas tomad.

Sacan ellas arcos, y ellos las efpadas, y fale Jafon, y gente.

Jafon dent. A tierra. *Todos.* A tierra. *Salen.*

Med. Hombres, hijos de la efpuma,
que effa maritima beftia
forbiò, fin duda, en el Mar,
para efcupir en la Tierra;
fi à vengar venis acafo
aquella paffada ofenfa
que à Amor, à Venus, y à Marte
ocafionò mi fobervia,
no efpereis mas, que yo fola
con efte arco, y eftas flechas,
primero, que del ingenio,
me he de valer de la fuerza.
Jaf. Hermofa muger, perdona
fino he dicho Deidad bella,
que tu temor de Deidad
ha defmentido las feñas:
fufpende el fuego à los ojos;
afloxa al arco la cuerda,
y à tu imitacion embayne
el azero fu violencia,
que de paz vengo à tu patria;
no vengo, no, como pienfas,
à vengar de ningun Dios
el defervicio, ò la quexa,
Si te admiras de que falga
oy de una felva à otra felva,
y que fobre las efpumas
à eftrangeros climas venga.
No es de los Dioſes milagro,
ni lo dudes, ni lo creas,
prodigio sì de los hombres,
pues le dà efta diferencia,
quanto es eftar, ò no eftar
en la gran naturaleza.
Effa Aguila de lino,
effe Delfin de madera,
effe peñafco de troncos,
effa montaña de velas,
effe portatil penfil
de flamulas, y vanderas,
effa poblacion de xarcias,
y Republica de cuerdas
maritima cafa es,
en fus entrañas alverga
varios huefpedes, que errando;
con fus familias enteras,
eftraños climas vifita,
Zonas difcurre diverfas,

remotos mares transciende,
y ignotos senos penetra,
sus pisadas en las ondas
sin dexar alguna huella,
dexando el camino abierto
por donde seguros vengan
los que quisieren seguirle;
que de sus borradas sendas,
quanto pisò por espumas,
dexa escrito en las Esferas.
En ellas corre fiado
el que en cetreria tan nueva
lleva los pies en las ondas,
y la vista en las Estrellas.
La discrecion de los vintos
es quien la trae, y la lleva,
al arbitrio del Piloto
que la rige, y la govierna,
que como dorado bruto,
sujeto à ley, y obediencia,
con el freno del timon
le pàra à raya sin rienda:
si yà no es que desbocado,
o tal vez se desespera
chocando, ò tal vez deshecho,
es tumba, la quilla buelta.
El Artifice excelente
de aquesta nautica ciencia
Argos se llama, y Argos
la nave tambien, en ella
oy al Asia vengo, en busca
de un traydor, que hurtada lleva
al mayor amigo mio
la mas estimada prenda,
que aunque no tuvo otra nave,
pues solo en el Mundo ay esta,
puedo llegar hasta aqui,
fiado en sus disformes fuerzas.
La mano, y palabra he dado
de vagar de esta manera
hasta hallarle, hacien do altivo
que se dèn con estrañeza
passo Africa, Europa, y Asia.
Esta es mi venida, y esta
la causa que me ha traido
á tus pies; y porque sepa
què clima vivo, y à quien,
por muger, ò Deidad, deba
tener en esta ocasion
rendimiento, y obediencia;
dime tu nombre, y el nombre
desta Isla: y pues en ella
he de buscar generoso
al dueño de aquesta ofensa,
para vivir en tu patria
de paz, te pido licencia.
Med. Primero Argunauta, à cuyo
valor, à cuya experiencia
el Orbe deberà ser
yà comun toda la Tierra,
quando frequentando el Mar,
de tales fabricas sean
poblaciones sus campañas,
hasta este punto desiertas.
Tù, que à la codicia abriste
la mas anchurosa puerta,
pues yà no estarà segura
de la ambicion, y sobervia
del hombre ninguna parte
del Mundo, que hallada essa
portatil puente, que al Mar
los crespos cristales quiebra
no avrà tan oculto seno,
no avrà mina tan secreta,
que el deseo no examine,
y que la atencion no inquiera.
Tù, pues, que con tanto riesgo
oy el mayor monstruo enfrenas
y levantando en su espuma
montañas de nieve, y perlas,

tocas

as de aqueſtos umbrales.
ſagrado, bien ſe dexa
nocer de quan remotas
ovincias vienes à eſta,
es que no me has conocidos;
s remitiendo eſta quexa,
dirè quien ſoy, ſi ya
te lo han dicho las ſeñas.
e monte à que has llegado,
una Region entera
Aſia, à quien hace ſombra
Caucaſo la grandeza,
naſe Colcos; Acetes,
cuya auguſta preſencia
a aſsiſtes, es quien
Republica governa,
auguſto tanto, porque
ella abſoluto reyna,
no por ſer padre mio,
: es mas imperio, y grandeza,
poſſeer los Imperios
Sol, pues à mi obediencia
quanto el Sol abraſa,
uanto la Luna yela;
que yo ſoy: en oyendo
nombre, veràs ſi es cierta
vanidad, aunque
el decirlo es imprudencia,
s que yà te lo avrà dicho
ama, que veloz buela,
para hablar de mì,
a de plumas, y lenguas.
el paſmo ſoy del Mundo,
el horror de las fieras,
ndalo de los hombres,
è las Deidades bellas
mbro; porque yo ſoy
abia, y docta Medea;
yo Magico eſtudio,
caracteres, y letras
en la campaña las flores,
y en el Cielo las Eſtrellas.
De la Aſtrologia paſſando
à la Magica, el Aura meſma
pautado libro es, que ocultos
ſecretos me manifieſta.
La Nigromancia examino
en cadaveres que encierra
el centro, quando à mi voz
los eſqueletos deſpiertan.
La Piromancia, que en fuego
executò ſu violencia,
me eſcrive en papeles de humo
varias cifras con centellas.
A mis Magicos conjuros
todos los Infiernos tiemblan;
y ſus eſpiritus triſtes,
ſus lobregas ſombras negras,
ſus profundos calabozos,
oprimidos de la fuerza
del encanto, à mis preguntas
dan equivocas reſpueſtas.
A cuyo eſtudio entregada,
à cuyo deſvelo atenta,
es mi patria aqueſte monte,
y mi Palacio eſta ſelva;
en èl tengo mis Imperios,
y mi Mageſtad en ella,
donde ſon vaſſallos mios
eſſos troncos, y eſſas peñas.
En aqueſta ſoledad
vivo ſiempre mas contenta,
que hallarme oy acompañada
de tantas gentes diverſas,
hà ſido acaſo, porque
eſſe joven, que à eſta tierra
vino, con no menos paſmo
que tu; pues le traxo à ella
tambien por el Mar mejor
nave, pues la ſuya era

un ascua de oro, que nunca
del agua apagò la fuerza.
Oy le sacrificò à Marte
en esse Templo, que ostenta
tanta variedad la piel,
en cuyas rubias guedexas
se diò el Sol, hilado en copos,
rayo à rayo, y hebra á hebra.
A cuya causa, de gentes
està essa campaña llena:
y porque yo me quexaba
de que sacrificio hiciera
à otra ninguna Deidad,
quien me tuvo en su presencia,
pensé, que Marte ofendido
embiaba à hacerme guerra,
y esta es la causa porque
nos pusimos en defensa.

Jas. Felize yo, que he llegado
donde tu hermosura vea,
y donde estè humilde siempre,
señor, à las plantas vuestras.

Rey. Levanta, Jason, del suelo,
y à mis nobles brazos llega,
que de tan heroyco huesped
yà son merecida deuda.
No solo en mi patria quiero
que te hospedes, y detengas,
pero contra tu enemigo,
si acaso en ella le encuentras,
armas, y favor te ofrezco.

Abs. En hora felice vengas,
donde mi valor te sirva
en todo quanto se ofrezca.

Fris. Yo, porque en fin, las fortunas
las amistades conciertan,
y peregrinos del Mar,
son parecidas las nuestras,
mi vida ofrezco à tus plantas.

Jas. Mis brazos son la respuesta,
que à tales ofrecimientos
debo. *Rey.* Venid donde vea
mi Corte, que nobles Heroes
quiere el Cielo que merezca.

Med. Esso no, que pues estàn
oy mis Palacios tan cerca,
quiero á honor de aquesta dicha,
señor, si me dàs licencia,
que los que fueron horror
à los peregrinos, sean
oy albergue, haciendo en ellos
saraos, combites, y fiestas.

Rey. Gracias al Cielo, que un dia
tratable, Medea, te muestras.

Fris. No vì mas rara beldad
en mi vida. *Jas.* Poco hicieran
sin belleza encantos, pues
el mayor es la belleza.

Vanse los hombres.

Astr. Albricias puedo pedirte
de vér desmentir las señas,
que en la venganza de Marte
Venus, y Amor juzgan ciertas.

Med. Pues no me pidas albricias,
porque voy pensando, Astrea,
que Venus, Marte, y Amor
de otra manera se vengan;
pues ya Marte en mis sentidos
ha introducido otra guerra,
Amor le ha prestado el fuego
para sus maquinas, quieran
los Dioses, que no haga Venus
desdichada mi belleza. *Vanse.*

Sacan à Sabañon mareado dos Soldados.

Uno. Sacadle à tierra, quizá
con el ayre de la tierra
bolverà en sì. *Otro.* Desde el dia
primero, la hora primera
que entrò en el Mar, desta suerte
està, sin que hable, ni sienta.

Uno.

|ui le echad, que no avemos
:arnos desta manera
l, dexando de ir
asòn. *Otro.* Aqui le dexa,
nos perdamos todos,
ue uno no se pierda.
's dos, y buelve Sabañon en sì.
ılgame Jupiter santo,
è notable tormenta
vamos corriendo! el Cielo
se anda dando bueltas:
demonio me metiò,
viso, v sin prudencia,
ıcerme animal de agua,
lo yo pexe de tierra?
aya cavalgadura,
no puede apearse de ella
ombre: desta vez me hundo;
ı què digo? ni desta,
: estotra acierto en nada,
que caygo, y no en la cuenta.
de estoy, valgame el Cielo!
|uesto mar, ò selva?
questo suelo, ó nave?
|uesto espuma, ò yerva?
», ò navego? que yo,
ıo si tomado huviera
co en humo, assi estoy
'acho de la cabeza:
un tanto quanto yà
:ado, si es que las señas
: sitio advierto, estoy
ierra, sin duda á ella
compañeros me echaron
muerto: qué tierra es esta,
id, Dios Baco, pues sois
ıbogado? pero sea
ue fuere: no serà
ingrata como era
lar para mi; aqui veo
yà dos fabricas inmensas:
ázia esta me irè, supuesto
que hallar piedad serà fuerza
en sus vecinos.

Sale un Salvage vestido de yedra con su maza.

Salv. O tù,
que à estos umbrales llegas
ossadamente. *Sab.* No llego
yo, sino usada. *Salv.* Si intentas
del Vellocino de oro
llevar la rubia madexa
por troféo, y esso es
à lo que vienes, què esperas?
Sab. Què rubia madexa de oro,
Dioses mios, serà esta?
mas si dice que à què espero,
si acaso vengo por ella;
y es, en fin, de oro, yo quiero
llevarla: aquessa es mi empressa,
la rubia madexa de oro
tengo de llevar. *Salv.* Pues llega,
que yà la escamada sierpe,
que en guarda suya està puesta,
se desenrosca del tronco,
vibra el cuello, el pecho inhiesta,
y las dos alas sacude.
Sab. Y diga usted, no pudiera
bolverme por donde vine,
sin que tocàra, ni viera
la rubia madexa de oro?
que tiene alianza hecha
mi casa con toda sierpe,
y no puedo entrar con ellas
en batalla. *Salv.* Entraràs, pues
si la sierpe te respeta,
con los toros de metal,
que el fuego, y el humo echan
à Cocitos por la boca.
Sab. Menos puedo essa pendencia

emprender, ſi echan Coritos,
que ſon gente de mi tierra,
y amigos. *Salv.* Yà tú dixiſte
que à eſto venìas, y es fuerza
hacer batalla. *Sab.* Y ſi yo
no tengo batallas hechas?
Salv. Bien ſe vè que eres cobarde.
Sab. Concedo la conſequencia.
Salv. Huye de aqui.
Sab. Vè buſted,
pues eſta es la vez primera
que me han dicho a mì que huya.
Salv. Qué cobardìa tan necia! *Vaſ.*
Sab. Què diſcreta cobardìa!
porque quièn ay que ſe meta
entre ſierpes, ni entre toros,
ſi quando ay circo de fieras,
deſde dentro de mi caſa
aun tengo miedo à las fieſtas?
Si deſte alcazar me ſalen
ſalvages luego à la puerta,
què es lo que ſaldrà deſtotro?
con todo, he de entrar en ella.

Sale Aſtrea.

Aſt. Quièn ſois, ſoldado? *Sab.* Serè
quien vos quiſiereis que ſea:
aun de aqueſtos ſalvagitos *Ap.*
tomàra media docena.
Aſtr. Sois criado de Jasòn?
Sab. Gracias à Dios q̃ hallo nuevas
yà de Jasòn: sì ſeñora.
Aſtr. Pues eſtéis en hora buena.
Sab. A linda tierra he llegado.
Aſtr. En què veis que es linda tierra?
Sab. En que ha hablado una muger
quatro palabras enteras
ſin pedir algo, que allà
en la mia no ſe enſeña
à hablar yà, ſino à pedir:
qualquiera que à decir llega,
beſo à vueſſarced las manos,
para aloja es la reſpueſta:
ſi, còmo eſtà vueſſarced?
dicen, para la Comedia:
buenos dias, para guantes:
pues què ay ſ para una merie
que aun el ſer cortès un homb
yà le ha de coſtar ſu hacienda.
Aſtr. Buen humor teneis.
Sab. No es poco,
que aun aqueſſo no nos dexan
las Damas allá, ſin que
en malo nos le conviertan.
Aſtr. Còmo os llamais?
Sab. Sabañòn,
porque còmo à coſta agena
la mitad del año. *Aſtr.* Pues
por eſſa apacible ſelva
Jasòn fue à caza, buſcadle;
y decidle, que Medèa:::
Sab. Mequè? *Aſtr.* Medèa.
Sab. Eſſo es malo:
luego es aqueſta la ſelva
de una grande encantadora,
que allà la fama nos cuenta?
Aſtr. La miſma. *Sab.* Yà ſon mejor
los ſalvages, que las hembras
y es verdad, ſeñora, que es:::
Aſtr. Qué?
Sab. Grandiſsima hechizera?
Aſt. Sì. *Sab.* No me eſpanto, que al
tambien ay algunas viejas,
que hacen ſus habilidades.
Aſtr. Y dirèisle, al fin, que venga
à ſu jardin eſta tarde,
que ha de aver una Academia,
con que quiere divertirle.
Sab. Yo no sè bien eſta tierra,
y no sè donde he de hallarle.
Aſtr. No importa que no la ſepas,

qui

que yo harè que por el ayre
vayas. *Sab.* Quien la tierra yerra,
mejor el ayre errarà.
Astr. La nube sabe la senda.
Sab. Yo no me sè tener bien
en nubes. *Astr.* No te detengas,
que importa que vayas presto.
Sab. Yo irè, como me concedas
que me vaya por mi pie,
y no por nubes agenas. *Vase.*

Sale Medèa.

Med. Dime, Astréa, has avisado
à los huespedes yà? *Astr.* Sì,
admirada al vèr en tì
tan apacible cuidado:
tu festejo, ni tu agrado,
aviendo hasta aora sido
risco del Mar combatido,
roble azotado del viento,
donde uno, y otro Elemento
solamente hicieron ruido?
Med. Ay, Astrèa, que no sè
què letargo, qué furor,
què ansia, què pena, què ardor
este que me afige fue,
si letargo, còmo hablè?
si furor, còmo sin ira?
si ansia, còmo se admira?
si pena, còmo apacible?
si ardor, còmo arde insufrible,
y la llama no se mira?
Astr. La llama de tus enojos,
que yà la he visto, sospecho.
Med. Dime, dònde està?
Astr. En el pecho.
Med. En què la vès?
Astr. En los ojos.
Med. Lagrimas son los despojos
de mis ojos, pues si llego
á vér que en llanto me anego;
còmo tu discurso fragua
vér el fuego por el agua,
quando el agua dice fuego?
Astr. Quando se enciende, señora,
verde un tronco, prende tarde,
y por un estremo arde,
y por otro suda, y llora:
rebelde tu pecho aora
á los primeros enojos
de amor dà agua por despojos
del fuego; y assi sospecho,
que està ardiendo por el pecho,
pues que suda por los ojos.
Med. Bien te quisiera ocultar,
que mi pecho el tronco fue,
que arde, y llora: mas por què
la voz te lo ha de negar,
si te lo ha de confessar
el silencio? yo rendì
mi altivèz desde que vì
á esse joven Estrangero,
que venciendo el monstruo fiero
del Mar, tomò tierra aqui.
Astr. Dos los huespedes han sido,
q̃ à esta tierra el Mar ha echado,
dos los que esse Imperio helado
han sujetado, y vencido:
qual es el que ha merecido
essa dicha, esse blason?
Med. Si dos los huespedes son,
presto el què quiero sabràs,
el que favorezca mas
esta tarde mi aficion.

Salen por una parte Jason, y los hombres, y por otra Friso, y las Damas.

Fris. Una dama me avisò,
Jas. Un criado dixo aora,
Fris. Que mandabades, señora,
que viniesse à veros yo.
Jas. Que viniesse, me mandò,

à veros, que mi sentido
queda al miraros perdido.

Fris. Luego de vuestros agrados
yà somos dos los llamados.

Jas. Y ninguno el escogido.

Med. Yo à los dos mandè llamaros,
porque en esta verde esfera,
donde siempre es Primavera,
yo que os ofrecí hospedaros,
quiero à los dos festejaros,
haciendo entre su verdor
una Academia de amor
con mis damas, porque intento
dàr algo al entendimiento,
no todo ha de ser valor.

Fris. Aunque no tengo lugar
en esse exercicio yo,
por aprender algo, no
quiero al empeño faltar.

Med. Todos os podeis sentar,

Sientanse todos, damas, y galanes, y queda Medèa enmedio sola.

que en una pregunta quiero
empezar tan lisonjero
festin. *Fris.* Quièn à ella supiera
responder! *Jas.* Quièn aora fuera
en tus ciencias el primero!

Med. Friso?

Fris. Mal en este dia
empiezas, si yo he de ser
el que de ha de responder.

Med. Tomad esta vanda mia.

Dale una vanda.

Fris. El Iris que desafia
à colores todo el Mayo,
y el Sol padezca desmayo,
al vèr que aqueste arrebol
compite al Iris, y al Sol,
rosa à rosa, y rayo à rayo.

Astr. Sin duda, que à Friso ha sido
à quien favorece. *Jas.* Cielos,
antes que aya amor, ay zelos.

Med. Vos, Jasòn:

Jas. Estoy perdido. *Ap.*

Med. Dadme essa vanda, que os pi[do.]

Jas. A ser la Eclyptica bella,
patria del Sol, pues en ella
siempre està, à essos pies rendi[da,]
de vos se viera excedida,
luz à luz, y estrella à estrella.

Med. A Friso una vanda he dado,
y de Jasòn recibido
otra, si huviera querido
manifestar yo un cuidado,
dentro del alma guardado,
qual de los dos aora fuera
(responded) el que estuviera
favorecido de mì?

Fris. Pues tiene duda que aqui
yo el favorecido fuera?

Jas. Duda tiene, porque yo
soy solo el favorecido.

Astr. Quien la vanda ha recibido
es quien el favor gozò.

Sir. No es tal, sino el que la diò.

Sab. Si yo en esto puedo hablar,
las damas de mi Lugar,
para dàr al que apetecen,
estafan al que aborrecen,
mejor es tomar, que dàr.

Fris. Este cendal soberano
à quien mi ventura fio,
aora està en el pecho mio,
aviendo estado en su mano,
luego que es favor es llano.

Jas. Si, mas favor sin pequeño,
pues para el mio, si os
que el lugar desocupò,
si el que en mi mano se viò,
se mira aora en su pecho.

Fris.

Fris. El dàr es ilustre accion,
accion baxa el recibir,
y pues quiso prevenir
darme à mi en esta ocasion,
y tomar de tì, en razon
fundo, que su gran belleza
me honra à mì, pues con grãdeza
quiso que obligue à su lustre,
yo à hacer una accion ilustre,
y tù á hacer una baxeza.
Jas. Si es baxeza el recibir,
y es ilustre accion el dàr,
en esso puedo fundar,
que me quiso preferir;
pues al llegar yo à advertir
que he dado, y tú has recibido,
verme à mì ayroso ha querido,
y à tì no: luego yà en esto
al que dexa mas bien puesto,
dexa mas favorecido.
Fris. Recibir del superior,
no es desayre, antes arguyo,
que yà, como esclavo suyo,
me viste de su color.
Jas. Esto me està à mí mejor,
que si te viste este dia
como à suyo, en tal porfia
vencì, pues si esta librèa
à tì te hace de Medèa,
à Medèa la hace mia.
Fris. Esso no puede ser. *Jas.* No?
Fris. No, que yo no consintiera
que de otro ninguno fuera
dueño de quien fuera yo.
Levantanse.
Jas. Ninguno lo consintió,
y infinitos lo han llorado,
sin que lo ayan estorvado.
Fris. Quando aquesso à ser llegàra,
yo sè que yo lo estorvàra.
Jas. No siendo yo interessado.
Med. Còmo hablais los dos assi?
duelos del ingenio, no
el acero los lidiò.
Fris. Pluguiera al Cielo que sì.
Jas. Mejor me estuviera à mì.
Fris. Esso dudo.
Jas. Essotro ignoro.
Med. Assi ofendeis mi decoro?
arguir, y disputar,
no es reñir, ni conquistar
el Vellocino de oro.
Jas. Pues porque veas que yo
mejor, que argumento, lidio,
yà que esto no es conquistar
el dorado Vellocino,
lo serà ir por èl, y verle
oy à tus plantas rendido,
quitandosele animoso
de su roble à Marte mismo;
que aunque no es esta aventura
la empressa que solicito,
lugar se harà para todo
despues mi valor invicto:
perdone Hercules aora.
Fris. Yo à essa empressa no te sigo;
porque yo se la di á Marte,
y nunca lo que doy quito;
pero si tù le conquistas,
en publico desafio
te le quitarè yo à tì. *Vase.*
Med. No lo que yo he dicho, he dicho
por empeñaros à tanto,
que no mas que acaso ha sido.
Jas. Los acasos de las damas
son acasos muy precisos.
Sabañòn, pues que tù sabes,
segun cuentas, el camino
del Templo, llevame allà,
que tù solo has de ir conmigo.
Sab-

Sab. Señor, yà se me ha olvidado.
Med. Mira, Jasòn::: *Jas.* Nada miro.
Med. Que te atreves:::
Jas. Poco importa.
Med. A mucho. *Jas.* Mas es mi brio.
Med. Advierte:::
Jas. Què he de advertir?
Med. Que en tu vida arriesgas:::
Jas. Dilo.
Med. La mia.
Jas. Con esso me obligas
à mas, por lo que te estimo. *Vase.*
Med. Ay de mì! què es lo q escucho?
ay de mì! què es lo que miro?
mas qué discurro, ay, Astrea?
ay, Sirene, què imagino?
aviendo sido Jasòn
(yà poco importa el decirlo)
tyrano de mis potencias,
y dueño de mi alvedrio:
darèle ayuda, darèle
favor: para quando han sido
mis estudios? para quando
mis portentos, y prodigios?
Dadme, Dioses infernales,
palabras, yervas, y hechizos,
que essas fieras adormezcan,
que venzan essos vestiglos.
No se me opongan los Cielos
oy á los intentos mios,
porque harè que nunca el Sol
dore sus campos de vidrio,
sino que padezca el dia
el ultimo parasismo. *Vase.*
Sale Jasòn con escudo, y espada, y Sabañòn.
Sab. Tù no debes de saber
à lo que te has atrevido.
Jas. Puede ser mas, que à postrar
terribles monstruos esquivos,
que le guardan?
Sab. Y esso es poco?
ay, señor, este es el sitio.
Jas. Barbara guarda del monte,
que corres este distrito?
Sale el Salvage.
Salv. Què me quieres?
Jas. Que desates
essos disformes, y altivos
monstruos, que con esta espada
y este escudo he de rendirlos.
Salv. Entra, pues, què esperas? entra
dentro de esse breve circo,
donde yà los toros braman.
Jas. Sabañòn, entra conmigo.
Sab. Soy yà muy grande, señor,
yo para andarme à novillos;
y bien sin lacayo ir puedes,
pues rejones no he traìdo.
Jas. No importa, solo entrarè
mi valor vaya conmigo. *Vase.*
Sab. Ay, que yà se và acercando!
ay Cielos, que le han sentido
los toros yà las pisadas!
ay, que yà vàn à embestirlo!
ay, que el encierro se ha errado,
pues dos juntos se han corrido!
Salv. Porque los dos no miremos
sin reñir tal desafio,
riñamos los dos. *Sab.* Los dos
reñir, siendo tan amigos?
Salv. Amigos los dos? *Sab.* Pues no?
Salv. Què es esto, Dioses, què miro
à sus pies, sin que le ofendan,
los dos toros se han rendido!
pero no importa, no importa,
pues que yà la sierpe vino
arrastrando el medio cuerpo,
bramando, y gimiendo à silvos.
Sab. Si fuera mi amo Comedia,

yà estuviera destruido.
Salv. Què es esto, divino Marte?
todo aquel horror esquivo
acobardado, huye al verle.
Sab. Luego lo hiciera conmigo.
Salv. Pues còmo, còmo os dexais
vencer (monstruos atrevidos
de Marte) de ningun hombre?
Dent. Medèa nos ha vencido.
Salv. Esta traycion de Medèa
irè publicando à gritos. *Vase.*
Sab. Dòn de mata sierpes tiene
Jasòn.

Sale Jasòn con la cabeza de la sierpe, y el Vellocino.

Jas. Aunque huvieras sido,
verde serpiente, la fiera
que guarda el profundo abysmo,
à mi mano huvieras muerto:
yà el dorado Vellocino
es tuyo, Medèa.
Dent. Med. Ay de mì!
Jas. Què lastimoso suspiro!
Sab. Aun no avemos acabado?

Sale Medèa.

Med. Valiente Jasòn invicto,
pues de un peligro guardé
tu vida, de otro peligro
guarda la mia.
Jas. Què es esto?
Med. Mi padre, al vèr que te libro
destas furias con mi encanto,
aviendo el rigor temido
de Marte, contra mì viene,
con Friso tambien, y han sido
exortados de las voces
de aquel barbaro ministro.
Jas. Què importa, si te defiendo
yo, y si te vienes conmigo,
bolviendo à fiar al Mar
esse veloz edificio?
Rey. Aqui Jasòn, y Medèa
estàn. *Absin.* Matadlos.
Fris. Seguidlos.
Med. Todos vienen contra mì;
mas podrà el ingenio mio
hacer, que todos confusos
peleen contra sì mismos.

Salen todos riñendo unos con otros, sin vèr à Jasón.

Abs. Esquadras la tierra aborta.
Rey. Què confusion!
Salv. Què delirio!
Absin. Tù eres Jasòn.
Salv. Tù lo eres.
Sab. Quièn tal borrachera ha visto!
Jas. En tanto que ellos pelèan,
vèn à esse imperio de vidrio. *Vans.*
Fris. Nosotros nos damos muerte,
mientras que Jasòn invicto
lleva la hermosa Medèa,
y ha librado el Vellocino.

FIN DE LA PRIMER JORNADA.

JORNADA SEGUNDA.

Represeǹtòla la Compañia de Prado de la Rosa en el teatro de mano izquierda.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Teseo.	*Ariadna.*
Minos.	*Fedra.*
Libio.	*Flora.*
Pantuflo.	*Lidoro.*
Flabio.	*Soldados.*

Suena dentro ruido de armas, y dicen los versos siguientes.

Ariad. No ay favor, Cielos piadosos,
para una infelice? *Fedr.* Eternas
Deidades, dadnos amparo.
Tes. No temais, Deidades bellas,
ningun peligro, pues yo
estoy en defensa vuestra.
Flor. Ay de mi!
Pant. Bellas Deidades,
temed muy en hora buena,
que muy bien haceis, supuesto
que estoy yo en vuestra defensa.

Salen huyendo Fedra, Ariadna, y Flora, y detràs Teseo embaynando la espada, y Pantuflo criado.

Flor. A ampararnos al Castillo
venid Ariadna, y Fedra.
Tes. Hermosissimos prodigios,
no temais de essa manera,
pues, ò mal, ò tarde, ò nunca
supo temer la belleza:
yà el osso, yà el torpe aborto
de aquessas desnudas peñas,
que sediento, à los cristales
baxò, en que estabades, queda
rebolcandose en su sangre
sobre la manchada yerva,
pagando en coral al prado
lo que al rio debiò en perlas.
Pant. Y como que queda el osso
como un atùn; y lo prueba
que yo no me voy, pues si èl
no quedàra, yo me fuera.
Ariad. Estrangero Cavallero,
que esto, y aquello las señas
dicen; aquello en el trage,
tan estraño en esta tierra;
y esto en el valor, que siempre
prologo es de la nobleza,
quièn sois? que en esta ocasion
quieren los Cielos que os deban
las vidas estas dos damas,
rescatadas por la fuerza
de vuestro acero, de aquel
animal, que con fiereza
nos amenazò: decidlo,
si yà no quereis que entienda

ſois ſocorro embiado
lguna Deidad ſuprema,
generoſa tomò
ſtras vidas por ſu cuenta.
Bellisſimas damas, no
ana vueſtra ſoſpecha,
s bien creo que el mayor
s, que ſobre todos reyna,
embiò à favoreceros;
ıor fue de aqueſta empreſſa
oluto dueño, pues
ıo de ſus flechas llega,
tantas como ha gaſtado,
r la aljaba deſierta,
gurando la falta
us armas, oy obſtenta
mir vueſtra hermoſura
os rieſgos, pues con ella;
iendo rayos al arco,
e haràn falta las flechas.
angero, y Cavallero
, bien dixiſteis, que fuera
nturar lo divino
que lo divino mienta.
ſtà Isla, que es Corona
antas, y tan diverſas
ıo el Mar Mediterraneo
u Archipielago encierra,
que no me quede parte
a Europa, que no vea,
eſſe criado, y eſſe
allo, cuya violencia
hace Centauro noble,
to à ley, y obediencia;
buſca de un hombre vengo,
l dixe, que es una fiera,
ſer un hombre que acaſo
o la naturaleza.
ena ofenſa me trae
candole, ſi es agena
aquella que yà me obliga
à averla llamado ofenſa.
Con eſta demanda, pues,
he de andar Europa entera,
haſta que otro amigo, y yo
dèmos à Africa la buelta,
que termino de los dos
ha de ſer el monte Oeta.
Reſiſtendo, pues, aora
del Sol la dorada fuerza,
en eſſe mullido catre,
que bordò la Primavera,
eſtaba, no sè ſi diga
que viendo por las eſpeſas
zelosìas de eſmeralda
mucho Cielo en breve Esfera.
No, no turbeis el color,
nada vì, vueſtra verguenza
del empeño de los ojos
bien ha eſcuſado la lengua.
A las voces, pues, que diſteis,
entrè por eſta maleza
à ſerviros; ſi es que acaſo
lo conſeguì, nada os queda
que agradecer, pues la paga
antes llegò, que la deuda.
Eſte ſoy, merezca aora
ſaber quien ſois, porque ſepa
yo què ſegundo reſpeto
à vueſtro luſtre ſe deba,
yà que el primero ignorè
que debia à vueſtra belleza.

Pant. Todo quanto mi amo ha dicho
que te lo ha dicho, haz cuenta
à tontas, y locas, y que
yo à tì te lo digo hijuela.

Flor. Yo hago cuenta que lo oygo
de aquella miſma manera.

Pant. Y eſſo es lo miſmo, que hacer
la cuenta ſin la hueſpeda.

Fed. Valiente, cortès, galàn
peregrino, que à esta tierra
venisteis por nuestra dicha,
esta es la Isla de Creta,
en quien, lleno de victorias,
oy el Rey Minos govierna:
en esta Quinta, esta Casa
de placer, cuyas almenas
son pulido Athlante, en quien
descansa la rubia Esfera
del Sol, y cuyos umbrales
lisonjeramente riega
esse arroyo, que à morir
camina con tanta priessa,
vivimos las dos, no sè
si festejadas, ò presas,
pues aqui encerradas:::

Dentro Lidoro, y Soldados.

Sold. Corre.
Lid. A lo mas inculto entra
del monte tras ellos, y antes
los mates, que se defiendan.
Flor. Ruido de gente, y armas
por todo esse campo suena.
Ariad. No podemos esperar;
à Dios, señor, porque es fuerza,
que qualquiera que aqui llegue,
con vos nos halle, y nos vea.
Fed. El Cielo os pague el favor.
Ariad. Y no el temor os atreva
à seguirnos, forastero,
porque si entrais estas puertas,
teneis pena de la vida. *Vanse.*
Pant. Señor, què cosas son estas?
Tes. Puedo acaso saber yo,
Pantuflo, mas que tù dellas?
En esse cristal estaban
bañandose estas dos bellas
mugeres, saliò aquel bruto,
lleguè ossado à socorrerlas;
hicelo, y han estorvado
el querer decir quien eran,
essas voces.
Dentr. Lid. Dadlos muerte
antes de entrar por las puertas.
Pant. El demonio te metiò
en venir desta manera,
trayendome à mí contigo,
condenado à ancas agenas;
buscando tù la muger
de un amigo, quando fuera
mas al uso, no buscarla
su amigo, sino perderla.
Tes. Yà hice esse empeño, y es justo
que yà à sus ojos no buelva,
sin aver hecho en Europa
exquisitas diligencias
en su busca.
Pant. Y què nos toca
hacer aora?

Sale Flabia atadas las manos atràs, huyendo.

Flab. Si las señas
de noble, que no es possible
q̃ en vos, siendo tantas, mientan,
à dàr favor os obligan
à un infeliz:::
Pant. Mas que intenta
aqueste, que à su muger
busquèmos tambien?
Flab. Merezca
vuestro amparo: honor, y vida
me importa, que no me prendan
los que me siguen: si acaso
por aquesta parte llegan,
respondedl, que no me visteis;
mientras yo por la maleza
deste monte hallo una gruta,
que me sirva de defensa. *Vase.*
Pant. Señor, dime, què es aquesto?

Tes.

quièn lo preguntas? *Pan.* Dexa
te lo pregunte à tí,
mi consuelo siquiera,
o respondas.
ecidme,
'allero, si por esta
te, por dicha, uno presos,
: atadas las manos llevan,
ı huìdo? *Pant.* Si llevàran
pies atados no huyeran.
or esta parte ninguno
ò. *Pant.* Sì hizo.
uena cuenta
è à Minos del tributo
à Creta traygo de Athenas.
Sale Libio.
eñor? *Lid.* Què ay, Libio?
os mas
sos segunda vez quedan
ı prission reducidos.
ète el Cielo buenas nuevas.
)os son los que solamente
eron. *Pant.* Pues uno era
ue passò por aqui.
o digo que calles, bestia?
Què criado lo que dice
imo hace?
ı grande afrenta
dispuesto. *Lib.* Remediarla
es de llegar à verla.
òmo?
o son estrangeros
s dos que à mirar llegas?
à te he entendido, el consejo
uebo, y tomarle es fuerza.
les, señor, què ha sido aquesto,
s possible que merezca
erlo? Por divertirle, *A part.*
er platicas quisiera.
arè, por assegurarle, *A part.*
à sus preguntas respuesta:
para lo que yo he de hacer,
estad vosotros alerta.
El generoso Rey Minos,
que oy en estas Islas reyna,
casò con Pasifae, hija
de Artemidoro de Grecia.
Pasifae, la mas hermosa
Dama, aunque el acento yerra,
bella era, no era hermosa,
que entre hermosura, y belleza
ay distincion, si se advierte,
que hermosura dice, entera
perfeccion, belleza no,
y Pasifae, poco honesta,
sin entera perfeccion,
no era hermosa, sino bella.
O con quanto mas estremo
es torpe, y liviana aquella
muger, que à grandes respetos
ha perdido la verguenza,
que aquella que por oficio
la liviandad tuvo! que esta,
tal vez el vicio tratò
como à fatiga, y tarèa;
y aquella no, sino siempre
como à vicio; y assi, ciega,
entregada à su apetito,
se desboca, y se despeña
mas, mientras que tiene mas
obligaciones que pierda.
Pasifae lo diga, pues
desenfrenada, y resuelta,
no sè còmo lo pronuncie,
porque no ay voces que sepan
hacer suaves las frasses
de tan aspera materia:
dirè que de un torpe amor,
posseida su belleza,
estuvo, no, poco es torpe.

se miran los acentos,
y todos son lisonja de los vientos.
Dedal. Yà la salva han oìdo,
y de la torre alegres han salido,
su guarda fui, y aqueste ameno prado
otra vez jurarè, que no han pisado.
Min. No admires mis rezelos,
que tengo que temer mucho à los zelos.

Salen todas las Damas.

Ariad. Mil veces victorioso,
aplaudido, contento, y venturoso,
à honrar tu patria, y à ilustrarla vengas.
Fed. Mil veces, ò señor, felice tengas
las merecidas glorias,
que eterno te coronan de victorias.
Min. Y mil veces, hermosas hijas mias,
con veros aumentais mis alegrias,
y toma puerto entre amorosos lazos
alegre mi fortuna en vuestros brazos,
centro de dichas tantas.

Sale Lidoro.

Lid. Si merezco este honor, dame tus plantas.
Min. O, Lidoro, tù seas bien hallado;
còmo te fue en Athenas? hate dado
el tributo que impuse en sus almenas?
Lid. Obediente, señor, la grande Athenas,
el tributo te embia,
porque yo fui, y en grande atencion mia
hasta aqui le he traìdo,
sin que un hombre me falte, aunque han querido
en muchas ocasiones
romper essos esclavos las prisiones,
(gracias à mi cuidado)
y aviendo àzia esta parte oy caminado
con ellos, y què tù por esta parte
conducias Exercitos de Marte,
no he querido passar, sin que tuviesses
esta noticia, y los esclavos viesses.
Min. Muy bien, Lidoro, hiciste,
y porque pueda de un afecto triste

divertir el prolixo pensamiento,
con la memoria de mi bien intento
borrar la de mi mal: estos cautivos,
à quien fueron los hados tan esquivos,
delante de mì passen aherrojados.

Ari. A compassion me mueven sus cuidados.

Salen muchos atados las manos, y detras Teseo, y Pantuflo.

Lid. Id, cautivos, passando,
y las rodillas ante el Rey doblando,
y ante Ariadna, y Fedra mis señoras,
que es merced vèr un Sol con dos Auroras.

Tes. Avrà en el Mundo alguna,
que pueda compararse à mi fortuna?

Pant. Pues no, señor? la mia,
que es ni menos, ni mas en este dia.

Min. No me acuerdes, memoria, mis enojos;
acuerdame no mas que son despojos.

Ariad. Fedra, què es lo que veo?

Fedr. Yo, Ariadna, lo dudo, aunque lo creo.

Ariad. No es aquel joven el que nos ha dado
vida à las dos? *Fedr.* El es, y su criado
es el otro. *Ariad.* Què es esto?
quièn à los dos en tal rigor ha puesto?

Fed. No sè. *Ariad.* Decir quisiera
que las dos le debemos::: *Fed.* Considera,
que licencia las dos nunca tuvimos
de salir de la Torre en que vivimos,
y que serà culparnos el libralle.

Ariad. Permitirà mi amor que sufra, y calle,
viendo al que me ha librado
de la muerte, à la muerte condenado?

Lib. Passad, no os detengais.

Teseo. No son aquellas,
Pantuflo, aquellas dos Deidades bellas
que socorri? *Pant.* No puedes engañarte.

Tes. Pues tengo quien se ponga de mi parte,
tengo de hablar: Gran Rey de Creta, advierte
à la mayor crueldad, à la mas fuerte
traycion. *Min.* Nada me digas,

cautivo.*Tes.*Yo no soy::*Lid.*No,no prosigas.

Teseo. De Athenas, ni cautivo.

Minos. Què ha importado,
si yà con el tributo te ha embiado?

Pant. Ni con èl, ni sin èl hemos venido,
sino::*Min.*En vano obligarme aveis querido.

*Tes.*Hablad,señora. *Min.*No ay intercessiones.

Ariad. Toda soy confusion de confusiones.

*Tes.*Pues sabeis:::*Fed.*Dissimula lo que oìmos.

Teseo. La verdad.

Ariad. Pues nosotras quando os vimos?

Minos. Vayan de aquesta suerte
adonde el Minotauro les dè muerte.

Tes. Què poco con mis lastimas restauro!

Pant. En fin, vamos, señor, al Niñotauro?

Teseo. Què no me conoceis? grande fiereza!
mas quàndo no fue ingrata la belleza?

Llevanlos.

*Min.*Marche elCampo à laCorte de esse modo,
siendo todo trofeos, triunfos todo:
hijas, à Dios, pues yà de aquesta Quinta,
que bosquexa el Abril, y el Mayo pinta,
nunca aveis de salir, que mi cuidado,
aunque sea tarde,en mì me ha escarmentado.

Vase Minos.

Lidor. Ay Ariadna hermosa,
quando serà mi suerte mas dichosa?

Ariad. Tarde, y mas oy, si creo
que voy dando lugar à otro deseo.

Lidor. Pues sino fue mi amor merecimiento,
por Dios, que lo ha de ser mi atrevimiento,
que estoy del todo yà desesperado,
à morir, ò vencer determinado. *Vase.*

Ariad. Flora, à Dedalo dì, que hasta que aya
habladome, à la Corte no se vaya.

Fed. Què genero de tormento,
Ariad. Què linage de dolor,
Fedr. Què habito de temor,
Ariad. Què especie de sentimiento,
Fedr. Esta es, Cielo, que siento?

Ariad. Es la que lloro ofendida!
Fed. Batalla tan atrevida,
Ariad. Confusion tan encantada,
Fedr. Es estàr enamorada,
Ariad. O es estàr agradecida?

Fed.

)arle una vida quisiera,
la vida que èl me diò;
o no me atrevo yo
igar de esta manera:
ien, aunque èl no me diera
a, al verme asi rendida,
iera al dolor vencida:
dos afectos cercada,
:ftàr enamorada,
s eftàr agradecida?
las ay de mì! que aunque yo
'ida procurarè,
on ella pagarè
ue èl entonces me diò,
:ftoy satisfecha, no,
que no le debo nada:
me entonces obligada,
ora reconocida,
ftàr agradecida,
eftàr enamorada?
entir tanto su tormento,
Llorar tanto su dolor,
tan parte tiene de amor.
las es que agradecimiento.
n vano ayudarle intento.
o he de ayudarle atrevida,
emer yo tan afligida,
làs yo tan alentada,
r. Es eftàr enamorada,
eftàr agradecida?
Fedra? *Fed.* Ariadna?
. Què pena
ende assi tu fortuna?
o no tengo pena alguna;
guiera à Amor!) tù que agena
lacer, de pesar llena
, què tienes, me dì?
No ay triſteza alguna en mì,
y, Ariadna! què importò
r la lengua que no,
si dice el alma que sì?

Vase Fedra, y sale Dedalo.

Ded. Que me llamas, dixo Flora,
ay en que te sirvas? *Ariadn.* Sì,
oy he de fiar de tí
mi vida, y alma. *Ded.* Señora,
mucho encargarme rezelo
de las dos, que tan sagrado
dòn, quiere todo el agrado
de Jupiter en el Cielo.
Ariadn. Eftàmos solos?
Dedal. Aqui
sola, y apartada eftàs.
Ariad. Oy, Dedalo amigo, haràs
una fineza por mì.
Dedal. Tu esclavo soy.
Ariadn. Mi triſteza,
mi pena, y melancolìa
nace de vèr cada dia
con quanta costa, y fiereza
esse monſtruo (ay de mì triſte!)
se conserva, y se alimenta
en essa carcel sangrienta,
que con tanto ingenio hiciſte;
dias ha que he deseado
sacar de esta obligacion,
ò tyrana sujecion
al Mundo, y oy me ha obligado
con mas piedad vèr à essos
presos, que con tal rigor
vàn à sus manos; mayormente,
que entre aquessos presos,
uno que hablar ha querido,
y aun hablar no le han dexado,
à mas piedad me ha obligado,
à mas laſtima movido,
porque la vida le debo,
no importa decirlo, no,
que en vano en un punto yo
me acobardo, ni me atrevo.

oy de la torre salì,
oy à esse arroyo baxè,
con un bruto peligrè,
y dèl amparada fui:
no alcanzo de què manera
preso està, y pues me librò
de una fiera, es bien que yo
à èl le libre de otra fiera.

Ded. Aunque tu justa esperanza,
que es peligrosa sospecho,
oy no en vano has de aver hecho
de mì tan gran confianza:
dificultoso serà
librarle, mas un famoso
valor lo dificultoso
ha de emprender.

Ariadn. Claro està.

Ded. Yo no le podrè escusar
yà del Laberinto, en que
ha de entrar, pero dirè
còmo se podrà librar,
dandole la contracifra
de esse caos obscuro, y ciego;
y si yo à descubrir llego
como essa enigma, essa cifra
se desata, bien podrà
salir despues, aunque èntre
aora, como no encuentre
con la fiera, pues si dà
con èl, es fuerza matarle
primero que salga.

Ariadn. Quien
dà un favor, quien hace un bien
ha de hacerle, y ha de darle
del todo; èl no ha de morir,
ni esso se ha de aventurar.

Ded. Tambien le supiera dàr
veneno, con que rendir
pudiera esse monstruo, à efecto
de servirte, pero el vèr:::

Ari. No temas, que aunque mug
yo sabrè tener secreto,
esto se ha de hacer por mì,
viva este estrangero, y muera
esse escandalo, essa fiera.

Ded. Què avrà que no haga por ti
quien mas servirte desea?
yo instrumentos le darè,
y venenos, para que
el grande afecto se vea
de servirte, pues que yà
tú te has fiado de mi,
y yo el favor te ofrecì,
nada rezelo me dà,
pues quando se sepa, y quando
el Rey me quiera prender,
alas me sabrè poner
para escaparme bolando
por essas etereas salas,
y huyendo de su castigo,
llevarme à Icaro conmigo,
si èl usa bien de las alas.

Ariad. Pues que yo tan atrevida
de darte la vida trato,
huesped, no me seas ingrato,
que me costaràs la vida. *Vase.*

Salen Teseo, y Pantuflo.

Pant. Al fin, yà estamos, señor,
en esta pequeña carcel,
cocina del Minotauro,
esperando por instantes,
que para vianda suya,
ò nos cuezan, ò nos assen,
ò nos frian, ò nos tuesten,
nos perdiguen, nos empanen,
nos hagan albondiguillas,
en gigote, ò pepianes,
pues para todo guisado
yà està manida la carne.

Tes. Vès, Pantuflo, tan terrible,

tan

luro, tan fuerte trance?
'ues, y còmo que le veo,
viera, aunque cegasse.
es no siento tanto, no,
lla traycion notable
que à los dos nos prendieron,
'er de entrar en la grave
ica del Laberinto,
le essa fiera me mate,
o vèr la ingratitud
quellas raras beldades,
despues desconocieron
ien las diò vida antes.
Què muger no dà esse pago
ien mas servirla trate?
i apuro mas mi pena,
ento que me negassen
obligacion las dos,
la una sola, baste
esto digan mis desdichas.
què tiene, assi Dios te guarde,
a una, que la otra?
un genero de males,
e no se siente el mal,
el dueño que le hace:
gratitud de la una,
s la que yo mirè antes,
que me diò al mirarla
no entre los cristales,
o solo.
ue te acuerdes
de essos disparates?
no sabrè yo decir
se llamò mi padre,
eñas tenia una moza,
queriendome de valde,
Compañia me diò
raciosos, y galanes;
en le dí unos dineros
a, que me guardasse,
ni quien me diò un bofeton
que guardasse yo: mas tate.

Teseo. Què tienes?

Pant. Estoy con piedra,
pues que siento que me abren.

Salen Dedalo, y Libio, aviendo antes hablado dentro.

Ded. Abrid aquesta prision.

Lib. A què fin, Dedalo, entraste
en esta prision? *Ded.* Aora
un Soldado fue à avisarme
de que esta carcel està
minada por una parte,
y vengo à reconocerla;
pues que està à mi cargo, sabes,
el repararla. *Lib.* Aqui estàn
dos que mandò estàr à parte
Lidoro. *Vase Libio.*

Ded. Y los que yo busco: *Apart.*
Mientras mi cuidado trate
de mirar este aposento,
tèn abierto el de adelante.

Tes. Sin duda, que por nosotros
vienen yà. *Pant.* Lindo potage,
guisados los dos, harèmos
de garvanzos racionales.

Ded. Cavallero, cierta dama,
que siente vuestros pesares,
aqueste ovillo os embia
de hilo.

Dale un ovillo de hilo de oro.

Pant. Para que devane?
la Parca es, pues nos regala
con hilado. *Ded.* Con atarle
à una pua de la puerta,
quando en esse caos entrarèis,
bolviendole à recoger,
serà la salida facil;
y por si antes que salgais,
al Minotauro encontrarèis,

con estos polvos, que vais
derramando à todas partes,
perderà el sentido; luego
Dale una caxa.
con este azero matadle,
Dale un puñal.
que yà no os veràn las armas;
pues os las quitaron antes:
con esto dice que os paga
la vida que la guardasteis,
que calleis, y à Dios, pues no
es bien que esto sepa nadie.
Tes. No sè còmo responderos,
que como felicidades
nunca tratè, nunca supe
hablarlas en su lenguaje.
Ded. Dissimulad, porque buelve
la guarda.
Teseo. Ay dicha mas grande!
Pant. No lo dixe yo? hà mugeres,
y què lindos animales!
ò como saben pagar!
ò còmo agradecer saben!
Apolo las lleve à todas,
Jupiter à todas guarde.
Tes. O si fuesse este favor
de aquella:::
Pant. En esso no hables,
mas que sea de la otra.
Sale Libio.
Lib. Tanto te detienes, què haces?
Ded. Yà he visto en este aposento
todo lo que es importante. *Vas.*
Lib. Quando este fuera el del riesgo,
de remediar era facil.
Pant. Y por què?
Lib. Porque vosotros
sois los que esta propria tarde
he de echar al Laberinto.
Pant. Miren si un poco tardasse
la señora. *Lib.* Venid, pues,
Estrangeros miserables.
Tes. Obedezcamos al hado,
Pantuflo. *Pan.* En el Mundo
es, señor tan bien servido
como èl, nada ay que mande,
que no le obedezcan todos.
Lib. Esta puerta que mirasteis,
la puerta es deste sepulcro
de vivos.
Tes. Què horror tan grande!
Lib. Entrad, pues, por ella. *Pan.*
me dirà, assi Dios le guarde,
señor guarda Minotauro,
què le importa à usasted darme
tanta prisa? *Lib.* Està bramando
el Minotauro de hambre.
Pant. Pues, y què le importa à usted
que brame el otro, ò no brame?
Lib. Entra yà. *Pant.* Yo soy criado,
mi amo ha de passar delante.
Tes. Recibe, tumba funesta,
aqueste vivo cadaver. *Vase.*
Lib. Yà entrò.
Pant. Yo no acierto à entrar.
Lib. Pues què duda? *Pant.* Aora sabe
que se hacen muy mal las cosas,
quando sin gusto se hacen. *Vase.*
Lib. Infelices de vosotros,
que en fortuna semejante,
à nunca mas vèr la luz
por esse sepultro entrasteis;
y felice yo, pues yà
assegurè en esta parte
la falta de los que huyeron:
echo à la puerta la llave. *Vase.*
Buelven à salir à obscuras, Teseo, y Pantuflo, siguiendose por el hilo de oro.
Tes. Ay abismo mas confuso!

Pant.

lucho temo::: *Tes.* Què?
)uedarme
, donde mis ſupiros
lan eſtas ſoledades.
lobrega noche aqui
roſamente yaze.
reeràſme que tengo miedo?
animo mas conſtante
era en la confuſion
ſpectaculo tan grande.
ıngoſtas las calles ſon.
ı atahudes las calles,
ſtas, y de madera.
)yes, ſeñor, te apartes;
ıè temes?
)ue no me pierdas,
Minotauro me halle.
. ſintiendo ſus piſadas,
reneno he de echarle.
le aqui, ſeñor, q̃ es muy duro
tomago, y no le hace
acion eſſa purga,
ıvemos de hacer?
Matarle
:ſte puñal. *Pant.* He aqui
no le matan puñales?
)exarnos matar dél.
No es
ı remedio, pero es facil:
Tes. Què es eſſo?
ſpanto, pierde el hilo Pantuflo.
le tropezado,
: en què. *Tes.* Nada te eſpante,
ſos de difuntos ſon
ıtos piſas, que eſtas calles
:nterios pavoroſos
le uno, y otro cadaver.
que no me eſpante, dices?
quàndo, dì, he de eſpantarme?
ra no?

Tes. Vèn tràs mì.

Entraſe Teſeo.

Pan. Yà lo procuro, aunque en valde,
porque no eſtoy por aora
para ir atràs, ni adelante.
El hilo, con el eſpanto,
perdì, no sè ſi he de hallarle,
que una vez perdido el hilo
de la dicha, no es muy facil
de hallar deſpues: Hà ſeñor?
por Jupiter, que me hables;
por Apolo, que me eſcuches:
yà, ſi eſtas ſon burlas, baſten;
hilo pido, no me dès
cordelejo: ay! que me aſen:
por el ſupremo Dios Momo,
que no me reſponde nadie:
aqueſtos ſeñores muertos,
muertos muy deſconverſables
ſon: tanto en decir, hicieran
por dònde ſe vá à la calle
ſiquiera? mas, Santos Cielos,
bramiditos, y acercarſe?
mas que del banquete de oy,
vengo yo à ſervirlos antes?
mas luego para los poſtres
mas que el veneno no maſque:
ay! que ſiento unas piſadas,
que temblar la tierra hacen:
ſi por eſtàr eſto obſcuro,
por el olor ha de hallarme,
aunque ſea romo, harto olor
dexo para que me ſaque:
ay, que ſe anda el Laberinto
àzia como que ſe cae!
què gran ruido!

Dentro Teſeo.

Tes. Favor, Dioſes,
en tan afligido trance.
Pant. Eſta es la voz de Teſeo.

Teſ.

Tes. Piedad, supremas Deidades.

Pant. Que sean tan descorteses
estos muertos, que no saquen
una luz, oyendo ruido
en la vecindad! mal hacen.

Tes. Vencí el horror, el prodigio
mayor del Mundo, y mas grave.

Sale ensangrentado.

Pant. Esto es hecho, pisaditas
mayores que las de antes
àzia mì siento, sin duda
que viene, para pescarme,
pisando quedo.

Tes. Quién es?

Pant. Morí sin decir Dios valme:
señor Minotauro, un plato
que oy se le sirve fiambre,
no le pruebe, que echarà
las entrañas al probarle,
que no huele bien. *Tes.* Pantuflo?

Pant. Quién es?

Teseo. Quien del mas notable
monstruo triunfó, atropellando
estrañas dificultades:
sentì el ruido, echè el veneno,
y bolviendo à retirarme,
sentì que se detenia,
y que entorpeciendo el ayre,
que aqui està preso tambien,
pues que ni entra, ni sale,
à bramidos se quexaba
con menos fuerza que antes;
alcanzòme; y yo teniendo
aqueste puñal delante,
se hiriò en èl, bolviò àzia atràs:
yo entonces mas arrogante
embestì con èl, à brazos
venimos, y en tantas partes
le herì, que èl muerto quedò,
y yo bañado en su sangre:
el hilo voy recogiendò,
para que de aqui nos saque.

Pant. Si aqui me dexaste, aqui
era fuerza que me hallasses.

Tes. Sigueme, pues, vèn con[illegible]

Pant. Yà no admire, yà no [illegible]
vèr que por una maroma
varios bolatines anden,
pues andamos por un hilo
nosotros, y sin quebrarle.

Tes. Esta es la puerta, veràs
como à mis golpes se abre,
aunque sus laminas fueran
de porfido, ù de diamamante.

*Entranse, sale Libio, y buelven Te[illegible]
y Pantuflo à salir por otra
puerta.*

Lib. Què es esto? quièn esta pue[illegible]
ossa derribar? *Teseo.* Quien [illegible]
del obscuro Laberinto
oy victorioso, y triunfant[e]

Pant. Triunfante yo, y vict[o]
salgo tambien.

Lib. Traycion grande!
armas aqui? ha de las guard[a]

Teseo. Antes que tu voz las lla[me]

Lib. Traycion en el Laberinto.

Tes. Te faltarà la voz. *Pant.* D[e]
que en estando muerto, yo
le darè tambien. *Lib.* Ah in[illegible]

Dentr. Traycion.

*Dandole de Puñaladas Teseo, [illegible]
tran todos.*

Tes. dentr. Gente viene, vamo[s]
donde el monte nos ampare.

Pan den. No parece q̃ hemos m[illegible]
alguna cosa importante?

Salen Ariadna, y Flora.

Ari. Huyendo de Fedra hermos[a]
me vengo à esta soledad,

mi voluntad.
s anchurosa,
ie à solas me dexe
decer, sentir,
te campo salir,
solas me quexe:
rà, Flora, parado,
cto avrà tenido
que mi sentido
on ha embiado
nfeliz? si avrà
ojo sangriento
e monstruo violento?
logrado yà
mio? que yo,
ssombro, y de miedo,
àmente puedo,
lo, Flora, no.
es tu sentimiento,
no te dà lugar

do un pesar
os violento?
livertirte, dì,
cosa? *Ari.* No.
s que algo cante yo?
sea triste, sì,
ni estrañeza
pues la harmonía,
alegre alegria,
triste tristeza.
uedase Ariadna dormida.
un olvido mortal
il de por medio;
el remedio tal,
matarme el remedio,
o morir del mal.
e se ha dormido,
ta passion fuerte,
igen de la muerte,

sus tristezas ha vencido:
sola la quiero dexar,
durmiendo alivie su quexa,
pues solo durmiendo, dexa
el pesar de ser pesar. *Vase.*

Salen Lidoro, y soldados.

Lid. Amigos, pues yà mi amor
llegò à su estremo, y pues corre
tan desecha mi fortuna,
oy la violencia la logre:
esse cavallo, despojo
de aquel infelize hombre
que el hado traxo arrastrando
à tan miseras prisiones,
me ha de valer, pues fiado
en sus alientos velozes,
me he de atrever à romper
el coto de aquesta torre,
y el respeto à la hermosura
de Ariadna vella; donde
no puede el amor, consiga
la ossadìa los favores.
Cielos, Ariadna es esta,
que duerme, dando lecciones
à la Primavera hermosa
de como han de ser las flores.
Oy ha de ser mia, ayudadme
à que en mis brazos la robe,
y que ninguno me siga
vuestros azeros estorven,
en tanto que yo con ella
en esse Belerofonte
veloz me esconda, passando
à estrañas jurisdicciones.
Uno. Contigo venimos, y hemos
de vivir siempre à tu orden.

Vanse los Soldados.

Lid. Yo llego: hermosa Ariadna,
tu respeto me perdone.
Ari. Ay de mi! què es esto? *Lid.* Es
un

un traydor afecto noble,
que son nobles los afectos
de amor, quando son traydores.
Ariad. Olà, què es esto? no ay
nadie? ninguno me oye?
Lid. No, que suspendido el viento,
aun en casa no responde.
Ariad. Traydor, còmo lo sagrado
de aquestas paredes rompes?
Lid. Amor es Dios, y no teme
que lo sagrado le estorve,
dél te he de sacar, huyendo
à mas remotas Regiones,
y hacer que agravios consigan
lo que no pueden favores.
Llegandose à Ariadna, ella le saca la espada de la cinta.
Ariad. Primero con este azero
te he de dar la muerte.
Dent. uno. Rompe
su pecho al traydor, que assi
del Rey à la ley se opone.
Lid. Ay de mi! conmigo hablan.
Arian. La fortuna me socorre.
Dent. otro. No se escape sin castigo.
Lid. A mì me han buscado.
Teseo dent. Corre,
hasta que amparo nos dè
lo intrincado de este monte.
Pant. dent. No puedo yà correr mas.
Lid. Vanos fueron mis temores,
que con otro hablaron. *Ari.* Mira
que se atreven tus trayciones
à mucho. *Lid.* Yà de mis brazos
quién te ha de librar?
Sale Teseo, y Pantuflo como cayendo.
Teseo. Los Dioses
me valgan. *Lid.* Què es esto? *Tes.* Es
un infeliz que se acoge
donde le amparen: què veo?
Ari. Què miro? *Lid.* No dixist
te maten? còmo, traydor,
la prision que te di rompes
Tes. Como vengo à darte m
donde quiera que te tope.
Part. Dònde irè yo, que no h
siempre peligros mayores
Tes. Muere, manchando la ye
con tu vil purpura noeme.
Dale Teseo de puñaladas, y cae
Lid. Ay de mì! que me has h
sin armas. *Pant.* Siempre assi
yo à quien aya de matar.
Ari. Què notables confusiones
còmo::: aqui la voz me falta.
Sale Fedra.
Fed. Què ruido es este? què ve
Ariadna? estraño assombro
tù en este jardin (què horro
con un hombre hablando a
y muerto (ay de mi!) otro h
què ha sido aquesto?
Tes. Dar muerte
à esse abismo de trayciones.
Fedr. Quièn eres? *Tes.* Còmo, se
tan presto me desconoces?
yo soy aquel que dì vida
à las dos en esse bosque,
y à quien una de las dos
se la ha dado, y mi honor t
si reconoce la deuda,
al dueño no reconoce:
muerto yà en el Laberinto
dexo à aquel bruto disform
huyendo venia à ampara
de los ministros ferozes
que me siguieron, y aqui
me arrojè, sin saber dond
yà que sabeis que yo vivo,
y que mis altos blasones

s . y despues os pagan
ichas, y los favores:
iad con Dios, pues el Cielo
uerido que yo cobre
esse cavallo mio,
uyas alas veloces
rè huir seguramente.
Pues sin otras suspensiones,
o detengas. *Fed.* Camina.
Huye. *Fed.* Escapa.
Buela. *Fed.* Corre.
Sale Flora.
eñoras, de vuestro padre
spereis mas los rigores,
preso Dedalo, sabe
una embiò à las prisiones
e à Teseo, yà entrambas
nazan sus rigores.
yo no me puedo ir.
o si. *Vase.*
Tù el cavallo coge.
ñor, ampara mi vida.
Señor, mi vida socorre.
os quiero llevar conmigo,
s possible que lo logre,
han de alcanzarme luego
ndo con dos prisiones:
id las dos esse bruto,
yà mi criado coge,
en èl, mientras que à mi
in muerte mis blasones.
Esso es morir todos tres,
ue à ninguno perdone
or; pues tù te quedas
rir sin dilaciones,
otras à morir
os tambien, que passiones
tradas de un cavallo,
uè poder serà docil?
es no perezcamos todos,
lo que pueden mis acciones,
es, llevar una. *Fed.* Pues tù
la que has de librar escoge.
Tes. Si ello es fuerza el escoger,
y no està en manos de un hombre
el querer, ni el olvidar,
tu hermosura me perdone,
que esto es fuerza, no eleccion,
vèn cònmigo. *Toma à Fedra la mano.*
Ariad. Escucha, oye,
yo fui la que te embiò
à Dedalo à las prisiones,
por mi vives, yo te dì
la vida, la mia socorre.
Tes. Dices bien, primero son
precisas obligaciones,
que las passiones del gusto,
librarte mi honor dispone.
Toma à Ariadna, y dexa à Fedra.
Fedr. Y es justo que à mi me dexes
en el riesgo que conoces?
si aunque me adoras, me pierdes?
de què sirve que me adores?
Tes. Tù tambien has dicho bien,
quièn lo que ama no socorre?
Ariad. Esse es gusto, y esto honor,
y podrà vivir un hombre
bien en el Mundo sin ser
amante, no sin ser noble.
Fed. Nobleza es aventurar
trofeos, famas, y honores
por su dama, porque amando
no ay yerro que no se dore.
Ariad. Esso es dexarse vencer
un hombre de sus passiones,
estotro vencerlas, mira
qual trae aplausos mayores,
ser vencido, ò vencedor?
Fed. Dì, q̃ piensas? *Ar.* Què respondes?
Fed. Tù me quieres? *Ar.* Yo te quiero,

ed. Quál eliges? *Aria.* Quàl escoges?
d Ser amante? *Aria.* Ser honrado?
es. Què dudo? que aunq̃ me noten
de ingrato, he de ser amante:
todo el pundonor perdone,
que las passiones de amor
son soberanas passiones:
acusenme los atentos,
que à mì me basta que tomen
mi disculpa los que, amando,
dexan sus obligaciones.
Vase, y llevase à Fedra.
Ariad. Ay de mì! no siento, no,
vèr que ingrato correspondes
à mis finezas, porque
las olvides, ò las borres,
sino porque entre tus brazos
con tanto gusto recoges
à essa fiera, à essa enemiga,
que mas siento en tus baldones
mis zelos, que mis agravios;
pero què agravios mayores.
Yà batidos los hijares,
del veloz bruto, à los golpes,
corre, pensando que buela,
buela, pensando que corre.
O quièn fuera tygre ossado,
que las huellas que conoce,
sigue, sin que sus desdichas
le embaracen, ni le estorven.
Aun de verle assi me huelgo;
mas miento, que otros favores
gozando, verle me pesa;
y à entrambas luzes conformes,
por hacerme este pesar,
y aquesse gusto, los robles
unas veces me le enseñan,
y otras veces me le esconden.
O à los Dioses ruego, bruto,
que con plantas tan velozes
te vàs alejando, que
con algun peñasco choq...
desbocado, y que perd...
el atributo de noble,
quede en tì mas poderoso
el resabio, que lo docil!
Ni el freno obedezcas, ni
la espuela sientas inmobl...
ni aquella al tacto te avis...
ni al tacto essotra te info...
sino que sin ley te rijas,
te despeñes, y desboques:
y à tì, ingrato, y à tì, ale...
el mas traydor de los hom...
tu mismo bruto te arrastre
antes que salgas del bosque
aunque le llames, no pare.
Mas ay! que estas maldicio...
son contra mì, pues yà est...
mas lexos mientras mas co...
A lo mas alto te suba
de la cumbre de esse mon...
no lo digo, porque alli
te verè sin que lo estorven
los montes, sino porque
desde alli al valle te arroj...
donde con tanta luz, sea
desesperado Faetonte.
A la raya de essos mares
llegue desbocado, y sobre
sus espumas baxel sea,
que à poco tiempo zozobr...
yendose à pique contigo;
y desde la quilla al tope
hecho pedazos, te dè
oy monumento salobre;
y quando al Mar, y à la ti...
la yerva, y la espuma cort...
si llegares à tomar
puerto en estrañas Region...

azos de esta fiera
unca los logres;
, te aborrezca;
la baldones;
zas la canses,
ras te enojes;
gas, te olvides;
aga, la arrojes
s; y al fin, nunca
s dos conformes:
zos la veas
otros amores.
ai! para què
triſtes vozes,
s en el viento,
no le rompen?
enes la culpa
hado diſpone.
i agradarte,
or correſpondes,
enes? no lleguen
is maldiciones.
, feliz pares,
ò las flores,
nbra las copas,
do à qualquier orden,
obedezca,
nto le dome,
iz amante,
o Reyno, donde
e reciba,
as dichas gozes,
do, y amante,
d con dos Soles.
e diviertan,
te enamoren,

y quando tù la quiſieres,
tus penſamientos adore.
Los trofeos que de Marte
conſigas, galàn Adonis,
à ſu regazo los rindas,
à ſu hermoſura los poſtres,
embidiando eternamente
las tortolas tus amores.
Pero què digo? mintieron
como aleves mis razones,
como infames mis piedades,
mis zelos como traydores,
que no he de ſer noble amante
con quien no es amante noble.
Yo te ſeguirè, yo miſma
vengarè tus ſinrazones,
direle à mi padre el Rey,
que Fedra te diò favores,
que te ſiga, y que ſe vengue:
yo harè que las armas tome,
y contra quien te ampararè.
Fieras de eſte inculto monte,
aves de eſſos blandos ayres,
troncos de eſſe verde boſque,
ondas de eſſe claro rio,
deſte ameno jardin flores,
luzes de eſſa azul Esfera,
Eſtrellas de eſſe alto movil,
eſpumas de eſſe ancho Mar,
partes que haceis todo el Orbe,
à la venganza os combido
de mis zelos, y rigores,
para que eſcarmiento ſean
mis vengativos blaſones
de las mugeres burladas,
y de los ingratos hombres. *Vaſe.*

N DE LA SEGUNDA JORNADA.

JORNADA TERCERA.

Representòla Sebastian de Prado en el Teatro de enmedio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Hercules.
Neso.
Floro, Principe.
Anfriso.
Danteo.
Licas.
Clarin.
Deyanira.
Narcisa.
Clorinda.
Nise.
Laura.
Criado 1.
Criado 2.

Dentro voces, y salen huyendo Danteo, Anfriso, Licas, Narcisa, Laura, Nise, Clarin, y Clorinda, villanos, y tras ellos Hercules.

Dant. Huye, Anfriso.
Anfr. Huye, Clarin.
Clar. Escondete dèl, Danteo.
Clor. Narcisa. *Narc.* Nise.
Nise. Clorinda,
huid todas. *Narc.* Santos Cielos,
monstruos de à pie, y de acavallo
oy nos persiguen. *Herc.* Teneos,
esperad, no huyais, amigos,
mirad que no soy tan fiero
monstruo, como dice el trage,
tan bruto, como os parezco;
humano soy, hombre soy,
no vuestra muerte pretendo,
sino mi vida. *Dant.* Alcanzonos.
Clar. Desta vez quedamos muertos.
Narc. Por verme sin tì me pesa,
Anfr. Por verme sin tì, me huelgo.
Herc. Moradores del Oeta,
monte que altivo, y sobervio,
es, empinando la frente,
verde columna del Cielo,
vecinos de las riberas
de esse cristalino Etmo,
que lleva, en vez de tributos,
batalla al salado Imperio:
deteneos, esperaos,
de paz hablaros intento,
que la guerra que yo traygo,
toda me cabe en el pecho;
no he de partirla con nadie,
que yo para mi la quiero,
porque soy en mis desdichas
la confusion de mi mesmo;
no temais vér mi semblante
tan horrible, que yo creo
que temierais mas, à verme
el del alma por de dentro:
escuchad, sabreis la causa
con que à estas montañas vengo;
vereis que os pido piedades,
quando horrores os ofrezco.
Clar. Su merced no de essa suerte
nos pida que le escuchemos,

por

ue no somos nosotros
e tan vil, no por cierto,
ha de hacer por cortesìa
ie pudiera por miedo.
Pregunte lo que quisiere:
à todo responderémos,
ue sabemos es poco,
aun lo que no sabemos.
Desde el Flegra, aquel robusto
sco, que fue en un tiempo
paña de hombres, y Dioses,
ido gigantes sobervios
ntaron escalar
agestad de los Cielos,
lo despues su edificio
duco monumento;
eta, esse gigante
edra, que à Atlante opuesto
uda en ausencia mia,
tener el gran peso
nze globos, despechado,
ó, cruel, resuelto,
sperado, y confuso,
una demanda llegò:
idme por vida vuestra,
r dicha, (mal empiezo)
r desdicha, (bien digo)
is por estos desiertos
rtin Centauro, que
os especies compuesto,
edio parece hombre,
ello el otro medio;
d assi, que no es mitad
no, y otro, pues dos cuerpos
aunque los juzgue uno
cion, y el movimiento:
; pues (ay infelice!)
en el bruto ligero,
una dama robada:
no pronunciarlo puedo,
ay de mi! sin que mi vida
salga deshecha en mi aliento?)
en busca suya he corrido
toda el Africa, teniendo,
por quanto termino el Sol
và delineando, y midiendo
con el curso natural
la edad de un circulo entero,
siempre de los dos noticias,
pero nunca avisos ciertos.
Ayer unos labradores
de aquestos vecinos Pueblos,
que à lo intrincado del monte
entrò con ella, dixeron:
y assi, oy en alcance suyo
estas malezas penetro,
estas selvas solicito,
estos peñascos inquiero
tronco à tronco, rama à rama,
piedra à piedra, y seno à seno;
decidme si le aveis visto,
que en albricias os prometo
ricos dones (quien diò albricias
jamás de sus sentimientos?)
ò si sabeis de los dos,
y callais, por los eternos
Dioses, que aquesta montaña
arrancada de su asiento,
sea ay la tumba vuestra,
ó breves pedazos hechos,
seais atomos ociosos
de la vanidad del viento;
porque si Hercules con dichas
fue horror, fue pasmo estupendo
de los hombres, y las fieras,
què serà Hercules con zelos?
Anfr. Señor Miercoles, si yo
algo supiera de aquesso,
por decirlo lo dixera;
y aun no es poco, le prometo.

por el gusto de decirlo,
no decirlo sin saberlo.
Narcisa, que es tan curiosa,
que nada passa en el Puebro,
que ella no sepa, es quien viò,
poco avrà, à esse Cavallero,
y de espanto nos diò vozes
à todos nosotros. *Herc.* Cielos,
dadme luz de mis desdichas:
poco os pido, poco os ruego,
pues poca costa os tendrà
darme à mì lo que yà tengo.
Quièn es Narcisa? *Nis.* Esta es.
Herc. Dime, què has visto?
Narc. Si puedo
hablar, lo dirè. *Dant.* De quando
acà dificultas tù esso,
y hablar no puedes? *Narc.* Aora
que à Hercules delante tengo.
Clar. Quien un Hercules tuviera
con que ponerte silencio!
Herc. Di, pues, villana. *Narc.* Señor,
yo estaba, si bien me acuerdo,
à la falda de esse monte,
quando estraño ruido siento
entre las hojas, y ramos;
à vèr quièn le causa buelvo
los ojos, y à esse Cientauros
penetrar lo inculto veo
de sus entrañas, llevando
entre sus brazos sobervios
una muger. *Herc.* Calla, calla,
que con essa voz me has muerto.
Narc. Pues por què sabello quiere,
si ha de sentir el sabello?
Herc. Porque son zelos, y son
de essa condicion los zelos,
morir por saberlos antes,
y despues por no saberlos.
Narc. Pues yo que ya el antes dixe,
callarè el despues.
Herc. No quiero
que lo calles, sino que
prosigas. *Nar.* No sè mas que esto,
porque quedè desmayada
con el espanto, y el miedo;
pero à las voces que dì,
llegò Danteo el primero,
èl te dirà lo demàs.
Herc. Quièn es Danteo?
Dant. Yo mesmo.
Herc. Llegaste à este tiempo? *Dant.* Sì,
que siempre llego à mal tiempo.
Herc. Y vistele, al fin? *Dant.* Señor,
si es que la verdad le cuento,
yo quiero bien à Narcisa,
mire què mal gusto tengo;
en busca suya iba, quando
oì sus voces, y al acento
dellas corrì, y lleguè à punto:
si no ha de enfadarte esto,
dirè lo demàs. *Herc.* Prosigue.
Dan. Que iba àzia el bosque corriendo
con una dama en los brazos:
y al ayre el cabello suelto,
bolaba yà, y no corria,
el Pegaso pareciendo,
que era cavallo con alas,
distinguiendolas el viento,
en ser aquellas de pluma,
y ser estas de cabello.
Herc. Maldigate el Cielo, amen.
Dant. Yo no te pedì primero
licencia para decillo?
Herc. Aora sabes que es necio
quien usa de las licencias
que le estàn mal à su dueño?
pero prosigue, prosigue,
apurèmos el veneno
de una vez, (si fuera tanto,

que

me matàra sediento)
dònde fue? què camino
iò? què vereda? *Dant*. Esso,
rin es el que lo sabe.
o? *Laur*. Si señor, q èl al tiempo
estabamos con Narcisa,
a del monte huyendo.
Di, por dònde fue? *Clar*. Señor,
merced escuche atento:
essa parte que Oeta
ste constante el ceño
Mar, bolviendo deshechas
olas, que sus cimientos
polvora de cristal
en, burlando su estruendo
embate, y otro embate,
encuentro, y otro encuentro:
una intrincada selva,
: pàra en un bosque ameno,
de desangrado brazo
Mar, neutral corre el Etmo,
azia abaxo, y yá àzia arriba;
que siempre obedeciendo
crecientes, y menguantes;
lcanzamos, ni sabemos
l es su corriente, pues
re menguando, y creciendo;
a abaxo el medio dia,
zia arriba el otro medio:
margen deste bosque,
varias resacas puesto;
ò el desbocado bruto,
vil de un hermoso Cielo,
e de un ardiente rayo,
sfera de un dulce fuego.
. quando le vì venir,
re unas hojas cubierto
ive, mientras passaba,
ndo èl, reconociendo
es el sitio, y despues
ocupandole, en lo ameno
dèl, puso à la hermosa dama,
que sollozando, y gimiendo,
le dixo aquestas razones:
Hasta quando, monstruo fiero,
has de tener por tarèa
apurar mi sufrimiento,
si sabes que es impossible
que agradezca tus deseos,
y que en tu poder adoro
las memorias de otro dueño?
Herc. Buenas nuevas te dè Dios,
prosigue, dì mucho de esso.
Clar. Si sabes que si me dàs
mil muertes con esse azero
abriendo en mi pecho puertas,
no ha de salir de mi pecho?
Si sabes que no ha bastado
à mudarme todo el tiempo
que cortès amante mio,
me has respetado, creyendo
que podràs con tal decoro
hacer favor del desprecio,
què quieres de mì? Al arbitrio
me dexa de mi tormento,
dixo, y apelando al llanto,
bolviò à eclypsar dos luceros.
Yo, que los vì divertidos,
à ella llorando, à èl sintiendo,
me vine; y assi, señor,
en este valle los dexo,
orillas de esse cristal,
que fue dos veces su espejo,
pues medio mar, medio rio,
es un Centauro de yelo.
Herc. Estraño linage es
de ansia, de pena, y tormento
este que ofendido lloro,
este, que triste padezco;
idos, villanos, de aqui,
Huid,

huid, huid de mi fuego,
que basta un suspiro mio
para bolver en incendio
este monte, porque el Ethna,
el Besubio, el Mongibelo,
afeytados de la nieve,
no ocultan, no guardan dentro
de su vientre tanta llama,
como el volcan de mi pecho
respira con cada soplo,
aborta con cada aliento.
Nis. Huyamos todos.
Tod. Huyamos.
Herc. Deteneos, deteneos,
no os vais; mas idos, que tù
solo::: *Vanse todos.*
Detiene Hercules à Clarin.
Clar. Ay de mi! yo soy muerto.
Herc. Basta que quedes conmigo,
porque me guies al puesto
donde los dexaste. *Clar.* Yo
huve de ser, en efecto,
el escogido, y cogido
para aquesse ministerio?
Herc. Sì, pues tù sabes adonde
estan, vèn presto, vèn presto.
Clar. Yo irè, señor, bien a bien,
no apriete, que aprieta recio.
Herc. Viven los sagrados Dioses,
quantos contienen los Cielos,
que si en esse inculto monte
oy à mi enemigo encuentro,
que he lograr la venganza
que piden mis sentimientos:
esta flecha de mi aljava,
que tiene mortal veneno,
pues teñida està en la sangre
de la hidra que yo he muerto,
cuya ponzoña convierte
la sangre que toca en fuego,
serà de aquesta venganza
el venenoso instrumento.
O quieran los Dioses todos,
que consiga este trofeo
yo por mis manos, porque
no quedàra satisfecho,
si, siendo el agravio mio,
fuera el desagravio ageno,
siendo en Asia, ò en Europa
de Jason, y de Teseo.
Vase Hercules, y Clarin, y sale Neso vestido de pieles, y Deyanira.
Nes. Hermosa Deyanira,
à quien el Sol tan embidioso mira,
que con ansias, con penas, con desmayo,
sacò à lucir ante tu luz sus rayos;
hasta quando, hasta quando tus porfias
han de vencer las presumpciones mias?
No soy monstruo tan fiero,
como à tu amor le pareci primero;
que si, por aver sido
tan ossado, valiente, y atrevido,
medio hombre, medio bruto me has juzgado,
yà estàs desengañada
de que fue presumpcion ciega, y errada:
pues

pues vès aquesse bruto
de los prados cobrar verde tributo,
que da la Primavera por despojo,
y à mi postrado ante tus bellos ojos,
adonde referir mis penas quiero,
por acabarlas de una vez. Primero
que estuviesses casada
con Hercules, amada
fuiste de mi; tù sabes
quantos nobles deseos, quantos graves
afectos me has debido,
no sabes, que toda eres olvido;
casada te he adorado,
hasta que yà mi amor desesperado,
te robo; en poder mio,
dueño has sido tambien de mi alvedrio,
pues desde el primer dia
que la violencia pudo hacerte mia,
viendo tu sentimiento,
à robarte tambien el alma atento,
te di palabra, bien te la he cumplido,
de adorarte rendido,
por vèr si mi fineza
merecia un favor de tu belleza;
viendo que de las horas las porfias
cuentan cabal el termino à los dias,
de los dias, las tardes, y mañanas
cabal cuentan la edad de las semanas,
de las semanas varios intereses
cuentan cabal la vida de los meses,
y que yà de los meses el engaño
cabal cuenta la errada luz de un año:
de tu rigor cansado, y ofendido,
no quiero dàr mis dichas à partido,
sino, pues yà no puedo
con alhagos vencer, vencer con miedo;
pues tu rigor me fuerza,
que cansado el respeto, de la fuerza
me aproveche; si es mucha
esta temeridad, atiende, escucha.

Apenas el Invierno elado, y cano
este monte con nieblas desvanece,
quando la Primavera le florece,
y el que elado se viò, se mira ufano.
Passa la Primera, y el Verano,
los desprecios del Sol sufre, y padece,
llega alegre el Otoño, y enriquece
el monte de verdor, de fruta el llano.
Todo vive sujeto à la mudanza;
de un dia, y otro dia los engaños
cumplen un año, y este al otro alcanza.
Con esperanza sufre desengaños
un monte, que à faltarle la esperanza,
yà se rindiera al peso de los años.
Deyan. Barbaro monstruo fiero,
aun mas despues, que imaginè primero,
que si medio cavallo, y hombre fueras,
media alma generosa al fin tuvieras;
si en tu poder robada,
he sido de tu furia respetada,
el tiempo que conmigo,
huyendo del poder de tu enemigo
por varios Orizontes,
han sido tu defensa incultos montes;
à mi me lo he debido,
pues sabes que mi espiritu atrevido
dispuso (cosa es cierta)
primero que ofendida verme muerta:
à cuyo fin, con hechos inhumanos,
me diera yo la muerte con mis manos,
con mi aliento me ahogàra,
ò al Etmo desde aqui me despeñàra.
Varias, diversas veces
hice à los montes, y à los Cielos jueces
deste despecho mio,
y oy de nuevo te advierte mi alvedrio.
Vés el monte que dices, ò el Athlante,
que atalaya del Sol, al Sol se atreve,
dando batalla en derretida nieve
al Mar q[illegible] espera menos arrogante?
Pues

Pues yà sobre las nubes se levante,
ò yà se atreva al que sus ondas b be,
comparado al honor que à mi me mueve,
menos firme serà, menos constante.
La cuenta de las horas, y los dias,
de semanas, y meses los engaños,
de los años, y siglos las porfias.
No te han de mejorar de desengaños,
porque no han de vencer las ansias mias
horas, dias, semanas, meses, y años.

Nes. Pues arrastre mi tormento
tu ambicion, llegue en rigor
à su termino el amor,
à su linea el sufrimiento.
Dey. En mí este puñal sangriento
veràs, si ofenderme tratas.
Saca un puñal, y amenazase à sì misma.
Nes. Oy he de vèr si rescatas,
siendo tù de tí homicida,
tu deshonra con tu vida,
si te rindes, ò te matas;
porque en repetidos lazos
tengo de vèr de una suerte,
ò entre mis brazos tu muerte,
ò mi vida entre tus brazos.
Dey. Abrevia, aleve, los plazos,
no torpe, y cobarde estès;
atrevete, llega, pues,
veràs que antes que ofendida
estè, me dè à mi una herida
cada passo que tù dès.
Nes. Temblando de verte estoy,
y una vez fiera, otra amante,
quando pienso ir adelante,
atràs caminando voy:
à cada passo que doy,
otra duda se concierta;
si tu muerte ha de ser cierta,
y cierta ha de ser mi muerte,
tèn, que mas quiero perderte
viva, que llorarte muerta:
Dexa las ansias esquivas,
no hieras tu pecho, no,
que no importa morir yo,
à precio de que tù vivas:
no tu honor con sangre escrivas;
quita del pecho el puñal,
que aunque es pedernal, y en tal
lance á verle herido llego
con azero, aun no dà fuego
herido esse pedernal.
Dey. Desta suerte me has de vér
siempre que ofenderme trates.
Nes. No te hieras, no te mates,
que yo bolverè à tener
esperanza de vencer
con amor, con fuerza no.
Salen Hercules, y Clarin.
Clar. En esta parte quedò.
Dey. O tarde, ò nunca podràs.
Nes. Pues quien fia que jamàs
podrè conseguirte. *Herc.* Yo.
Neso. Ay de mi!
Deyan. Yo estoy perdida.
Herc. Que abortado desta suerte
de la tierra, con tu muerte
he de rescatar su vida.
Nes. Aunque tu saña atrevida
dè à mi esfuerzo que temer
mi vida he de defender.

Herc. Còmo podràs de mi ira?
Nes. Abrazando à Deyanira,
ella mi escudo ha de ser.
Abraza à Deyanira, y ponela delante.
Dey. Resistirme puedo en vano,
de marmol elado soy.
Clar. Buenos estàn los dos oy.
Nes. Y si aqueste puñal gano:::
Quitala el puñal.
Herc. Què es lo que intentas, traydor?
Nes. En defensa hacer:::
Hercul. Què horror!
Nes. Yo de mi vida contigo,
lo mismo que ella conmigo
en defensa de su honor:
quando fuerza al arco dès
para darme à mì la muerte,
que tengo de darla, advierte,
muerte à ella: atrevete, pues.
Herc. Cobardes tengo los pies,
atadas las manos tengo,
pues si vengarme prevengo,
librarla, y matarte trato,
por su vida, ni te mato,
ni la libro, ni me vengo.
Dey. Què dudas, esposo mio,
si vès à quien te ofendiò?
què importa que muera yo,
tuyo es todo mi alvedrio:
venga con valiente brio
tu agravio prudente, y sabio,
el pie, la mano, y el labio
mueve: se tù mi homicida,
pues importarà mi vida
mucho menos que tu agravio.
Si à mì misma me mataba
yo, porque à tì te adorè,
què importa que otro me dè
la muerte que yo me daba?
Herc. Essa es mi pena mas brava,
porque si tù altiva, y fuerte
à ti te dabas la muerte
por mi honor, en tanto abismo,
no te ha de matar lo mismo
que tengo, que agradecerte:
porque si de tu valor
essa fue accion conocida,
no ha de quitarte la vida
lo que me ha dado el honor.
Dey. Pues còmo tienes valor
de vèrme en tantos desvelos
en otros brazos?
Hercul. Ay Cielos!
calla, que en tanto rigor
me olvidarè de tu amor,
si me acuerdo de mis zelos.
Nes. De darme muerte no trates;
flechado aquesse arco, mira
que dàs muerte à Deyanira.
Herc. No la hieras, no la mates.
Dey. Que assi tu ofensa dilates?
Herc. Sì, que en pena tan immensa,
todo quanto el rigor piensa,
lo deshace la piedad,
que hallò la seguridad
dentro de la misma ofensa.
Hijo de la Libia ardiente,
si como agravias traydor,
acaso tienes valor
para sustentar valiente
el agravio, libremente
dexa essa muger, testigo
haz al Sol de que conmigo
lidiaste, à vèr si me vengo
deste agravio. *Nes.* Yo no tengo
de hacer batalla contigo.
No el darme muerte procura,
dilatar mi vida intenta,
si no quieres vèr sangrienta
esta infelice hermosura.

Dey.

ercules, en lid tan dura,
fensa tu has permitido,
yo hasta aqui he defendido?
sso mis alientos pàra,
tu vida no guardara,
: huvieras ofendido.
ro el Principe Floro, y gente
or acà. *Licas.* Por acà.
lucha.
e por el monte assoma.
ara que mas se embaracen
ludas unas con otras.
orre, Licas, que en el monte
na fiera espantosa
s que yo busco. *Dey.* A què
fuelven tus congoxas?
No sé, no sé, Deyanira,
que en confusion dudosa,
onra guarda tu vida,
tu vida mi deshonra,
taja, ataja, no entren
pararse de las rocas.
n esta confusion quiero
acercando à las ondas.
poso, señor, què aguardas?
dudas? *Herc.* Tu vida sola
ardàra mis flechas.
isparalas, que no importa.
si pudiesse cobrar
vallo; y à las olas
arme de esse rio.
o te seguirè, aunque corras
eterminado al agua.
e à Deyanira en brazos, y se
y al seguirlos Hercules, salen
Principe Floro, Licas
y Criados.
etente; fiera espantosa.
i Deyanira no está
uestros brazos, què importan
dardos, ni flechas? que yo
sabrè deshacerlas todas.
Clar. Vive Dios, que se và urdiendo
una linda carambola.
Lic. Hercules? *Herc.* Sì.
Flor. Què he escuchado?
Lic. Licas à tus pies se arroja.
Flor. Tù eres Hercules? *Herc.* No sé
quien soy, porque en esta hora,
ageno yo de mì mismo,
aun no sé si soy mi sombra.
Flor. Floro soy, de Africa Infante,
que aquestas selvas umbrosas
discurro, à caza de fieras
ando, y essas pieles toscas
las señas equivocaron
de hombre, y fiera; què te ahoga?
què has menester? què te aflige?
aqui estoy, què te acongoxa?
què es lo que tienes?
Hercul. Aquel
monstruo que al agua se arroja
es mi enemigo, y aquella
muger que en sus brazos roba,
sin culpa suya, es el dueño
de mi pena rigurosa.
Lic. Ay de mi! que es Deyanira,
que fue un tiempo mi señora.
Herc. La espalda buelve à la tierra,
ufano, por vér que logra
su fuga à los ojos mios:
mas aunque el Mar le socorra,
aunque el Etno le dè passo,
aunque el Cielo se me oponga,
y aunque la hermosura pierda,
que mis aplausos estorva;
vea el Cielo, el Mar, y el Mundo
que oy me vengo, aunq̃ sea à costa
de mi amor: aquesta flecha,
que de la Hidra venenosa

está teñida en la sangre,
cometa de pluma, y rosa,
le alcance, pues que no puede
alcanzarle mi persona:
bellissima Deyanira,
aquesta crueldad perdona,
harto dilaté tu muerte,
mas yá tu vida què importa?
ponzoña la flecha lleva,
iguales las armas nota,
barbaro Delfin, supuesto
que si en lid tan rigurosa
tù me mataste con zelos,
yo te mato con ponzoña.
Tira à dentro la flecha, y vase luego.
Neso dent. Ay de mì!
Dey. dent. Cielos piadosos,
dad favor à mis congoxas.
Licas. Por las espaldas la flecha
passò al monstruo.
Flor. Y yà en las ondas
el animado baxèl,
que à imitacion generosa
de la Nave de Argos, iba
andando sobre las olas,
perdido el Piloto suyo,
à todas partes zozobra.
Uno. Los verdinegros cristales,
teñidos en la espumosa
sangre, sendas de carmin
dexan. *Otr.* Y los troncos, y hojas
de los corales que nacen
blancos antes que les ponga
calor el Sol, aprovechan
la ocasion, y se la toman,
viendo que la azul campaña
se hace yá campaña roxa.
Lic. Con el natural instinto
el bruto, al vèr que se ahoga,
pone la vista en la tierra.
Flor. Animosamente boga,
siendo los remos los pies,
siendo la frente la proa,
vela el manto de la Ninfa,
arbol Neso, el anca popa,
buco el pecho, y el timon
sobre la espuma la cola.
Clar. O quieran los Dioses, que
tomen puerto sus congoxas!
Lic. A socorrerla lleguemos,
por si à alguna parte aborda. *Van.*
Sale Neso herido con Deyanira en los brazos.
Neso. Hermosa muger, no temas
que he de dexar que las ondas,
aunque son patria de Venus,
oy en tu centro te escondan,
que hasta bolverte á la tierra,
se alentarà mi congoxa:
yà estàs en ella, y en ella
muero alegre, pues que logra
mi muerte morir à vista
de quien mi muerte ocasiona.
La vida tu amor me cuesta,
y entre mi furia rabiosa,
solo que me debas quiero,
la ultima fineza, toma
esta tunica que visto:
vesla, que en mi sangre toda
bañada està? pues en ella
el mayor tesoro logras:
si Hercules, considerando
que en mi poder, tan à costa
de sus zelos, has vivido,
te desdeña, ò te valdona,
ò te quisiere dàr muerte,
haz que aquesta piel se ponga,
que la que no me sirviò
à mi de defensa, aora
te servirà de defensa

, pues en ella sola
el hechizo, con que
lorè: O si mi penosa *A part.*
ına, despues de muerto
vengàra, pues no ignoran
desdichas, que esta flecha,
la sangre venenosa
a Hidra, dexarà
ıenadas mis ropas.
el punto que la vista,
ràs como te adora,
busca, este secreto,
nadie le sepa importa:
engo mas que dexarte,
esto te galardona
mor quanto te ha querido,
mor venturoso goza,
uera yo desdichado,
que tù vivas dichosa.
Cae dentro muerto.
ielos, qué estrella de quantas
manto bordan,
erdiciadas cenizas
mas luciente antorcha,
mia? à cuyo cargo
mi infelice historia,
acrisolar mis desdichas:
pechos suyos toma?
iò Neso, y yo en aquesta
erta desnuda roca,
con tanta furia el Etmo,
pre repetido, azota,
un cadaver estoy:
pena mas rigurosa
era darme el delito,
cometiera loca,
me dà la virtud? Pues
adulteras Roma
las diò tal vez, siendo
la parte piadosa.

A quien pedirè socorro,
si no ay nadie que me oyga?
que à quexas de un infelice
aun la Deidad està sorda:
aunque sean sin provecho,
mis voces el ayre rompan:
Herculès, señor, esposo?
Sale Herculès.
Hè. Quiē me llama, quien me nōbra?
Dey. Quien para subir al Sol,
oy à tus plantas se postra.
Her. Quando huyendo de las gentes
en lo mas oculto lloran
mis ojos tu muerte, quando
afligida mi memoria,
yà te imaginò Deidad
del Mar, y que en sus alcobas
Tetis te alvergaba, haciendo
de coral, cristal, y aljofar
nicho à tu belleza, en grutas
de caracoles, y conchas,
te hablo, te escucho, y te veo?
Dey. Sì, que la Deidad piadosa
de Venus me diò la vida,
para que à tus pies la ponga.
A esse sangriento cadaver,
que en su purpura se ahoga,
y à mì, à Tierra nos echò
aquel bruto, porque ay cosas
adonde son mas corteses
los brutos, que las personas.
viva estoy, y tuya soy:
pero què es esto? tù lloras
al mirarme? tù suspiras?
tù de tus brazos me arrojas?
quando pensé celebrar
en ellos de tus victorias,
y de mi vida el efecto,
tantos aplausos malogras?
Si es que aora por ventura,

ò por desventura aora
de tu agravio breve assomo,
de tu ofensa breve sombra,
vil delirio, infame acaso,
poco indicio, seña corta
contra tu honor te persuade,
contra mi fama te informa,
miente la seña, el indicio
miente, porque no estas rocas
à las rafagas del viento,
las resacas de las olas
essentas se miran tanto,
resistiendo unas à otras,
quanto mi honor al embate
de agua, y viento burla, y postra,
quedando à vista del Cielo
siempre altiva, y siempre heroyca:
si has sentido que esse golfo
en su centro no me esconda,
yo me arrojarè, señor,
desde aqui à la procelosa
saña del Mar, porque menos
mi vida infeliz me importa
que tu gusto; sepa yo
que lo es, veràs quan poca
duda me pone el assombro:
el corazon desahoga,
habla. *Herc.* Hermosa Deyanira,
y infelice quanto hermosa,
porque dicha, y hermosura
siempre enemigas se nombra:
tu vida en el alma estimo,
porque tu vida es la cosa
que mas mi vida venera,
y que mas el alma adora:
no temo, no, de mi agravio
la execucion rigurosa,
que bien conozco que al Sol
no le embarazan las sombras:
mas còmo en el mundo nadie
consigo se vive à solas,
y es menester que uno viva
à los demàs, es forzosa
desdicha satisfacer
con alguna accion aora
mas las malicias agenas,
que las desventuras proprias.
Hasta matar à essa fiera,
y hasta cobrar tu persona,
toda el Africa he corrido;
un año ha yà (què congoxa!)
que te perdi, y donde acaba
una duda, empieza otra:
en el poder has estado
de una fiera rigurosa,
el Mundo sabe mis ansias,
pues hasta en Asia, y Europa
mi opinion estàn perdiendo
los que piensan que la cobran,
y ya espero que vendràn
de publicar mi deshonra;
y siendo assi que en la duda,
y en la verdad hay dos cosas
la una mi satisfaccion,
y la de todos la otra;
yo quiero cumplir con ambas,
y ha de ser de aquesta forma.
Por mi parte, pues yo soy
quien creo tu fama heroyca,
yo te concedo la vida;
por parte de quien pregona
mis desdichas te la quito;
còmo podra ser aora
quitarte, y darte la vida,
Deyanira, una accion sola?
pues facil es: todos piensan
que moriste entre las ondas,
y yo solo se que vives;
la voz de tu muerte corta,
y vive para mì solo;

con lo qual, à un tiempo logra
mi desengaño tu vida,
y tu muerte mi congoxa.
En todos aquestos montes
no ay nadie que te conozca;
y assi, en ellos estaràs
en trage de Labradora:
vive, mas yo no te vea;
vive, mas yo no te oyga,
pues con otro nombre:::
Deyanir. Espera,
que es necia, es injusta, es loca
essa determinacion
que contra tì mismo tomas:
por què has de pensar de tì
tan vilmente, que antepongas
la satisfaccion agena,
mi bien, à la tuya propria?
Por què has de pensar q̃ al verme
contigo, siendo tu esposa,
te han de murmurar, pues antes
cierras con esto la boca
à la malicia? Tan poco
fias tù de tì, que pongas
duda en tu honor, fomentando
malicias escrupulosas?
Por qué has de pensar de tì,
que avrà en el Mundo persona
que piense de tì, que has dado
ensanchas à tu deshonra?
Tèn de tì satisfaccion,
tendrànla las gentes todas,
porque si tù tu honra dudas,
quièn ha de crrer tu honra?
O me imaginas culpada,
ò inocente: (aquesto nota)
si culpada, aquesse azero
mi pecho infelice rompa;
si inocente, aquessos brazos
mansamente me recojan,
que esto no tiene mas medio,
que el castigo, ò la lisonja;
porque en efecto, señor,
sentencia tan rigurosa,
para estàr sin culpa, es mucha,
para estàr con culpa, es poca.
Herc. Bien dices, mas yo tambien
digo bien, que en fin, ay cosas
donde à todos la razon
falta, porque à todos sobra.
Dey. Advierte::: *Herc.* Nada me digas.
Deyanira. Mira:::
Herc. Nada me propongas.
De. Considera::: *Her.* Nada me hables.
Deyanira. Oye:::
Herc. Nada me respondras.
que no serè yo el primero,
Deyanira, que conozca
que no estè agraviado, y tome
satisfaccion, porque importa
la satisfaccion agena,
à veces, mas que la propria.
Dey. Ni yo serè la primera
que use inadvertida, y loca
de hechizos, para traer
à sus brazos lo que adora.
Dentro Floro, y gente.
Licas. Azia aqui estàn.
Floro. Pues entrad
descabellando las copas
de essos arboles.
Herc. Qué mal
mis pretensiones se logran!
Salen todos.
Flor. Felice mil veces sea,
Hercules, el dia en que cobras
tanta dicha.
Hecul. Cómo puede
dexar de serlo el que adora
la virtud de Deyanira,

con quien todo el Sol es sombras
verguenza tengo de que
me vean : què escrupulosa
la conciencia es del honor!

Flor. Y felice el dia, señora,
en que mi patria os merece
por amanecida Aurora.

Dey. El Cielo os guarde mil años,
por tantos favores, y honras.

Lic. Dame, señora, tu mano.

Dey. Licas, estès en buen hora,
que en hallarte aqui, parece
que alivio mis penas toman.

Lic. Si espera servirte en algo,
serà mi vida dichosa.

Flor. Pues ha sido dicha mia
hallarme en el monte aora,
venid conmigo, que quiero
vèr mi Corte venturosa
con tales huespedes. *Herc.* Yo
ofrecì à la poderosa
Deidad de Jupiter santo,
que el dia (mi mal me ahoga)
que alcanzasse de essa fiera
tan conocida victoria,
(quantos me vèn, me parece
que me culpan, y baldonan)
avia de sacrificarle;
y pues tanto me ocasiona
el ser este el monte Oeta,
cuyos vecinos le adoran,
y donde estoy esperando
à dos amigos por horas,
en èl quiero, antes de entrar
en las Cortes populosas,
cumplir el voto.

Floro. Y yo quiero
assistir à èl, y dàr todas
les victimas : avisad
à quantos el monte moran,
que con bayles, danzas, juegos
y con musicas sonoras
acudan al sacrificio,
y vamos, que entre essas rocas
el Templo està soberano. *Vase.*

Herc. Vamos, Deyanira hermosa,
Cielo mio, (Infierno es mio) *Ap.*
gloria mia. (y mi deshonra) *Ap.*

Dey. Què mal Hercules desmiente
con alhagos las congoxas!
pero yo verè si tantas
penas hechizos mejoran.
Licas, pues quieren los hados
que mi vida à tus pies ponga,
à esse sangriento cadaver
de sus vestidos despoja,
y sin que nadie lo entienda,
con gran secreto los toma,
y llevalos donde yo
estuviere, que me importa.

Vanse todos, y salen todos los villanos y villanas.

Dant. Floro ha mandado que todos
los rusticos moradores
de Oeta, llenos de flores,
y bizarros de mil modos,
assistan al sacrificio
que à Jupiter soberano
oy ha de hacer por su mano
el gran Hercules, indicio
dando de agradecimiento
de que al Centauro matò.

Narc. Y tù has de ir allà?

Dant. Pues no?
pues un dia de contento
es oy para despreciar?
y con notable placer
tengo el primero de ser
que ha de baylar, y cantar.

Nis. No avemos de ir todas? *Clor.*

Lau

Lant. Para veſtirnos, las flores
ſe deſnudan de colores,
haſta el morado alhelí.
Ciſ. Todas guirnaldas hagamos.
An. Vivas las podeis llevar,
que muertas no ay que tratar.
Narciſ. Por què?
Ant. Vèd adonde eſtamos,
y no pregunteis por què.
Lor. Yà tu malicia condeno.

Sale Clarin.

Clar. Canſado vengo; no es bueno
que canſa el andar à pie?
Narc. Clarin, ſeas bien venido.
Clar. Tù, Narciſa, mal hallada.
Narc. Què te ha ſucedido?
Clar. Nada
es lo que me ha ſucedido.

Sale Anfriſo.

Anfriſ. Ved que es hora de empezar
yà el ſacrificio.
Niſ. Cojamos
del monte flores, y ramos.

Vanſe los villanos, y ſalen Deyanira, y Licas.

Dey. De tì ſolo he de fiar,
Licas, aqueſte ſecreto:
Hercules, que à hacer acude
ſacrificio, que deſnude
ſus pieles es fuerza, à efecto
de lavarſe el cuerpo, pues
no llega à ſacrificarle
à Jupiter, ſin lavarle,
quien Sacerdote no es,
ſus pieles has de quitar,
ſin que lo eche de vèr,
y con recato poner
eſſotras en ſu lugar;
que como ſon parecidos
en deſaliño, y fealdad,
y en poca curioſidad
todos aqueſtos veſtidos,
no llegarà à conocellos;
y eſtàr con ſangre, no es
objecion tampoco, pues
ſiempre él guſta de traellos
manchados por vanagloria;
que como à fieras los quita,
con ſu ſangre ſolicita
hacer del trofeo memoria.
Lic. Solo trato obedecerte,
y quanto mas harè,
yà que mi ventura fue
el traerte deſta ſuerte
donde te pueda ſervir. *Vaſe.*
Dey. Si en ſus veſtidos tenia
Neſo hechizo que le hacia
amar, querer, y ſentir,
ſienta Hercules, ame, y quiera,
que no mi ſuerte ha de hacer
que me llegue à aborrecer
Hercules deſta manera.
Yà Licas à él ha llegado,
y hace lo que le ordenè;
yà con aqueſto ſe vè
mi amor mas aſſegurado.

Ruido dentro de muſica.

Y todos los moradores
de aqueſte monte, adornados
de galas, y coronados
de varios ramos, y flores,
con diverſos inſtrumentos
cantando, y baylando vienen,
à cuyos acentos tienen
enamorados los vientos:
detràs Hercules, veſtida
la piel de Neſo cruel,
viene alli, y Floro con èl;
quiero, pues, introducida
con todas, diſſimular,

ayudando à ſu alegria,
por vèr ſi la pena mia
con algo puedo engañar.

Sale toda la Compañia con guirnaldas, y ramos, y con inſtrumentos, y detràs Floro, y Hercules, que trae pueſto el veſtido de pieles de Neſo.

Muſic. En hora dichoſa venga
à eſtas incultas montañas
el eſcandalo del tiempo,
y el aſſombro de la fama.
En hora dichoſa venga,
donde ſacrificios haga
de Jupiter en ſu Templo
à la Deidad ſoberana.

Flor. Eſſe ſupremo edificio,
que entre aqueſſas peñas altas
à igualarſe con el Cielo
ambicioſo ſe levanta,
Templo de Jupiter es,
en cuyas divinas aras
yà las victimas te eſperan.

Herc. Llegarè à darle las gracias
de la paſſada victoria
à Jupiter: èl me valga,
que no sé lo que en el pecho
ſiento, que me aflige el alma.

Muſic. En hora dichoſa venga
à eſtas incultas montañas, &c.

Dey. Con quanto contento eſcucho
repetir tus alabanzas!

Herc. Y con quánta pena yo
(ay de mi!) llego à eſcucharlas!
Por ſalirſe el corazon
del pecho, con golpes llama
al pecho.

Dey. Qué es lo que ſientes,
que eſtàs ſin color? *Herc.* Yo nada.

Muſic. En hora dichoſa venga
à eſtas incultas montañas.

Suenan, mientras cantan, un cla[rin] en el teatro de Mar, y caxas en [el] de la Tierra.

Flor. Aguarda,
que otras repetidas voces
de trompetas, y de caxas
las clauſulas liſonjeras
de la muſica acompañan.

Dey. Sin duda que te hacen fieſt[a]
en la tierra, y en el Agua
brutos, y peces. *Herc.* A ma[l]
tiempo llegan, que no baſta
yà todo mi ſufrimiento
à reſiſtir oy mis anſias.

Flor. Mayor es la admiracion
de lo que yo imaginaba:
no veis venir por el Mar,
cubierto de velas blancas,
un baxèl?

Deyan. Y por la tierra
no veis cubrir la campaña
exercitos numeroſos?

Herc. Sin duda ſon los que ag[...]
mi amiſtad, que aquella Na[ve]
Argos es, y aquellas blancas
vanderas que el Dragon Gri[ego]
trae tremolando por armas;
à no eſtàr yo ſin ſoſsiego,
à què buen tiempo llegaran!

Flor. Pues con ſalva nos ſalud[an],
reſpondamosles con ſalva.

Cantan en el teatro de enmedio, [y] los otros dos van ſaliendo en orde[n] dos Compañias, hombre, y m[uger] cada uno en el teatro donde v[ino], al ſon de caxas, y de trompetas.

Muſic. En hora dichoſa venga
à eſtas incultas montañas, &c.

[illegible]. Altas cumbres del Oeta,
[illegible]. Noble coluna Africana,
[illegible]. Que ſois deſcanſo del Sol,
[illegible]. Que ſois de la Luna baſa,
[illegible]. Decidme ſi en vueſtro centro,
[illegible]ſ. Decid ſi en vueſtras montañas,
[illegible]ſ. Vive el mas noble Caudillo,
[illegible]ſ. El mejor varon ſe guarda.
[illegible]b. Montes de Oeta famoſos,
[illegible]nt. Meritiſsimas montañas,
[illegible]b. Decid ſi ay vino en voſotras,
porque yo vengo harto de agua.
Pant. Decid ſi para un viandante
avrà en voſotros viandas;
y ſi ſufren ancas, que
yo harto eſtoy de ſufrir ancas.
Jaſ. Por Hercules os pregunto,
moradores de eſta playa.
Teſ. Hercules es el que digo,
vecinos de eſtas campañas.
Jaſ. Que aunq̃ vengo en buſca ſuya,
ſin conſeguir la demanda
que dèl me apartò, porque
no ha ſido mi dicha tanta,
triunfo traygo que rendir
à ſus generoſas plantas.
Teſ. Que aunque conſeguir no pude
el efecto de la cauſa
que me llevò à penetrar
diverſas Provincias varias;
coronado de trofeos,
buelvo à cumplir la palabra
de bolver oy à ſus ojos.
Herc. No les reſpondas, aguarda;
que yo les reſponderè,
ſi antes no me falta el habla.
Valientes amigos mios,
cuyo valor, cuya fama
os ha hecho arbitros nobles
de toda la tierra, y agua,
pues os han obedecido
los golfos, y las campañas;
no el venir ſin Deyanira
os cauſe deſconfianza,
que yà la ſatisfaccion
del que ofende, y el que agravia,
guardò el Cielo para mì,
porque fueſſe la venganza,
cuyo fue el agravio: Cielos,
el corazon ſe me arranca:
llegad, llegad à mis brazos,
y à los ſuyos, que os aguardan.
Jaſ. Solo eſta dicha de hallarte
con ella, Hercules, faltaba
à mis aplauſos, y yà
que eſtà tu ofenſa vengada,
podrè ofrecerte mis triunfos
con ſegura confianza:
el Vellocino de oro,
que varios monſtruos guardaban,
es mio, las gracias de eſto
debo à la docta, à la ſabia
Medea, que es la que miras,
porque à ella, y todas ſus Damas
Friſo, y Abſinto, que en buſca
ſuya dexaron ſu Patria,
y vinieron donde pudo
ſujetarlos mi arrogancia,
con el Vellocino de oro
traygo ganados del Aſsia.
Teſ. No ſon mis triunfos menores,
de Europa traygo la rara
beldad de Fedra conmigo,
y aunque en un monte à Ariadna
dexè, por Fedra divina,
quexoſa, y deſeſperada,
viene aqui tambien, porque
ſiguiendome ſu venganza,
con Minos, en Calidonia
fue mi triunfo, que eſtas armas
me

me diò ſu Rèy; y aſsi, vengo
con los deſpojos que arraſtan
al Minotauro, aquel monſtruo,
que en el Laberinto eſtaba
de Creta, muerto le dexo,
y vencidas, y fruſtradas
de Dedalo las priſiones,
que eran deſte monſtruo guarda,
por no hacer à mi promeſſa,
y à mis ſentimientos falta,
y á quien debo eſte favor.

Aria. Es la que aora veis eſclava
ſuya, porque ſon las penas
cobardes, que ſiempre andan
de quadrilla, y nunca vino
una ſola á la deſgracia.

Herc. Llegad los dos á mis brazos,
aunque primero à las plantas
de Floro es bien que llegueis,
Principe deſtas montañas.

Jaſ. Haced paſſo, haſta llegar
donde Hercules nos aguarda.

Teſ. Abrid ſendas á eſſe monte.

Jaſ. Tù, Medea, me acompaña.

Teſ. Tù, Fedra, conmigo vèn.

Med. Tuya es la vida, y el alma.

Fed. Siempre tengo de ſeguirte.

Jaſon. Marcha, y toca.

Teſeo. Toca, y marcha.

Aqui ſe juntan los tres Teatros, y paſſan marchando al ſon de trompetas, y caxas, y al miſmo tiempo cantan.

Flor. Pues que con ſalva ſe acercan,
recibamoslos con ſalva.

Muſ. En hora dichoſa venga
à eſtas incultas montañas, &c.

Flor. O que alegre es para mì
un dia de dichas tantas!

Herc. Para mi tambien lo fuera,
ſi un dolor no me matàra:
ay de mì! que yà no puedo
diſsimular mas mis anſias.

Abſ. Dame la mano, ſeñor.

Ari. A mi me ofreced las plantas.

Flor. En aviendo à Fedra hermoſa,
à Medea, y Ariadna
pedido las ſuyas, ſi es
que merezco gloria tanta,
à todos darè los brazos.

Med. Venturoſa es quien alcanza
tanta dicha.

Fedr. Felìz yo
que toco esfera tan alta.

Aria. Y yo, que todo eſto veo,
infelice, y deſdichada.

Pa. En tanto que en cumplimientos
allá eſtos ſeñores andan,
andemoslo acá noſotros:
dadme, ſeñor, vueſtras patas.

Sab. A mì los brazos me dad.

Cla. En abrazando à eſtas damas,
bien venidas, bien venidas.

Pan. Bien halladas, bien halladas.

Jaſ. Hercules, dame los brazos,
prendas de amiſtad mas rara.

Teſ. Y à mí, pues para el mayor
bien ſolo eſſo me faltaba.

Her. Vengais con bien; mas ay Cielos!
yà el ſufrimiento no baſta:
no llegues à mì, Jaſon;
Teſeo, de mì te reparta,
que temo que han de obligarme
à deshaceros mis anſias
entre mis brazos.

Jaſ. Què es eſto?

Teſeo. Què te aflige?

Flor. Què te canſa?

Dey. Què à tal eſtremo te fuerza?

Med. Què accion tan furioſa cauſa

Herc

ſo sè, no sè lo que ha ſido
mi ſentido arrebata,
n inmenſo dolor
: (ay de mi!) de què nazca;
sè que el corazon
dazos ſe me arranca
ıecho, y que pavoroſa
ıe cabe dentro el alma:
e mì! todo ſoy fuego,
e mì! todo ſoy rabia.
Què ſientes?
iento un ardor
ne aflige, y que me abraſa,
s mis voces ſon rayos,
s mis alientos llamas,
o vierto por los ojos.
infelize, y deſdichada,
pienſo que he dado muerte
ien mas mi vida ama!
ınde ſientes el dolor
ſſa congoja?
n el alma:
eſtidos me parece
me aprietan.
ıes deſata
ıra. *Teſ.* Quita eſſa piel.
*V*eamos, què tienes?
Aguarda,
con el toſco veſtido
zos de carne arrancas:
o, que me atormentas;
ı, que me deſpedazas.
ıngre de la Hidra tienen
pieles, que con tanta
a ſe pegan al cuerpo,
ando, haſta que matan.
ı culpa tuvo mi amor,
na tendrà mi alma.
uid de mi todos, huid.
ſſo harè de buena gana.

Herc. Ay de mí! todo ſoy fuego,
ay de mì! todo ſoy rabia:
pero à mì ningun dolor
de mi ſentido me ſaca?
Noble Floro, amigos mios,
grandes Heroes, bellas Damas,
Hercules muere rabiando,
ſin ſaber quien ſu mal cauſa:
Sobervias cumbres de Oeta,
oy para eterna alabanza
ſereis monumento ſuyo;
dexad, dexad que eſſas altas
cumbres caygan ſobre mì,
ò ſobre mì el Cielo cayga;
para vèr ſi tanto peſo
con tanta fatiga acaba,
aſpides tengo en el pecho,
y lazos en la garganta:
mas para que pido à nadie
mi muerte? eſſa viva llama,
eſſa hoguera, que encendida
para el ſacrificio eſtaba,
ſerà mi pyra: recibe,
ſagrado fuego, en tus aras,
ardiendo en fuego mayor,
aqueſta victima humana,
que à Jupiter le dedico:
à poco me atrevo, ò nada,
pues no teme un fuego à otro,
y es mayor el que me abraſa:
ay de mì! todo ſoy fuego,
ay de mí! todo ſoy rabia. *Vaſe.*
Teſ. No pudimos detenerle,
porque con el tacto abraſa.
Jaſ. Con què denuedo ſe echò
en la hoguera!
Deyan. Pues què aguarda
mi amor? acendrado el oro
de mi fé en ſu fuego ſalga:
yo à mi eſpoſo di la muerte,

por

por dàr vida à mi esperanza;
pero yo me vengarè
con la mas noble venganza;
Hercules, señor, esposo,
espera, detente, aguarda,
y la que en vida te amò,
veràs si en muerte te ama,
ofreciendote la vida
à tí, à Jupiter el alma.

Vase.

Flor. Detenedla.
Jason. Fue impossible.
Teseo. Fenix serà de su fama.
Pant. Lindo par de chicharrones:
para mi hambre se assan.
Sab. Lindas gallinas se queman.
Clar. Què aguardas, Narcisa, para
echarte al fuego? *Narc.* Que
te eches antes.
Los tres. Bien aguardas.
Jason. Què tragico fin tuvieron
de Hercules las alabanzas!
Absf. Aqui acabaron sus hechos.
Fris. Aqui dán fin sus hazañas.
Med. Y en ellas fin el Poeta
à la Comedia, que llama
los tres mayores Prodigios
de Africa, de Enropa, y Asia:
por el deseo, siquiera,
que humilde tiene, sus faltas
perdonad, pues no pretende
dicha, ni merced mas alta,
que el perdon, esse merezca,
por pedirle à vuestras plantas.

F I N.

LA

LA GRAN COMEDIA.

EL LAUREL DE APOLO.

Fiesta de Zarzuela, transferida al Real Colisèo de Buen-Retiro.

Hizose al Nacimiento del Principe Phelipe Prospero.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Iris, Ninfa musica.
Eco, Ninfa musica.
Zarzuela, villana musica.
Apolo, de Cazador.
Cupido, de Pastor.
Silvio, Pastor galàn.
Zefalo, Pastor galàn.
Lauro, Pastor.
Anteo, Pastor.
Daphne, Ninfa.
Libia, Ninfa.
Flora, Labradora.
Bata, Villana.
Rustico, Villano gracioso.
Seis Ninfas marinas, musicas.
Asia, y America.
Africa, y Europa.
Musicos, y acompañamiento.

Sale cantando la Ninfa Iris.

Ir. TOdos oy se alegren, pues
oy con Prospero arrebol
para todos nace el Sol.
Desde el campo de la Aurora,
donde Oriental la Region
del Asia, cuna del dia,
saluda al primer albor.
Siendo Africa, y Europa
transitos de su estacion,
con el Austro al Mediodia,
y el Norte al Septentrion.
Hasta donde Occidental
America su esplendor

ve morir, para nacer,
hijo, y padre de su ardor.
Todos oy se alegren, pues
oy con Prospero arrebol
para todos nace el Sol.

Sale por otro lado la Ninfa Eco, y canta.

Eco. O tù hermosa Embaxatriz
de los Dioses, que en veloz
Iris, listado de verde,
rojo, y pagizo color,
hablar por señas solias,
què te mueve à dexar oy
el triunfal Arco, y que dulce
lo que fue matiz, sea voz?
Obligandome à que diga
en troncados ecos yo,
desde el Etiope al Belga,
desde el Indio al Español,
que oy todos se alegren, pues
oy con Prospero arrebol,
para todos nace el Sol.

Iris. Si de passadas tormentas
tremolado acuerdo soy,
pues quando que ay paz, publico,
publico que huvo rigor:
Què estrañas, hermosa Eco,
Ninfa del ayre, à quien diò
boreal sepulcro en los montes
la desdicha de su amor;
que quãdo en mi heroyco assunto
todos comprehendidos son
acordandoles la dicha,
les olvide la pension?
Felize natal de España
ansiosa la lealtad viò
en el dos veces Real hijo
del Aguila, y el Leon:
y aunque fecunda Lucina
à su Oroscopo assistiò,
grossero accidente puso
el alborozo en temor:
tanto, que el Sol entre nubes,
como es de las nubes Dios,
presumimos que llovia,
y era que lloraba el Sol.
Bien, que breve espacio, solo
quanto diestro señalò
el susto al hado, porque
fuesse la dicha mayor.
Que sabe usar la fortuna
de tan mañoso primor,
que amenaza para hacer
de una felicidad dos:
Y siendo assi, que à pedir
de una, y otra albricias voy
à todo el Orbe, en quien tiene
su padre jurisdiccion:
No quiero bolar con señas
del passado mal, sino
que sin visos del desdèn,
crezca la luz del favor.

Eco. Pues en tan glorioso assunto,
para que te oygan mejor
Africa, America, Europa,
y Asia, digamos las dos:

Las dos. Todos oy se alegren, pues
oy con Prospero arrebol,
para todos nace el Sol.

Dentro todos los instrumentos, y voces.

Dent. tod. Todos oy se alegren, pues
oy con Prospero arrebol,
para todos nace el Sol.

Desde aqui representan.

Iris. Yà de mi acento, y tu acento
en todo el Orbe se oyò
la nueva. *Eco* Segunda vez
à los Coros que formò
à un tiempo en sus quatro Partes

iquemos la atencion.
Todos oy se alegren, pues
con Prospero arrebol.
a todos nace el Sol.
No solo en ecos se explican,
: aun con mas demostracion
legran. *Eco.* Asia lo diga,
s atenta á nuestra voz,
ndo de sus antiguos
ritos, se aplaude la accion
de Rey de Jerusalèn.
Iris. Oygamos su aclamacion.

Salen dos damas, y dos galanes de mascara, con unas tarjetas en las manos, y en ellas la cifra del nombre de Phelipe, cantando, y danzando, vestidos à lo Judio.

Coro 1. El Prospero dia, el dia felize,
que el Magno Alexandro del Grande Phelipe
nació successor, en sus Templos el Asia
el fausto natál escrivió en piedras blancas.
Y assi, repitiendo oy en estas la antigua
memoria, dà al jaspe el natàl deste dia,
que no menos magno en Asia Rey nace
el que es tambien hijo de Phelipe el Grande.

En aviendo hecho su entrada, se apartan, y salen otras dos damas, y dos galanes, con mascarillas negras, y hachas en las manos, vestidos à lo Moro, cantando, y danzando.

Eco. Africa, en quien tantos Puertos
mantiene, alegre encendiò
las teas, que en luminarias
nocturnos aplausos son.
Coro 2. El Prospero dia, el dia felize,
que en Africa Atlante nacer vió el Alcides,
que avia de aliviar el peso que sufre;
ardieron sus montes en tremulas luzes.
Y assi, repitiendo oy en estos la antigua
memoria, consagra al natàl deste dia
antorchas, que alumbren à Alcides segundo,
alivio del peso tambien de dos Mundos.

Apartanse, y sale otra quadrilla, vestidos à lo Indio, con ramos en las manos, cantando, y danzando.

Iris. Barbara America, usando
tambien de su antiguo error,
ramos, y flores consagra
al talamo en que nació.

Coro 3. El Prospero dia, el dia felize,
que America via nacer su Cazique,
al Sol ofrecia, impidiendo sus rayos,
la facil defensa de flores, y ramos;
[Y asi, repitiendo oy en estos la antigua
memoria, celebra el natàl deste dia
poniendo obediente à sus plantas las plantas
de paz, y de guerra en olivas, y palmas.
Apartanse, y suenan dentro caxas, y trompas, y sale otra quadrilla de Españoles.
Eco. Europa, como sus fiestas
trompetas, y caxas son,
con ellas le hace la salva,
diciendo en marcial rumor:
Coro 4. El Prospero dia, el dia felize,
que Europa viò en Cesar un Principe insigne;
al son de las caxas, clarines, trompetas,
rindiò el mes de Julio al nombre de Cesar,
[Y asi, repitiendo oy en estas la antigua
memoria, construye al natàl deste dia,
à honor de Phelipe el elado Noviembre,
por Cesar del año, por Rey de los meses.
Juntanse todas las voces, y quadrillas.
Tod. Y todos le aclaman, como en todos tiene
Imperios que el Sol de vista no pierde,
dando Africa, Europa, America, y Asia,
las piedras, las luzes, los ramos, las armas,
diciendo unos, y otros en voces festivas,
el que siendo Infante, es Principe, viva.

*rita de Villanos, suenan dentro
mentos rusticos, y todos se bara-
in en la accion que se hallan.*
Oid, què rusticas canciones
ban las heroycas nuestras,
:n barbaro, rudo estilo,
o de montes, y selvas,
iere competir las Cortes
s sublimes, mas supremas
. Orbe? *Sale la Zarzuela.*
. Pues quièn le quita

á la rustica simpleza,
en quien, quanto mas desnu
và la verdad mas compuesta;
que como olvidada parte
de vuestro todo, pretenda
en tan venturoso dia
dàr tambien de su amor mue
2. Quièn eres, ò tu Aldeana,
que rusticamente bella,
entre nosotros pretendes
señalarte? *Zarz.* La Zarzuela

.de, pobre Alqueria,
:ſpoblada, y deſierta,
o ay para mì dia claro,
'ardo no me le preſta:
'erdad, pues ſiempre eſtoy
.o del tiempo atenta,
ado que llegue el Pardo,
que el Sol me amanezca,
is alimentos vivo,
:an rica, y tan llena
vores, que merezco
:z en la breve esfera
s cotos vèr la Aurora,
ontes, y valles Reyna,
pañada del Alva,
, de otras flores, dixera,
:ellas, ſi no enojàra
lo de flores, y eſtrellas;
ie ay bellezas que no
en mas que ſer bellezas,
en bien, porque no ay mas
:r, que ſer ellas meſmas.
eſtas, (Deidades diga,
)eidades no es ofenſa,
:e quedan lo que ſon)
z el Quarto Planeta
en de rebozo ſuele
ir mi albergue, en mueſtra
e no deſdeña el Sol
ldad que no deſdeña
irora, y mas dia que hace
ivierno Primavera:
, que al ir mis goloſas
s paciendo la yerva,
can entre la eſcarcha,
iallan entre las perlas.
do aſsi, que eſte año
eſperaba contenta,
iula de mayor dicha,
ior dicha no verla,
(quièn viò amor de puro fino
conſolado con la auſencia?)
porque no ſe me malogre
no ſé què aldeana fieſta
que tenia prevenida,
viendo las Carneſtolendas
tan dentro de caſa yà,
ò tarde, ò temprano ſea,
por no eſperar à otro año,
obligandome groſera
à deſear no ſea lo miſmo,
vengo al Retiro con ella;
y aunque peſe à todo el Mundo,
pardiez que tengo de hacerla.
3. Pues tù, ruſtica Villana,
con noſotros competencia?
Zarz. Y no competencia ſola
es juſto que me prometa,
ſino victoria de todos
voſotros. *Tod.* De què manera?
Zarz. Haciendo mi Fè deſprecio
de las ceremonias vueſtras,
q̃ aunque es verdad que la anciana
Antiguedad en las letras
humanas es venerable
entre las Artes, y Ciencias,
bien podrà lucir en otra
ocaſion, pero no en eſta.
Catholico Principe es
el que nace à ſer defenſa
de la Chriſtiana Milicia;
y aſsi, le ſobran las ſeñas
de Idolatras, ni Gentiles
ritos, pues las blancas piedras
que Aſia conſtruye à ſu nombre,
ſolo deben ſer aquella,
que en Aſia cautiva yàze,
cuya libertad ſe eſpera
de un Principe generoſo,
que entre la ſuma grandeza

de Cetros, y de Coronas,
sea su mayor herencia
la Religion, y en ninguno
(gracias à la siempre excelsa
Catholica Casa de Austria,
de cuyo gran Tronco cuelgan
tantos Reyes, como Ramas;
tantas, como flores, Reynas;
tantos Santos, como hojas)
concurren tan altas prendas,
pues tiene la investidura,
para que el dominio tenga.
Las teas que Africa enciende,
en memoria de que sea
el Alcides de su Athlante,
es andar con luz à ciegas;
pues solamente la lumbre
de la ardiente antorcha bella,
que al espiritual caracter
ardiò material pavesa,
à alumbrarle basta; y quando
para ser Alcides crezca,
serà para ser Alcides
del Athlante de la Iglesia,
en cuyos hombros su siempre
sagrado peso se asienta.
Los arboles que consagra
America al Sol, no sean
sino el Arbol que plantò
en su Imperio la Fè nuestra,
Solo de Europa no acuso
las caxas, y las trompetas,
como en faustos vaticinios
de las victorias que espera.
¡Y quando tantas razones,
como à estraños, no os convenzan,
para que el festejo mio
el primero lugar tenga,
baste ser su Comissaria
la hermosa Maria Teresa,
en quien mas noble, mas dig-
mas heroyca, mas suprema,
y mas generosa vive
la verdad de la fineza,
con que esta ventura aplaude,
con que esta dicha celebra.
4. Aunque la razon del culto
por aora no nos mueva,
la de la cortesanìa
à todos nos hace fuerza
para que no solo demos
primer lugar à tu fiesta,
pero para que seamos
quien te ayude.
Todos. Norabuena.
1. Pues si avemos de ayudarla
sepamos què es la Comedia.
Zarz. No es Comedia, sino solo
una Fabula pequeña,
en que, à imitacion de Italia
se canta, y se representa,
que alli avia de servir
como acaso, sin que tenga
mas nombre, que fiesta acaso.
Diganlo Eco, y Iris, que ellas
tambien sus papeles hacen.
2. Sì, mas de què es la materia?
Zar. El Laurel de Apolo, entiende
pero mejor ella mesma
lo dirà, si la empezamos.
Todos. Còmo?
Zarz. De aquesta manera.
Cantando, y baylando.
Cant. Que el claro Luzero,
hijo en la belleza
del Sol, y la Aurora
à España amanezca:
sea norabuena.
Todos. Norabuena sea.
Zarz. Que nazca à reynar

almas nueſtras,
:xar por eſſo
mar quien reyna:
orabuena.
rabuena ſea.
e le dè ſu nombre
arto Planeta,
ue Quarto, y Quinto
armas, y letras:
orabuena.
rabuena ſea.
e ſalga à dàr gracias
olico Ceſar,
le ſu Corte
llan le vea:
orabuena.
lorabuena ſea.
Que el Aguila hermoſa
ine bella
jo ſus rayos,
llos convalezca:
orabuena.
lorabuena ſea.
ue la ſiempre hermoſa
a Tereſa,
que todas fina,
gan cien mil fieſtas:
orabuena.
Norabuena ſea.
Que la Margarita
oſa no ſienta
otro ſea el Diamante,
ſiempre ſe es Perla:
orabuena.
orabuena ſea.
Que las Damas oygan
Loa ſin ellas,
ue no deſdeñen
ores, ni eſtrellas:
orabuena.

Todos. Norabuena ſea.
Zarz. Que dèn los ſeñores
de ſu afecto mueſtras,
con maſcaras, toros,
cañas, y libreas:
ſea norabuena.
Tod. Norabuena ſea.
Zarz. Que venga al Retiro
tambien la Zarzuela,
porque alguien que puede,
la manda que venga.
Dent. unos. A lo llano. *Otr.* Al monte.
Otros. Al valle. *Otros.* A la ſelva.
Dent. Daph. No ay quien me ſocorra?
no ay quien me defienda?
Barajanſe todos.
Tod. Què es eſto?
Zarz. Que entiendo,
ſi bien ſe me acuerda,
que pues la Loa acaba,
la Fabula empieza.
Eco. Demosla lugar,
que proſiga. *Iris.* Y ſea
diciendo unos, y otros
en voces diverſas:
Zarz. Que el claro Luzero,
hijo en la belleza:::
Dent. unos. A lo llano. *Otr.* Al monte,
al valle, à la ſelva.
Zarz. Del Sol, y la Aurora,
à Eſpaña amanezca:
ſea norabuena.
Tod. Norabuena ſea.
Entranſe baylando, y cantando.
Dent. Huid, paſtores, huid,
que anda en el monte la fiera.
Daphn. No ay quien me ſocorra?
no ay quien me defienda?
Z'fa'o' dent. Si, mientras yo viva.
Silv. dent. Si, mientras yo muera.
Salen.

Salen Silvio, y Zefalo, Pastores galanes, trayendo entre los dos desmayada à Daphne, vestida en trage de Ninfa bizarra.

Daphn. Ay de mì infelize!
Zef. Yà nada ay que temas,
cobrate, y anima.
Silv. Descansa, y alienta.
Daphn. Còmo podrè, si he llegado
à vèr que me han socorrido,
Silvio, a quien he aborrecido,
y Zefalo, à quien he amado?
y no aviendo uno estimado
mi amor, y otro sì, mi fiero
desdèn dudò qual primero
lugar en mi riesgo adquiere,
quien logra lo que me quiere,
ò paga lo que le quiero.
Y assi, avrè de suspender
las gracias, hasta apurar
què accion es mas singular,
obligar, ò agradecer;
y pues oy no aveis de vèr,
vos favor, ni desdèn vos,
conformeos el ciego Dios,
que aunque me hallo agradecida,
es poca alhaja una vida
para partida con dos.
Zef. Yo, hermosa Daphne, nacì
mas al estudio inclinado,
que al amor; y aviendo hallado
en esse siempre turquì
libro azul, en que aprendì
del docto Maestro del dia
judiciaria Astrologìa,
que avia de venir à ser
la beldad de una muger
su destruicion, y la mia:
Neguè una, y otra Deidad
de Amor, y Venus, y solo
en las cathedras de Apolo
mantuve mi libertad:
digalo tu voluntad,
pues el dia que lleguè
à verme dichoso en fè,
no de mi merecimiento,
sino en fè del cumplimiento
de mi opuesto hado, dexè
la patria con tan vil traza,
como el huir mi desdicha
desde luego de una dicha,
de miedo de una amenaza;
viendo, pues, quanto embaraza
la ausencia al amor, bolvì
creyendo que yà avria en tì
hecho su efecto veloz;
adonde siendo tu voz
la primer cosa que oì,
à socorrerte lleguè;
y aunq̃ hasta aqui hablè grosero,
desde aqui perder no quiero
el merito que ganè,
que si agradecido fue
mi afecto, y amante ha sido
el de Silvio, yo he vencido;
pues si puede (es mas constante)
ser noble sin ser amante,
no sin ser agradecido.
Silv. Yo mas ciencias no aprendì
que el arte de amor, si fue
en mejor libro, no sè,
pero presumo que sì:
que si lo fue para tì
del Sol el claro arrebol,
el Sol de Daphne crisol
fue de mi fè, ella dirà
si de ciencia à ciencia và
lo que và de Sol à Sol.
Si tù antes de sucedido,
hallaste que avia de ser

eligro una muger,
ıallè que yà lo havia sido;
, buscando un olvido,
: ausentaste, yo fiel
endo un rigor cruel;
n, pues, morirà mejor,
or huir de un temor,
o por bolver à èl?
r à tiempo llegado,
la ayamos socorrido
los, es aver querido
erse una vez el hado
arte del desdichado,
uien con el desdèn crece
nor, que el que se ofrece
do à qualquier fatiga,
face, mas no obliga,
ple, pero no merece.
ınque para la question
ı la razon que he dado,
ndo Daphne tomado
o à la satisfaccion,
uiero tener razon,
darme por vencido;
i, que suspenda pido
ien las gracias previene,
ıan en tenerla no tiene
a un aborrecido.
ra atajar la duda,
de preguntar, dexando
empo, que èl sabe, quando
el desengaño acuda,
ocasion elada, y muda,
ıes que las voces diò,
falda la dexò
ıonte, donde la hallamos.
ces bien, Daphne, sepamos
ue tu peligro. *Daph.* Yo
dirè, agradecida
lilacion, pues basta
que reconozca la deuda,
mientras no sé à quien pagarla.
Yà sabeis (pero es forzoso
que de noticias me valga,
que nunca por muchas sobran,
y tal vez por una faltan)
que este enmarañado monte,
que en Thesalia nuestra patria
es verde coluna, en quien
del Cielo el exe descansa,
albergue fue de Phiton,
aquel Magico, que en varias
diabolicas ciencias diestro,
quitò à los Dioses la sacra
adoracion de sus doctos
simulacros, pues que en claras
voces hablò en esqueletos
mejor, que ellos en estatuas.
Oraculo, pues, de todas
las gentes destas montañas,
yà no eran Apolo, y Venus
sus auxiliares, con tanta
desestimacion, que aviendo
en essas dos cumbres altas
dos Templos suyos, apenas
vimos por edades largas
en sus piadosos umbrales,
ni aun huella de humana planta,
porque à la lobrega gruta
de Phiton era à quien daba
la fé, y el voto, teniendo
sus respuestas por mas sabias.
Viendo, pues, las dos Deidades
yà sus antorchas sin llama,
sus Altares sin ofrenda,
y sin victima sus Aras,
ofendidas dispusieron,
en religiosa verganza,
que Peneo, padre mio,
en cuyas ondas de plata

me abortò marina Ninfa,
embrion de fuego, y agua,
rompiesse el margen, talando
con obedecida saña
las barbaras poblaciones
de todas estas comarcas:
en cuya hundosa avenida,
todos del monte se amparan,
haciendo de sus peñascos,
de sus troncos, y sus ramas
contra polvora de nieve
rebellines de esmeralda.
Los Sacerdotes de Apolo,
y de Venus las sagradas
Sacerdotisas, en vez
de dàr abrigo à sus ansias,
les intimaron sentencia
de muerte, con que cerradas
las puertas de entrambos Tēplos,
reconocieron ser causa
de su estrago la ojeriza
de los Dioses, y trocada
la estimacion de Phiton
en ira, en colera, y rabia,
en su mal vivo cadaver
ensangrentaron las armas:
(què dexa al enojo el que
por el desenojo mata?)
Templò el homicidio el ceño,
reducida la amenaza
de la inundacion al coto
de las margenes que oy guarda.
Pero apenas el peligro
cessò, quando en vez de gracias,
dieron à los Cielos quexas;
lamentando mas la falta
del Mago Phiton, que no
la culpa que se la causa:
con que enojados segunda
vez los Dioses, la passada
ruina trocaron en otra,
para cuya cruel, estraña
ira os prevengo, yà que
si hasta aqui supisteis, aya
novedad desde aqui, oyendo
lo que en vuestra ausencia passa.
El monte que zozobrado
baxèl fue, y de la resaca
à los embates, quedò
mal enjuto de las claras
luces del Sol, y no bien
oreado de las Auras,
en corrompidos vapores
de ovas, legamos, y lamas,
se poblò de inmundos monstruos
desde la cumbre à la falda.
Entre cuyas venenosas
especies, la mas tyrana,
mas horrorosa, mas fiera,
mas terrible, y mas infausta,
fue una escamada serpiente,
que abrigandose en la estancia
de la cueva de Phiton,
motivò à las siempre vagas
supersticiones del vulgo,
ser de su cadaver alma.
Essa, pues, ni ave, ni fiera,
ni pez, siendo assi que en agua,
en tierra, y ayre, pez, fiera,
y ave, corre, buela, y nada;
sirviendose para todo,
en el ayre de las alas,
en la tierra de los pies,
y en el mar de las escamas:
Con su anhelito el ambiente
infesta, siempre que brama;
y siempre que pace, ò bebe,
con su espuma ondas, y plantas
tanto, que apenas ay flor,
que no sea avenenada

ò

cicuta, siendo yà en todo
el Orbe ponzoña amarga,
para el abuso de hechizos,
de ilusiones, y fantasmas,
la menos tocada yerva
de los montes de Thesalia.
No en esto solo el estrago
de tanto escandalo pàra,
sino en que, vandido monstruo
de todas estas campañas,
los errados peregrinos,
y moradores assalta,
hasta que unos, y otros sean
de sus presas, y sus garras
sangriento despojo, à cuyo
terror, viendo quanto engaña
peligro que no escarmienta,
bolviò à sus primeras ansias
el vulgo, reconociendo
que no ay medios que le valgan,
que no sean acudir
con dones, feudos, y parias,
à los enojados Dioses:
pues quanto mas los agravia
nuestro error, tanto mas nuestro
rendimiento los aplaca,
y assi, en divididas tropas
de mil festivas esquadras,
que con varios instrumentos
hymnos à ambos Dioses cantan;
al Templo de Apolo oy suben,
los hombres por una vanda,
y las mugeres por otra
al Templo de Venus, para
que ofrendas, y sacrificios
mejoren sus esperanzas.
Yo, que al ruido, dexè el Coro
de Ninfas, y acompañada
de unos rusticos villanos,
seguir quise las estampas
del femenil esquadron,
sentì moverse unas matas;
y presumiendo que fuera
alguna pequeña caza
que llevar al sacrificio,
seguirla quise, y matarla.
Pero apenas la torcida
senda dexè, y de la aljaba
al arco puse la flecha,
quando entre las verdes jaras
de un ribazo, à quien servian
de entretexida muralla
sobre dos desnudas peñas
quatro mal vestidas zarzas,
el monstruo vì, à cuyo horrible
assombro bolviò la espalda
la amedrantada quadrilla,
y yo absortamente elada,
no ay quien me socorra? juzgo
que dixe, y dì desmayada
en tierra, donde no supe
de mì, (ay infelice!) hasta
que en los brazos de los dos
perdì el susto, y cobrè el habla.
Y pues se dexa inferir,
que mañosamente incauta
la fiera, estaba en acecho,
y al vèr tanta gente, y armas,
à ocultarse al monte iria,
con el instinto que alcanza,
quizà heredado de quien
la diò el nombre, pues la llaman
todos el monstruo Phiton.
Y pues con su fuga passa
de un susto en otro la duda
dè à quièn le debo las gracias,
por no agraviar à ninguno,
puesto que muger que paga
à dos, à ninguno obliga,
y antes à entrambos agravia,

quiero à segunda experiencia
dexar la duda nada;
y assi, el que desde oy (oíd).
por mi una fineza haga,
serà quien de mi socorro
merezca el triunfo, y la palma.
La fineza ha de ser, que
tú, Zefalo, que con tanta
vanidad no amar blasonas,
finjas amar; tù que amas,
Silvio, finjas que aborreces,
de manera, que trocadas
las inclinaciones, vea
yo en tì rendimientos, y ansias;
en tì olvidos, y desdenes:
que el que con mayor ventaja
dissimulàre su afecto,
y el no afecto suyo trayga
mas desmentido à mis ojos,
serà el que vencido aya
en la question; y porque

Dentro grita de villanos.

yà de entrambos Templos baxan
las tropas, haciendo à un tiempo
con festivas consonancias
de instrumentos, y de voces,
unas à otras la salva,
cautelad vuestras passiones,
que yo librando la paga
del socorro de mi vida
à una experiencia tan rara,
he de vèr quien hace mas
en servicio de una Dama,
quien lo que ama dissimula,
ò finge lo que no ama.

Silv. Advierte, que no es igual
el partido que me encargas,
Daphne, à mì lo mas dificil.

Zef. Què lo mas dificil llamas?

Silv. Dissimular un afecto,
que mudo volcan del alma;
siempre està ardiendo, y no es
possible que modo aya
con que la llama se oculte,
para que sin humos arda.

Zef. Quànto es mas dificultoso
querer, que donde no ay lla[ma]
aya, ni aun humo, pues no
respira èl donde ella falta?

Silv. Caer en defectos es fuerza
el que dissimula que ama,
pues lleva dentro de sì
quien lo contrario le manda.

Zef. Quanto es mas forzoso que
en ellos quien finge cayga,
pues no lleva quien le acuer[de]
el precepto que le encargan.

Silv. Sì, mas còmo dormirà
afecto que no descansa,
teniendo siempre al oído
despertador que le llama?

Zef. Y còmo despertarà
à las horas señaladas
el que sin despertador
goza el sueño en quietud bla[nda]

Silv. Podrà representar bien
uno un papel, quando anda
ofuscada la memoria
con los versos de otra farsa

Zef. Podrà atenerse al apunto,
que desde dentro le habla,
que es lo que no podrà hacer
el que aun apunto le falta.

Silv. Fingir es accion, que no
hace uno en hacerla nada,
pues hace por obediencia
lo que otros hacen por gala.

Zef. Menos el que dissimula
hace, pues es cosa clara,
que mandarle que no diga,

darle qae no haga.
› hace harto en padecer
padeciendo calla?
que el que calla no tiene
gacion del que habla:
: obliga à que sea bueno,
›tro el callar le basta.
en finge:::
n disimula:::
siente. *Zef.* No espera.
asta, *Ruido dentro.*
tiempo lo dirà, y mas
› vuestra porfia atajan
pas, que yà del monte
le buelven, mezcladas
on otras, baylando
ıpàs de lo que cantan.
s aunque tema ser yo
à lo mas se adelanta,
aqui desengañado
or, en tu vida, ingrata,
en mì, sino olvidos,
ıes, ceños, mudanzas.
ıun no sentidos, dissuenan
ayres. *Zef.* Porque nada
à deberte, divina
ıe, rendido à tus plantas,
›ida en mi veràs
nor, finezas, y ansias.
ıun fingidos suenan bien
nientos: ay del alma
: dà á tan vil partido,
vivir engañada
cto que agravia huyendo,
to que amando agravia!
un lado Flora, Bata, y otras y por otro salen Lauro, Rusti- ›s Zagales, todos con instru- ›s, cantando, y baylando.
' muger. Viva la gala,
2. *Coro de homb.* Viva la gala,
Cor. 1. De la madre del Amor,
Cor. 2. Del hijo del Alva,
Cor. 1. De la Diosa de la hermosura,
el donayre, y la gracia.
Co. 2. Del q̃ es Dios en valles, y mõtes
de flores, y plantas.
Tod. Viva la gala, viva la gala
de la madre del Amor,
del hijo del Alva.
Mug. 1. Viva la gala de aquella
clara vespertina Estrella,
que en seguir del Sol la huella
la primera se señala.
Tod. Viva la gala.
Hom. 1. Viva la gala de aquel
siempre amante, siempre fiel
Astro, que en saliendo èl,
todos los demàs iguala.
Tod. Viva la gala.
Bata. Tambien mi copra ha de ir,
Rust. Y la mia.
Unos. Vaya. *Otros.* Vaya.
Bat. Viva la gala dichosa
de la que en el Cielo es Diosa,
y por acà es otra cosa,
no sè si buena, ò si mala.
Tod. Viva la gala.
Rust. Viva la gala, y la accion
del padre de Faraon,
que ha de matar al Figon,
que à sì solo se regala.
Tod. Viva la gala, viva la gala
de la madre del Amor,
del hijo del Alva.
Daphn. Decidme, galàn Pastor:::
Rust. Fuera que conmigo habra.
Daphn. Decidme zagala bella:::
Bat. Y conmigo.
Daphn. Què es la causa

de

de que tan alegres todos
bolvais à vueſtras cabañas,
deſpues de los ſacrificios
que haveis hecho?
Bata, y Ruſtic. Oye, y ſabràsla.
Bata. La Dioſa Veras. *Ruſt.* El Dios
Pollo. *Bat.* Calla, tonto.
Ruſt. Calla,
ſabida. *Bat.* Yo he de decirla.
Ruſt. Eſſo no, yo he de contarla.
Bat. A mi me la peſcudò,
pues dixo, bella zagàla.
Ruſt. Y à mì, pues dixo, galàn
Paſtor. *Laur.* Quita loco.
Flora. Aparta,
necia. *Ruſt.* Es mas galan Paſtor
uſted, que yo?
Bata. Es mas bizarra
zagala uſted, que yo?
Flora, y Laur. Oye,
Daphne, y ſabràs lo que paſſa.
Laur. Mas ſi và à decirlo Flora,
la primacìa he de darla,
que la urbanidad mas ruda
ſe precia de corteſana
con la belleza. *Flor.* Aunque no
lo es la mia, he de aceptarla.
Al Templo de Venus (Daphne
bella, Deidad ſoberana
de las Ninfas del Peneo)
llegamos, donde poſtradas
todas hicimos rendida
adoracion à ſus plantas.
Las ofrendas que llevamos,
puſimos ſobre ſus aras,
y en devota aclamacion,
mezclamos en voces altas
endechas, que el temor llora,
con hymnos, que el amor canta.
La Dioſa (que haſta las Dioſas
con las dadivas ſe ablandan)
en voz de ſu Eſtatua dixo,
que el ſacrificio aceptaba,
y que el Amor, deſcendiendo
de ſu ſoberano Alcazar,
con las plumas de ſus flechas
en las plumas de ſus alas,
ſerìa quien preſto nos dieſſe
de aqueſta fiera venganza.
Laur. Lo miſmo Apolo nos dixo,
y que uſando de las armas
con que Delfos Cazador
le viò un tiempo en ſus montañas,
à Theſalia disfrazado
vendria, en cuya eſperanza,
bolvemos cantando todos
en hacimiento de gracias.
Ella, y tod. Viva la gala
de la madre del Amor,
del hijo del Alva.
Daphn. Pues yo, haſta llegar tambien
à la orilla, que de nacar
guarnece el ſacro Peneo,
con tales nuevas, ufana
con todos irè. *Silv.* Y tras el
quien adora las eſtampas
de tu pie.
Daphn. Tan preſto yerras,
Silvio, el papel que eſtudiabas?
Silv. Olvidòſeme que avia
de olvidar: mas yà tyrana,
mas yà aleve, mas yà fiera,
equivocando las anſias
que padezco verdaderas,
con las que deſmiento falſas,
irè huyendo de tu viſta. *Va*
Daphn. Zefalo, còmo no tratas
ſeguirme, quando me auſento?
Zef. Aſsi, no ſe me acordaba
de que eſtoy enamorado.

oy figuiendo tus claras
;. *Daph.* Què mal fe domeñan
naciones contrarias!
ısta llegar à la orilla,
ın de mufica. *Todos.* Vaya.
. Viva la gala, viva la gala
ı madre del Amor,
:l hijo del Alva;
ı Diofa de la hermofura;
donayre, y la gracia;
ue esDios en valles, y montes
: flores, y plantas;
ı la gala
: la madre del Amor,
:l hijo del Alva.
ntando, y baylando, y quedan
Bata, y Ruftico.
o es bueno, que hafta el baylar
valles, y montes canfa?
uftico, còmo te quedas?
:anfado me quedo, Bata,
nar aliento, aunque
:ra que te quedabas
ne fuera por no verte.
fal el pergeño me pagas
que pienfo que te quiero,
que el magin no me engaña.
ıes engañete el magin,
pofsible, que yo hafta
cuentre à quien me merezca,
e de amar.
ues alimaña,
n que te merezca quieres,
una defefperada
o yo?
Pues avrà mas
:ftarme, como me eftaba,
gollo de Amor?
ues èl
r tiene à las montañas,
yo me quexarè à èl de tì.
Ruft. Còmo, dime, mentecata,
le has de conocer, fi Amor
para venir fe disfraza?
Bata. Los Diofes, aun disfrazados,
dàn de quien fon feñas craras,
que no habran como mofotros.
Ruft. Pues de què manera habran?
Bata. Con tan dulce melodìa,
tan fuave confonancia,
que fiempre fuena fu voz
como mufica en el alma:
y afsi, en oyendole que hace
gorgoritas de garganta,
catale Dios. *Ruft.* El fabello
es bien, porque todos hagan
effa diftincion; mas dime,
todo lo que dicen, cantan?
Bata. Quando habran entre sì,
què sè yo lo que les paffa?
fuera de que quien les quita
que tal vez:: *Dent.* A la montaña,
Paftores. *Otros.* Al bofque.
Otros. Al rio.
Otros. Al monte. *Otr.* Por aqui ataja.
Bata. Pero què es efto?
Dent. Paftores,
huid del valle, porque baxa
à èl la fiera. *Bata.* Ay de mì trifte!
Ruft. De mì alegre fi te agarra
primero que à mí.
Bat. No harà,
que afida yo à tus efpaldas,
primero ha de dàr contigo.
Al huìr èl, fe afe ella de fus efpaldas, fin verla él, huye, y ella tras èl.
Ruft. Ay feñores, yà me agarra,
yà me trincha, yà me muerde,
yà me engulle, yà me mafca.
Bat. Què tiẽbras, q̃ aun no es la fiera,
men-

mentecato quien te traga?
Ruft. Pues quièn me tiene?
Bata. Yo soy.
Ruft. Aun peor està que estaba,
que fiera por fiera, no
la quedas à deber nada;
mas yo huirè por essos trigos,
Bata. Y yo por essas cebadas.

Desasese della, y al entrarse cada uno por su puerta, sale por la de Bato Cupido vestido de Pastor, y Apolo de Cazador por la otra, cantando todo lo que representan.

Apol. Dime, barbaro Pastor,
Cupid. Dime, rustica villana,
Apol. Si fueron las voces tuyas,
Cupid. Si fueron tuyas las ansias:
Apol. En qual destas duras quiebras,
Cupid. En qual destas peñas altas,
Ap. Es donde el monstruo se oculta?
Cup. Es donde la fiera anda?
Ruft. Aunque usted me lo pescude
con harmonìa tan branda,
Bat. Aunque saberlo pretenda
usted con dulzura tanta,
Ruft. Que me dà à entēder q̄ es pollo,
que viene en su busca à caza.
Bat. Que piense que es Escopido,
que yà ha venido à matarla.
Ruft. No estò para echar el huelgo,
Bat. No estò para echar el habra.
Ruft. Si ella quedò de venir,
Bat. Serpiente es de su palabra.
Ruft. Por aì esperarla puede. *Vase.*
Bata. Por aì puede aguardarla. *Vase.*
Repres. Cup. Yà podeis pedir albricias,
altos montes de Tesalia.
Repres. Ap. Yà incultas selvas, podeis
alentar con esperanzas.
Cup. Pues disfrazado Pastor
Amor, à vosotros baxa.
Apol. Pues en vosotros, fingido
Cazador Apolo anda.
Cup. A aquella parte parece
que se han movido las ramas.
Apol. Ruido entre aquellos peñas
han hecho troncos, y plantas.
Cu. Si serà el monstruo el q̄ escon
Apol. Si es el Fiton el que guard
Cupid. Mas què miro!
Apol. Mas què veo!
Cup. Què te admira?
Apol. Què te espanta?
Cupid. Verte Cazador: adònde
estàn de Admeto las vacas?
Apol. Mirarte à tì de Pastor
en monte de fieras tantas?
Cup. Por què, si matar al fiero
Fiton mi madre me manda?
Apol. Porque no sè que se hiciessen
para los montes tus armas.
Canta. No desdores, Cupido,
tu arco, y tus flechas,
que es desayre de hermosas,
que maten fieras.
Cant. Cup. Antes quiero que veas,
sagrado Apolo,
que de Amor las armas
lo rinden todo.
Apol. Teme à los despenados;
no diga alguno,
que tus flechas se emplean
bien en los brutos.
Cupid. Quando el bruto no siente
de què mal muere,
sentirà por lo menos
sentir que siente.
Apol. Tu peligro recela,
que no es trofeo
tan gran monstruo de un niño

desnudo, y ciego.
Cupid. Aunque Amor es ciego,
desnudo, y niño,
quando le ha retirado
ningun peligro?
Apol. Yo he venido à esta empressa,
y ha de ser mia.
Cupid. Quièn avrà sin ser loco,
que Amor compita?
Apol. Quien adelantando
su valor, sepa
de sus rayos, adonde
corre la fiera;
y antes que tù llegues
le avrè postrado.
Cupid. Si tus rayos enferman,
matan mis rayos:
y assi, aunque la encuentres,
dirà mi esfuerzo:::
Dent. Ay què terror! què assombro!
Lib. dent. Valedme, Cielos!
Apol. Mas què voces son estas?
Cupid. No sé, que solo
sé que el escucharlas
me tiene absorto.
Sale Libia huyendo.
Libia. Gallardos Cazadores,
que segun inferir
dexa al ombro el carcax,
y en la mano el marfil:
Sin duda à nuestros montes
de vecino confin
venis buscando caza,
sin vèr donde venis.
Muger infeliz soy,
pues estais dos, partid
con deudas de muger
lastimas de infeliz,
y dadme amparo: Libia,
de Venus (ay de mi)
Sacerdotisa soy,
viendo al Templo subir
las Zagalas del valle,
con unas, de quien fui
deuda, ò amiga, quise
el camino partir:
y aviendolas dexado
en el bello jardin,
que hace la falda al monte,
bien como astuto vil
aspid, que disfrazado
se dissimula, vì
que al passo me salia
Phiton, de quien à oir
avrèis llegado, que es
terror deste Pais:
Pero què me detengo
(ay triste!) en referir
su furia, y mi peligro,
si en mi alcance tras mi:::
Mas el verle, no puedo,
no puedo proseguir,
que es mordaza al hablar
el lazo del sentir.
Apol. No temas, Libia bella,
que delante de tí,
de tu vida serè
defensa yo. *Libia.* Al oir
lo dulce de tu voz,
me das à presumir
que eres Deidad que el Cielo
dà en mi amparo.
Cupid. Ay de mi!
que al verte de tan cerca
Caesele el arco, y flecha.
arco, y flecha perdì.
Apol. Por què amor en su amparo
no intentas preferir?
Cupid. Por no vencerle à èl,
sin que èl te venza à tì.

Apol. No es esso, sino que
Amor en qualquier lid,
si entra al principio ossado,
sale cobarde al fin.
¡Y para que conozcas
mi esfuerzo, este sutil
harpon, rayo sin llama,
paxaro sin matiz,
Cometa de los ayres,
veràs bolar, y herir,
siendo el Phiton mi triunfo. *Vase.*
Lib. Què valiente à salir
al passo và à la fiera!
y què fiera (ay de mì)
ella le mira! entrambos
vibrando à un mismo fin,
ella sus aceradas
navajas de marfil,
y èl de su arco la cuerda:
què tiro tan feliz!
que falseando à la escama
las conchas que bruñir
pudo, al temple del Sol,
del ayre el esmeril,
al corazon penetra,
á cuyo tiro vì,
reboleteando el ala,
de la inhiesta cerviz
el crinado copete
desmelenar la crin.
Por boca, y por heridas
yà verter, yà escupir
de venenosa nieve,
de infestado carmin
dos fuentes vèn las flores;
y tanto, que al teñir
su tez, lo que topacio
naciò muere rubì.
Tumulo es de esmeralda
el risco, al sacudir
la cola; pues le hace
sus bobedas abrir,
en cuyo seno yà
rendido, convertir
se oye el fiero bramar
en timido gemir.
¡Y pues amedrentados
huyen todos de aqui,
venid vosotras, Ninfas
del Peneo, venid,
quantas de sus cristales
el liquido viril
en bobedas de nacar,
plata, y coral vivìs:
venid, pues, à mis voc
Salen seis Ninfas, vestidas a
y tocadas de corales y perla
ne, y por otra puerta R.
Cant. tod. Què nos quiere
que á todas á tu acento
obligas à salir
del cristalino alvergue
que habitamos? *Rustic.*
de entre aquessas dos p
adonde me escondì,
porque aun no dexò el
animo para huir.
Lib. Que las rendidas grac
deis al que reducir
pudo nuestro temor
al mas glorioso fin;
alli Phiton herido
yace, y triunfante aqui
quien pudo darle muert
Cantan tod. Quien eres, ò
joven, que tanto triunfi
llegaste à conseguir?
Sale Apolo cantand.
Apol. Apolo soy, ò Ninfas
que del azul zafir

liros baxè
ra que os di:
ue quiso el Amor
o competir,
so ha sido mio.
quise decir,
el Amor, dixeron
a de venir;
què avia de hacer
, sino huir
? *Sale Cupido al paño.*
è esperais?
odas, rendid
s à sus plantas.
è esto passe por mi!
das à ellas estamos.
yo la mas feliz,
r hija me toca
o aplaudir
n victoria, quiero
, y pulir
in, y de rosa
rnalda, à fin
nar tus sienes;
deste pensil
n à la mano
l lirio al jazmin,
s ciento à ciento,
s mil à mil:
ce una guirnalda.
(ò sacro Apolo)
a desta lid,
todas, de Daphne
mas ay de mì!
erle à Apolo la guirnalda, se
edando con las manos sobre
a cabeza de Apolo.
onerle en tu frente,
rada al Ofir
ayos, en tierra
se cayò. *Apol.* Esso es decir,
que si jazmin, y rosa
mi frente han de ceñir,
vienen à estàr de mas,
con el florido Abril
de tus labios, y manos,
la rosa, y el jazmin.
Daphn. No es, ay triste!
Apol. Pues què es?
Daphn. No sé mas de que al ir
à coronar tus sienes
con mi guirnalda, vi
que otra de verdes hojas
flechaba contra mì
ardientes rayos, cuyo
pavor me hace afligir
tanto, que sin fatigas
del cincèl, y el buril,
parece que animado
tronco, el hado de mi
và labrando una estatua.
Lib. No, bella Daphne, assi
dés al aguero el dia;
y en tanto que subir
pueda al Templo la fiera
à adornar su piel vil
del dintèl de su puerta
el gravado perfil,
hasta èl, acompañando
à su Deidad, venid,
cantandole la gala.
Rust. Yo, pues que no perdi
en el passado susto
mi frauta, y tamboril,
y de lance me hallo
Ninfo barbado aqui,
por el camino harè
el son, y aun he de ir
haciendo de repente
las copras del festin,

dando la vaya à Amor,
y el triunfo à Apolo. *Una.* Di,
que todas à tu modo,
por mas folàz, feguir
querèmos tus frialdades.

Ruft. Pues todas prevenid
las conchas, y los ramos
de coral, que fuprir
puedan los eftrumentos.

2. Yá eftán.

Toman todas ramos colorados, y unas tarjetas à modo de conchas, con que hacen el fon.

Ruft. Empiezo? *Tod.* Si.

Daphn. Fuerza es con todas, Cielos,
mis penas defmentir.

Apol. Mira en mi aplaufo, Amor,
que cafo hacen de ti.

Cup. Pues que de zelos muero,
nunca mas Amor fui,
pero de mi venganza
prefto llegará el fin. *Vafe.*

Cant. Ru. Ninfas, que el rio, y el prado
vueftro igual alvergue es,
fiendo en femanas del hado
Sabados del Amor, pues
no fois carpe, ni pefcado.
Sabed, que Apolo, y Amor
jugaban efte Verano,
y Apolo, como es Dotor,
faliò á la primera mano
triunfando de matador.
Amor, al verfe arraftrado,
un triunfo firviò de pie,
y dexò el juego picado,
fin hacer baza, porque
no hace baza Amor baldado.
Con que de Apolo el clamor
dixo, viendo fu cifiadia,
tiritando de temor:
Tititiri, que de Apolo es el
titiriti, que no del Amor.

Tod. Titiriti, que de Apolo es el
titiriti, que no del Amor.

Ru. Titiriti, que el Rapàz cegue...

Tod. Titiriti.

Ruft. Corrido ha quedado,

Tod. Titiriti.

Ruft. Pues de miedo ha dexado

Tod. Titiriti.

Ruft. Caer el arco en el fuelo,

Tod. Titiriti.

Ruft. Porque el Sol matò al buck...

Tod. Titiriti.

Ruft. Al monftruo traydor,

Tod. Titiriti.

Ruft. Con un paffador,
quando con una modorra pod...

Tod. Titiriti que de Apolo es el
titiriti, que no del Amor.

JORNADA SEGUNDA

Repiten dentro el eftrivillo, y fale...

Ruft. dent. Buelva el feftivo run...
de la métrica harmonía,
repitiendo con primor:
Titiriti, que de Apolo es el
titiriti, que no del Amor.

Tod. Titiriti, &c.

Cup. Què eftos baldones, Ciel...
me obliguen à fentir
miedos de un bruto, quand...
me debiera lucir
el no fer brutos triunfo par...
Mas yá, cobrado el arco,
y flecha que perdi,
verà el Celefte Coro,
que al que venciò vencì.
Flecha de oro fu pecho

a amar, ha de herir,
ando el de Daphne, á quien
er las flores vi,
cha de plomo hiera,
rque los dos aſsi,
guen, aborreciendo,
amando, á diſcurrir
e no ſon brutos triũfos para mi.
porque contra todos
rà en vano eſparcir
echas, el ayre tengo,
ues Dios del ayre fui,
e infeſtar: Há del Eco?
Sale la Ninfa Eco.
. Què quieres?
pid. Fiar de tí
á mi honor la venganza.
o. De qué ſuerte?
p. Oye. *Eco.* Dì.
pid. En todos tus eſpacios
voz no has de repetir,
que no ſea amor, amor
tu Coro ha de decir;
que yo harè que ninguno
ſus ecos llegue à oìr,
que no muera al encanto
de amar, y de ſentir.
Eco. Sí harè, que tu venganza
tambien me toca á mi,
pues muriendo de amor,
es luſtre mio decir,
que no ſon brutos triunfos para ti.
Dentro grita de Paſtores.
Cup. Pues á eſparcir entre eſſas
voces, que contra mi
proſiguen el aplauſo
de mi opueſto Adalid,
las tuyas, entretanto
que yo voy á fundir
harpones, que publiquen
que es mi poder felíz,
contra las fieras no,
contra los Dioſes sì.
Eco. Bien haràs, que el que ſepan
tambien me importa à mi.
Los dos. Que no ſon brutos triunfos
para ti. *Vaſe Cupido.*
Eco. Y aſsi en tanto á eſſe efecto
mi Coro interrumpir
veràs de ſu alborozo
el placer. *Vaſe.*
Dent. Daphn. Proſeguid,
y haſta perder ſu eſplendor
de viſta en la noche fria,
no ceſſe alegre el rumor.
Buelven otra vez à ſalir todos baylando, como entraron.
Tod. Titiriti, que de Apolo es el dia,
titiriti, que no del [illegible]:
Paſſa por entre ellos Eco cantando, y todos ſe ſuſpenden.
Eco. Amor, amor, amor.
Lib. Nunca el eco ha reſpondido
tan dulcemente veloz.
Daphn. Dices bien, pues es ſu voz,
boreal imán del ſentído.
Apol. Què es lo que os ha ſuſpendido,
que á todos turbar ſe vè?
Flor. No ſé mas de que quedè
yo abſorta. *Laur.* Yo tan ſin mi,
que no ſé lo que ſentí.
Ruſt. Yo sì, pues que no lo ſè.
1. Qué anſia! 2. Què pena!
3. Què horror!
4. Què paſmo! 5. Què deſconſuelo!
6. Què ſentimiento! *Tod.* Quiẽ, Cielo,
el ayre inficiona?
Vanſe cada uno por ſu parte.
Dent. Coro 1. Amor.
Apol. Oid, eſperad.

Daphn.

Daphn. Es error,
que si el Amor ofendido
contagio del ayre ha sido,
advierte, que á tu poder
mayor monstruo que vencer
le queda, que el q̃ ha vencido. *Vas.*
Apol. Pues no le temais, que lleno
el ayre de otra harmonia,
pues es la musica mia,
vencerà el encanto ageno:
Iris bella? *Sale Iris.*
Iris. Què me quieres?
Apol. Que pues tormentas reduces,
y à la merced de mis luces
Deidad de las nubes eres,
remontando à ellas las aves,
de cuya musica he sido
Maestro, solamente olvido
digan tus coròs suaves:
para que de mi vencido
Amor, temple su furor,
dando á venenos de amor
contravenenos de olvido. *Va*
Iris. Tù verás, que el primer medio
de lograr su desengaño,
será prevenir el daño,
porque cuiden del remedio.
Canta la Ninfa Iris.

Iris cant. Ola, haò, ha del valle, Pastores,
huid, porque anda otra fiera en el monte,
y fiera mas fiera en saña, y rigor,
ò el Eco lo diga en sus ecos. *Cor.* 1. Amor.
Iris. Amor enojado,
Amor ofendido, Amor desdeñado,
què fiera mayor?
ò el Eco lo diga en sus ecos. *Cor.* 1. Amor.
Iris. Y assi, pues amor los ecos esparcen,
aqui repitan olvido las aves;
porque competido
de Amor el agravio, y de Apolo el favor,
publiquen en lides de olvido, y amor,
los ecos::: *Coro* 1. Amor.
Iris. Las aves::: *Coro* 2. Olvido.
Tod. Porque competido
de Amor el agravio, y de Apolo el favor,
publiquen en lides de olvido, y amor,
los ecos amor, y las aves olvido.

Vase Iris, y salen como oyendo la musica Silvio por la parte del olvido, y Zefalo por la del amor.
Zef. Los ecos amor?
Silv. Las aves olvido?
Zefal. Despues que haciendo porfia,
por no dexarme vencer
de Silvio, di en aprender
como á Daphne fingiria
que la amaba, noche, y dia
siento en el alma un ardor,
tal, que hecho tema el dolor,
me parece que he traìdo
tras mi una voz, que al oìdo

: està diciendo:
Eco. Amor.
:e que, por merecer
iphne, di en estudiar
:e ha de desvelar
se ha de padecer,
ension di en hacer,
eño de mi sentido,
uè ilusion ha sido
me sigue veloz,
rece que una voz
: està diciendo:
Iris. Olvido.
fuera, que como aquel,
mestìca una fiera,
i yà la considera
a, obediente, y fiel,
:on ella, y cruel
à su primer furor,
rmente traydor,
que con èl jugaba,
contra mi su brava
violencia:::
Eco. Amor.
: fuera, que como quien
a veneno violento,
acer dèl alimento,
quando se le dèn,
se convierta en bien,
i mi afecto sido;
: un olvido he temido
y buscando el medio,
:nido á hacer remedio
ido el mismo:::
Iris. Olvido.
ez oì que por ensayo,
sta artificial
n trueno de metàl,
diò contra sì el rayo:
en mi mortal desmayo
recelo que mi valor
muera á manos de mi error,
pues quando à ensayarme llego
de amor al fuego, su fuego
rebienta contra mi:::
Coro 1. de Eco. Amor.
Silv. A un hombre que adoleciò
de un mal que no conocia,
aleve enemigo un dia
con la herida que le diò,
el mal le manifestò,
y quedò convalecido:
yo assi, del olvido herido;
le tuve por homicida,
hasta vèr que me diò vida,
por darme muerte el:::
Coro 2. de Iris. Olvido.
Zef. Què nuevo afecto traydor
triunfa de mi libertad?
Silv. Què auxiliar nueva Deidad
se declara en mi favor?
Coro 1. Amor. *Coro 2.* Olvido.
Silv. Olvido? *Coro 1.* Amor.
Zefal. Amor?
Los dos. Pero es error:::
Zefal. Aver delirios temido:::
Silv. Aver favores creìdo:::
Los 2. Por mas que en vago rumor:::
Los dos, y los Cor. Publiquen en lides
de Apolo, y Amor:::
Coro 1. Los ecos amor.
Zef. Los ecos amor.
Cor. 2 Las aves olvido.
Silv. Las aves olvido.

Sale Daphne.

Da. Los ecos amor, las aves olvido?
por salir de una ilusion,
viendoos, Pastores, aqui,
vengo à saber::: ay de mi!
que Zefalo, y Silvio son. A part.
Silv.

Silv. Pues de què es la suspension?
Zef. Prosigue, què causa fue
la que le traxo? *Daphn.* No sé,
que aunque saberla quisiera,
no que de ninguno fuera
de los dos. *Los dos.* Por què?
Daphn. Porque
temo que à vuestra porfia
bolvais; y aviendome hallado
bien con no aver declarado
à quien la vida debia,
no la experiencia querria
de la passada question,
que acuerde la obligacion.
Silv. Por mi, poco que temer
tienes, que yo sabré hacer
desprecio la pretension.
Que yá, sin que sienta cuerdo
el mirarme aborrecido,
solo me acuerdo en mi olvido,
que de que olvido me acuerdo:
Nada yà en perderte pierdo,
y assi, no temas, o bella
Daphne, que hable en mi querella.
Daphn. Què mas, para mi pesar,
en ella quieres hablar,
que hablando, no hablar en ella?
que si el que ha de fingir eres
traer tus penas escondidas,
fingiendo lo que me olvidas,
me acuerdas lo que me quieres.
Sil. Bien hasta aqui, ingrata, infieres,
pero viendo desde aqui,
que vivo tan sobre mi,
que aun fingido no me quexo,
y con Zefalo te dexo,
por ir huyendo de ti,
veràs que mi olvido hallò
causas que tù no previenes,
pues fallo con los desdenes
pude no estarlo, mas no
con los zelos; y pues yo
me ausento sin los recelos,
los sustos, ni los desvelos
de vèr al competidor,
como llevarà tu amor
el que se dexa sus zelos?
Daphn. Oye espera.
Zef. No cruel
tu voz le detenga, no,
que esso es querer que halle yo
los zelos que dexò èl.
Daph. Tù, por què?
Zef. Porque yo fiel
amante tuyo, rendido
à tus plantas, el perdido
tiempo que no te amè, lloro,
y pues tu hermosura adoro,
à pesar de aquel temido
hado, no tras esse fiero
desden vayas ofendida,
que si èl finge que te olvida,
yo no finjo que te quiero.
Daphn. La misma razon infiero,
que en èl, en ti, y no sé à quien
el premio mis ansias den;
pues amor, y olvido igual,
aunque èl no lo fingiò mal,
tambien tù lo finges bien:
y pues conocer se dexa
quanto fue mi examen necio,
ni desto he de hacer aprecio,
ni de aquello he de hacer q
y assi, de entrambos se alexa
corrido mi desengaño.
Zef. De què?
Daphn. De que es igual daño,
pesando males, y bienes,
oir por engaño desdenes,
que favores por engaño. *Te*

à este campo venias
ida que no sé,
is con ella, en fé
r las ansias mias:
e mì no la fias,
ro la diga espero
r, que el dia primero
s que sé querer,
to mas que saber,
ie sabes que quiero. *Vas.*
segunda confusion
e traxe, me veo,
que de uno, y otro creo
iriedad passion
e la question;
o esso, aviendo avido
a en mì, la he creido
quièn, vil temor,
mudò?
ior.
ièn à Silvio trocò?
ido.
vido, y amor oì,
n la pena mia
ludas que traía,
i solo hasta aqui
troducir en mì
elado ardor,
rasado temor
tra ha introducido,
que ha competido
io, y el favor.
os. Publiguen en lides
Apolo, y Amor,
amor, las aves olvido.
los Palacios de Atlante,
iè una fuente avia,
que mas libre bebia,
a mas amante:
poco distante,
Il,

al que amante la gustaba,
libre en su olvido dexaba;
sin duda, de ambos cristales
las clausulas desiguales
estas son: pues yo que amaba
à Zefalo, quando atiendo
à esta hechizada harmonia:
yo que à Silvio aborrecia,
quando estoy estotra oyendo,
no sé, ni de qual me ofendo,
ni de qual me obligo, no:
Avrà, yà que Amor causò
un efecto, quien aqui
diga el que otro causò?

Dent. Apol. Sí.

Daphn. Quièn à esso se atreve?

Sale Apolo.

Apol. Yo. *Canta.*
Yo, que aviendome tù dicho
que avia otro mas rebelde
monstruo que vencer, no quise
dexar el duelo pendiente.
Y assi, al veneno amor
busquè el antidoto fuerte
del olvido, porque solo
el olvido al amor vence.

Passa por lo alto Cupido tirando flechas, y cantando.

Cupid. Aora lo veràs, y pues
esperè à esta ocasion, buelen
invisibles flechas, que una
apague lo que otra enciende. *Vas.*

Daphn. En la parte que me toca,
mi altivez te lo agradece,
pues libre de una passion,
de un instante acà, parece
que todo el Ethna del pecho
en cenizas se convierte,
pesandome el corazon,
segun que oprimido siente,

no sé què grave delirio,
mas que si de plomo fuesse.
A. Què fuera,(ay de mi) que fuera,
que al exalarse el ardiente
Ethna de tu pecho, en mí
prendan sus iras crueles?
Daphn. Còmo?
Apol. Como dividiendo
los contrarios accidentes
de nieve, y fuego, ha partido
en mí el fuego, en tì la nieve.
Daphn. Què causa dí?
Apol. Tu hermosura.
Daph. No la avias visto otras veces?
Apol. Sì, pero lo que se vè,
no es, Daphne, lo que se atiende:
Acra sabes, que el influxo
reservado punto tiene,
y que no siempre es hermoso,
aun lo que es hermoso siempre,
pues no lo es, quando lo es,
sino quando lo parece?
Daph. No sé, porque solo (ay triste!)
sé que un yelo me estremece.
Apol. Yo, que un incendio me abrasa.
Dap. Yo, que un pasmo me suspende,
tanto, que me obliga à que
de aquel presagio me acuerde,
pues si alli fui vivo tronco,
muerta estatua aqui.
Apol. Detente.
Daphn. A què?
Apol. A que con solo oirme,
tan no visto dolor temples.
Daphn. El respeto de mirarte
Deidad, y el temor de verte
Deidad ofendida, me hace
que huya de tì.
Apol. Si me temes,
como à Deidad ofendida,
yo sabrè, por complacerte,
que el estilo de Deidad
con el de mortal se mezcle,
usando de entrambas voces.
Daphn. De què suerte?
Apol. Desta suerte.
Bellissima hermosa Daphne,
vès esse monte eminente,
que expuesto al rigor del yelo,
y à la saña de la nieve,
Cant. Humilde, postrado, y rendi[do]
padece
elados rigores del cano Diciembre:
Repres. Pues apenas el Abril
bordarà su esfèra verde,
quando le veràs ceñido
de rosas, y de claveles:
Cant. Ufano gozando, contento, [y]
alegre
matìz en las flores, cristal en la[s]
fuentes.
Repres. Passarà la Primavera,
y en joven edad ardiente
el Estìo, su esmeralda
veràs que en oro guarnece:
Cant. Brotando la falda del rustic[o]
albergue
campañas de flores en golfos d[e]
miesses.
Repr. Llegarà el Otoño, y no
avrà yerto arbol, que fertil,
de varios frutos no veas
todas sus ramas pendientes:
Cant. Brindando à la vista, y al g[usto]
igualmente
hermoso el agrado, y goloso
deleyte.
Repr. Deste, pues, circulo ente[ro]
del año soy Rey, y deste
compuesto triunfo de horas,

as, semanas, y meses:
. El dueño seràs, bella Daphne, si quieres
triarme á tan solo un favor tus desdenes.
r. Que lagrimas, que la Aurora
en liquido aljofar vierte,
y en quaxada perla guarda
a concha que se la bebe:
nt. No serà à tu oido, si al zarcillo pende,
susurro que diga que de mì te acuerdes?
pr. Què oculta vena en sus minas
de plata, ù de oro, obediente,
ò yà al yunque que la ablanda,
ò yà al torno que la tuerce:
ant. No será tratable esplendor, quando llegues
à vèr que en tus ropas se borda, ò se texe?
epr. Què rebelde piedra, docil
no pulirà lo rebelde,
si quando el cincèl la gasta,
y quando el buril la muerde:
Cant. Es para que sea blanca, roxa, ò verde,
yà flor en tu pecho, yá estrella en tu frente?
Repr. El ignorado perfume,
que hasta oy ninguno entiende
si la ballena le aborte,
ò si el escollo le engendre:
Cät. Despues que te sirva en curadas pieles;
Fenix de tu olfato, le harè que se queme.
Rep. Y aun quando te agrade, Dafne,
que te sirva el mismo Fenix,
será en tu estrado su hoguera
brasero de tus tapetes.
Cant. Y en fin, porque solo adorarte::
Daphn. Suspende
la voz, que quando no fuera
por mì, dexàra de verte,
por vèr que con lo que dices
contradices lo que sientes.
Apol. Yo? *Daph.* No publìcas olvido?
Apol. Sì.
Daph. Pues què ay de que te quexes,
si nadie de que le aprendan
lo que èl enseña, se ofende?
Cant. Que dàr un consejo, y sentir que le acepten,
es formar un monstruo de opuestas especies.
Repr. Fuera de que si al Amor
vencer, Apolo, pretendes,
no se vence Amor amando.
Apol. Ay, que yà no es amor este!
Daphn. Luego si este no es amor,
no tengo que agradecerte. *Tendose.*
Apol. Sí, no siendo amor, porque
es adoracion, sì tienes;
y assi::: *Asela del vestido.*
Daphn. Suelta, y no me sigas,
pues que tù misma me ofreces:
Cant. Con la leccion de que libre te olvide,
tambien la razon de que esquiva te dexe. *Vase Daphne.*
Apol. Con mi antidoto me matan:
ay de mì infeliz mil veces!
gusano de seda he sido,
yo me he labrado mi muerte.
Pero què importa, què importa,
ni que amor de mí se vengue,
ni que tù:: *Den. tod.* Alli està, llegad todos.
Apol. Mas què estruendo es este,

que me embaraza à que siga
sus passos. *Salen Bata. y Rustico.*
Bat. Escucha. *Rust.* Atiende.
Bat. Aviendo Pollo sabido
Rust. Quantos el rustico albergue,
Bat. De los montes de Tesalia,
Rust. Habitan, lo que te deben,
Bat. No solo en matar Figones,
Rust. Sino en vencer juntamente
Bat. Los encantos del Amor,
Rust. Pues trabucando calletres,
Bat. Vine à olvidar yo à esse tonto,
Rust. Vine à amar yo à essa serpiente:
Bat. Y aviendo tambien sabido,
Rust. Quanto las Ninfas alegres,
Bat. Del Peneo ambas victorias,
Rust. De mì ayudadas, celebren,
Bat. Con diversos instrumentos,
Rust. Todos en tu busca vienen,
Bat. Alegremente festivos,
Rust. Diciendo.
Bat. De aquesta suerte:
Salen todos los zagales cantando, y baylando.
Todos cant. Viva Apolo, viva,
pues solo puede
vencedor llamarse
quien à Amor vence.
Apol. Ay de mì! que yà estas voces,
màs que me obligan, me ofenden.
Cant. Bat. Prestame esta noche
tu arco, y tus flechas,
que me importa la vida
matar dos dueñas.
Y solo pueden
matar dueñas harpones
que matan sierpes.
Todos. Viva Apolo, viva,
pues solo puede
vencedor llamarse
quien à Amor:::
Apol. Cessen,
villanos, vuestros aplau
que miente vuestra voz,
vuestro acento, si de m
publica, que solo pued
vencedor llamarse
quien à Amor vence.
Unos. Què es esto?
Otros. Què le avrà dado?
Rust. No sé, pero el que q
vivir, guardese del Sol
el dia que se enfurece.
Apol. Huid todos, huid d
villanos, viles, aleves,
que yà es baldon, y no
el decir que solo puede
vencedor llamarse
quien à Amor vence.
Flora. Huye, Laura.
Laur. Flora, huye.
Tod. Sì, que està loco pare
Bat. Debe de durar la Lu
de Hebrero, en cuya c
ni quando anochece sal
ni sabe quando amanec
Vanse todos, quiere huir R detiene Apolo.
Apol. No huyas tù.
Rust. Por fuerza huve
yo de ser el que cogiesse
Apol. Què temes?
Rust. Què he de temer?
que me dè, como dàr
quando madura membri
mas digalo quien me qui
Apol. Yo vì à Daphne...
Rust. Yo tambien.
Apol. Y senti en un punto
no sè què ofensa que all

o ſé què alhago que ofende.
'. Eſſo no ſentì yo, que eſſo
a gente ruin no lo ſiente.
l. Dixo, que de una paſsion
ſe olvidaba, en que ſe infiere
que tiene amor.
ſt. Sì tendrà,
porque es coſa que ſe tiene;
pero antes que paſſemos
adelante, què le mueve
à no habrar con la harmonìa
que ſolìa? *Apol.* Còmo quieres,
deſtemplado el corazon,
que la voz no ſe deſtemple?
Yo es fuerza que lleve el dia
à los campos de Occidente,
y porque ſepa en mi auſencia
ſi ay quien ſu quietud deſvele,
tù la noche en eſte valle
has de eſtàr, porque me cuentes,
ſi ella del ſacro Peneo
dexa el criſtalino albergue,
y ſale à hablar à ſu orilla
con ſu amante.
Ruſt. He aqui, que èl viene,
y que ella ſale, y ſe enojan,
que ſin ſer vecino, azeche,
y dàn conmigo en el rio,
con que yo ahogado, y tù auſente,
no dàs conmigo, haſta dàr
con el Signo de los Pezes.
Apol. Yo harè, que en ti reparar
nadie pueda.
Ruſt. De què ſuerte?
Apol. Haciendo que transformado
en arbol, ninguno à verte
llegue, que por tronco no
te tenga.
Ruſt. El diablo me lleve,
maldicion que ſe avrà oìdo
en Teſalia pocas veces,
ſi tal eſperare. *Vaſe.*
Apol. Aguarda,
mas què importa que te alexes,
para no ſer racional
planta entre eſſotras viviente,
el dia que mi Deidad
puede fingirla aparente?
y tù, en tanto, hermoſa Iris,
del olvido no te acuerdes,
dexa que la voz de Amor
veloz en ſus ecos ſuene,
ame, y no olvide.
Vaſe Apolo, y buelve Ruſtico convertido en arbol.
Ruſt. Valedme,
Dioſes de mi devocion,
pues que lo ſois Baco, y Ceres,
en eſte aprieto, en que yà
mi pie en raìz ſe convierte,
en corteza mi pellejo,
y de la planta à la frente
en ramas mis brazos, y hojas
mi melena, y mi copete.
Sale Daphne.
Daph. En aqueſta ſoledad,
ſupueſto que yà anochece,
libre de Apolo, ſerà
bien que à mis ſolas me quexe.
Sale Zefalo.
Ruſt. Peor es eſto, que à eſta parte
parece que ſiento gente.
Zef. En lo florido, la ſenda
es eſta en que Daphne viene.
Ruſt. Y aun à eſſotra, y ſi el eſcaſo
crepuſculo vèr conſiente,
mezclando luzes, y ramas
entre lo roxo lo verde,
Daphne es la que viene alli,
y Zefalo el que alli viene.

mas

mas què feria, fi èl fuera
el galan que Apolo teme?
atienda, pues, que quizà
el placer ferà dos veces
placer, quando aora lo fepa,
y defpues quando lo cuente.

Daph. Deshecha fortuna mia,
què nuevo delirio es efte,
que no veo, que no oygo
cofa alguna, en que no encuentre
aborrecimiento? tanto,
que à mì mifma me parece
que me aborrezco (ay de mí!)
defde aquel inftante, defde
aquel punto:: *Zef.* Hermofa Dafne,
perdona, que no confiente
el nuevo afecto que en mì
quieren los hados que reyne,
que no te figa, porque
el rezelo de que pienfes
que es fingido amor, me hace
que tras ti:::

Daphn. La voz fufpende,
que fingido, ò no, no fabes
á quan mala ocafion vienes;
y fi quieres que yo crea
que es verdad el que me quieres,
ò que crea que lo finges,
tan bien, que me lo parece,
una fineza lo diga.

Zef. Què fineza?

Daphn. Que me dexes
con mi foledad. *Zef.* No fé
que fea fineza decente,
que el que defdenes eftima,
fe vaya por no oìr defdenes:
tratame mal, pero no
tan mal, que de tì me alexes.

Daphn. Haz efto por mì.

Zef. Si harè,
porque veas claramente,
que folo obedece quien
à tanta cofta obedece:
mas partamos el camino,
y puefto que yo me aufente,
quede quien te hable por mì
el rato que aqui eftuviere.

Daph. Quièn ha de hablarme?

Zef. Efte tronco,
en cuya corteza:: *Ruft.* Efte
es mi pellejo. *Zef.* Mi amor
dexarà efcrito con efte
puñal un mote. *Ruft.* Mal aya
el primer impertinente
que inventò motes.

Finge que efcrive con el puñal.

Zef. Que diga,
Zefalo por Daphne muere. *Vaf.*

Ruft. Y yo por Zefalo, y Daphne.

Daf. Buelva, pues que buelvo à verme
à mis folas, à mis quexas;
què yelo! mas Silvio es efte,
con fu tema vendrà. *Sale Silvio.*

Silv. Aqui,
Daphne, eftabas?

Daphn. Por no verte
à tì, ni à nadie, bufquè
efta foledad; fi vienes
à profeguir tus fingidos
defayres, el paffo tuerce,
y dexame, que yá fé
lo bien que lo finges, vete,
Silvio, que à folas me importa
quedar, ò yo me irè.

Silv. Tente,
que no tan folo en tu bufca
vengo, pero fi fupieffe
que aqui eftabas, no llegára,
porque aun fingidos no quieren
acordarfe mis pefares

de

fueron tus placeres:
por aqui vine,
ue falsa no quedes
iendo, que es desecha
rte seguido, dexe
tronco mi olvido
ni mudanza te acuerde.
ivir en el arbol, y buelvese
Rustico de espaldas.
stà escrita aquessa plana,
os la hoja buelven,
lvo el tronco, y la hoja.
ii: veràs, si lo lees,
sco, ò no, pues dice, *Escrive.*
ine Silvio aborrece. *Vase.*
o lo agradezco.
no.
uièn hablò aqui?
quien fuere.
oz, cuya eres?
ina planta,
lon excelente;
es de cascara escrita.
plantas hablan, y sienten?
to lo veràs, si à mì
as. *Daph.* Cielos, valedme,
oir, que le verè
el pecho se estremece,
on se retira,
to desfallece;
ue aunque yà las sombras
che al Alva vencen,
adà del assombro
esta voz me suspende,
acierto à retirarme;
o verè? mil veces
sforta, tema muda,
da, y ciega tiemble. *Vas.*
qui, que yà para mì
s la noche tiene,
pues yà ha cerrado, y Apolo
de mi no se acuerda: advierte,
ò rubio Padre del dia,
que es hora de que despiertes,
que no darè un quarto por
enamorado que duerme.

Sale Apolo.

Apol. Apenas la blanca Aurora
dorò la cima eminente
deste monte, quando à èl
mis sentimientos me buelven,
fiando el pertigo del carro
à Etonte, y Flegon: aqueste
es el arbol que dexè
por espia, à saber llegue
què viò en mi ausencia; mas èl
que me responde, parece,
antes que se lo pregunte;
pues un mote escrito tiene
en la corteza, que dice:
Lee. Zefalo por Daphne muere.
O mal ayas tù, porque
lo primero que en tì encuentre,
sean mis zelos.
Rust. Con esso
se viene aora? *Apol.* No quede
hoja en tì::: *Rust.* Buelva la hoja,
porque yà que esto le pese,
estotro le desenoje.
Apol. Que no tale, que no queme.
Dà Apolo con el puñal en las ramas, y
Rustico se buelve de espaldas.
Rust. Aquessos son mis cabellos,
usted no me los repele.
Apol. Porque otra vez no me digas:::
Lee. A Daphne Silvio aborrece.
Rust. Yà con esto lo he enmendado,
pues es fuerza que se huelgue.
Apol. Esto mas, infame tronco,
rudo padron de mi muerte,

y aun de dos muertes, supuesto
que no sé qual mas me ofende,
ò el que ama lo que amo,
ò el que lo que amo aborrece.
Rust. Por activa, y por passiva
lo errè.
Apol. Pero en mal tan fuerte,
no es ocasion de que arguya
quien mas al alma se atreve,
el que mi gusto disfama,
ò el que mi gusto apetece.
Rust. Pues què culpa tengo yo?
Apol. Nada me digas, y buelve,
Rustico, à tu primer forma,
que no quiero que me cuentes
mas. *Rust.* Què mas, si te he cōtado,
que dos à Daphne divierten,
como quien quiere la cosa,
y como quien no la quiere? *Vas.*
Apol Què distinto fuego, Cielos,
de otro qualquier fuego es este,
que aborreciendo, ò amando,
contrarios vientos le encienden?
Sale Daphne.
Daph. El mismo temor que anoche
de aqui me ausentò, me buelve
con el dia, persuadida
à que sus sombras, que siempre
horrores engendran, fueron
ilusiones aparentes,
y à desengañarme::: pero
Apolo esta aqui.
Apol. Detente,
si yà no es que vergonzosa
de que sepa de quien eres
aborrecida, y amada,
tyrana la fuga intentes.
Daphn. Si huvieras sabido, Apolo,
que era yo la que imprudente
amaba, o aborrecia,
fuera bien irme à no verte,
mas por què el que me aborrece
ò me amen, ha de ponerme
en fuga tuya? *Apol.* Porque
no sè què estimacion pierde,
ò aborrecida, ò amada,
una muger, sea quien fuere,
que el saber que tiene hechos
los oidos, ò à desdenes,
ò à favores, facilita
la accion de quien se la atreve.
Daphn. Antes se la dificulta,
que aborreciendo igualmente
al que aborrece, y al que ama,
à entrambos afectos tiene
cerrado el passo, y lo pruebo.
Apol. De què suerte?
Daphn. Desta suerte.
Vase huyendo, y èl tras ella, y buelve por otra parte, sin cessar la representacion.
Apol. Aunque otra vez huyas, no
como otra vez, detenerme
podràn villanos festejos.
Daph. Sus alas Amor me preste.
Apol. Còmo ha de dàr contra si
sus alas Amor? *Entran.*
Daphn. Si atiende
que es miedo el que à mì me vale
para que de tí se vengue. *Sale*
Apol. Si es venganza tuya, ingrata
tu rigor, yo he de vencerle,
triunfando dèl, y de ti. *Entra*
Daphn. Tarde, ò nunca podràs.
Apol. Eres
el dia de oy, que del Sol huye
Dap. Soy el de ayer, que no buel-
Apol. No eres sino el de mañana,
pues à manos del Sol vienes.
Alcanzala, y detienela.

Dap-

)adme vuestro favor, Dioses.
10 un Dios cõtra otro puede?
Jo pudo Amor contra ti?
'à es fuerza que lo confiesse.
Y que yo à los Cielos pida
.ro.
orque no lleguen
sus voces, bella Iris,
qne las tuyas las lleven
usas al ayre.
:. Eco,
|ue al Alcazar Celeste
n, repitan la tuyas
ansias.
Todas se mezclen.
)ioses, Cielo, Luna, Estrellas,
)ioses, Cielo, Luna, Estrellas,
Montes, mares, prados, fuentes,
Montes, mares, prados, fuentes,
to se ha de representar huyendo y desasiendose de èl siempre ue la alcance, sin llegar à lucha.
Troncos, riscos, plantas, flores,
Troncos, riscos, plantas, flores,
Aves, brutos, fieras, peces,
Aves, brutos, fieras, peces,
Dadme amparo,
Dadme amparo,
Socorredme,
Socorredme,
De un tyrano,
De un tyrano,
De un aleve.
. De un aleve.
Vés como nadie te oye?
Veo que todos me ofenden.
n Peneo, padre mio,
Gran Peneo, padre mio,
r tu honor, y mi honor buelve;

Mus. Por tu honor, y mi honor buelve:
Daph. No permitas
Musi. No permitas
Daph. Que yo llegue
Music. Que yo llegue
Daph. A vèr antes
Music. A vèr antes
Daph. Mi desdicha, que mi muerte.
Mus. Mi desdicha, que mi muerte.
Apo. Primero, ingrata, en mis brazos,
que te alivien, y consuelen
los Dioses à quien invocas,
ni los Cielos à quien mueves,
verà el Amor:::
Music. y Daphn. No verà.
Dà buelta un peñasco con Daphne, y queda à sus espaldas un Laurel, con quien se abraza Apolo.
Apol. Hados, qué prodigio es este?
la beldad que à abrazar iba
entre mis brazos, conviertem
en yerto tronco los Dioses,
que de su llanto se duelen,
à cuyo prodigio pasman,
à cuyo assombro fallecen,
aun mas ... ella, mis sentidos;
pero no ... fuego ardiente,
pues á su pompa postrado,
es bien que idòlatra quede
à serlo mas de sus hojas,
que de mis rayos las gentes,
adorando su hermosura,
aun en su cadaver siempre.
Sale Cupido, y todos los demàs, como èl los và llamando.
Cupid. Iris bella?
Iris. Què me mandas? *Sale*
Cup. Eco hermosa?
Eco. Què me quieres? *Sale.*

Cupid. Sabia Libia?
Libia. Què me ordenas? *Sale.*
Cupid. Silvio ingrato?
Silv. Què pretendes? *Sale.*
Cupid. Zefalo amante?
Zef. Què dices? *Sale.*
Cup. Ninfas del Peneo?
Las Ninfas. Què emprendes? *Salen.*
Cupid. Pastores del valle?
Los Pastores. A qué *Salen.*
nos llamas?
Cup. Oìdme, atendedme:
Bien sabeis que mi desayre
fue, (yà lo he dicho otras veces)
no ser mis armas capazes
de brutos, que amor no sienten.
El triunfo disteis à Apolo,
y para que llegue à verse
quien triunfa con mas ventajas,
quien mas aplausos merece,
quien vence fieras, ò quien
vence al Dios que fieras vence:
Bolved los ojos, verèis
que à un tronco adorando, muere,
porque esto de adorar troncos,
de sus Idolos lo aprende.
Apol. Lo que por baldon, Amor,
me dices, es bien acepte
por blason de mis hazañas,
que mi mayor triunfo es este
de saber amar, yà que
confiesso que tù me vences,
pues solo amar sabe el que ama
aun mas allá de la muerte.
Daphne es esta, que à las Diosas
con su llanto compadece
tanto, en culto de su honor,
que en arbol me la convierten,
tan raro, que vegetable
geroglifico contiene,
su duracion en lo eterno,
su juventud en lo verde:
y yo, porque desde aqui
por sagrado le venere
el Mundo, elijo sus hojas
para lauro de mis sienes;
siendo su nombre Laurèl,
á quien ni el Abrego yele,
ni el Cierzo abrase, gozando
de iguales verdores siempre,
del rayo estarà seguro;
y para que mas se aumente
su honor, con èl sus victorias
han de coronar los Reyes.
Bata. Y añade, que en las batallas
de aceytunas, y escaveches
serà general. *Todos.* A todos
tan gran prodigio suspende.
Rust. Sino à mì, que yà sè à què
sabe el ser tronco viviente.
Zef. A mí sì, pues en mì el hado
su influxo cumpliò inclemente,
y me ha de costar la vida
quedar llorando su muerte.
Silv. Yo, aunque libre de su amor
viva, à los dos aconseje,
que en loor suyo, de sus ramas
llevemos.
Todos. Bien nos adviertes.
Apol. Tened, esperad, que no
à todos se les concede
esse honor.
Todos. Pues para quièn
le guardas?
Apolo. Su dueño tiene,
que yo de la Astrología
que en esse globo celeste
cada dia leo, sè
que avrà Rey tan excelente,
que por su valor invicto,

que por su ingenio prudente,
y por su persona amable,
le merezca solamente.
od. Què Rey?
pol. El Segundo Carlos,
de tantos gloriosos Reyes
heredero, que no solo
consiga el alto honor deste
primero Laurel del Mundo,
mas el de todos, de suerte,
que venga a ser su Corona
el Laurel de los Laureles;
cuyo generoso nombre,
el dia que se celebre,
serà comun alborozo
de tantas diversas gentes,
que no avrà parte en el Orbe,
que desde Oriente a Occidente
no le festeje, y le aplauda.
m. Yo,à quien,como Amor,compete
la celebridad del dia,
pues ninguno avrà que niegue
que el amor de los vassallos
patrimonio es de los Reyes:
a pesar de Apolo, puesto
que aunque èl el Laurel defiende,
no es triunfo suyo el dia que
yo le gozo, y èl le siente,
tengo de ser quien humilde
de sus hojas à ofrecerle
llegue la triunfal guirnalda.
Todos. Todos ufanos, y alegres
te acompañarèmos. *Apol.* Yo,
vencido de Amor dos veces,
à esse fin serè el primero
que su heroyco nombre intente,
si el Alva le cuenta à dias,
que el tiempo à siglos le cuente.
Cup. Pues todos, haciendo caso
la imaginacion, que puede
persuadirnos à la dicha
de que merecemos verle,
postrados, como si aqui
le tuviessemos presente,
el sacro Laurèl de Apolo,
con festivos parabienes,
ofrezcamos à sus plantas,
por si por dicha merece,
siendo dòn nuestro, ceñir
el rizo Ofir de sus sienes:
y porque la voz de Amor
en todos à un tiempo suene,
pues es de todos, conmigo
decid lo que yo dixere.

Canta Cupido.

Cup. Señor, Amor en sombras
Tod. y Mus. Señor, Amor en sombras
Cup. De fabulosos Dioses:::
Tod. y Music. De fabulosos Dioses:::

Canta Apolo.

Apol. Y del Amor vencido
Tod. y Mus. Y del Amor vencido
Apol. El Cesar de los Orbes.
Tod. y Mus. El Cesar de los Orbes.

Canta Iris.

Iris. El Arco de la Paz,
Tod. y Music. El Arco de la Paz,
Iris. Que vuestro Imperio logre:::
To. y Mu. Que vuestro Imperio logre:::

Canta Eco.

Eco. El Eco que le esparza
Tod. y Mus. El Eco que le esparza
Eco. En siempre heroycas vozes.
Tod. y Mu. En tiẽpre heroycas voces.

Represent an todos.

Todos. Todos humildemente
La Mus. Todos humildemente
Todos. A vuestras plantas ponen
La Mus. A vuestras plantas ponen
Tod. y Mus. Aquel Laurel que pisa
la

la falda deste monte. *Baylando.*
Cant. Cup. Y pues oy es el dia,
Tod. y Musc. Y pues oy es el dia,
Cup. Que Amor sus triunfos goce,
T. y Mus. Que Amor sus triũfos goce,
Cup. Denos la que ha de ser
Tod. y Mus. Denos la que ha de ser
Cup. Amor de los amores.
Tod. y Mus. Amor de los amores.

Canta Apolo, repitiendo siempre la Musica, y todos.

Cant. Apolo. Apolo os lo suplica,
previniendo esplendores,
con que si à vos Laureles,
à ella rayos coronen.
Canta Iris. En cuya paz, el ayre
nos dè tan feliz Prole:::
Canta Eco. Que el Eco de su fam
llene mares, y montes.
Repr. Z.f. De suerte, que à ser veng
Repr. Silv. En unidad conforme,
Repr. Bata. Todo en ella finezas,
Repr. Rust. Y todo en vos blason
Todos. Siendo aqueste Laurel,
quando ambas sienes dore:::
Music. Vandera de los ayres,
garzota de las flores.
Todos. De suerte, que à ser veng
quando ambas sienes dore
este Laurel, que pisa
la falda deste monte,
vandera de los ayres,
garzota de las flores.

F I N.

Repitiòse esta Fiesta en el dia del nombre del Rey nuestro S Don Carlos Segundo, en cuya ocasion corrigiò Don Pedro los res con que corria impressa la primera Jornada, y escriv la segunda, con la novedad que se advierte en esta edicion.

LA GRAN COMEDIA.
TAMBIEN AY DUELO EN LAS DAMAS.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix.
Don Juan.
Don Pedro.
Don Fernando, viejo.
Tristàn, Lacayo.
Simon, Lacayo.
Violante, Dama.
Leonor, Dama.
Isabèl, criada.
Inès, criada.
Don Alonso, viejo.
Celio, criado.

JORNADA PRIMERA.

Sale Violante con un papel en la mano, y Isabèl con dos buxìas.

Viol. LLega, Isabèl, essa luz.
Isab. Otra vez à leerle buelves?
Viol. Y no te parezcan muchas
otra vez, y otras mil veces,
que un papel discreto, es
amigo tan eloquente,
que siempre està deleytando,
por mas q̃ estè hablando siempre.
Isab. Si un papel mudàra estilos,
creyeralo facilmente;
pero còmo puede ser
ni discreto, ni prudente
quien siempre una misma cosa
diciendo està? *Viol.* Necia eres,
pues no sabes que el idioma
de amor tan corto es, tan breve,
que à quatro voces no mas
se reduce, porque tiene
cosas de musica amor.
Isab. Nuevo es esso, de què suerte?
Viol. Dexa un templado instrumento,
como armonioso suene,
de sonar armonioso,
porque no le diferencien
cada vez las fantasías?
Dexa el Ruyseñor alegre,
porque no mude de letra,
de ser dulce? El Aura leve,
por-

porque el compàs de las hojas
las clausulas no la trueque,
dexa de ser apacible?
El cristal, cuya corriente
hizo trastes de esmeralda
aquella guija, aquel cesped,
dexa de correr sonoro,
porque continuado lleve
un mismo acento? No, luego
bien en metafora puede
ser de musica un papel
suave, dulce, cuerdo, y breve,
diciendo siempre una cosa,
si con ella agrada siempre,
à exemplo del instrumento,
el Aura, la Ave, y la fuente?
Isab. Pues convenceme con èl,
yà que sin el me convences.
Lee Viol. Mi bien:::
Isab. Ternissima cosa!
Viol. No con falsedad empieces
yà à murmurarme, que aunque
no te agrade, no has de hacerme
desconfiar, que bien sè
que el mas entendido suele
ser frialdad de quien le oye,
sin la accion de quien le siente.
Buelve à leer.
Su termino à que llegar
todas las pasiones tienen;
y assi, su termino tuvo
la paciencia de un ausente:
y pues sin verte no ay vida,
aunque tras la vida arriesgue
el enojo de mi padre,
mañana partirè à verte.
Porque no sepan de mì
tantos como lo pretenden,
à la casa de Don Pedro
de Mendoza irè à ser huesped.
Simoncillo, à prevenir
và à los dos; mas quando llegue
èl, yà avrè llegado yo,
con la ventaja que adquiere
el que buela del que corre:
està advertida, si oyeres
la seña. El Cielo te guarde
mas que à mì.
Isab. Aunque me motejes
de necia de primer classe,
dime, àzia què parte tiene
lo discreto este papel,
si su estilo es tan corriente,
que pudiera averle escrito
à Mari-Hernandez Juan Perez?
Quando esperè yo, que avia
de aver muchissimo Fenix,
con descreditos brillantes,
falsedades refulgentes,
se sale con allà voy,
sin mas, ni mas?
Viol. Imprudente,
el que quiere lo que dice,
es que quiere lo que quiere,
sin mas retoricos trasses;
porque en amor solamente
es quien siente como escrive,
quien escrive como siente.
Si sabes que la ocasion
de vivir tu padre enfrente,
hallandole à todas horas
tan fino, y tan assistente,
hizo en mi verdad aquella
cancion que repetir suelen,
junto à mi casa vivia,
porque mas cerca muriesse.
Si sabes, que aunque al principio
sintiò mis iras crueles,
el amistad de tu hermana,
à quien estimo de suerte,

nitad del alma mia,
cer mañosamente,
larára en favores
afectaba en desdenes.
que el no casarnos,
ue su padre quiere
con Laura, à quien
jò antes de verme.
que en este estado
rza ausentarse Felix,
en la casa del juego
in Cavallero la muerte;
padre retirado
onvento le tiene,
: aqui, por temor
hos nobles parientes
rto, y por la Justicia.
es, finalmente,
pesar de tantos riesgos,
s, é inconvenientes,
por verme no mas,
; discreto le quieres?
la fineza, y venga
age que quisiere,
jor, ò peor vestida,
ssencia, es accidente;
rta poco el estilo,
le, ò no le yerre,
la yerra un amante,
a fineza acierte.
xiste à Simoncillo?
fuera està.
que entre,
mprano es para que
re aqui pueda verle,
que de aquestas noches
ixidad divierte
versacion de amigos.

Sale Simon.

a yo acusaba impaciente
la mora de la licencia;
y bien mora, pues hacerme
desbautizar pretendia,
dilatandome que bese,
ò el atomo de jazmin,
ò la azucena de nieve.

Viol. Simon, seas bien venido.

Sim. Fuerza es serlo el que merece
llegar à besar tu mano.

Viol. Del suelo alza, còmo vienes?

Sim. Muy cansado, que he venido
cavallero en un arenque
ensillado, y enfrenado,
tan flaco pecador debil,
que en qualquiera tentacion
caìa muy facilmente.

Viol. Y còmo tu señor queda?

Sim. Finissimo impertinente,
pues de puro enamorado,
ni anda, ni come, ni bebe,
como el cavallo de Bamba.
Tan fixo tu nombre tiene
en su memoria, que un dia,
como de caza viniesse
con unas perdices, dixo:
Haz, Simon, para que cene,
que me assen essas Violantes:
Otra vez, entrando à verle
el Padre Prior: Arrastra
(me dixo muy impaciente)
necio, una Violante en que
su Paternidad se siente.

Viol. Aun que son locuras tuyas
las que por suyas me vendes,
no me ha pesado de oirlas:
toma essa sortija, y vete
antes que venga mi padre;
y diràsle, quando llegue
tu amo en casa de esse amigo
adonde vienen à ser huesped,

que

que yà yo quedo advertida,
y à qualquier hora que fuere,
haga la seña en la calle.
Sim. Vivas un millon de meses,
todos Mayos, sin que tenga
que vèr con ellos Diciembre.
Viol. Alumbra, y cierra, Isabèl.
Isab. Ay Simon, lo que me debes
en esta ausencia! *Sim.* Es à mí,
ò á la sortija? *Isab.* Esso entiendes
de mi fineza? *Sim.* Es achaque
de todas las Isabeles
suspirar por alhajados.
Isab. Engañaste, que si atiendes
à que yo quiero pedirte,
que à mi à guardar me la dexes,
no es por codicia, sino
porque à Inès no se la lleves,
la criada de Leonor
tu ama, que sè que la quieres
mas que à mì.
Sim. Pues porque veas
quanto tus zelos te mienten,
no te he de dar la sortija,
que quiero satisfacerte
con el desayre de que
la vea, y no se la entregue;
que por lo demàs, yà iba
yo à dartela. *Isab.* Ay insolente,
què buena disculpa hallaste!
Sim. Buena no, mas suficiente,
la que basta por aora.
Vanse los dos.
Viol. O amor, què poco me debes!
digolo porque viniendo
à tanto riesgo Don Felix,
me ha alegrado su venida;
siendo assi, que antes ponerme
debiera en desconfianza
el peligro à que se atreve,
que no en agradecimiento:
mas quien en el Mundo tiene
àzia el cariño el afecto,
quando àzia el temor le tuerce:
venga Felix, y:::
Suena ruido de espadas, y dicen dent.
d. Alonf. dent. Traydor,
yo sabrè darte la muerte.
Leon. dent. Ay infelize de mi!
Viol. Què escucho!
d.Ped.dent. Cielos, valedme!
Viol. Cuchilladas en la calle
ay: si mi desdicha fuesse
que huviera llegado, donde
le matassen, ò prendiessen?
Dent. Fuera, tenganse, què es esto
d. Juan. He de entrar.
Sale Isabèl assustada.
Isab. Jesus mil veces!
Viol. Què es esso, Isabèl?
Isab. Que apenas
saliò, quando antes que cierre
la puerta, escuchè en la calle
voces, y espadas; y al verme
con luz, matandola un hombre,
en nuestro portàl se mete,
con otro bulto en los brazos,
que no distingo; de suerte,
que atropellandome, pero
èl, señora, hasta aqui viene.
Sale Don Juan con Leonor, desmayada en brazos, y la espada desnuda.
d. Juan. Violante, prima, señora,
los precisos accidentes
no dàn lugar al respeto;
perdoname, si à atreverme
llego à tu casa, quando ella
sola ser sagrado puede
desta difunta hermosura:
que el vèr que tã cerca encu

ta tu puerta, es
sculpa que me ofrece
à mano mi desdicha,
que llegue à valerme
, y de ti, por ti misma,
que à tu sangre debes,
por mi honor, y vida,
z que esta beldad se albergue,
pare aqui esta noche,
yo es preciso bolverme
correr un amigo,
dexo empeñado.
vela sobre unas almohadas.
ente,
Juan, oye.
. No es possible,
como con vida quede,
e bolverè à buscar. *Vase.*
enle, Isabèl.
Què es tenerle?
ues baxa à cerrar la puerta.
Temblando irè, aunque parece
yà no ay nadie en la calle.
nfeliz beldad, quièn eres?
ay infeliz! que yo
oy tambien, quando à verte
o assi: Leonor, amiga,
n mi casa desta suerte?
in aliento, y sin vida?
Buelve Isabèl.
Yà, por lo menos, no tienes
temer que otro entrarà,
yà cerrè.
unque consueles
susto, no podràs otro,
s penoso, y mas vehemente.
Còmo?
eonor es la Dama
uien mi primo previene
casa para sagrado
de sus desdichas.
Isab. Què puede
aver sucedido? *Viol.* Essa
es pregunta, que no tiene
limite, puede aver sido
quanto ay que ser: por si siente;
procura abrirla la mano.
Isab. Una llave en ella tiene.
Viol. Cogeriala con ella
en la mano el accidente,
y es natural apretar
qualquier cosa que se encuentre:
Leonor? amiga? señora?
Isab. Si aora su hermano viniesse,
buena hacienda aviamos hecho.
Viol. Hà Leonor?
Leon. Cielos valedme.
Isab. Albricias, que yà respira.
Leon. Tente, señor, padre, tente;
no me mates: pero, Cielos,
dònde estoy?
Viol. Cobrate, y buelve
en tì, Leonor, que estàs donde
mas que tù tus penas sienten.
Leon. Violante mia, pues quièn
fue conmigo tan clemente,
que en un instante me traxo
de los brazos de la muerte
à los brazos de la vida?
Viol. Pues no sabes tù quién fuesse?
Leon. No, que soy tan desdichada,
que llegando (ay de mi!) à verme
sin sentido, y entre dos
afectos, que uno me ofende,
y otro me obliga, no sè
à qual de los dos le debe
esta fineza mi vida.
Viol. Ni yo sabrè responderte,
que mas turbada que tù
estoy; y assi, hasta que llegues

à informarme tù primero,
què es lo que à tì te sucede,
fuera empezar por el fin
la relacion. *Leon.* Pues atiende:
Un amigo de mi hermano,
(dexame, dolor, que aliente)
con la ocasion de buscarle,
la tuvo (ay de mì!) de verme;
en cuyo primero instante,
segun èl dice, de suerte
rendido queda à mi vista,
que sin que repare, ò piense
amor en la obligacion
de la amistad que le debe,
ciego amante, y necio amante,
mas que me obliga me ofende;
porque no sè què rencor,
què saña en mi pecho enciende
la vanidad de mi duelo,
(si es que ay duelo en las mugeres;
que gustan vèr los galanes
ayrosos, y honrados siempre)
que al verle, ò traydor amigo,
ò mal seguro, ò aleve,
antes que darle la mano,
me diera (ay de mì!) la muerte.
El, valido de la usada
disculpa, que inconvenientes
no vè amor, pues antes dellos
monstruo alimentado crece,
porfiò, pero yà desto
amor ha hablado otras veces
en este mismo sentido,
bien, que no tan claramente;
y assi, irè à otra cosa, pues
no ay para què detenerme
en decirte que es Don Pedro
de Mendoza el que pretende
que oy le aborrezca mas que
le aborrecí, pues aleve,
loco, atrevido, tyrano,
ciego, arrojado, imprudente,
me ha puesto en obligacion
de que::: *Dentro Don Alonso.* Ol[a]
Viol. Mi padre es este.
d. Alons. Baxa, Isabèl, una luz.
Isab. Què harè?
Viol. Baxar brevemente,
que no importa que à Leonor
halle aqui. *Leon.* Si te parece,
mejor es que no me vea, *Vase.*
porque à decir no me fuerce
la ocasion que aqui me traxo. *Va[se.]*
Viol. Pues retirate, antes que entr[e]
à mi quarto, donde nunca
èl entrar, ni salir suele.
Salen Don Alonso, y Isabèl.
d. Alons. Violante?
Viol. Era hora, señor,
para que à casa viniesses?
d. Al. Quiē las noches de un Invi[erno]
no las gasta, y las divierte
en buena conversacion?
Viol. Assi es, mas quièn no lo sient[e]
siendo à costa de la ausencia
de quien mas te estima, y quie[re?]
d. Al. Pideme zelos, bien haces,
que yo me huelgo de verte
fina conmigo, que al fin,
oy hija, y esposa eres.
No ha avido risa esta noche
que pueda mi amor traerte,
sino solos estos guantes,
toma. *Viol.* Aquesto mas parece
que es tratarme como à dama,
pues para que no me quexe,
me acallas con interés.
d. Alons. Isabèl? *Isab.* Señor?
d. Alons. Que lleves,
serà bien, luz à mi quarto,

y antes de cenar me acueste:
entra tù despues allà,
y haz q̃ essas puertas se cierrẽ. *Vas.*
Viol. Valgame Dios, què de cosas
en un instante suceden!
Quièn creerà, que quando espero
con tanto gusto à Don Felix,
le espero con un pesar
tan grande, como tenerle
huìda à su hermana en mi casa?
No sè lo que debo hacerme:
Si se lo digo à mi padre,
es forzoso que le pese
de vér delitos de amor,
y mas siendo el delinquente
su sobrino: Si lo callo,
es querer yo sola hacerme
dueño del duelo de entrambos.
Sale Leonor.
Leon. Fuese?
Viol. Yà se fue, bien puedes
proseguir. *Leon.* En què quedamos?
Viol. En que à Don Pedro aborreces,
y èl temerario te ha puesto
en el riesgo què padeces.
Leon. Y es verdad, pues en el medio
de amarme èl, y aborrecerle
yo, y en el medio tambien
de vivir mi hermano ausente,
Don Juan, tu primo, de Italia
vino a Madrid: tambien tienes
noticia de que me viò,
y me amò, pero de suerte,
que no concurriendo en èl
el passado inconveniente
de conocer à mi hermano,
para en amarme ofenderle,
ò concurriendo (ay de mì!)
en èl otros accidentes,
que amor se sabe, sin dàr
razon à quien los padece,
de por què merece uno
con lo que otro desmerece;
corriò con mejor fortuna
en mi amor, pues para verme
le dí licencia, no sè
còmo (ay infeliz!) lo cuente,
para que en el aposento
de un Escudero, que tiene
una puerta condenada,
que sale à un corto retrete
de mi quarto, entrasse; siendo
esta, que no acaso viene,
por instrumental testigo
de mi desdichada suerte,
en mi mano, la tercera:
de cuya accion, imprudente
Don Pedro, que yà tù sabes
quan poco un zeloso duerme,
atrevido entrò, à ocasion
que tambien mi padre:::
Llaman dentro à la reja.
Viol. Tente,
no prosigas, hasta que
sepa yo què ruido es este.
Leon. Ay infelice de mì!
que como la seña acuerde
que hacer mi hermano solia
à tu reja, esta parece.
Viol. Lo peor es, que es ella, y èl.
Leon. Y què has de hacer?
Viol. Que pues viene
oy tan desimaginado
de tus sucessos, à verme,
no he de ponerle en sospecha,
quizà con no responderle.
Leon. Y has de decirle, que aqui
estoy? *Viol.* De ninguna suerte,
hasta que lo que has de hacer,
con mas espacio se piense;

que tambien tengo yo duelo
para que à mirar no llegue,
y mas en trances de honor,
desayrado á quien me quiere.

Leon. Mira que me và la vida
en que aqui no llegue à verme,
que aun ay mas de lo que sabes.

Viol. Palabra te doy mil veces
de ampararte, y de guardarte,
aunque mil vidas me cueste:
Buelve à retirarte, pues.

Leo. Dònde irè yo, que no encuentre
entre mi padre, y mi hermano,
con la sombra de mi muerte? *Vase.*

Viol. Isabèl? *Sale Isabèl.*

Isab. Señora? *Viol.* Què hace
mi padre? *Isa.* Pienso que duerme,
porque apenas se acostò,
quando al sueño, me parece
que quedò rendido. *Vase.*

Viol. Pues
abre la puerta à Don Felix,
y buelve á estarte con èl,
y avisa quando despierte.
Quièn en el Mundo se viò
en empeño como este?

Sale Don Felix.

d. Fel. Violante mia, los brazos
me dà, *Viol.* Y en ellos, D. Fèlix,
un alma, que agradecida
te recibe.

d. Fel. Bien merece
essa fineza un amor,
que, á pesar de inconvenientes,
la ausencia tuya, Violante,
mas que à sus contrarios teme:
Còmo estàs?

Viol. Como quien vive
sin tí: dì tù, còmo vienes?

d. Fel. Como quien muere sin tì,
que en algo debo excederte;
y assi està puesto en razon,
que quando mas me encareces
tù, que estàs como quien vive,
estè yo como quien muere.

Viol. En decir bien podrà ser
que la ventaja me lleves,
no en sentir.

d. Fel. Hermosa estàs,
permiteme que me pese
de mirarte tan hermosa.

Viol. Quando yo estarlo pudiesse,
por què avia de pesarte,
si de essa perfeccion eres
dueño? *d. Fel.* Porque es el aliño
mala gala de un ausente.

Viol. El aliño no afectado,
es condicion solamente,
no cuidado: estè desnuda
la verdad de la que quiere;
que essa es la gala del alma.

d. Fel. Esso aun no es satisfacerme;
que aun à la verdad ay quien
vestirla de azul intente.

Viol. Mal color para verdad.

d. Fel. Antes bueno, si se atiende
à que es color de los zelos,
que son los que nunca mienten.

Viol. Yo he visto mentir algunos.

d. Fel. Yo tambien; mas pocas veces.

Viol. Dexame pensar à mì
que son muchas, por si tiene
parte en aquesta fineza:::

d. Fel. Quièn? *Viol.* Laura.

d. Fel. Nò me la mientes.

Viol. Còmo fue primer amor.

d. Fel. Primero, y ultimo es este;
y si ha de temer alguno,
dexa que sea yo.

Viol. Pues tienes

ù que temer? *.Fel.* De tì no,
le mì sì, que no es prudente
quien no merece una dicha,
i à todas horas no teme,
que como alhaja de vidrio,
entre las manos se quiebre.
Viol. Y quièn la merece? *d.Fel.* No;
mas quièn es quien la merece?
Viol. Tù, que la gozas seguro.
d.Fe. De què suerte? *Viol.* Desta suerte.

Si el amor se perdiera, en mì se hallàra,
porque à mì, como à centro, se viniera
de otros pechos, en quien tratar se viera
con fé menos constante, menos rara;
Y si despues de verse en mí, intentàra
explayar su poder à nueva esfera,
de mi trato liciones aprendiera,
con que aun despues el mismo Amor amàra.
Desde alli tan seguros sus favores
vivieran de sospechas, y rezelos,
de trayciones, agravios, y temores,
Que ociosos los influxos de los Cielos,
descuidando en que yá todo era amores,
no dexàran que nada fuera zelos.
d.Fel. Pues si amor se perdiera, no se hallàra
en mí, porque yo quiero de manera,
que desde luego soy punto, y esfera,
en quien su ser, como en su centro, pàra;
Y assi, con mas constante fé, mas rara,
à perderse, en mí hallarse no pudiera,
pues para suponer que èl se perdiera,
era forzoso que de mì faltára.
Y quando sus alhagos, y favores,
enseñados de mì, dieran desvelos
à los demàs, amara con temores,
Maestro de sobresaltos, y rezelos,
que aprende mal una licion de amores
quien no teme el azote de unos zelos.

Llaman dentro à la rexa.

Y es verdad, pues al concepto,
que han respondido, parece,
los golpes de essa ventana.
Viol. Serà ilusion, que no puede
nadie llamar (ay de mì!)
à estas horas::: *d.Fel.* Pena fuerte!
Viol. A la rexa de mi quarto.
d.Fel. Pluguiera à Dios que lo fuesse;
pero còmo lo ha de ser,
si à llamar otra vez buelven?

Buelven à llamar.

Viol. Serà alguien que acaso passa;
y en ir dando se entretiene

golpes à la reja.

Dent. d. Juan. Prima?
Violante? *d.Fel.* Es acaso este?
porque es muy bellaco acaso
tu nombre, y el de pariente.
Dent.d.Juan. Prima? Violante?
Viol. Repara
que nada que temer tienes
de mì. *d.Fel.* Claro està, que tù
la que han nombrado no eres.
Hace Don Felix que se và.
Viol. Dònde vàs? *d.Fel.* A no estorvar:
responde, que no es decente
no responder. *Viol.* No has de irte.
d.Fel. Quando la puerta me cierres,
me echarè por el balcòn
de aquella quadra de enfrente,
que yà sè que està sin rexa.
Viol. Tampoco es bien q̃ aqui entres.
d.Fel. Pues q̃, dos puertas me cierras,
quando una ventana debes
abrir? *Viol.* Yo abrir la ventana?
d.Fel. Claro està, que no parece
bien en ninguna ocasion
ser las Damas descorteses.
Y pues salir no me dexas,
ni entrar donde yo quisiere,
responde, que vive Dios,
que aunque à tu padre despierte,
dè voces; por esso, escoge
lo que mejor te estuviere,
que salga por essa puerta,
por esse balcòn me eche,
ò que oyga lo que te dice.
Vi. Què he de hacer? Cielos, valedme:
Si sale, à Don Juan es fuerza *Ap.*
q̃ en la calle (ay de mì!) encuentre;
si entra, q̃ encuentre à tu hermana;
si hablo, que algo à entẽder llegue
contra su honor; y si à todo
me resisto, que despiert
à mi padre; y assi, mer
importa que yo atrop
à Don Juan lo qu e
que lo demàs.
d. Fel. Què resuelves?
Viol. Abrir la reja, y que
que aqui no ay incon
Abre la rexa, y llega à ell
Què desacuerdo, Don
de llamar à esta hora
à mi reja, y que de n
mal la vecindad sospe
d.Juan. Como al salir est
de tu casa::: *Viol.* Vete
no me digas nada. *d.F*
d. Juan. Fue tan forzoso,
con cuidado::: *Viol.* N
d.Fel. Dexale hablar.
d. Juan. Recogerme
no he querido, sin que
Viol. No he de oìr.
d. Fel. No le atropelles.
d. Juan. Que yà en la calle
peligro, ruido, ni gen
y con esto, assegurada
de que nada me sucede
mirame bien por mi vi
pues en tu poder la tie
y à Dios, hasta que ma
prima mia, buelva à ver
Cierra Violante.
d. Fel. Quièn oyò igual d
Vi. Quièn se viò en trance
d. Fel. Fiero agravio!
Viol. Dura pena!
d. Fel. Triste amor!
Viol. Infeliz suerte!
d. Fel. Como al salir est a
de tu casa:::

he hacerme?
decirle la ocasion:::
tan forzoso que quedes
dado::: .
posible:: *A part.*
he querido recogerme:::
larsela, es hacer *A part.*
tra mi la sospeche.
jue sepas que en la calle
yà ruido, ni gente.
selo, es agraviarle; *Ap.*
elo, es perderle
ıme bien por mi vida,
tu poder la tienes.
en el Mundo se viò
ocasion tan fuerte?
Dios, hasta que mañana,
ıia, buelva à verte.
en, aqui no ay
urrir, ni que espere,
, Violante, à Dios.
has de ir.
. què me quieres?
res sabido::: *d.Fel.* Ay mas
r?
o te ofende
: *d.Fel.* Claro està, porque
satisfacerte
oras este primo,
què primo es este,
ıl salir de tu casa
lo que le sucede,
ar en decir
a, y rendidamente::
bien por mi vida,
u poder la tienes,
la, tienes razon,
a, que eres quien eres:
ı noche, la texa
ımbien; finalmente:

mienten mis mismos oìdos,
y mis mismos ojos mienten;
tù sola dices verdad.
Viol. No lo digas, ni lo niegues,
que todos mienten, y yo
digo verdad.
d. Fel. Calla aleve,
calla fiera, calla ingrata;
y si disculparte quieres,
què verdad es lo que dices?
Viol. Ninguna, que aunque lo intente
por tì, por tì he de callarla,
y dexame, no me aprietes,
que me està mal enojarte,
y peor satisfacerte:
Culpada sin culpa estoy.
d.Fel. Muy buen retruecano es esse,
à buen tiempo discreciones:
y puesto que yà no tienes
que temer el que le alcance,
si por esso me detienes,
quedate, Violante, à Dios.
Viol. Mi bien, mi señor, mi Felix?
d. Fel. Mi ira, mi pena, mi agravio,
què me quieres, què me quieres?
Viol. Que creas que no te ofendo.
d. Fel. Suelta. *Viol.* Escucha.
d. Fel. Aparta. *Vio.* Tente.

Sale Isabèl.

Isab. Estàis locos? no mirais
que es forzoso que despierte
à essàs voces mi señor?
d.Fel. Pues dila tù que me dexe.
Isab Dexale ir.
Viol. Si harè, que yo
atenta, fina, y prudente
le desengañarè. *d.Fel.* Quàndo?
Viol. Quando pueda.
d. Fel. Si oy no puedes,
quàndo podràs? *Viol.* Algun dia.

d.Fel.

d. Fel. Tarde, ò nunca podrás verle.
Viol. Por què?
d.Fel. Porque tarde, ò nunca
bolveràs, ingrata, à verme.
Quedate à Dios: ò què mal
se pronuncia un para siempre!
Quedate, digo, Violante,
y pues uno te encarece
que le mires por su vida,
mirame à mì por mi muerte. *Vase.*
Viol. O mal aya quien obliga
que aya duelo en las mugeres,
para que à una amiga amparen
con lo que à un amante ofenden.
Vanse, y salen Don Pedro, Simon, y Tristàn.
d.Ped. Adònde fue tu señor,
que tan tarde no ha venido?
Sim. Quien duda, que entretenido
le avrà tenido su amor?
d.Ped. Pues mal hace, que yà el dia
se ha declarado, no sea
que alguien en Madrid le vea;
siendo assi, que la porfia
de parte, y justicia estàn
siempre en cuidado de hallarle,
y no dexan de buscarle,
por mas que passando vàn
unos tras otros los dias.
Sim. Seis meses ha yà que estamos
retraìdos, y faltamos
de la Corte. *d.Ped.* Tù podias
irle, Simon, à buscar;
que puede ser no venir,
porque no puede salir
de donde entrò; y si es que à estàr
llega en peligro, es razon,
como dello aviso aya,
que yo à la calle me vaya,
que hasta entonces no ay accion
en que yo deba inquirir,
sin lance particular,
lo que èl quiere recatar.
Sim. A mi pesar avrè de ir.
Trist. Pesar, por què?
Sim. Porque no
quisiera que al verme:: *Trist.* [illegible]
Sim. O me cascàran à mì,
ò me prendieran, y yo
viniera à pagarlo todo.
Trist. A ti, por què? pues tu fuiste
de la pendencia? si huiste
della, y todos de esse modo
lo cuentan?
Sim. Cuentan muy bien;
pero por aver huìdo,
dexo yo de aver tenido
parte en la muerte tambien?
Trist. Còmo?
Sim. Si con dos reñia
mi amo, pudome obligar
el duelo à mas, que à apartar
al uno que me cabia?
Trist. No.
Sim. Pues si el uno importuno
en corriendo yo, corriò
tras mì, quien niega que yo,
apartando al dicho uno,
de aquella muerte cruel
el complice à longe fuì,
pues el que corriò tràs mí,
dexò de tirarle à èl? *Vase.*
Trist. Còmo es possible, señor,
que tan triste à casa vienes,
quando por tu huesped tienes
al hermano de Leonor?
siendo assi, que es cosa llana,
segun penetrando voy,
que desta amistad de oy
passe al deudo de mañana,

si no es que como cuñado
le miras yà. *d. Ped.* Si supieras
quales son mis penas, vieras
en lo presto que han trocado
el gusto que tuve ayer
en su hospedage, al pesar
que oy tengo, el poco lugar
que ay del pesar al placer.

Trist. Pues què ay? no te dexè
en la calle de Leonor
quieto, y seguro, señor?

d. Ped. Seguro, y quieto quedé;
pero què seguridad,
què quietud ay en amor,
que ira no sea, y rigor,
de un instante à otro?

Trist. Es verdad,
pero dime lo que ha sido.

d. Ped. Con temor te lo dirè.

Trist. Tù con temor? *d. Ped.* Sì.

Trist. De què?

d. Ped. De que no he de ser creìdo,
porque es tan sin exemplar
el lance que has de saber,
que es facil de suceder,
y no es facil de contar.
En la calle de Leonor
al anochecer estaba,
por vèr si ocasion hallaba
de lograr el disfavor
con que siempre me ha tratado,
que aunque amante aborrecido,
tal vez aun el mismo olvido
siente mirarse olvidado.
Quando vì que aquel Don Juan,
que presumo que es pariente
de la otra Dama de enfrente,
muy ayroso, y muy galàn
passò la calle: yà sabes,
que hà, no sè que tantos dias,
que aumenta las ansias mias,
porque entre penas tan graves
no falte la de los zelos.
Este, pues, mas recatado
que antes, bolviò, y à un criado
hablò à su umbral: mis rezelos,
para advertirlo mejor,
tras un coche me pusieron,
desde cuya sombra vieron,
que el criado de Leonor
en el portal le metia.
Fui tras mi pena cruel,
y lleguè quando con èl
por la escalera subia:
y como cerrasse yà
la noche, pude al pie della
vér, sin verme, (dura estrella!)
que à un aposento que està
en el primer passo, abria
la puerta el hombre, y q̃ entrando
los dos, la cerraba: quando
igualò à la pena mia
otra ninguna? No sè
lo que sentì, ò no sentí,
porque solo sè de mì,
que tropezando, lleguè
à la puerta, con intento
de llamar, y de sacalle
del aposento à la calle:
mas mudè de pensamiento,
al advertir, que podia
ser interès del criado
el que alli le huviera dado
ocasion, en que seria
facil que viera à Leonor,
sin que Leonor lo supiera:
Pero aun desta lisonjera
breve disculpa el dolor
me dexò apenas gozar;
pues advirtiendo que avia

luz dentro, porque se via
por una quiebra brillar
de la puerta, apliquè à ella
la vista, (luego faltàra
por donde un triste acechàra
su mal) y vì à Leonor bella,
q̃ abriendo (ay de mì!) otra puerta,
de que ella misma torcia
la llave, à hablarle salia,
dexandosela entreabierta.
Aqui, pues, el sentimiento
tanto me privò de mì,
que à pocos golpes rompì
la puerta del aposento.
Recibiòme con la espada
èl en la segunda puerta;
muerta la luz, y mas muerta
Leonor, porque desmayada
cayò en tierra: Pensaràs
que en la riña mi tristeza
acaba, pues aora empieza
deste sucesso lo mas.
Apenas con saña fiera
entrambos nos embestimos,
quando de su padre oìmos
las voces en la escalera.
Yo, que con uno reñia,
viendo que otro no menor
enemigo él, y su honor
à las espaldas tenia,
quise hacer vista à los dos,
ladeandome, mas no fue
necessario esto, porque
el de adentro, en viendo (ay Dios!)
que era el padre, (pena rara!)
la primer puerta cerrò,
con que à Don Fernando yo
le pude bolver la cara,
solo procurando hacer,
antes que me conociera,
lugar, y salirme fuera.
No sè si esto pudo ser,
que luz, y gente llegand
aunque mas lo pretendì,
no sè si bien me encubrì:
En fin, temiendo, y dud
la calle tomè; de suerte,
que desmayada à Leonor
dexè, ofendido un honor,
y à un traydor sin darle m
Mira con este sucesso,
què gusto puedo tener
en que Felix venga à ser
mi huesped, pues si confi
la verdad, la mas impìa
fortuna, que por mì passa
es que he ofendido la cas
de quien se entra por la
Tri. Que es grande empeño
pero si Don Felix viene
de secreto, porque tiene
que guardarse, à pensar
que nada desto sabrà.
Lo que hemos de hacer,
es ponerle gran temor,
pues con aquesto se irà
presto; y en esse interme
el tiempo darà ocasion,
con que à tanta confusion
se pueda buscar remedio.
d. Ped. Que remedio no aya
ni ha de aver à un desdi
Salen Don Felix, y Sin
d Fel. Don Pedro, seais bien
d. Ped. Vos, Don Felix, bien
Con cuidado me teneis:
pues tan tarde?
d. Fel. A Dios pluguiera
que ni aun aora viniera,
sino muerto. *d. Ped.* Què

Fel. Traygo la pena mayor
que me pudo suceder.
Ped. Quièn la causa?
Fel. Una muger
aleve, un fiero traydor.
Pe. Ay de mi! si algo ha entendido,
y esto lo dice por mi? *A p.*
Un traydor, y muger? *d. Fel.* Sì.
Ped. Pues què es lo q aveis sabido?
Fel. No sè, dexadme, por Dios,
que es mi pena tan cruel,
que aunque sois amigo fiel,
nò la he de fiar de vos:
Simon? *Sim.* Señor?
d. Fel. Al momento
puedes bolver à ensillar,
que no tengo de parar
en Madrid. *Sim.* Con esse intento
vendràs à ser el primero,
que à Madrid aya venido,
y no se aya detenido
mas que pensò. *d. Fel.* Majadero,
no me repliques. *d. Ped.* Pues no
sabrè yo lo que os obliga?
d. Fel. No sè, Don Pedro, què os diga,
que aun apenas lo sè yo.
Basta para esta venganza
que en mi he de tomar, saber,
que quien và à decir muger,
empieza à decir mudanza.
Bien que de sus accidentes
no me he de quexar jamàs,
que no avia de ser yo el mas
dichoso de los ausentes.
Muerto, ò ausente, aun no està
visto qual à qual prefiere,
que honras hacen al que muere,
y agravios al que se và.
d. Ped. Alentèmos, corazon, *A p.*
que yà esto à otra parte mira;
Sin nombrar, puede la ira
desahogar tanta passion
por señas.
d. Fel. Pues tan pequeñas
son las que llegais à vèr,
que entre mudanza, y muger
aveis menester mas señas?
No basta, quando à una bella
fiera ay Astro que me incline,
saber que por vella vine,
y me buelvo por no vella?
d. Ped. Si de agravios, y de zelos
los estremos padeceis,
bien en bolveros haceis,
porque no han hecho los Cielos
contra los zelos, y agravios
cura de mas experiencia,
que el remedio de la ausencia.
Fuera de que si mis labios
no os dixeron hasta aqui
el gran peligro en que estais,
es, porque no presumais
que nace solo de mì.
La Justicia os ha buscado,
y busca con diligencia;
à todo es buena la ausencia,
de un cuidado otro cuidado
os assegure: Ea, Simon,
vè à ensillar, que aunque yo aya
de sentir el que se vaya,
detenerle no es razon.
Sim. Buen achaque te has hallado,
si en la prisa se repara,
que tù tambien me dàs, para
despedir al combidado.
d. Ped. Esso has de pensar de mì?
d. Fel. Es un loco: vè bolando,
y haz, Simon, lo que te mando.
Sim. Yà voy: mas no voy.
d. Fel. Pues dì,

què es lo que te hace bolver
huyendo? *Sim.* Que à mi señor
he visto en el corredor.
d. Fel. Mi padre? *Sim.* Sì.
d. Fel. Pues saber
no pudo que estoy aqui,
si tu no se lo dixeras,
y es bien q̃ à mis manos mueras.
Sim. Tente, señor:: *d. Ped.* Ay de mì!
què puede averle traido?
Sim. Que vive Dios, q̃ no he hablado
palabra. *d. Fel.* Don Pedro, dado
que mi padre aya sabido
que estoy en Madrid, no quiero
que me vea; vos podeis
decir, que nada sabeis
de mì, à cuya causa espero
en esta quadra escondido
estàr, hasta que se vaya. *Vase.*
d. Ped. Avrà en el Mundo quien aya
igual empeño tenido?
Sale Don Fernando viejo.
d. Fern. Señor Don Pedro?
d. Ped. Señor,
pues vos en aquesta casa?
què mal finge un delinquente! *Ap.*
d. Fern. No os admire que me trayga
(mal dissimula un quexoso) *Ap.*
à ella un cuidado.
d. Fel. Què ansia!
d. Ped. Si teniais que mandarme,
un criado no bastaba
que viniesse, para que
yo à vuestra obediencia vaya?
d. Fer. No es negocio el q̃ yo traygo
con vos, que à criado se encarga;
y assi, podeis disponer
que esse allà fuera se salga.
d. Ped. Llega unas sillas, Tristàn,
y espera allà fuera. *d. Fel.* Raras
prevenciones!
Trist. Fuerza es
que aqui grande empeño ay;
yo avisarè quien le impida
aunque me acusen de baxa
la accion, q̃ en mì no ay ma
que estorvar una desgracia
d. Ped. Què haceis?
d. Fern. Cerrar esta puerta.
d. Fel. Quièn viò duda tan estr
d. Pe. Quiẽ viò lance tan terrib
d. Fer. Quièn viò tan cuerda ve
Señor Don Pedro, materi
del honor en quien mas tra
mantenerle como noble,
son materias tan sagradas,
que ni se dicen, ni sienten
sin la costa de que haga,
ò novedad el oirlas,
ò verguenza el pronunciar
Pero quando este respeto,
que se les pierde al tocarl
es por hombre de mis pren
de mi sangre, y de mis ca
de mi valor, y mi honor,
parece que assegurada
llevan no sè què licencia,
que, ò concedida, ò nega
hace tratable el camino
que ay del honor à la in
d. Fe. Yà esto es muy de otra m
escuchémos en què pàra.
d. Ped. En grande peligro esto
d. Fern. Yo no me espanto de
mozo he sido, viejo soy,
todo cabe en la edad larga
escuela son de la vida
los años, en cuya sabia
academia, la experiencia
lee, en su cathedra sentada

lla licion de que
de ir àzia la desgracia;
s, à que no sucedas
lida, à remediarla.
tengo, mozo es,
ho por vivir le falta;
à menester avrà
prudencia mañana,
o oy vos la mia; y assi,
ro en vos depositarla,
que le sirva à èl,
ga à necessitarla.
quexas tengo de vos,
nque parece que basta
quiera à declarar, que
citen en mi fama
llos passados brios,
entre aquesta nieve elada,
en impedidos yazen,
al dormidos descansan.
es de apelar à ellos,
ro apelar à la anciana
mia, y que haga el juicio
ue avrà de hacer la espada,
que no ay venganza como
ver menester venganza.
Adònde irà à parar esto?
Señor::: yo::: si::: quando:::
r. Nada,
a oirme, me digais.
r. Escuchemos lo que falta.
. La primer quexa es, q̃ siendo
quien sois, de cuya clara
gre Mendoza las orlas
antos tymbres se esmaltan,
tan poco de mì,
vos, que con tan baxas
ones penseis, que puede
ecer vuestra esperanza
con *Leonor*, que conmigo.

d.Fel. Leonor dixo? yà esto passa
à mas superior empeño.
d.Fern. La segunda es, que se valga
de la amistad de Don Felix
vuestra pretension, fundada
en que ella en mi casa sea
quien os guarde las espaldas;
yà lo dixe, yà no puedo
bolver atràs las palabras.
d.Fel. Ni yo passar adelante.
d.Ped. Sin vida estoy, y sin alma.
d.Fern. Demàs de estàr informado
de criados, y criadas,
de que vuestro galanteo
mi casa, y mi calle agravia,
el lance en que os hallè anoche
sabeis; y aunque alli la saña
se vengàra, si pudiera,
muy otra es mi confianza,
que enseña mucho una noche
al que en discurrir la gasta.
Yo no quiero que Don Felix,
que vendrà à Madrid mañana,
porque yà en mi poder tengo
instrumento en que se aparta
la parte, llegue à entender
lo que en sus ausencias passa;
Porque no sè si tendrà,
si acaso à saberlo alcanza,
la espera que yo, y assi
salgamos à repararla.
Y puesto que contra vos
todos los informes pàran,
Leonor serà vuestra esposa,
con todas quantas ventajas
pueda dàr de sì mi hacienda,
con solo que buelva à casa,
antes que el aver faltado
della, entre las cuchilladas
de anoche, alguien:::

Sale Don Felix.

d.Fel. Còmo es esso?
d. Fern. Què miro!
d.Fel. Quien es quien falta
de casa, señor? *d. Ped.* Yà aqui
solo assegurar la espalda
me queda que hacer.
d. Fel. Leonor?
pues què esperas, di? què aguardas,
si contra Don Pedro està
la presumpcion? No le valga
el fuero de la amistad
al que à la amistad agravia:
Traydor amigo.
d.Fern. Detente.
d.Fel. Suelta. *d.F.* No saques la espada,
que esto ha de quedarse aqui,
antes que à la calle salga
nuestra desdicha. *d.Fel.* Esso es
lo que ha tocado à tus canas,
estotro toca à mis brios:
falso amigo. *d.Fern.* Tente.
d. Fel. Aparta,
tu me tienes? *d.Fern.* Yo te tengo,
porque la prudencia haga
lo que ha de hacer el valor:
Señor Don Pedro, mi casa,
mis brazos, mi hija, mi hacienda,
mi honor, mi vida, y mi alma,
todo es vuestro, nada es mio,
como con vos Leonor vaya
à ser el dueño de todo.
d.Ped. Quièn viò confusiones tantas!
què me rueguen con la dicha *Ap.*
quando no puedo lograrla!
d.Fel. Còmo, dandote à partido,
no se ha arrojado à tus plantas?
d.Fern. Un convencido no tiene
tan à mano las palabras;
esperate.

d. Ped. Còmo puedo
yo empeñarme en dàr pa
que no he de cumplir? r
puedo ofrecerme à lle
si aun que faltasse n- sè
Y còmo, quando la ha
puedo con quien me ab
casarme, quando à otr
Ofrecerlo, serà miedo;
decirselo, serà infamia
porque es cosa muy cr
para dicha cara à cara;
y aunque me maten, n
de disfamar una Dama,
por mas que ella me al
què harè? los Cielos me
d.Fel. Mucho lo piensa; s
dexame llegar. *d.Fern.* A
à quien ruega con la di
tanto en responderle ta
d.Ped. Ay mucho que res
y no he de responder n
mi muerte es el mejor
d.Fel. Yà el sufrimiento no
d.Fern. Mira en què te emp
es mi azero quien le am
Sacan las espadas, y
d. Fel. Porque no me acuse
que tu respeto me falta,
quitandote à tì el somb
sabrè quitarle à èl el a
d.Fern. Felix, tente.
d.Fel. Quita. *d.Fern.* Mira,
que destruyes à tu herm
d.Fel. No me destruyera e
primero à mi,
Simon dent. Cuchilladas
dentro de la casa ay.
Trist. En tierra la puerta c
que dentro està quien le

: à Don Diego de Lara.
Entrad todos.
)uè pesar!
ıè sentimiento!
ıè rabia!
Alguaciles, y gente.
r al Rey. .
ision
d.Fel. Poco me acobarda
ıtas armas, ni gente.
) si hallasse mi amor traza
ssegurarle, en tanto
otros medios se tratan!
que me ha de caber,
à la calle se salga.
ision os dad.
nero
à cuchilladas
eis de hacer.
à mi, y todo.
lix, no con nueva causa
s bolver al principio
tienes ya acabadas
lon tengo, no importa
prendan.
me espanta
on, sino el pensar
n ella se dilata
ganza de un traydor!
ues què has de hacer?
curarla,
dome en salvo aora.
esta ventana. *Vase.*
o te arrojes, tente, Felix,
hijo.
El Cielo me valga!
mi aquesta confusion,
o no es bolver la espalda
b, sinò al decoro.

de no culpar una Dama,
obligandome à decir
por què no puedo aceptarla. *Vase.*
Tod. Sigamosle por aqui.
Sim. Quièn vió confusiones tantas!
D.per. Entre tu vida, y mi honor,
no sè (ay de mí) tras quien vaya;
quando Don Felix se arroja,
y de aqui Don Pedro falta;
mas ay que temer, desdicha,
de lo que temì: ò ingrata!
quien te quiere, te desprecia!
paciencia, Cielo, ò venganza.

JORNADA SEGUNDA.

Dàn voces dentro, y salen por una puerta Don Juan, y por otra D. Felix, con la espada desnuda.

Dent. 1. Por aqui, por aqui và,
seguidle todos.
d.Juan. Què estruendo,
què ruido es este en la calle,
y aun en casa? *d.Fel.* Cavallero;
si las honradas desdichas
deben obligar::: *d.Jua.* Què veo!
d.Fel. A qualquier noble: què miro!
d.Juan. Don Felix? *d. Fel.* Don Juan?
d.Juan. Què es esto?
La primer vez que en Madrid
por mi ventura os encuentro,
viene à ser por mi desdicha?
què traeis? *d.Fel.* Hablar no puedo,
que mas que el susto, el cansancio
me và quitando el aliento.
La Justicia es de quien huyo,
claro està, porque mi pecho
nunca pudo de cobarde,
y siempre podrà de atento.
d.Jn. Cobraos, q̃ quando aqui os sigan,

no aveis llegado à mal puerto,
pues à vuestro lado estoy.
D. Fel. De vuestro valor lo creo,
de vuestra sangre, de nuestra
amistad antigua; pero
si me pudiesse escapar
antes la maña, que el riesgo,
serà mejor; que Justicia
me pone tan digno miedo,
que al decir: teneos al Rey,
de pies, y de manos tiemblo.
D. Juan La quartana de los nobles
llaman à aquesse respeto;
y puesto que nadie os sigue,
esperadme aqui, que quiero
vèr la calle, y tomar voz
de los que os buscan, que puesto
que nadie os viò entrar, serà
muy possible iros siguiendo
por otra parte perdidos:
y presumo á lo que entiendo, *Ap.*
que este acaso ha de impedirme,
si aora viniesse Celio,
(à quien en càs de mi tio
de guarda he dexado puesto)
la obligacion de acudir
à Leonor, y vèr que medio
puede tener el estraño
lance de ayer. *Vase.*
D. Fel. Avrà, Cielos,
hombre, à quien en una noche
assalten tantos sucessos,
todos infelices, todos
tragicos, todos adversos?
Ay fortuna, vamos
à vèr si es que es menos
dificil decirlos,
que fue el padecerlos.
En la casa de Violante:
amor, no me acuerdes esto;
que ay mas superior pesar
en el alma, y es desprecio
del honor querer que tenga
el primer lugar los zelos.
Mas hay de mi! muy bien h[...]
en dàr el lugar primero
al menos noble enemigo;
porque si mis sentimientos
por el mas noble empezàra,
me avia de faltar tiempo.
Buena compañia
la de mis tormentos,
pues para segundos
me traen à los zelos.
Leonor fuera de su casa!
mi padre, prudente, y cuerdo
rogando con ella à quien,
en vez de agradecimiento,
responde con omissiones!
poco à poco, pensamiento,
que vàs descubriendo en el
distintos visos, y lexos
muchas luces; y aun con ser
tantas, que han de ser, rezelo,
mas las sombras, que las luces,
si miro, si oygo, si advierto,
que amante à quien ruega
su mismo deseo,
y calla, ò està
muy loco, ò muy cuerdo.
(Y por lo que digo (ay triste!)
de amante rogado, buenos
deben de ser dos pesares,
que dexan para tercero
acreedor de mis desdichas,
en el graduado pleyto
de amor, honor, y amistad;
la ira, la rabia, el veneno
de hallar traydor à un amigo
que en lo intimo del pecho

;uè, para que fuera
/ora que me ha muerto:
infame debia
r el primero,
il amor ingrato
ırò los yerros!
es de mis tres fortunas,
car los tres estremos,
por otro me dexan
/ida, como diciendo:
o no le mata, viva
ní, afectando violentos,
ɔsamente piadosos,
ıñosamente fieros.
ida que ellos me dàn
bolver contra ellos,
andome de Violante.
vez, dolor, has buelto
la el primer lugar?
:omo eres vil afecto,
lo en baxos pañales,
bes de cumplimiento;
i, siempre tomas
;ar primero;
:s muy de los ruines,
:en caso dellos.
;andome de Violante,
otra vez, con desprecios,
ɔlvidos, con mudanzas,
mplalo, pues la ofrezco!)
andome de Leonor,
exemplar escarmiento,
tas, y con rencores,
aunque la esconda el centro,
buscarla, y matarla;
ıgandome, en efecto,
, y despues, teñido
ngre este limpio azero
ı traydor amigo, pues
ue èl quiera, yo no quiero

yà que sea Leonor suya;
mejor harà los conciertos,
que el baculo de mi padre,
mi espada: mas còmo (ay Cielos!)
ofrezco olvidar,
y matar ofrezco,
si yo el olvidado
soy antes que èl muerto?

Sale Don Juan maltratando à Simon.

d. Juan. Picaro, desvergonzado,
vos teneis atrevimiento
de entrar aqui?
Sim. Si importaba
no entrar, no estuviera abierto.
d. Jua. Vive el Cielo, q̃ à mis manos
aveis de morir.
d. Fel. Qué es esso?
d. Juan. Saliendo à mirar la calle,
vì à esse hombrecillo inquiriendo
todos los portales della,
y en este, al bolver, le encuentro;
de manera, que echadizo
viene à ver, à lo que infiero,
donde estais; y por si acaso
os viò, le he entrado acà dentro,
para que bolver no pueda
con respuesta. *d. Fel.* Deteneos,
que esse es un criado mio,
cuya lealtad le avrà puesto
en cuidado de buscarme.
Sim. Buen socorro, y à buen tiempo,
despues de descalabrado.
d. Juan. Pesame de no saberlo
antes. *Sim.* Mas me pesa à mí
d. Juan. Que me perdoneis, os ruego.
Sim. Esso dixo uno despues
que avia cortado, por yerro,
à otro la cara. *d. Juan.* Don Felix,
bien podreis cobrar aliento,
que siendo vuestro criado

aqueſſe hidalgo, es muy cierto
que todos los que os ſeguian,
por eſſotra calle han buelto,
deſeſperados de hallaros.
d.Fel. Dicha fue entrar, conſiguiendo
que no me vieſſen. *d.Jua.* Y dicha
veros yo, que deſde el tiempo
que en Salamanca eſtudiando,
amigos tan verdaderos
fuimos, que con ſola una alma
animaban ambos cuerpos,
y que la Eſcuela dexamos
por dos caminos diverſos,
vos de Corteſano, y yo
de Soldado, no nos hemos
viſto mas: y aunque en Madrid
fue mi principal deſeo
buſcaros, nadie me ha dicho
de vos.
d. Fel. No os eſpanteis de eſſo,
que como, ſiendo eſtudiante,
gozaba en mis años tiernos
un Patronato, que tiene
gravamen, ò Privilegio
de nombre, y Armas, firmaba
allà Felix de Toledo;
y aviendole renunciado
por el trage que aora tengo,
bolvì al nombre de mi Caſa;
y aſsi, muchos de aquel tiempo
me han equivocado hijo
de mis padres.
d. Juan. Y el no averos
viſto en las converſaciones,
ni en los pùblicos paſſeos
de Calle Mayor, y Prado,
què ha ſido?
d. Fel. Un triſte ſuceſſo,
de quien aun oy es reſulta
ir de la Juſticia huyendo,
ha ſeis meſes que me tiene
auſente de Madrid. *d. Juan.* Eſſos
ſon los que ha que yo à Madrid
vine, poco mas, ò menos,
con algunas eſperanzas,
llamado de mis aumentos.
d. Fel. Con vueſtra licencia: dime
Simon::: *Sim.* Dime tù primero,
què te hizo Don Pedro, para
reñir con èl? *d. Fel.* Dexa eſſo,
que aunque has de ſaberlo, no
ſoy yo del que has de ſaberlo,
ſi yà no es, que ſin mi voz
te lo diga mi ſilencio:
y dime, (ay Dios!) dònde queda
mi padre? *Sim.* El quiſo reſuelto
tras tì echarſe, y yo le tuve.
d. Fe. Y bolviò à hablar con D. Pedro?
Sim. No, que Don Pedro de allì
faltò al inſtante, y el viejo
llorando, tras la Juſticia
ir quiſo; mas con el peſo
de años, y penas, no pudo.
d. Fel. Calla, calla, q̄ me has muerto.
Sim. No me huvieras muerto tù
mas à mì. *d. Jua.* Què ha ſido eſſo?
d. Fel. No es nada.
Sim. No es ſino mucho.
d. Fel. Acà ſon mis ſentimientos.
Sim. Acà ſon mis mogicones
duplicados. *d. Juan.* Y en efecto
què es lo que penſais hacer?
que yo à todo eſtoy reſuelto.
d. Fel. No sè què os diga, porque
me importa eſtàr encubierto
por una parte, y por otra
me importa ir adonde dexo
pendiente el alma: es verdad,
que allà en mi padre la tengo:
Y aſsi, entre quedarme, ò irme

no sè à lo que me resuelvo.
Juan. En quanto á quedaros, yo,
Felix, mi casa os ofrezco;
pero no es nada segura,
si os importa estàr secreto,
porque es casa de posadas,
cuyo tràfago es inmenso,
y es fuerza salir, y entrar
criadas à este aposento:
que aunque pudiera vivir
en casa de algunos deudos,
esto de mozo, y Soldado,
no se ajusta à los preceptos
de concertadas familias;
y assi, yo por mejor tengo
vivir en mi libertad.
En quanto à iros, lo que puedo
hacer, es, acompañaros:
(qué á mi pesar se lo ofrezco! *Ap.*
mas como puedo escusarlo?)
aora escoged vos. *d. Fel.* Aviendo
riesgo en quedarme, Don Juan,
mejor es essotro riesgo,
ir adonde mas me importa
acudir: mirad, os ruego,
la calle, que como salga
seguro una vez de aquellos
que me siguieron, no es facil
encontrar con otros luego,
que me conozan. *d. Juan.* La calle
segura està. *d. Fel.* Pues doblèmos
la buelta por esta esquina. *Vans.*
Salen Don Pedro, y Tristàn.
Trist. Esso intentas? *d. Pe.* Esso intento.
Qué importa perder la vida,
si Dama, y amigo pierdo?
y assi, à buscar à Don Juan
aora à su casa vengo,
con resolucion de que,
pues es el dichoso dueño
de una ingrata, se declare,
ù de no querer hacerlo,
se venga al campo conmigo,
que no tiene lo mal hecho
mas disculpa, que la enmienda
del valor; y assi pretendo
vér si en parte satisfago
à quien en el todo ofendo,
dando esta satisfaccion
de que yo à Leonor no tengo.
Trist. El viene alli con Don Felix.
d. Fel. Con D. Felix? pues dexèmos
espera al lance, quizà
mas bien informado, ha puesto
la mira en el mayor blanco,
y hasta llegar á saberlo,
uno, y otro, no nos vean. *Vans.*
Salen Don Juan, Don Felix, y Simon.
d. Juan. Còmo hicieran mis deseos,
que para vèr à Leonor, *Apart.*
sin que me estorve el respeto
del enojo de mi tio,
me desocupàra presto?
d. Fel. Còmo hicieran mis pesares,
que me dexàra? que siendo *A p.*
fuerza buscar à mi padre,
y hallarle en casa es mas cierto,
que la sepa, no quisiera,
porque buscandome luego,
no entendiera mis desdichas.
Sim. Què serà lo que suspensos
vàn discurriendo los dos,
que parecen suegro, y yerno,
que de una, dos, y tres quexas
jugando estàn mal contentos,
cada uno para sì?
Sale Celio.
Cel. Que yà aya salido temo,
mi amo de casa, mas èl
viene aqui: señor? *A p.*

d. Juan. Què ay, Celio?
Cel. Que de alli no me he quitado,
y hasta aqueste instante mesmo,
no saliò el viejo de casa;
yà puedes ir.
d. Juan. A mal tiempo
vienes, que no es possible.
d. Fe. Què os obliga à hacer estremos?
d. Juan. Es, que tenia un criado
de posta á una calle puesto,
por vèr si un hombre salia
de su casa, porque tengo
de hablar en ella à una Dama,
à ocasion que èl no estè dentro:
y por ir con vos, es fuerza
la pierda, ù dilate, siendo
assi, que me và la vida,
por el mas raro sucesso
de amor, que jamàs oirèis,
porque aveis de saber::: pero
esto es para mas despacio,
id donde vais, y sea presto,
porque en dexandoos à vos,
pueda bolver.
d. Fel. Yo me huelgo
de tener essa ocasion
para pediros, mas cuerdo
que os lo pidiera sin ella,
que me dexeis solo, puesto
que tambien me importa ir solo.
d. Ju. Yà sè que esse es cumplimiento.
d. Fel. No es, por Dios, sino verdad,
y que andaba discurriendo
còmo deciroslo yo;
y assi, id con Dios.
d. Juan. Cómo puedo
dexaros yo en::: *d. Fel.* Vos à mì
no me dexais, que yo os dexo
à vos, pues yo os lo suplìco.
d. Jua. Mirad que estoy en empeño,
que aceptarè la licencia,
si me assegurais que es cier[to]
que os importa.
d. Fel Pues me importa
mas que pensais.
d. Juan. Pues con esso,
y con que sabeis mi casa;
y que soy amigo vuestro,
quedad con Dios.
d. Fel. El os guarde.
d. Juan. Ay Leonor, quanto d[...]
saber lo que tù, y Violante
esta noche aveis dispuesto,
para acudir à tu amparo
antes que à mi sentimiento!
Vanse Don Juan, y Celio.
Sim. Dime, señor, por tu vida,
quièn es este Cavallero?
d. Fel. Es un grande amigo.
Sim. Y se le luce, por cierto,
que dà lindos mogicones
à tus criados. *d. Fel.* Pues e[...]
sin conocerte, què importa?
Sim. Importa el quexarme; pe[ro]
para què te apartas dèl,
si vais un camino mesmo?
d. Fel. Còmo?
Sim. En nuestra calle ha entrad[o]
d. Fel. A que salga della quier[o]
esperar, porque no sepa
que es mi casa adonde ven[go]
Sim. Pues si has de esperar que
despacio estàs, que sospech[o]
que es en ella la visita.
d. Fel. Dime, pues, si no estoy [...]
no entrò en casa de Violant[e]
Sim. Pienso que sì, à lo que pi[...]
d. Fel. Mientes, infame, de la[...]
passò. *Sim.* Claro està que mi[...]
de largo passò. *d. Fel.* [...]

fue donde echò?
non. Azia allà dentro.
Fel. Ay infelize de mì!
decir que tenia puesto
un criado, que avisàra
quando (ahogueme mi aliento!)
saliera un hombre (què pena!)
para hablar (què sentimiento!)
à una Dama (què dolor!)
en un estraño sucesso
de amor (què rabia!) en la casa
entrar de Violante, y esto
sobre lo que yo vì anoche?
pues què aguardo? pues q̃ espero,
que no voy? mas dònde he de ir?
ay de mì! *Sale Don Fernando.*
d.Fern. O quànto me huelgo,
Felix, de averte encontrado!
d.Fel. Yo tambien; pero yà vengo.
d.Fer. Tente, que no has de ir sin mi
dõde quiera. *d.Fel.* Ay tal encuẽtro!
d.Fer. Que vayas, porque no es
quedar dudando, y temiendo,
cuidado para dos veces;
y puesto que conociendo
que me avias de buscar,
yà que no quedabas preso,
en casa estuve esperando,
y della à salir me buelvo,
por no estàr entre mis ruinas,
y es nuestro fin uno mesmo;
no le hablèmos en la calle,
vèn à casa. *d.Fel.* Yà yo buelvo.
d.Fer. Yà he dicho que tù sin mi
no has de ir. *d.Fel.* Yo vẽdrè presto.
d.Fer. Entra en casa, por mi vida,
porque ay mucho que pensèmos
del arrojo de Leonor,
y el recato de Don Pedro:
mira que tu honor te llama
à cuidar de su remedio.
d.Fel. Si mi honor me llama, vamos,
à Dios agravios, y zelos,
à nunca mas vér, que pues
os he dexado, no pienso
bolver jamàs a buscaros:
y para que en ningun tiempo
me acusen de cobardìa,
que me hacen fuerza, protesto,
las instancias de mi honor,
y las lagrimas de un viejo.
Vanse los dos.
Sim. Vè aqui dos quartos à quien,
sea ciego, ò no sea ciego,
me diere la relacion
de lo que quiere ser esto.
Aora bien, solo he quedado,
discursos, soliloquiemos,
que nadie à un picaro quita
hablar con su pensamiento.
Què serà venir mi amo,
y querer bolverse luego?
llegar su padre à buscarle,
y cerrados por dedentro,
en cuchilladas pagar
el hospedage à Don Pedro?
Qué serà, que la Justicia
llegasse à tan lindo tiempo,
y que se hallasse un amigo,
que por igualar el peso
de las alforjas, nos diesse,
à mì cachetes, y à èl zelos?
Què serà, que el viejo ande
tan solicito, y suspenso
tras èl? y què serà:::
Sale Inès tapada.
Inès. Cé?
Sim. No prosiga uced, la ruego,
la suerte, que es mi azar esta
letra. *Inès.* Por què?

Sim.

Simon. Porque temo
que la C pronuncie, y salga
luego la D por encuentro.
Inès. Concepto del Varatillo,
raido, remendado, y viejo:
mas si le pongo la mano,
yo le pondrè como nuevo.
Sim. A mì, ò al concepto?
Inès. A entrambos.
Si. Pues yo, muger, què te he hecho?
Inès. Què mas que vèr à Isabèl
antes que à mì?
Simon. Vive el Cielo,
que es Inesilla: pues còmo,
(aqui entro yo) ò aspid fiero,
cocodrilo, ò basilisco,
ù otro qualquier epiteto
de sabandija del caso,
fuera de casa te encuentro,
descarriada? *Inès.* No debes
tù de saber, segun esso,
lo que ay en ella? *Sim.* No sè
mas de que aora à ella vengo.
Inès. Pues sabràs::: *Sim.* Què?
Inès. Que Leonor
no està en casa. *Sim.* Malo es esso.
Inès. Mas no lo digas à nadie,
porque se fue de secreto,
y aun digo mas, que se fue.
Sim. Cómo? *Inès.* Como un Cavallero
se la llevò. *Sim.* Idem per idem.
Inès. Què es idem per idem, necio?
Sim. Quiero decir, que irse ella,
ò llevarsela, es lo mesmo;
mas dime, còmo fue?
Inès. Escucha.
Hablan los dos, y sale Isabèl al balcon.
Is. De posta al balcon me han puesto,
por si viene mi señor,
mientras estàn discurriendo
Leonor, Violante, y Don Ju[an]
lo que han de hacer; mas què [veo?]
Simoncillo à una tapada
hablando està: còmo, Cielos,
se puede sufrir, que quien
no dà diamantes, dè zelos?
Sim. Estraño caso! *Inès.* Yo apen[as]
vì, Simon, el rio rebuelto,
quando no quise esperar
à la colera del viejo.
Isab. Sortija, y otra? esso no;
de ira, y colera rebiento.
Inès. Y el verme aora en la calle;
es una cosa que tengo
de fiar de tì, yà que
te me ha deparado el Cielo.
Sim. Què es? *In.* Como huyendo sal[í]
no saquè mas que mi miedo.
Isab. Otra sin diamante, vaya;
mas con diamante, es desp[r]ecio.
In. Que aun este manto es p[r]estado
y assi, vine con intento,
si el viejo no estaba en casa,
de vèr si podia entrar dentro
à sacar mi arca. *Sim.* Pues
què quieres que haga?
Inès. Oye atento.
Isab. Si me la huviera dexado,
aun fuera el agravio menos.
Inès. Mi arca està en su quarto, que
Leonor en èl, por mas fresco,
en ausencia de su hermano,
ha vivido. *Sim.* Yà te entiendo;
querràs que yo te abra el arca,
y te saque lo que ay dentro?
Inès. Sì.
Sim. No es mejor, pues los amos
estàn de esse quarto lexos,
hablando à puerta cerrada,
que entres tù, que yo no quiero

en

que despues te falte algo.
Ines. Hà picaron, yà te entiendo;
pero vamos, pues en fin,
soy quien soy, y nada temo,
que conmigo và mi honor.
Ginn. Aunque mas à Isabél quiero,
que à Inès, no ès malo Inesearme,
mientras no me Isabelo. *Vanse.*
Isab. Què es aquello de mi honor
và conmigo? esto consiento?
diamante, y otra à mis ojos?
Dentro Viol. Isabél?
Isab. Llamò à buen tiempo
mi ama, que de aqui me echàra,
à no estar tan hondo el suelo:
mas yo tomarè venganza
de ambos, tan à sangre, y fuego,
que digan todos al verla:
parece que somos Griegos.
Quitase de la ventana, y salen al tablado Violante, Leonor, y D. Juan.
Viol. Isabèl?
Isabèl dent. Yà voy, señora.
Leon. A què la llamas, si viendo
està si viene tu padre?
Viol. A que abra, que no quiero,
estando aqui con Don Juan,
oìrle mas atrevimientos.
d. Juan. Què atrevimiento es decir,
que à todo trance resuelto
pondrè mil veces la vida,
por assegurar el riesgo
de Leonor, y que ella elija,
pues no puede durar esto
de tenerla tù escondida,
sin que lleguen à saberlo
tu padre, y la vecindad,
mas à su gusto el Convento
que quisiere, porque en quanto
à que casarme es el medio
mas digno, y el que yo mas
deseo, estimo, busco, y precio,
no ha de ser, Leonor perdona,
sin assegurar primero,
què ocasion tuvo otro amante
para tanto atrevimiento,
como romper una puerta
dentro de tu casa; y esto
tù me lo has de agradecer,
si me quieres: fuera bueno
para deudo, y para esposo
quien fuera menos atento?
Viol. Tan poco duelo, Don Juan,
tengo yo, que hablàra en ello,
à no constarme vèr que es
su amor su aborrecimiento?
d. Juan. Si à tì te consta, à mì no.
Leon. Y tengo tan poco duelo
yo, que si diera licencia
à otro para aquel despecho,
te la huviera dado à tì,
Don Juan, para este desprecio?
d. Juan. No es desprecio la atencion
bien sabe Amor, que en mi pecho
idolatrada, Leonor,
vives, con tan grande estremo,
que compràra la disculpa
à no menos grande precio,
que la vida; y para que
no mal mirada tratèmos
materia tan peligrosa,
sin el decoro, y respeto
que debo á quien mas adoro,
y que guardo à quien mas debo:
Leonor, mi vida, y mi alma
tuya es, de todo eres dueño:
solo mi temor es mio,
satisfaganse mis zelos,
y entonces podrè ser tuyo,
porque en lazo tan estrecho

no es bien entrar tropezando,
para no salir cayendo. *Vase.*
Leon. Oye, aguarda, escucha, espera.
Isab. Mas veloz parte, que el viento.
Viol. Cerraste la puerta? *Isab.* Sì,
y aora pedirte quiero,
señora, que una merced
me hagas.
Viol. Dì, yo te la ofrezco.
Isab. Una ama que antes serví,
me debe algunos dineros,
quisiera ir allà, porque
sè que aora los tiene, y pierdo
ocasion para cobrarlos.
Viol. Vè, pues, como vengas presto.
Isab. Al punto vendré por vida
de quantos ay, que los tengo *Ap.*
de poner, ello dirà:
solo aora una cosa temo,
y es, que mi ama me conozca,
si de aqui me vè: mas esso,
con disfrazarme, tendrà
facilissimo remedio. *Vase.*
Leon. Ay infelize de mi!
què cierto, amiga, què cierto
es, que finezas, y agravios
son aspides encubiertos,
que engañan con la hermosura,
y matan con el veneno!
Viol. No te digo que no llores,
porque quitarte no puedo
armas, que contra el dolor
nos diò en ultimo remedio
nuestro ser: solo te digo
que à pesar del sentimiento,
ensanches el corazon;
porque tenemos un Cielo
tan piadoso, que no embia
el daño sin el remedio.
Tù de tu infeliz fortuna,
sea acaso, ò sea mysterio;
derrotada no tomaste
en estos umbrales puerto?
tù de mì no te has valido,
y dueño de tu sucesso,
de tu fama, y de tu vida
no soy? *Leon.* Sì.
Viol. Pues cobra aliento,
que yo sacarè tu honor
de los turbados reflexos
que le empañaron la luz
à tu beldad, tan essento,
que la altivèz de Don Juan
buelva à tì con rendimientos;
y la quexa de tu padre
en mas apretado aumento.
Leon. Dexame besar tu mano.
Viol. No tienes que agradecerlo,
que aunque te lo ofrezco à ti,
no eres tú à quien yo lo ofrezco.
Leon. Pues dime à quien?
Viol. A tu hermano,
y aun èl no es, segun lo advierto
sino à mì misma no mas
por mì misma, porque siendo
Felix mi amante, no fuera
possible, que mis afectos
le miràran con cariño,
si le miràran, temiendo
que avia defecto en su fama,
sin cuidar yo del defecto,
aunque con lo que le obligo,
èl presuma que le ofendo:
A quien yo estimo, ha de aver
quien desestime, creyendo
que padece su opinion?
à quien yo he dicho que quiero
ha de aver quien le murmure?
à quièn miro como dueño,
ha de vèr como ofendido

icriza, ò sobreceño
a malicia? esso no.
Y añade, Violante, à esso,
abiendo el mismo agravio,
aun es mas deslucimiento.
no? *Leon.* Como con mi padre
e visto entrar descubierto
asa.
n casa està Felix?
ì. *Viol.* Què dices?
Lo que es cierto.
ù le viste? *Leon.* Yo le ví
e aquella reja à tiempo
tù de espaldas hablabas
tu primo.
ues què espero,
bre el lance de anoche,
cerca aora le tengo,
à cumplirle la palabra
voy, de que sus rezelos
o de satisfacer
todos quantos estremos
la la fé de mi amor?
r dado à Isabèl siento
cia, pero con otra
la irè.
ay de mí, que temo,
verle vàs, que peligre
e el cariño el secreto,
nunca fueron amigos,
r, muger, y silencio.
o lo temas, porque quando
era porque lo ofrezco,
ue èl no se vengue, no
ixera. *Leon.* Pues no es esso
ra el precepto passado?
, sino el mismo concepto,
ni el ser yo tan tu amiga,
ser tu hermano mi dueño,
averte por mi puerta

entrado à valer del riesgo,
me pone en la obligacion
que mi desvanecimiento,
al presumir que por mi
ha de quedar satisfecho
tu honor, Don Felix seguro,
Don Juan casado, y contento
tu padre, quando por mì,
en los archivos del tiempo,
tambien ay duelo en las Damas,
quede al Mundo por proverbio.

Vanse, y Salen Inès, y Simon.

Sim. Pues que en el quarto te vès,
cinco palabras, sin que abras
tu boca, oye.
Inès. Què palabras?
Sim. Un poco te quiero Inès.
Inès. Què es esso que considero
en tu mano tan brillante?
Sim. No es nada, sino un diamante.
Inès. Ay Simon lo que te quiero!
Sim. Esso, Inés, no me hace á mì
novedad, que ha muchos dias
que sè lo que tù querias.
Inès. Desde el punto que te vì:::
Sim. Con sortija? *Inès.* Te adorè,
sino que me diò temor,
que á Isabèl tienes amor.

Sale Isabèl.

Isabèl. A buena ocasion lleguè.
Sim. Yo à Isabèl? hate engañado
tu vil sospecha cruel,
que si yo quiero à Isabèl,
no ha sido de enamorado,
sino por vèr la fineza
con que la gran mentecata:::
Isab. Honrete Dios.
Sim. Cuida, y trata
de mi regalo, y limpieza.
Si la vieras cada dia

acudir á la persona
con camisa, ò con valona,
ò con otra niñeria
bocolica, que por yerro
fingir suele el servil trato,
que se lo ha comido el gato,
y es que se lo comiò el perro;
sin que por esso jamàs
me viesse alegre la cara.
Isab. Quien, ladron, te la cortàra!
Inès. Pues por què?
Sim. Porque sabràs,
si la verdad te confiesso,
que sobre ser una loca,
la huele muy mal la boca.
Isab. Quando pido serà esso,
mucho mas, que quando doy,
que uno, y otro es gran mentira.
Sim. Què se ha soltado la ira
del Auto del Corpus oy?
Isab. Picaño, infame, atrevido,
tù, y Inès sabreis aqui
còmo se ha de hablar de mi.
Inès. Vè aqui que lo hemos sabido;
que ay para esso? *Isab.* Que los dos
murais. *Saca Isabèl un cuchillo.*
Inès. Para mí cuchillo?
Isab. Chinela à mi?
Dent. d. Fel. Simoncillo?
Sim. Peor es esto, vive Dios,
mi amo entra acà. *Inès.* Si me vè,
cierto es que me ha de matar.
Isab. Y à mì me ha de preguntar
lo de anoche lo que fue,
y yo no lo he de decir.
Sim. Pues si ocultaros quereis,
en esta quadra podeis.
Isab. Suspendamos el reñir
para mejor ocasion,
y hasta que de aqui salgamos
desta vanda nos hagamos.
Inès. Dices bien. *Sim.* Presto.
Escondense, y sale Don Fel.
d. Fel. Simon.
salte allà fuera, y no digas
à nadie que estoy aqui.
Sim. Solo te has de quedar?
Ay honor, á lo que obligas!
solo me quiero quedar,
mientras mi padre escriviendo
està, que a solas pretendo
que me mate mi pesar.
Sim. Pues solo aqui què has de hacer?
d. Fel. Llorar, Simon, y sentir,
sin que lo pueda decir
à nadie. *Sim.* Esso no puede ser.
d. Felix. Por què?
Sim. Porque mi lealtad
solo no puede dexarte,
aunque quiera, en esta parte.
d. Fel. Dices bien, que soledad
de un triste, yá es compañia.
no te vás? *Sim.* Sabe primero,
que aqui no estàs bien.
d. Fel. No quiero
oìrte. *Sim.* Por què?
d. Fel. Què porfia
tan necia! *Sim.* Corre de aqui
muy mal ayre. *d. Fel.* Quiē se esconde
en aqueste quarto?
Sale Violante tapada.
Violante. Yo.
d. Fel. Vos en esta casa? *Viol.* Si.
Sim. Buena hacienda avemos hecho,
si llega à vèr encerrada
cada qual à su criada.
d. Fel. La voz se ha elado en el pecho,
si à vèr venis à mi hermana,
que à otra cosa no vendreis,
la visita errado aveiss,

lesde esta mañana
en casa, que sabiendo
: deuda (fuerte estrella!)
ta, à estarse con ella
s dias. *Viol.* Yà os entiendo.
y q̃ entẽder aqui?ay Dios!
:on esso aveis querido
or desentendido
:s la visita à vos.
ro es esse. *Viol.* Còmo assi?
sè, pero mal harèis,
ita debeis
:n pagarmela à mì:
ved atràs, estremos,
:ñandonos vamos.
Inès, y Isabèl al paño.
ande peligro estamos.
nemos de hacer pensèmos.
sita que mirais,
s vengo à hacerla yo,
os la deba, sino
vos me la debais.
i que presumis,
leis imaginar,
às la he de pagar.
que à decirme venis,
ojos me han mentido,
dos burlado,
:stoy desengañado;
solamente os pido
is merced de quitarme
n de hablar en esto,
y à callar dispuesto;
e sè que ha de matarme
rrados los labios,
ncia à mis passiones,
an las satisfacciones,
veron los agravios.
id, que quando yo
à haceros vengo,

sin conseguirla, no tengo
de dexaros. *d.Fel.* Quando no
ay quexa de parte mia,
aver en la question nuestra
satisfacion de la vuestra,
ociosà cosa sería.
Viol. Sea ociosa, ò no sea ociosa,
sabed que no ofende quien
busca. *d.Fel.* Yo lo creo, està bien,
pero vamos à otra cosa.
Viol. Què es?
d.Fel. Que decirla no sè. *A part.*
Isab. Atreveràste à esto? *Inès.* Sì,
que yo, por salir de aqui,
qualquier cosa intentarè.
d Fel. Yo tengo un pesar, Violante,
tan grande, que no me dexa
aliento para la quexa;
y assi, aora no te espante
de que me falte tambien
para la satisfaccion:
perdonad à mi passion,
que à lo que me està tan bien
no dè oìdos: algun dia,
que mis desdichas sabrèis,
quizà me agradecerèis
no deciros la voz mia,
que para què me buscais,
despues que yo anoche vì
lo que vi, y oì lo que oì?
pues vì, que à Don Juan le dais
licencia de que esperàra
à que vuestro padre huviera
salido, para que fuera
donde en el lance os hablàra
de su amor; y no prosigo,
porque errando estilo, y modo,
vendré quizà à decir todo
lo que digo que no digo.
Viol. Pues ya que vos, sin decir

decis lo que no quereis,
escuchadme, porque aveis
de oìr aora sin oìr:
Felix, mis obligaciones
me ponen en ocasion:::
Salen Inès, y Isabèl tapadas.
Isab. Decidme luego, que son
mẽtiras vuestras trayciones. *Vanse.*
d.Fel. Muger, quièn eres?
Viol. Tràs ella
no aveis de ir. *d.Fel.* Soltad.
Viol. Que aqui
no es justo dexarme à mì,
y satisfacerla à ella.
Sim. Estraña resolucion!
d.Fel. No quiero mas de saber
quien es aquella muger.
Viol. Què necia satisfacion!
con ella escondida, no
sabeis quien es?
d.Fel. No. *Viol.* En verdad,
que es poca curiosidad.
d.Fel. Violante mia, si yo
sè quien es::: *Viol.* Cerrad el labio,
que no quiero:: *Sim.* Lindo aliño.
Viol. Que el oìros un cariño
me cueste oy un agravio:
aora Violante mia?
d.Fel. Decis bien, que ni aun aora
debiera un alma que llora
tan infeliz, tan impia
suerte, averlo pronunciado.
Arrebatòme (ay honor!)
el dolor deste dolor.
Viol. Pues si de esso os ha pesado,
facil la enmienda ha tenido.
Haced vos cuenta de que
no lo dixisteis: yo harè
cuenta de que no lo he oìdo:
y con aquesto los dos
bolvamos oy à quedar
bien, vos con vuestro pesar,
y yo con mi agravio, à Dios.
d.Fel. Espera, Violante, y dexa
que acuda á tu desengaño,
que no quiero que un engaño
me eche à perder una quexa:
Simon? *Sim.* Aora entro yo.
d.Fel. Quièn es aquella muger?
Sim. Possible es que à conocer
quien es, no llegaste? *d. Fel.* No.
Sim. Pues Laura, señor, sabiendo
que à Madrid avias venido,
con aquel amor rendido
que siempre te està queriendo,
vino à verte. *d.Fel.* A verme à mì?
Sim. No sino à mì.
d.Fel. Pues por què
se escondiò? *Sim.* Fue à tiempo que
mi amo andaba por aqui,
y para que no la viera,
en essa quadra esperando
estaba. *d. Fel.* Pues como quando
yo lleguè, no saliò fuera,
ni tù à mì me lo dixiste?
Sim. Yà yo te lo iba à decir,
y no lo quisiste oìr.
Acuerdaste lo que hiciste
sobre no dexarme hablar?
Entrò en aquesta ocasion
Violante, etcetera. *Viol.* Son
estas::: *d.Fel.* Mateme el pesar.
Viol. Todas las satisfacciones
que teneis que darme? *d.Fel.* Si,
pues venirme á vèr à mì,
movida de sus passiones,
no es tener la culpa yo.
Viol. Si es, pero es tener la culpa
de querer que essa disculpa
me satisfaga. *d. Fel.* Pues no

es baſtante no ſaber
yo, que ella eſtuviera aqui?
iol. Si por cierto; y ſiendo aſsi,
que yo no puedo tener
quexa, pues en ſus acciones
decir con reſolucion:
decidme luego que ſon
mentiras vueſtras acciones,
no dà à entender aya ſido
en razon de mi paſsion,
alguna ſatisfaccion
de que mi amor es olvido,
ò es deſprecio, ò es deſdèn,
ò es agravio, ò lo que vos
la avreis dicho: à Dios, à Dios.
d. Fel. Eſpera, Violante, tèn,
mira que es muy imperioſo
poder el que ha pretendido:::
Violante. Què?
d.Fel. Que niegue un ofendido,
y deſenoje un zeloſo.
Yo no he dado:::
Violant. Eſtà muy bien.
d.Fel. Cauſas que tu agravio apoyen.
Viol. Mis oìdos que lo oyen,
y mis ojos que lo vèn,
mienten; vos ſolo decis
verdad.
d.Fel. Al Cielo pluguiera,
que aun aqueſſa no lo fuera.
Violant. Soltad.
d.Fel. Mirad que venis
à ſatisfacer, y no
es bien bolveros, ſin que
conſigais el fin à que
venis. *Viol.* Deſayre es, que yo
perdonarè agradecida,
que es coſa muy rigurosa,
que deſenoje quexoſa,
ni ſatisfaga ofendida.
d.Fel. Pues ved que ſi porfiais:::
Violant. Decid.
d.Fel. Que os dexaré ir:
idos, que no he de ſufrir,
que vos de un agravio hagais
tanto duelo, y que de vos
no aya yo de hacer ninguno.
Viol. Es mas declarado el uno:
quedad con Dios.
d.Fel Id con Dios.
Viol. Mirad que à ſatisfaceros
con mis agravios primeros
no he de bolver.
d.Fel. No bolvais,
ſupueſto que me dexais.
Viol. Yo he viſto una Dama aqui.
d.Fel. Allà vì un amante yo.
Viol. Eſſe à mì no me buſcò.
d.Fel. Ni à eſſotra yo; y ſi es aſsi,
à quien buſcò eſte? *Viol.* No sè,
que es ſagrado à que no toco:
quièn traxo à eſſotra?
d.Fel. Tampoco
lo sè yo. *Viol.* Ved que me irè
ſin ſaberlo. *d.Fel.* Mirad vos,
que ſin ſaberlo tambien
me quedarè yo.
Viol. Eſtà bien:
Quedad con Dios. *Vaſe.*
d.Fel. Id con Dios:
fueſſe? *Sim.* No, sì.
d.Fel. O injuſta eſtrella!
pide licencia al dolor
que paſſo, y perdona, honor,
porque tengo de ir tras ella. *Vaſ.*
Sim. La cizaña que derrama
Iſabèl, no es nueva, pues
la primer moza no es
que dà zelos à ſu ama.
Vaſe, y ſale Iſabèl.

Iſab.

Isab. Grande ventura ha ſido,
ſi mi ama el talle, ò voz no ha conocido,
à caſa aver llegado,
y antes que venga, averme deſnudado
del disfràz que llevaba;
digo que fue (no es alabarme) brava
reſolucion la mia,
porque allì me eſtuviera todo el dia,
à rieſgo que me vieran
ella, y Don Felix, porque no tuvieran
diſculpa mis deſvelos;
quièn diò zelos jamàs, yendo por zelos,
ſino yo? *Sale Leonor.*
Leon. O Iſabèl! ſeas bien venida.
Iſab. De todo me he de hacer deſentendida:
adònde eſtà, bella Leonor, mi ama?
Leon. Fuera de caſa fue, ſu honor la llama,
porque yo eſtoy muy cierta *Llaman.*
que Laura::: mas no llaman à la puerta?
Iſab. Si ſeñora. *Leon.* Pues mira
antes que abras, quien es.
Iſab. Tù te retira. *Dentro Violante.*
Viol. Abre, Iſabèl.
Leon. La voz es de Violante,
quiera Dios, que à ſu amante
no me aya deſcubierto en dolor tanto:
Sale Violante con manto.
Viol. Muerta vengo, Leonor: quita eſte manto,
Iſabèl. *Leon.* De què nacen los enojos?
Viol. De un fuego introducido por los ojos,
de un volcàn que bebieron mis oìdos,
con que abraſaron los demàs ſentidos.
Leon. Pues ſepa yo la cauſa de tus labios.
Viol. Mal animan la voz zelos, y agravios;
ſabràs que à Felix vì: mas no han llamado?
Leon. Juzgo que sì. *Llaman dentro.*
Iſab. Y el cuento han degollado.
Viol. Vè tù, Iſabèl, à abrir, tù à retirarte.
Iſab. Y eſſe manto àzia allà puedes llevarte,
porque ſi es mi ſeñor, no me le vea,

y que mi ama ha salido fuera, crea.
Leon. Quàndo saldrè de aquesta prision, Cielos?
que hasta oy no vì la cara de los zelos. *Vas.*

Entrase Leonor en un aposento, con el manto, abre Isabèl, y sale D. Felix.

d.Fel. Està en casa tu señor?
Isab. No.
d. Fel. Pues que entre, Isabèl, dexa
à hablar Violante. *Isab.* Aora
te vienes con essa flema?
despues de averla embiado
de agravios, y zelos muerta?
d.Fel. Dexame tù.

Llega à la puerta Violante.

Viol. Con quièn, dì,
hablando estàs à la puerta,
Isabèl? quièn llamò? *d.Fel.* Yo.
Viol. Don Felix, pues tan apriessa
pagais las visitas? pero
bien haceis, y no me pesa
de vér que en algo tengais
conmigo correspondencia.
d.Fel. Siempre, Violante, la tuve
yo contigo, y siempre buena:
(dexame, honor, un instante, *A p.*
pues yà te pedì licencia)
à darme satisfacciones
fuiste solo entendì dellas,
si las tienes, no las guardes;
si las guardas, no las pierdas.
Duelete de mì, Violante,
y de lastima siquiera,
dime algo, aunque sea mentira,
que qualquier cosa que sea,
antes que tù me la digas,
doy palabra de creerla.
Viol. Aunque de mis quexas, Felix,
yo no viva satisfecha,
y tenga muchas razones
para pensar que son ciertas,
quiero seguir tus motivos,
y para dexar essenta
mi razon, vencer la tuya:
Don Juan, aquel que à la reja
llamò anoche, y à mi casa
vino oy, mi primo es; y aun esta
no es satisfaccion, Don Felix,
que en la Corte, es cosa cierta
aver trampesos amores,
que se mantienen de deudas:
à lo que viene, es::: *Leon.* Ay triste,
si mis sucessos le cuenta!
Isab. A que mi padre::: *Isab.* Señora,
mi señor à casa llega.
d. Fel. Sin duda, era dicha mia
la que decirme deseas,
pues viene quien lo embarace.
Isab. Yà sube por la escalera.
d.Fel. Pues en aquesse aposento
me entrarè.
Leon. Si entra, soy muerta.

Cierra Leonor por dentro.

d.Fel. Como es esto? vive Dios,
que por dedentro la puerta
han cerrado.
Viol. Ay de mi, Cielos!
d.Fel. He de abrirla. *Viol.* Considera;
que viene, Felix, mi padre.
d.Fel. Mas que todo el Mundo venga;
que yà, perdido lo mas,
no importa que esto se pierda.
Viol. No has de entrar.
d.Fel. Tengo de entrar,
si dos mil vidas me cuesta.
Viol. Si pierdo dos mil no has
de entrar. *Sale D. Alonso.*
d. Alons. Què voces son estas?

he de entrar, y no has de entrar?
d. Fel. Perdido estoy.
Viol. Yo estoy muerta.
d. Al. Què es esto? pues vos D. Felix,
en mi casa, con tan ciega
resolucion? tù Violante,
tan loca, y tan desatenta?
què es esto, digo otra vez?
Viol. Quièn viò confusion como esta?
Si digo lo que es, descubro *A p.*
que Leonor està encubierta,
y la descubro à su hermano:
si lo callo, es cosa cierta
que mi padre (ay de mi triste!)
algo de mi amor entienda:
si finjo algo, que es Don Juan,
pensar Don Felix, es fuerza;
pues como satisfarè,
dexandola libre à ella,
à Don Felix, y à mi padre?
d. Alons. Ninguno me da respuesta?
Viol. Yo te lo dirè, señor.
d. Fel. Què es lo que decirle intenta?
Viol. Tapada aqui con el manto
(ò quiera Amor, que me entienda
Leonor, y que se le ponga,
pues en la mano le lleva) *A p.*
una Dama entrò, señor,
diciendome (yo soy muerta)
que la amparasse, y assi,
(claro està) à su riesgo atenta,
la cerrè en esse aposento,
quando Don Felix tras ella
entrò, diciendo que avia
de matalla, yo resuelta
à estorvar una desdicha
dentro de mi casa mesma,
y mas con la obligacion
de quien se ha amparado della,
le pedì que se tuviesse,
èl con la colera ciega,
he de entrar, dixo; no has
de entrar, respondi sobervia,
que es lo mismo que tù oiste;
y para que aquesto veas
que es assi, salid, señora.
Isab. Si ella à estas horas no huvie
puestose el manto, por Dios,
que havia hecho linda haciend
Viol. Tenle tù, mientras que sale;
vete, amiga, y dà la buelta.
Sale Leonor tapada con el manto.
Leon. Muerta voy, pero alentème
la disculpa: para esta.
d. Alons. Por cierto, señor D. Feli
averos visto, me pesa,
tan ciego; pues què ocasion
à un Cavallero destempla,
à querer poner las manos
en muger? vos tal baxeza?
d. Fel. Señor, la colera::: *d. Alons.* No,
no os disculpeis, no tras ella
vais, no le dexes salir
tù, Violante, hasta que buelva
yo, que hasta quedar segura,
no es bien de vista la pierda,
yà que la valiò el sagrado
de mi casa. *Vase.*
Viol. Considera
en què se fundan tus zelos.
d. Fel. Todos son desta manera;
pues quien es esta muger,
para recatarme el verla?
Viol. Pues què, no la has conocido
Laura es, que estaba à mi puert
esperandome, Don Felix,
para pedirme muy tierna,
con lagrimas que te olvides;
porque la tienes à ella
obligaciones, à que

ɛ posible que tù buelvas
ſtro. *d. Fel.* Yo obligaciones?
ſsi me lo dixo ella.
Vive Dios,que he de buſcarla,
cer::: *Viol.* Si alguna fineza
e deberte, palabra
là::: *d.Fel.* De què?
e no verla.
Mucho me pides, Violante,
por mucho que ſea,
irè, no tanto por tí,
o::: *Viol.* Dì.
'orque otra pena
ne acuſe, que entre zelos,
ior, me he olvidado della.
è pena? *d.Fe.* No he de decirla.
i yo quiero yà ſaberla,
te, porque mi padre
e halle aqui quando buelva.
Yo me irè; pero, Violante,
uè mis deſdichas quedan?
mí, que quiero, y no ofendo.
n mì, que quiero, aunq̃ ofenda.
y amor, lo que me debes!
Ay amor, lo que me cueſtas!

)RNADA TERCERA.

eonor con manto, y Violante ſin èl.
ſto ha de ſer. *Viol.* No ha de ſer.
Còmo quieres tù, que expueſta
instante à nuevo rieſgo,
da la vida tenga?
Juan, de honrado, ù de tibio,
e reſuelve à que ſea
ſtro caſamiento quien
ga à mi deſdicha enmienda.
hermano, zeloſo dèl,
in yo he viſto, y tù cuentas,
u alcançe anda, y aqueſto
contra tí, ò contra mì, es fuerza
que reſulte, que no ſiempre
ha de aver una cautela
como la de aqueſte manto,
que à èl, y à Don Alonſo pueda
aſſegurar; fuera deſto,
tù padeces la ſoſpecha
de mi amor, y no es razon
que por mì diſguſto tengas,
que un dia, ù otro, ha de obligarte
à que por ſalvar tu ofenſa,
ayas de decir la mia;
y aſsi, en irme eſtoy reſuelta,
donde de un vivo cadaver
ſepultura ſea una celda:
acabe todo conmigo,
ò yo con todo: licencia
me dà, que à aqueſto no mas
he dado, amiga, la buelta,
yà que me hallaba en la calle,
de aqueſte manto cubierta.
Solo te pido que digas
à Don Juan, que ſi deſea
hallarme, quando le informe
el Cielo de mi inocencia,
me buſque, yà èl ſabe donde,
pues ſabe donde à unas deudas
ſuelo viſitar; los brazos
me dà, y à Dios. *Viol.* Oye, eſpera,
que pues no me has entendido,
Leonor, lo que en mil diverſas
ocaſiones dixe, aqui
ſerà el repetirlo fuerza.
Yo te he dado la palabra
de ampararte, y ſi perdiera
mil veces por tí la vida,
mil veces eſtoy diſpueſta,
Leonor, à perderla, que eſto
no es porque me lo agradezcas,
(tambien lo he dicho) pues ea,

ſi de mi duelo te acuerdas,
por el honor de tu hermano,
porque à mí ſola me deba,
yà que me debe el cariño,
que ſu opinion no ſe pierda.
Vive Dios, que de mi caſa,
yà que ſe entrò por ſus puertas
de mí à valerſe ſu honor,
no ha de ſalir, ſin que ſea
con todas quantas mejoras
fuere poſsible que tenga.
Leon. Pues què medios para eſſo
tenemos? *Viol.* Eſcucha atenta:
Don Juan aqui no nos oye,
(no el ſer deudo mio và fuera
de camino) tù no tienes
à ſu acuſacion reſpueſta,
(pues no es facil que Don Pedro
intente ſatisfacerla).
mas que rogar, y llorar;
pues llora, Leonor, y ruega,
que una muger principal,
que una vez á verſe llega
yà declarada, no ay coſa
que no la eſtè bien hacerla.
Antes que ſe empeñe, mire
lo que hace: empeñada, atienda
à que es nueſtra voluntad
una priſion tan eſtrecha,
que tenemos omenage
jurado de no romperla.
Valgamonos de las armas
que nos diò naturaleza,
lagrimas, y ſentimientos,
ſuſpiros, anſias, y quexas,
en tanto que otro camino
deſcubre el Cielo, en que puedas
ſatisfacer à Don Juan;
y quando no valgan eſtas
primeras inſtancias blandas,
nos valdremos de la fuerza;
que yo por Felix no avrà
coſa à que no me reſuelva,
aunque ſea à que le mate.
Leon. Deten, Violante, la lengua,
que eſſe intrincado camino
que ay del llanto à la violencia,
amor, mal, ò tarde, ò nunca
le ſupo piſar la ſenda;
mas què me aconſejas que haga?
Viol. Mi padre ha ſalido fuera;
y aſsi, eſcrivele à Don Juan,
que a verte eſta noche venga,
y llorale tu deſdicha,
lamentale tu inocencia,
y dexala à tu verdad,
que ella miſma por si buelva;
que ſi lagrimas mentidas
ſuelen tener tanta fuerza,
lagrimas ſobre verdades,
què pecho avrà que no venzan?
Leon. Temo, q̃ aunque yo le eſcriva,
Don Juan à verme no venga,
ſegun la reſolucion
con que de las dos ſe auſenta.
Viol. Pues tèn eſſa razon mas.
Leon. Aora otro temor reſta,
q̃ hemos de hacer de mi hermano
ſi vè que ſale, ò que entra?
Viol. Yo aſſegurarè à tu hermano.
Leon. Còmo?
Viol. De aqueſta manera:
El eſtà de mi zeloſo,
y yo empeñada en que tengan
ſus zelos ſatisfacciones,
eſtas oy no puede averlas
en mas, que en mirarme fina
todo el tiempo que no pueda
declararme mas; y añado
à eſto, que tambien es fuerza

el

estarlo yo, pues que vì
à Laura en su casa mesma.
Pues con estas dos razones
y otra que el alma reserva
para sì, por no decir
que Felix, à tanta pena
postrado, aun en sus despechos
tiene no sé què verguenza,
que yo entiendo, aunq̃ èl la calla;
quien culparà que me atreva
con lastima, sobre zelos,
ò sobre amor, conveniencia,
no estando mi padre en casa,
à passar, quando anochezca,
à la suya; con que tù
bien assegurada quedas
de que èl acà no vendrá,
como yo allà le detenga.

Leon. Y à tu padre què diremos,
si quando viene estàs fuera?

Viol. Que estoy en una visita,
con que no es objecion essa.

Leon. Pues yo escrivirè un papel,
encareciendo quan llena
de pesares, podrà ser
hallarme à sus manos muerta. *Vas.*

Viol. Isabèl? *Sale Isabel.*

Isab. Què es lo que mandas?

Viol. Ponte el manto, y aqui espera,
que has de llevar à Don Juan
luego un papel: quièn creyera
que una ofensa facilite,
para curar otra ofensa? *Vase.*

Isab. Esto tiene para mì
mil, y tantas conveniencias;
ponerme el manto, es la una,
que no ay moza que no tenga
pacto implicito de manto;
la dos, para salir fuera;
la tres, sin ama; y la quatro,
à llevar papel, que es fuerza
que tenga porte; la cinco,
quando mas porte no tenga,
hacer una buena obra;
y tener lugar, la sexta,
para vèr à Simoncillo,
à la ida, ò à la buelta,
y echar verbos desta boca,
para que el infame vea
si me duele, ò no me duele;
la siete::: pero yà cierra
Leonor el papel, aqui
queda esto, aya buena cuenta,
que yà poquititas faltan,
hasta las mil y quinientas.

Sale Leonor.

Leon. Toma, Isabèl, y à Don Juan
bolando este papel lleva,
y vèn presto, por tu vida. *Vase.*

Isab. Tù veràs mi diligencia:
santiguo el papel, y salgo
con pie derecho; con estas
dos prevenciones, jamàs
me sucediò cosa buena.

Entra por una puerta, y sale por otra.

Sepamos, yà que en la calle
estoy de paticas puesta,
dònde debe una criada
acudir con mas presteza,
adonde su ama la embia,
ò adonde su amor la lleva?
Mas què frialdad de preguntal
dè la calor la respuesta,
yendo à vèr à Simoncillo:
en el umbral de su puerta
està, yo quiero passar
dissimulando.

Sale Simon, y quedase à la puerta.

Sim. Que ni alcance yo, ni entienda
los secretos de mis amos!

Cè, mi Reyna? cè, mi Reyna?
Isab. Es à mì? *Sim.* No, sino à usted.
Isab. Y bien, què manda?
Sim. Que sepa
que tiene en mì un escudero,
y que si me dà licencia,
avrà hypocràs, y castañas.
Isab. Sin verme? *Si.* La gracia es essa,
porque como usted sea otra,
el no averla visto, es verla.
Isab. No me siga, porque soy
amiga de amigas. *Sim.* Tenga,
que me ha tocado en el alma:
à quien conoce por prenda
de la persona? *Isab.* A Isabèl.
Sim. Isabèl? buena pobreta,
si no tuviera una falta.
Isab. Como què cosa?
Sim. Que es tuerta.
Isab. Yo la he visto con dos ojos.
Sim. Es de vidrio el uno. *Isab.* Tenga,
que aun por esso ucè engastada
trae en oro essa centella
de vidrio: fue desperdicio
de alguno que se le quiebra
à essa mi señora Doña
Licenciada Vidriera?
Sim. Muger, què dices? que este
es diamante. *Isab.* Buena es essa,
diamante ucè? *Sim.* Yo diamante,
tan duro como una piedra.
Isab. A vèr. *Sim.* A vèr, y no mas?
verle aqui. *Isab.* Porque no sea
à vèr no mas, à mas vèr.
Sim. Muger, tente.
Isab. Infame, suelta,
que ya que soy tuerta, tengo
de hacer que andes tù à derechas.
Sim. Vive Dios, que es Isabèl:
calla boba, calla necia,
que à no averte conocido...
Isab. Essa disculpa es muy vieja,
y no quiero mas venganza
de todas tus desverguenzas,
que dexarte. *Sim.* No es dexarme
dexarme desta manera,
sino llevarme tras tì
arrastrando. *Sale Inès.*
Inès. Vèr quisiera
si sacò Simon mi arca:
mas què miro!
Isab. No es aquella *A part*
Inès? sì, para escaparme,
me vienen bien la desecha:
Yà le he dicho que me dexe,
y en su vida no me vea,
que es Inès amiga mia,
no quiero cuentos con ella.
Sim. Què tiene que vèr aqui
con mi sortija, la puerca
de Inès? *Inès.* Hable bien, si sabe
Sim. Cayòse la casa acuestas.
Isab. Amiga mia, à buen tiempo
has venido, donde sepas
que yo no te quiero dàr
disgusto, y porque lo veas,
haz que no venga tras mì.
Sim. Isabèl? *Quiere segui*
Inès. No has de ir tras ella.
Sim. Mira que me lleva el alma
Inès. Ay tan grande desverguen
en mi cara! *Dale una bofe*
Sim. Essa es la mia,
tèn la mano, que se lleva
ella el diamante, y parece
que le traes tù, segun pegas.
Inès. Tengase, no porque quier
yo à nadie que otra desprecia
sino para que me dè
de mis alhajas la cuenta.

n. En dandola de las mias;
mas ay, que mis amos llegan.
Is. Quieran los Cielos, que no
me conozcan. *Vase.*
n. Buena hacienda
he hecho, por esto no puede
quien de galante se precia,
tener dos Damas no mas;
porque à una vez q̃ se encuentran,
queda un hombre celibato.
Salen Don Fernando, y Don Felix.
Yà me viò mi amo, y es fuerza
no seguirlas; quiera el Cielo,
que lo que tratan entienda,
para que con lo demàs
tambien el juicio no pierda.
d.Fer. De dònde vienes? *d.Fel.* No sè.
d.Fer. Dime, Felix, por consuelo
de mis canas, assi el Cielo
mas ventura à entrambos dè,
si vienes de aver buscado
à Don Pedro. *d.Fel.* Si señor,
mas como amigo traydor,
se ha escondido, y se ha ocultado
de suerte, que desde ayer,
que de la justicia huyendo
le dexè, aunque mas pretendo
hallarle, no puede ser
de efecto mi diligencia,
porque no parece. *d.Fer.* Ay triste!
què mal en buscarle hiciste.
d.Fel. Por què?
d.Fern. Porque de su ausencia
resulta otra pena mia.
d.Fel. Què es? *d.Fer.* Retiraos de aqui.
Sim. Pues yo puedo estorvar? *d.Fer.* Si,
allì, Simon, te desvia.
Sim. De quando acà han estorvado
en los bienes, ni en los males
los Lacayos principales?
de quando acà se ha guardado
dellos secreto? *d.Fel.* No digas
mas, que essa sospecha yà
tan dentro del alma està,
que no ay para que prosigas,
porque el aver otro allì
con quien Don Pedro riñera,
y baxar por la escalera
solo, bien muestra (ay de mi!)
que otro fue quien la ocultò,
porque Don Pedro, ni hiciera
desdèn de Leonor, ni huyera
el rostro al lance, si no
le obligàran à callar
sus mismas obligaciones.
d.Fer. Y aun con esso mis passiones
de un pesar à otro pesar
passan: què infeliz serìa
mi desdicha, si no fuera
hombre que sacar pudiera
la cara, el que (ay Leonor mia!)
el que::: *d.Fel.* Calla que no puedo
permitir, que tan sagradas
materias, hagan tratadas,
que las perdamos el miedo,
ni aun nosotros las avemos
de hablar, por solos que estamos.
d.Fern. Pues si basta que sintamos,
sintamos, hijo, y callemos. *Vase.*
d.Fel. Simon? *Sim.* Puedo yà llegar?
d.Fel. Aora sì, por què no?
Sim. Aora no quiero yo.
d. Fel. Què loco! *Sim.* Bueno es estàr
sufriendote todo el año
una, y otra boberia;
y apartarme solo el dia
que puedo oìr el desengaño
de lo que tanto deseo.
d.Fel. Què es?
Sim. Saber en lo que andais.

d. Juan. Con cuidado
vuestro lance me ha tenido.
d.Fel. Y à mì el vuestro.
d.Juan. Inadvertido
fuì en no averos preguntado
vuestra casa, donde fuera
à buscaros.
d. Fel. Guardeos Dios.
Salen al paño Don Pedro, y Tristàn.
d. Ped. Tras èl he de ir.
Trist. Yà los dos
juntos estàn. *d.Ped.* Pues espera
que se aparten, porque quiero,
haciendo à mi valor Juez,
declararme de una vez
con aqueste Cavallero.
Y bien, matando, ò muriendo,
ir la verdad descifrando,
que no es bien que estè èl gozando
lo que yo estoy padeciendo;
y yà que la parte fuì
de la fuga de Leonor,
lo he de ser en que su honor
se restaure, porque assi
à Don Felix satisfaga.
Trist. El lo debe de estàr yà,
pues con èl hablar le vì
tan amigo. *d.Ped.* Lo que haga
no sé, porque si esso fuera,
y de medios se tratàra,
la boda se declaràra,
y Leonor à casa huviera
buelto, y yà que el primer dia
me obligò esto à no buscarle:
mas pues se tarda, he de hablarle.
Trist. De aqui, señor, te desvia,
no llegue Felix à verte.
d.Ped. No harà, que aqueste portal
me esconderà; tù à su umbral
en sus acciones advierte,
para avisarme. *Trist.* Mal yò
podrè verlas, quando yà
cerrando la noche và.
d.Ped. Las personas, por què no
podràs vèr? y quando quede
sola, avisa. *Vase.*
d.Juan. En fin, parò
el riesgo, en que hasta aora no
os buscaron mas. *d.Fel.* Ni puede
darme yà cuidado, puesto
que mi padre ha conseguido
el perdon. *d.Juan.* Ventura ha sido
que el lance se aya dispuesto
tan bien; esse fin el mio,
pluguiera al Cielo, tuviera.
d.Fel. Pues q̃ ha avido? ò quiẽ pudiera
amarrar el alvedrìo *Ap.*
à la razon; pero quièn
no hablar en su amor previene,
si èl à las manos se viene?
d.Juan. Que à mì no me và tambien
en mi amor. *d.Fel.* Còmo?
d.Juan. Escuchad,
y el mas nuevo empeño oireis,
que oìsteis nunca, y no culpeis
de facil mi voluntad,
que aunque un secreto abandono,
en buenas manos le dexo,
porque despues del consejo,
me importa vuestra persona.
Yo vine à Madrid, Don Felix,
y visitando la casa
de un deudo:::
d.Fel. Con buenas señas *Ap.*
empieza::: *d.Juan.* Vì en ella:::
d. Fel. Estraña *Ap.*
confusion! *d.Ju.* Una hermosura,
no os encarezco quan rara,
[illegible]creta, quan ayrosa.

Jua. Que no es tiempo de pinturas,
pues quando la noche baxa,
y yo espero à que me llamen,
no es bien gastar en palabras
lo mas precioso; y assi,
solo digo, vì una Dama,
que todo lo demàs sobra,
adonde esto solo basta.
Fel. Corazon, bebe el veneno,
y hasta el fin, sufre, oye, y calla.
Jua. Empezè su galanteo
con buena fortuna, y mala;
buena, pues fuì no mal visto;
mala, pues à poca instancia
supe que otro la escrivia,
cuyos zelos son oy causa
de no casarme con ella,
pues à querer, cosa es clara
que lo estimàra su padre.
Fel. No vá refiriendo nada, *A part.*
que en Violante no convenga.
Jua. Y no porque me acobarda
el festejo, que yà sé
que son nublados que passan
levemente por el Sol
las finezas cortesanas
de publicos galanteos,
que ni desluzen, ni ajan
esplendores, que antes mas
brillan entre nubes pardas,
bien como cada dia es
la noche crisol del Alva,
sino porque à este (ay de mí!)
quiere el Cielo que se añadan
cercanìas de las nubes,
con no sè què circunstancia
que he de consultar con vos,
porque yà que voy à hablarla,
llamado por un papel,
informado, Felix, vaya,
de que debo responderla,
dando al casamiento larga,
hasta un desengaño, a cuyo
fin oìd todo lo que passa,
para que sobre mejor
informe el consejo cayga;
y mirad que en vuestras manos
pongo mi honor, vida, y alma.
d.Fel. Decid vos, que yo pensando
estoy, què me toca que haga.
d.Jua. Empezè su galanteo
con buena fortuna, y mala,
y passeando los comunes
lugares, papel, criada,
rexa, y noche, girasol
de puertas, y de ventanas,
à poca costa de penas,
à poca costa de ansias,
merecí, que de favores
coronasse mi esperanza,
dandome, à riesgo del padre,
en su mismo quarto entrada:
una noche::: *d.Fel.* Ay infelize!
d.Jua. Para mì alegre, y infausta,
pues apenas::: *Sale Isabel.*
Isab. Cè, es Don Juan?
d.Jua. Yo soy.
Isab. Pues entra, què aguardas?
d.Fel. Esso no, porque primero:::
d.Jua. Yo os contaré lo que falta
despues, no os vais, y mirad
que fio de vos la espalda.
Entra Don Juan, y Isabèl, y cierra.
d.Fel. Vive Dios, que con la puerta
los dos me han dado en la cara,
y sin quebrarme los ojos,
pedazos me han hecho el alma.
Tri. D. Juan fue el q̃ entrò, y D. Felix
quedò. *d.Ped.* Pues atiende, y calla.
d.Fel. Què harè? pero yà no es tiempo

de consulta , al suelo cayga,
y pierdase de una vez,
perdida Violante, hermana,
padre, honor, hacienda, y vida,
todo es poco.

Dentro d. Alonso. Pàra, pàra.

d. Fel. Pero què escucho? la voz
de su padre parar manda
un coche, que hasta su puerta
no llega, por una zanja
que ay en la calle (ay de mi!)
que su respeto acobarda
mi resolucion, en cuyo
tiempo, es bien reparo haga;
que me està haciendo el agravio,
quien me hizo la confianza.
Impedirle yo la puerta
à un hombre en su misma casa;
no es posible: què he de hacer,
Cielos? *Salen D. Alonso, y otros.*

d. Alonf. Notable desgracia!

Uno. Milagro ha sido no hazernos
pedazos, y que quebrada
la carroza, avernos pueda
buelto à Madrid.

d. Alonf. Yà en mi casa
quedo yo, id à reparaos
vos à la vuestra. *Uno.* No es nada
el golpe. *d. Alonf.* Con todo esso.

Uno. Pues perdonad, q̃ à que os abran
no espere. *d. Alonf.* Id con Dios.

Uno. El Cielo
os guarde. *Vase.*

d. Alonf. Presto cerrada
tiene Violante la puerta.

d. Fel. Yà llega.

d. Alonf. Quanto me agrada
su recato, y su virtud!
Isabèl, una luz saca.

Dent. Isab. Ay desdichada de mi,
que es mi señor el que llama!

d. Fel. Por querer hacerlo todo,
no me resuelvo à hacer nada.

d. Alonf. No abres? *Isab.* Sí Señor.

Sale Isabel con luz.

d. Alonf. Adonde,
Isabèl, està tu ama,
que viendo en mi novedad,
à recibirme no baxa?

Isab. Arriba està: no me atrevo *Ap.*
à decir que no està en casa,
aunque Leonor, y Don Juan
pudieran suplir su falta.

Alonf. Arriba, y llamando yo
no sale, y tù tan turbada?
alumbra. *Isab.* Yà alumbro.

d. Alonf. Vè,
vè delante: (suerte ayrada!)
nunca pisè mis umbrales
con tan perezosas plantas.

d. Fel. Quièn en el mundo se [illegible]
en acciones tan contrarias?
mi dama à riesgo por otro,
y yo empeñado en que ays
de amparar à quien me ofende;
si acaso el padre le halla
dentro? y yà debe de estàr
sucedida la desgracia,
pues ruido de espadas oygo.

d. Al. den. Traydor, aunq̃ la luz mat[illegible]
à obscuras sabrè quitarte
la vida à ti, y à essa ingrata.

Salen Don Juan, y Leonor.

d. Jua. Abrì la puerta, y pues pud[illegible]
cubriendome con la capa,
matar la luz à Isabèl,
y salir, sin que me ayan
conocido, à Dios te queda.

Leon. Espera, Don Juan, aguarda;
que quedo en peligro, pues

no estando Violante en casa,
es fuerza verme. *d.Jua.* Bien dices;
y pues èl à obscuras anda,
vente conmigo, que no
es bien dexarte empeñada,
que uno es reparar mis miedos,
y otro reparar tus ansias.
[Le]on. Guia, pues, yà que los Cielos
por dos veces destinada
à huir de mi casa, y la agena,
quieren que contigo vaya.
[d.]Fel. Con muger sale à la calle,
si la noche no me engaña.
Sale al paño D. Pedro, y Tristan.
[D.]Ped. Haslo visto todo? *Trist.* Sì.
[D.]Ped. Espera, à vèr en què pàra.
[d].Jua D. Felix? *Leon.* Don Felix dixo?
esto solo me faltaba.
[d].Fe. Què es esto? *d.Ju.* Una pena; pero
no es tiempo de hablar en nada,
sino de acudir á todo.
Ya sabeis que una posada,
donde vivo, no es decente
para llevar à esta Dama,
en ocasion que es preciso
ponerla en salvo, y guardarla.
Y assi vos, ya que mi dicha
en esta ocasion os halla
en mi favor, á la vuestra
me haced merced de llevarla
por esta noche, hasta que
busque donde estè mañana.
d.Fel. Si harè: conmigo, señora,
venid. *Leon.* Mira, Don Juan:::
d.Juan. Nada
receles, segura vàs,
que à quien mi amistad te encarga,
es otro yo. *Leon.* Ay infelize!
muerta voy. *d.Fel.* En fin, ingrata,
has venido à mi poder,
Leon. Vida, y aliento me falta.
d.Juan. Guiad, Felix, antes que
nos sigã. *d. Al.dẽ.* Traydor, aguarda
y quita el alma à quien quitas
la mejor prenda del alma.
d.Fel. Tràs nosotros Don Alonso
sale. *d.Juan.* Con ella te alarga,
en tanto que yo me quedo
à hacer que tràs ti no vaya.
d.Fel. Còmo puedo yo à quien queda
à reñir, bolver la cara?
d.Ju. La primer obligacion
en todo trance, es la Dama,
ponla tù en salvo, que es
lo mas, que ella assegurada,
lo demás importa poco.
d.Fel. Pues en essa confianza
de que hago lo mas, conmigo
venid, señora: vèn, falsa,
que primero que te veas
en poder de quien te ama,
tomando, pues èl no sabe
que es alli enfrente mi casa;
la buelta, porque me pierda
de vista, de mi venganza,
avré consultado el modo.
Leon. Sin vida voy, y sin alma.
Salen D. Alonso, y dos Criados.
d.Alons. Libio, Fabio, no criados
yà, sino hijos, mis ansias
os muevan. *Uno.* Contigo irèmos.
Otro. Muera quien tu honor agravia.
d.Ju. Quien creyera, que de suerte
este lance se empeñàra
con hallarse en su visita
Violante fuera de casa,
que sea contra mi sangre
forzoso sacar la espada?
Detenganse, Cavalleros,
que de aqui ninguno passa.

sin el riesgo de su vida.
d. Alons. La tuya serà venganza
de mi valor.
d. Ped. Tres le embisten,
yà es forzoso que yo salga,
que aunque es mi enemigo, està
solo: à vuestro lado se halla
quien os ayude.
d. Alons. Ha traydor! *Sale Celio.*
Celio. Aqui son las cuchilladas;
señor, tù eres?
d. Jua. Cavallero,
à mì aver dado me basta
tiempo para que no sigan
à un amigo, y à una Dama.
Y assi, os suplìco, conmigo
os retirèis, que empeñada
no es bien que vuestra persona
quede, porque à mí me valga.
d. Ped. Yo no tengo aqui faccion
mas, que mirar la ventaja
con que tres os embistieron;
y assi, pues la gente carga,
retiraos. *d. Jua.* Si conmigo
venìs vos. *d. Ped.* De buena gana,
que esso es lo que yo deseo:
vèn, Tristàn.
d. Jua. Celio, què aguardas? *Vans.*
d. Alons. Ha traydores, que no puedo
seguiros, y assi la espalda
bolveis. *Uno.* Gente llega.
d. Alons. Pues
porque no entiendan la causa,
yà que no es possible, Cielos,
ni seguirle, ni alcanzarla,
irè à saber (ay de mi!)
de alguna de sus criadas
quien es quien mi honor ofende.
Vanse y salen Don Juan, y Don Pedro.
d. Jua. No sabrè daros las gracias
del socorro, sino es
echandome à vuestras plantas,
y que me digais quien sois,
para que siempre obligada
mi atencion, os reconozca.
d. Pe. D. Juan, cumplimientos basta,
que quien allà os dió la vida,
quizà fue para quitarla
en otra parte; y assi,
no ay que agradecerme nada
sino solo la hidalguìa
de que à mi enemigo valga.
Don Pedro soy de Mendoza,
con vos tengo dos palabras,
que ajustar; porque està
yà esta calle alborotada,
no serà bien que sea en ella;
escoged vos la campaña,
y guiad donde quisiereis.
d. Jua. Señor Don Pedro, la causa
que teneis conmigo sé,
y la de llamarme basta,
para que yo os siga, pero
no ignorarà quien alcanza
lo que son obligaciones,
que en buen duelo es attentada
cosa, que mientras pendiente
està un empeño, no falta
à otro quien termino pide,
con que del primero salga;
dadmele por esta noche,
que yo os buscarè mañana.
Y porque no presumais,
que es con poca circunstancia;
Leonor (pues entre nosotros
importa poco nombrarla)
de la casa de Violante,
donde al faltar de su casa
se albergò; por otro empeño
ha sido fuerza el sacarla

esta noche; yo no puedo
dexar de seguirla, à causa
de que asegure su vida
un amigo, a quien la encarga
mi amistad.
Ped. Luego Leonor
era (ay infeliz!) la Dama
que saliò? *d.Jua.* Sì.
d.Ped. Y el amigo
Don Felix, con quien estaba
hablando primero? *d.Jua.* Sì. (na?
d.Pe. Què aveis hecho, q̃ es su herma-
d.Jua. Hermana Leonor de Felix?
d.Pe. Sì. *d.Ju.* Matòme mi ignorancia.
d.Ped. Y aora discurro, que estando
èl tan cerca de su casa,
llevarla por otra parte,
sin duda, que es à matarla.
d.Jua. Dadme licencia, por Dios,
para que tras ella vaya.
d.Ped. Què es licencia? de seguiros
os doy la mano, y palabra,
y ayudaros, hasta que
Leonor de esse riesgo salga;
ampararos esta noche,
para mataros mañana.
d.Jua. Sois quien sois: tù, Celio, aqui
que venga Violante aguarda;
cuentala mi error, porque,
si es que mi valor no basta
à cobrarla, y defenderla,
ella ingeniosa, dè traza
de enmendarle: oy verè, amor,
si eres Dios, y tienes alas.
d.Ped. Yo, si amparar al que ofende
es la mas noble venganza. *Vanse.*
Salen Violante, y Simon con luz.
Viol. Supuesto que no ha venido,
y es tan tarde, le diràs
como he estado aqui.
Sim. No mas?
Viol. No, que à quien tan divertido
debe Laura de tener,
que la noche en verla gasta,
esto que le digas basta.
Sim. Que aya ido, no puede ser
à tu casa? *Viol.* Si allà huviera
ido, no era fuerza, di,
decirle, que estoy aqui,
Isabèl? *Sim.* Y no pudiera
ser que esse ruido que ha avido
le aya detenido? *Viol.* No,
porque yà el ruido cessò,
y èl à casa no ha venido.
Abre essa puerta, y porque
ninguno salir me vea,
essa luz mata, no sea
conocerme alguien. *Sim.* Si harè,
sigueme aora. *Viol.* Tràs ti
voy. *Ruido dentro.*
Sim. Gente ay en la escalera.
Viol. Hasta ver quien es, espera.
d.Fel. Cómo vna luz no ay aqui?
Ola, Simon? *Sim.* Yà à traella
voy; con gente viene. *Viol.* Pues
hasta que veamos quien es,
me oculto aqui. *Retirase à un lado.*
d.Fel. Vè por ella.
Sim Viendo que tù no venias,
la matè. *Vase Simon.*
Viol. Callar conviene,
hasta saber con quien viene.
d.Fel. Entra, ingrata.
Salen Don Felix, y Leonor.
Leon. Ay ansias mias!
Viol. Ingrata dixo: *d.Fel.* Entra, aleve;
que no en vano::
Viol. Qué es aquesto?
con muger habla. *d.Fe.* He rodeado
diversas calles, primero

de averte traìdo à casa,
porque puedan mis tormentos
no convencer tus trayciones,
que convencidas las tengo,
sino pensar de què suerte
debe disponer mi pecho
la venganza de un agravio
semejante, pues primero:::
no puedo hablar, hà Simon,
no traes la luz? *Si.dent.* Ya la llevo.
Viol. Muger es, zelos la pide.
Leon. Aqui yá no ay mas remedio,
que morir, pero sí ay:
este no es el aposento,
en el quarto de mi hermano,
de quien una llave tengo,
que no acaso el yerro suyo
se compuso de mis yerros?
Sí, pues què aguardo? fortuna,
à cuenta de tantos riesgos,
dame solamente amparo:
la puerta hallè.
Llega D.Felix à Violante, creyendo que es Leonor.
d.Fel. Pues primero,
digo otra vez, que esse amante,
ingrata:: *Viol.* No es malo esto, *Ap.*
con la otra piensa que habla.
d.Fe. Logre el favor de que es dueño,
sabrè ocultarte à sus ojos,
ò à sus manos quedar muerto,
si es que dexa algo que hacer
à mi muerte tu desprecio.
Viol. No le he de responder nada,
convenzale mi silencio,
que èl, en trayendo la luz,
verà la razon que tengo.
Leon. Yá hallè la puerta, y yá iabr
salga una vez, por lo menos,
de aqui, y vayan donde fueren
à parar mis sentimientos.
d.Fel. No respondes? haces bien,
porque à la razon que tengo,
la disculpa es, no negarlo.
Sale Simon con la luz.
Sim. Aqui ay luz.
Viol. Pues còmo es esto?
tan poca novedad hacen
à mis ojos tus desprecios,
que quando vienes con otra,
y me hallas à mi aqui dentro,
como si hablàras con ella,
conmigo hablas? *d.Fel.* Solo esso,
de que me hicieras creer,
que es otra con quien yo veng
le faltaba à mi locura,
para confirmarse en serlo.
Viol. Calla falso, calla ingrato,
calla aleve, calla fiero.
d.Fel. Bueno es que me riñas tù
las razones que yo tengo.
Viol. Què razones, quando aqu
ha dos horas que te espero,
à verte venir con otra?
d.Fe. Pues dõde està? què se ha hech
Viol. Què sè yo: soy yo su guarda?
Sim. Cain no dixera mas que esso.
d.Fel. Ha ingrata! que mal pensad
disculpa, y sin fundamento,
quererme negar que eres
la que aqui traxe yo mesmo.
Viol. Haràsme perder el juicio.
d.Fel. Y tù à mi el entendimiento.
Viol. Simon, què tanto ha que aqui
estoy? *Sim.* Una hora, à lo mer
d.Fel. Calla, infame, no de parte
te pongas de sus enredos:
hà domesticos tyranos,
criados, y damas. *Sim.* El Cielo
me falte::: *d.Fel.* Vete de aqui.

ſi à ella ſufrirla puedo,
no te ſufrirè.
te quieras quitarme el ſeſſo?
ie la verdad::*d.Fe.*Nada digas.
::*d.Fel.* Salte allà.
à empellones D.Felix à Simon
/,que me ha muerto! *Vaſe*
Laura, a quien tu trairias,
do en ti tantos deſpechos,
ntras ſacaban la luz,
eſſa puerta ſe ha buelto,
la,buelve á traerla,
yo me irè, mas no quiero
leshagan tus trayciones.
erdad.*d.Fe* Por Dios,te ruego,
uites la vida, y no,
ante, el entendimiento.
que vèn acà, tyrana,
es negarme que es cierto,
Don Juan entrò en tu caſa?
vino tu padre luego,
ue no sè què accidente:
, jornada le ha buelto?
e::*Viol.*Mi padre? ay de mi!
:, ſi de caſa menos.
vrá echàdo?
azte de nuevas,
do con Don Juan huyendo
uiſte, y yo te traygo
*Viol.*Yà es muy otro eſto:.
mio, ſi mi padre::::.
uè buen mio,y à buẽ tiempo!
venido:::*d.Fel.*Calla ingrata,
aleve, que no quiero
ue me eche à perder
s quexas un afecto.
es no puedes negarme
e eſtoy tocando, y viendo,
e llores, que eſta vez
lonenme tus eſtremos)
ha de quedar deſayrado
el llanto.*Viol* Por Dios, te ruego,
me quites, Felix, la vida,
pero no el entendimiento;
y mira que no ſoy yo
la que pienſas.*d.Fel.*Eſſo es bueno;
pues quien quieres que en tu caſa
ſea?*Viol.*No sè.
*d.Fel.*Mejor es eſſo:
dexame, por Dios, Violante.
*Viol.*O mal aya tanto duelo
de, por no hablar en tu honor,
vèr el mio padeciendo.
*Dent.d.Juan.*He de entrar.
*Dent.Simon.*Eſpera un poco.
Sale Simon.
*d.Fel.*Què es eſſo?*Si.*Aquel Cavallero
que dà mogicones, viene
buſcandote.*d.Fel.*Yo me huelgo,
ingrata, que me aya hallado
D. Juan,que aunque fue mi intẽto
eſconderte dèl, yà es otro,
pues aunque darte no tengo,
ſi antes no me dà la muerte,
ò no ſe la doy primero;
con todo, para que veas
ſi tus razones convenzo,
dile que èntre.*Viol.*No le digas
tal,ni es bien.*d.Fel.*Mira què preſto
quieres yà ſalirte fuera,
viendo el examen poſtrero
de tus trayciones.*Viol.*No es
porque el deſengaño temo,
ſino porque aquì mi primo
no me halle.*d.Fe.*No importa eſſo;
que en llegando á ſer amante,
pierde uno la accion de deudo;
dile que èntre, aora veràs,
ſi mientes tù, ò ſi yo miento,
*Viol.*Aunque me peſe, por mi

entre, que por ti me huelgo,
à precio de que tù veas,
yà que culpada me veo
con mi padre, y con mi primo,
que no soy yo quien te ofendo,
sin que te lo diga yo.

Entra Don Juan, y quedase Don Pedro à la puerta.

d.Pe. Entrad vos, que aqui me quedo,
yà que amigos, y enemigos
un mismo amor nos ha hecho,
para acudirnos en quanto
importa à Leonor. *d.Ju.* El Cielo
quiera que no aya tomado
la resolucion que temo:
Don Felix, donde una Dama,
que os entreguè, està?
Sim. Esto es hecho.
d.Fel. De què azorado venis?
veisla aqui. *d.Ju.* Que es lo q̃ veo?
Violante, bolviendo à casa, *à p.*
prevenida yá de Celio
de todo lo sucedido
con mi tio, avrà dispuesto,
que de Leonor, y de mi
passe à reparar el riesgo
con algun engaño, pues,
à no ser assi, es muy cierto
que ella no estuviera aqui.
d.Fel. Pues de qué os quedais suspēso?
no es esta la Dama? *d.Juan.* Pues
quien duda que ella es el dueño
de mi alma, y de mi vida?
Seguir el engaño quiero, *Ap.*
pues, venga como viniere,
assi mi temor reservo:
sino que al vèr la fineza,
Felix, que à vos y á ella debo,
no sè por qual empezar,
dando el agradecimiento;
pero vos perdonareis:
Violante mia, no tengo
razones con que decirte
quanto à tu amor agradezco
la fineza de salir
de tu casa por mi, à tiempo
que puedas darme la vida.
d.Fel. Mira si soy yo el que mien[to]
Viol. Còmo me habla assi D. Juan?
qué es esto, Cielos, què es esto?
verme aqui, y decirme amores?
d.Ju. No me diràs, por lo menos,
que no finjo bien tu engaño; *Ap.*
dime, Leonor què se ha hecho?
Viol. Pues que sè yo de Leonor?
quién se viò en igual aprieto?
Si convengo con Don Juan,
que presume que yo he hecho
este engaño, pierdo à Felix;
si con Don Juan no convengo,
pierdo con èl mi opinion.
d.Ju. Avisar quiero à Don Pedro
como esto està reparado,
que mañana nos verèmos,
porque no se estè à la puerta:
Felix, dezidle à esse bello
prodigio, dueño de un alma
que la adora, que los miedos
puede perder, pues los fio
de vos, en tanto que buelvo. *[Vase.]*
Fel. A què mas puede llegar
la infamia de mi tormento?
Viol. Vès todo aquesto, Don Felix
d.Fel. Sì, Violante, bien lo veo.
Viol. Pues con todo esto, aun no
yo la culpada. *d.Fel.* El alien[to]
tèn, que verte convencida,
y sobervia, son estremos.
Violant. Qué?
d.Fel. Que mas que con la voz

ne dicen con el silencio:
plugue à amor, sea, y no sea
o que dudo, y lo que pienso.
Hablame claro, Violante,
que nada escucharte puedo
peor, que no escucharte. *Viol.* Mira
que lo dirè. *d.Fel.* Dì.
ol. No quiero,
que peor que à mi el decirlo,
aun te estarà á ti el saberlo.
Fel. Mucho dices.
ol. Pues mas callo.
Fel. Mucho callas.
iol. Pues mas siento.
Fel. Què te obliga?
iol. Una atencion.
.Fel. Què te embaraza?
iol. Un respeto.
Fel. Què sabes? *Viol.* Yo no sè nada.
Fel. Declarate. *Viol.* No me atrevo.
Fel. Explicate. *Viol.* No me animo.
d.Fel. Hablame claro. *Viol.* No puedo.
.Fel. Por què? *Viol.* El secreto jurè.
d Fel. Muger no implica, y secreto?
iol. No, que soy yo quien le guarda.
d.Fel. No te entiendo.
iol. Yo me entiendo.
d.Fel. O mal aya tanto engaño.
iol. O mal aya tanto duelo.

Sale Don Juan.

d.Juan. Hasta dexarme en mi casa,
dexarme no quiere, atento
à su obligacion; y asi,
de ella importa salir presto,
Don Felix, agradecido
à vuestra amistad, confiesso
(bien es sacarla de aqui) *Ap.*
la merced que me aveis hecho,
pero con vuestra licencia,
yá donde llevarla tengo;
y asi, à Dios quedad: Violante,
ven conmigo. *d.Fel.* Deteneos,
que ay muchas cosas, Don Juan.
d. Juan. Qué?
d.Fel. Que averiguar primero.
d.Juan. Què ay que averiguar en que
la que os entreguè me llevo?
d.Fel. Que no diga el Mundo, que
pudo nunca un Cavallero
entregar su Dama à otro,
sin que, matando, ò muriendo,
muestre que no ay amistad
sobre declarados zelos:
y asi, ved como ha de ser,
que Violante, vive el Cielo,
no ha de salir de mi casa,
sin que antes me dexeis muerto.
d Juan. Quando no fuera la Dama,
que à vuestra amistad entrego,
por ser quien es, no podia
dexar, ossado, y resuelto. *Riñen.*
de llevarla yo. *Viol.* La espada
tened. *Los dos.* Quita.
Dent. Leon. Favor, Cielos.
d.Fel. Yo conozco aquella voz.
d.Jua. Y yo tambien. *Sale Leonor.*
Los dos. Què es aquesto?
Leon. Bolver à echarme à tus plantas,
Don Felix, porque mas quiero
que me dès la muerte tù,
que no la vida Don Pedro,
à quien::: *d.Fel.* No es esta Leonor?
Leon. Saliendo de esse aposento
por el quarto de mi padre,
en aqueste umbral encuentro.
d. Juan Leonor es, Cielos, què miro!
Leon. Don Juan es, Cielos, què veo!
d.Fel. Muger alevosa. *Leon.* Don Juan,
mi vida ampara, supuesto
que de ti quiero admitirla,

de Don Pedro no. *d.Juan.* Teneos,
porque no aveis de ofenderla,
sin que antes me dexeis muerto.
d.Fel. Hombre, què quieres de mì,
que à mi amor, y honor opuesto,
desde mi dama à mi hermana
passas los atrevimientos?
d.Ju. Que sepas que entrambas son
empeño mio, y pretendo
q̃ ni à una ames, ni à otra ofendas.
d.Fel. Mucho te arriesga tu esfuerzo.
Leon. Tèn tù à Don Felix, Violante,
yo tendrè à Don Juan.
Violant. No quiero,
porq̃ si ay duelo en los hombres,
esta vez probar intento,
q̃ ay tambien duelo en las Damas.
Felix, yà estás satisfecho
de que no soy yo la que
te entregò Don Juan; y siendo
assi, que tambien lo estàs,
porque lo ha dicho el sucesso,
y no yo, que Don Juan quiere
a Leonor ossado, y ciego,
(Leonor, la amistad perdone,
Don Juan, perdone lo deudo,
que antes que todo es mi amante)
vengate dèl, advirtiendo,
que has de quedar à mis ojos,
ù desagraviado, ù muerto.
Sale Don Pedro.
d.Ped. Què aguardo, si espadas oygo?
Don Juan, pues contigo vengo,
à tu lado estoy, Leonor
salga libre.
d.Fel. Què oygo, y veo!
tu eres quien le dàs tu amparo?
d.Ped. Sì, Felix, porque pretendo,
que sepas que yo no soy
el que tu amistad ofendo;
pues al lado de Don Juan,
en su favor me vès puesto;
que siendo yo amigo tuyo
tanto, que me empeño el [...]
no perdamos la opinion,
yà que la Dama perdemos
à que en el ausencia tuya,
mirando por tu respeto,
alborotasse tu casa,
dàr satisfacion deseo
de que yo à Leonor no am[...]
pues à quien la ama defien[...]
en orden à que ella salga,
assegurada del riesgo
en que la puso mi error,
mas de amigo, que de cue[...]
d.Juan. Què dichosos desenga[...]
vèr à Leonor dèl huyend[...]
y puesto èl al lado mio!
d.Fel. De satisfacion no es tie[...]
pues por tì, ò por quien de[...]
todo es uno.
Sale Don Fernando.
d.Fern. Què es aquesto?
mas no me lo digas, pues
viendo à Leonor, y à Don [...]
bien se dexa vèr: traydor,
pues còmo à mi casa has b[...]
à repetir el agravio?
d.Felix. Mueran los dos.
Dentro Isab. Piedad, Cielos.
d.Al. dent. Oy moriràs à mis [...]
Sale Isabèl corriendo.
Isab. Aqui entrarè, pues abi[...]
està: socorred, señores,
mi vida. *Tod.* Pues qué es a[...]
Sale Don Alonso, y gente
d. Alonf. Fuerza serà que lo dig[...]
que yo à essa aleve siguier[...]
pretendo vengar en ella

gravios que padezco,
ue diga de Violante;
no es aquella que veo?
re ingrata.
Muere, injusta.
)eteneos. *d.Juan.* Deteneos.
orque yo à Violante amparo.
'orque yo à Leonor defiendo.
yo defiendo à Isabèl,
detras della puesto.
: A mis ojos?
A mi vista?
Nadie ha de atreverse à esso,
ıo sea su marido.
i en esso estriva el remedio,
e Violante lo soy.
Y yo de Leonor, pues puedo
l escrupulo yà
ıs zelos de Don Pedro.
)on Alonso, aqui no ay mas
oger, pues no ay mas medio
obedecer los acasos.
: Yo con D. Felix le aprecio.
(yo tambien con Don Juan.
d. Alons. Pues basta ser hijo vuestro.
d.Fern. Pues basta ser vuestra sangre.
d.Fel. Ufano estoy.
d.Juan. Yo contento.
Viol. Yo dichosa.
Leon. Yo feliz.
d.Juan. Aora os dirè, Don Pedro,
yà que està Leonor segura:::
d.Ped. Lo que os ha dicho el sucesso,
quise deciros, si vos,
porque os llamè:::
d.Juan. Yo me huelgo
de remediar essa quexa,
en pago de aquel esfuerzo.
d.Ped. Aunque en materia de amor
el mas desayrado quedo,
en fin; quedo disculpado.
Sim. Con cuyo raro sucesso,
sacando la moraleja,
quede al Mundo por exemplo,
que huvo una vez en el Mundo
muger, amor, y secreto,
porque huvo duelo en las Damas,
perdonad sus muchos yerros.

F I N.

Tambien ay duelo en las Damas.
Los segundos. Piedad, Dioses Divinos.
Los terceros. Piedad, Cielos.
Irifil. En tan confusa guerra,
arbitro yo del Mar, y de la Tierra,
Tierra, y Mar señoreo;
y bien que à poca luz, desde aqui veo
alli correr tormenta
derrotado baxèl, alli violenta
tropa abrigarse al monte, y alli al llano
numero no menor. En vano, en vano,
si à mi no me buscais, ò peregrinos,
que las huellas seguìs de tres destinos,
solicitais à tanto horror defensa,
si causa este desorden lo que piensa
el docto estudio de mi padre, y mio:
ò fuesse antes que estudio, desvarìo. *truenos.*
Mas ay de mi infelice!
que dice mucho este temblor, pues dice,
que oy nace la ojeriza de los hados,
à que no solo fueron destinados
los humanos sentidos,
mas tambien comprehendidos
en estrago de escandalos tan graves
las fieras, con los peces, y las aves:
luchando alli lo digan
las unas, y prosigan,
trinando, en voz de clausulas, agueros;
alli las otras; y essos brutos fieros,
que del Mar, no sufridos,
mudamente se quexan à gemidos.
Atraviessan varios pezes por la Marina.
Pues al romper la verdinegra bruma,
sobre la tèz lidiando de la espuma,
del margen solicitan las arenas,
monstruo del Mar, Tritones, y Sirenas:
ha si de alguna el canto
la causa me dixera de horror tanto.
Passan algunas Sirenas cantando.
Sir. La hija de la espuma madre es del fuego,
brame el Mar, gima el Ayre de embidia, y zelos.

Irisf. No ay baxèl, que à lo lexos
Atraviessan algunos baxelillos por la marina.
deste Puerto no huya,
sino es aquel, en cuya
suerte, ni arbitrios dexan, ni consejos,
vela, timon, vitacora, ni aguja,
por mas que yà cascado el pino cruja,
dando en aquella roca,
donde, caballo desbocado, choca.
Dent. los tercer. Piedad, Cielos divinos.
Dent. Bru. Yà que en paramos vemos cristalinos,
que apenas del baxèl fragmentos quedan,
en el esquife escapen los que puedan,
con Isis nuestro dueño.
Descubrese el esquife, y và passando con Isis, Brunel, y otros.
Isis. O fuesse tumba el derrotado leño,
en que à despecho mio,
de aqueste seno frio
quereis vencer la guerra.
Brun. Yà que el Mar se serena, à tierra.
Todos. A tierra. *Dentro Zefiro.*
Zef. Yà que buelve à aclarar la hermosa lumbre,
el llano penetrad, dexad la cumbre.
Empieza à aclarar.
Dent. Pigm. Yà que otra vez se restituye el dia,
cercana poblacion la suerte mia
solicite, vagando este desierto.
Los terceros. A tierra, à tierra.
Los segundos. Al valle.
Los primeros. Al llano.
Los terceros. Al puerto.
Irisfil. Ay infeliz de mì! que yà la orilla
costeando, sulca misera barquilla,
con poca gente en ella,
à tiempo que sin norte de otra huella,
cada tropa se inclina
à la tranquilidad de la marina
donde estoy; quien, sin ser vista, pudiera
de aqui escapar.

Cubren

Brun. Por què?

Lebr. Porque muy compuesta,
y adornada una muger,
aun no es bueno andar tras ella,
miren qué serà tras una
tan salvaja, que se dexa
decir, que ay Vulcano, y Parcas
por aqui. *Pasq.* Peor, si te quedas
solo, serà. *Lebr.* Dices bien.

Los dos. Pues corramos.

Lebr. Norabuena;
pero corramos sentados,
si os parece. *Vanse.*

Mudase el teatro en el de bosque, y en el foro la Gruta de las Parcas, y buelven à salir por distintas partes Pigmaleon, Isis, y Zefiro.

Los tres. Monstruo, espera.

Irif. dent. Es en vano, pues yà pude
hacer la fuga defensa.

Zef. Lo intrincado de las ramas,
por donde tan veloz entra,
me la han perdido de vista.

Pigm. La enmarañada aspereza
deste bosque me la oculta.

Is. Pues yà à los ojos no dexan
terminar su sombra tantos
troncos como se atraviessan,
sea la voz la que la siga.

Los tres. Buelve, prodigio.

Salen Lebron, Pasquin, y Brunel.

Lebr. No buelvas:
què os và en esso à los tres, para
pedirlo con tanta fuerza?

Zef. Saber quien es el que nace
con tanto horror.

Pigm. Y quien sea
el assombro destos montes.

Is. Oye. *Zef.* Aguarda.

Pigm. Escucha. *Los tres.* Espera.

Dentro Irifile.

Irif. No me sigais, que no es
possible, que decir pueda
quien yo soy, porque los hados
à vivir assi me fuerzan;
pero si quereis saber
con la causa de mis penas,
de aquel eclypse la causa,
pues os hallais à sus puertas,
à las Parcas consultad,
que mejor lo diràn ellas,
como quien sabe mejor
quien nace à ser ruina vuestra.

Zef. Confusion estraña!

Pigm. Estraño
assombro! *Is.* Estraña tristeza!

Lebr. Adònde que nos hallamos,
dixo essa señora bestia?

Brun. No lo oyes? à los umbrales
de las Parcas. *Lebr.* No son essas
unas Beatas, que hilando
siempre, nunca echaron tela,
y con ser tan hacendosas,
jamàs hacen buena hacienda?

Pasq. Las mismas. *Lebr.* Triste de mi

Zef. Estrangeros, que las señas
de trage, y voz lo publican,
y el venir por mar, y Tierra
derrotados lo asseguran;
yo, aunque de vèr me estremeze
estos montes, que una cosa
es noticia, otra experiencia,
Zefiro soy, de Trinacria
Principe; y yà que la fuerza
del destino me ha empeñado,
siguiendo otra inculta fiera,
à transcender oy la linea,
que tiene el assombro puesta
à esta inhabitable estancia,
hallandome dentro de ella,

no he de bolverme, sin que
yà que mi valor me alienta,
el Oraculo me diga
de las Parcas, què secreta
amenaza de los hados,
es en mis Imperios esta.
Y assi, bien podeis bolveros,
pues los dos, à quien no fuerza
interès alguno, no
es bien que llegueis à verlas.

Pigm. Estrangero soy, à quien
perdiò la confusa niebla
de las dos noches de un dia,
entre la inculta maleza
de essos peñascos: la causa
que à peregrinar me fuerza,
quizà es no menor (ò invicto
Zefiro) para que quiera
tambien yo saber el fin
deste assombro; y assi llega,
que yo te he de acompañar.

Isis. Quando ocasion no tuviera
yo, que del Mar derrotado,
pise tambien estas selvas,
para inquirir los prodigios,
que su obscuro centro engendra,
por no bolver à terror
alguno la espalda, fuera
el primero que llegàra.

Zef. Pues desquiciemos la puerta
deste risco, que mordaza
es de su boca funesta.

If. Melancolico bostezo,
yà del centro de la tierra
es la pavorosa gruta.

Pigm. Y yà en sus lexos se dexan
terminar à poca luz
las tres Deidades severas.

Abrese la Gruta, y vese en lo mas lexos de ella las tres Parcas, como las pintan, la primera con una rueca, cuyo hilo và à dàr à la tercera, que le devana, dexando enmedio à la segunda, con unas tixeras en la mano.

Pasq. Què miedo pone el mirarlas!

Brun. Y què temor causa el verlas!

Lebr. A qual temor, y à qual miedo
es mayor, hago una apuesta.

Brun. y Pas. Tanto te parece el tuyo?

Lebr. Tanto, que con ser tan puerca
de las Hileras la Calle,
tomara estàr aora en ella,
à trueco de no estàr en
la gruta de las Hileras.

Zef. O tù Laquesis, que impìa,
de la futura edad nuestra
desvaneces el estambre!

If. O tù Cloto, que severa,
de la yà passada edad
deshaces el copo à bueltas!

Pigm. O tù Atropos, que horrible,
la inexorable tixera,
que es el fin de los alientos,
à arbitrio tuyo goviernas!

Zef. De negro evano à tus Aras
Altar ofrezco, que sea
atezado culto suyo.

If. Yo de ciprès una hoguera,
cuyo humo desde esse Altar,
hasta empañar al Sol, crezca.

Pigm. Yo en la hoguera, y en el Ara,
porque aya victima en ellas,
nocturno buho te ofrezco
sacrificar por ofrenda.

Zef. Si me dices què prodigio.

If. Si me dices què violencia.

Pigm. Si me dices què presagio.

Los 3. El passado eclypse encierra.

Cantan las tres en tono muy triste.

Las tres. Dolores de parto han sido

con que ha nacido à la Tierra
su mayor ruina. *Zef.* Pues quien
à ella ha nacido? *Laq.* Una fiera.
If. Y tú quien dices? *Clot.* Un rayo.
Pigm. Y quien dices tù?
Atrop. Una piedra.
Zef. Fiera? *If.* Rayo?
Pigm. Piedra? *Las tres.* Sì.
Cierrase la Gruta.
Los tres. Cerròse otra vez la puerta
del obscuro seno. *Lebr.* Mas
que nunca estuviera abierta.
Zef. Una Fiera à mi me dixo
Laquesis en sus respuestas,
que avia nacido.
If. A mi Cloto
un Rayo. *Pigm.* Y á mi una Piedra
Atropos. *Zef.* Pues què disforme
monstruo de tres tan diversas
cosas pudiera formarse?
If. Qué embrion de tan opuestas
causas pudo componerse?
Pigm. Què palmo de tres materias
tan contrarias?
Lebr. Como hilaban,
diciendo estarian consejas.
Pasq. No hagais caso de estas locas.
Bru. Y harèis bien, que la mas cuerda
muger, del uso en que hila
es su cabeza la hueca.
Zef. Claro està, que no hacer caso
de lo imposible es prudencia.
If. Como à tal mi horror le trata.
Pigm. Y mi valor le desprecia.
Los 3. Porque quiē à un tiēpo mismo
pudiera, siendo una fiera,
ser rayo, y piedra?
Dentro Anteros. Cupido:::
Pigm. Yà es muy otra esta respuesta.
If. Oygamos por si prosigue.
Anter. No recien nacido quieras
echarme yà del regazo
de Venus mi madre bella.
Dent. Cup. Si quiero, que nunca
tuve, ni tendrè mas fuerza,
que el primer dia que nazco
dirànlo quantos me sientan,
pues desde el primero dia
conoceràn mis violencias.
Pigm. Yà el que juzgamos agu
que solo es acaso muestra.
Todos. Còmo?
Pigm. Como de la humilde,
pobre fabrica pequeña
de una fragua, que à la Gr
yace de las Parcas cerca,
dos jovenes han salido
luchando, y de su pendenci
no es vaticinio el enojo.
Salen luchando Anteros, y Cu
Ant. No me dès la muerte, su
suelta mis brazos, Cupido,
que yà rendido confiessa
mi valor, que es mas el tuy
Cup. Es en vano que pretendas
Anteros, que tenga yo
piedad, pues desde oy es fi
que à las manos de Cupido
Amor absoluto, muera
el correspondido Amor.
Anter. Tèn clemencia.
Cupid. No ay clemencia.
Los tres. Si ay, yo le amparo, y
à tus manos no perezca.
Anter. A los tres debo la vida
mas yo os pagarè la deuda,
yà que al temor de esse mo
huir padres, y patria es fu
Cup. Donde has de huir de mi
Ant. En la superior Esfera

de Diana, que pues yà
no puede ſufrir la tierra
el correſpondido Amor,
al Cielo es bien que tranſcienda
de la Luna, deſde donde
deshaga tus influencias.
Buela rapidamente.
Cup. Seguirète allà. *Los 3.* Es en vano.
Cupid. Nadie mi furor detenga,
q̃ he de darle muerte. *Los 3.* Còmo?
Zefir. Tal rabia? *Cup.* Como ſoy Fiera.
Iſis. Tal ira? *Cup.* Como ſoy Rayo.
Pigm. Tal crueldad?
Cupid. Como ſoy Piedra.
Pigm. Piedra? *Iſis.* Rayo?
Zefir. Fiera? *Cupid.* Sì,
que aunque me veis en tan tierna
edad Fiera, Piedra, y Rayo
ſoy tan deſde mi primera
cuna, que nunca mayor
he de ſer, por mas que crezca.
Zefir. Hicierame admiracion,
ſi donayre no me hiciera
tu arrogancia. *Iſis.* Eſte rapàz,
ſin duda, oyò de las ciegas
Parcas la voz, y pretende
valerſe de ſu reſpueſta.
Pig. Los niños lo que oyen, dicen,
ò venga bien, ò no venga.
Cupid. De mi os burlais?
Zefir. Pues què quieres
que hagamos de una ſobervia
tan donayroſa? Conmigo
por eſta intrincada ſelva,
haſta que mi gente cobre,
y buelva à buſcar con ella
aquel prodigio que vimos,
dad, eſtrangeros, la buelta,
que quiero que me informeis
oy de las fortunas vueſtras,
para daros mi favor
en quanto aqui ſe os ofrezca,
yà que el hado nos ha hecho
complices de una tragedia.
Los dos. Guardete el Cielo.
Cupid. De mì,
ſin hacer caſo, ſe auſentan?
Iſis. Y agradecido à eſſe agrado,
te doy, primero que ſepas
quien ſoy, palabra de que
no haga de tu lado auſencia,
haſta que del monte ſalgas.
Pig. Yo es bien que lo miſmo ofrezca.
Zefir. Pues omenage los tres
hagamos, que en eſta empreſſa
del alcance deſte monſtruo,
en quanto nos acontezca,
hemos de favorecernos.
Pigm. Y porque mejor ſe pueda
correr el monte, mejor
es dividirnos, y ſea
el rumbo de cada uno,
el que le diere ſu eſtrella.
Iſis. Dice bien, mejor es ir
los tres por partes diverſas;
y para juntarnos luego,
tomemos los tres por ſeña
el humo de aquella fragua,
cuya obſcura nube negra
ſiempre eſtà atezando al Sol.
Pigm. Norabuena.
Zef. Norabuena.
Cup. Pues còmo, aviendo eſcuchado
quien ſoy, de aqueſſa manera
os vais, ſin darme mas culto,
ni hacerme mas reverencia?
Zef. Como, aunque eres Fiera, eres
muy bello para ſer Fiera. *Vaſ.*
Iſis. Muy tibio para ſer Rayo. *Vaſ.*
Pig. Muy tierno para ſer Piedra. *Vaſ.*
Leb.

Lebr. Mirad, pues, y quien queria
tambien meterse en docena.
Brun. Ruin es quien por ruin se tiene.
Vase Brunel.
Pasq. Y vil el que se desprecia. *Vas.*
Lebr. Quitad de aì, que es un rapàz,
que apenas sabe à la escuela,
y es, oliendo à las mantillas,
muy bello para ser Fiera,
muy tibio para ser Rayo,
muy blando para ser Piedra. *Vas.*
Cupid. Burla han hecho de mi enojo
los tres, pues yo harè que sea
llanto de los tres la risa,
tan presto, que no anochezca,
sin que empieze mi venganza
à dàr su primera muestra,
hasta en el criado, à cuyo
fin, desta rama primera
harè flechas, y arco, y no
acaso he elegido esta,
aunque la he elegido acaso,
porque arrancada à las puertas
de las Parcas, sepa el Mundo
que nacen de una raiz mesma
las armas suyas, y mias:
por esso, humanos, alerta,
que somos ellas, y yo
las que à ninguno reservan.
Mas ay, que aunq̃ tengo el tronco
de que labrar las saetas,
no tengo el metal de que
he de herrarlas: mas què necia
cobardia, siendo hijo
de quien fragua, funde, y templa
de Jupiter, y de Marte
armas, que entrambos exerzan,
aquel en rayos que vibra
y este en puntas que ensangrienta!
Y pues de su casa yà
arrojè à Anteros, que en
el amor correspondido,
que haste oy viviò, desde oy
Cupido el ingrato amor,
el que solo triunfe, y venza.
Para que sepan, no solo
estos tres que me desprecian,
pero quantos no me admiran
por la Deidad mas suprema,
que soy Fiera, Piedra, y Rayo,
siendo primera experiencia
de mi poder. *Dentro las Ninfas.*
Las 4. Ninfas. Anaxarte?
Cupid. Anaxarte han dicho, sea
proverbio, ò no, escuchar quiero.
Anax. dent. Lisi, Clori, Laura, Isbella
venid à estas selvas todas,
donde os aguardo.
Las 4. dent. A la selva.
Cupid. Esquadron de Ninfas es
el que esse monte atraviesa,
con tan desiguales armas
como instrumentos, y flechas,
pues todas, el arco al hombro,
dàn à la mano otras cuerdas:
nuevo genero de caza
serà, sin duda, el que inventan;
pero à mi rencor, què importa?
si yà no es que saque della
experiencias, para ser
la Fiera, el Rayo, y la Piedra.
Buela Cupido, mudase el teatro en el monte, y en el foro la fragua de Vulcano; y salen por una parte Lisi, Clori, Laura, y Isbella, con arcos, y flechas, y varios instrumentos en las manos; y por otra Anaxarte en trage de cazadora, con venablo.
Las 4. A todos nos dà à besar
tu mano, Anaxarte bella.

Seạis todas bien venidas,
de mi amor os efpera
los brazos, en el centro
a coartada licencia
ni prifion. *Isb.* A què fin,
á el te figamos, ordenas,
inftrumentos, y armas?
A fin de que en una empreffa
e menefter, á un tiempo
entes, y lifonjeras,
que confta fu victoria
ulzuras, y de ofenfas.
e què fuerte?
Defta fuerte.
ofigue, pues.
Oid atentas.
le Trinacria fabeis
avia nacido heredera,
i eftrella no eftorvàra
ue difponia mi eftrella:
tan contraria al primero
l fe moftrò, y violenta,
pofthuma de mi padre,
de mi madre muerta.
uerte, que racional
ra humana, pudieran
r que fui, pues dos vidas,
endo, mi vida cuefta.
oder de Argante, hermano
ni padre, quedè en tierna
l, de fu confianza
gada à la tutela.
con no fé què pretexto
ue teniendo (què pena!)
efiro, hijo varon,
erdia, por fer hembra,
cion del Reyno, tomò
fsion dèl; indefenfa
y èl poderofo, quièn
ia de hacer refiftencia?
Defta tyrania injufta
refultò (ay de mi!) que tenga
(en efecto, no ay fifcàl
como la propria conciencia)
efcrupulos, que en el alma
roan fiempre, y nunca muerdan.
A cuya caufa, no dudo
que matarme no refuelva,
por no dexar contra sí
fiempre viva la fofpecha
de que me avia dado muerte,
quedando al mundo con ella
declarada la injufticia,
cuyo efcandalo le hiciera
fiempre eftàr fobrefaltado:
y afsi, porque no parezca
que me teme, no me mata;
mas porque tampoco pueda
yo reclamar, ni tener
con nadie correfpondencia,
me prende en eftos Palacios,
que convecinos del Ethna,
fon prifion, y fepultura,
donde teniendome prefa,
fatisfago como viva,
y affeguro como muerta.
Dirèis, què tiene que vèr
de mis paffadas tragedias
el origen, con haceros
venir aora á eftas felvas
con inftrumentos, y armas?
Dirèis bien, pero què pena,
con buena, ò mala ocafion,
no fe alivia, fi fe cuenta?
Y afsi, aprovechando yo
la que me diò mi trifteza,
para moftrar que fue alguna;
darè al difcurfo la buelta.
La crianza en eftos montes,
la vecindad de fus peñas,

lo

lo familiar de sus riscos,
lo intratable de sus quiebras,
sobre la imaginacion,
que es causa de mis tristezas,
melancolico, y adusto
humor en mi pecho engendran;
de suerte, que no ay instante,
que un delirio no padezca,
que un letargo no me aflija,
y que un frenesì no sienta.
A cuyas dos causas, dos
efectos hacer es fuerza,
tan poderosos, que no
los puedo hacer resistencia,
por mas que lo solicite.
Es el uno, que aborrezca
(hecha yà desde mi tio
à todos la consequencia)
de suerte à los hombres, que
de humana sangre sedienta,
vivo hydropica; y el otro,
que yà que vengar no pueda
mi colera en sangre humana,
la vengue en brutos, y fieras,
Vandolera de sus grutas,
Pyrata de sus cabernas.
Pues siendo asì, que no ay cosa
que me alivie, y me divierta
como la caza, y la sangre,
què harà el presumir que pueda
ser oy caza, y sangre humana
la que mi venablo vierta?
Los rusticos moradores
destas miseras Aldeas
dicen, no sin grande assombro,
que andan dos humanas fieras
en estos montes; y añaden,
porque yà alguna experiencia
lo ha enseñado repetida,
que en oyendo la una dellas
musica, el encanto suyo
la atrae con tan grande fuerza,
que la han visto alguna vez
llegar del poblado cerca.
De suerte, que imaginando
con la musica atraerla,
y con las flechas herirla,
no vienen à estàr opuestas
oy dos tan opuestas cosas
como instrumentos, y flechas.
Y assi de uno, y otro armadas
las quatro, en quatro diversas
avenidas deste bosque
os repartid, que yo à espera
detràs de aquel verde tronco
estarè, para que vea
el Sol una monteria
oy tan estraña, y tan nueva,
como cazar con reclamo
este monstruo, de quien tiemblan
los convecinos Lugares
de toda esta inculta esfera
mas, que de la vecindad
del Mongibelo, y del Ethna.
Lisi. A obedecerte venimos;
y assi, solo la respuesta
serà el elegir los puestos.
Isbel. No serà, con tu licencia,
que en pensar que vendrà yà
el monstruo que buscas, muerta
estoy de temor. *Anax.* Pues no
tendràs tu valor, Isbella,
para, en viendole, trocar
el instrumento à la flecha?
Isb. No señora, porque yo
le avrè descubierto apenas,
quando eche à correr.
Clori. Tal dices?
Laur. Pues yo desearè que venga
para matarle. *Lisi.* Yo, y todo

Isb. Cuidado con las valientas.
Anax. Id, pues, tomando lugares.
Clor. Dices bien; y assi, yo en esta
parte al instrumento aplico
la mano. *Lisi.* Yo, en consequencia
tuya, à esta parte me pongo.
Laur. Yo oculta en esta maleza,
tambien estarè. *Isb.* Yo aqui,
que està del Lugar mas cerca.
An. Pues yo detras de aquel tronco
estarè, à las quatro atenta,
blandiendo deste venablo
la cuchilla; de manera,
que venga à ser triunfo mio,
por qualquier parte que venga.

Ponense las quatro à las quatro puntas del tablado, retirase Anaxarte, y mientras cantan, sale Irifile, como acechando.

Canta Clor. Quàl es la dicha mayor
de las fortunas de amor?
Canta Lisi Yo, Clori, no lo dirè,
que poco de dichas sè;
Laura lo dirà mejor.
Canta Laur. Es error,
que en amor no ay dicha segura.
Canta Isbel. Es locura,
que no ay dicha sin amor.
Las 4. Quàl es la dicha mayor, &c.
Irifil. Què dulces voces han sido
las que con tal suspension
me llevan el corazon
adonde quiere mi oìdo?
Escondida en el texido
seno desta selva umbrìa,
del furor que me seguia,
me asseguró mi temor,
y pudiendo del furor,
no puede de la harmonia.
Quièn creerà que es para mi
tan poderoso veneno
este canto, de que lleno
oy està el ayre, que assi
como sus ecos oì,
me vine acercando à vèr
quièn le causa, por saber:::
Cant. Clor. Quàl es la dicha mayor
de las fortunas de amor?
Irif. Ni fue esso, ni pudo ser,
que no es saber mi trofeo,
ni hacer experiencia alguna
de dicha, amor, ni fortuna,
porque solo es mi deseo,
deste harmonioso empleo,
à pesar de mi temor,
saber quien es el Autor.
Canta Lisi. Yo, Clori, no lo dirè,
que poco de dichas sè;
Laura lo dirà mejor.
Irif. Laura, esta voz me assegura,
que me lo dirà mejor:
quièn serà Laura? *Cant. La.* Es error
que en amor no ay dicha segura.
Irif. Con què apacible dulzura
cada voz hace mayor
la duda! crezca el favor,
porque crezca la ventura
de escucharlas. *Cant. Isb.* Es locura
buscar dicha sin amor.
Irif. Còmo, si de cada acento
tras si arrastrada me llevan
las harmonias, me elevan,
y me dàn mas movimiento,
quando à decir buelve el viento:
Cã. las 4. Quàl es la dicha mayor, &c.
Irif. Si cada una de por sì
mis afectos arrebata,
siendo al Norte de una vida
imàn qualquiera del alma,
què haràn todas juntas? Pero

en lo espeso destas jaras
oculta, serà mejor
que las oyga.
Anax. Entre las ramas
siento àzia esta parte ruido.
Irif. Què miro!
Anax. El Cielo me valga!
Irif. Gente ay aqui.
Anax. El monstruo veo.
Irif. Muerta estoy!
Anax. Estoy turbada!
que aunque mi valor me aníma,
su semblante me acobarda.
Ir. Cõ dulce traycion me han muerto,
à todas partes sitiada,
no me ha de valer la fuga.
Anax. Pues el animo me falta,
Laura, Clori, Isbella, Lisi.
Laur. y Clor. Què nos quieres?
Isb. y Lisi. Què nos mandas?
Anax. Llegad, y los instrumentos
trocad todas à las armas;
llegad, que aqui està la fiera.
Clor. Què pena!
Lisi. Què assombro! *Laur.* Què ansia!
Isb. Adònde estàn, Reynas mias,
todas aquellas bravatas?
Irif. Ay de mì! dònde podrè
assegurar yo la espalda?
Lisi. Huye, Isbella. *Vase.*
Clori. Lisi, huye. *Vase.*
Laur. Corre, Clori. *Vase.*
Isbel. Corre, Laura.
Irif. Crezca mi valor su miedo.
Anax. Assi os vais?
Isbel. De què te espantas?
que à los musicos no toca
reñir, pues es cosa clara,
que su oficio es hacer fuga,
y el valerse de las plantas,
cumplir con su obligacion.
pues son, usando su gracia,
las gargantas de los pies
tambien passos de garganta. *Va.*
Anax. No importa, que yo conmigo
quedo, y una vez cobrada
del primer susto de verla,
solo mi valor me basta.
Irif Pues yà que contigo sola
el recato fuera infamia,
de la azerada cuchilla
emplea blandída el hasta,
de suerte, que no me yerres,
porque si el golpe te falta,
de mi nudoso baston
avràs de probar la saña,
de suerte, que al primer golpe,
no solo rendida caygas,
pero de la tierra el centro
tan gran sepulcro te abra,
que muerta aqui, las exequias
los Anthipodas te hagan
de essotra parte del Mundo.
Anax. No me admira tu arrogancia,
que quando el harpon te yerre,
à mí que me quede, basta,
el brazo que le despida,
para que en segunda instancia,
en tan menudos pedazos
mi colera te deshaga,
que esparcidos por el viento,
suban à esfera tan alta,
que en pavesas encendidas,
ò caygan tarde, ò no caygan.
Irif. Tira, pues, y no me yerres.
Al acometerse, sale Isis por un lado, y abrazase con Anaxarte, y Zefiro por otra, y abrazase con Irifile.
Isis. Deidad, tente.
Zefir. Monstruo, aguarda.

orque en lid tan desigual:::
orque en tan nueva batalla:::
o es bien sea una muger
al de empressa tan alta.
o es bien que mates,ni mueras,
que, si mueres, ò matas,
amos quien fue el prodigio
tos montes.
uelta, *Anax.* Aparta,
Que yà terciado el baston,
Porque yà blandida el hasta,
ssa hermosura,
Esse assombro
Triunfo ha de ser de mi planta.
uè soberana belleza,
uè hermosura soberana,
la que este monte pisa?
s la que este trage guarda?
Suelta, digo. *Irif.* Aparta digo.
tu peligro estorvaba
una causa, ya son
Zefir. Si antes embarazaba
una causa tu riesgo,
son yà. *Las dos.* Dos?
. Sì. *Las dos.* Què causas?
a hermosura, y tu peligro.
Tu riesgo. *Irif.* Y què mas?
Tu gracia.
Aora lisonjas? *Irif.* Aora
imientos?
Suelta. *Irif.* Aparta.
e ha de vèr aquesse assombro
soy rayo que desata
ter contra su pecho
e la esfera mas alta.
ie ha de vèr essa altivez,
ar de su arrogancia,
desta montaña aborto,
iera desta montaña.
ie eres rayo, yà lo siento,
pues tan poderosa abrasas,
que sin ofender el cuerpo,
has hecho ceniza el alma.
Zefir. Que eres fiera, yà lo lloro,
pero de tan dulce saña,
que à quien matas, te agradece
el favor con que le matas.
An. Mas q̃ con tu accion me obligas,
me ofendes con tus palabras.
Irif. Aun mas que me lisonjeas,
con detenerme, me agravias.
Isis. Pues para que veas mejor,
quan de tu parte me hallas:::
Zefir. Pues para que mejor veas
quan de estremo à estremo passas:::
Isis. Desempeñarè tu riesgo,
tomando yo tu venganza.
Zefir. Has de vèr que tu peligro
soy yo quien te le restaura.
Anax. Pues si haces por mí fineza
tal, que essa fiera avassallas,
porque estoy en el empeño
de rendirla, y de postrarla,
aunque no he de agradecer
yo jamàs amantes ansias,
te agradecerè el valor.
Irif. Pues si haces que yo me vaya,
sin que me siga ninguno,
agradecerè à tu fama
la fineza del socorro.
Zefir. De esso yo te doy palabra.
Isis. Yo te la ofrezco. *Zefir.* Divina
hermosura::: *Isis.* Fiera humana:::
Zefir. No el venablo:::
Isis. No el baston:::
Los dos. Esgrimas.
Anax. Què pena! *Irif.* Què ansia!
Isis. Què veo! *Zefir.* Què miro!
Isis. O quànto
estimo, que ocasion aya

en que yà nueſtro omenage
de algo à mi fortuna valga!
Zefir. No menos yo lo agradezco,
que empeñada tu palabra
en ampararme, es preciſo
por mi una fineza hagas.
Iſis. Sì harè, què quieres?
Zefir. Que aqueſte
aſſombro, que yà me cauſa
mas admiracion, que eſpanto,
me ayudes, que libre ſalga
de ſus rieſgos, porque eſtoy
en empeño de librarla,
y dime tù lo que yo
por tí puedo hacer.
Iſis. Yà nada,
porque en eſſe miſmo empeño
à mi me ha pueſto eſta dama,
y he de ayudar à rendirla.
Zefir. Yo he de acudir à ampararla;
y aſsi, mira en què te empeñas.
Iſis. Mucho me admira que aya
quien::: *Zefir*. Dì.
Iſis. Se ponga de parte
de la noche contra el Alva. (ſa
Zef. Quièn lo es mas, q̃ quien hermo-
ſe emboza entre nubes pardas?
Iſis. Yo mi palabra empeñè.
Zefir. Yo tambien dí mi palabra.
Iſis. Yo la dì al Sol.
Zefir. Yo à la Aurora.
Iſis. Yo al dia.
Zefir. Yo à la mañana:
y mira, eſtrangero, còmo
ha de ſer, que he de librarla.
Iſis. Mira tù còmo ha de ſer,
Zefiro, porque yo:::
Anax. Aguarda:
tù eres Zefiro? *Zefir*. Yo ſoy.
An. Yà no me admira, ni eſpanta,
que de parte de una fiera
contra mì eſtè tu arrogancia;
pues no es la primera vez
que fieras contra mì amparas.
Zefir. Còmo, ſi no te conozco,
de mi proceder te agravias?
Anax. Còmo es el no conocerme
otro abono de tu infamia.
Zefir. Pues què fiera contra tì
yo amparè? *An*. Una tan ingrata
como lo es la tyrania
con que tu padre me trata.
Zefir. Pues quièn eres?
Anax. Anaxarte
ſoy; y pues yà ſe declaran
mis ſentimientos, no quiero
que otro tome mi venganza,
ſino yo, y aſsi::: *Zefir*. Detente,
porque ſi vengarte trazas,
yà lo eſtàs de quien rendido
ſabrà ponerſe à tus plantas.
Anax. Eſſo es querer que el ſagrado
de mi hidalguia te valga,
pues no ha de ſer, que:::
Irif. Tambien
eſſo es querer que yo ſalga
al reparo de ſu vida.
Zefir. Muy preſto el favor me pagas
Iſ. Tambien ſaldrè yo en defenſa
de quien tù ofendes. *Zef*. Repara
que eſtoy en la ſuya yo.
Ant.dent. Dònde, Irifile, te guardas
Irif. Aunque al favor que te debo
ſiempre he de rendir las gracias,
yà me ſobra tu favor
con eſta voz que me llama:
vèn, Anteo, à ſocorrerme.
Sale Anteo veſtido de pieles, con barba larga.
Ant. Pues quiẽ tu hermoſura agrav-

yo, que no sea
de tus plantas?
: yo te defendia,
quando sola estabas,
za ser contra ti,
tro monstruo te guarda,
io tal, que à pesar
cabello, y barba,
yor enemigo
la la semejanza.
es este, ay de mi,
izarme no bastan
el trage! *Zef.* Traydor,
? *Ant.* No me acobarda
y tu accion, aunque
e por què me llamas
ni mi muerte intentes.
ue mi honor lo alcanza.
efiro, à tu lado
que el duelo passa
nstruo, que una cosa
peño de una Dama,
riesgo de tu vida.
bien parentesis haga
cores tambien,
los dos te valga.
à que la novedad
ra tan estraña
mi lado, sea
do, que de entrambas
guardeis la una.
, Irifile, à mi espalda.
do estoy mejor.
ntra los dos quièn basta?
las quatro Damas.
did, acudid todos
ual batalla
, Deidades, y monstruos.
pudieren, Pasquin, y Brunel
a las fieras tyranas,

escandalo destos montes.
Los 2. Mueran, q̃ en bulla no espantan
Isb. Què proprio es de los gallinas
animarlos la ventaja!
Uno. Mueran estos monstruos.
Todos. Mueran.
Ant. Gran gente, Irifile, carga
sobre los dos. *Vas.*
Irif. Pues el monte
en su aspereza nos valga. *Vas.*
Anax. Yo he de seguirlos, aunque
el viento les dè sus alas. *Vas.*
Isis. y Zef. Y yo à ti.
Salen Pigmaleon, y Lebron.
Pigm. Què ha sido esto?
que del sitio en que aguardaba,
à las voces he venido.
If. No me detengas, que nada
podrè decirte. *Zef.* Ni yo.
If. Sino que temo::: què ansia!
Zef. Sino que dudo::: què pena!
If. Que ha sido verdad:: què rabia!
Zef. Que ha sido cierto:: q̃ assombro!
Los 2. El anuncio de las Parcas.
Pig. Cómo? *Los 2.* Como contra mi
quieren los Cielos que nazca::
If. El rayo destas esferas. *Vas.*
Zef. La fiera destas montañas. *Vas.*
Dent. Al monte, à la selva, al llano,
ataja por aqui, ataja
Pigm. Què serà lo que à los dos
sucediò? *Lebr.* Pues yo sé nada?
Pigm. Què fiera, ni rayo? puesto
que si verdad pronunciàran,
tambien viera yo la piedra,
y es el temerlo ignorancia.
Lebr. No es tarde, que si ellas son
señoras de su palabra,
ella vendrà.
Pigm. Calla necio,

por-

porque còmo::: Pero aguarda,
què ruido es este?
Suenã dentro los martillos de la fragua.
Lebr. Pues yo
què sé? si yà no le causa
que pida algo algun pobre
fiado. *Pigm.* De què lo sacas?
Lebr. De que este ruido es, si el
sonecillo no me engaña,
machacar en hierro frio.
Pigm. La vecindad de la fragua
de Vulcano harà estos ecos,
à cuyo compàs descansan
sus Cyclopes, pues al son
del duro exercicio cantan:
Cantan los Cyclopes dentro.
Music Teman, teman los mortales,
que se labran
en el taller de los rayos
de Amor las armas.
Pigm. De Amor las armas alli,
dice esta voz que se labran.
Leb. Digo, y los Cyclopes son
musicos? *Pig.* Que buelven, calla.
Cant. dent. Que se labran
en el taller de las fieras
de Amor las armas.
Lebr. Rayos, y fieras han dicho.
Pigm. Lo que prosiguen, repara.
Cant. dent. Que se labran
en el tallèr de las piedras
de Amor las armas.
Lebr. Oyes, tambien piedras dicen.
Pigm. Poco uno, ni otro me espanta,
por mas que digan: *Dent.* Al monte
ataja por aqui, ataja.
Cant. dent. Que se labran, &c.
Lebr. Aqueste es otro cantar,
que alli dos fieras se alargan.
Pigm. Algo fue desto, sin duda,
lo que dixeron las ansias
de los dos, de no entenderlo
por entonces mi ignorancia,
me pesa, por no seguirlos;
mas yo salvarè mi fama,
saliendola al passo aora
por esta senda. *Vas.*
Lebr. Que aya
andantes que anden por selvas
encantadas, malo es, vaya;
pero peor por selvas es
encantadas, y cantadas:
digolo, porque à dos coros,
alli dice el uno::: *Dent.* Ataja.
Lebr. Y el otro alli le responde:
Cant. dent. Que se labran, &c.
Lebr. Mal aya el alma, y la vida
que atajadas, y labradas
nos tiene de tales amos
oy las vidas, y las almas. *Vas.*
Salen Venus, y Cupido.
Venus. A què fin, Cupido, yà
quieres que te labren armas
tan venenosas, que juntes
las dos pasiones contrarias
del olvido, y del amor,
en las puntas explicadas
de oro, y plomo? *Cup.* A fin de
usando, madre, de ambas,
teman los mortales tanto
mi favor como mi saña,
mi agrado como mi ira,
y mi paz como mi rabia.
Desprecio han hecho de mì
tres afectos, y asi encarga
mi voz à Esterope, y Bronte
la fatiga con que labran
essas flechas, que no solo
en los dos metales hagan
essos dos afectos, pero

nenosas plantas,
l monte de la Luna
za del Alva,
templar, porque,
ıl yerva tocadas,
in sentirlo el cuerpo,
ıenos del alma.
à q̃ usar de armas quieras,
le traydoras armas,
uanto dexa atrás
o, quièn le aventaja.
;uales partidos?
, Cupido, no basta.
:s iras de todos?
ra vèr si alcanza
ıtigo mi ruego,
ue el tallèr te abra,
e Vulcano.
la fragua, y los Cyclopes:
el son de los martillos.
ıes paveses, lanzas,
venablos, escudos,
etas, y aljabas:
, singular pretenda
oberviа infancia
venenosas, pues
ılquiera. *Cupid.* No basta,
un han de ser los Dioses
de mis aras.
ı;teman los mortales,&c.
me espanto de que
soberviа tanta
Anteros de mis brazos
rò, y::: *Cup.* Calla, calla,
ıras por su ausencia,
e del Mundo falta
oondido Amor,
le tì venganza
, y quizà algun dia::
la voz. *Tod. dent.* Ataja.

Unos. Al monte: *Otr.* Al valle.
Otros. A la selva.
Ven. Quièn este alboroto causa?
Mas quièn le ha de causar, puesto
que yà es sin duda que anda
por tì en cõfusion el Mundo? *Buel.*
Cup. Pues què victoria mas alta?
Cantan los Cyclop. Que se labran
en el taller de los rayos
de Amor las armas.
Sale Anteo con Irifile en los brazos.
Ant. Yà que el huir no es possible,
este sagrado me valga.
Cupido. Què es esto?
Anteo. Es una desdicha,
una pena, una desgracia,
que me obliga à que de tì
oy me favorezca: quanta
gente aquesse monte alberga
toda en mis alcances anda.
Esta beldad infelize
pongo, joven, à tus plantas,
su vida libra, la mia
importa poco.
Cup. Levanta,
que à no mal puerto has llegado:
y pues que de mì te amparas,
no temas. *Salen todos.*
Todos: Todos entrad,
y muera donde se guarda.
Cantan los Cyclop: Que se labran
en el taller de los rayos
de Amor las armas.
Cup. Què es esto? pues que llegasse
à mis umbrales no basta?
Anax. No, que yo essa humana fineza
à mis pies he de postrarla.
Isis. No, porque yo de su empeño
tengo de valer la causa.
Zefir. No, que aunque la guarde yo,
ma-

y aun à ser ninguno?
Pigm. El mio.
Lebr. Si à tus suspiros atiendo,
què và que es tu mal amor?
Pigm. De què lo infieres?
Lebr. Lo infiero
de que essa inquietud que tienes,
es como otra que yo tengo:
Desde aquel infausto dia
(quein le borràra del tiempo)
que en la fragua de Vulcano
nos vimos todos rebueltos,
tambien tengo yo mi poco
de no sé què, que le siento
no sè donde, y no sè quando
le he de aplicar el remedio.
Pigm. Pluguiera à Amor, fuera amor
mi mal.
Lebr. Tù tienes mal pleyto,
pues te dás à esse partido:
mas què es?
Pigm. Una ira, un veneno,
un letargo, una locura,
un frenesì, un devanèo,
una ilusion, un delirio,
un ::: pero què digo, Cielos,
si es tal (ay de mi!) si es tal
la especie de mi tormento,
que ni aun por señas es bien
que haga desayre el silencio.
Calla, y dexame morir
antes que diga, que es cierto,
segun en mì se ha vengado
el traydor hijo de Venus,
que puede ser piedra amor.
Lebr. Si como morir te dexo,
me dexaràs tù vivir,
estariamos contentos
los dos.
Salen por otro lado Pasquin, y Zefiro.
Pasq. En fin, señor, buelves
à estos montes?
Zefir. En fin, buelvo
como à mi centro, que yà
son sus entrañas mi centro:
tanto, Pasquin, por aquel
hermoso prodigio bello,
ruda perla de sus mares,
bruto rubì de sus senos,
en quien, que puede ser fiera,
hizo Amor el argumento;
quanto por desengañar
à mis locos pensamientos,
si es verdad, ò es ilusion
el que vì à Nicandro en ellos;
Nicandro, traydor vassallo,
siempre á mis dichas opuesto:
y para facilitar
de ambas causas el efecto,
y poder à mi rencor,
y amor assistir à un tiempo,
al Palacio de Anaxarte
con este partido vengo
de::: *Pasq.* Calla, q̃ està aqui el uno
de aquellos dos estrangeros.
Leb. Zefiro, si no me engaño,
viene allí.
Zefir. Quanto me huelgo
de hallaros segunda vez!
porque como los sucessos
de aquel dia, eslabonados
unos de otros, no me dieron
lugar à la obligacion,
en que mi honor me avia puesto,
deseaba saber quien sois,
y como ofrecì valeros
en quanto pueda.
Pigm. Las plantas
mil veces humilde os beso;
y pues la misma disculpa,

Señor

r, que vos teneis tengo,
bien me valga à mì para
veros ido sirviendo.
ues còmo en aqueste monte
asteis?
n grande empeño
oneis.
'or què? *Pigm.* Porque
usa, señor, no puedo,
llarla, ni decirla;
rla, por el respeto
eguntarmela vos;
cirla, por el riesgo
ver de decir mi nombre,
do infelize deseo
vivir ignorado,
a causa he dispuesto
lir desta montaña,
ndado en el Pueblo
nas en su corazon,
sa de sus portentos,
i este vivo cadaver
tado antes que muerto,
o ignorarèis quanto ha sido
re curioso el deseo,
mo ay para èl razon
r, mayor argumento,
pretender recatarlo,
que intente saberlo.
d, pues, claro conmigo,
ara todo os ofrezco
da vez mi favor,
to que al quarto llego
laxarte, à quien yo busco.
ues oid, señor, atento:
es mi Patria, mi nombre
maleon.
eteneos,
o quiero en el discurso
gun acaso vuestro,
entrar ignorando nada.
Sois vos aquel, à quien dieron
la Pintura, y la Escultura
tanta opinion, que es proverbio
decir de vos, que partis
con Jupiter el imperio
de dàr vida, y de dàr alma,
assi al metal, como al lienzo?
Pigm. Si señor, yo soy de quien
dixo esse encarecimiento
(bien que sin jactancia mia)
la fama, y conste no serlo,
de que al confessar quien soy,
con verguenza lo confiesso.
Zefir. Por què?
Pigm. Porque ay quien presuma,
que es oficio el que es ingenio;
sin atender que el estudio
de un Arte noble, es empleo
que no desluce la sangre,
pues siempre dexa à su dueño
la habilidad voluntaria
como le halla; y en efecto,
señor, para que este modo
de ignorar pienses si es cierto,
y que ay pocos que distingan
que es gala en algun sugeto,
lo que en otro fue tarea:
Un dia, que divirtiendo
estaba no sè què pena
en una estatua de Venus,
Alfeo, un deudo del Rey,
si los Reyes tienen deudos,
entrò en mi obrador, adonde
admirando el marmol terso
tan vivo, que sin la voz,
estaba hablando el afecto,
quiso feriarmela: yo
cortès, claro està, y atento,
le respondì, que embiasse

por ella, pero advirtiendo
que su precio avia de ser
el no ponermela en precio.
El (que ay hombres que no tienen
animo de vèr) viendo
la sobrada estimacion
que yo hacia de mì, y creyendo
que era modo de negar
ofrecer con sentimiento,
no sé què se dixo, baste
saber que fue tal desprecio,
que me obligò à responderle
con mas brio, que respeto:
la mano:::

Pasq. Anaxarte sale.

Pigm. Nunca llegò à mejor tiempo
el estorvo, porque yà
me iba faltando el aliento.

Zef. Esperadme aqui.

Pigm. Esso no,
aveisme de oìr primero,
porque no es bien q̃ en la mano,
que fue mi postrer acento,
quede mi honor sospechoso,
yà que ha de quedar suspenso.
Y assi, sabed que la causa
de venir del Rey huyendo,
y procurar ignorado
vivir, fue quedar èl muerto.
Aora acudid à otra cosa,
llevando sabido esso.

Zef. Despues en vuestras fortunas,
y las mias hablarèmos.

Salen por la puerta del Palacio Clori, Lisi, Laura, Isbella, y Anaxarte.

Anax. Desde aquella galerìa,
verde atalaya del Cierzo,
que os avia visto, una Dama
me dixo, y à saber vengo
què novedad, estimadme
no decir, què atrevimiento
os trae à aquestos umbrales.

Zef. Que atenta me oygais, os ruego
antes que haga vuestro enojo
agravio el que es rendimiento.
Yo, bellissima Anaxarte,
oì vuestros sentimientos,
bien que de passo, tal vez
que pude llegar à veros,
de vuestra razon, que aora
no es justo hacer argumento
si es justa, ò no es justa, yo
entrè conmigo en acuerdo;
y aviendo considerado,
que si mi padre algun tiempo,
que aqui os criò, y aqui os tuvo,
fue con algunos pretextos,
que yà no importan, es bien
desecharlos; y assi vengo
à deciros que elijais
vos los partidos, ò medios,
para vivir en la Corte,
donde podeis desde luego
ir à ser de mi Palacio:::

Dent. Tened. *Isis.* He de entrar.

Anax. Què es esso?

Sale Isis con Irifile, y Brunel.

Isis. Esto es llegar à tus plantas
à ofrecerte en un pequeño
triunfo, divina Anaxarte,
las primicias de un afecto
que::: mas Zefiro està aqui,
quièn pudo prevenir, Cielos,
lance igual?

Zef. Con Anaxarte
ofendido mi respeto,
y con la que trae, mi amor,
no sè à lo que me resuelvo.

Anax. De dos acciones, al passo

que

que ambas me obligã, me ofendo,
pues ni eſte favor eſtimo,
ni eſta fineza agradezco.
Irif. Què profundo ſueño es
eſte, de que yo deſpierto,
al mirarme entre mis anſias
en Palacio tan ſobervio?
Pigm. Has reparado en los quatro
quatro mudados afectos?
Leb. Y aun en los cinco, que el tuyo
por Dios que no lo eſtà menos.
Iſis. Yà que el empeño ſe hizo,
fuerza es ſeguir el empeño.
Palabra te dì, ſeñora,
de vèr à tus plantas pueſto
el aſſombro deſtos mares,
eſcandalo de ſus puertos.
No pude cumplirla entonces,
à cauſa de los ſuceſſos
tan varios como tù viſte,
mas durando en mì el pretexto
de tu guſto, y mi palabra,
de dia à la viſta atento,
de noche atento al oìdo,
Topo, y Lince à un miſmo tiempo,
penetrè de eſſas montañas
el mas eſcondido centro;
haſta que en la obſcura quiebra
de un ribazo, en que primero
naturaleza cabò
ruſtico albergue pequeño,
que puliò deſpues el arte,
barbaramente arquitecto,
pues eran techumbre, y puerta
baſtas ramas, troncos ſecos;
ſobre pieles de animales
hallè, en miſerable lecho,
à eſſa beldad, ſi es beldad,
rendida al palido ſueño,
con quien yo complice entonces,
ladron me introduxe nuevo,
pues èl la hurtaba el ſentido,
à hurtarla yo el ſentimiento.
Conſeguilo, pues inmovil
eſtatua viva de yelo,
al deſpertar en mis brazos,
ſin voz quedò, y ſin aliento;
de ſuerte, que ſin poder
valerla ſiquiera el eco,
deſde ſu albergue à tus plantas:::
Anax. Baſta, baſta, que no quiero
que aun eſte pequeño inſtante
que te eſcucha mi ſilencio,
puedas preſumir, que es
callado agradecimiento.
En el empeño me hallaſte
(es verdad, yo lo confieſſo)
de rendir eſſa eſtrañeza,
y viendo en ſu amparo pueſto
à Zefiro, te pedì
favor, pero no por eſſo
te dixe que me quitàras
à mì el deſvanecimiento
de rendirla yo, que uno
es valerme en un trofeo
à que yo ſalga con èl,
y otro hacerte tù tan dueño,
que tù te ſalgas con todo,
ſin darme parte en el rieſgo.
Què coſa es quitarme à mì
la accion que de vencer tengo?
pues no tengo yo valor
para lograr lo que emprendo;
no bolviera yo à buſcarla?
no ſupiera cuerpo à cuerpo
rendirla yo? pues por què,
loco, oſſado, altivo, necio,
quiſiſte ajarme la gloria,
aſſumpto de mi ardimiento?
Y para que mejor veas

si le tengo, ò no le tengo,
y que triunfos de otra mano,
ni los estimo, ni aprecio;
y en fin, que tù afecto ha sido
aun mas desayre, que afecto.
Buelvete, fiera, à tus montes,
que yo te buscarè en ellos:
y à tì Zefiro, por que
tampoco pienses que puedo
agradecer la fineza
del passado ofrecimiento,
tambien te digo, que estoy
en el hado que padezco,
mas hallada con mi mal,
que estarè con tu remedio:
porque no quiero de tì,
ni aun la vida, quando dueño
fueras de la vida tù;
y assi, los tres, sin que à veros
buelva otra vez de mis ojos,
bolved, bolved de mi huyendo;
tù humana fiera, à tus montes,
tù à tu patria, y tù à tu Reyno:
porque en mi no aveis de hallar,
siempre à mis iras atentos,
ni tù agrado, ni piedad
tù, ni tù agradecimiento.
Irif. Espera, que aunque con tres
hablas, y soy yo quien menos l
accion à responder tiene,
me he de tomar el primero
lugar, por muger. *Anax.* Querràs
decirme, segun sobervio
tu espiritu es, que tampoco,
mis exemplares siguiendo,
la libertad de mi mano
quieres?
Irif. Pudiera ser esso,
si superiores motivos
no atrassàran mis intentos,
pues desde el punto que v
deste edificio sobervio
los reales aparatos
de sus doseles supremos,
me parece que entre pomp
Reales, estoy en mi centr
Y assi (quien hacer supiera
por causas que yo no entie
mañoso al rencor) postrad
oy à tus plantas, te ruego
que como à humana me tr
pues lo soy; que si el d
sobervia me hizo en los m
humilde me harà el conse
en los poblados. *Anax.* Le
levanta, assombro, del sue
que por servirme de fieras
en mi servicio te acepto.
Irif. Perdoname, padre mio,
si pudiendome ir, me que
sin tì à vivir, que no sè
quien me ha trocado el af
de un instante à otro.
Anax. Y porque
saber quien eres deseo,
conmigo te vèn, y tù
no presumas, estrangero,
que es favor que uso contr
aceptar tu ofrecimiento.
Esto te digo, porque
arguya Zefiro desto,
que no agradecerè el suyo,
pues el tuyo no agradezco.
Vase Anaxarte, Irifile, y las I
Zef. Quien viò igual desayre?
Isis. Quièn
igual desvanecimiento?
Pasq. Para esto à hablarla veni
tan alegre, y tan contento
Bran. Para esto dias, y noche

mos montes, y cerros?
è haga la fineza agravio!
:haga quexa el rendimiento!
)ual se han quedado los dos
ıdos, y suspensos!
'eslos? pues yo les trocára
ɔrmento à sus tormentos.
o no, porque se han mirado
atarme.
:scucha atento.
rangero, que atrevido,
ɔssado el pensamiento
s cosas tan violentas,
ɔ aver los ojos puesto,
n es sabiendo, en hacer
:an publicos estremos
.as por Anaxarte,
e añades despues desto,
:ndo tambien que yo
:ssa muger defiendo,
à buscarla, en què
as tus atrevimientos?
dierate responder,
'o, que un Cavallero,
:nas que viva ignorado,
uede faltar à serlo.
cuya razon, la libre
nteria de un pecho
:roso, no es agravio
ıs mas cercanos deudos.
ıe en quanto à ser tu ofensa
ıquella causa el efecto,
ɔrre à cuenta de quien
: ha elegido por serlo,
to que el lance èl se vino
.do, mas no quiero
:on dos satisfacciones
ses que restauro un riesgo:
ıi, te dirè no mas
ıe lo hecho està hecho,

y que à precio de mi vida,
lo avrè comprado en buenprecio.
Zefir. A esso no me toca à mi
responder, sino à mi azero.
Sacan las espadas.
Pigm. Mirad, tened. *Bru.* Y à los tres
què nos toca? *Pas.* Estarnos quedos,
ù hacer como que reñimos.
Sacan los criados las espadas, y tiranse desde lexos.
Leb. Pues vaya de cumplimiento,
y nadie tire à matar;
pues bastarà, como diestros,
el señalar las heridas.
Zef. Pues tù te pones enmedio?
Pigm. Sì, puesto que el omenage
hice à los dos. *If.* Segun esso,
el no ayudar à ninguno,
serà mas noble pretexto,
que no embarazar à entrambos.
Pigm. No serà, que yo no creo
que vèr reñir sin reñir
toque nunca à un Cavallero;
y assi, quien se mueva, piense
que ha de hallarme al lado puesto
del otro. *Zef.* Pues ponte al lado
de Zefiro, que no puedo
dexar yo de mantener
lo que he dicho, y lo q̃ he hecho.
Pigm. La sobervia de pensar
que no importa, te agradezco,
para poder con buen ayre
ponerme à su lado. *Zef.* Esso
no, yo que no me embarazes,
mas no què me ayudes quiero;
retirate. *Pigm.* Essa igualdad
aun entre iguales sospecho
que fuera afectada. *If.* Aguarda,
què porque no desatento
presumas que no la ay,

en trage de cosi cosa,
que la siento, y no la siento.

Isb. Pues declarese yà usted
de una vez, y buelva luego,
que aqui se le harà justicia.

Lebr. Esso dixo un mosquetero.

Dos Dam. Què discreto mētecato! *Van.*

Otr. 2. Què galante majadero! *Vans.*

Lebr. Son atributos, y achaques
de galantes, y discretos:
mas ay de mi! enamorado,
sin saber de quièn, el Ciego
Rapàz, de quien hice burla,
sin duda alguna, anda à tiento
por mis sentidos.

Sale Pigmaleon.

Pigm. Lebron?

Lebr. Quièn và allà?

Pigm. Dime, te ruego,
viste à Zefiro, ò à Isis?
que yo, por seguir à un tiempo
à los dos, no vì à ninguno.

Lebr. A mi me passa lo mesmo,
que por seguir quatro Damas,
sin conseguir una quedo;
mas à ninguno vì.

Pigm. Ay triste!
que en su competencia temo
declararme por el uno,
porque à entrambos se lo debo:
Isis, por su Embaxador,
con Lidia, siempre mi afecto
le mostrò, y en mi desdicha,
èl fue, à su mandato atento,
quien me guardò, y puso en salvo
Zefiro aqui, noble, y cuerdo,
me ofrece el favor de que
necessito: mas què veo!
yà abierto el jardin està.

Leb. Pues què importa q̃ estè abierto?

Pigm. Què importa dices, villano,
infame, atrevido, necio?
què importa? pues sabes tù
la Deidad que habita dentro?

Lebr. Yo solo sé que estás loco.

Pigm. Es verdad, yo lo confiesso:
y assi, aunq̃ à entrambos los pierda
no se pierda el breve tiempo
de seguir mi desvario. *Vase.*

Lebr. Señores, què ha de ser esto,
ni quièn me sabrà decir
en què ha de parar?

Dent. Cup. Anteros.

Lebr. Quièn es Anteros? mas quièn
à mi me mete en saberlo?
sino en seguir à mi amo,
y procurar encubierto
saber quièn es quien le tiene
en estos jardines muerto,
y quièn podrà remediar
su amor, ò locura.

Dent. Cupid. Anteros.

Lebr. Mal Anteros te dè Dios,
y mas si eres el que pienso. *Vase.*

Mudase el teatro en el de jardin, y enmedio avrà una fuente, y sobre ella una hermosa estatua, y sale Cupido cantando en estilo recitativo.

Cant. Cupid. Si el Orbe de la Luna,
Esfera soberana
de la casta Diana,
sagrado puerto fue de tu fortuna,
adora

adònde sin ninguna
obediencia à mis flechas,
rendimiento à mis iras,
ù de plomo las miras,
ù de oro las acechas,
para desdenes, y favores hechas?
Ponte à essas galerias
de vidrio, y nacar claraboyas bellas,
y Argos de tantos ojos como Estrellas,
Lince de tantas noches como dias,
atiende à vèr de las victorias mias,
en no lexos confines,
tres triunfos, de que dueño
me hace el primer disseño,
que para que mejor los determines,
teatro te quiero hacer destos jardines;
buelve, pues, buelve á vellos,
veràs representar mi triunfo en ellos.
De Fiera, Rayo, y Piedra en otra parte
blasonè yá, y blasono en esta Esfera,
pues Piedra, Rayo, y Fiera
en Irifile soy, y en Anaxarte,
y en esse marmol frio, á quien el arte
hermosura sin alma dàr procura;
porque en aquesta calma,
aun venciesse sin alma
hermosa una escultura;
pero quándo tuvo alma la hermosura?
La musica, que en ellos
suena en ecos veloces,
mis triunfos diga à voces,
viendo arrastrar de tres prodigios bellos
la ocasion mi furor por los cabellos;
y porque suspendido
tengas en mis despojos,
no solo el devaneo de los ojos,
mas tambien la lisonja del oìdo;
del ayre atiende al sonoroso ruido
que canta en repetidas harmonias
desprecios tuyos, y victorias mias;

pues dice todo, que al nacer Cupido.
murió Anteros, Amor correspondido.
Zefiro en quièn dicha espera?
Dentro la Musica.
Music. En una fiera.
Cup. Y quièn à Isis dà desmayo?
Music. Un bello rayo.
Cup. En quièn Pigmaleon no medra?
Music. En una piedra.
Cup. Ninguno llegue à ser yedra
del laurel que ama, porque oy,
lloren todos, que yo soy
la Fiera, el Rayo, y la Piedra:
Music. Ninguno llegue à ser yedra
del laurel, &c. *Buela Cupido.*
Sale Isis, y un Jardinero.
Isis. Esto aveis de hacer por mí.
Jard. No sé si me atreverè.
Isis. Pues què riesgo tiene el que
con vos me tengais aqui,
en trage de Jardinero
quatro dias? *Jard.* Que pudiera
ser que alguien os conociera.
Isis. No es possible, que estrangero
soy, y soy agradecido:
esta cadena tomad
en primer muestra. *Jard.* Mirad,
yo bien os diera un vestido,
y bien conmigo os tuviera,
bien de sobrino os tratàra,
y bien, en fin, os guardàra,
si mal no me sucediera.
No conoceis à Anaxarte,
que es un rayo? *Isis.* Yá lo sé,
pues su fuego examinè:
O bastardo hijo de Marte!
no te has de vengar de mí,
que ha de saber mi fineza
esta impossible belleza
vencer. *Jard.* Gente viene allí,
retiraos. *Isis.* O quièn vella,
ò hablarla pudiera oy,
para decirla quien soy.
y lo que he de hacer por ella! *Vase.*
Sale Pigmaleon.
Jard. Dònde bueno, camarada?
Pigm. Por este bello jardin
divertido voy, à fin
de admirar de su estremada
fabrica, y agricultura
el arte, y naturaleza,
adonde de la riqueza
desprecio hace la hermosura:
Jard. Y os querreis estàr aqui
embobado todo el dia
junto à aquella fuente fria,
donde otras veces os ví?
Pues no ha de ser oy, que oy
que Anaxarte ha de baxar
à su esfera. *Pigm.* Dad lugar
breve rato á mi deseo,
que esta sortija podrà
dàr, si os riñen esta culpa,
de mi parte la disculpa.
Jard. Y còmo que la darà: *A pa*
Mirad, si la veis venir,
procurad luego esconderos.
Quièn son estos majaderos, *A*
que saben dàr, sin pedir?
Y aùn otro mas, que escondido
dentro del jardin està;
pero aquel manda, y no dà,
y assi, no es tan bien servido. *V*
Pigm. Yà que sola à verte llego,
elada, muda hermosura,
permite que mi locura
temple en tus aguas su fuego:
desde el instante que ciego

en tu rara perfeccion
grada mi admiracion,
confiesso que al mirarte,
la inclinacion del arte,
te de otra inclinacion.
Què mano (ay imagen bella!)
e Deidad te retratò
an superior, que copiò
hasta el influxo à tu estrella?
Y es verdad, que à estàr sin ella,
quièn inclinarme podia
à amar? Si yà no seria,
que al vèr quan perfecta estàs,
que alma te falta no mas,
te has valido de la mia.
La eleccion estimo, no
duren tus ansias esquivas,
que à precio de que tù vivas,
què importa que muera yo?
Y pues mi afecto te diò
el alma, ò estatua bella!
vive, vive al posseella,
porque no es justo (ay de mì!)
que ella no te sirva à tì,
y à mì me dexes sin ella.
O para verme, y hablarme,
el alma que te dì, emplea,
ò para que te hable, y vea,
buelve, bolviendo à animarme,
el alma que te dì, à darme;
mira que es desden indigno,
si à tì fue, y à mì no vino,
creer que algun tyrano Dios,
poniendose entre los dos,
nos la ha hurtado en el camino.

Sale Lebron.

Lebr. Diciendo amores està
à una estatua, à quien ofrece
la alma, y ella me parece,
pues hecha un marmol està,
que no le responderà.
Pigm. Quièn habla aqui?
Lebr. Bien podias
saberlo. *Pigm.* Tù me seguias?
Lebr. Quàndo tu sombra no he sido,
siempre tras tì?
Pigm. Què has oìdo?
Lebr. Muchissimas boberias.
Pigm. Has, dí, llegado à entender,
que esta perfecta escultura
la causa es de la locura
que me has visto padecer?
Lebr. Pues no?
Pigm. Yà querrás hacer
burla (ay Dios!) de mi passion.
Lebr. No querrè, ni es ocasion
de esso. *Pigm.* Por què?
Lebr. Porque::: *Pigm.* Dì.
Lebr. En toda mi vida vì
cosa mas puesta en razon.
Pigm. Què?
Lebr. Que querer à esta Dama.
Pigm Diceslo de veras? *Lebr.* Sí.
Pigm. Por què?
Lebr. Porque quien no sabe
hablar, no sabrà pedir.
Ay cosa mas descansada,
que amanecer uno sin
cuidar de lo que su Dama
ha de comer, y vestir?
Y mas en tiempo, que el trage
està tal, que sin mentir,
no se usa por Mayo el
jubon que se hizo en Abril.
Fuera de que què reposo
puede aver, como dormir
seguro de que su Dama
en casa està, y siendo assi
que es corriente, saber que
no se ha de mudar; y en fin,

solo

solo ay malo à mi vèr:::

Pigm. Què?

Lebr. Que es materia muy civil
marmol, y avia de ser bronce,
para averte de sufrir.

Pigm. Riete, que esso, y aun mas,
merezco: mas ay de mi!
que Anaxarte al jardin baxa,
segun lo llego à inferir
destos instrumentos: què
he de hacer? *Leb.* Echar à huir
à uno destos emparrados.

Pigm. Dices bien: quièn està aqui?

Llega à esconderse, y halla à Zefiro.

Zef. Yo soy, Pigmaleon, que no
viendo à Isis, tras quien salì,
mientras buelvo à hallarle, oculto
del cancel deste jazmin
estoy, por vèr si mi dicha
llega acaso à permitir,
que pueda adorar aquella
hermosa fiera, à quien dì
toda el alma.

Pigm. Pues no quiero
tu amor estorvar; y assi,
me retirarè à otra parte.

Lebr. Si aqui ay huesped, fuerza es ir
à buscar otra posada.

Va à esconderse à otro lado, y halla à Isis.

Isis. Pigmaleon?

Pigm. Isis? *Isis.* Sì.

Pigm. Què es esto?

Isis. Como no hallè
à Zefiro, tras quien fui,
por lograr alguna dicha,
si acaso baxa al jardin
el bello rayo que adoro,
oculto aqui estoy; y assi,
no me descubra tu ruido,
retirate. *Lebr.* Siempre vi,
quien llega tarde, quedarse
en la calle. *Pigm.* Ay infeliz
que yà no podrè sin vèrme,
pues veo àzia aqui venir
las dos que los dos adoramos.

Lebr. Y aun las tres puedes decir,
porque tambien mi señora
doña marmol se està aqui.

Pigm. Fuerza ha de ser que me [illegible]
si no me llega à encubrir
la basa de aquesta fuente.
Tù no te quites de aì,
por si oyò ruido, ò viò sombra,
vea que eres tù; y assi,
en tì se quiebre el enojo.

Lebr. Como lo que quiebre en mi
sea el enojo, y no sea
una vara de medir,
vendrè en ello facilmente.

Retirase Pigmaleon detràs de la fuente, y salen Anaxarte, Irifile, y las quatro Damas.

Anax. Todas conmigo venid.

Zef. Feliz quien llega à mirarla.

Isis. Quien llega à verla feliz.

Pigm. Feliz quien vive à esta sombra.

Anax. Què te ha parecido, dì,
Irifile, desta esfera?

Irif. Què me preguntas à mì,
si no ay rasgo, no ay amago,
si no ay linea, no ay perfil,
señora, que no me buelva
al passado frenesi,
absorta, admirada, y muda!

Anax. De lo mejor que ay aqui
es esta fuente: mas quièn
aqui està? *Lebr.* Con prevenir
que tu enojo, y no otra cosa,
diz que has de quebrar en mi

ondrico ſoy,
entrado à divertir
lin.
le quándo
à eſte jardin
r? *Lebr*. Deſde oy acà.
s à eſſe loco aſid,
que de las focas
Las 4. El ſerà ſu fin.
s foquè?
is focas.
on focas, me decid?
marinas, que comen
arne. *Lebr*. Advertid,
ntencia criminal
o civil.
iatro enamorado
icà me atrevì,
mì las quatro.
o es eſſo que decis?
nais? *Leb*. Y ſi me enojo
ar à quatro mil.
idle à echar à las fieras.
laſtima de mì,
iño, y ſolo, y nunca en
ne vì.
un loco, ſeñora.
dle, echadle de aì.
uiero poner en ſalvo,
ſolo venid.
ràn de eſſo las tres?
e no te has de ir *Ap*.
caſtigo: una
de hacer por tì.
ì?
ablarte deſpues
s falten de aqui,
dor te ha
r. *Leb*. Há, peſe à mí,
enador, lo harà

muy bien. *Isb*. Por què?
Leb. Porque sì,
y porque como èl, no ſolo
cenador ſoy, pero::: *Isbel*. Dì.
Leb. Cenador, y almorzador.
Isbel. Mira que no has de ſalir
dèl, que ſi buelven à verte,
ſerà fuerza que ayas de ir
al eſtanque de las focas.
Leb. Que no ſaldrè, fia de mì,
haſta que tú buelvas. *Isb*. Eſſo
has de hacer; aora he de ir
à aviſar al Jardinero *Apart*.
lo que ha de hacer.
Iſis. Conſeguí
la dicha de vèr ſu cielo.
Zef. Logrè el deſeo feliz
de idolatrar ſu hermoſura.
Pigm. El intento conſeguì
de dexar fuera à Lebron.
Leb. Rendì la una, con que en fin,
tres me faltan para quatro.
Anax. Yà que el Sol en el viril
del Mar baña los hermoſos
peynados rayos de Ofir;
y que la Eſtrella de Venus
en teatros de zafir,
eſtà en la Loa pidiendo
ſilencio à todo el confin,
alli os retirad, porque
ſuene mejor deſde alli
la muſica al dulce ſon
deſte criſtal, que ſutil
cytara de vidrio forma
ſobre traſtes de marfil
fantaſias ciento à ciento,
y clauſulas mil à mil.
Tù paſſeate conmigo
por ſu margen. *Iſis*. Ay de mì!
que toda eſſa mageſtad

con

con que la veo servir,
siendo pompa para ella,
es embidia para mì.

Isis. Què dulce rayo de amor!

Zefir. Què fineza tan gentil!

Pigm. Quièn te diera sus sentidos
à tì para vèr, y oìr!

Lebr. La Fiera, el Rayo, y la Piedra
estoy viendo desde aqui;
y quàl de los tres padece
mas, no lo sabrè decir.

Anax. No es apacible la estancia
de aqueste ameno pensil?

Irisi. No ha de serlo, si tu pie
pisa su hermoso paìs,
à una, y otra flor à un tiempo
dando, y quitando el matiz?

Zefir. Quièn saliera à hablarla!

Isis. Quièn
pudiera à hablarla salir!

Pigm. Quièn fuera Orfeo, y moviera
tu amor! *Lebr.* Quièn viera venir
yà la cena al cenador!

Los tres. Mas basta poder decir,
al vèr tu hermosura, que:::

Music. Es verdad que yo la vì.

Los tres. La musica por mì hablò,
pues es verdad que la vì:::

Music. En el campo entre las flores.

Los tres. Aun quanto và à repetir,
và à mi intento, pues refiere:::

Music. Quando Celia dixo assi:

Los tres. Veamos lo que dixo Celia,
si hace tambien à mi fin.

Music. Ay que me muero de amores,
tengan lastima de mì!

Isis. Sì, pues que de amores muero,

Zefir. Pues muero de amores, sì.

Pig. Todo hace al intento de otros,
solo al mio (ay infeliz!).

no hace, pues nunca podrà
la que yo adoro, decir:

Musi. Ay que me muero de amores,
tengan lastima de mì!

Anax. Bien sonora es, si no fuera
la letra de amor. *Iris.* A mì,
qualquiera musica pudo
siempre llevarme tras sì.

Lebr. Què es esto? viven los Cielos,
que no llueve por aqui
a uso de mi tierra, pues
llueve àzia arriba, (ay de mì!)
que como si fuera tronco,
me riegan por la raìz:
Si salgo, doy con las fieras,
si no salgo, he de morir
anegado por el pie.

Anax. Letra, y tono repetid,
que hacen lindo maridage
noche, musica, y jardin.

Los tres. O nunca espiràra el Sol!

Mus. Es verdad que yo la vì
en el campo entre las flores,
quando Celia dixo assi:
ay que me muero de amores,
tengan lastima de mì!

Lebr. Ay que me mojo, señor
sin ser Corpus para mì!

Sale Anteo.

Anteo. Como no tengo otro Norte,
ni otro rumbo que seguir,
Irifile mia, en tu busca,
que el vago destino vil
de la planta, de qualquiera
razon me valgo; y assi,
sin recelar daño alguno,
ni algun riesgo prevenir,
me he entrado, sin saber donde,
tras la musica que oì,
à estos jardines, que como

ıechizo para tì,
ace pensar el deseo,
ui te traerà tras sì.
)i, Irifile, que otra letra
:n, que me cansa oir
ıadie muera de amor.
No dixo Irifile? *Irif.* Assi
dirè.
Nombre, y voz
o me pueden mentir,
s ojos, que la noche
a dexa percibir:
: mia, mil veces
razos me dà.
' de mì!
: mio, còmo á riesgo
ı vida, entras aqui?
Como yo, hija, te vea,
ıuerte serà feliz.
elvete antes que Anaxarte
a verte. *Anteo.* Yo sin ti
: de bolver.
contigo
ıue quiero mas servir
ılacios, que reynar
ıontañas.
Con quièn, dì,
e, hablas? mas Cielos,
miro! *Irif.* Llegò mi fin.
.Què oygo?
Nadie tema, pues
llueve sobre mì.
n quien, si dàs voces, ò hablas,
ı darte muerte à ti,
larla la vida à ella.
Esto, Dioses, consentis,
ro de mi casa?
alla.
No ay quien me defienda?
. Sì. *Salen los tres,*
r. *Il.*

Anax. A defender, y ofender
à un mismo tiempo venis?
de dònde, ò còmo, en mi ofensa,
y en mi defensa salìs?
Isis. Despues lo sabràs, que aora
dàr muerte à este monstruo vil
solo me toca. *Irif.* Primero
me daràs la muerte à mì.
Isis. Si harè, que por Anaxarte,
en nada debo advertir. (importe
Zef. No haràs, que aunque mas me
à mi su muerte, que a tì,
Irifile le defiende,
y por ella ha de vivir.
Isis. Esso es bolver nuestro duelo
à aquella primera lid.
Zef. Pues à què mejor principio,
que al de matar, o morir?
Pigm. Esso no, que estoy yo enmedio,
que à los dos debo assistir.
Anax. Ninguno saque la espada,
que accion es mas varonil
tal vez, en quien reñir sabe,
reportarse, que reñir;
que yo, porque no bolvamos
oy en repetida lid
à aquello de, à mi me toca
rendirla, y librarla à mì,
quiero sacar este empeño
de sus quicios, y acudir
à vèr si yo elijo medio,
que à todos componga. *Todos.* Dì.
Anax. Tù, Zefiro, enamorado
de Irifile entraste aqui;
tù, ya lo sè, de essa estatua,
porque al averte à ella assistir
tan atento, lo he inferido;
y tù, Estrangero, infeliz,
por facilitarle à èl,
enamorado de mì,

que ſoy mas eſtatua, pues
ſè menos, que ella, ſentir;
pues ſiendo aſsi, componeros
quiero à los tres.
Los tres. Còmo? *Anaxar.* Oìd,
que porque nadie ſe quexe,
tengo de empezar por mì.
Derrotado peregrino
del Mar, que en eſte Paìs
tomaſte tierra en el fuego
de ſu abraſado confin,
haràs por mí una fineza?
Iſis. Què impoſsible prevenir
podràs tù, que yo no emprenda?
Anax. Daſme eſſa palabra? *Iſ.* Sì.
Ana. Pues tu eſquife eſtà en la Playa,
buelve à cortar, buelve à abrir
las eſpumas de Anfitrite,
y eſſe barado Delfin,
que te hurtò de la tormenta,
ſea velado neblì,
que al ayre te reſtituyan:
y pues que tan infeliz
fuiſte, que de aquel eclypſe
cayò el rayo ſobre tì,
pues rayo es ſin llama quien
ſabe abraſar ſin herir,
llevale à apagar al Mar,
que mas impoſsible unir
es de mi amor el eſtremo,
que ſi intentàras medir
la diſtancia de tì al Sol.
Iſis. Pues fui tan necio, que fui,
de puro cortès groſero,
yà que palabra te dí,
ſin ſaber de què la daba,
te la tengo de cumplir.
Yo me irè, pero ſerà
para bolver à venir,
quizà con *mejor* fortuna,
à hacer, ſeñora, por ti
tal fineza, que ella pueda,
no digo yo conſeguir
tu favor, ſino obligarle:
mas què fineza (ay de mi!)
ſerà que ſepa bolver
de donde no me ſè ir? *Vaſe.*
Anax. Yà que de los tres afectos
apartè el mayor de mi;
tù, horror de aqueſtas mont
à quien por fuerza ſegui,
ſupueſto que no eres fiera,
y que informada de tí
eſtoy, que à eſto obliga un h
conmigo no has de vivir,
porque no tenga diſculpa
Zefiro de entrar aqui,
ſu amor te buſque en los mon
y ſirva algo de venir
tu anciano padre à buſcarte.
Ant. Tu planta una vez, y mil
beſo: vèn, hija, que no
ſabes quanto eres feliz
en ſalir deſte Palacio.
Iriſ. Aunque me peſe ſalir
de entre mageſtad, y pompa,
fuerza es que te he de ſeguir,
pues me deſtinan los Cielos,
bolviendo otra vez al vil,
al barbaro antiguo trage
tyranamente à vivir,
donde mi mas alto eſtrado
es de un monte la cerviz. *Vaſe.*
Zef. No deſtinan, que à mejor
Alcazar, yendo tras tì,
ſabrè yo mudarte. *Anax.* No
la ſigas, que haſta ſalir
de mis terminos, eſtà
ſegura. *Zef.* Mal impedir
podràs mi intento.

Ant.

[...]o. No en esso
[...] empeñes.
[...]. Yà accion tan vil
[...]e dice mas claramente
[...]uien eres, puesto que assi
[...] tu Rey te atreves. *Anteo.* No
[...] quiera el Cielo. *Zefir.* Pues dì,
[...]o soy tu Rey? *Ant.* No, que yo
[...]o tengo Rey, Reyna sì.
[...] Quièn lo es?
[...]. Yo dirè quien es,
[...]uando lo pueda decir. *Vase.*
[...]*x.* Presto su voz me ha pagado
[...] libertad que le dì.
[...]*fir.* En què?
[...]*ax.* No sè en què; mas quièn
[...] duda el decirlo por mì?
[...]*ef.* Quién creerà, Cielos, q̃ à un tiẽpo
[...]me importa á los dos seguir,
[...] al uno para matar,
[...] y al otro para morir? *Vase.*
Anax. Yà que solamente falta
tu tema, ò tu frenesì,
tu delito, ò tu locura
de enmendar, escucha. *Pigm.* Dì.
Anax. Si à un amante, y à una fiera,
por no vèr, por no advertir
ningun estremo de amor,
le supe apartar de mi,
q̃ harè à una piedra, à una estatua?
Pigm. Por què lo vàs à decir?
Anax. Porque tampoco no quiero
que tù, para entrar aqui,
en las licencias de loco
tengas licencia; y assi,
essa que hasta oy imagen
de alguna Deidad Gentil
venerè, y yà desde oy
tendrè por retrato vil
de una Lamia, de una Flora,
pues mudamente civil
se dexa mirar, sin vèr,
se dexa hablar, sin oìr,
en mi jardin no ha de estàr,
yo la echarè del jardin.
Buscala tu fuera dèl,
que yo, por verte morir
à las manos de su yelo,
vengada della, y de tì,
te la doy. *Pigm.* Dexa que bese
tu pie, quisiera decir,
mas no me atrevo, pues basta
que diga aqueste matiz,
que quando èl le pensò ajar,
fue quando le hizo lucir.
Bella Deidad, yà eres mia,
yo te ofrezco desde aqui
labrarte Templo, en que emplee
quanto supe, y adquiri,
siendo de su arquitectura,
yà al sincel, y yà al buril,
la menor materia el jaspe,
el menor lustre el marfil.
De oro, y de bronce mi mano
Estatuas labrarà mil;
que, como familia tuya,
las vean todos assistir
à tu culto, en cuyas aras
el corazon que te dì
veràs arder, sin humear,
veràs quemar, sin lucir. *Vas.*
Anax. Estraña locura! Pero
yà que echè à los tres de mí,
echando de mi las causas,
para que no entren aqui,
avrá quien me hable de amor?
avrá quien pueda decir
que corresponda yà mas
yo à ningun afecto?
En lo alto Anteros. Ss

Ana. De quando acà aprendiò el eco
voz que èl la diga por sì,
sin que se la dicte otro?
Digolo porque (ay de mì!)
no fue acento de mi acento
el que en los ayres oì,
ilusion serìa, porque este,
hermosos Cielos decid,
sin que le formàra yo,
pudiera èl formarse? *Ant.* Sí.
Ana. Quièn es quien assi me habla?
de quien solo percibì
el eco? *Baxa Anteros cantando.*
Anter. Quien de tì viene
à valerse contra tì.
Ama al que ama, Anaxarte
hermosa, y gentil,
que el amor no es defecto, no,
y el olvido sì.
Anax. Quién eres, hermoso joven,
que entre nubes de rubì
vienes desplegando hojas
de purpura, y de carmin?
Anteros. El correspondido Amor,
que Rey en el Orbe fui,
antes que el interessado
Amor me obligasse à huir.
De plomo, y oro sus flechas
armò este fiero adalid,
mezclando de odio, y favor
el noble afecto, y el vil.
De la de plomo tocado
està tu pecho, en quien vì,
quedando mustio el clavel,
ensangrentarse el jazmin.
¡Vengate dèl, y no ingrata
correspondas, siendo assi,
que no es defecto el amar,
y es defecto el no sentir.
Quien ama à lograr amando,
porque es interès su fin,
no puede decir que ama
à su Dama, sino à sì.
Mas quien ama por amar,
bien merece conseguir,
que el correspondido Am
haga su vida feliz.
Ama al que ama, Anaxar
hermosa, y gentil,
que el Amor no es defect
y el olvido sì.
Anax. Aunque en trage de D
del Cielo te veo venir,
no te he de creer. *Anter.* I
Anax. Porque no has de per
nunca à mi pecho, que d
de aborrecer. *Anter.* Ay d
Anax. Es essa amenaza? *Ant.*
Ana. Pues què es? es lastima
Anax. Lastima sin amenaza
Anter. Por què no?
Anax. De què, me dì?
Anter. De que quien sentir
merece:: *Anax.* Què?
Anter. No sentir:
ama al que ama, Anaxa
No un tyrano Dios blason
de que se valiò de tí
con nombre de rayo, para
abrasar, y no lucir.
Anax. Por mas que me pers
no he de amar, ni he de
tu correspondido Amor,
para ser rayo naci.
Ant. Pues mira que el rayo e
despues que llega à mori
Anax. Què importa ser piedr
y no te canses, en fin,
que no he de corresponde
aunque mas te oyga deci

ma al que ama, Anaxarte
ermosa, y gentil, *Sube.*
ue el amor no es defecto, no,
el olvido sì.
ubiendo à lo alto, midiendo con la musica la distancia.

JORNADA TERCERA.

udase el teatro en el de monte, y el foro la punta del jardin, y sale Zefiro, Pasquin, Pigmaleon, y Lebron.

efiro. Este es mi intento.
igm. Este el mio.
efir. Quièn en el mundo creyera
que una piedra, y una fiera
mandàran nuestro alvedrio
de suerte, que me obligàra
à mi en un monte à seguirla,
y à vos, que para admirirla,
vuestro ingenio fabricàra
esse Alcazar que labrais?
Pigm. Quien supiera quanto ha sido
venenoso Dios Cupido.
Zef. Y en efecto, dònde vais?
Pigm. Dixome (quando os pedì
licencia para empezar
el Palacio singular
en el sitio que elegì,
ni bien de campo, ni bien
de poblado, pues en medio
de monte, y Corte, en buen medio
todos fabricar le vèn)
Anaxarte, que ofendida
della, y de mì, por no vella,
ni verme, me darìa aquella
bella estatua, que homicida
fue de mis ciegos sentidos,
pues con tan nuevos enojos,
me ha enamorado los ojos,
sin saberlo los oìdos:
Y como yo no tenia
Alcazar donde tenella,
nunca he venido por ella;
pero llegando yà el dia,
en que la fabrica està
tan adelante, quisiera
pedirla que me cumpliera
la palabra. *Zefir.* Quien creerà
que es tal mi pena severa,
que à la vuestra la trocàra?
pluguiera al amor, yo amàra
una estatua, y no una fiera!
Pigm. Què decìs?
Zefiro. Pues no prefiere
à vuestra llama mi llama,
si essa, por no poder, no ama;
y estotra porque no quiere?
Quanto và de no querer
à no poder, ha excedido
mi mal.
Pigm. Por esso ha tenido
la ventaja de tener
esperanza de mudanza,
pues con el trato pudiera
domesticarse una fiera,
y una piedra no.
Zefiro. Esperanza
muy vana es, pues desde el dia
que la vì, ando en busca della,
y nunca he podido vella,
que la injusta tyranìa
de aquel monstruo que la guarda,
con nombre de padre suyo,
que la aya ausentado, arguyo,
segun lo que le acobarda
el que yo le busque.
Pigm. Pues
quièn es el hombre?

Zef. Un traydor,
que opuesto siempre à mi honor
le vi, mas esto no es
aora del caso: en fin,
oy vengo al monte, dispuesto
à que no ha de quedar puesto
que no tale. *Pigm.* Yo al jardin,
à vèr si à Anaxarte bella
mueve mi llanto importuno.
Zef. Pues à Dios, y cada uno
siga el rumbo de su estrella:
donde, Pasquin, ha quedado
la gente? *Pasq.* En el monte està
de suerte, que no podrà,
sino es que se aya ausentado
à otro clima, escapar oy
del numero que la sigue.
Zef. O plegue à Amor, que se obligue
de vèr quan rendido estoy
à su ciega tyrania,
pues dì a una fiera mi fè!
Pasq. Essa es cosa que se vè
en el Mundo cada dia.
Zef. Còmo una fiera pudiera
aver exemplar tenido?
Pasq. No avrà quien aya querido
à una roma? què mas fiera?
Vanse los dos.
Pigm. Entra, mientras yo turbado
sigo el Norte que me guia,
tù à saber de parte mia
còmo la noche ha passado
essa hermosa imagen bella,
à quien el alma rendì.
Leb. No vès que no hace de mì
caso, y aunque hable con ella
nunca me responde, pues
yendo, y viniendo à la fuente,
con ser para otros corriente,
moliente para mì es?
Y assi, pues que nunca oyò
recado que yo la llevo,
vè à hablarla tù.
Pigm. No me atrevo
à entrar en el jardin yo,
que de Anaxarte el rigor
es fuerza que tema, y huya.
Lebr. Yo de aquella criada suya,
que me entrò en el cenador,
donde fuimos desbocado
cavallo el cristal, y yo.
Pigm. Pues còmo?
Lebr. Como èl corriò,
y fui yo el que quedò aguado.
Pigm. Dexa locuras, y vè
à decirla, quando el dia
serà que yo la vea mia?
Dila como yà acabè
de labrarla el sumptuoso
Palacio en que ha de vivir,
quando me llegue à cumplir
Anaxarte el generoso
ofrecimiento; que estoy
à esta puerta, y si me dà
licencia de entrar allà,
lo harè, aunque aventure oy,
el enojo de Anaxarte.
Lebr. Yo, señor, se lo dirè,
aunque no harè tal.
Pigm. Por què?
Leb. Porque no està yà en la parte
donde la avemos dexado;
fuente, y ella se han hundido.
Pigm. Pues adònde se avrà ido?
Lebr. Donde la huvieren llevado,
que yo te asseguro de ella,
señor::: *Pigm.* Què?
Leb. Que no se fue
con la pila por su pie.
Pigm. Ay infeliz de mi estrella!

ay de mi amor, y ay de mi!
que esta tyrana beldad,
zelosa de su Deidad,
la avrà ausentado de aqui:
y por no llegar à verla
con embidia colocada,
avrà querido, indignada,
ocultarla, ò deshacerla:
Porque si esto huviera sido
por la palabra que diò,
lo huviera sabido yo.
Leb. Haz cuenta que lo has sabido,
y dexa, señor, locura
tan estraña,
Pigm. Infame, necio,
tù tambien haces desprecio
de que adore una hermosura
la mas perfecta que viò
el Sol? de tí, y de una ingrata
me vengarè. *Leb.* Ay que me mata!
Sale Anaxarte.
Anax. Quièn aqui dà voces? *Pig.* Yo.
Lebr. Y yo tambien.
Anax. Què cruel
causa os ha obligado? *Pimg.* A mì,
quexarme, ingrata, de tì.
Lebr. Y à mì, ingrata, de tí, y dèl.
Anax. Pues què ocasion has tenido,
ni en qué tu quexa consiste?
Pigm. De què palabra me diste?
Anax. De lo que te la he cumplido:
Dixe yo mas de que avia
de arrojar deste jardin
una vil estatua, à fin
de no vèr à quien podia
ser objeto de otro amor?
pues si assi lo hice, de què
te quexas? *Pigm.* De que no sè
donde la echò tu rigor.
Anax. Bueno fuera que quisiera
tu necia, y loca porfia,
que yo de su fantasia
fuesse complice, y tercera.
Yo me cansaba de vella,
y assi, ayer mandè quitarla,
y en esse monte arrojarla,
vè tù à esse monte por ella;
que basta que yo la dè
por simulacro profano,
sin que la dè de mi mano.
Pigm. Tan en busca suya irè;
que no avrá rastro, ni seña,
que no inquiera mi congoxa,
rama à rama, y hoja à hoja,
risco à risco, y peña à peña:
no avrà centro en quanto encierra
este barbaro orizonte,
desde este Alcazar:::
Dentro unos. Al monte.
Pigm. Desde aquel pielago:
Dentro otros. A tierra.
Anax. Voces en tierra, y en Mar
à un mismo tiempo se oyeron.
Pigm. Es que Mar, y tierra fueron
testigos de mi pesar,
al vèr el indigno ultrage
de una Deidad ofendida:
Mas què le importa à mi vida,
que de aquella cumbre baxe
inmenso esquadron, ni que
de aquel Mar la riza espuma,
ser vaga Ciudad presuma,
con la Armada que se vè,
que sobre sus ondas yerra,
si à mì en todo este Orizonte
solo me toca ir:::
Dentro unos. Al monte.
Pigm. Para vèr si encuentro:::
Dentro otros. A tierra.
Pigm. La imagen divina, y bella,

à dos finezas tan grandes,
como el favor, y el silencio
que me ofreces, y me traes,
el discurso me conoce,
la razon me persuade,
pero ninguna el Amor,
que siempre rebelde Alcayde
de mi corazon, està
à la ley del homenage
que jurò de aborrecer,
sin que para que yo ame,
ser pueda el odio de todos
privada excepcion de nadie.
Y assi, porque en ningun tiempo
de mi ingratitud te agravies,
pues el no querer no es culpa,
y si lo es, es mas tratable
que te desdeñe, que no
que te desdeñe, y te engañe:
Digo, que con el pretexto
de que en tu amor no me trates,
acepto el de tu valor;
merece el costoso examen
de que tus hechos me digan
lo que tus voces me callen:
y manda, que como vaya
la gente ocupando el margen,
sitie el monte, que oy en èl
Zefiro està, porque amante
de aquella cruel fiera, siempre
es en estas soledades
atalaya de sus cumbres,
centinela de sus valles.
Essa gente que le ocupa,
gente es que consigo trae
al ojeo de las fieras,
cuya resistencia es facil,
porque desarmada, y poca,
no es à impedirte bastante;
y como una vez le prendas,
y al Pueblo Caudillo salte,
serà fuerza que al assombro
de nuestras armas desmaye:
Mayormente, que no dudo
que, como valida me halle
de quien mi justicia abone,
de quien mi derecho ampare,
à cuyo lado me vean,
haciendo al corcel que tasque
al compàs de la trompeta,
al son de los alacranes;
que el fuste al barren ocupe,
que rija à la rienda el ante,
que trence el bruñido arnès,
que el gravado escudo embraze,
que el templado azero ciña,
que la sobrevista cale,
y que de la cuja al ristre
el herrado fresno passe:
no dudo, digo otra vez,
que en mi favor se declaren
muchas nobles intenciones,
muchos callados leales:
testigo Nicandro sea.

Salen Anteo, y Brunel.

Ant. Sí serà, que en el instante
que vì essa Armada en el Mar,
sin que nada me acobarde,
salì à vèr cuya era, y quiso
mi ventura, que encontrasse
con este Soldado, que
aviendome visto antes,
perdido el miedo que à otros
dà mi persona, y mi trage,
cuya es, me dixo, y quien eres,
y el intento que te trae,
à cuya causa, veloz
vengo con èl à buscarte,
para que sepas de mì,
que el vivir como salvage
las entrañas de sus grutas,
de quien soy vivo cadaver,

es, porque no aviendo yo
aplaudido à los parciales,
en demanda de mi Reyna,
con la voz de ſus leales,
huyendo ſalì, y penſando
que en aqueſtas ſoledades
eſtaba ſeguro, à cauſa
de ſer tan impenetrables,
por ſus Parcas, y ſus Ethnas,
ſus Fraguas, y los Volcanes,
no quiſe perder de viſta
la Patria, por ſi llegaſſe
eſta ocaſion que oy los Cielos
facilitan liberales,
no ſin aviſo, pues yà
mis ciencias, bien que incōſtantes,
entre otros prodigios, vieron,
leyendo à eſſos celeſtiales
Orbes las obſcuras cifras
de tanto hermoſo caracter
como me aſſeguras fixo,
como me perturba errante,
que avia de llegar dia,
en que mi Reyna reſtaure
ſu Corona; y ſiendo aſsi,
que oy el hado favorable,
quando no que ſe conſiga,
quiere, al menos, que ſe trate;
vengo à ponerme à tus pies,
y à los ſuyos, y à liſtarme
debaxo de las vanderas
de tus armas, que auxiliares
los Dioſes embian, que no
pueden venir de otra parte.
Y para que veas mejor
ſi es mi perſona importante,
primero que el valor venza
he de vencer con el arte.
Zefiro, bien que aſſuſtado
de vèr ſobre aqueſſos mares
la confuſa Babylonia,
penſil de tanto velamen,
en mi alcance vengativo
mas, que de Iriſile amante,
el monte diſcurre; y como
à algunos Soldados mandes
que me ſigan, podrà ſer
que yo tal lazo le arme
que dè en èl, con què no dudo
que ſerà el triunfo mas facil.
Iſis. No ſolo yo quien te ſiga
darè, pero acompañarte
tengo, que tal interpreſſa
no la he de fiar de nadie.
Ant. Pues ſigueme con alguna
gente, y donde me eſcuchares
llamar à Iriſile, haz alto,
ſolicitando ocultarte
en la cercana aſpereza
del mas fragoſo celage. *Vaſ.*
Iſis. Yo lo harè aſsi: tù, Brunel,
dì, que algunos me acompañen
à lo largo. *Brun.* Plegue al Cielo,
que èl, por ſu piedad, me ſaque
de Eſcudero andante. *Vaſe.*
Iſis. Tù,
hermoſiſsima Anaxarte,
pòn à cuenta de mi amor,
que de mi amor no te hable.
Anax. Hablar en que no hablas, yà
es hablar mas que ſi hablaſſes.
Iſis. Que calle un dolor no baſta,
ſin que en lo que calla calle?
Anax. No, que mudèz que ſe explica,
no dexa de ſer lenguage.
Iſis. Si dexa, porque no es voz
la ſeña que aun no es del ayre.
Ana. Dictamen que habla por ſeñas,
es muy bachiller dictamen.
Iſis. Eſſo es quererle quitar
ſus idiomas al ſemblante.
Anax. Claro eſtà, que los colores

yà son rhetoricas frasses.
Isis. Quièn le negò à un accidente,
que pàlido se declare?
Anax. Quien quiso hacer la fineza
de sufrirle.
Isis. Aunque no es facil,
cuidado con mi silencio.
An. Ni esse cuidado me encargues,
que yà dice que le tiene
quien pide que le repare.
Isis. Pues solo que no le tengas
te dirè de aqui adelante.
Anax. Ni aun esso me has de decir,
que no dexa en un amante
de ser acuerdo el acuerdo
que del olvido se vale.
Isis. Pues para que no te ofenda
lo que diga, ò lo que calle,
lo que acuerdo, ò lo que olvide,
quitandome de delante,
te servirè de manera,
que la noticia te alcance,
sin el ruido de mi voz,
ni el color de mi semblante. *Vas.*
Anax. Esso es obligarme á que
piense que puedo obligarme,
pero en vano, pues no tienen
essos Orbes celestiales
Estrella, que á mì, no digo
que me incline para que ame,
mas para que no aborrezca,
por mas que del Cielo baxe
el correspondido Amor
à persuadirme suave
su yugo, contra quien solo
mi pecho armò de diamante
Cupido, absoluto Amor,
interessado, y mudable.
Isbel. Pues no, señora, te fies
dèl, porque es traydor, que sabe
dàr muerte sobre seguro,
y como obligada te halles,
podrà ser:::
Anax. No harà, pues quando
Isis mi Reyno restaure,
y en su possessìon me ponga,
sabrè el auxilio pagarle
poderosa como Reyna,
y no tierna como amante.
Laur. Y si con aquesse premio
su amor no se satisface,
què has de hacer de un acreedor,
que à todas horas delante
se te ponga? *Anax*. Faltarà
un desdèn con que le aparte,
un rigor con que le ausente?
y quando aquesto no baste
à no verle, faltará
un veneno que le acabe,
una cuerda que le ahogue,
ò un azero que le mate,
aunque venganza despues
pida Anteros à su madre?

Anteros dentro.

Ant. Sì pedirà, porque siempre
amor con amor se pague.
Anax. Ay infelize de mì!
què voz se escuchò en el ayre?
Laur. Yo no la oí.
Isbel. Yo tampoco.
Anax. Oìd, por si à pronunciarse
buelve, sepamos quièn puede
turbar mis felicidades?
Dentro Anteo. Irifile.
Isbel. Allá en el monte
llaman.
Anax. No es esta la voz de antes?
pero sea la que fuere,
nada à mì me sobresalte,
que un corazon como el mio
nunca ha de vivir de valde.

las tres, mudase el teatro en el bosque, y sale Anteo, Isis, Brunel, y otros.

. Irifile? *Irifile dentro.*

. Dònde, Anteo,
ocultas? *Ant.* Azia esta parte.
Por què, si la llamas, huyes
donde viene à buscarte?
Porque suenen nombre, y voz
tiempo que no me halle,
ue este es el veneno que
e de sembrar en el ayre;
cultate tù, y tu gente.

. Sì harè. *Anteo.* Irifile?

fil. dent. Anteo, padre,
dònde estàs?

se Isis, Anteo, y los Soldados, y sale Zefiro.

ef. Aunque esta Armada,
que en la playa surta yàze,
me obliga à dàr à la Corte
buelta, donde me resguarde
de su traycion, si es traycion
la que à estos Puertos la trae:
Con todo, es tan poderosa
esta voz que el viento esparce,
dando de Irifile el nombre
al eco, que he de vèr antes
que me retire, si puedo
siguiendo el nombre suave
de su acento, hallarla entre estas
intrincadas soledades,
adonde suena la voz.

Anteo. Irifile? *Sale Irifile.*

Irif. Anteo? *Zef.* No en valde
fue mi diligencia, pues
atravessando à esta parte
viene al imàn de su nombre.

Irif. Dònde, Anteo, te ocultaste?

Zef. No preguntes por Anteo,
que aunque èl sea el que te llame,
yo, Irifile, el que te busca,
y no es bien respondas antes
à quien costaste una voz,
que à quien un alma costaste.

Irif. Zefiro, (ay de mì infelize,
si aora viniera mi padre!)
yo confiesso, (muerta estoy!)
que al verte (la voz me falte!)
tan fino (dude el aliento!)
conmigo, (la lengua calle!)
agradecida (què digo!)
quisiera::: *Sale Anteo, Isis, y todos.*

Anteo. Yà què ay que aguardes?

Tod. Date à prision. *Zef.* Ah traydor!
para esto tu voz al ayre
diste, y tu nombre? en lisonjas
oculto tenias el aspid?

Irif. Ay de mì, Cielos! que he sido
causa de traycion tan grande.

Anteo. No te resistas, si no
quieres que contigo acabe.

Zef. No siento tanto, traydor,
que te vengues, y me mates,
quanto que essa fiera sea
tan fiera, que ella me engañe.

Llega Irifile à Zefiro, como que le quita la espada, y dasela para defenderse.

Irif. Pues porque mejor lo digas,
dexadme todos, dexadme
llegar à mì, porque como
yo aqueste acero le saque
de la vayna, harè con èl,
que de todos se desate,
para que libre de todos,
huyendo, la vida escape.

Bru. Quiẽ me metiò en ser corchete?

Irif. Dexadle todos, dexadle.

Anteo. Detente, Irifile, mira
que no sabes lo que haces,
pues su prision, ò su muerte,
lo que te importa no sabes.

Irif.

Irif. No puede importarme nada
tanto, como que inconstante
la fama, de mi no diga,
que fue mi amor tan infame,
que el que de mì enamorado
vino à este monte à buscarme,
no le matò mi hermosura,
y tuvo otros que le maten:
toma, Zefiro, tu acero,
y pues no huyes de cobarde,
huye de solo, que yo
à que no te siga nadie
quedo aqui. *Zef.* Mas que la vida,
fineza estimo tan grande;
el Cielo me dè ocasion,
Irifile, en que la pague.
Anteo. Hija?
Irif. No me llames hija,
que quien es traydor, no es padre.
Isis. Irifile, mira. *Irif.* Isis,
si dèl pretendes vengarte,
campañas ay donde escriva
tu fama el valor con sangre;
no te valgas de trayciones.
Isis. En la lid no es bien se llame
traycion el que es ardid, pero
yà que este à mi intento falte,
veràs que el valor me sobra,
para ir siguiendo su alcance. *Vas.*
Anteo. Ay infelice de tì!
que lo que has hecho no sabes. *Vas.*
Irif. Si sé, pues sé que he hecho una
accion de noble, y amante,
aunque le pese a Cupido,
que aya muger que no engañe:
mas què importa? que yo quiero
mas el blason de constante,
que el de ingrata, aunque de mì
pida venganza à su madre.
Cupid. dent. Sì pedirà, porque nunca
amor con amor se pague.
Irif. Què voz es aquesta? Pero
nada mi amor acobarde,
aunque à vengarse de mi
Cupido los Cielos rasgue,
Sala haciendo de Justicia
en los Orbes celestiales. *V*

Correse la mutacion de Cielo, y ... alto estaràn à un lado Cupido, y ... Anteros en dos tronos de nubes, ... lado de cada uno su Coro, y enmed... Venus sobre una Estrella, y cantan.

Cant. Ven. Pues que todo en los Cie...
es armonia,
porque aqui hasta las quexas
suenan à dichas:
yà que aveis penetrado
los dos el Cielo,
Patria de la hermosa
Deidad de Venus,
dulce musica vuestras
quexas repitan,
porque aqui hasta las quexas
suenan à dichas.
Canta Anter. Oye de mi Coro
las que yo traygo,
y por mi las publiquen
favor, y alhago.
Canta Cupido. Oye de mi Coro
las que yo tengo,
y por mi las publiquen
embidia, y zelos.
Venus. Uno, y otro sonoras
clausulas digan:
Coro prim. Pues escucha.
Coro segund. Pues oye.
Coro prim. Pues vè.
Coro segund. Pues mira.
Todos. Porque aqui hasta las qu...
suenan à dichas.

Anteros. Hermosa madre mia,
en plumas de mis alas,
á tus etereas salas,
donde es eterno el dia,
venganza pido de una tyranìa,
à quien correspondido Amor no alcanza:
venganza, Venus, de un desdèn.
Coro primer. Venganza.
Cup. Madre, no digo hermosa,
en alas de mi fuego
à tus umbrales llego,
donde la luz reposa,
à que me vengues de una rigurosa
fiera, en quien puso toda mi esperanza;
venganza, Venus, de un favor.
Coro segundo. Venganza.
Anter. Por què, de plomo herida,
ha de durar una beldad ingrata?
Cupid. Por què, quien fiera mata,
ha de amparar rendida?
Anter. Dando esta muerte,
Cup. Aquella dando vida,
Anter. Sin que su mal mejore.
Cupid. Sin que padezca, y llore.
Anter. Quien viò mi amor.
Cupid. Quien viò mi confianza.
Todos. Venganza, Venus, &c.
Anter. Tras estos dos se ofrece
otro, no menos fiero
sañudo harpon severo,
de quien, porque Cupido le aborrece,
flecha de irracional amor padece,
una piedra le abrasa elada, y fria.
Coro prim. Piedad, piedad, hermosa luz del dia.
Cupid. Como el Mundo supiera
que con mortal desmayo,
soy, abrasando, rayo;
soy, maltratando, fiera;
soy piedra, no sintiendo, si no viera
estos exemplos tres mi Monarquia?
Coro seg. Rigor, rigor, hermosa luz del dia:

Ant. Amar quien se vè amada, es igual suerte.
Cup. Querer es culpa en quien se vè querida,
Ant. Quien dà una muerte, indigna es de una vida.
Cup. Quien dà una vida, digna es de una muerte.
Anter. Sepase que una piedra se convierte
al llanto de un Amor correspondido.
Cupid. Sepase que una piedra es de Cupido
triunfo en que su mayor aplauso alcanza.
Coro prim. Piedad, piedad.
Coro segund. Rigor, rigor.
Todos. Venganza.

Venus. Yà que una, y otra passion
declarò su pretension,
cifrad los dos à una idèa,
cada qual lo que desea.
Anter. Que quien no sabe querer,
sea marmol, no muger.
Cup. Que quien en amar se emplea,
muger, y no marmol sea.
Venus. No me atrevo à responder,
sin hacer
consulta de essa esperanza,
con la hermosa estrella mia:
otro dia
dirè que poder en entrambos
alcanza,
pedirme piedad, rigor, y venganza.
Ant. Pues hasta entonces huyendo
de esse monstruo, irè diciendo:
Vàn subiendo.
Coro 1. Que quien no sabe querer,
sea marmol, no muger.
Cup. Yo irè al contrario pidiendo,
con mi Coro repitiendo:
Coro 2. Que quien en amar se emplea,
muger, y no marmol sea.
Ven. Pues yo, à los dos respondiendo,
justicia à entrambos pretendo
hacer, porque el Mundo vea,
Todos. Que quien no sabe querer,
sea marmol, no muger;

que quien en amar
muger, y no marm
Al ocultarse esta apari
bre la mutacion del P.
Lebron, Pasquin
Lebr. Aqui la aveis d
Pasq. Lebron amigo?
Brun. Lebron herma
Lebr. Brunel?
seais los dos bien p
Los dos. Y bien halla
Lebr. De dònde buen
Pasq. Lo que te diga
Con mi amo fui
y aqui me buelvo
de Anaxarte enam
dice que la viene à
Reyna de Trinacri
Brunel, que te ha
Brun. No sè:
tambien con mi an
voy, y vengo, sin
à què vengo, ni à
porque una fiera c
le trae de sì enamo
y perdiendole aora
vengo à vèr este ed
Pasq. Y yo vengo à e
Lebr. Pues bien le p
que à fè que ay b

fuera locura
hecho. *Los dos.* Por què?
a ingrata, y à una fiera
s amos quieren? pues
chas gracias à Amor
à una estatua no es.
una estatua?
una estatua
quiere, para quien
ido este Palacio
moso como veis:
s esto lo peor
ena, sino que
po, donde Anaxarte
, la manda traer,
n pedestral de marmol,
riunfal carro, à quien
inos Jardineros
ie la canten, y èl
andola al estrivo
pero para què
so yo en repetir
os dos podeis vèr?
ue pudieren, vestidos de vi-
igeres, y hombres, cantan-
indo, con instrumentos dife-
n un carro una muger, cuyo
ite en todo al de la Esta-
y à su lado Pigmaleon.
es lo hermoso el objeto
liga à querer,
iedra què importa
hermosa es?
erdad, que si lo hermoso
del Amor es,
porta que sea impossible;
e parezca bien?
s beldades se adoran
exos, por tener
hermosura, y no
iedra à quien las vè?
Zz

Pues quanto es mejor amar
el que no ha de merecer,
como yo un desden preciso,
que un voluntario desdèn?
Aquì la poned, que aqui
ha de estàr à cuyo pie
rendidos todos, cantad,
diciendo, una, y otra vez:
Music. Si es lo hermoso el objeto, &c.
Pigm. Quièn, Lebron, està contigo?
Leb. Pasquin, señor, y Brunel.
Pigm. Quièn son Brunel, y Pasquin?
Leb. Son dos camaradas. *Pigm.* Pues
còmo se atreven à entrar
al quarto de mi muger?
Lebr. Hasta aqui de medio ojo
tu locura anduvo, à fuer
de buscona, pero yà
se destapò de una vez:
tu muger? *Pigm.* No la palabra
me tomes yà, que no sè
lo que digo, pero miento,
que nada supe mas bien.
Mas idos todos de aqui,
que un loco no ha menester
testigos à su locura.
Todos. Vamonos huyendo dèl.
Pigm. Tù no te vayas, Lebron:
Leb. Còmo me he de ir sin saber
si ha venido muy cansada,
aunque no ha venido à pie,
Doña Marmol mi señora?
Sea bien venida usted
à esta su casa, y conozca
su menor criado; bien,
que no ay oficio en que pueda
servir, pues no puedo ser
con quien ni come, ni bebe,
Despensero, ò Botiller.
Pigm. Quita, loco. Leb. Llega, cuerdo.
Pigm. Hermosa beldad, à quien
Yyy. poco

poco le costò à la lima,
poco le debiò al cincèl,
pues no de humana labor,
sino de mayor poder,
al parecer, se formò
tu divino parecer:
bien quisiera à tu Deidad
Templo consagrar, en que
fuesse en sus Aras continuo
sacrificio de mi fé;
pero yà que el desear
te dexa atràs el poder,
este corto albergue admite,
para ser servida en èl
de essas vassallas Estatuas,
que por mi mano labrè,
como familia, que siempre
atenta à tu culto estè.
Si el oficio que tuviste
de ser fuente en un vergèl,
con el trato del cristal,
te enamorò acaso dèl,
yà que de su risa echas
menos el ruido, no estès
triste por esso, que aqui
cristal no faltarà, pues
mis ojos te le daràn;
con que vengamos à ser,
yo aquesta vez la corriente,
y tù la fuente otra vez.
recibe::: *Dent.* Guerra, arma, arma.
Pigm. Què es esto? *Tocan.*
Leb. Lastima es
que te estorven, porque traza
tenias de enternecer
un marmol.
Dent. Arma, arma, guerra.
Pigm. Què serà?
Leb. A lo que se vè,
huyendo viene del monte
un derrotado tropel,
que àzia la Corte camina.
Pigm. De quièn huirà?
Lebr. Yo què sè?
pero de estrangera gente
parece. *Anaxarte dent.*
Anax. Bolad tras èl.
Isis dent. Hasta la Corte seguid
el alcance, para que
de preso, ò muerto no escape.
Zefir. dent. Favor el Cielo me dè.
Irifil. dent. A tu lado he de morir.
Pigm. Confusion notable es.
Anax. dent. Ay infelice de mì!
valedme, Cielos! *Lebr.* Què fue
aquello? *Pigm.* Que de un caval
despeñada una muger,
viene cayendo del monte,
irè à socorrerla. *Vase.*
Lebr. Tèn
el passo, que no es razon
que zelos llegue à tener
la señora Doña Marmol:
Perdone vuessamerced,
que es mi amo un Cavallero
con las Damas muy cortès;
y assi, el socorrer à otra,
ayre, y no desayre es:
Usted lo siente assi? *Estat.* Sì.
Leb. Cielos, què llego à oìr, y vè!
Què no tiene zelos? *Estat.* No.
Leb. Yà và hablando un si es no es.
Mi señora Doña Marmol,
yo no enternezco à vusted,
y assi, no gaste conmigo
finecitas de oropel.
Dent. Arma, arma, guerra, guerr
Saca Pigmaleon à Anaxarte en braz.
Pigm. Lebron?
Leb. Què me mandas? *Pigm.* Tèn
esta beldad en los brazos,
mientras que yo buelvo à vèr

Què novedad es aquesta. *Vase.*
r. Oye, aguarda, no me dès
otra estatua, que con una
tengo yo harto en que entender:
Hà mi señora Ana Juarez?
nax. Ay de mí!
b. Y de mì tambien.
nax. Dònde estoy?
b. En el tablado.
nax. Dime si fuiste tù quien
en sus brazos me detuvo,
quando, llegando à caer,
perdì el sentido? *Leb.* Pues no?
Anax. La vida te debo.
Leb. Aun bien,
que con qualquier joya de essas
estarèmos en paz. *Anax.* Tèn,
que assi pudiera pagar,
à precio de otro interès,
otra fineza: aora dime,
cuyo este Palacio es?
Leb. Doña Estatua mi señora
lo dirà, que vive en èl.
Anax. Què es lo que miro! mentida
Deidad, que en solio te vès,
de un amor idolatrada,
colocada de una fé,
còmo, aviendo sido mia,
no te pegò mi altivez
la vanidad, para no
dexarte amar, y querer?
Pero si al correspondido
Amor sigues, yo verè
si de un marmol lo apacible
desagravia lo cruel
de otro marmol: en tu pecho
admite tù un amor fiel,
mientras yo otro fiel amor
altiva desprecio, à quien
despues de averme servido,
muerte le he de dàr, porque
acreedor de mis favores
no pueda bolverle à vèr,
aunque de mì licenciosa
diga la fama despues:
Music. dent. La que no sabe querer,
sea marmol, no muger,
Anax. Què Oraculos son del ayre
estos, que siempre escuchè?
Dent. voces. Anaxarte viva.
Todos dentro. Viva
la que nuestra Reyna es.
Anax. Mejor suenan estas voces,
à pesar de hados, aunque
entre caxas, y trompetas
aquellas digan tambien.
Music. dent. La que no sabe querer,
sea marmol, no muger.
Todos. Anaxarte viva, viva
la que nuestra Reyna es.
Pig. dent. Entrad à mi Alcazar todos,
que aqui es donde la dexè.
Tod. Nuestra Reyna viva, viva.
Music. Sea marmol, no muger.
Salen de acompañamiento todos los que pudieren, y detràs Zefiro, Irifile, Isis, Anteo, y Pigmaleon.
Isis. En albricias de tu vida,
vengo à poner à tus pies,
hermosissima Anaxarte,
todo este triunfo, de quien
yo el primer rendido soy;
Zefiro, y Anteo despues,
con Irifile, que apenas
con mi gente le alcancè
à la vista de su Corte,
quando llegandole à vèr
à èl prisionero, y à mi
victorioso, solo en fé
de aver tomado la voz
de tu nombre, empezò à hacer
toda su nobleza, y plebe

demonstraciones de que
estaba sin voluntad,
oprimida del poder.
Todos te apellidan, todos,
diciendo en afecto fiel:
Tod. Anaxarte viva, viva
la que nuestra Reyna es.
Anax. Agradecida (què importa
que afable este rato estè, *A p.*
si por no verme obligada,
sabrè matarle despues,
ò pesele, ò no le pese
à Anteros el Amor fiel?)
à tu valor, (ay de mì!)
Isis generoso, (què
mortal frio me estremece!)
confiesso (què ansia cruel
la voz me yela en el labio!)
Và convirtiendose en estatua Anaxarte.
que debo (letargo infiel
es el que siento!) à tu fama
(què ira!) el sagrado Laurèl,
y la vida; pero miento,
pero miento, que no fue
(un aspid tengo en el pecho;
y en la garganta un cordèl)
la vida la que te debo,
porque no puedo deber
lo que no tengo. (ay de mì!)
Queda vestida de blãco, como la estatua
Tod. Què es esto? *Anax.* No sè, no sè,
si yà no es que sea venganza
de Venus, dando à entender,
que la que querer no sabe,
mas es marmol, que muger.
Isis. No solo quedò à la vista
elada, pero tambien
al tacto, que no de humana
materia la llega à vèr.
Zefir. Frio marmol es de yelo
su nevada candidèz,
Leb. Ojo à la margen, señoras,
y tratarme de quere,
si no quieren ser mañana
todas de marmol. *Isis.* Què bien
diciendo el aguero està
(ay de mì infeliz!) de aquel
Oraculo fementido,
que para mì avia de ser
rayo Amor, pues tràs el fuego
que me viò abrasar, y arder,
en muriendose la llama,
quedò la piedra despues!
Si es marmol sabrè adorarla;
Pigm. No serà la primer vez
que un marmol se vea querido,
que yo, cuyo influxo fue,
que Amor, piedra para mì,
avia (ay infeliz!) de ser:
amo esta, y de mi locura
tan grande el estremo es,
que en la presencia de todos
la doy la mano, y la fé
de ser suyo, mientras viva.
Estat. Y yo la acepto, porque
passando de estremo à estremo
el soberano poder
del amor correspondido,
se vea que en una fé
firme, en un amor constante,
tierno llanto, afecto fiel,
si una muger, y una piedra
porfian à aborrecer,
se dexa vencer primero
la piedra, que la muger.
Pigm. Desciende, hermoso prod
para que me eche à tus pies.
Baxa la Ninfa, que hace la Est.
Estat. Para ser tuya vivì,
y aora conmigo vèn
al Templo de Venus, donde
sacrificio haga mi fé

Correfpondido Amor.
Contigo à fu Templo es bien
yo, donde à fu Deidad
facrifique tambien
venganza, que por mì
tomò Anteros de un defdèn.
... Pues id diciendo los dos,
Quereis agradecer,
el favor, y tù el caftigo,
que dice el ayre. *Los dos*. Què es?
...ent. Que quien no fabe querer,
fea marmol, no muger.
...ēt. Que quiē en amar fe emplea,
muger, y no marmol fea.
... *Ifis*. Pues yo por mì irè diciēdo,
que jufto decreto es.
Que quien no fabe querer,
fea marmol, no muger.
...m. Que quien en amar fe emplea,
muger, y no marmol fea.
...fir. Aunque Anaxarte no es
capàz de reynar, y queda
à mi el derecho por ley,
el más infeliz amante
vengo yo à fer de los tres.
Ant. No eres, fino el mas felice.
Zef. Como, fi quando ambos vèn,
uno vengado fu amor,
y otro premiada fu fè;
yo vengado, ni premiado
le veo, ni le he de vèr;
vengado, pues que no tengo
en Irifile de què,
ni premiado, pues no puedo
la fineza agradecer
de averme dado la vida.
Ant. Por què no puedes? *Zef*. Porque
fiera la encontrè en los montes.
Ant. Cafaràs con ella, fi es
tu igual? *Zefir*. Sì.
Ant. Pues fabe, que ella
la Reyna heredera fue
de Trinacria, y yo Nicandro,
que temiendo la cruel
ira de tu padre, una
noche en la cuna la hurtè,
donde à Anaxarte introduxe,
y llegando à conocer
por las Eftrellas, que avia
de cobrar fu Reyno, dèl
nunca la quife aufentar.
Efto lo diràn mas bien
las joyas que echaron menos,
quando yo::: *Zefir*. La voz detèn,
que à quien quiere creer, le fobran
las pruebas para creer:
Efta, Irifile, es mi mano.
Irifi. Dichofa quien llega à vèr
logrado Reyno, y amor:
y aora, en tanto que le haceis
las exequias à effe marmol,
conmigo, prodigio, vèn,
que un prodigio à otro prodigio,
que le haga agaffajo es bien.
Eftat. De tu hermofura, y del Sol
igualmente el roficlèr
me ha cegado, marmol fui,
marmol foy, marmol ferè.
Vanfe los dos.
Todos. Retirémosle de aqui.
Lebr. Mejor ponerle alli es,
que no faltarà otro bobo,
que le convierta en muger.
Ifis. Ay infelice de mì!
Brun. No has negcciado mal, pues
condenado à ahorcar eftabas.
Lebr. Mire el diablo de muger,
y donde eftaba efcondida!
Pafq. Qué aun no le baftaffe fer
de marmol para no hablar!
Brun. Atengome à mi amo, pues
el que no queda cafado,

es el que queda mas bien;
pero que musica es està?

Lebr. Escuchad, y lo sabreis.

Dentro musica.

Music. Muera, muera el Amor vendado, y ciego:
viva el correspondido Amor perfecto.

Lebr. Sobre el gran Templo de Venus
en nubes, al parecer,
se rasga el Cielo.

Todos. Venid
todos à saber lo que es.

Descubrese la mutacion de Cielo, y baxan Anteros, Cupido, y Venus.

Anter. Còmo, que es, puede dudarse,
triunfo mio? en que se vè,
que el socorro que me dieron,
les he pagado, á los tres;
à Pigmaleon, pues puede
una piedra enternecer;
à Zefiro, pues que una
fiera le assegura Rey;
à Isis, dandole venganza
de un rayo, que avia de ser
muerte suya: con que vienen
à convertirse en placer
Piedra, Rayo, y Fiera, siendo
cadaver, Reyna, y muger.

Cupid. Sì, mas no me negarás
à mi, que yo pude ser
Piedra, Rayo, y Fiera, puesto
que esso han amado los tres:
Y para que no presumas
que embidia puedo tener,
te he de assistir al festejo,
repitiendo yo tambien:
Muera, muera el Amor vendado,
y ciego:
viva el correspondido Amor perfecto.

Toda la musica.

Music. Muera, muera el Amor
[vendado], y ciego, &c.

Venus. Viva, pues, que vitorioso
Anteros de tu poder,
en la Esfera de Diana,
que la Diosa auxiliar es
del correspondido Amor,
todas las Ninfas, à quien
ha premiado, le hacen fiesta.
Bolved los ojos, bolved
à vèr esse hermoso Cielo,
de quien el Prologo es
la Fortuna del Amor,
cantando segunda vez.

Aqui, aviendose acabado la Co[...] se dà principio à la mascara, [...] dose repartida en dos Coros de [...] de siete voces, y en cada un[...] mugeres, y tres hombres, y [...] tropa doce mugeres, que son l[...] han de danzar, y en lo a[...] la Fortuna.

Todos cant. Muera, muera el A[mor]
vendado, y ciego:
viva el correspondido Am[or]
perfecto.
Y en coros repetidos
de voces, y instrumentos,
las flores en la tierra,
las aves en el viento;
y en forma de batalla
canten los dulces ecos,
à pesar de Cupido,
victoria por Anteros:
muera, muera el Amor ve[ndado]
y ciego:
viva el correspondido A[mor]
perfecto.

Fortun. Yo, que la Fortuna [...]
que para aqueste festejo

sagrados assumptos
: tres argumentos,
a la vela, y rueda
: en veloz movimiento
ias de vidrio corro,
s de luz navego:
emente rendida,
del pensamiento,
:diros perdon,
: de todos vengo.
assumpto el triunfo sea
: de Diana, y Venus
sas celebren oy
victoria de Anteros,
in Planeta, y tù,
urora, à quien siguieron
mejores Estrellas
humano Firmamento;
vivais, y sea
: en vuestros Reynos
osa succesion
iardan nuestros afectos.
ito, pues todo es
ro, amor honesto,
empezò el festin,
l festin, diciendo:
muera el Amor vendado,
iego:
correspondido Amor
fectó.

usica, y danzan los de la mascara.

yrosas vàn danzando
nosura, y con gala,
enamorando;
iguno no iguala
lo estàn mirando.
unque del Sol la Esfera
traslade al suelo,
no es bien que competir quiera
toda la luz de su Cielo
la de nuestra Primavera.

Canta la musica de la mascara.

Music. Vuestros son, Phelipe,
mis nobles pensamientos,
y el alma, y sus potencias
à vuestros pies ofrezco.
Vuestras son, Mariana,
las ansias, y deseos,
de que las esperanzas
lleguen à ser efectos.
Vuestros son, Maria,
los rendidos desvelos
que de servir tuvimos,
y de acertar tenemos.
Los años que mandasteis
que aplauda nuestro afecto,
no han menester mas dias,
pues es qualquiera vuestro,
que todos son del Sol,
y Sol, cuyos reflexos
la Esfera de dos Mundos
alumbra en dos Imperios;
pues todos son del Alva,
y Alva, de cuyo bello
llanto la Margarita
es Perla sin exemplo.
O què ayrosas vàn haciendo,
al compàs de la Fortuna,
los lazos que vàn texiendo;
pero no iguala ninguna
à las que las estàn viendo.
El Amor correspondido
la fama le dè, y la gloria
à la embidia de Cupido,
pues es suya la victoria
del desdèn, y del olvido.

Danzan todos à compàs de la musica.

Canta

Canta el Coro primero.

Coro. 1. Què bien suenan las clausulas dulces
que vàn á Phelipe ayroso, y galàn!
y què bien que las oye su esposa!
diciendole alegre al mismo compàs,
que viva inmortàl, que viva inmortàl.
Todos. Y què bien que las oye su esposa!
diciendole alegre al mismo compás,
que viva inmortal.

Canta el Coro segundo.

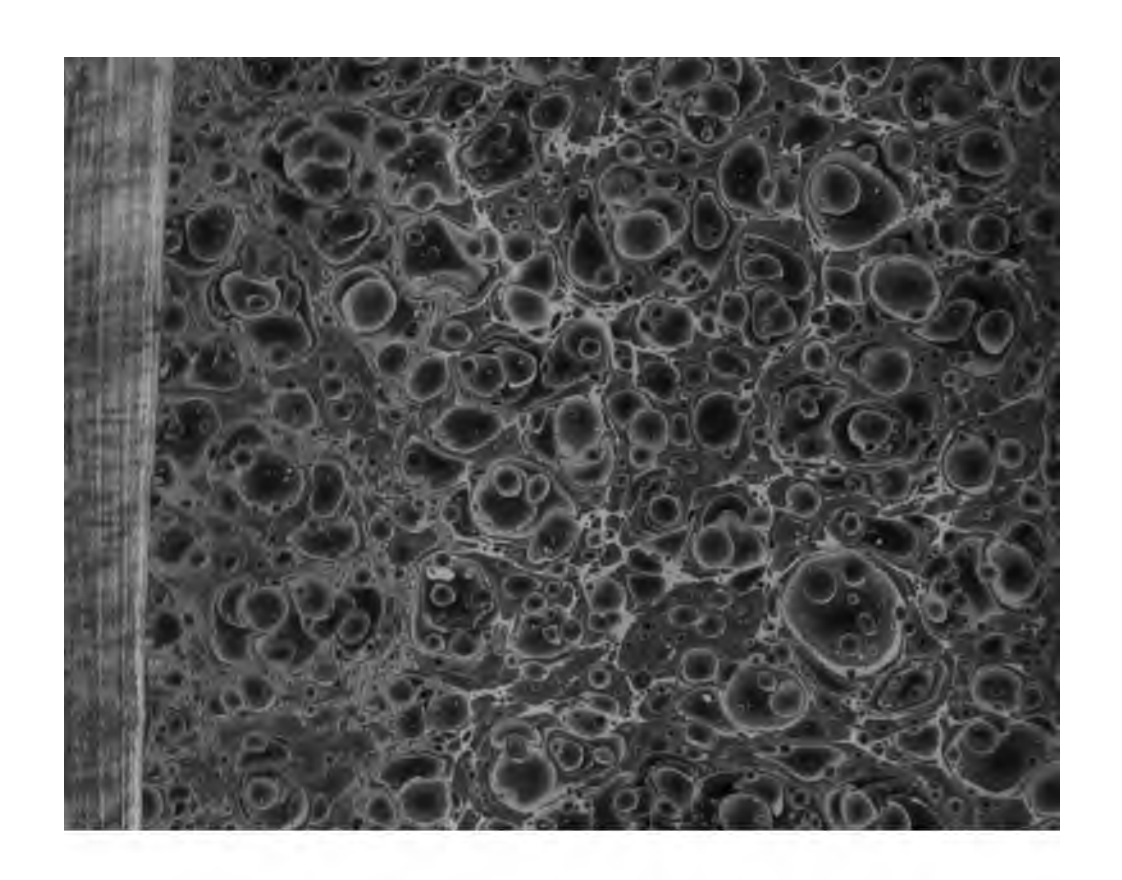
Coro 2. Què bien suenan las clausulas dulces,
que aplauden los rayos de un Sol Alemàn!
y què bien que las oye su esposo!
diciendole alegre al mismo compàs.
Todos. Que viva inmortál.
Cor. 1. Què bien suenan las causulas dulces
el dia feliz de uno, y otro natàl!
y què bien que las oyen dos Reynos!
diciendo uno, y otro al mismo compás.
Todos. Que viva inmortal.

Canta la Fortuna.

Fort. Que bien es que dancen el Alta
los que del Alta Alemania vinieron;
y à las voces que dà la Fortuna,
respondan los ayres, y digan los ecos:
viva el Amor, y viva el Amor,
que es vida, y alma de mi corazon.
Todos. Viva el Amor, y viva el Amor,
que es vida, y alma, &c.
Ant. y Cup. cant. Al Amor, que fino, y constante
govierna en las almas, y manda en los pechos,
la gala le canten las Ninfas, y à coros
respondan los ayres, y digan los ecos:
Todos. Viva el Amor, &c.

Coro. 1. Ay quien se atreva à bolar
con las alas de Cupido,
sin que el golfo del olvido
le anegue de Amor el Mar?
Quièn se atreverà à los buelos
de las alas de un Rapiz,
que, en vez de favor, y
ha engendrado embidia
todos sus fuegos son y
todo su placer pesar:
ay quien se atreva à
car, &c.

FIN.





UNIVERSITY OF MICHIGAN
3 9015 06298 8038
A 464012 DUPL